NADIA MASSIEL DELGADO GONZÁLEZ: Doctora en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), cuenta con las maestrías en Educación Comunal por la Universidad Autónoma Comunal de Oaxaca (UACO) y en Antropología Social por la ENAH y sus tesis toman como base la comunalidad. Durante ocho años, de 2013 a 2021, fue profesora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Actualmente y desde 2021 se desempeña como facilitadora del Centro Universitario Comunal de Guelatao de Juárez en las licenciaturas en Comunalidad, Salud Integral Comunitaria y Educación Comunal, así como en la maestría en Educación Comunal, además de trabajar con los *saberes*, el concepto de textos comunales y la lucha por la justicia epistémica.

DALIA GUZMÁN VÁSQUEZ: Estudió la maestría en Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Vinculada al normalismo oaxaqueño desde hace 28 años como estudiante, formadora, investigadora y sindicalista. Ha sido maestra de escuela primaria y formadora de docentes y en la actualidad se desempeña laboralmente en el Centro de Actualización del Magisterio en Oaxaca. Colabora en diversos proyectos con otras instituciones formadoras de la entidad y participa con colegiados de docentes de Educación Básica y Superior en temas de educación rural, formación docente y género. También colabora en el Colegio de San Luis en proyectos destinados a las Escuelas Normales, así como en el PRONACES-SECIHTI 322682.

PROYECTO PRONACES SECIHTI 322682

Repositorio Digital
de los saberes de mujeres y comunidades indígenas sobre el embarazo, el nacimiento y la crianza

Visita nuestro sitio web
http://repositorioindigena.com.mx

Esta obra es resultado del trabajo colectivo de investigadoras indígenas y no indígenas dentro del Proyecto Nacional Estratégico-Fondo Cultura de la SECIHTI 322682, centrado en promover el diálogo de saberes sobre el embarazo, el nacimiento y la crianza con mujeres y comunidades indígenas. Las metodologías empleadas fueron dialógicas, interculturales, intergeneracionales, con perspectiva de género, enfoque comunitario y con base en los derechos humanos. El estudio se realizó entre 2022 y 2024 con incidencia en comunidades nahuas y tének de San Luis Potosí, nahuas y totonacas de Veracruz, zapotecas y mixes de Oaxaca y nahuas de Hidalgo.

Las 56 historias de vida de parteras, nanas y sabedoras del presente texto muestran a mujeres guardianas de los saberes con arraigo, reconocimiento y habilidades diversas en la medicina tradicional. Cada historia aporta datos biográficos de quienes no sólo tienen el don de cuidar la vida, sino que poseen saberes profundos con los que atienden a las mujeres de sus comunidades durante el embarazo, el parto y el puerperio, así como a los recién nacidos, y nos revelan sus estrategias para mantener sus prácticas y saberes pese a la vigilancia y las prohibiciones por parte del Estado, en el contexto de carencias y pobrezas que enfrentan en el día a día.

Estas historias nos acercan a las cosmovisiones indígenas de los cuidados que por centurias han contribuido a la sobrevivencia de los pueblos, dado que el acceso a servicios médicos siempre ha sido limitado para muchas de sus comunidades. Los legados que nos aportan desde sus narrativas evocan saberes y prácticas alternativas, los cuales contribuyen a la autonomía comunitaria de los cuidados en sus territorios y constituyen, de facto, la politicidad de la resistencia de las mujeres indígenas frente a la violencia obstétrica que han experimentado en las clínicas, así como el cuestionamiento al pensamiento único que considera sólo a la medicina occidental como el paradigma válido para los cuidados de la vida.

ISBN: 978-607-26-2732-1

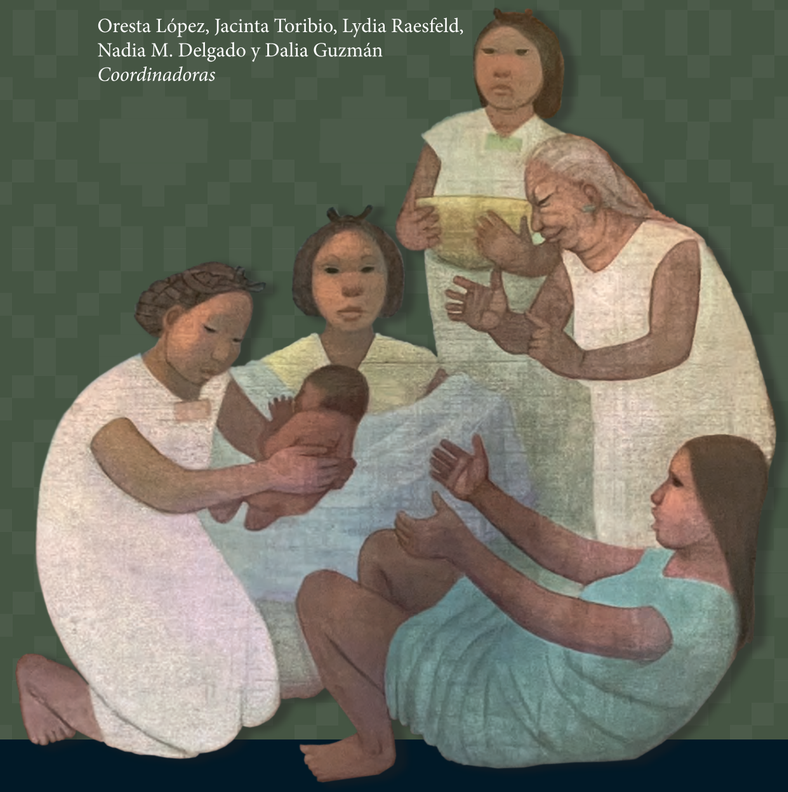
Universidad Veracruzana Intercultural · UAEH Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo · LIGIDH · Centro Universitario Comunal Guelatao de Juárez

Gobierno de México | Ciencia y Tecnología, Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación | El Colegio de San Luis, A.C.

TIKIXPIAH TONEMILIS. NUESTRO ANDAR CUIDANDO LA VIDA
Historias de vida y relatos de parteras, nanas y sabedoras comunitarias

TIKIXPIAH TONEMILIS
NUESTRO ANDAR CUIDANDO LA VIDA
Historias de vida y relatos de parteras, nanas y sabedoras comunitarias

Oresta López, Jacinta Toribio, Lydia Raesfeld,
Nadia M. Delgado y Dalia Guzmán
Coordinadoras



ORESTA LÓPEZ PÉREZ: Historiadora, antropóloga (ENAH) y doctora en Ciencias Sociales (CIESAS), investigadora del COLSAN-SECIHTI, SNII, nivel II y coordinadora del Laboratorio de investigación: género, interculturalidad y derechos humanos. Produce conocimiento crítico, investigación aplicada y activismo académico en torno a problemáticas de género en la educación rural e indígena, la interculturalidad, las violencias de género y la historia de la educación de las mujeres y los procesos de feminización del magisterio mexicano en los siglos XIX y XX, además de acompañar la prevención de violencias en comunidades educativas. Los resultados de sus investigaciones se aprecian en libros, capítulos y artículos publicados en México, Brasil y España, diversos sitios web y materiales educativos. Es responsable técnica del proyecto PRONACES-SECIHTI 322682.

JACINTA TORIBIO TORRES: Nativa y hablante de lengua náhuatl de la Huasteca Veracruzana. Doctora en Historia y Estudios Regionales por la Universidad Veracruzana. Actualmente es docente investigadora de tiempo completo en la Universidad Veracruzana Intercultural, sede Regional Huasteca. Es integrante del Núcleo Académico Básico (NAB) de la Maestriah *ipan Totlahtol iwan Tonemilis* (Lengua y cultura náhuatl). Ha desarrollado su investigación en torno al estudio de la tenencia de la tierra de los pueblos originarios de Chicontepec e Ixhuatlán de Madero, siglos XIX y XX, así también en torno a la lengua y la cultura de los pueblos nahuas de la Huasteca Veracruzana.

LYDIA RAESFELD: Obtuvo el grado de Magister Artium (maestra en artes) en Etnología por la Universidad Westfälische-Wilhelms, Münster, y el doctorado en Etnología por la Universidad Albert-Ludwigs, Friburgo, Alemania. Es profesora investigadora con perfil PRODEP del Área Académica de Ciencias de la Educación en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH) donde ha sido coordinadora académica de los doctorados en Ciencias de la Educación y en Ciencias Sociales, así como de la División de Investigación y Posgrado. Pertenece al SNII, nivel III, y durante 10 años coordinó también la Cátedra UNESCO en la UAEH referente a la educación intercultural.

TIKIXPIAH TONEMILIS.
NUESTRO ANDAR CUIDANDO LA VIDA

Historias de vida y relatos de parteras, nanas y sabedoras comunitarias

Repositorio Digital
de los saberes de mujeres y comunidades indígenas sobre el embarazo, el nacimiento y la crianza

TIKIXPIAH TONEMILIS.
NUESTRO ANDAR CUIDANDO LA VIDA

Historias de vida y relatos de parteras, nanas y sabedoras comunitarias

Oresta López, Jacinta Toribio, Lydia Raesfeld,
Nadia M. Delgado y Dalia Guzmán
Coordinadoras

Universidad Veracruzana
Intercultural
UAEH
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
LIGIDH
Universidad Autónoma Comunal de Juárez
Centro Universitario Comunal Guelatao de Juárez
Gobierno de México
Ciencia y Tecnología
Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación
El Colegio de San Luis, A.C.

Agradecemos el apoyo brindado por el PRONAII PRONACES SECIHTI, Fondo Memoria y Cultura, para la realización del proyecto 322682 “Repositorio Digital de saberes de mujeres y comunidades indígenas sobre el embarazo, el nacimiento y la crianza”.

618.24097201
T568

Titulo: Tikixpiah Tonemilis. Nuestro andar cuidando la vida. Historias de vida y relatos de parteras, nanas y sabedoras comunitarias / coordinadoras Oresta López, Jacinta Toribio, Lydia Raesfeld, Nadia M. Delgado y Dalia Guzmán.

Descripción: Primera edición / San Luis Potosí, San Luis Potosí / El Colegio de San Luis, Laboratorio de Investigación: Género, Interculturalidad y Derechos Humanos / Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación / Gobierno de México, 2025. 544 páginas : fotografías : 16x23 cm : Incluye notas a pie de página : Texto en huasteco y nahua.

Identificador: ISBN: 978-607-2627-32-1

Temas: 1. Comadronas - México / 2. Mujeres como médicos - México / 3. Mujeres condiciones sociales y morales - México / 4. Mujeres - Historia y condición de la mujer - México / 5. Mujeres en México - relatos personales. // I. López, Oresta, coord., II. Toribio, Jacinta, coord., III. Raesfeld, Lydia, coord., IV. Delgado, Nadia M., coord., V. Guzmán, Dalia, coord.

Primera edición: 11 de abril de 2025

D.R. © 2025, El Colegio de San Luis
Laboratorio de Investigación: Género, Interculturalidad y Derechos Humanos
Parque de Macul 155
Fraccionamiento Colinas del Parque
78299 San Luis Potosí, SLP, México

ISBN: 978-607-2627-32-1

Correo electrónico: labgenero@colsan.edu.mx
Sitio web: https://repositorioindigena.com.mx

Diseño de portada: Alma Delia Trujillo
Imágen de portada: Mural “Historia de la medicina” de Antonio González Orozco, Hospital de Jesús, Ciudad de México. Fotografía de Lydia Raesfeld.

Esta edición y sus características son propiedad de El Colegio de San Luis.
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita de su legítimo titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

CONTENIDO

EQUIPOS DE INVESTIGACIÓN **11**

PRESENTACIÓN **15**

Las parteras, nanas y sabedoras, y su desafiante existencia en la configuración patriarcal y capitalista del mundo actual de los cuidados. *Oresta López Pérez*

VERACRUZ **27**

Saberes colectivos sobre los cuidados de la vida de mujeres de la Huasteca y Totonacapan de Veracruz. *Jacinta Toribio Torres, Yuyultzin Pérez Apango y Daisy Bernal Lorenzo* 29

Ana Tomás Catarina 35
Benita Sánchez Pérez 45
Carmen Villa de la Cruz 49
Dolores Cruz Cortés 61
Eleuteria Santiago Chao 67
Elsa José Cabrera 75
Florentina Hernández Hernández 84
Guadalupe Muñoz Gómez 94
Inocencia Hernández Aldana 100
Irma Sarmiento Rodríguez 112
Isabel Clemente Romero 119
Josefa Vázquez Jiménez 123
Juana Hernández Hernández 127
Margarita Hernández Santiago 135
María Emma Pérez Castillo 148
Paula Tirso Pérez 155
Reyna Luis Pánfilo 174

SAN LUIS POTOSÍ **183**

Historias de vida de parteras nahuas de la Huasteca Potosina. "Tohwantih tiyolpakih panpa tech tlakakiliyan. Nosotras nos alegramos al escucharnos". *Eduarda Hernández Hernández* 185

Junkil k'al an uxum tolmix tsu'ux k'al an tsákam. Acompañándonos en la resistencia por la partería. *Diana Carolina Santiago Bautista* 187

Adela Díaz Victoria 189
Adelina Abadesa Arcadio Ruiz 199
Ana María Hernández Hernández 209
Beatriz Garrido Ocampo 215
Celestina Enrique Santiago 223
Ema Nava Sánchez 236
Estela Hernández Martínez 244
Griselda Hernández Martínez 250
María Alejandra Reyes Candelaria 257
María Ángela Bernardina Teodora 269
María Elena Cruz 279
María Guadalupe Bautista 289
María Natividad Hernández Martínez 295
Natalia Pineda Alejandro 303
Paula Pazarón Hernández 312
Reyna Jacinto Estefana 325
Saturnina Martínez Estefana 331

OAXACA **339**

La comunalidad y la justicia epistémica entre mujeres sabias. *Nadia Massiel Delgado González* 341

Historias de vida de parteras, nanas y mujeres sabias de la Mixteca Oaxaqueña. *Dalia Guzmán Vázquez* 343

Delfina Natividad Méndez López 347
Eusebia Pérez Cruz† 359
Isabel Catalina Santos Reyes 369
Lorenza Vásquez Ramos 387
Margarita Leticia Mendoza Bautista† y Ofelia Bautista López† 409
María Mercedes Estrada Guzmán 414
Miguelina Pilar Ramos Marcial 420
Soledad Luz Villa Ramírez 436
Vicenta Reyes Martínez 450

HIDALGO **461**

Las historias de vida y saberes de las parteras de Xochiatipan y Yahualica, Hidalgo. *Lydia Raesfeld, Silvia Mendoza Mendoza y Claudia Lissette Santos Gea* 463

Elena Bautista Reyes 467
Elicia Hernández Lucía 471
Eufrosina de la Cruz Martínez 477
María Antonia Bautista 481
María Antonia Hernández Hernández 487
María Dolores Hernández Hernández 491
María Elia Carolina Hernández Hernández 497
María Juana Gutiérrez 503
María Petronila Manuela Gabriela 509
Teresa Torres García 511
Virginia Dolores Ramírez 519
Zenaida Bautista Bautista 525

Pronunciamiento PRONACES-Cultura. Memoria, reconstrucción y resignificación de bio-saberes comunitarios para un país pluricultural. 541

EQUIPOS DE INVESTIGACIÓN

SAN LUIS POTOSÍ*

Dra. Oresta López Pérez, Responsable Técnica del Proyecto PRONACES-CONAHCYT 322682, Coordinadora del Laboratorio de Investigación: Género, Interculturalidad y Derechos Humanos de El Colegio de San Luis.

Dra. Andrea Cristina Moctezuma Balderas, posdoctorante en CIESAS Golfo, colaboradora del LIGIDH-COLSAN.

Mtra. Eduarda Hernández Hernández (nahua), enfermera y maestra en Derechos Humanos por la UASLP. Becaria del LIGIDH-COLSAN.

Mtra. Palmira Flores García (Comunidad Triqui en SLP), coordinadora de la Junta Directiva de la Unidad de Atención Especializada para la Atención a Pueblos y Comunidades Indígenas del H. Ayuntamiento de San Luis Potosí.

Mtra. Diana Carolina Santiago Bautista, defensora de derechos humanos, mujer tének, artesana en Pulik It's, integrante de Yankuikej Siuamej, A.C.; Comunidad Tecomate, A.C. y de la Red "In junil in ichich anuxum".

Lic. Floriberta Martínez Marcelino (hablante tének), Becaria del Proyecto PRONACES-CONAHCYT.

Mtra. María Fortunata Velázquez Tello, colaboradora del Laboratorio de investigación: género, interculturalidad y derechos humanos de El Colegio de San Luis.

Mtra. Ana Marcela Sánchez Flores, antropóloga. Apoyo Técnico 2023.

Lic. Paloma Prieto, correctora de estilo.

* Las fotografías que ilustran fueron tomadas por el equipo de investigación.

VERACRUZ*

Dra. Jacinta Toribio Torres, nativo-hablante de náhuatl (variante Huasteca). Docente-Investigadora de la Universidad Veracruzana Intercultural.

Dra. Daisy Bernal Lorenzo, Docente-Investigadora de Tiempo Completo de la Universidad Veracruzana Intercultural. Coordinadora de Investigación.

Mtra. Yuyultzin Pérez Apango, candidata a doctora en Estudios Mesoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Lic. Lucina Martínez Hernández, egresada de la licenciatura en Gestión Intercultural para el Desarrollo, de la Universidad Veracruzana Intercultural, nativo-hablante de náhuatl (variante Huasteca). Becaria del Proyecto PRONACES-CONAHCYT.

Lic. Angélica Castañeda Montes, docente en la Universidad Veracruzana Intercultural, sede Totonacapan. Becaria del Proyecto PRONACES-CONAHCYT.

* Las fotografías que ilustran fueron tomadas por el equipo de investigación excepto las de las pp. 33, 47, 73, 77, 78, 79, 81, 83, 127 y 135 que son de Jesús Antonio Martínez Santiago. Laboratorio Multimedia, UV Intercultural Sede Regional Huasteca.

ESTADO DE HIDALGO*

Dra. Lydia Raesfeld, Profesora-Investigadora, Área Académica de Ciencias de la Educación, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Dra. Silvia Mendoza Mendoza, Profesora-Investigadora, Área Académica de Sociología y Demografía de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Lic. Silvina de la Cruz Ramírez, (nahua), Licenciada en Enfermeria. Becaria del Proyecto PRONACES-CONAHCYT.

Mtra. Claudia Lissette Santos Gea, Docente Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Dra. Rosa Elena Durán González, Profesora-Investigadora, Área Académica de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Dra. Maritza Librada Cáceres Mesa, Profesora-Investigadora, Área Académica de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Dra. Irma Quintero López, Profesora-Investigadora, Área Académica de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Dra. Francisca Alvarado Sevilla, Docente Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

* Las fotografías que ilustran fueron tomadas por el equipo de investigación.

OAXACA*

Dra. Nadia Massiel Delgado González, Centro Universitario Comunal de Guelatao de Juárez, Universidad Autónoma Comunal de Oaxaca (UACO).

Lic. Gustavo López Mendoza, Director del Centro Universitario Comunal de Guelatao de Juárez, Universidad Autónoma Comunal de Oaxaca (UACO).

Mtra. Dalia Guzmán Vásquez, docente en el Centro de Actualización del Magisterio en Oaxaca y colaboradora del Laboratorio de investigación: género, interculturalidad y derechos humanos de El Colegio de San Luis. Comunera de Santiago Juxtlahuaca, Oaxaca.

Lic. Jenny Pacheco García, asesora, tutora, Coordinadora Financiera, Centro Universitario Comunal de Guelatao de Juárez, (UACO).

Lic. Lucero López Guzmán, Becaria del Proyecto PRONACES-CONAHCYT.

* Las fotografías que ilustran fueron tomadas por el equipo de investigación.

PRESENTACIÓN

LAS PARTERAS, NANAS Y SABEDORAS, Y SU DESAFIANTE EXISTENCIA EN LA CONFIGURACIÓN PATRIARCAL Y CAPITALISTA DEL MUNDO ACTUAL DE LOS CUIDADOS

> "[...] hay otra dimensión de la de nacer en la comunidad, ó sea nacer en el medio de uno en el ambiente de uno, enterrar el ombligo y la placenta en el lugar de donde uno es... es el argumento del arraigo, del estar arraigado y dar continuidad al pueblo de uno, me parece que es un argumento central y que el parto tradicional o sea el parto a mano de una mujer de ese pueblo, tiene otra función no puramente la técnica, no de sacar el bebé, sino también algo que tiene que ver con pertenencia, con pertenecer a un pueblo. Se debe de tener eso en cuenta, de los dos aspectos, lo que estoy llamando aspecto técnico, pero también el aspecto de la continuidad de un pueblo en la historia y eso tiene que ver con la mano de la partera.
>
> Esa continuidad y permanencia de la historia de un pueblo, que es una mujer de ese pueblo la que va a ir generando y reproduciendo la vida."
>
> Rita Segato, conversatorio en Tamaletón, SLP. 2024.

UN ESTUDIO BAJO DEMANDA, PARA ATENDER UN PROBLEMA

El presente proyecto surgió a solicitud de dos colegas académicas nahuas, quienes venían participando en actividades académicas del LIGIDH-COLSAN. Fue así como postulamos y obtuvimos un recurso del Fondo PRONACES-PRONAII Memoria y Cultura, del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología. Lo más interesante es que se convirtió en un proyecto que responde a intereses de comunidades y de mujeres que advierten como una demanda importante la de recuperar la memoria sobre los cuidados de la vida.

Este proyecto estuvo lleno de aprendizajes desde el momento mismo en el que comenzamos a trabajar juntas las académicas indígenas y no indígenas. Aquéllas, cabe destacar, tenían mayor esperanza en este tipo de proyectos, a saber, en los que se pudieran incorporar sus intereses de investigación. No dudaron en expresar su deseo de recuperar los saberes de las mujeres nahuas acerca del embarazo y el nacimiento. Ese fue el punto de partida para imaginar lo que después se convirtió en un proyecto de alcance en cuatro estados, para la recuperación de saberes diversos no solo del embarazo, del nacimiento y la crianza, sino que, además, nos comprometimos a entrevistar para recopilar las historias de vida de las parteras, nanas y sabedoras de dieciséis comunidades de los estados de Veracruz, San Luis Potosí, Hidalgo y Oaxaca.

Así, las investigadoras indígenas y no indígenas que suscribimos el Proyecto PRONACES CONAHCYT 322682, establecimos como un objetivo central favorecer un diálogo de los saberes para promover la revitalización y visibilidad de los cuidados para la vida y el buen vivir que procuran las mujeres parteras, nanas y sabedoras de los estados ya mencionados.

La metodología que nos hemos propuesto aplicar favorece la conversación y la colaboración intercultural, intergeneracional y con perspectiva de género y derechos humanos para, de esta manera, recuperar la memoria sobre las prácticas culturales en torno al embarazo, el nacimiento y la crianza de las niñas y niños. El interés compartido es la reflexión, la preservación y transmisión de los saberes, desde una pedagogía dialógica e intercultural, con impacto en pueblos indígenas y en la formación de profesionales de las ciencias de la salud, la educación y la comunicación.

Quienes participamos en los equipos de investigación, realizamos conversatorios en cuatro estados, con la participación de mujeres indígenas y rurales, para activar la memoria sobre sus saberes de los cuidados. Las conversaciones enfocaron nuestro interés hacia las parteras, nanas, grandes abuelas y sabedoras comunitarias.

Nos entusiasma haber logrado una respuesta decidida, que nos permitió recuperar cincuenta historias de vida y relatos valiosos que hacen visibles múltiples saberes sobre la salud sexual reproductiva de las mujeres y de los cuidados de los bebés. En cada historia se hace visible la complejidad del mundo de los cuidados desde las perspectivas indígenas, así como la construcción simbólica específica que las comunidades hacen de los procesos de salud-enfermedad y las formas alternativas o mixtas de los cuidados junto o en resistencia, al sector salud.

Los procesos de formación y consolidación de los saberes de estas mujeres coinciden con momentos clave de sus biografías, que enmarcan la autoconciencia de poseer y aceptar el don sagrado de cuidar y atender partos. Son historias llenas de energía, sabiduría femenina sobre los cuerpos de las mujeres, de secretos de plantas, de procedimientos, aprendizajes y creencias, de cuidadoras comprometidas con la vida y el bienestar de las madres y de sus hijos e hijas. En la serie de historias y relatos que aquí presentamos, los lectores encontrarán un aporte único de experiencias situadas en los márgenes, en contextos desafiantes, son testimonios y estrategias de sabias cuidadoras para enfrentar los cuidados frente a la pobreza, el aislamiento, la discriminación y la ausencia o baja calidad de servicios básicos de salud para las comunidades indígenas.

CUIDADOS ENTRAÑABLES E INVISIBLES

En México, quienes nacen en comunidades rurales pequeñas o aisladas, aún hoy en día, vienen de madres que tuvieron algún tipo de acompañamiento —durante el embarazo, el nacimiento o la crianza— por parte de parteras, nanas o sabedoras de la medicina tradicional de los pueblos. La búsqueda de alternancias con la medicina tradicional es ampliamente fortalecida por la ausencia de servicios médicos accesibles, estables y confiables, lo que al parecer es un bien cada vez más escaso en las sociedades latinoamericanas.

La partería tradicional que prevalece en diferentes partes de México contiene un importante significado para los cuidados de la vida, mismo que proponemos revalorizar y visibilizar, así como considerarlo un campo de reflexividad crítica y politicidad feminista.

A partir de la crisis sanitaria por la pandemia por COVID-19, la ciudadanía y las familias, comunidades enteras, tuvieron que resolver como pudieron muchos temas de salud y de cuidados, dado que fue un momento en que las clínicas y hospitales, así como instituciones que brindaban cuidados, fueron cerradas al público general para centrarse en la atención a los afectados por el virus apenas conocido en 2019. Fue así como la partería tradicional tuvo un protagonismo importante en las comunidades rurales, al ser una de las alternativas comunitarias accesible para la atención de las madres y sus bebés. Este momento de vulnerabilidad colectiva nos mostró nuevamente la existencia de estas cuidadoras y mujeres sabias que siempre han estado aprendiendo y aplicando saberes de cuidados

diversos, usando plantas, técnicas, rituales y legados indígenas y no indígenas que han estado en sus territorios por largo tiempo.

REFLEXIVIDAD CRÍTICA Y POLITICIDAD FEMINISTA EN TORNO A LA REPRODUCCIÓN Y LOS CUIDADOS

La mera existencia de las parteras y nanas en nuestro presente significa mucho más, y para ello colocamos algunas reflexiones sobre la discusión y generación de conocimiento crítico sobre los cuidados.

Si alguien ha dedicado décadas a analizar este campo, ha sido Silvia Federici, quien lo coloca en la esfera de la reproducción de la vida y de lo social. Cuestiona a las teorías marxistas por su mirada centrada más en la esfera de la producción capitalista, que en la esfera de la reproducción. En *El capital* de Marx, –cuestiona Federici– "nada se dice acerca de las mujeres, de su actividad doméstica, sexualidad y procreación" (2019, p. 29). Atribuye esta ausencia porque: "En otras palabras, Marx falló [y los marxistas contemporáneos también] en reconocer la importancia del trabajo reproductivo, porque aceptó el criterio capitalista de aquello que constituye el trabajo, y creyó que el trabajo industrial asalariado era el escenario donde se jugaría la lucha por la emancipación de la humanidad" (Federici, 2019, p.31).

Han sido los movimientos de las mujeres y las teóricas feministas las que han cuestionado la invisibilidad del valor del trabajo doméstico y reproductivo que sostiene a los hogares. Quienes analizan los cuidados, reconocen que lo afectivo tiene una gran importancia para sostener los sistemas de cuidados. Al respecto, Rita Segato además insiste en que no se puede valorar lo afectivo como trabajo, porque al hacerlo entraría a una dinámica de alienación. Con ello, estamos frente a un campo reflexivo complejo y fértil para la producción teórica, que demanda nuevas propuestas analíticas. Especialmente porque al parecer se presentan similitudes en la prohibición de prácticas reproductivas y la partería tradicional no controladas por el Estado y en manos de las mujeres sabias comunitarias. Su continuidad a través del tiempo, pese a todo, es una verdadera práctica de saberes profundos en resistencia a favor de las mujeres.

Bajo estos presupuestos, podemos comprender que, desde una mirada global, los cuidados en los países en desarrollo enfrentan una crisis más profunda aún en las comunidades empobrecidas o donde no ha llegado siquiera la atención estatal sistemática de los servicios de salud para la atención a la maternidad, se

han convertido en lugares donde las mujeres usan la partería tradicional o que lamentablemente mueren en las clínicas precarias.

En nuestras investigaciones también hemos confirmado que, en las clínicas, las mujeres indígenas enfrentan fuertes presiones para adoptar métodos de anticoncepción no solicitados, esterilizaciones forzadas, violencia obstétrica, discriminación y racialización en su contacto con las instituciones de salud. Por otra parte, las parteras tradicionales que aún siguen brindando acompañamientos en las comunidades o en asociación con las clínicas, son constantemente amenazadas y criminalizadas por las autoridades de salud. En el mejor de los casos son capacitadas para alternar y ampliar su práctica con nuevas técnicas occidentales de partería. Pero lo dominante es su exclusión y descalificación en las clínicas, que las atraen para quitarles a las pacientes que ya acompañaron durante el embarazo, para luego dejarlas fuera de la atención del parto.

Su continuidad y reconocimiento en las comunidades son desde nuestro punto de vista, formas de resistencia a la discriminación étnica que sufren las mujeres en las clínicas y a la continuidad de sus legados culturales.

Las parteras cuentan en sus historias de vida sus trayectorias como sanadoras, desde la adquisición sagrada del don que les fue dado por poderes superiores, hasta la eficacia que han desarrollado como acompañantes de las parturientas, tarea en la que articulan saberes ancestrales y tradiciones étnicas comunitarias en torno a los procesos reproductivos que les han funcionado a los pueblos originarios para seguir existiendo a través del tiempo.

Cuando hablamos de conocimientos ancestrales no hacemos referencia a la pureza o antigüedad de los mismos, hablamos de intergeneracionalidad femenina que puede ser cercana en el tiempo pero que mantiene lenguaje y territorio como elementos de la ancestralidad. Lo territorial corresponde por su entorno de plantas silvestres y de traspatio y de fauna, minerales y aguas que nutren las prácticas médicas de los pueblos. Las dimensiones corporales étnicas del cuidado, se afirma porque son técnicas y remedios que se han aplicado a los cuerpos de las personas indígenas por generaciones, que se transmiten de generación en generación por las mujeres y las comunidades. Tales sistemas de cuidados, que tiene mujeres y hombres expertos que los articulan, se constituyen en pilares de la vida avalados por comunidades por largos periodos.

Existen casos en donde esa continuidad ha sido interrumpida por la muerte de las parteras, especialmente donde no se construyó el relevo de la partería tradicional.

Es decir, los saberes se pueden perder, interrumpir o reconfigurar, dependiendo de las condiciones que enfrentan las comunidades. Los saberes pasan por amenazas, ocultamientos, criminalización y persecución, en formas sistemáticas. Ello depende de la autoconciencia de las comunidades para valorar sus legados y el tipo de contacto que logren tener con el estado, el mercado y otras agencias aculturadoras que tratan de la salud.

Al hablar de saberes indígenas de los cuidados, reconocemos un campo por explorar, visibilizar, valorar y una línea de resistencia en donde aún prevalecen. La voluntad de los actores comunitarios para que sobrevivan sus prácticas y se reconozca a sus practicantes, no es individual, sino colectiva y comunitaria. Advertimos que se busca también fortalecer los saberes en forma constante y creativa, incorporando nuevas prácticas, técnicas y simbolismos, pero en tales mezclas subyacen elementos espirituales, territoriales y étnicos que comparte el colectivo que sostiene los saberes, que, de conjunto, expresa el interés estratégico para la continuidad de su cultura a través de la medicina tradicional.

En esta línea reflexiva, las investigadoras que nos aproximamos a los saberes, no lo hacemos para poner a prueba su eficacia terapéutica según parámetros de laboratorio occidentales, o en formas extractivistas para que ofrezcan productos milagro para el mercado. Existen múltiples historias de estas prácticas de investigación, que abusando de la pobreza de las comunidades, les invitan a la explotación de los etnosaberes o a su banalización, lo cual tiene efectos negativos a corto y mediano plazo.

En la presente investigación nos propusimos invitar a mujeres y comunidades de diferentes entidades a conversar e intercambiar sus saberes para el mutuo beneficio y reconocimiento y visibilidad de estos, para la memoria de tales saberes y para saber más sobre sus parteras, nanas y sabedoras que les han cuidado y acompañado en los cuidados de la vida; para pensar con esto, para generar espacios de escucha y acompañamiento en sus demandas frente al estado, para nombrar su rebeldía, su resistencia y su voluntad de existir.

HISTORIAS DE VIDA DE PARTERAS: “NUESTRO ANDAR EN LOS CUIDADOS DE LA VIDA”

En tanto metodología, la historia de vida por su carácter biográfico ocupa un lugar fundamental para conocer la experiencia vital de las mujeres en sus contextos y

tiempo de vida. A través de sus narrativas, aparecen en mayor o menor medida las subjetividades con las que configuran sus actividades, oficios, decisiones, identidades, ideología, espiritualidad y las formas en que se relacionan con el género, el cuerpo, la sexualidad, la conyugalidad o la maternidad y la muerte. Es decir, la narrativa autobiográfica, en tanto método, es un recurso privilegiado para conocer a las mujeres desde sus propias voces, imaginarios y formas de enunciación.

En esta investigación logramos obtener cincuenta y seis historias de vida, unas más completas que otras, en su mayoría fueron realizadas en entrevistas en sus propios idiomas originarios principalmente en nahua y en tének.

Para contactar a las parteras, se hacían complejas estrategias con sus contactos y a veces varios recorridos hasta lograr el encuentro, por sus tiempos y ocupaciones y por las distancias que hay que recorrer para encontrarse con ellas.

Seguras de sus saberes, estas mujeres no dudan en compartir sus historias para que se haga visible el camino recorrido para atender a tantas mujeres y bebés, como lo han hecho ellas. Son madrinas de muchos infantes que han traído al mundo; comadres de las mujeres que acompañaron a parir, nos detallan un tejido de afectos en torno a su oficio, así como su propio camino para tener la certeza de dedicarse a este oficio y los desafíos que han enfrentado a lo largo de su experiencia como sanadoras pobres. En sus historias podrán conocer sus perfiles, sus fortalezas y precariedades.

Pudimos apreciar las experiencias específicas de cada región, hay comunidades que tienen partera y otras que solo las tienen en el recuerdo, porque al morir ellas, desapareció esta práctica. En las regiones de Guelatao y Juxtlahuaca, Oaxaca, por ejemplo, las investigadoras reportaron la desaparición del oficio de la partería. En Guelatao se escribió sobre parteras históricas, ya muertas. En Juxtlahuaca se entrevistó a una expartera, que decidió jubilarse por la falta de fuerzas para seguir en su trabajo.

En Veracruz, el oficio tiene una gran vitalidad, organización y reconocimiento, se pudo reunir a un animado grupo de mujeres orgullosas de sus logros y sus trabajos. En Hidalgo, de igual manera, se encontró a una red de parteras nahuas que han logrado una colaboración estrecha con los servicios de salud. Mientras que, en San Luis Potosí, además de parteras activas, identificamos un colectivo de parteras en resistencia, que sostienen que son reprimidas y criminalizadas por el sector salud. Las parteras huastecas potosinas, son conocidas por sus especialidades y experiencias, se distinguen sus diferentes atributos, comparten plantas del territorio que usan para las curaciones, pero se diferencian entre sí.

Las parteras nahuas de la región huasteca señalan que, en las clínicas, las discriminan y que es difícil que atiendan adecuadamente a las mujeres durante el parto. No obstante, los médicos les piden que acerquen a las mujeres a las clínicas, porque ellos no logran hacerlo. Entonces, sucede que ellas acompañan a las mujeres en el proceso del embarazo en formas paralelas al sector salud, pero el parto es atendido en la clínica, porque a ellas les está prohibido hacerlo.

Ellas hablan en sus historias de situaciones duras para sobrevivir en condiciones de pobreza. Narran la forma en que aprendieron a atender los partos y saben los momentos en los que descubrieron que tenían el don.

REVALORIZAR Y HONRAR EL NACIMIENTO Y LOS CUIDADOS COMO UN BIEN COMÚN

Al principio, creíamos que habría saberes desconocidos en abundancia. Lo cierto es que lo que encontramos en primer término fue el conflicto de saberes, el debate sobre lo bueno o lo malo de diversas prácticas de cuidado y muchos testimonios de denuncia de las violencias que ejerce el personal médico afectando a las madres indígenas. Los conversatorios llevan a la conciencia de las desigualdades en el acceso al derecho a la salud pública y a colocar sus derechos culturales en el marco de la lucha contra las desigualdades. Se habla de derechos, justicia y no impunidad. Es decir, tocar los saberes sobre la vida, en espacios dialógicos interculturales, tiene un gran potencial político de denuncia, pero también es un espacio donde emergen saberes y pedagogías comunitarias amorosas para cuidar la vida. Esto sucede con cierta frecuencia en cada charla, conversatorio, entrevista con mujeres, parteras, cuidadoras y nanas.

En los diálogos, se observa que las mujeres sabedoras inspiran a las más jóvenes, a las que apenas entran en la adolescencia o a las que están iniciando la formación de una familia. Nuestra investigación, al favorecer el diálogo intergeneracional, también acompaña la creación de redes de apoyo entre mujeres.

REFERENTES CONCEPTUALES Y PERSPECTIVAS

En primer término, trabajamos en la construcción de las bases conceptuales para el diálogo de saberes. El equipo de investigación tiene como fortaleza la participación

de académicas indígenas que han contribuido a colocar las voces y pensamientos de las mujeres y las comunidades para realizar la investigación con metodologías dialógicas, interculturales, intergeneracionales, con perspectiva de género, enfoque comunitario y con base en los derechos humanos. Esto se plantea porque se reconoce que los saberes sobre los cuidados de las comunidades indígenas han aportado por centurias a la sobrevivencia de los pueblos, dado que su acceso a servicios médicos es y ha sido limitado. Los saberes se han mantenido en formas alternativas incluso en momentos críticos como la pasada pandemia por COVID-19, donde las parteras y las sabedoras han atendido a las madres y a las infancias.

La perspectiva de género es central, se trata de un enfoque científico que reconoce los problemas, condiciones y conocimientos de las mujeres, que visibiliza sus derechos y cuestiona las violencias diversas que constituyen formas de opresión con afectación sobre sus cuerpos y territorios. Las mujeres indígenas son las más afectadas por el rezago educativo, la pobreza y las violencias diversas y la violencia obstétrica en particular, que las afecta en sus derechos de salud sexual y reproductiva. Como se mencionó anteriormente, durante la realización del proyecto descubrimos el potencial del diálogo de saberes, que el reconocimiento de los problemas, derechos y saberes de las mujeres, en el intercambio dialógico, contribuye a empoderarlas, posicionando sus capacidades para la sanación, la atención y cuidados para la vida, así como para la defensa de sus derechos.

La perspectiva intercultural es otro elemento fundamental. El proyecto desde sus inicios se conforma por investigadoras indígenas y no indígenas de diferentes grupos étnicos y diferentes partes del territorio. Las entrevistas, conversatorios e intercambios se realizaron en idiomas indígenas. Es notorio el nivel de profundidad en torno a los saberes cuando esto se hace en sus propios idiomas. El poder de la palabra es central para el posicionamiento de los saberes indígenas, contribuye a la revitalización de sus lenguas y es parte del proceso mismo de reconocimiento de los saberes.

Por otra parte, las investigadoras aprendimos la necesidad de innovar las formas tradicionales de investigar, donde no solo basta el consentimiento informado, sino que llegamos a la conclusión de que el reconocimiento de sus saberes requiere otra forma de documentarlos. Es así como procedimos a generar procesos y cartas de autoría de los saberes en las que queda asentado el nombre de la persona que aporta los saberes y su adscripción comunitaria. Los saberes se registran en audio en sus idiomas originarios y se traducen al español, siempre conservando la autoría personal y comunitaria.

La metodología se enriqueció con una perspectiva intergeneracional, como parte de un proceso de memoria que surge de conversaciones dialógicas bilingües, en el trabajo de campo procuramos, en formas intencionadas, la participación en conversatorios de mujeres de diferentes generaciones, porque desde esos diálogos se inicia con la recuperación y transmisión de saberes entre las adultas mayores sabias, nanas y parteras, con las jóvenes madres, lactantes y gestantes y en edad reproductiva. Asimismo, en la segunda etapa, se trabajó con las infancias en los diálogos sobre los saberes de crianza, para el reconocimiento de las prácticas de cuidado que se promueven desde las abuelas y abuelos, hasta sus hijas o hijos y nietas o nietos.

El enfoque comunitario se activa mayormente en los procesos intergeneracionales a través de conversatorios que se posicionan en la comunidad. Son sus saberes, diferenciados incluso de otras comunidades, aunque pertenezcan a la misma etnia, pues cada comunidad reconoce que tienen o han perdido a sus mujeres sabias, mismas que dan certeza de la continuidad de las prácticas de los cuidados de la vida como un bien común. Los pueblos indígenas siguen manteniendo prácticas de partería y de cuidados comunales, lo que incluye rituales, plantas específicas para la práctica de la medicina tradicional; asimismo, comparten historias propias de defensa de sus territorios y acuerdos colectivos para la vitalidad y gobernabilidad de estos.

Los derechos humanos son otro eje a fortalecer en la construcción de futuro en torno a los cuidados. Particularmente tienen lugar en este proyecto los derechos culturales de las mujeres indígenas para el fortalecimiento de sus derechos sexuales y reproductivos acordes a su cultura. Las mujeres viven una serie de conflictos para ser atendidas durante sus embarazos y partos en las clínicas regionales, en donde incluso tienen que negar el acompañamiento de sus parteras comunitarias, con quienes interactúan en sus propios idiomas. Al llegar a las clínicas en momentos críticos para su salud, no se les admite o se les ponen obstáculos si no hicieron el seguimiento del embarazo en la misma clínica. Las exigencias del sistema de salud niegan o criminalizan a las parteras tradicionales, poniendo en mayor riesgo la salud de las mujeres. La conciencia de sus derechos potencia la defensa de estos, no solo frente al sistema de salud, sino también frente a prácticas de violencia machista dentro de las comunidades.

Las historias y relatos de vida de las parteras, nanas y cuidadoras son, sin duda, historias de resistencia, creatividad, empoderamiento y validación de saberes de las mujeres para acompañar los procesos del embarazo, el nacimiento y

la crianza de las niñas y niños. Les invitamos a leer estas historias y a promover el intercambio y compartencia de saberes resultado de la investigación cualitativa, etnográfica y de los conversatorios en comunidades de las huastecas potosina, hidalguense y veracruzana y del estado de Oaxaca. Todos estos saberes también están disponibles al público desde el sitio web del Repositorio digital https://repositorioindigena.com.mx/. Dar a conocer las trayectorias, fotografías y las particulares configuraciones de las prácticas del cuidado de parteras, nanas y sabedoras, es nuestra forma de honrar sus vidas y de hacer visibles y dar reconocimiento a sus saberes y tareas de cuidado para la vida.

Las posibilidades reflexivas sobre cada momento dialógico que hemos construido tienen también inagotables y grandes posibilidades analíticas. El aprendizaje del acompañamiento ancestral entre mujeres indígenas y no indígenas, sus sistemas de saberes de los cuidados, constituyen, sin duda, un aporte para el buen vivir y para pensar en un futuro más solidario en beneficio del bien común.

Dra. Oresta López Pérez
Responsable Técnica del Proyecto PRONACES 322682.
Coordinadora del Laboratorio de Investigación: Género,
Interculturalidad y Derechos Humanos,
El Colegio de San Luis

REFERENCIAS

Federici, S. (2019). *La Revolución Feminista Inacabada. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*, Libertad Bajo Palabra.

Segato, Rita (2024), "XX Jornada académica y formativa, Caminando con Rita Segato", Laboratorio de Investigación: Género, Interculturalidad y Derechos Humanos, El Colegio de San Luis.

VERACRUZ

SABERES COLECTIVOS SOBRE LOS CUIDADOS DE LA VIDA DE MUJERES DE LA HUASTECA Y TOTONACAPAN DE VERACRUZ

Jacinta Toribio Torres,
Yuyultzin Pérez Apango,
Daisy Bernal Lorenzo

Madres, abuelas, tías, hermanas y todas las demás mujeres de nuestra familia nos han permitido conformar un corpus de conocimientos y saberes sobre el cuidado, mismo que ha sido imprescindible para andar la vida de mano de esta sabiduría que además trae consigo emociones de alegría, tristeza, añoranzas, recuerdos, así como amor, ternura y empatía, pilares del cuidado que muchas mujeres ejercen en el día a día. Este cuidado no pudiera ser sin esas historias compartidas que históricamente se nos ha delegado a las mujeres.

La atención cotidiana, emocional y afectiva que históricamente ha recaído en nuestras manos pone en la mesa la reflexión sobre cómo el conocimiento del cuidado se construye y conserva a través de la experiencia de las mujeres mayores, quienes comparten prácticas y consejos con sus hijas, nietas, sobrinas: el cuidado como un aprendizaje colectivo que ocurre en el seno familiar y que, por su propia naturaleza, implica relaciones y vínculos entre varias generaciones de mujeres. Este conjunto de saberes se compone de enseñanzas orales, rutinas diarias e historias compartidas, dando lugar a un corpus de conocimientos que trasciende lo meramente técnico y se vincula también a lo afectivo.

Ahora bien, este cuidado está mediado por sentimientos como amor, ternura, empatía, alegría o tristeza, lo cual resalta que las emociones y afectos son parte constituyente de las prácticas de cuidado. Esto invita a analizar cómo el cuidado

se va configurando socialmente en distintos contextos, cómo se transforma o se mantiene y qué valores, emociones o símbolos lo sustentan y sobre todo, quiénes son las sujetas activas que lo ejercen, desarrollan, transforman y re-crean en el día a día.

Es por ello que, hoy, en pleno siglo XXI, es urgente la dignificación de los saberes de las mujeres y hombres de diferentes pueblos originarios del país, en diversos temas que permiten sostener la vida, así como la transmisión de los mismos a las nuevas generaciones. En este sentido, se propuso realizar este proyecto como un ejercicio de recopilación de historias de vida para que, a través de ellas, se llamara la atención sobre la importancia de llevar a la praxis la interculturalidad entre las y los que componemos la sociedad hoy en día para con ello llevar una vida más digna, más humana.

Desde la premisa anterior, abordar el tema del embarazo, nacimiento y la crianza nos obligaba a acercarnos al tema desde una metodología colaborativa en donde las nanas, parteras y promotoras de salud fueran las figuras principales y las protagonistas del proyecto. Optamos entonces por la metodología de la historia de vida que nos brinda la oportunidad de conocer desde la perspectiva de una persona a la sociedad desde múltiples aristas: social, economía, política, cultural y, sobre todo, desde la interpretación propia. De acuerdo con Mallimaci y Giménez Béliveau (2006, p.177):

> El relato de una vida debe verse como el resultado acumulado de las múltiples redes de relaciones que, día a día, los grupos humanos atraviesan, y a las que se vinculan por diversas necesidades. Esta manera de comprender la historia de vida nos permite descubrir lo cotidiano, las prácticas de vida dejadas de lado o ignoradas por las miradas dominantes, la historia de y desde los de abajo. [...] Las ciencias sociales recurren a la historia de vida no solo interesadas por la información que esta pueda proporcionar acerca de un sujeto individual, sino que buscan expresar, a través del relato de una vida, problemáticas y temas de la sociedad, o de un sector de esta. Hablar de la vida de una persona significa mostrar las sociabilidades en la que esta persona está inserta, y que contribuye a generar con sus acciones; es hablar de las familias, de los grupos sociales, de las instituciones a las que está ligada, y que forman parte, más o menos intensamente, de la experiencia de vida del sujeto.

Nos parece, siguiendo el apunte de estos autores, que las historias de vida deben leerse como el resultado de múltiples vínculos que los individuos establecen desde el contexto familiar, comunitario, institucional, y a nivel de la sociedad en ge-

neral. De esta forma, la historia de vida permite analizar a través del relato de una persona, las problemáticas y temas sociales y culturales que trastocan no solo al sujeto sino también al contexto donde interactúa; asimismo, sirve para comprender cómo operan las estructuras de poder, qué conflictos o inequidades están presentes y cómo la gente las vive y resignifica. Así, en este tipo de narrativas se conectan la dimensión personal con la realidad colectiva, facilitando una lectura más compleja y profunda de los fenómenos sociales desde el sujeto.

Considerando lo antes explicado, el lector encontrará doce historias de vida de nanas, parteras y promotoras de la salud originarias de la región norte del estado de Veracruz: Huasteca y Totonacapan. Estas historias fueron recuperadas en su mayoría desde las lenguas maternas: náhuatl de la huasteca, totonaco de la variante del municipio de Chumatlán y español. Asimismo, cuentan con sus respectivas traducciones al español. Es importante anotar aquí que las historias de vida fueron transcritas con la mínima intervención de las facilitadoras del proceso colaborativo considerando que partimos del "sentikatlatemolistli" que refiere al indagar juntas. Este principio, más que nuestra metodología, ha sido nuestro principio rector para desarrollar el presente trabajo. Un aspecto que me parece importante subrayar es que el equipo facilitador del proceso ha tenido una experiencia larga en los diferentes espacios donde se realizó el trabajo; esto permitió que la mayoría de las entrevistas fueran hechas en un entorno de completa confianza con el consentimiento pleno de ellas sobre este proceso.

Ahora bien, estas historias de vida de cada una de las mujeres nahuas, totonacas y mestizas se recuperaron a partir de una serie de diálogos de saberes, de ejercicios de la memoria, de compartir los alimentos, de la escucha sobre sus alegrías y preocupaciones actuales para después adentrarnos en el mundo de los saberes y prácticas de los cuidados de la vida, durante el embarazo, el nacimiento y la crianza. También fue un ejercicio de reconocernos como mujeres de la comunidad con historias de vida conectadas a las de cada una de las sabias, pero también nos llevó a reconocernos como profesionistas que buscamos comprender mejor los conocimientos sobre la vida, los cuidados que implica, así como la lengua y la cultura de las regiones interculturales; es decir, todo el entramado de creencias nahua, totonaca y mestiza transmitidos de generación en generación sobre la vida.

En las historias de vida de Ana Tomás Catarina, Benita Sánchez Pérez, Eleuteria Santiago Chao, Elsa José Cabrera, Guadalupe Muñoz Gómez, Inocencia Hernández Aldana, Irma Sarmiento Rodríguez, Isabel Clemente Romero; Josefa

Vázquez Jiménez, Juana Hernández Hernández, Margarita Hernández Santiago y María Emma Pérez Castillo se encontrará una fluidez en sus narrativas desde su papel de nanas, parteras y de quienes, además de ser madres, ocupan un espacio en un Centro de Salud para acercarnos a un complejo conocimiento sobre el cuerpo de las mujeres durante la gestación, durante el parto, puerperio y la crianza, procesos que vivieron acompañadas las mujeres de otras mujeres, de sus compañeros, de las suegras, de las parteras, de sus madrinas, tías y hermanas.

Encontrarán también información sobre cómo la salud pública se fue haciendo presente en la vida de las mujeres para la atención de la gestación, parto y puerperio en la región, al mismo tiempo que se desplazaban sus saberes y prácticas con la idea de que, desde esos cuidados, no tenían el respaldo de la "ciencia" y, por lo tanto, una validez y confiabilidad. También es interesante encontrar que en varias historias se reconoce la importancia de la atención de la salud desde los hospitales y centros de salud públicos, como una opción más para la atención a la salud, como las vacunas en los recién nacidos, la prueba de tamiz, un parto complicado, pero también mantienen saberes y prácticas desde su cosmovisión nahua y totonaco, como el "baño del recién nacido", ritual que involucra a toda la familia, a todos aquellos que visitaron al recién nacido para poder compartir alimentos y un preparado de agua con plantas medicinales y florales para quitar el calor al recién nacido y de la madre, así como para curar de alguna enfermedad a los adultos, quitar los malos aires. Es decir, entre líneas nos permiten leer cómo la mayoría de estas mujeres van caminando con los cambios de su tiempo, siendo más ellas mucho más inclusivas por conocer y practicar otros conocimientos de otros contextos. Todas las historias de vida destacan por la pluralidad de conocimientos ancestrales, en el caso de las parteras un conocimiento profundo y manejo de plantas medicinales.

Otro aspecto que destacar es que los servicios médicos siguen siendo limitados tanto en los municipios de Ixhuatlán como de Tepetzintla e incluso quizá mucho más en este último municipio en donde, por la misma razón, las parteras están empadronadas como auxiliares de salud e incluso actualmente siguen atendiendo partos en casa; sin embargo, desde una precarización de su trabajo, debido a que no tienen una remuneración de parte de la Secretaría de Salud.

Por nuestra parte, como investigadoras, asumimos el reto de realizar los diálogos desde la lengua materna de las nanas y parteras. Lo anterior implicó un ejercicio de doble reflexión en conceptos, términos tanto en el idioma náhuatl como del español; posteriormente, la transcripción; y finalmente, la traducción:

todo esto nos llevó a reflexionar sobre la importancia de garantizar el acceso al conocimiento desde las lenguas originarias o maternas, pero que el oficio del traductor no está del todo reconocido o posicionado.

El tema de la alimentación es otro aspecto que aparece como algo importante en las historias, ya que todas las que fueron madres, que amamantaron a sus bebés, después del destete, su alimentación consistía básicamente en frijoles y caldos, verduras y frutas, pocas harinas. Reconocen que la alimentación ha cambiado porque ahora se encuentra de todo, e incluso que se fomentó la idea de que la leche de fórmula era mejor, aunque ellas saben que no es así. Y que también tienen un trabajo de hablar con las hijas para que sus nietas cuiden más sus alimentos, evitando los procesados para ellas y sus hijos.

En síntesis, esto nos llevó como equipo a reflexionar en torno a las necesidades de resguardo y la generación de pedagogías diversas que permitan la transmisión de estos saberes. Una de estas, considerando la creciente demanda de las redes y el uso del internet en las comunidades de la región Huasteca, fue la difusión de este material desde una plataforma digital, así como una publicación impresa con la finalidad de resguardo y, sobre todo, para que se mantengan en la práctica entre las familias jóvenes de las comunidades de donde son originarias. Por ello, creemos que este gran trabajo colaborativo es una carta abierta para continuar una labor de resguardo, revitalización y defensa de lo nuestro. Creemos firmemente que estos relatos demuestran que los saberes locales tienen una sabiduría histórica anclada en principios equiparables a los científicos occidentales.

Como podrán apreciar, en cada una de las historias de vida, las nanas, parteras y promotoras de la salud defienden y mantienen la vida a través de los cuidados, la alimentación, las creencias y los consejos que, a su vez, transmiten a las mujeres que atienden. Y todo ello ha sido posible porque los conocimientos y saberes de sus ancestros, que devienen de sus sueños y cosmovisiones, de médicos tradicionales que las motivaron a desarrollarse en estos temas, así como del apoyo recibido por parte de algunos médicos alópatas, les ha permitido fortalecer su quehacer y tomar decisiones para que su actuar sea culturalmente pertinente y estos conocimientos sigan teniendo vigencia desde lo intra e intercultural.

Asimismo, se puede notar que, en varias de las experiencias compartidas, estas mujeres enfrentan situaciones o casos complejos, lo cual les ha enseñado a ser resilientes; sin embargo, podemos darnos cuenta de que no podemos seguir solo reconociendo el quehacer de estas mujeres, sino de dignificar su trabajo (el

saber, el hacer y el ser), garantizando sus derechos lingüísticos y culturales para la atención de distintas poblaciones.

Dado que es difícil que los grupos y colectivos de parteras, nanas, madres de familia y cuidadoras en las comunidades de la Huasteca tengan visibilización fuera de la región, creemos firmemente que esta pequeña aportación desde las historias de vidas ofrece una pequeña ventana al complejo entramado de los saberes colectivos sobre la vida. Además, ofrece líneas posibles de accionar y caminar en conjunto para que las mismas comunidades puedan retomar desde las actividades ya emprendidas.

Infinito agradecimiento a las nanas, parteras y auxiliares de salud de Lomas del Dorado, Cruz Blanca Ixhuatlán de Madero, Tepetzintla, Chonta, Chumatlan, El Tajín, Papantla, Veracruz, por permitirnos conocer a través de ellas un legado ancestral digno de resguardo y difusión como patrimonio biocultural de la humanidad. Va para ellas este homenaje con los más grandes agradecimientos, así como para el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología por su sensibilidad en apoyar proyectos de este tipo, que buscan una incidencia local. Así como a nuestro centro de trabajo, la Universidad Veracruzana Intercultural por todas las facilidades y su respaldo institucional.

BIBLIOGRAFÍA

Mallimaci, F. y V. Giménez Béliveau (2006). “Historias de vida y métodos biográficos”, en Vasilachis da Gialdino, I., *Estrategias de investigación cualitativa*. Editorial Gedisa, España.

Foto: Jesús Antonio Martínez Santiago. Laboratorio Multimedia, UV Intercultural Sede Regional Huasteca.

Ana Tomás Catarina[1]

Lomas del Dorado, Ixhuatlán de Madero, Veracruz

NONEMILIS

Na notoka Ana Tomás Catarina, na niewa ne Lomas de Vinazco, nopaya nochah eliaya, pero komo nechitak se telpokatl, nechwalikak, nechkwitoh, axkana san na noselti nihwalaki.

Na nechwitoh noyexna, maske axkipia itata peroh motetlanehi yahki waya itiotah parah nechkwitoh, kewak tetlaoniltitoh wan nechwalikakehya. Sanhinoh kewak niwalahia wan ni asikoya. Ya pehia nikintlamaka, nohia kehnopa nikinmokwitlawiya; anke noyexna axkenihkatsa kehwali niitztok iwaya, nohkia kewak nielkia niweyi. Komoh sansehko tielkehya kipia parah tihpiaseh se topilkoneh, pues nopa tonana nokia kehnopa kiixnextihtok, yeka parah namah nopa nokia nipixki se nopilkoneh. Tlen primero nokia kewak nopa kemah nikonekwik nokia moketsasetoya tlen nopa nimotlachikweniya nikwiha nopa pilkonetsih, wankino kiihtokehya parah makitemokah parterah parah manechkuahtlali.

[1] Ika tlatlanilistli kisentilke inemilis, kisenkahi Jacinta Toribio Torres, tlen chinanco Lomas del Dorado, Ixhuatlán de Madero, Veracruz, ipan 29 de septiembre xiwitl 2023, tlahkwilohi Lucina Martínez Hérnandez.

Nechkuahkuahtlaliki, namah ni chikueyi o kaxtolli tonati sampa niwalas kiihtowa nopah partera –kena– ihkino panotiaki hasta kema asitoya tonatih wahkahya sampa kiitatohya para kewak nipehtoka nikuahkualotikah parah kewak nihpiyasa nopa nopilkoneh. Wahkinoh yahe kikuitoh, walahia, kena nechonmahmachilki, – "namah ximotlankuaketsa wan na nimits palewis, axkana ximomahmatih. Axkana tlen mopantis"–"kena", nikihlia, "tlaskamati" nikihlia. Ihinoh nechonkuahtlalki nionmotlakuaketzki ya asikoya konetzih. Sampa nopa kehnopa kitlalanki, kixihtekih, kiahaltih; (konetsitsih wahahia kehnopa kinahaltiaya kemah asikih, kinahaltiah) wankinoh nechmakakeh manikuahnawa, kipihehya, kikimilkehya ika pilyoyontzih, antes axtihpiaya techketl san to yoyoh pestetl tlen kehne kehnamah nitoyoyo mokawa yanopa katikimiloseh topilkoneh, wan kitehia. Kitehke nopaya wan na nokia manimotekaya. Wan sampa, kehnopa tlaneski, titlahtlachilis nopa pilkonetsih tlan axtle kipia axkenihatsa. Kehnopa nipanok, wan kehnopa tomamah –tlen na nikihlia tomamah tlen nika la Lomah, kewak tlen no kompañeroh imamah. Tikihlia tomamah. Nopa, ya kiihtowa, nama asikoya nekonetl namah timiktitih se topilpiyo, –nanikinpixtok piyomeh–. Se topilpiyo timiktiseh wan nihchiwas achi kalto yainoh tihkuas, axkana tihkuas kokok chili axkana; "wan achi nihchiwas chili parah nenokoneh kikuas" kiihtowa. "Kena, tlan tihchiwas xihchiwa ne itstokeh piyomeh, xikitski tlan tihneki tihchiwas, nopa tiowi nentias"– "axkana, axkana. Nopa nanihchihchiwas"– kehnopa kichihi, kehnopa nechtlamakak. Nopa kaldito kichichihi yanopa nechmakak manihkua. Sampa nopa nomamah nohia asikoya, nohia kiitak kema asiko nopa konetsih. Kistehi, yahi sampa, tonilki wiptlatik nopa elkia jueves, viernes, yahi tianguis, walato nomamah tlawahwalika: ya techichimeh, ne kosolimeh, achi kesoh, tlamantli nech tlawahwalikilki pilkentsitsih manihkua, wan nechkowilih ne mankoh ixiwiyo. San yanopa ma nikuahkua, pampa ayoktle nopa mankoh kistiahia, wan nopa yanopa nechmakak. Ni axokotl nohia nech waltitlaniltok nopa nowes parah manikoni yanopa, kehnopa nipanok na, kehnopa tipanokeh.

Nopa konetzi nichichitiahkia, chichi. Weyixtiahkia, nipilahaltikia nohkia na, nechilkehya manikahalti. Nopehkia nikahaltia wan nihpatla, wan nopa itsipi nikahi; nopa axkana makiasi atl, nopa matatakatsto kuali, tlan kiasis atl yeka nopa ya ihtlakawi. "Kani kalaki atl nopa itsipi, yanopa pewaya temalowa", kehnopa nechiltikah tomamah tlen nika.

Komo nomama nohia yahia kaltik, sampa axwahahi sampa walkiaha.

Kehnopa tipanokeh.

Yeka kua nanikahaltisah, nanimokuitlawisa ni nopilkoneh, ihinoh nimokuitlawihtika axkana parahh nitsatsiltihtikah san tekitl. No ipan nawi tonati nohia nipilmehia, kewak timaltiheya. Kichihe atl nopa parterah, ya kichihi atl parah techahalti. Techtlamakayaya, nohia tikinotskeh tlen nopa techtlamakayayah makikuikih se ininpilpapa, mixamihtiakeh kinmakatiahehya pilpapatsih, aha tlakuahe. Kehnopa nipanok na.

Wan nopa kehnama ne tzahtzitias kikokowa iihti, ya nihmaka ne anis, nopa yanopa manimanili. Wan nopa se pilxiwitsi kiihliaya (¿kenijatza nopa kitokaxtiah sepilxiwitsih?] nopa kuali parah kionis parah makualia mokuahtlalis ipilkuitl, ayohana san puro kuitla atl kehnopa. Pilmimiltsitsih ipilkuayo, itlaha, ipilxiwiyo ya pilweweyakatsitsihkehnopa. Yanopa nihmakayaya aha parah makionih san yanopa nihmakatias, ne manzanilla, ne nopa yaya nopa kiihlia tetsilxiwitl, kehnopa kitokaxtiah se pilxiwitzih tetzilxiwitl nopa kiwalika se ipiltlaha komo piltetetsiltsih, kehnopa, yanopa kehnopa nionpanok. Na nikinpixki chikuasemeh nokonewah, nochi ika parterah. Parterah tlen nika ewah. Ne tlayi José imamah eliyaya se parterah. Wahahia polihki. Ya kintlalanki. Nochi yehyektsi ontlakatkeh.

Kema kewak nipekia, ya nopa nechmakakeh ne teksistli parah manikoni wan apasotl nechmanilkeh. Yanopa nikonik parah kilmanech totoniliti, wan nechmakakeh se teksistli nopa parah mawetsiti nopa tekyotl. Nopa tekyotl mawetsih pampa tlan axkana wetsis nopa tekyotl yanopa temahmati kewak tlen ika timikis tlan axwetsi, kehnopa. Peroh como no mamá nohia parterah eliyaya peroh como waha axweli yatikitatih, wan na nohia axnikihtohi nikitati no mamá; nepa niitstos. Kehnama ichpokameh yowihya ininchah pampa nepa imamah más kuali kimokuitlawis, peroh na axnikihtohi nikahtewas tomamah pampa na tlawel nikiknelia; nopa anke eliyaya noyexna, ya ipiseltitsi, ¿kenihkatsa nikahtewas?. Na axkema nikahtehi, axkema nikahtehi tomamah, kehnopa na waya niitstoya, wan ya kehnopa pilweyixtiahi nopa nokoneh. Nopa tomamah kemantsi ya kiihtos ya konmokuitlawis tlan nitlachikueniti, kehnopa nipanok.

Tlan nama, kehnopa, tlan ya kewak nimehia nopa ni onmopiltekasa se pilpapatsih, wan nechwikakeh mila, parah maniah mila, san kewak maninehnemi maniah wan nihwikak nopilkoneh. Nihwika nopilkoneh nopa parah ma axkenihatsa nopanti. Kehnama neseki motlanawiyah pampa axtle kichiwah, pampa na nopilkoneh nimamahtiahi parah niyahi, san nikontlali se weltah, nopa parah kil axkana manikuahkuati kehne se tlen weli, kemahya timokawa toselti ahia tech mokwitlawis. Yeka kehnopa nech chihe, nopa nomamah nohia kehnopa nech

ihiahka. Yeka nopa kewak nechpahtihi parah axtle manopantiahka. Wan tiwalkehya, tiahtoya mila, tiwalkehya, kehnopa tipanokeh.

TLAAHALTILISTLI

Nochi nokonewah kiahaltihke, nochi ipan nawi tonati kiahaltihke. Tohwanti ne topilkonewah nochi tikiahaltihke, maske kewak, kehnopa yeka tetata makitemo piltlaxtlawiltsi. Parah ehino nohkiahaltis nopa konetsih, axkana welis san ihinoh timewaseh pampa axkana kuali, nopa kiltitlatlatiaseh nopa tlen axkana timaltiah, nopa tohwantiya timotlatiseh pampa nopa kil se tlitl tipixtoseh kehnopa. Nopa atl yanopa mits seselis, kichiwaseh atl parah yanopa kewak mits seselis, mo kompañeroh nohia kiahaltis nopa parterah, kiahaltis. Tlan axkana kinelaltis san kitlahoaltis, motlakixtilis wan san motlahoaltis nopa kehnopa. Wan ne tlen tlaxkalkawah nopa ya san onmixamiseh. Onmixamikih wan tlen ahkia kineki kiwikas pilatsi kiwika nepa icha parah maltiseh, tlan ika maltiseh o tlan ika konetsih kiahaltis kenihkatsa yanopa kiwika, wan kinmakahya ininpapa yowihya. Kehnopa nipanok. Nopa nopilkonewah nochi kehnopa, nochi kinahaltihke, axakeh tlen mokahi parah axmaltis.

Yeka nama na, ne no yoyohwi nohia neka onitstoya nimokuesohtikah axneli kiahaltihke nopa konetl nimoihlia, walahi nikihlia, "¿kenihatsa maltik nopa konetl?" "–ahamaltihi–" "¿yeka nokia kiitstok nenokoneh?" "–axkana ya yahtoya tekitito–". "Ya, ¿kenihkatsa kehnopa inkichihke?" nikihlia. Manopa axkana. Nopa tlan se ika kichiwah, inkichiwaseh atl nopa ma nochi itstokah, nopa axaka ahkia tekititi, yeka nopa kichiwaseh nopa se kewak piltekitsih, nikihlia; kikuiseh xiwitl parah yanopa kichiwaseh nopa xiwitl, nopa atl, tlakuihkuiseh, nikihlia. Ihkatsa axkana, ya tlakuihkuis ipapa peroh maitsto, nikihlia. "Kema kichiwaseh nopa atl nopaya itstok" nikihlia. "Kenihatsa kehnopa inkichihke wan nopa ya axkana kehnopa", nikihlia. "Na nokonewah, na axkema notetah maske tlapalawihketl peroh axkema yahtok parah nikah nechkahtehtok noselti", nikihlia. Nikani itstok parah nopa kichiwaseh atl, maske axkana nochi yatlakuihkuis nohkia mopiltetlanehtok, "tlan yeka namah iselti", nikihlia; "nama nopa kehnopa nohkia kikuis nopa xiwitl ya nohia achi ne seki tlen kimatih nohia kikuiseh pahpatla, yanopa mokuiltinemiseh tlakuihkuitias", nikihlia. Nama, "ya kenke kehnopa inkichihke?", nikihlia. Nama walki, "nama na nohia nikahaltihi", niteilki. Nimotetlanehki makiahaltikah na axnihnehki kehnopa nenokoneh netlatlatias. Ne nokoneh ne axkana maltihtos; nikihlia, "ne nokoneh axkana inkisewihtokeh,

nenokoneh kipia tlitl", nikihlia. Ihkinonoh nohia nikahaltih; nikinchiwili atl, nimotetlanehki. Kichihke atl wan maltik konetsih wan nikihlia "tlan ika timixamisoh tlan katimaltis, ximalti" nikihlia. Ipapá kehnopa eliaya, ya maltiaya, yakiahaltiaya parterah. Nikihlia, "nopa inmohwanti axtle inkineki inkiitaseh, peroh na nikihtowa yanih mamochiwa pampa ni tlen antes, tlen antes maske neka tlan axkana kichihke kehnopa, inihwanti kimatih, nanikanih nanikitstok kenihatsa tipanotiwalkeh", nikihlia. "Wan parah nopa konetsih axkana matsahtsitiah, nopa kipia tlitl" nikihlia, "nopa sewis kehnopa", "nopa kisewiseh ika nopa atl", nikihlia. "Na kehnopa nitlaiskaltih" nikihlia, nopilkonewah nochi tikinahaltihke, "axkema ahkia axmaltihtok" nikihlia. Kehnopa nitlahiltikah nokoneh.

KENIKATZA NITLAISKALTIHKIH

Yeka ya como ya axkana parah ehechkatsitsih nokonewah, wahka moitstiyahke, ne notepipi 5 años, sampa nopa iiknih, seyok asiko se okichpil parah yanopa asikoya 5, elki 5 años asikoya se okichpil, sampa yanopa elki eyi xiwitl, sampa nopa se elki ome xiwitl, kehnopa eltiahke. Na nopa nokonewa eyi siwapilmeh nohkia ohomeh xiwitik, yeka nopa pilweyiya mokawa, ayohkana parah nechkualania tleh nohkia kehne na nimotixilis, na ipan towahtli sino na nimamahtos parah axnihneki ma tsahtsi, nitlaxamanis ipan metatl, tikita ya ipan metlatl titisiayah, titlaxamanis ipan metatl nopa na nimamahtok, tlan kochisa wankinoh nikontemowis nikontlaliti ipan towehtli, nihwisos, niwisos kochkia,wahkahya pewasa nitlaxamania tlan nikonpowis apuraroh, nopa nokoneh nikonwisoti, sampa nitisitoyah, nopa nimantok noetlakuatl molontikah, na nitlaxamaniah niontlaompowihia, nopa nimo apurarohtihkah pampa nopa walasehya sampa tlakuakih. Wan nopa tomamá nohkia yowiyaya mila, san na nimokawa, wan nopa nowes eliyaya pilsiwapiltsih, 8 años niwalki, kehnopa.

Yeka nopa tlan se tlatlaxixtli nohia, kemantsih kiwikahya ika doctor, kemantsih eliyaya axkana, san xiwipahtli kimakayayah. Tihmanaseh xiwipahtli wan yainoh kionis nopa tlatlastikah. Kehne titlahtlaniseh kanih onkah xiwitl tihkwiti, kemantsi kiwalikayaya nomamah. Yeka ya tlan axtihpia leche, nopa ya mitsmakase ilimoh ihinih tikonchiwas ihino (kinextiah tonana kenihatsa kichiwayayah) parah yainoh makimahmana, momahmanas leche, sino tihkuas achi ajolih, sino miak tlamantli, na axkema nimotlalwilki tlen kiihlia mamotlalwilikah, na axkana, na san nopa ilimoh, wan nopa ajolih kena no nikwahki nechmakakeh, se pilkentsi nechmamakeh, wan nechmanilkeh chilatoli yanopa pa-

rah ma momana no leche, kehnopa; axkana tlawetl tanto tsahtsitika. Kehnopa nipanotiahki yeka nikihtowa yehyektsi nionpanok.

Nama axtihmati kenihkatza moskaltihtikate konemeh, tikita para namah nochi ika doctor kinwikatikateh, kinmakah papilla, tlamantli kinmakah namah nochi. Eliaya axkana, na nitlaiskaltih elisah pilwextiya nimakasa san tlaxkali ika ne etlakuali ika iayo, piletsi nopa axkana nihmaka pampa nopa yanikixwitis nokoneh, kehnopa, san yanopa kewak. Tlaskamati yanopa nikihtohia.

* * *

HISTORIA DE VIDA, ABUELA ANA TOMÁS CATARINA[2]

Mi nombre es Ana Tomás Catarina, soy originaria de Lomas de Vinazco, ahí vivía, pero como conocí a un joven, él me pidió y me vine con él, no me vine sola acá a Lomas del Dorado, Ixhuatlán de Madero, Veracruz. Fueron con mi suegra a pedirme, ya no vivía su papá, pero le pidió de favor a su padrino para que lo acompañara. Así me vine, empecé a vivir ahí y ya comencé a darles de comer, empecé a cuidar a mi suegra; vivíamos bien, no teníamos problemas o diferencias.

Me embaracé de mi primer hijo. Entonces, dijeron que fueran a buscar a la partera para que iniciara mi atención. Me sobó y me acomodó. "Ahora en ocho o quince días vuelvo a venir", dijo la partera. "Sí, está bien". Así pasó el tiempo hasta que llegó el día de mi parto. De nuevo fueron a buscarla porque empecé la dilatación y los dolores porque ya estaba a punto de tener a mi bebé. Entonces fueron a traerla, vino, me sintió la panza. "Ahora ponte de rodillas y yo te voy a ayudar, no te asustes, todo va a estar bien". "Sí, está bien", le dije, "muchas gracias". Así me acomodó, me puse de rodillas y tuve a mi bebé, ella lo levantó, le cortó el cordón umbilical, lo bañó (a los bebés, cuando nacían, los bañaban), lo cubrió y entonces ya me lo dieron para que lo abrazara. Lo enredaron con una tela, antes no teníamos tanta ropa, con los retazos de nuestra ropa eso es lo que usábamos, los retazos que nos quedaban, con eso cubríamos a nuestros hijos. La

[2] Historia de vida, recuperada por entrevista en náhuatl, realizada por Jacinta Toribio Torres, en la comunidad de Lomas del Dorado, Ixhuatlán de Madero, Veracruz, el día 29 de septiembre de 2023. Traducción al castellano por Lucina Martínez Hernández.

partera acostó a mi bebé y luego me dijo que también yo lo hiciera. Así, al siguiente día revisabas a tu bebé, si todo estaba bien, si no tenía nada. Así lo viví, igual que mi mamá (a la que yo le digo mamá es a mi suegra de aquí de Lomas). Ella me dijo, "ahora ya nació el bebé, vamos a matar un pollo". Yo tenía pollos. "Una parte para hacerte un caldito que vas a comer, no vas a comer picoso, y la otra parte, lo voy a preparar en mole para que coma mi hijo", dijo. "Si quieres prepararlo, hazlo, ahí están los pollos, toma uno si quieres prepararlo, aunque vas a cansarte". Le dije: "No, no te preocupes, no, yo lo voy a preparar". Así lo hizo, eso me dio de comer.

Después llegó mi mamá, ella también vio nacer a mi hijo, después se fue, amaneció y al siguiente día fue jueves. El viernes fue a la plaza, me trajo varias cosas: burritos, cozoles, un poco de queso; me trajo muchas cosas para que comiera de todo un poco, me dio la hoja del mango para que lo masticara porque ya no tenía su fruta, ya había pasado su tiempo, también me dio el *axokotl** que mi cuñada me mandó para que tomara, así lo pasé yo, así lo pasamos. A mi bebé lo amamanté, comía y creció, lo bañaba, me dijeron que empezara a bañarlo y así lo hice, me dijeron que no le llegara agua en su ombliguito, que estuviera bien cubierto y amarrado, porque si le llegaba el agua empezaba a infectarse y empezaba a salir pus, así me estaba orientando mi mamá-suegra, como mi mamá se fue a su casa, no tardó mucho, volvió a venir.

A los cuatro días también ya me levanté, ya nos bañamos, preparó el agua la partera para bañarnos. Me daban de comer una y otra persona, llamamos a los que nos compartieron los alimentos para que vinieran a traer sus tamales, se lavaron la cara y les fueron entregando sus tamales. Así fue.

Cuando ya empezaba con dolores, me daban huevo para que lo tomara con epazote, lo ponían a hervir, para que me calentara, y me dieron un huevo, eso para que ayudara a caerse fácilmente la placenta, porque si no se cae la placenta, eso es muy delicado, te puedes morir si se queda dentro de tu cuerpo. Mi mamá también era partera, pero como vivía lejos no la podían ir a buscar a ella, y tampoco yo decidí ir a vivir con ella. No como ahora: las jovencitas ya se van a su casa porque según su mamá las va a cuidar mejor, pero yo decidí no dejar a mi suegra, porque yo quería mucho a la que era mi mamá-suegra, ella vivía sola, ¿cómo la iba a dejar? Yo nunca la dejé, nunca dejé a mi mamá-suegra, así viví con ella, así fue crecien-

* Es una bebida hecha con maíz hervido y panela o piloncillo.

do mi hijo, cuando iba a lavar me decía: "Mientras, yo voy a cuidar a tu hijo". Así pasé.

Con mi primer hijo también me llevaron a la milpa, solo para salir a caminar y llevé a mi hijo, es una manera de cuidarme para que no sienta nada y no me dañe después. Como ahora se dañan porque no hacen nada, como yo llevé a mi hijo cargando en la espalda, solo fui a dar la vuelta, eso para que no tenga dolores musculares en los pies, porque a veces, si estás sola, ¿quién te va a cuidar? Por eso así me prepararon, mi mamá también así me hizo. Esa es una manera de curarte y prevenirte de malestares. Fuimos a la milpa.

Cuando no tienes leche, te dan limón, se pone el limón en los pezones, y ya empezaba a tener leche; si no, también podías comer un poco de ajonjolí; si no, otras muchas cosas. Yo nunca usé otros remedios, yo no, solo el limón me ponía, también comí un poco de ajonjolí, también me dieron un poco, me prepararon chilatole, eso para que produjera leche, no lloraba tanto mi hijo. Así lo viví, sentí que lo pasé bien. Crié bien.

TLAAHALTILISTLI– RITUAL DEL BAÑO

A todos mis hijos los bañaron, todos, a los cuatro días. Nosotros a todos nuestros hijos los bañamos. Mi esposo empezaba a buscar recurso porque era importante hacerlo, no solo levantarse y salir así porque no está bien, te dañas, porque vas a estar con ardor en el cuerpo si no te bañas, dicen que solas nos hacemos mal, sentimos ardor porque es como lumbre lo que tenemos en el cuerpo después del parto. El agua del baño es lo que te va a apagar, preparan el agua para refrescar el cuerpo, a mi compañero también lo bañaba la partera, no lo bañaba completamente, pero por lo menos la mitad del cuerpo, se quitaba la ropa de arriba y se bañaba, así lo hacía. Los que te dieron de comer solo van a lavarse la cara, y si alguien quiere llevarse un poco de agua se lo lleva para bañarse en su casa (porque esa agua es pura, entonces tenemos la creencia de que nos cura). Si se baña la persona que lo lleva, o a lo mejor algún niño quieren bañar, se llevan la agüita, les dan sus tamales y se van yendo. Así todos pasaron, mis hijos, ninguno faltó de bañarlo.

Por eso ahora mi nuera, que se fue a su casa, me puse triste pensando en que a lo mejor no bañaron bien a mi nieto. Vino, le dije: "¿Bañaron al bebé?". "Sí, se bañó". "¿Y también lo presenció mi hijo?" "No. Él se fue a trabajar". ¿Por qué hicieron eso?, le dije, así no es, si se hace el baño y preparan el agua deben estar

todos presentes, nadie se debe ir a trabajar, por eso es un trabajo importante y se le debe dedicar, se consiguen las hierbas que se va a utilizar para preparar el agua. Aunque el papá no va a conseguir todo, pero debe estar presente. Cuando se prepara el agua él debe estar ahí, le dije. ¿Por qué lo hicieron de esa manera?, le dije. Así no es.

Con mis hijos, mi esposo, aunque sea campesino, nunca me dejó sola, le dije, siempre estuvo presente cuando prepararon el agua, aunque él no conseguía todos los requerimientos, pero pedía a otros señores que lo ayudaran, no lo hacía solo, él conseguía unas hierbas y los demás como papatla y demás. ¿Por qué hicieron eso? Ahora que regresaron, yo también los bañé, busqué quién los bañara, no quise que se quedaran así, que mi hijo esté sufriendo con malestar porque no se bañó, ellos también sienten que se queman, están calientes y se tienen que bañar, mi hijo está caliente y se tiene que apagar, le dije. Busqué a la partera para que preparara el agua, y se bañó mi hijo y el bebé.

Su papá así era, él se bañaba, lo bañaba la partera, ustedes no quieren escuchar nada, no creen en nada, pero yo respeto este ritual porque se hace desde hace mucho tiempo, ustedes saben si no creen y no lo hacen como debe de ser, yo aquí he visto cómo se hace, cómo hemos pasado, cómo nos hemos curado. También es para que el bebé no esté llorando porque está caliente, se va a refrescar así, se apaga con el agua especial que preparan. Yo así curé a mis hijos, así estuve orientando a mi hija-nuera.

LA CRIANZA

Como tuve a mis hijos no tan seguidos, por varios años se vieron, de mi hija mayor pasaron cinco años para la llegada del segundo hijo varón, después pasaron otros tres años, llegó otro y luego de dos años, los demás. Mis tres hijas se vieron de dos años entre una y la otra, por ello tenía una, crecía y ya estaba grandecita cuando tenía al otro u otra, así no batallé con ellos y ellas, así hacía de comer, los acostaba en la cuna, si no lo cargaba en mi espalda con un rebozo porque no quería que lloraran, molía en metate (antes así molíamos en metate, vas a triturar el nixtamal, repasas hasta que quede la masa blandita), si se quedaba dormido ya lo acostaba en la cuna, lo mecía hasta que quedara bien dormido, entonces ya empezaba a moler, hacía la masa en el metate, iba a mecer a mi hijo y regresaba a seguir haciendo la masa, he puesto a hervir frijoles, están hirviendo, yo sigo moliendo en el metate, me estoy apurando porque ya están por llegar a comer. Mi

suegra también iba a la milpa, me quedaba sola, mi cuñada estaba pequeña, tenía ocho años cuando empezaba con tos, bronquitis, lo llevábamos al doctor, a veces no, solo remedios naturales les dábamos. Ponía a hervir hierbas y eso les daba que tomaran para la tos. Así preguntábamos, ¿dónde hay plantas medicinales?, y las conseguíamos, a veces me traía mi mamá.

Ahora no sé cómo crían a sus hijos las nuevas generaciones, porque ahora todos se atienden con los doctores, les dan papillas, les dan otras cosas. Antes no era así, cuando yo crié, si ya crecía un poco, le empezaba a dar tortilla con el caldito de frijol, no le daba los granos de frijol porque eso los empachaba, solo les daba el caldito, pues solo eso. Muchas gracias, es lo que puedo compartir.

Benita Sánchez Pérez
Chumatlán, Veracruz

He trabajado muchos años como promotora de salud y trabajo con parteras, tengo dos hijos, una niña y un niño, durante mis dos embarazos llevé mi control con las parteras y en el Centro de Salud.

Entonces, la atención que ellas dan, las parteras, primero es la sobada, checando la posición del bebé, cómo viene y pues eso va de la mano con la atención del Centro de Salud.

De mis dos embarazos me alivié en distintos lugares. Mi primer embarazo fue en el hospital de Entabladero; porque fui primeriza, tardó un poco el parto y la atención es un poco diferente comparando con mi segundo embarazo que fue en el hospital de Ixtepec, en el estado de Puebla, ahí la atención es un poco mejor comparando con el de Entabladero. En Ixtepec el personal es más atento, en el hospital de Entabladero, pues, por falta de personal no se dan abasto para dar una atención más amable, eso también tiene que ver mucho.

De mis dos embarazos me atendieron las parteras, me acompañaron durante mis dos embarazos y pues sí son buenas, porque te apoyan en cuanto a posición y eso hace que pues, a veces, tiene que ver mucho que te puedas aliviar ya sea con cesárea o parto normal, entonces mis dos embarazos fueron parto normal.

En cuanto a las dificultades que observo que las parteras enfrentan, es principalmente, pues la atención, bueno, como que las limitan, cuando ellas llevan

su paciente al hospital, en algunas ocasiones las dejan pasar y en algunas ocasiones no las reconocen como parteras, porque pues no tienen como un papel que compruebe que son parteras. A lo mejor las tenemos aquí en el censo del Centro de Salud, existe un censo de parteras, pues aquí las conocemos, pero ya cuando van al hospital pues las desconocen y ese es el problema que ellas enfrentan y principalmente desde la entrada con los de seguridad, es ahí donde las detienen.

Cuando las parteras llegan al hospital, informan, ellas son como las enlaces, llegan y pues explican cómo va la embarazada. El de seguridad, si las recibe bien, a la embarazada la pasan, pero esto solo en algunas ocasiones, no siempre así sucede, depende del personal que esté desde la entrada, eso tiene que ver mucho también. Entonces, cuando llegan algunos sí las dejan pasar y otros no las dejan pasar porque no tienen un documento que las respalde, que diga que son parteras, a lo mejor hace falta que tengan en el hospital el censo de parteras, el personal en el hospital debe tenerlas para que las reconozcan y sean reconocidas y ya no tengan ese límite y no las dejen afuera, sino que las dejan pasar.

En cuanto a mis hijos, algunas de las enfermedades que más padecen es por ejemplo la diarrea, la fiebre o el empacho, pero como mi mamá también es médica tradicional, entonces cuando se me enferman pues los llevo con ella y ella los atiende, ya sea que les da una sobada o les unta alguna hierba que ella prepara, entonces o les da té o algo más, todo dependiendo. Por ejemplo, si es fiebre les da un baño, nos recomienda la hoja de chaca. Obviamente, también lo acompañamos con paracetamol en algunas ocasiones. Lo del empacho pues no los podemos curar con la medicina alópata, con medicamentos que recetan los médicos. Usamos la medicina tradicional pues esa es la que nos apoya más, los médicos tradicionales, ya sea que los untan con aceite, con carbonato, les dan una pizquita de carbonato con café, ahora sí que dependiendo de lo que ellos, los médicos tradicionales recomiendan.

Los cuidados que tuve en mis dos embarazos, fue primero la alimentación, en la cual hay también muchas creencias, por ejemplo, hay alimentos que no los debes de consumir a ciertas horas, si llega la noche, esos ya no los debes consumir, tienen consecuencias, como la carne de res, una mujer embarazada no lo debe consumir, aunque tengas antojo, a mí me pasaba, se me antojaba.

Según, si consumes la carne de res durante la noche, cuando lleguen los nueve meses de embarazo, no vas a sentir los dolores, porque supuestamente y lo más seguro es que te vas para cesárea, no vas a poder aliviarte porque se va a pasar

los días que debe de nacer el bebé. También no se debe de consumir mucho picante porque por eso les da muchos cólicos a los bebés.

Otro de los cuidados es dejar de hacer trabajos que son muy pesados, como cargar cosas pesadas, y sobre todo llevar el buen control, asistir al Centro de Salud a realizar el chequeo, revisión de cómo está uno, el ultrasonido para ver cómo está el bebé y también, por ejemplo, durante el embarazo, cuando la mujer está encinta (embarazada), debe traer un alfiler como protección, también es muy importante protegerse cuando está el eclipse, hay que ponerse la cinta roja, ese es el cuidado que a mí me tocó realizar con mis embarazos.

En mi segundo embarazo tuve intento de amenaza de aborto, en mi primer embarazo no sentí nada, pero en el segundo sí, doña Guadalupe fue mi partera, llevaba como tres meses de embarazo cuando nomás cargué unas cajitas y en la tarde empecé, vi que empecé a manchar sangre, pues luego me hice el ultrasonido, me dieron reposo absoluto, le avisé a mi partera y me fue a sobar, me untó un preparado de aguardiente, acudí a las dos medicinas precisamente para estar de la mano, como me dieron el reposo absoluto, dejé de lavar porque lavaba a mano. Esos son los cuidados que se realizaban, recuerdo que también me dijeron que, durante el eclipse, no debía de salir, y me quedé en casa encerrada.

No se debe de salir durante el eclipse porque supuestamente, si no te pones la cinta roja, nacen incompletos, bueno, les llega a faltar una parte de su cuerpo.

Algo más que hice es lo que ya conocemos, encomendarse en quien todo lo puede, encomendarse a Dios, hacer oración, por ejemplo, he visto que durante el embarazo algunas mujeres piden su oración, y cuando ya entran a trabajo de parto pues ya la familia se encarga también pues de orar por la embarazada y ya al final si todo sale bien, pues se le da gracias a Dios.

Durante el puerperio, la puérpera se queda en casa, tiene que estar en reposo durante 15 días. Pasando los 15 días, al final todas por agradecimiento o porque no quieren que se les enferme su bebé, hacen su comida, y en el lugar donde estaba la puérpera, pues se levanta esa cama, porque ponen un espacio especial, en el lugar donde descansa, se levanta a los 15 días porque ahora ya va a pasar a la cama que es normal donde está su pareja.

En el lugar donde estaba su cama de la puérpera, ahí se deja toda la ofrenda, esta se hace de acuerdo con la economía de cada familia, pero lo que no falta es el mole, pollo, arroz, jabón, al final toda esa ofrenda se les da a las parteras en agradecimiento.

La razón por la que también se realiza el levantamiento es porque creen o se cree que las parteras que ya fallecieron están siempre acompañando a las parteras

donde trabajan, ellas, las parteras que ya fallecieron están siempre presentes con ellas, entonces si no se les hace su comida, pues tiene mucho que ver, porque por eso se enferman los bebés. Por esa razón se hace el levantamiento.

De las parteras considero que está bien que estemos trabajando con ellas por parte de la Secretaría de Salud, pues por una parte ya poco a poco se van abriendo las puertas, pero aún falta mucho por trabajar, a pesar de que ya la institución ya las está reconociendo, pero el límite o la barrera pues inicia a veces desde el personal de salud que los acompaña o que trabajan con ellas.

Foto: Jesús Antonio Martínez Santiago. Laboratorio Multimedia, UV Intercultural Sede Regional Huasteca.

Carmen Villa de la Cruz[1]

Lomas del Dorado, Ixhuatlán de Madero, Veracruz

NONEMILIS

Pialli, pialli na nika niehketl, na nocha La Loma, tlen tehia nika niewa, axkana kani niyahtok, nika nitlakatki, nika nimoskaltik, nama nika nimechonihlis kenihatza. Na notoka Carmen Villa de la Cruz, nika nochinanko Lomas del Dorado, nohkia nimechonihlis na nokonewah nikimpixki ika partera, chikomeh itztokeh wan se mihki, kema eliaya konetzi, wan chikomeh moskaltihkeh, itztokeh nikani nikimpixtok, nochi itztokeh nokonewah yoltokeh wan nohkia pues kema moskaltihkeh, nikinmokuitlawihki

Tlen achtowi ewa axmas mokokohki, yehyektzi moskaltihki, axkana tlen mas kenihatza moskaltihkeh kualli wan kehnopa. Nohkia axkema tikinmakatokeh nopa leche tlen tlakowalli, na nikinmakayaya puro nochichi puro leche tlen na, iwan kehnopa moskaltitiahkeh nokonewah. Tlen achi teipa ehketl, ya kena tlawel tlatlasiaya tlawel san kiitzkiyaya totonik, nihwikayaya ika doctor, pero

[1] Ika tlatlanilistli kisentilke inemilis, kisenkahi Jacinta Toribio Torres, tlen chinanko Lomas del Dorado, Ixhuatlán de Madero, Veracruz, ipan 25 marzo xiwitl 2024, tlahkwilohi Lucina Martínez Hernández.

nimakayaya pahtli, nohia kemah se totonia, tlan tlatlasi nopa komo se kiitzkihia totonik tihpolos ne tomatl iwan nihpolos ipan itzontekoh titlalwilis tlen nopa kewak ipahcho tikihlia towantih, wan nipehpechowayaya ipan iikxi ika ni chaka tihtlalilis ilimoh iwan achi istatl wan tihchiwilis izapato, ihkia kehnopa tikiniskaltihkeh. Wan na axkana mas kanika nikinnemiltiaya iwanya nokonewah, kena tlan tihkakis tzahtzi o timoihlis molekuenihtok… nopa noyexna weliaya techchihchiwa, kimatiaya techchihchiwas para tlan tilekuentok, wan sampa tlen teipa nokonewah komo noyexna pues tenantziyah eliaya nimantzi kewak polihki axkana tlawel wahkahki waya niitztoya. Tihtemoyayah se tonana itoka eliyaya Micaela se piltenantzi yanopa nikinwikiliaya nokonewah para ma kinxixito para tlan lekuentokeh, wan sampa se tokomaleh nohkia itztoya, tlan se nokoneh nikitas para moxixtika nopa nimoihlis para moixwitihtok. Nopa nihwikiliaya nopa tokomaleh wan yanopa nohkia kixixitoyaya para ihkinoh mokualtlaliaya se nokoneh.

Kehnopa wan para kehne para moskaltiah para tlan achi pilwehwextitzihya eltiyowih kipiasa se tlahko xiwitl, nopano no tihmakasa se tlaxkalli, se achi piltlaxkaltzih tihmakas pero tikihliayah towantih wahahia, tikinchiwiliayah matzo, matzo, kewak tixakualos nopa tixtli wan achi pilistatzi titlalwiliseh, tihchiwiliseh matzo kewak pilmimiltzi tihchihchiwah nopa tlaxkalli pero tixakualos, tixakualos, wan wahahya tikitzkiltisa ma kikuaya nopa piltlaxkaltzi wan tlan tlamia kikua piltlaxkaltzi nopa tipilamakas para axkana ma moixwiti, wan axkana nimantzi tikochtekas. Nopa nohia tihmatis kemanihi titlamakas tlan isasa tichichitis wan se tlatoktzi pues tihmakasa nopa piltlaxkaltzi, wan kemantzi kehne titlakuah nohia kiitztika para titlakuahtika nohia kinektias, como tikuanawahtos titlakua entonces nohia kineki mitzmakuiltias piltlaxkaltzih o se tlen tihkua kiitztias, tixakualos kentzi nopa piltlaxkaltzih wan xikitzkilti para inonoh nohkia kikuahtias wan kehne tikitas para tikontlamakas wan se tlatoktzi kewak kochmikia, tipilamakas wan tinehnemiltis ma ayikana onkochi pampa sino ya moixwitis tlan tikochtekasa o kemantzi nohkia tikitzkiltis se… wahkahya ayikana onkayaya más ne galletes, nama onkaya mas ne galletas nohkia tikitzkiltis se tlen weli, pantzi axkana tihmakas pampa ne pantsi sasali axkana welis tihmaka ma kikua pampa moixwitis, aja parece kehnopa nikiniskaltihi topilkonewah, axnihmati tlechketl mas nikihtos.

Kema mokokowayaya nopa tihmakas nexatolli, yanopa tihmakas. Nopa nohkia tikinmakas, solamente axtiakah, tiyahtos mila o kanahya entonces como para axkana momakayaya ne leche tlen tlakowalli wankinoh tihmakas pilatoltzih

o se pilkafentzi o se pilgalletahtsih kehni monamakayaya kiihlia ovaladas, yanopa pilgalletahtzi tikapachwilis ipan cafe wan tihmakas ma kikua kenopa.

Kema pewa motlanpatlah, nopa tiwiwixos. Tikihlis ma kiwiwixo iwan tlan axkana kichiwa cuenta ya para kiwiwixos, ta tihnotzas wan tikuanawas o tisewis wan ta pewas tiwiwixowa nopa ipiltlankoch para ma wetzi o pampa ta axkana tichiwilis cuenta, para nopa itlankoch ma wetzi, entonces kisas seyok wan tlenipa itlankoch mokawa, wankinoh ya elis ome. Yeka kemantzi tikitas kehne seki konemeh axmotlankixtiah, tikistas hasta kewak motlalantok ni ipiltenxipal pampa nopa seyok itlankoch kistok. Na axkana, na nokonewah kena nikinwiwixwiliaya inintlankoch wan nohkia nikiltias ma kiwiwixokah wan kema nihmachiliaya para achi kewak kuali mowiwixowaya ya para kewak kisasa, nikilpilis ne hilo, nikilpilia ne hilo nika wan nihtilanilia ihininih, wetzkia nopa itlankoch. Na no konewah axaka ohomeh itlankoch, nochi kiski kuali kewak nikintlawiswilki inintlankoch wan kiski kuali inintlankoch, axaka, axakah ohome. Nochi kuali inpiltlankoch, aja kehnopa.

Kehni moskaltihkeh nosiwapilwah kema kipixkehya se makuilli xiwitl, ipan se chikuasen xiwitl, pampa na nokonewah axnana nikinkawiliaya ma motlachikuenikah, pampa axkimatih nopa ininpeste kichikueniseh, nesi ayayaktik, axkana kistok nopa ininpeste, na nochipa nikintlachikueniaya, nikinkuaelpiaya san kena ni nosiwapil tlen ni itztok ne nikuahelpiaya kewak hasta wextiha. Nikintlachikueniaya, pampa kewak nikiniknelia. Nikiniknelia wan como pues axkana para pilkuekuetzitzih mokahtiahe, yeka ya kehnopa nikinmokuitlawiyaya.

Kena nohkia atlakuiyayah pues ininwaya niyowiyaya, wan kema konetzitzi eliayah pues kehnopa san nikintekaya ipan inintowe wan nikinkuawisowayaya wan na nionya apurraro nikonkuiti atl, como axkana waha toamel, axkana waha, san nikonwisohtewas wan nionmotlalos niyas nikonkuiti atl, wan ni walas sampa nikonkuawisos tlan ayi isa, nionyas, sampa niwala, apurraro, kehnopa nikinkahtewayaya.

Kualli nochi moskaltiheh axkana tochontikeh, axkana. Nikihlia quien sabe kenke ne nopilkonewah na yon ahawilli akana kiawiltihkeh, axkana como ken seki miak ahawilli o muñecas. Na nikihlamiki para axkana mawiltihtokeh. Nikihtowa para axkana mas kenihatza tochontikeh eliayah nokonewah, pero kemaya nohkia pues axtlakakih, mawiltiah o motewiyah, pues na nikinahwayaya para axana ma motewikah. Pampa intata axkana kinahwayaya, ya na nechkawiliaya ma nikintlachili, como ne ya yowiyaya mila, pues na nikintlachiliyaya iwan kehnopa moskaltihkeh.

TLAISKALTILISTLI

Konemeh san tlen nikinmakayaya ma kikuakah se piletzi nikinmaka ma kikuakah, san tlen na nihchihchiwas, komo tohwanti pues tihkua se chilli, se chilmolli o tohwanti tikihlia se xopa o kemantzi se pio nihmiktis yanopa tihkuayayah, san tlen nikinmakayaya nokonewah, nochi yanopa tihkuayayah, elotl. kehnopa moskaltiheh pues san tlen onka nochi kikuayayah. Axkana moneki inihwantih nechihliseh techketl kinekih kikuaseh, pampa wahahya nikihtowa axkana komo namah. Namah onka piyo san nikah, onka pitzonakatl, se tlen weli tihnekis axtihpia tlen tihkuas timokuiti wan wahahya axkana, wahkaya ayi tlen mas monamakayaya san nikani yeka ya se piletzi tihchiwas o se enel tihchiwas, o se etixnepa, o se pikis nopa kewak tohwanti tikihtowah nohkia tipatlatilyowi o se chilmolli, se tekxistli, nopa yanopa ika tikintlamakas. Se nookichpil moskaltihki, tlawel kiamatiaya kikuas teksistli. Kiihtos kineki se teksistli nopa xikonapawaxi para nopa kikuas. Kehnopa tlakuayaya, kehnopa nikiniskaltihki. tlen onka nopa yanopa konpilkuaseh axkana moneki tlahtlantiaseh tlechketl.

Namantzi onka tomi pampa techmakatikah ni gobierno, eliaya yon se peso axkana tikitas, tlen weli timokowiseh se pilpantzi timokowiseh, wan ya eliaya wehwextik pantzi eliaya para ome peso tikihlia, mmm axkana ome peso eliaya, sempowalli centavo kiihliayah, pantzi ihinih wehwextik, timokowis ome peso se tlatolontli, wa nopa axtikaxiliah, kehnopa tionmokowiseh pantzi nopa tlahtlaho timomahmakaseh, tlahtlaho pilpantzi tikonkuaseh wan kehnopa tihkuayayah wahahya o yon pantzi axonkayaya nikanih. Nama nika nentikate tlen kinamakah pantzi. Eliaya san ne weyxitlawak se viernes, nopa weyxitlawak timokowitih, tlamiti nopa kualia tlan tikuahehya.

Kema mokokowah topilkonewah tlan moxixah, kinkokowa inpilihti nopa tikintehtemowis. Kemantzi kehni kokolistli panotiwala, nohkia ayohana mero tikitah nopa kiihlia sarampion, na axnikixmatki nopa kiihlia sarampion wan nopa tlen kiihlia atotomontzi nopa nohkia kinitzkia totonik wan kisa pilkokotzitzih komo si fuera ni timotlatihtokeh, kisah pilkokotzitzih, kisa yamaxtik ihinih ipan inpiltzontekoh, seki tlawel miak kisa nopa kokotl wan seki kisa axkana miak, nika hininih ni inpilkuitlapa nochi kisa hasta axwelih motekah iwan kemantzi eli yahyawaltik ihkni pilkokotzitzih kisa hininih wan seki kisa pilkuekuetzitzih iwan seki kisa achi pilwehwextzitzih. Pues na nokonewah kinpixki, se waltoya nechpaxaloko se noichpokah yanopa nohia kiski nopa kokomeh wan san kehnopa tlan kisa nopa kokomeh wan para tihneki ma ixwakikahya pewas tikahalos ne

onto nopa tlen ni pitzotl kimiktiah iwan tikixtiliah tikihliah ni onto yanopa ika tikahalos, wan sampa teipa ya kiski seyok nosiwapil nohkia kehnopa ante miak kipixki nopa kokomeh wan seyok se ipilikni eliaya se siwapil, axnikihlamiki keski xiwitl kipiaya, wa ya kochtikah wan nopa kiihtowa nopa tlamawa, mitzmawas tlan waya tikochis o tlan nika kewak waya tiitztok, wenoh tohwanti kehnopa tikihtowah para tlan se nikani se toteixmatka nika echkatzih timakasis para yas kipaxaloti pampa timoihliah para nopa nohkia kisas nopa kokotl tlen kimawas, pero axmelawak pampa nopa nosiwapil ne iiknih waya kochtikah kikuanahnawatikah wan axkana kimahi, hasta kema ya kiihtohi para nohia kipanos wahahya kipanok aha kehnopa, wan komo nopa pilkokotzitzih nopa ahwayohkeh, entonces komo nama onkaya clínica, ni namanok pues ya kinmahmakeh se sobrecito se komo polvito kostik axnimati kenihatza itokah yanopa kinmakakeh ne la clínica, techmakakeh pues, wan yanopa kiihtoyayah para yanopa para ma tikinahaltikah, kehnopa seki nokonewah axkana nika kinpanok, ya kinpanok ne Mexico, pampa ipa yahtoyah, wan nepa kinasik nopa kokotl axnikitak kenihatza momokuitlawihkeh, inselti momokuitlawihkeh, san tlen nikani eyi nokonewah yanopa nikinitak, kehnopa xikinpolo nopa onto wan tikinahaltis ika se xiwitl itokah sasah, nopa xiwitl kakaltik, aja, yanopa titlikomanas wan ika tikinahaltis, pero ayohkana nikihlamiki keski tonati para nopa mokualtlalia, welis mokualtlalia, san yanopa nikihlamiki

Nokonewah nochi tlakatkeh ika partera. Se no okichpil kena nechwikakeh Mexico, nepa tlakatki ika hospital pues, nitlanemiltiaya kemah mihki noyexna, pampa kiihtowa tlan se tikonewah wan se cristiano mikis, tikitas nopa axkuali, entonces na nimoilki melawa axnana kuali tlakatis nopa nopilkoneh iwan como noikniwah itztokeh ne Mexico, entonces walkeh nechkuikoh, kiihtohke para nechwikaseh nepa kewak ma tlakatiti nopa nokoneh, entonces yeka tlakatki se ipan hospital. Tlen ni sekih tlakatkeh ayikana nechtokaroh para komo namantzi tikitas nochi ipan hospital, ke tiahtias ne weyxitlawak, mitztlachiltiaseh, mitztitlaniseh ximochiwiliti nopa tlen kiihlia ultrasonido, yanopa mitztitlaniseh, na axkana, nopa axkana nikasito, ayikana onkayaya nopa, nohwa san ika partera, nechkuahkualtlaliaya, walayaya wan nohwa san ika partera tlakatkeh nokonewah. Kena onkayaya ne la clínica pero tlen ni teipa ya nechiltoyah para kewak nechtekisehya para ayohana ma nikinpia nokonewah, wan nohwa nechmakatoyah seyok tonatih para ma niyah, pero ayohana nikaxilki nopa tonati nimah tlakatki entonces axniyahi, axkana niyahi wan na axninehki ma nechtekikah axniyahki, pero nohkia nihpiaya se kokolistli ipan no matriz entonces ipan kewak nosiwayo, en-

tonces niyahki Mexico, ome xiwitl kipiaya nopa nosiwapil wahaya nechtehkeh, entonces ayok tle nikinpixki nokonewah nihpiaya ompowali xiwitl kema nechtehkeh, pero nopa nosiwapil kipiaya ome xiwitl.

Nokonewah nochi tekitl kiixmatih, nika moskaltiheh kewak yahkeh pero wehwextikehya, aha, wan kema walowih nechwalpaxalowah, inihwantih kehne tlaxkaloseh, se tlakuali kichiwaseh, tlachpanaseh, tlachikueniseh, na nohkia nihneki nihchiwas se tekitl, axnechkawiliah. Se siwapil kiski weli nopa kiihlia teherowa, weli kitenchihchiwa se tlaxkalyoyomitl. Nikihlia ma ama titenchihchiwaseh se topil tlaxkalyoyoh, na ne galera nikitak komo tehlia welis tipixtoyah nopa gancho tlen ika tlatenchihchiwa, nikihlia nama ni topiltlaxkalyoyoh titenchihchiwaseh, pehki ninextilia, entonces nopa siwapil ya mas welki, na komo ayohana nichihi cuenta pues, ya kehnopa pehi ika teherowa teherowa wan tlen nopa kampa kiihlia puntadas komo se ipuntitah axweliaya kichiwa entonces se awi ne kakatlani yahi kiitato, tlen nohkia tlatenchihchiwa yehyektzi kiihlito kenihatza mochiwa para nohia kichiwas, entonces welkia wan kikuamachilkia welis, nama san kiihtowa kemantzih nepa Mexico san ipan internet kiita kichiwa.

Para welkeh tlaxkalowah kehne kema na nitlaxkalowa kiitayayah kenihatza nitlaxkalowa, wan ihkia kehnopa tlan tikitas axkana kuali iksitok ne tlaxkalli tikihlis. Ni xikawili achi ma iksi wan kema nohia para ihini tihkuapas ya tlan kewak kualli iksitok nopa tlaxkalli yehyektzi tlaxkalli ya motlalana, mosonewa, na nohkia kehnopa axmero nikamati tlen axmero kualli iksitok tlaxkalli, na nikamati ma yehyektzi iksitok, yeka ya ne nokonewah pues kena kualli tlaxkalowah yehyektzi.

Notelpokawah, tlen temimi axnihmati tlan san se xiwitl itztoya o tlan ome xiwitl kema kiski, komo ya nohkia kiski san la secundaria entonces nima yahi Mexico, pero kena yowiyaya mila, wan komo hasta nama wala kiamati tekitis, kemantzi onwaltikisa yowi mila ontekiti, wan seyok se nika waya ni itztok notelpokah, nohkia kiwikayaya mila kema pues momachtiaya achi kewak kehni vacasiones, kiwikayaya mila. Wan kena kinmachtihi ma tekitikah pero ipan mili, ipan tomilah, pampa kehne kemantzi yowiyayah ontlapalewiah intata ya axkana kinwikayaya. Axkinwikayaya pampa kiihtowa para miak totlayimeh tekitih piones wan después tikita kehne kemantzi piones kamanalowah entonces ne itata axkana kinekiaya kinwikas kampa tlapalewiya, aha wan este nohia kiihtowa, kemantzi axkana kinwikayaya para yas tlapalewiti pampa kiihtowa; “axkana niwikas pampa melawa onmotzontekis, wan ipan nomila niwika ya nopa nitlachiltok”.

Inihwanti kinehkeh yaheh. Sampa tlen ika eyi notelpokah nohkia san kiski la secundaria iwan nohkia yahi pampa pues kinekiyaya momachtiti hasta ne Juarez pero komo ken nikihtowa wahahya axonkayaya tomi, kani tihkuiseh wan kiihtowa kampa itztos moneki titlaxtlawaseh moneki tihkowaseh libros, icuaderno, iuniforme, wan tohwanti timachilkeh para axkana tikaxiliseh, entonces tikihliayah nohkia onkayaya escuela ni kakawatenko, wan nikihliaya para nopano ma momachti, axkinehi pampa ya kiihtowa para ne Juarez onkayaya nopa tlen kiihliah computación, welis kenihatza kiihliah, yanopa kinekiaya, yeka tlawel kiamatiaya momachtiti hasta nepa, ya nikihlia para axkana tikaxiliseh nopa kiihtowa para nopa kampa mokawaskia ipati 500 para titlaxtlawaseh entonces nikihlia axtikaxiliseh, tohwanti axtihpiah tomi kani tihkuiseh nikihlia wan nopa patiyo. Entonces kiihtowa; "ama wankinoh tlan axkana tihneki ma nimomachti hasta nepa mejor niyas Mexico nitekititi kiihtowa, mejor nias. Pero nikani kampa momachtiaya ni kakawatenko ne Llano nohkia kiitzkitoya se piltekitzih kehne kampa tlanamaka nohkia tlapalewiyaya para kimakayayah se 100 pesos se 200 entonces nikahokuiliaya wan kiski yahi Mexico wan ayohana mokuapki. Nikihliaya para ma momachti pampa tlawel kuali nikitayaya momachtiaya, kualli y calificación kikixtiaya pero ayok kinehi.

* * *

HISTORIA DE VIDA, NANA CARMEN VILLA DE LA CRUZ[2]

Yo vivo aquí, mi casa es aquí en Lomas. Soy originaria de aquí, no me he ido a ningún lado, aquí nací, aquí crecí, ahora les voy a compartir un poco más. Mi nombre es Carmen Villa de la Cruz, Lomas del Dorado es mi pueblo. Les comparto, yo tuve ocho hijos, viven siete y uno murió, un bebé, y siete crecieron. Siete nacieron con la ayuda de una partera y el último nació en el hospital. Con los primeros casi no tuve complicaciones y casi no se enfermaron, crecieron muy bien, no tuvieron problemas para crecer pues nunca tomaron leche en polvo, les di solo leche materna, de mi leche, así crecieron mis hijos y las últimas hijas, ellas

[2] Historia de vida, recuperada por entrevista en náhuatl, realizada por Jacinta Toribio Torres en la comunidad de Lomas del Dorado, Ixhuatlán de Madero, Veracruz, el día 27 de marzo de 2024. Traducción al castellano por Lucina Martínez Hernández.

sí se enfermaban más seguido, tenían mucha tos, temperatura, si la llevaba al doctor, les daba medicamento cuando tenían temperatura, si le da tos también o si les daba temperatura les ponía tomate en el cuerpo y en su frente le ponía una pasta de la pulpa del tomate y también en su estómago y junto con la chaca limón y un poco de sal, les hacía un zapato, así los criamos.

En mi caso, casi no andaba sacando a mis hijos, si los escuchaba llorar o creías que se fracturó, mi suegra era huesera, podía componerte si te fracturabas; y mis últimos hijos, como mi suegra, ya estaba más grande, pronto falleció. No viví mucho tiempo con ella, buscábamos a una abuela que se llamaba Micaela, una abuelita, a ella le llevaba a mis hijos para que los sobara, en caso de que se hubieran fracturado, y también había una comadre que curaba los empachos, cuando alguno de mis hijos empezaba con diarrea porque se había empachado, a ella le llevaba y los sobaba para que se curaran mis hijos.

Así es, si ya van creciendo, ya tienen medio año, ya les van dando de comer, le das un poco de tortilla. Nosotros desde hace tiempo le llamamos matzo, es una tortilla, esta debe estar calientita y la amasas con tantita sal y eso era el matzo, como un rodillito y luego ya se lo pones en la mano para que empiece a comerlo y si ya termina de comer la tortilla, le das agua para que tome para que no se empache, y no lo debes hacer dormir pronto. Por eso debes saber a qué hora debes de darle de comer, si despierta le dan leche materna y en un ratito ya le das de comer la tortilla. A veces cuando los bebecitos ven lo que estás comiendo y también quiere, como lo tienes abrazado cuando estás comiendo, te va a querer arrebatar lo que comes, entonces amasa un pedazo de tortilla, se lo das para que empiece a comer también. Cuando ves que le das de comer y luego ya tiene sueño, le das agua y lo paseas un rato para que no se duerma porque, si no, se empacha. También le das alguna cosa más, fruta, pan no debes de darle, el pan es fermentado y se puede empachar. Parece que así crie a mis hijos.

También se les daba atole de masa, solo masa, por eso se llama nexatoli. Eso le dan solamente si no estabas, te fuiste a la milpa o algún lado, por eso les daban: como no había antes la leche de fórmula, entonces le daban atole, o café, o galletas.

Las mamás estábamos atentas cuando empezaban a cambiar los dientes. Le dices que lo mueva y si no le hace, entonces lo llamas, lo abrazas o lo sientas y empiezas a moverle el diente para que se caiga, y si tú no le haces caso, también de moverle el diente o no te preocupa hacerlo, entonces sale encima del otro y se quedan dos. Por eso, a veces vas a encontrar a niños que no se tumbaron lo dien-

tes, andan con el labio levantado porque el otro diente está salido. Yo no, yo les movía sus dientes a mis hijos, les decía que lo hicieran y cuando ya sentía que estaba por caerse, les amarraba un hilo y le jalaba el hilo y ya se le caía el diente. Mis hijos, a ninguno se le empató el otro diente, todos lo tumbaron a tiempo y les salieron bien los dientes, todos tienen bien sus dientes. Así es.

LO COTIDIANO E HIGIENE DE LOS HIJOS

Cuidé mucho a mis hijas, las peiné ya bien grandes, les lavaba la ropa porque las quería, y como se llevaban por muchos años, pude dedicarles tiempo a cada una, podía cuidarlas. Conforme iban creciendo, algunas me ayudaban, por ejemplo, acarreaban agua, yo iba con ellas, y cuando eran pequeñas las acostaba en su cuna y las dejaba mecido e iba rápido a traer agua, como no estaba tan lejos el pozo, no estaba lejos, las dejaba mecido y me iba corriendo a traer el agua y me regresaba si aún no despertaba, me daba otra vuelta al pozo, me iba corriendo a traer más agua, iba y venía rápido. Así las dejaba a veces.

Todos mis hijos crecieron bien, no eran muy desobedientes. Digo, no sé porque mis hijos ni juguetes tuvieron, no como algunos que tienen muchos juguetes, muñecas. Ellos escribían en su libreta, veían sus cuadernos, pero ellos no jugaron, no las vi jugar con muñecas (andar cargando muñecas o jugando no).

Digo que casi no eran desobedientes, pero a veces no me hacían caso. A veces se peleaban y sí les llamaba la atención, los regañaba que no se pelearan. Porque su papá no los regañaba, me dejaba a mí que los cuide que los eduque, como él se iba a la milpa. Era yo la que estaba pendiente de ellos.

La verdad no batallé con ellos, ni en la comidad. Les daba de comer frijolitos, así les daba lo que yo preparaba de comer. Lo que uno comía, eso mismo comíamos los demás, como nosotros comemos chile, una salsita, o nosotros le decimos estrujadas, o a veces mataba un pollo y eso es lo que comíamos, lo que pudiera darles a mis hijos, todo eso comíamos, un elote. Así crecieron, comían mis hijos todo lo que les daba, no decidían ellos lo que les tenía que preparar, porque hace tiempo, digo, no era como ahora. Ahora hay pollo aquí, hay carne de puerco, algo que necesites y no tienes para comer, te lo puedes ir a comprar, hace tiempo no, hace tiempo poco, no había muchas cosas que se vendieran aquí cerca, por eso si preparas frijol o unos bocoles, o unos etixnepas, o unos pikis, vamos variando como decimos nosotros, o una salsita, o un huevo, eso es con lo que les dabas de comer. A uno de mis hijos le gustaba mucho comer huevo. Sí le gustaba

mucho comer huevo, así es. Decía, quiero un huevo, lo hervía y se lo daba. Así comía, así los crie, lo que tenía de comer, es lo que comían, no era necesario que les preguntara qué querían comer, como digo pues, hace tiempo, digo, ahora hay dinero porque nos está dando el gobierno, antes, ¿dónde ibas a tener dinero?, ¿cuándo vas a ver una moneda? ¿Algo con lo que te puedas comprar un pan? Y antes los panes eran grandes para dos pesos… ah, no eran dos pesos, eran 20 centavos, le decíamos, los panes así de grandes, con dos pesos era bastante o a veces ni eso alcanzábamos. A veces, si nos comprábamos pan, nos dábamos de la mitad, antes sólo la mitad de un pan te comías y a veces ni pan había aquí. Ahora hay muchas panaderas. Antes solo podías encontrar los viernes de plaza, en Llano de Enmedio lo ibas a comprar, se termina y hasta ahí lo que comimos, así era.

Cuando se enfermaban nuestros hijos… si le daba diarrea o le dolía el estómago, los sobaba alguien y con eso los curábamos. Escuchaba que algunos se enfermaban de sarampión, yo nunca conocí esa enfermedad. Y la que le dicen varicela, les da temperatura y les salen granitos, como cuando te quemas, salen los granitos, sale en todo el cuerpo en la cabecita, aquí, así, en todos lados, en algunos le brotan muchos granos y algunos no mucho, aquí en la espalda les salen, hasta ni se pueden acostar y a veces se hacen grandes y a veces salen pequeños granos. A mis hijos todos les dio. Vino a visitarme una de mis hijas, ella también le dio varicela, así sí te salen; y si quieres que ya se sequen les poníamos honto, es una crema que sale del puerco, como la manteca, eso es, del puerco, cuando lo matan, le sacan el honto, con eso le untas. Después, a otras de mis hijas les salió bastante y una de sus hermanas que era niña (no recuerdo cuántos años tenía), con ella se dormía, y decían que eso era contagioso, te va a contagiar si te duermes con ella o si estás cerca de ella, entonces como ahora ya hay clínica, les dieron un sobrecito, como un polvo amarillo, no recuerdo cómo se llama, eso les dieron en la clínica, nos dieron, pues, y nos decían que con eso los bañáramos, porque como yo… a mis demás hijos no les pasó aquí, a ellos les pasó en México porque ya se habían ido, allá le dio la varicela, no vi cómo se cuidaron, solitos se cuidaron, aquí cuidé a solo tres de mis hijos. Así les untas el honto y los bañas con una hierba que se llama sasa, esa hierba es tostada, sí, lo hierves y con eso los bañas, lo que no recuerdo es por cuántos días tardan para recuperarse, si se recuperan, solo eso recuerdo.

Casi todos mis hijos nacieron con partera, solo con uno de mis hijos me llevaron a México, allá nació en el hospital, cuando estaba embarazada, falleció mi

suegra. Porque dicen, si estás embarazada y alguna persona muere, no es bueno, entonces yo pensé que no iba a nacer bien mi bebé y como mis hermanos estaban en México, entonces vinieron por mí, dijeron que me llevarían para que allá naciera mi bebé, sí, entonces por eso nació en el hospital. Ahora que todos van al hospital, vas a estar yendo a citas, te van a revisar, te piden te hagas, ese, que le dicen, ultrasonido, eso te van a pedir, a mí no, eso a mí todavía no me tocó, todavía no había, todo con la partera, me sobaba, venía y solo con la partera nacieron mis hijos. Sí, pues, ya había clínica y del último me dijeron que ya me iban a operar para no tener más hijos. Recuerdo, me dieron cita para que fuera, pero ya no alcancé a ese día, nació antes, entonces ya no fui, y no me operaron, yo no quise que me operaran, pero pues también tenía un problema en la matriz, entonces me fui a México, dos años tenía mi niña cuando me operaron, ya no tuve más hijos y además ya estaba grande, tenía 40 años cuando me operaron, pero mi hija tenía dos años, así es. Pues solo eso.

Todos mis hijos crecieron aquí, se fueron a la cuidad, pero ya grandes, y cuando vienen a visitarme, digo que se fueron ya grandes, entonces cuando vienen no me dejan hacer nada, ellas hacen las tortillas, preparan la comida, barren, lavan la ropa, yo también quiero hacer algún trabajo y no me dejan hacer nada. Una de mis hijas también puede tejer, puede tejer una servilleta, les pone tejido a los manteles, íbamos a la galera, por ejemplo, cuando tenemos una reunión veía a otras señoras que traían sus servilletas para tejer, yo solo las veía, entonces mi hija, la pequeña, le enseñé, aún no se iba a México, todavía estaba aquí. Le dije, ma, ahora vamos a ponerle tejido a una servilleta, yo vi cómo lo hacen en la galera, como de por si tenía el gancho que usan para tejer, le dije, ahora vamos a tejer nuestra servilleta, le empecé a enseñar cómo se hace, cómo lo vi. No sabía muy bien, pero por lo menos esas cadenitas, que le dicen, eso es lo que le empecé a enseñar, entonces mi hija pudo más, yo como ya no le hice caso, ella empezó a tejer solo esas puntadas, que le dicen, esas puntitas son las que no podía hacer, entonces fue a ver a una señora que le enseñó, una que teje muy bien, le fue a peguntar cómo se hace para también hacerlo, entonces aprendió y ya pudo hacerlo, ahora dice que allá en México lo ve por internet, sigue mejorando.

Todas aprendieron a preparar tortillas, aprendieron viéndome, les decía, yo hago las tortillas, ve cómo las hago, y si ves que no está cocida su tortilla, le dices: deja que se cueza mejor, y cuando lo volteas, si está bien cocida la tortilla, hasta se levanta, se esponja, a mí tampoco me gusta que no estén bien cocidas las tortillas, a mí me gusta que estén bien cocidas, por eso mis hijas hacen bien sus tor-

tillas, si ves que no está bien cocida la tortilla, tú le tienes que decir que deje que se cueza bien, entonces, la voltea, y si ya lo volteó y aún no se cuece, tú le dices que no se ha cocido bien, que, deje que se cueza bien y entonces la voltea.

Recuerdo que mi hijo mayor salió de la secundaria y se fue luego a México, pero sí iba a la milpa, y hasta ahora viene, le gusta trabajar, a veces de repente llega y se va a la milpa a trabajar, y otro de mis hijos, con el que vivo aquí, también lo llevaba a la milpa, cuando ya salía de clases en sus vacaciones, lo llevaba a la milpa. Su papá les enseñó a trabajar en la milpa, pero en nuestra milpa, porque cuando su papá iba a ayudar, entonces no los llevaba. No los llevaba porque decía que iban muchos señores a trabajar y a veces se ponen a bromear; entonces, por eso no los quería llevar a ayudar, sí y también dice, que no los llevaba a ayudar a otra milpa, no lo voy a llevar, qué tal se va a cortar, y sí lo llevó a mi milpa, los estaba observando, despacio trabajamos pues. Y también salieron luego, pronto se fueron.

Ellos se quisieron ir. Después, el tercero de mis hijos también solo salió de la secundaria y también sé fue porque quería ir a estudiar hasta Juárez, pero como les digo, antes no teníamos dinero, ¿de dónde vamos a agarrar y dónde se va a quedar? ¿tiene que comprar libros, cuadernos, uniforme? Entonces le decía que también hay escuela en Cacahuatengo, que ahí estudiara, le dijimos, pero no quiso, él quería estudiar en Juárez porque ahí había computación, creo así le llamaba, eso es lo que él quería, por eso le gustaba mucho ir a estudiar hasta allá, sí, pero le dije, que no le vamos a alcanzar porque la renta costaba 500 pesos. Entonces, le dije que no nos alcanzaba el dinero, nosotros no tenemos dinero, ¿de dónde vamos a tomar?, y eso es caro. Entonces me dijo, mamá, entonces si no quieres que estudie hasta allá, entonces me voy a México trabajar, mejor me voy. Pero aquí donde estudiaba en Cacahuatengo también había tomado un trabajo de Llano en Medio, ahí donde venden, ahí era ayudante y le daban 100 o 200 pesos y eso se lo iba guardando y con eso se fue a México y ya no regresó. Le decía que estudie porque era buen estudiante, sacaba buenas calificaciones, pero ya no quiso.

Dolores Cruz Cortés[1]

Arenal, Espinal, Veracruz

Mi nombre es Dolores Cruz Cortés, tengo 58 años de edad, vivo en la comunidad de Arenal, perteneciente al municipio de Espinal, Veracruz. Cuando tuve a mis hijos, me cuidaba mi mamá por unos días, aproximadamente ocho días, ella lavaba la ropa de mi bebé y la mía, también bañaba a mi bebé, ella era partera.

Algunos de los cuidados que debemos de tener con los recién nacidos, es tener mucha precaución sobre todo para bañarlos, se hace con mucho cuidado, para evitar que se le meta agua en sus oídos, se les baña primero la mitad de arriba y luego la mitad de abajo, es decir, se pone boca arriba y boca abajo, se les debe de cuidar mucho.

También se le tiene que cuidar mucho su ombligo, para ello se le debe de enredar con la gasa, se le echa alcohol a la gasa, para que se le seque rápido el ombligo y se le caiga, una vez que se le cae el ombligo, hay que guardarlo, se echa en una bolsita, esta bolsita se cuelga en algún arbolito o en alguna parte se puede guardar, porque ya está seco el ombligo. Esto se hace con la finalidad de que no se hormiguee, por eso no debe ponerlo abajo, si se pone abajo y se hormiguea, a

[1] Historia de vida, recuperada por entrevista realizada por Angélica Castañeda Montes, en la localidad de Arenal el 5 de abril de 2024. Trascripción de Angélica Castañeda Montes.

los bebés les puede salir ronchas en todo el cuerpo, por eso es mejor ponerlo arriba, ahí donde se va a colgar, se deshace el ombligo.

Cuando los bebés ya tienen los cinco o seis meses de edad, todavía no se les puede dar de comer algo que está duro, hasta los siete u ocho ya se les puede alimentar con un poco de sopa o fruta raspada, por ejemplo, el plátano Roatán, su manzana raspadita o su atolito, cuando ya tiene seis o siete meses ya se les puede dar con cuchara para que coman los niños; de nueve meses ya se le puede dar su tortilla batida en su comida, como el caldito de frijol, ya comen, así se va ir cambiando, ya que tenga un año, pues ya va aprender más a comer, ya no vas a batir su tortilla, ya va poder morderlo porque ya tiene un año, un año y medio.

Pero, por ejemplo, si la mamá no puede producir mucha leche o no tiene mucha chichi para darle de comer a su bebé cuando tiene hambre, lo que se puede hacer es prepararle atole de bolitas para que tenga o empiece a tener suficiente leche y también se le puede dar el quelite que se llama o le dicen *siyu* (hojas de corazón), esas hojas se le puede dar nada más hervido, sin frijol, sin nada, nada más así hervido en caldito, para que tenga leche para su bebé.

En mi experiencia de los hijos que tuve y crie, de lo que más se me enfermaban o padecían es cuando por descuido no los cubría bien a mis niños cuando estaba fresco, entonces es cuando les agarraba la tos, o les daba ahoguillo, por eso hay que tener mucho cuidado cuando están chiquitos, hasta calentura les puede dar. Cuando ya estaban grandes les agarraba fiebre, vómito o diarrea, cuando están grandecitos, ya de un año o dos años, se les tiene que cuidar mucho. Cuando les pasaba esto, cuando se enfermaban, los llevaba con el médico, y no los acostaba boca arriba, los acostaba de lado para que no se ahogaran.

A veces para curarlos ocupaba algunas hierbas que tengo, las ponía a hervir y les deba de cucharaditas, para el ahoguillo, la tos, el asma o cuando se les cerraba el pecho, ocupaba la planta de *eucalipto*, eso les daba en té, para el ahoguillo o para la tos, cuando veía que no les hacía bien o provecho el medicamento, pues mejor les daba esa hierba.

Cuando se me enfermaban de diarrea, algunas veces los mandaba a sobar, porque a veces se sofocaban, cuando comían algo que no les caía bien en el estómago, hasta les agarraba diarrea, se tiene que mandar a sobar, darle un poco de aceite. El señor con el que los mandaba a sobar no vivía aquí, era uno de la comunidad del Pacífico, era el único que los curaba, ya después ya no busqué, yo los empecé a curar, porque aprendí viendo cómo lo hacía, cómo los sobaba el señor y también así los sobaba.

Actualmente, a veces me traen a sobar algunos bebés, y les doy unas hierbitas para la diarrea, para que ya no se sofoquen, las hierbas que les doy, una se llama en totonaco *Pakgatsokgon palhma* y la otra, hierbabuena, también les doy un poco de tortilla quemada y carbonato. Para darles todo esto se los tengo que preparar, se tiene que poner a hervir la hierba, cocerlo, luego quemar la tortilla, y la tortilla quemada se pone a hervir con la hoja, la hierbabuena y carbonato. De *Pakgatsokgon palhma*, se le tiene que echar unas diez hojas porque están chiquitos, de la hoja de hierbabuena, pues, con dos ramitas está bien.

En el caso de que lo que le haya caído mal al estómago del bebé o niño es su leche, también se le puede quemar de la leche que le dan, si le dan Nido o Nan (marcas de leche en polvo), pues se le puede quemar una cucharada, quemarlo y darle hervido con la hierbabuena también.

Mis hijos a veces se me enfermaban de diarrea, porque se caían, a veces se les iba de lado el cuajo que tienen, por eso les agarraba diarrea, pues tengo que mandar a sobar para que lo compusieran, cuando no está empachado, pero cuando está empachado pues con la hoja de *Pakgatsokgon palhma*.

También les agarraba diarrea si uno no les tira o exprime la chichi o el pecho, porque se agria si no le dan de comer a su hora el niño, se agria la leche, se le tiene que tirar, exprimirle y se va lavar con agua fría para que se refresque, porque está caliente su leche de la mamá.

Una de mis hijas, cuando estaba chiquita, le salió como sarpullido, nada más de repente le salió como unas ronchitas, le empezó a salir como agua, y aunque le echaras pomada, no se le podía echar pomada, como que le escurría su grano, no se podía curar, le buscamos hasta inyección y pomada de los buenos, con eso se le secó, ya tenía en todo el cuerpo, pero no se sabe de qué grano era eso, empezó a salir como sarpullido, pero ya después se hizo todo como ronchas gruesas, se le pegó, se compuso, se secó, pero con inyección y su jaboncito con que la bañaban.

Los niños también se enferman de espanto, es cuando los niños no pueden o no quieren comer, que no les da hambre, para curarlo se le puede dar *jina* (hoja santa), bañarlo con eso y machacarlo así de tiernito, darle su agüita, si algo no le gusta comer, le da asco, con eso se le quita, la hoja santa, bañarlo con eso y hoja de aguacate, de cedro, muchas hojas apestosas para el espanto; también, si no pueden dormir, se le tiene que bañar con eso y termina de bañarlo uno, se enreda y les hacen dormir los bebés con eso, así se curan, así se hacía antes, no se vendía medicamentos para el espanto, con puras hojas curaban.

En mi caso nunca utilicé el huevo con ninguno de mis hijos, con eso que hacen limpias, con eso, yo nunca hice eso, nada más lo que utilizaba era el ajo, nada más eso les echaba y también le echaba en su agua para bañarlos y lo enredabas con un trapo, lo hacías dormir, con eso se sudaban, con eso era medicina de antes para los bebés, pero ahorita ya no se hace así, ya cambió todo, ahora puro medicamento, para el que no puede dormir o si tiene espanto, ya no se cura con puras hierbas, unos, no todos, algunos ocupan todavía, *Tapatsankgama palhma* (se está olvidando las plantas).

CONSEJOS PARA EL BUEN VIVIR

Cuando mis hijos estaban más pequeños, les aconsejaba que cuando alguien está hablando se deben de quitar, para que no interrumpan en donde están platicando, cuando están platicando algo importante, les decía que se vayan a jugar a otra parte. También les enseñé a respetar a sus mayores, de no faltar el respeto, se les debe de educar desde bebés, desde que están chiquitos deben de aprender a juntar sus juguetes, de guardarlos en su lugar o su ropa cuando se bañan deben de ponerlo en su lugar también, para que aprendan, o a barrer, aunque estén chiquitos, para que cuando ya estén grandecitos no les va a dar trabajo hacerlo porque ya saben cómo cocinar, preparar la comida o así. Alguien le va a faltar el respeto, pues que digan, que hablen, que no se queden callados, por el bien de ellos, cuando ya están grandes, pues también ya saben cómo van a vivir porque de chiquitos aprenden, si no les dice uno de chiquitos pues no van a saber nada, van a hacer lo que quieran hacer, aunque sea alguien que no sea su familiar, le va a faltar el respeto, le va decir algo, lo va ofender, porque no lo educaron desde chiquito en su casa.

Les decía yo que no es bueno andar en la calle, que hay muchos maldadosos, que les pueden hacer algo, les pueden robar o algo, no sabemos lo que están pensando los de afuera que entran, algo le van a hacer, no se va a dar cuenta uno, si les permite andar en la calle. Así yo traté de que crecieron mis hijos.

También les enseñé que las plantas no se deben de tronchar, no se les debe de quitar la hoja porque ése apenas va creciendo, deben de tener mucho cuidado donde hay plantas, cuidarlos, no maltratarlos.

Pero ahorita ya no es igual como antes, ahorita los niños lo que ellos van a querer hacer, lo van a hacer, ahora con puro celular se entretienen los niños, ya no te hacen caso, así de las cosas, que te ayuden algo de quehacer, como hacer la

limpieza, mejor empiezan a ver las cosas que les gusta ver ellos, los videos, algo de películas, ya no es igual como antes, antes sí obedecían lo que les ibas a decir, pero ahorita ya no, sí lo van a hacer, pero tienes que hablarles muchas veces, estarles repitiendo lo que deben de hacer, que no vayan a la calle, que no vayan a andar, ahorita ya no es igual como antes, ahorita ya no, ya quieren hacer sus cosas. Como van creciendo, como que ya se quieren mandar solos, antes no era así, obedecían todo lo que les vas a decir, si les ibas a decir "no vayan a andar", no iban, pero ahorita ya no.

Creo que esto está pasando por el cambio de todo lo que se está viendo ahorita, con la televisión o lo que ven en el celular, eso es lo que les hizo cambiar mucho a los niños, aunque sea muchachitas, así, señoritas, todo cambió con eso del celular. Por ejemplo, las muchachas sí tienen amigas, empiezan a mensajear, aunque no están cerquitas, se están hablando, ya se citan a ver dónde, ya todo se puede, no como antes, tenías que ir a ver a una persona si algo ibas a decirle, pero ahorita ya no, puro mensaje, aunque esté lejos, pero le está llegando todas las cosas que les quieres decir, eso es lo que está haciendo daño ahora a los hijos que están creciendo, cambió todo.

Antes a los niños y a las niñas los podían aconsejar, aunque fueran los tíos o las tías, o aunque no fuera familiar de una persona, pero si está viendo que está haciendo algo malo… como cuando los niños se pelean, se pegan, pues se les puede decir, aunque no es su familia, eso si te escuchan; si no te escuchan, pues qué les puedes hacer, también pueden aconsejarlos los abuelos, las abuelas, familiares, como los hermanos o hermanas mayores, tienen que hablar si ven que con sus hermanos pequeños, algo está pasando, tienen que decirle, aconsejarlo.

A los hijos y las hijas es importante aconsejarlos, aunque ya sean mayores de 18 años, se les puede hablar todavía, mientras vive todavía a lado de ti en el mismo techo está ahí, pues se le puede hablar, si ya uno está casado, pero si estás viendo que está haciendo algo malo, pues tienes que platicar con él, tienes que decirle si está mal lo que está haciendo en su hogar de una persona. Cuando aconsejas a una persona o hijo o hija, ya casado o casada, no pasa nada o no metes en problemas, siempre y cuando se está platicando bien, no ofendiendo, no gritando, ahora sí, pues no te va a decir nada, si tú también nada más le vas a gritar a una persona cuando vas a platicar con ella, pues se va a enojar o se va a alterar, no va a dejar que le digas algo, si platicas bien con calma, pues también te va a escuchar.

Considero que un bebé es bebé de cuatro, cinco meses cuando todavía no se puede enderezar mucho que digamos, se le tiene que agarrar su espaldita, cuidarlo

mucho, con cuidado cargarlo, ya a los ocho meses pues ya lo puedes enderezar, de seis o de siete, pero aún se le va su cabecita, no tiene mucha fuerza.

Un niño o niña es hasta los doce años o trece, ya arriba de catorce o quince ya son adolescentes, ya están grandes, ya son jóvenes, de diez o de doce son niños todavía, no sienten si ya están grandes, aunque uno que ves ya grande de trece de doce años, pero es un niño todavía, nada más que crecen rápido.

La alimentación de ahora de los niños y niñas ya no es lo mismo, pues antes se comía puro así, en verdura de hierba mora, *Kilhtonilh, malango* así en caldito, eso comían los niños, les daban de comer, pero ahorita ya no, ya no comen así, cambió mucho, ahorita quieren puro guisado, huevito o algo así, ahora, aunque les ofrezcas, ya no quieren comer, no es igual como antes, antes de todo comían los niños, aunque sea en salsa les preparaba, comían porque antes no se vendía de todo lo que hay ahorita.

Eleuteria Santiago Chao[1]
Tepetzintla, Veracruz

Mi nombre es Eleuteria Santiago Chao, nací el 18 de abril de 1966, nací aquí en Tepetzintla, Veracruz. Mi mamá se llamaba Margarita Chao Silva, ella era rezandera y mi papá Cándido Santiago Telésforo, él era curandero. Yo pienso que mi trabajo también vino por parte de los dos, de la familia. Mi abuelita también era partera, ella se llamaba Nazaria, la verdad no recuerdo su apellido, ella era mamá de mi papá. La conocí, pero como ella hablaba en náhuatl, no entendía qué decía. Ella era de por Parajes, Xochitlán. Y pues, de mi mamá, porque mi mamá, a veces, siempre que venían las pacientes, que les hacía el rosario a la Virgen de Monserrat, a todas las embarazadas porque es la patrona de las embarazadas. También creo en la Virgen de Guadalupe porque mi mamá me decía que ella era la patrona de las mujeres que están embarazadas, que hay que pedirle a ella en los rosarios, hay que pedir por la embarazada para que todo salga bien.

Pues, de hecho, yo empecé bien, bien, a los 21, ahorita tengo ya 36 años de partera. Yo vi nacer, aquí, al hijo de Cachi, mi hermana, mi sobrino. Nació en un catre. Yo, mientras venía la partera, empecé a limpiar con una sábana que estaba

[1] Historia de vida, recuperada por entrevista realizada por Yuyultzin Pérez Apango, en la localidad de Tepetzintla, el 18 de noviembre de 2023. Trascripción de Diana Hernández Martínez.

ahí a lado y ya luego, ya luego vino la partera que era mi tía Reyna y le cortó el ombligo. Ya después, cuando trabajé en el Centro de Salud, ahí pues llegaban las señoras embarazadas y ya le ayudaba al doctor o la doctora, y a veces, como no estaba la doctora, yo solita los atendía ahí.

De ahí yo me fui al Centro de Salud y ahí vi y ahí aprendí más que nada y luego, en el centro, con un doctor con el que trabajé más de 35 años con el doctor Fernando Reyes Arteaga, él me enseñó bastante. Él era de Cerro, pero él venía a dar consultas aquí al Centro de Salud, venía a apoyar al otro médico, un doctor que se llamaba Gabriel del Ángel Ventura y desde entonces, ahí, pues, ya empezamos a trabajar, ya empecé a trabajar, o sea, me gustó.

Luta, como le decimos de cariño, en la certificación de parteras tradicionales de la Secretaría de Salud. En la fotografía se encuentra en el extremo izquierdo.

EMBARAZO

Pues, cuando ellas vienen a decir que ya están embarazadas, yo les pido la cartilla de vacunación, el carnet, si ya asistió al Centro de Salud y si no, le digo que vayan al Centro de Salud y que me traigan su carnet. Si ya fueron con el médico, yo meto mano, ¿cómo?, sobándolas cada mes, llevándoles su control, checándoles la presión, cuando vayan al Centro de Salud a los dos meses que tengan, ya vienen y ya las sobo.

Eso es a los dos meses porque apenas es el mes que apenas se está formando el bebé y puede ocasionar algún aborto, pero a veces tienen dos o mes y medio, a

En la fotografía izquierda, Luta recibiendo su certificación, en la derecha, con su jefa de enfermeras y parteras.

Luta con todas las parteras de la región Huasteca.

veces las mujeres vienen que están sangrando, entonces sí, ahí metemos mano a sobarlas despacio. Entonces nosotros de esa manera ¿qué hacemos? Antes, mi mamá me decía o las demás parteras que, si tienen oro en su casa, que los pongan a hervir y ya se toma el tecito de eso, o hay otra hierbita y eso también se da en té pero no se echa mucho, poquito, una hojita pequeñita, ¿por qué?, porque les puede hacer daño también, hay que saber dar las hierbas, no darle de montón y a veces sí funciona; todo eso nos va a funcionar. Y ¿qué hacemos cuando están en amenaza de aborto? Las tenemos que mandar de reposo absoluto, que estén acostadas nada más, nada más de ir al baño, comer y ya que se vayan al médico. Yo le recomiendo que coman muchas cosas verdes, que las verduras verdes tienen el

hierro, como el quelite, la verdolaga y estas calabacitas, verduras, puras verduras, y que coman frutas.

Recomiendo que, de preferencia, que no tengan relaciones y si llegaran a tener relaciones, que el marido ocupe el condón porque les pueden transmitir alguna enfermedad, más que nada eso porque una mujer embarazada puede tener relaciones. En sí, no es malo, pero simplemente decirle que al marido que se ponga este condón para que no le infecte por una enfermedad porque eso puede ocasionar alguna infección y las infecciones hacen esos abortos. Los abortos se provocan porque a veces la matriz no está preparada o porque no están vitaminadas porque se tienen que desparasitar y vitaminar antes de tener bebés. Por ejemplo, cuando estamos chamacas, nos caemos y no nos sobamos y tenemos la matriz baja, entonces, antes de eso se tienen que sobar, pero ya estando el bebé, por eso vienen las amenazas de aborto y a veces porque no están vitaminadas, no toman, no toman vitaminas y por eso también el bebé, pues de dónde va a agarrar fuerza.

Cuando empecé, las mujeres casi no iban al médico y entonces ya, en el Centro de Salud, como vamos a práctica, ya nos dijeron que no, que si una persona no nos enseña el carnet, que no va al Centro de Salud, que no la atendamos porque pueden traer problemas. Por ejemplo, una muchacha, ella nunca tomó vitaminas y eso nos constataron en el Centro de Salud porque no tomó ácido fólico, no tomó hierro y ella no comía, entonces por eso ese niño nació desnutrido, o sea, no creció, nació chiquitito. Otro caso, por ejemplo, el doctor los llamó a todos de la familia y les hizo los estudios y salieron positivos, entonces los puso en tratamiento a todos pero porque, como ella estaba embarazada y sí la estaban protegiendo, pero el doctor nos dijo que, de preferencia, se vaya al médico y que no la atendiéramos nosotros porque, por lo mismo, como quiera le iban a poner en tratamiento en el hospital para más seguro pero pues, como no fue así, ella por caso de recursos que no fue al hospital, pues se vino aquí y pues aquí la atendí, gracias a Dios salió bien y ya la reporté con el médico que ya había pasado.

Yo les recomiendo que se encomienden a la Virgen de Monserrat, es la patrona de las embarazadas, pero como le digo a ellas, si ustedes tienen mucha fe en la virgen de Guadalupe, mándense a hacer un rosario cada mes, cada mes, y con la veladora se van a barrer toda la panza principalmente y que la prendan. Que se manden a hacer un rosario de cada mes para que la virgencita también vea que no se olvidan de ella y la virgencita va a ayudar para que salga todo bien. Pueden hacer

su vida normal, solo si están delicadas pues no tienen que salir, pero si están bien, pues pueden hacer su vida normal, nada más no levantar cosas pesadas.

PARTO

Pues, ahorita en el Centro de Salud ya no están atendiendo, de ahí los mandan al hospital y nosotros, bueno, yo las atiendo aquí o si no a su casa, pero cuando ya el bebé nació, a veces voy a su casa y cuando no, yo le digo que aquí, porque aquí está la calle y por alguna emergencia se consigue el carro y más rápido se saca a la paciente.

Primero las valoro, les hago el tacto, sobre el tacto una se da cuenta si el bebé, como a veces no vienen a control ni aquí ni allá, nomás pasan a checar, sí las mando al Centro de Salud al hospital, ¿qué hago yo? Pues la checo, y si a veces siento la patita o el codito, entonces por eso las mando al hospital, por eso no los atiendo aquí. Pero si viene bien, o sea, por lo regular siempre los que han venido y ya casi vienen de fuera, ya casi vienen completas, vienen con ocho el diez de dilatación, pues ya están para nacer.

A veces hay mujeres que son del rancho y se vienen antes porque a veces no hay carro, entonces y, bueno, se quieren quedar aquí unos días, ustedes saben, y es por esa misma razón, a veces están dos, tres días porque se vienen de los ranchos y como ellos dicen, pues ya estoy aquí. Yo no las pongo dieta ni nada, que coman de todo, lo que se llenen para que tengan fuerza. Lo mismo en el embarazo, aunque tienen que comer verduras, muchas verduras, carne, pescado; aunque si tiene alguna enfermedad, por ejemplo, si son azucaradas porque también hay azúcar si están embarazadas, entonces sí hay que recomendarles que no tomen refresco, que no tomen café, pura agua natural o agua de frutas y decirles que coman verduras y si se pueden comer un pedacito de carne, pero un pedacito grandote sí se puede comer, pero no en exceso.

Cuando ya están esperando aquí, las mando a caminar y caminar, ya después, cuando ya tienen ocho de dilatación o nueve, ya es cuando les doy el té, le ayuda a que el útero trabaje más y salga el bebé más pronto. Les doy té de eso de *sihuapaxtle* que lo tengo sembrado acá atrás y orégano, tengo la planta de orégano también sembrada y también la raíz de la flor de todos santos, *sempoalxochitl*, eso les ayuda también a que, cuando salga su bebé, salga la placenta. Y por ejemplo de comer y, si no, le doy un huevo, un huevo crudo y les da asco, hacen fuerza y ya sale la placenta. La placenta se tiene que enterrar en la esquina de la casa

porque esa placenta va a estar ahí para que el niño no ande de andariego porque luego se van lejos y ya no regresan, entonces tienen que regresar a donde está su ombligo y su placenta; ahora, la otra cosa sería que la placenta la entierren y ahí siembren una planta porque, así como va creciendo la planta, va creciendo el niño. Y eso se tiene que hacer conforme nace, si no se puede enterrar ese día, el otro día, más tiempo no puede ser porque los echa a perder.

Cuando voy a atender el parto, yo prendo mi cirio, riego agua bendita y rezo un Padrenuestro, siempre rezo cuando se van a aliviar y pongo mi cirio y riego agua bendita. Y ya, si veo que ya están listas, las preparo. Algunas deciden paradas y otras hincadas, acostadas. A nosotros nos han dicho nuestra jefa, que es la doctora Irene, que ahí como diga el paciente nosotros no debemos hacerlo así si ella no quiere acostada, quiere parada, pues le ponemos un pañal abajo y ahí se hinca y que el esposo se siente en una silla y le ayude el esposo. El esposo, sí, siempre los he pasado, siempre los he pasado, aquí en particular siempre los he pasado. Si están en cuclillas, su esposo se pone atrás y se hace de esta forma (abrazan la panza) y entonces ya salen, entonces yo acá ya estoy al pendiente del bebé. Ya cuando sale el bebé, les reviso y les digo que fue una niña, tuviste un niño y está completo, revisarle las manos, las orejas, todo está completo y ya luego, luego, a veces le digo: "¡Ay, traen aretes!". Cuando sale el bebé se los pongo aquí, en la panza, se los pongo mientras porque el cordón umbilical empieza a latir, entonces, ¿qué hacemos? Agarrar el cordón umbilical y ya cuando deja de latir, ya cortamos, entonces mientras está el bebé aquí envuelto con la mamá, mientras deja de latir y a veces no dejamos eso porque a veces, vienen, hacen el tacto, no te das cuenta que tiene popó ni nada, sino que se da uno cuenta cuando ya rompe la fuente y ya sale el bebé, entonces ahí rápido hay que cortar, hay que limpiar todo, puedes limpiarle, sacarle las flemas y todo y ya se los doy al bebé envuelto así, acostado todavía mientras la placenta porque, estando el bebé aquí, le ayuda a que la placenta salga más rápido con el calor del bebé y de la mamá; entonces, aparte de eso, pues le damos masaje, pero a veces no hay necesidad, solito sale nomás les decimos: "¡Újale!", y si no quiere salir, les decimos que se meta el dedo en la boca para que salga.

PUERPERIO

Si, por ejemplo, la mamá no tiene mucha leche, debe tomar muchos líquidos: caldos y atoles para que produzcan leche, si no tiene leche la mamá. No pueden comer

Baño de recién nacido. Tepetzintla, Veracruz. Mayo, 2023.

cosas grasosas, no deben de comer, no comer chile, igual nomás deben de comer verduras, pollo, pescados sí lo pueden comer, de preferencia.

Les recomiendo bañar al bebé, si está fresco, cada tercer día o nomás que le den baños de esponja, que están al pendiente, hay que darle, bueno, nos dicen que antes que no les den té, pero nosotros recomendamos que hay que darle tecito de manzanilla tantito al bebé. Al bebé, limpiarle bien el ombligo diario, de hecho, nosotros estamos al pendiente de eso. También se hace el nopal y se pone una ofrenda porque se le da gracias a Dios que ya salió bien. Entonces ese nopal, se le echa al nopal... ya ves que queda baboso, que eso es para que no, para que no se le peguen, decía mi mamá, malas mañas, que estén bien, o sea, que todo se le resbale. Por eso les dice, pues para que cuando crezca bien y sano y que no haya problema y todo, pero como quiera siempre lo va a ver, aunque no se les haga eso, porque se juntan con otros amigos.

A veces, el niño o niña se *entlazola*, está llore y llore el bebé; son creencias, pero sí son buenas porque son creencias buenas porque el médico eso no lo va a curar. El tlazol es cuando los niños lo llevas al médico y no le hace el medicamento, entonces, ¿qué hay que hacer? Hay que barrerlos, hay que barrerlos con la *albahaca* o a ese echarle las hierbas con que vas a barrer, se le echa tantito aguardiente y agua bendita. Te das cuenta de que el bebé está *entlazolado* porque, cuando lo llevas al doctor, no tiene temperatura, no tiene diarrea, no tiene vómito o a veces le da vómito y le dan medicamento y la medicina no le hace, entonces, ¿qué hay que hacer? Eso, barrerlos y sobarlos del estomaguito. Porque el bebé de puro llorar, puro sentimiento, ellos se pueden enfermar cuando alguien te viene a visitar y tienes tu bebé chiquito y esa persona que entró a tu casa viene enojada y su coraje es por allá y todas esas malas vibras, como el bebé está chiquito, los toma, así de esa manera.

CRIANZA

Ya cuando estén más crecidos, pues les recomiendo que no coman lodo, que no coman tierra porque a veces comen tierra y les duele el estómago porque comen tierra y tienen parásitos entonces los tienen que llevar para que los desparasiten y que les den vitaminas al Centro de Salud y por eso les digo que si lo llevaste, por favor, mándame una receta, es lo que les pido, mándame la receta para estar segura de que la llevaste porque si yo voy al Centro de Salud, yo lo reporto, tuve un paciente así y lo mandé al Centro de Salud y yo voy allá al Centro de Salud y pregunto, mandé a esa persona porque está así. Y pues me dicen que, pues, no los cuidan porque luego comen tierra.

¿Quieres seguir atendiendo partos, Luta?

Pues ya ahorita, como ves, que yo pongo suero, inyecto, ya últimamente ya los mando al hospital, ya ahorita nomás le digo al doctor que ya vengan de fuera sí los atiendo, pero ya a los demás hay más riesgos ahorita.

Foto: Jesús Antonio Martínez Santiago. Laboratorio Multimedia, UV Intercultural Sede Regional Huasteca.

Elsa José Cabrera[1]

Cruz Blanca, Ixhuatlán de Madero, Veracruz

Me llamo Elsa José Cabrera, nací, crecí aquí en Cruz Blanca. Les voy a contar un poco de mi historia desde niña, cuando yo empecé a crecer y todo. Fuimos pobres, no tuvimos... mi mamá, no tenía suficiente dinero. Nosotros andábamos descalzos, cuando íbamos a la primaria no teníamos zapatos, ni chanclas, ni lo que se dice, ni nada.

Así crecimos. Ya cuando fui a llegar a ir a la secundaria fue ya que me compraron un par de chanclas, empecé ya ir con chanclas a la secundaria. Entonces ya después, ya cuando terminé la secundaria, ya es donde me compraron un par de zapatos que es donde conocí los zapatos. Crecí, llegué a tener 15 años. Entonces, yo me fui a la ciudad de México, de 15 años. Mi hermano, el más grande, fue el que me llevó a la ciudad de México. Ahí empecé a trabajar. Trabajé en casa con una maestra y la maestra me dijo que yo me pusiera a estudiar. Que mediodía trabajara con ella y mediodía a estudiar y sí, le acepté. Me fui a primeros auxilios de enfermería a estudiar de enfermería, estudié año y medio, pero yo no terminé la carrera de tres años porque no tuve apoyo de nadie, porque yo ya me salí por-

[1] Historia de vida, recuperada por entrevista realizada por Jacinta Toribio Torres, en la localidad de Cruz Blanca, Ixhuatlán de Madero, Veracruz, el 6 de noviembre de 2023.

que yo ya no podía más, ya no podía porque estaba difícil la escuela de enfermería, entonces ya dejé de ir.

Entonces yo, ya no fui. Ya no terminé ni nada. Me puse a trabajar, me puse a trabajar y entonces ya de ahí conocí a un joven y de ahí ya me junté con él. Me fui con él para la ciudad de Chiapas. Ahí fue donde ya me quedé, ahí es donde viví.

Empecé a tener familia y todo, entonces de ahí ya mi suegra, que en paz descanse, ella me enseñó de la partería, ella era partera empírica. Ella me llevaba donde había embarazadas, que llegaban embarazadas, y me llevaba donde había, cuando se aliviaban de parto, ella me llevaba. Ella me enseñó. Yo sabía inyectar y ella me llevaba para aplicar las inyecciones, para cuando no se le pasara el parto a la que se iba a aliviar de parto y ya después cuando se aliviaba, me tocaba ponerles una inyección para que no se le viniera mucho el sangrado a la paciente.

Entonces, ya ella me enseñó cómo cortarle el ombligo al bebé; cómo atender al bebé. Primero al bebé, después a la señora, a la que se alivió de parto, cómo sacarle la placenta a la señora, cómo para que se apresure ya a caerle la placenta, le teníamos que meter sus mismos cabellos a la boca para que le diera asco, para que se le cayera rápido la placenta.

Para que el bebé no se le pase lo del nacimiento, porque al bebé le puedes hacer daño; se ve morado, el bebé se puede morir y hay que atender pronto al bebé cuando nace, hay que voltearlo, hay que sacarle todas las flemas el bebé y, si no chilla, ponerlo de patitas, de piecitos, para pegarle las nalguitas para que chille; entonces, ya hay que limpiar el bebé, envolver al bebé lo más que se pueda porque los bebés son como unos, así, como unos pollitos que requieren mucho calorcito.

Entonces, ya, a atender a la mamá. Más que nada a hacerle la limpieza a la mamá, a recostar luego, porque la mamá también se le viene mucho sangrado si no se acuesta pronto la mamá, hay que limpiarla, asearla y todo y acomodarla en su cama con limpieza, con todo.

Entonces, hay que darle masajes a la mamá en el estómago para que se le limpie pronto lo del sangrado, para más tardar en 15 días ya se le salga muy pronto todo lo del sangrado. Se limpia la mamá pronto a los 15 días, entonces así es cuando se alivian de parto.

Y bueno, cuando están embarazadas hay que acomodarles al bebé. Que no venga encajado el bebé por un lado, que venga derechito, que no nos responda de un lado o por otro lado; por una pierna encajada al bebé, porque luego la mamá

no puede caminar. Entonces hay que sobarlas, tratar de que estén bien, en buena posición el bebé, que estén bien, en su lugar, para que la mamá se sienta bien, para que ella pueda caminar bien durante el crecimiento del bebé o del embarazo de la mamá.

Es lo que yo les digo, y ya cuando la mamá se alivia de parto, hay que preguntarles qué es lo que va a hacer la mamá, con qué va a planificar; si con el DIU o con el implante o hay muchas cosas para que no se embarace la mamá, es lo que más se le recomienda a la mamá que hagan; para que no, a muy temprana edad se vuelven a embarazar, es, o sea, que es un riesgo para ella y para el bebé. Y luego vienen prematuros los bebés, luego por eso hay estos casos de aborto, ¿por qué?, porque la matriz está muy frágil. La matriz todavía no tiene fuerzas para procrear otro bebé, esto es lo que yo sé.

Lo que también, a las mujeres las bañan. Cuando se alivian de parto hay que bañarlas con hierbas calientes, porque las mamás se resfrían mucho y todo, y entonces hay que darle un tecito, un tecito calientito a la mamá y todo. El tecito de manzanilla.

Las hierbas con las que se bañan a las mamás, todo tipo de hierbas calientes, por ejemplo: la manzanilla, las hojas de naranjo, todo lo que es de aquí, tres hojitas, muchas hierbas que hay así, estas hierbas calientes; entonces, para bañar a la mamá y todo eso, entonces de ahí pues ya la mamá ya queda bien, ya después del baño y todo. Ya se sienten bien.

Yo atendí muchos partos, allá en el municipio de Oxchuc, Chiapas. Allá, era un ranchito por allá, entonces allá es donde atendí muchos partos en Chiapas. Allá, bueno, con mi suegra y ya después yo atendí sola a los bebés.

También me tocó ver unos gemelos. Salió un bebé primero, a los siete u ocho minutos vuelve a nacer otro. Fueron vivos todos; pero ya con los meses falleció un bebé, pero eso es el descuido de la mamá, creo, sí.

He visto muchos partos, cuando no se dan a sobar, cuando nacen los bebés, nacen de que le sale un piecito o que le sale una mano. Yo he visto así los partos. Una mamá le salió nada más la mano del bebé y le crecía. Le creció la mano en el cuerpo de la mamá, entonces, ya no quedó de otra más que enviarla a la ciudad de San Cristóbal de las Casas, para que salvara la señora y el bebé, pues, ya había fallecido por dentro, se le falleció el bebé. Yo he visto muchos partos, casos que han pasado, de bebés cuando no saben las mamás que vienen mal los bebés, en mala posición y así van creciendo, van creciendo los bebés en el estómago de la mamá y ya cuando el mero día ya, pues ya no, ya no; ¿en qué forma?, ya no se

puede acomodarlos ni nada porque los bebés ya crecieron en un solo lado en el cuerpo de la mamá, en el estómago.

Sí y así, así ha pasado.

Y en México he visto, ahí vi como tres partos, tres partos que atendí de la misma señora. Dos partos de una misma señora y ya de otra señora fue otro parto.

Aquí que... yo llegué, ya llevo 12 años; aquí nomás a acomodar a los bebés, sobar a la señora embarazada y todo, durante esto se le dice que se van a sobar seguido cada 20 días, cada mes, depende de cómo se sienta y si no, pues, cada 15 días la sobada.

Eso es lo que con lo que yo trabajo y ahorita ya estoy ingresada en el Centro de Salud de aquí de Cruz Blanca, ya de aquí estoy como partera voluntaria. Estoy ingresada en el programa IMSS del Bienestar de la zona 03 de Álamo y ahorita es lo que yo atiendo, mis embarazadas, acá en la clínica de Cruz Blanca.

Yo nomás las sobo, pero yo ya les he dicho "cuando se sientan mal", "cuando el bebé", "quieren abortar", yo sé un tecito para darles para que se le suba el bebé. Yo luego les digo, "cuando sientan que se les va, sienten abortar, ya que se le está viniendo algún líquido, se les puede sobar y se les puede dar un té para que se le suba el bebé", eso es lo que yo les digo. Sí, yo sé cuál es la hierbita, yo sé cuál es y yo se las doy y aquí crece.

He sembrado pero mis pollos se lo comen porque no tengo un lugar fijo donde con malla, todo eso no tengo, que tuviera, yo digo que sí, voy a tratar. Sí tengo sembrados pero regaditos, porque mis pollos se lo comen. Por ejemplo, el chayote es muy bueno, las guías del chayote para lo del aborto, cuando quieren tratar de abortar se les da esas puntitas, el chayote, se les restriega con agüita hervida y ya se cuelan para que se les refresque el estómago.

Aparte se hace otro té con las cascaritas de nueces para que se le suba el bebé, se les da eso y se les hierve un anillo de oro o un arete de oro para que suban el bebé. Ese es un remedio para las mamás que quieren abortar. Yo les he dado, pero allá en México, aquí no se me han presentado, así como tipos de aborto y todo porque cuando se han presentado la enfermera los manda a Chicón, sí las envía. O bueno, así como la señora que se alivió de parto, que se alivió en su domicilio, la señora pues ya fue enviada a Chicón, la enviamos para allá porque, para que la checaran los doctores allá.

Una radica ahí, vive; y la otra pues ya no vive ahí, ya no vive, ya no la he visto, no sé para dónde se fue la señora pues sus hijos ya están grandes, no son de ahí, ya crecieron los muchachos, una tiene como ya 17 años, la que atendí y otra fue mi

Foto: Jesús Antonio Martínez Santiago. Laboratorio Multimedia, UV Intercultural Sede Regional Huasteca.

hija de primer bebé fue la que la atendí de parto de primer bebé, ahorita es un niño, tiene 18 años, entonces ya la otra ha de tener como 16 la niña que atendí, o 17 años.

Yo me he aliviado sola y yo he trozado el ombligo de mis bebés, yo no acudí al doctor ni nada, sí, yo solita me aliviaba; ya por ser la última que tuve, ya la última como ya tuve grande a mi niña pues ya esa sí fui al doctor y todo, me hicieron cesárea y todo; fue la última. Porque yo ya estaba un poco grande, ya tenía yo 42 años y no podía yo nacer a mi niña, no la podía, yo sé que ya no y por eso acudimos al doctor, allá en el hospital la Perla. Entonces ahí fue que ya me operaron y todo para no dar bebés ni nada. Pero ya fue ya la última niña, que en paz descanse mi niña porque ya está fallecida. Yo tuve ocho hijos. Sí, sí, ocho hijos.

Se les recomienda un atole. Hacerles un atole de ajonjolí revuelto con masita, poquita, más de ajonjolí, hay que hacerles un atolito y darles para que no se les vaya la leche, para que tenga leche la mamá para amamantar al bebé porque es más recomendable la leche materna y comer mucha verdurita. Mucha verdura y no comer muchas carnes rojas, ni carne de puerco, nada de eso, más de verduritas, caldito de frijol, tomarse el puro caldito de frijol porque contiene mucho calcio, así tomarse el puro caldo de frijol es lo que les asienta a la mamá y al bebé. Y cuando los bebés tienen cólico porque la mamá hace algún un coraje (a veces sí llega a enojar la mamá y luego le llega hasta el pecho y luego amamantan al

Foto: Jesús Antonio Martínez Santiago. Laboratorio Multimedia, UV Intercultural Sede Regional Huasteca.

bebé), por eso los bebés les da mucho cólico también, sí, por lo mismo. O también los veo cuando las mamás comen de todo, los bebés les da... les pasan en la leche y les da mucha diarrea, dolor de estómago, por eso luego lloran los bebés cuando les duele mucho el estómago los bebés y ellas no saben pero cuando los bebés están inflamados del estómago es que tienen mucho aire adentro del estómago y los bebés se les da tomar un puntito de aceite, una cucharita chiquita, se les da un poquito de aceite con un puntito de carbonato, una pizquita de carbonato, se le remueve, se le remueve y se calienta la cuchara en la lumbre para que se caliente el aceitito, entonces ya se toca la cuchara, no esté caliente que esté tibio, ya se les da el bebé sin el asiento del carbonato pero ya bien batido en el aceite el carbonato; y al asiento no se les da a los bebés para que no se ahoguen.

Al mes se les da, a los dos meses. Se les da probaditas de aceititos del aceite San Sebastián o el aceite de olivo. Es lo que se les da a los bebés cuando lloran mucho, que les duele el estomaguito. Cuando se les toca el estómago a los bebés que están muy inflamados de sus estomaguitos, cuando se les da eso o se les da un tecito también de manzanilla, el tecito, pero poquita. Poca manzanilla, que esté muy bajito en color, que no esté muy decolorado bajito, hervir, que se les den

a los bebés porque las hierbas también son muy fuertes, las hierbas y las hierbas les hace mal a las señoras y al tanto como las señoras tanto como el bebé porque son muy fuertes las hierbas y pueden ocasionar pérdidas de memoria, por eso se le recomienda a las mamás que deben tomar té no muy cargado, no mucha hierba, que se ponga a hervir poquita. Poquita, una ramita en un litro y medio de agua para que esté así muy bajito de color, tanto como para darle a los bebés tanto como las mamás no se les da mucho, mucho así que digamos un manojo de hierbas, así no, en un litro de medio de agua, no; debe de ser una ramita pequeña nada más, una ramita así pequeña, así para un litro y medio de agua para que no agarre mucho color. Sí, porque también trae consecuencias la hierba, pero hay mucha consecuencia y se pueden *desmemoriar*, así como vuelvo a repetir, tanto como la mamá tanto como el bebé, por eso esas son las recomendaciones que yo les doy.

La mamá necesita un mes de reposo, un mes. Máximo un mes, mes y medio de reposo; pero hay señoras aquí que no aguantan, que luego se levantan pero

Foto: Jesús Antonio Martínez Santiago. Laboratorio Multimedia, UV Intercultural Sede Regional Huasteca.

entonces, luego después vienen las consecuencias a partir de los años; por ejemplo, de 40 a 50 años ya no aguantan el dolor de pies porque se levantan rápido de los partos, pues ya la semana es que ya andan cuando son partos normales; luego, luego se levantan, ya no sienten dolor, ya no sienten nada, pero las consecuencias vienen después; ya vienen dolor de pies, dolor de piernas, dolor de donde quiera ya los dolores, ¿por qué?, porque no se cuidan cuando se alivian del parto y se les recomienda que no deben de levantarse pronto o que no... cuidarse ellas mismas, que no hagan relaciones sexuales; que sea ya los dos, tres meses pero que no sea pronto las relaciones, ¿por qué?, porque la mamá está toda, toda así mala y no es como para que ella ande haciendo relaciones sexuales, es lo que se les recomienda, que no; que tienen que esperar dos a tres meses pero pues ahora sí que allá ellas sí no se cuidan, porque las recomendaciones son las que yo les doy.

Pero es que depende cómo viene el bebé también, si el bebé viene de cabecita no se puede, pues se les da la pitaya; es lo que se les da, porque es muy resbalosa lo de la pitaya; que coman la fruta sí y hay otro también, otra hierbita que cuelgan los árboles que tienen una bolita chiquita pero no sé cómo se llama. Unas bolitas blancas transparentes y es lo que se les bate en el agua hervida, así limpia y hay que lavarse bien las manos con jabón y todo para batir rápido eso, machacar o en la licuadora (si es que hay licuadora) y se cuelan y se les da antes de que se alivie del parto, pero esperamos, cuando vienen bien los bebés, se siente. Cuando vienen los bebés de cabecita porque se le siente la cabeza, aquí en el vientre, pero cuando vienen mal los bebés, no. ¿Cómo le diré? No les doy nada porque tienen que acudir al médico, sí, porque no se pueden limpiar. Se nos puede morir la señora porque viene mal el bebé en mala posición, sí, así es.

Los lavaditos de intestinos, se les hace un lavadito a los niños para cuando están empachados y para que se compongan los niños (porque los niños vienen con mucha inflamación de intestinos), se les hace un lavadito para que ya arrojen todo, se les desinflama el estómago, el bebé, después.

Es un lavadito de por donde hacen de la popó, el lavadito se les hace por ahí. Hay cánulas chiquitas especiales para los niños; se les echa agua por dentro. Es un lavado directo, porque se lo carga la mamá; entonces, ya de ahí el bebé, conforme va entrando el agua van arrojando, van arrojando; o sea que, es directo a lavar, no como un adulto, el adulto pues se le pone un litro de agua y se va no sé a dónde a hacer del baño y ya regresa o a un baño y ya regresa ya cuando se le sale toda el agua y se le vuelve a poner más hasta donde aguante el litro de agua, entonces vuelve a ir al baño otra vez y así.

Yo lo aprendí porque mi mamá los hacía aquí los lavados. De 15 años de ella hacía los lavados, cuando estaba yo chiquita de ya que tenía yo uso de razón de 10, 11, 12 años; mi mamá, le llamaban. De ahí aprendí yo, porque también mi abuelita a base de hierbas y todo eso ya hizo lavados y aprendió mi mamá y yo ya aprendí de mi mamá los lavados.

Sí, claro, de los empachos también sobo y les doy las tomas de aceite. Las purga, yo les hago una purga tomada, también cuando están empachados pero para que les pase limpiando todo la gastritis todo, se les da una purga para que ya se compongan; se les desinflama y cuando están muy... infección aquí adentro del estómago, tiene mucha infección y ya se desinflaman, se les limpia todo, se le sale todo y a base de las recomendaciones que le da uno que no deben de comer así nada más lo que se les indica, lo que deben de comer, es lo que van a comer en ese día; no van a comer cualquier alimento.

Yo me animé porque yo quiero ayudar a todas las embarazadas, a las jóvenes, a las señoras; ya que han tenido más hijos también, han tenido muchos embarazos, ya han tenido ya cinco o seis de familia y siguen embarazadas; entonces, ya se les recomienda, se les da ya muchos... que ya se cuiden o que se operen, a ver qué, a las que ya tienen mucha familia, entonces las nuevas jóvenes que tienen apenas de primer bebé, se les recomienda que se pongan el implante o el DIU, que se planifiquen. Es lo que se les recomiendan y yo por eso quise entrar ahí para apoyarlas. Apoyar a todas las embarazadas, a todo, a darles buenos consejos y gracias a Dios, me aceptaron en el IMSS.

Foto: Jesús Antonio Martínez Santiago. Laboratorio Multimedia, UV Intercultural Sede Regional Huasteca.

Florentina Hernández Hernández[1]

Lomas del Dorado, Ixhuatlán de Madero, Veracruz

NONEMILIS

Notoka Florentina Hernández Hernández. Nitlakatki Naranjo. Nimowikaltihki wan niitztok namah Lomas del Dorado.

Tohwanti tikimpixkeh tokonewah, kintlalanayaya nopa partera, kema ya wetziki nopa konetzin, wan kewa se kixiktekia nohkia tlan walowa nopa tlen itekio, tohwanti tikihliah ika náhuatl itekio tlen iwanya wala nopa konetzin, yanopa kixikteki, wahkahya kinxiktekiayah ika se pilakatzi, axkana tijeras, ya ika akatl, yanopa kitekih nopa tlen iwanya wala nopa ikuetlaxkol wan wahkahya, primero kiilpiaya kampa tlatzkitok nopa konetzi tlen itekio, kiilpiah ika ikpatl wan wankinoh kitekih para axkana eskisa. Partera ya axkana kiahaltiaya nimantzi san kipohpowayaya ika pestetl wan wankinoh kimakimilowaya, wan nohkia ta mitzkuatatakatzos ika se paño para axkana ma mitzasi nopa ehekatl. Kehnopa mitzkuatatakatzosa wan nopa konetzin kimakimilos kitekasa nopayo kampa

[1] Ika tlatlanilistli kisentilke inemilis, kisenkahi Jacinta Toribio Torres, tlen chinanko Lomas del Dorado, Ixhuatlán de Madero, Veracruz, ipan 25 marzo xiwitl 2024, tlahkwilohi Lucina Martínez Hernández.

waya timotekas, ya tikita timotekayayah san ipan petatl, mitztekasa nohkia wan nopa mopilkoneh nohkia, wan mitztlachikuenisa wan yowiya nopa partera hasta tonilis sampa yas para mitztlachikueniti wan nopa konetzi kitlachilis, kitlahtlatilis kampa nopa kitektok nopa ikuetlaxkol, ya kitlahtlatiaya ika cebo, kitlatiah nopa cebo wan kitlahtlatiah nopa itenoh.

Ipan nawi tonatih wetzi nopa ixik, tohwanti tikihlia ixik, yanopa para kewak kitlawiskia para wahkahya kitatakatzowa ika se pestetl para axkana kisas nopa ixik, kehnopa eliaya. Wan Ipan nawi tonati kiihtos, nama ni tikahaltisehya ni konetzin, kikuitihya nopa xiwitl: ne kuaxilotl ikuayo kiwalikas nopa tlen anke kikuiti xiwitl, nama nopa papanchachas, iwan nopa ni kiihliayah se xiwitl eli ipan kuawitl axolokuitlapilli, ya ihkihinih wehweweyak yanopa kiwalika, wan nopa atlanantzih wan ne nehpalli. Nochi yanopa kichiwas atl, wan nopa tlen partera kitlatis tlawilli wan kinmiktis nopa piyomeh, nopa se kuapelech wan se ichopokapio, yanopa kimiktis wan kichiwayaya wahkahya xochitl, ya kiihliaya san axkan kisowayayah san kiwitzomayaya ika nopa totomochtli: kiihliayah pilxochitolontzitzih wan ome xochimekatl, kichiwah, kitlaliah kampa nopa wetzki nopa konetzih wan nopa pilxochitzin wan nopa seyok kichiwah Xochimekatl para kikechilpiah nopa namah cubeta para kewak kampa kichihtokeh atl, kiahaltiseh nopa konetzin wankinoh tla siwapil o okichpil kiihliseh itokayo tlen itata nopa telpokatl para ya elis itokayo nopa konetzi, kema kiahaltiseh, nopa partera wahahya tlamis kiahaltiseh ya kiilpitza nopa inakas nopa pilkonetzi para ma tlakaki, ma axkana tochontik, kema kitzahtziliseh ma wala, wan kitzahtziliah tlen itokayo kitlaliah, kehnopa, wan pewaya mixamiah tlen mitztlamakatokeh.

Tohwanti kema timokokowayayah techtlamakayayah tlen kehne echkatzitzin itztokeh moteixmatkawa, mitztlamakakih, kiwalikah chiltlaxkalli, teksistli, tlen kikuah. Kinnotzahya para ma mixamikih, mixamiah nochi tlen walowih wan kinmahmakatiyowihya tlan chihchikuaseh o nawi kintlalwiliah chihchikilli ipan inplato, kehnopa eliaya tohwanti, kehnopa tipanokeh. Nama tikita ayohkana kehnopa. Nopa ya san pahpatlawak yeka nopa axkana tihkuelpachos tlan tihtlamakaki, pampa lilichika nopa ipilkone, ya yeka axkana weli para tikuelpachos nopa tlaxkalli. Pampa tikita ni xikuelpacho tlaxkalli kewak san kokotoka iihtiko, mohmotzkia. Yeka nopa moneki san pahpatlawak. Wahahkia tlawel timotlamakayayah. Nohkia ya tlan kehnopa axkana weli kuali tihnawa o tlawel mowihtzontok yeka kiihliah kuaawetzi, wan tzahtzi axweli chichi san kewak kitzoponihtikah nopa ichichi.

KEN TIMOKONEITAYAYAH

Tlan tzahtzi nopa konetzih tihmakas nopa anis, aha yanopa kimoloniseh nopa anis iwan tihtzehtzelos ipan pestetl wan tihmakas ika ichkatl, kehnopa tikiniskaltihkeh tohwanti. Wan kampa titektos nopa pilkonetzin titlalilis iyatl wan nopa ajo, nopayo tihtlaltok, kehnopa eliaya. tohwanti kehnopa timokoneiskaltihkeh.

Nama tikita kehni tlakatikateh ni konetzitzin ayohkana pampa ontlakatih ne altepeko aha, ayohkana kehnopa, ayok momalwiyah ne siwapilmeh, ayohkana mokuatatakatzowah, tlan tlakatkia pilkonetzin maltisa wan ya axkana kenihkatza kimachilia. Tohwanti kehnopa tipanokeh.

Nopa nektli nohkia yanopa tlan wahkahya onkayaya nopa kinihliayah, tikixtiah ipan se lemetahtzi wan yanopa titentlalwilis nopa pilkonetzin para kiihliasanke tlakati, san ken tlakati para axkana tzahtzis, aha, kehnopa eliaya. Na kehnopa nikiniskaltih nopa nokonewah tlen nama ne nikinpixtok. Como nopa no papa tlawel nechikneliaya, nopa ya tlan tlakatis se konetzin nechwikiliaya nopa nektli para nikinmaka. Kena kehnopa nikiniskaltih.

Como ya kewak para tlakatia wan para tlan, seki ni konetzitzih tlakatih kinekih nimah chichiseh, mitzihlis nopa partera para ximewa xitlatzkiltia nopa mochichih, ipan mochichi, kewak se tihpahpakas nopa mochichi wan mitzmakasa xichichiti wan kena kuali tlatzkiaya. Como tikita tohwanti timoskaltihkeh axtimotlaliliayah tlen nama ne siwapilmeh motlalwiliah ne inbrasiel, aha, tohwanti timoskaltihkeh san ihkino, axkana timotlalwilkeh, yeka tohwanti kehnopa tikinpiayah nopa tokonewah, axkana ni tochichi, axkana kewak tzohtzompoltok, kipia iyakapa kualli pampa axtlen timotlalwiliah, aha kehnopa.

A nopa ya nohkia, mitzkuiliti anke nopa mowewe kikuiti se nexkuawitl, se achi tomawak, yanopa kiyakatihtos para nopa seyowal axkana sewi nopa titl pampa nopa ya kitl tzilintik wan kewak pampa nopa konetzih kewak axkana ayikana kipia huersa moneki tlen kipalewis, nopa kehnopa eliaya. Nama tikita ayohkana kehnopa tihchiwah, tlen tlakahtiyowih konetzitzin ayohkana tihyakatiah kuawitl.

Tlan tlen weli tihkakis kema timokokohkia wan mitzmahmatis yeka teipa yaino molechi yowi ayohkana weli momahmana, pampa kewak timomahmatihkia wan yankuik timokaxanihtok. Wahka ika tlechketl techpahtiayah. Ika istatl wan ne ochonehtli wan timotlalwilis, wan tikonis chilatolli, wahkahkia techchiwiliayah chilatolli, tlan axtihpiah leche kichiwaseh chilatolli, ne kitlalwiliah achi wakchilli nopa tixtli wan kehnopa kipatla kimanahya wan chankakah wan se achi apasotl para yanopa mitzmakaseh xikoni, para kewak momahmanas nopa molechi.

¿TLEN KIKUAS TLEN YANKUIK KONEPIXTOK, WAN TLEN ACHTOWI KONEPIA?

Axkana tikihtos para miak tihkuas, san ahachitzitzih san tlen onka. San kena ne alefores wan ne waktixtli ne kema yankuik timokokohtokeh ne axkuali tihkuas pampa ne ya waktok ne tixtli wan ne waktixtli nohkia tikita waktok. Yeka ne axtihkuas pampa ya tiwahwakis ayok tihpias lecheh. Wan nohkia tlan tiyankuixtok wan kewak mopilkoneh tlen weyia nopa ya nentias wan timakilis waksa timotlatia, kewak tihtlatis, pampa yankuik tikonepixtok.

Pampa wakis mopilkoneh o ta timotlatis, ta tiwahwakis, pewas titlaxikos kehnopa nopa timotlatiah kehnopa. Wan tlan timotlatihkia hasta solo seyok kipias se nanatihketl kipias ipilkoneh tlen achtowi ipilkoneh kipias yanopa kikuiseh tlen nopa primero ika tlen kiahaltiseh nopa atl wan kitekaseh ipan se tlen weli wan nopa mitzmakaseh para ika yanopa ika timaltis wan tihtlapialis nopa pilkonetzin. Pero yanopah nohkia tlawel malwilli, se metztli axkana tikechkawis tlitl, axkana tipankisas kehne tona. Nohkia nochi malwilli.

Tlen wakchilli kena tihkuas, wan kehne pitzahchilli ne ya axkana kenihkatza. Ya tlen xoxowik, ne xoxokchilli ya ne kiihliah axkana mero kualli tihkuas pampa ne xoxokchilli sesek. Pewas tzahtzis mopilkoneh. Nohkia kikokos iihti nopa pilkonetzin pampa tihkua nopa xoxowik chilli pampa ya titlachichitia.

¿WAN NOPA KENIHKATZA INKINPAHTIAH?

Yeka nopa ya partera kinkuaachichina para kewak mokualtlalia nopa konetzin, pero tlan axmokualtlalia san pewa kimohmola nopa mochichi, para axkana kineki chichis, porque axweli yowi, axtlatzkia. Moneki kikuaachichinah para ihinono weli chichi.

Nopa itekio nopa ya wahahkia ipan kalli esquina kitlaltokah para ihkinonoh axkana titlaixkuapolowa kani kitoktokeh nopa itekio pampa kemantikah tikita kehne pewa mokokowa, tzahtzi kiihtowah ni kampa itekio kitoktokeh nopaya moneki tihkuis yeka kiihtowah kitokah seki kaltik. Na axkema tihtohkeh kalitik nochipa kaltenoh kehne kuatzintla kintokiliayah, nopa yeka, wan nohkia kema maltiah, kewak kiahaltiahya nopa konetzin, nopa nohkia kontlaliah chichikilli kampa nopa itekio kitlaltoktokeh, nohkia xochitl kitlaliah.

Wan nohkia axkuali timaltis ika ne totolli axkualli timaltis ika ne patox, axkualli ika timaltis ne seyok tlen tanka pampa eli kewak pilkuekuetzitzin, kinin-

mawa tlen kewak tlen maltisa nopa pilkonetzih kiahaltiseh kiihliah axkualli kimiktiseh nopa totolli yon patox pampa tlan pilokichpiltzin axwelis kuatzahtzis, ya axweli kuatzahtzi iwan itekio moneki tihtlalis ipan se chachapalli tepalkatl o ipan komitl, ipan ne komitl tlen tlapantok yanopa ipan kiwikah nopa itekio pampa tlan ipan sardina tikita ne sardina ya tzitzilika ne ya axkualli. Ya puro ipan komitl eliaya, tlen partera mitzihlis kontepaktli para kineki ipan kitlalis nopa itekio para yanopa ipan kiwikas, pampa ne totolli tikita axkana yehyektzi tzahtzi san kolkolowa kewak axkana yehyektzi tzahtzi, yeka kiihliah tlawel kinmawa. Yeka moneki kuapelechmeh, pampa ne kuapelech tikita yehyektzi tzahtzi iwan se ichpokapio, tikita tlan yas mila ya yehyektzi kuatzahtzis. Nohkia tohwanti san kema kuekuetzitzin, wahkahkia tikita tlawel kinmiktiayah ne akuatameh, nohkia nopa ichopi ika yanopa kitzohtzowitekiyayah nopa pilkonetzin ipan, nopa tlawel kinmawa.

Nohkia ne tzana tlen nopa wehweyi tzana, tlen nopa yehyektzi yayawik, ya yanopa kewak kimiktiseh wan kikuas nopa okichpil ahkia wan kitlatilis se tlawili para kikuas nopa tzana yeka kiihliah para axkana kuaichiwi. Nopa nototata nohkia kehnopa kiihtowayaya para kehnopa axtikuaichiwis. Moneki tihkuas ne tzana. Tikita itztokeh ne tzanameh tlen okichmeh nel yehyektzi yayawikeh, hasta petlani nopa inihwiyo.

Tlan elisa nawi tonati timaltisa, maltisa nopa konetzih kualia timewas nohkia. San timotlaxkaltis. Tikita ya wahkahkia san tlalchi titlipitzayayah para tihmana komalli. Yeka como para timahtohka yankuik tipixtok nopa konetzin, apenas yankuik tinemi, axkana tikihtos nopaya tiihkatos tiwahawas, titlaxkalos axkana kenihkatza más. Timaltisa nohkia. Tikita tohwanti kema kehne tiyankuixtokeh nopa timotatakatzos, para axkana titlakayotemos, tlan axtimotatakatzos, ya titlakayotemos.

Keman tiyankuixtok axkana san para mas tlahmati tlen tihchihtias. Ma na tlen primero nokoneh nipixki, nipixki ipan primero de noviembre iwan chikuextito para elki tlamakawalistli tikita san chikueyi tikinmakawahya ne animahtzitzin tikihliah tohwanti, nohkia na como nipixkia nopa mopilkoneh axkana ika nechkokowa nihmachilia, niyahki nitlapakato ne atlahko se xikali wan pehki nitlaxamania wan nohkia nitlapihki –wahkahkia timotixilis ipan metlatl, nama ayohkana tlaxkalli wala moto– pero como na tlen onkayaya tlen kehne tikihtos tlamiktihkeh nikuahtikah chacharro, na axkana na axtle nihkuayaya, yeka na hasta kehnama axkana para tikihtos ni nechkokohtikah noihti o no tzontekoh nechkokohtikah axkana. Pampa kewak nelnelia ihkatza nomama sentetl mokoko-

wayaya axkema nechitak kema nikinpixki nokonewah. Pero san na tlawel nimomokuitlawi, yeka ya axkana kenihkatza hasta nama.

* * *

HISTORIA DE VIDA, NANA FLORENTINA HERNÁNDEZ HERNANDEZ[2]

Mi nombre es Florentina Hernández Hernández. Nací en Naranjo Dulce. Me junté y ahora estoy en Lomas del Dorado.

Nosotras tuvimos a nuestros hijos, los atendía la partera, cuando iba a nacer el bebé. Entonces, le cortaban también su cordón umbilical, ya que viene junto con él. Nosotras le llamamos *itekio* en la lengua náhuatl, que es "con quien viene el bebé", eso es lo que le cortan. Antes les cortaban con un carrizo, no con tijeras, era con carrizo, eso es lo que se les corta, pues es lo que viene con el bebé, como su tripa. Antes, primero se les amarraba el cordón umbilical en donde está pegado el bebé. Les amarraban con hilo y después ya se les cortaba para que no sangraran. La partera no bañaba al bebé en seguida, solo lo limpiaba con un trapo y después lo envolvían, y también a nosotras nos amarraban la cabeza con un paño para que no pescáramos un mal aire. Así pues, la partera te amarraba la cabeza, y al bebé lo envolvía y lo acostaba junto conmigo, pues antes nos acostábamos en el petate. Te acostabas tú junto con tu bebé, y ya te lavaba tu ropa, se iba entonces, y regresaba hasta el otro día de nuevo para lavarte y también para ver al bebé, lo revisaba en donde le había cortado su tripita, le quemaba con cebo para que sane la cortada, calentaba el cebo y le ponía a la orilla de la herida.

En aproximadamente cuatro días, la herida del corte umbilical se cae, *ixik*, así le llamamos nosotras, y al caerse, ya se les amarra con un trapo para que no brote el ombligo, así era antes. Y, en cuatro días decía la partera: "ahora ya bañaremos al bebé". Generalmente, el esposo iba a buscar las yerbas: se traerá el tallo de la planta de plátano, al que le toque ir a traer las yerbas, la yerba de nombre en la lengua náhuatl, *papanchachas*, también una yerba de nombre *axolokuitlapilli* que crece en los árboles; estas son alargadas, son las que se tienen que traer. Además,

[2] Historia de vida recuperada por entrevista en náhuatl, realizada por Jacinta Toribio Torres, en la comunidad de Lomas del Dorado, Ixhuatlán de Madero, Veracruz, el 27 de marzo de 2024. Traducción al castellano por Lucina Martínez Hernández.

la yerba de nombre *atlanantzih* y también el nopal. Todas estas yerbas se juntan y se preparan, la partera prende una vela y matará a los pollos; un gallo y una polla, los matará. También prepara un arreglo de flores, este arreglo solo se amarraba con hojas de maíz: le nombramos en la lengua *pilxochitolontzitzih* y dos arreglos de bejuco con flores. Ya preparados, los colocan en donde nació el bebé, así también hacen otro arreglo de nombre *Xochimekatl*; este lo ocupan para amarrar o adornar la cubeta en la que se ha hecho el preparado del agua con las yerbas, entonces se procede a bañar al bebé. Entonces pues, si el recién nacido es niña o niño tendrá un *tokayo* que, en el caso de ser niño, el *tokayo* será el padre de su padre: ese será su *tokayo*. Al término de bañar al bebé, la partera le sopla al oído para que sea obediente, que no sea flojo, para cuando le llamen que obedezca. Lo llaman con el nombre de su *tokayo*, y así ya empiezan a lavarse la cara todas las personas que te han ido a dar de comer en el proceso de tu parto.

Nosotras, cuando nos aliviábamos, nos daban de comer las personas que vivían cerca de nuestras casas y nuestros conocidos. Te traían de comer; te traían enchiladas, blanquillos, de lo que se sabe podríamos comer. Les llamaban para que ya se fueran a lavar la cara; se lavaban todas aquellas personas que nos visitaban, y ya les iban dando de a seis tamales o de a cuatro en sus platos. Así se acostumbraba con nosotros, así vivíamos. Pues, ya ven que ahora ya no es así. Las enchiladas que se les llevaba a las recién paridas tenían que ser sin doblar, así tenían que ser, porque si las llevaban dobladas, el bebé se rosaría su cuerpecito, y por eso no es bueno doblar las tortillas. Porque ya ven que cuando se doblan las tortillas se arrugan por dentro y se despedazan y también se pegan. Por esta razón no se deben de doblar las tortillas. Antes, acostumbrábamos a darnos de comer cuando estábamos recién paridas. También cuando cargábamos a nuestros bebés teníamos que tener cuidado a que su cabecita no cayera tanto, porque si no le ocurría lo que en la lengua náhuatl le llamamos *kuaawetzi*, esto es, que se le cae la mollera, y empezaba a llorar, no podía mamar la chichi, hacía como que quería mamar, pero simplemente no lo lograba.

CÓMO LLEVÁBAMOS A CABO LA CRIANZA O EL CUIDADO DE NUESTROS BEBÉS

Si empezaba a llorar el bebé, le dábamos anís, sí, eso, se hervía ese anís y la colaban en una tela y se le daba al bebé con un algodón, así llevábamos a cabo el cuidado de nuestros hijos. Y, en donde tenías acostado al bebé, le ponías tabaco y

ajo, ahí se le colocaba. Así era antes. Nosotras así es como criábamos a nuestros bebés.

Ahora, en nuestra actualidad, los bebés que nacen, ya nacen en la ciudad, sí, ya cambiaron las formas de cuidado que nosotras acostumbrábamos, ahora ya no es así. Las mujeres en la actualidad ya no se cuidan como antes nosotras, ya no se amarran la cabeza, cuando nacen sus bebés, pues ya se bañan y al parecer nada malo les pasa. Así ha sido nuestra experiencia en la crianza.

La miel es un producto que también se usaba antes, se recolectaba en una botellita y se le colocaba en el labio del bebé, y pensábamos que nacía y seguía naciendo, y eso también era para que no llorara, sí, así era antes. Así es como yo crie a mis hijos, hasta ahora los tengo. Recuerdo que cuando nacía uno de mis bebés, mi padre me llevaba la miel para que les diera. Sí, así es como los crie.

Pues algunos bebés en el momento que nacen inmediatamente quieren chichi, entonces, la partera te decía que te levantaras y le pegaras a tu chichi, así que tenías que limpiar tus tetas y entonces la partera ya te daba al bebé para que lo amamantaras y, sí, el bebé empezaba a mamar teta. En el modo de crianza de nosotras, es decir, en nuestros tiempos crecimos sin usar lo que ahora las muchachas usan: el brasier. Sí, nosotras crecimos sin usar eso, y por eso en el momento que teníamos a nuestros bebés, las puntas de nuestras tetas no estaban sumidas, tenían buenas formas, y es justo eso por lo que no usamos brasier, sí, es por eso.

Ah, también, se acostumbraba que tu pareja o esposo fuera por una leña de nombre *nexkuawitl*, escogía uno que estaba un poco gordo, ese lo ponía a arder, ya que esa leña permanecía toda la noche ardiendo porque es buena madera, y tenemos la creencia de que, como la leña es fuerte, por lo tanto, protegía al bebé, pues el bebé aún no tiene fuerza. Así era nuestro pensar. Y, pues eso ya no se mira en estos tiempos, ya no se practica. En la actualidad, a los bebés que nacen ya no se les prende esa leña.

Sucedía también que, si en el momento de tu parto te espantabas con algo, sucedía que se te iba la leche, ya no tenías leche. Y, eso es porque te habías espantado y tu parto era reciente. Entonces, ¿con qué nos curábamos? Pues con sal y una fruta silvestre de nombre *ochonehtli*; eso te untabas y también bebías atole con chile. A este atole le ponían un poco de chile seco con masa; se incorporaba, lo hervían y también le ponían piloncillo y un poco de epazote y entonces te lo daban a beber para que regresara tu leche.

No se tenía que comer mucho, tenías que comer de a poco de lo que había. Lo que sí se nos prohibía comer de recién paridas es un producto de nombre *alefores*

y tortilla semicocida, ya que estos productos son muy secos. Por esta razón no se podía comer, porque ya no tendrías leche. De las cosas que tampoco podías hacer de recién parida era pegarle a uno de tus hijitos pequeños, ya que, si cometías el error y le pegabas, te hará daño no solo a ti, sino también a ese hijito al que le pegaste; esta enfermedad o daño le llaman *timotlatis*, es decir, sentirás una quemazón en tu cuerpo. Porque, entonces, tu hijito o tú se enfermarán, tú te secarás del cuerpo, empezarás a adelgazar, y eso es porque te has hecho daño. Y, entonces, si ya tienes ese daño, te esperarás hasta que otra mujer primeriza tenga a su bebé, y con el agua que sea bañado, de esa agua se agarrará y te la darán para que lo uses para bañarte de igual manera a tu bebé. Pero eso también es muy delicado; en un mes no te acercarás a la lumbre, no saldrás a sol. Todo eso es muy delicado, y por tanto de respeto.

Lo que sí se podía comer es el chile seco, y también el chile piquín seco; esto no hace daño. Lo que no se podía es el chile verde; eso es lo que no era recomendable comer, porque el chile verde es frío. Empezará a llorar tu bebé, pues también le caerá mal; le dolerá su estómago, y es porque has comido chile verde y estás amamantando.

Por eso la partera le succionará su cabecita del bebé para curarle, pero si no se cura con eso, el bebé no podrá mamar la chichi, empezará a no querer o no poder mamar, aunque quiera. Y el remedio es ese, succionar su cabecita.

Su cordón umbilical, llamado *itekio* en la lengua, antes lo enterraban en la esquina de la casa para así no perder de vista en dónde estaba enterrado su cordón, porque a veces cuando se llegan a enfermar los bebés, y empiezan a llorar, se dice que se tiene que curar en donde se ha enterrado su cordón, por eso se recomienda enterrarlo adentro de la casa. Yo nunca lo enterré adentro de la casa, al menos nosotros siempre afuera en la base de un árbol, y también cuando se bañan a los bebés, van a poner o a ofrendar tamales y flores en donde ha sido enterrado su cordón.

Lo que tampoco se podía usar en el baño es el guajolote, tampoco se mataba un pato, ni tampoco se podía con una polla de estatura baja de nombre *tanka*, por la misma razón de que son bajitas, ya que se piensa que el bebé tampoco crecerá. Entonces, tanto el guajolote como el pato no eran recomendable matarlos, y es porque se piensa que el bebé de grandecito no podrá gritar. Su cordón umbilical se tiene que poner en una olla de barro o en una olla de nombre *komitl*; esta olla se recomienda que esté rota. En esta olla transportan el cordón, porque si lo llevan en un traste de sardina, se dice que no es bueno, ya que el traste hace ruido. Por

eso solo se utilizaba el *komitl* o la olla de barro. La partera, de hecho, es lo que pedía, la olla rota de barro para meter y transportar el cordón. La razón por la cual no se podía matar un guajolote en el baño era porque el guajolote no hace buen sonido, solo gluglutea, no canta bien, y entonces, el bebé hará lo mismo. Por eso se prefiere a los gallos, ya que los gallos sí cantan bien e incluso una polla. Y, entonces, el bebé de más grandecito, cuando vaya a la milpa gritará fuerte. Antes también se usaban las patas de las chachalacas; estas se pasaban sobre los bebés, porque también cantaban fuerte.

También, se usaban los pájaros de nombre *tzana*: se escogían los más grandes y los más negros. Los mataban y les daban de comer a los niños y prendían una vela; esto para indicar un permiso o respeto hacia el ave, y dicen también que eso servía para no encanecer. Mi abuelo también decía lo mismo, que eso es para no encanecer. Por eso tenías que comer el ave. Pues se escogía a los machos por tener el plumaje bonito y negro, que hasta les brillaban sus plumas.

Entonces, al cumplir los cuatro días ya se hacía del baño el bebé y nosotras también nos podíamos levantar ya. Solo podías hacer tortillas. Antes teníamos nuestro fogón en el suelo y ahí poníamos el comal. Y, como sabes que estás recién parida, andarás con cuidado, no estarás parada mucho rato, por eso solo tienes que hacer tortillas, eso no es tanta labor. Nos tocaba bañarnos también ya. Nosotras las recién paridas teníamos que andar amarradas para que nuestro cuerpo no se moviera y no nos hiciera daño porque, si no te amarrabas, pudiera hacerte daño en el cuerpo.

Cuando estás recién parida no tienes que hacer tantas cosas que sean pesadas. Mi primer hijo que tuve nació el primero de noviembre y pues ya ven que en ocho días se les despide a las ánimas. Pues ya tuve a mi bebé y pues no me sentía mal, todo estaba bien, entonces, fui a lavar nixtamal al arrollo y, de regreso, empecé a moler y también envolví tamales. Antes molíamos en el metate, ahora ya no, ahora viene la moto que trae tortillas ya hechas. Yo fui muy cuidadosa en mi persona, por ejemplo, si veía que mataban puerco, yo no comía el chicharrón. Por eso yo hasta el día de hoy no soy de las personas que dicen que les duele el estómago o mi cabeza, no, yo no. Mi madre sí se enfermaba mucho, por eso nunca me pudo cuidar en mis partos. Yo sola fui consciente en el cuidado de mi cuerpo, por eso estoy bien hasta ahora.

Guadalupe Muñoz Gómez[1]

Chumatlán, Veracruz

La abuela de mi mamá (mi abuela por parte de mi mamá) y mi mamá eran parteras, yo soy la cuarta generación de parteras. Cuando dejó su trabajo, mi mamá, me metí yo, hasta hoy sigo trabajando.

Me bendijo Dios y nuestra Virgen de Natividad, creo que la Virgen María me dio el don, así me dispuso que fuera yo partera.

Cuando aún era joven, soñaba que me decían: "Apúrate, nana, porque me vas a ayudar a lavar esta cobija, me vas a ayudar a lavar esta ropa". Soñaba que iba al arroyo, "no le voy a ayudar porque también tengo mucho trabajo", le decía, "no, me vas a ayudar a lavar porque tienes que ayudarme, está grande tu jabón, tienes tu polvo grande de un kilo, apúrate, ayúdame", me decían.

Así soñaba, decían las *natsitni*, estaban paradas 12 y 12, "¿Verdad que nos va a ayudar a lavar?", las otras decían, "dice la muchacha que no nos va a ayudar". "Sí nos va ayudar a lavar, va a pedir agua, va a pedir comida, va a pedir café, pan, vamos a comer", decían; les dije, "yo no voy a pedir nada, si quieren que les ayu-

[1] Historia de vida, recuperada por entrevista realizada por Ángelica Castañeda Montes, en la localidad de Chumatlán, Veracruz, el 3 de noviembre de 2023. Trascripción de Ángelica Castañeda Montes.

de a lavar no voy a pedir agua, por eso nos alistamos desde la casa, vamos a tomar agua, comemos y salimos ahora sí a trabajar, vamos a traer lonche", les dije, "pero de que pida no voy a pedir". "Vas a pedir", me dijeron. Entonces, les dije, "no voy a trabajar con ustedes porque ustedes piden agua, piden café, piden tortillas, por eso cuando venimos a trabajar debemos de venir bien comidos". Entonces dijo la *natsitni* buena, "aunque no nos invite de comer, que nos ayude a lavar, hay mucho trabajo", dijeron las abuelas, 12 de un lado y 12 del otro lado.

Las *natsitni* existen, son quienes nos observan y cuidan al bebé, son 24 *natsitni*, 12 enojonas malas y 12 buenas, pero yo no trabajo con todas, solo trabajo con cuatro, cuatro que son de Dios, así recibí mi trabajo. Les dije, "si quieren que trabaje con ustedes, donde nos den, vamos a comer, donde no nos den pues igual debemos ser agradecidas, no es forzoso que nos van a hacer de comer, porque algunos de nuestros hermanos no tienen dinero para hacer comida".

Se habla con ellas como si fuera la vida real y m e dijeron: "Ah, bueno, nana, está bien, tú sabes", me dijo la buena; entonces, dijo la mala: "No le ayudes, no les digas nuestro trabajo, esa no va a pedir nada, no nos va a invitar nada", luego dicen las *natsitni* buenas, "aunque sea como dice ella, vamos a traer nuestra tortilla, vamos a tomar agua antes de salir de casa".

Después de que entregaron mi trabajo, siempre me avisan las *natsitni* en sueño cuando una embarazada va a ir a verme. Así como recibí mi trabajo, así lo hago, donde hacen de comer pues así paso la cuenta de que ofrendaron al bebé y vamos a comer, junto con las *natsitni*, donde no hacen, pues igual les digo que no hay y donde se enojan conmigo, no me enojo, me encomiendo a Dios y le digo, "si es tu decisión mi Dios esto que voy a sufrir, solo tú sabes, pues él está conmigo y no me va a pasar nada". No lo hablo, pero lo pienso.

Ya cuando me duermo, sueño que me dicen las *natsitni* "Nana, allá donde fuimos nos pelearon, tú dices qué vamos a hacer, ¿vamos a volver a ir o cómo vamos a salir?". "No hay que tocarlos, no hay que hacer nada, quiero terminar mi trabajo bien, contenta, para que mi bebé crezca bonito, sano y mi comadre que sane bien, que se levante y los dejo contentos y nos vamos a otro lado, déjalos, no los toques", le digo, "ah, bueno", me dice.

Las *natsitni* también cuidan a los bebés, son 12 cuidadoras, por eso, cuando se enoja la partera, se enferma el bebé, por eso donde me regañan, yo no me enojo, porque si van al curandero, van a curar al bebé y se va a curar, si se enferma la mamá, se va a curar y a mí me va llegar todo porque yo me enojé, a mí no me gusta trabajar así.

Si en verdad quiero trabajar, trabajo bien, trabajo solo con Dios, con nadie más, no está bien trabajar con las *natsitni* que se enojan, por eso te preguntan: "¿Cómo vamos a salir?, si así vamos a dejar lo que nos hacen, tú vas a decir si la visitamos". ¿Qué quiere decir? Nomás quieren que me enoje tantito para que digan: "Vamos a verla, a hacerle daño, porque no está bien lo que me hicieron", pero yo dejo que pase, no las entrego, termino bien mi trabajo.

En el pueblo empezaron a buscarme y no pude negarme, tengo 23 años de experiencia siendo partera y pertenezco a la clínica, trabajamos juntos, ahí recibo capacitaciones, pláticas, nos llevan a Xalapa, Poza Rica, Entabladero o Coxquihui, vamos con la promotora de salud. Nos capacitan acerca de cómo sobar a las embarazadas.

Por eso cuando va a verme una mujer que no le ha bajado su menstruación, durante dos meses o tres meses, la sobo y le digo, "estás embarazada, nana, debes de ir a la clínica, al Centro de Salud, para que también tenga conocimiento la enfermera y el doctor, vas a ir para que te den tu cita". "Pero ¿usted me va a atender hasta que salgan los nueve meses?", me dice, "sí, está bien, nana", le digo, "si vas a la clínica, te apoyo, te atiendo. Pero si no vas, tampoco puedo atenderte ni apoyarte, porque cuando llegue la fecha de tu parto, si no puedes aliviarte en casa, tienes que ir al hospital".

Empiezan a acudir a la clínica, les dan sus medicamentos, como el ácido fólico, sulfato ferroso, también le voy dando acompañamiento hasta que salgo con ellas los nueve meses, desde a los cuatro meses las comienzo a sobar, me van a ver o yo voy a verlas a sus casas, hasta que se cumplan los nueve meses, lo de un embarazo normal.

Cuando el embarazo es de riesgo se ve luego, luego, me dicen, "Tengo náuseas, se me nubla la vista, veo lucecitas, como estrellas, tengo zumbido de oídos", ya les digo que su embarazo es de riesgo. Si zumba el oído, si ven borroso, es porque está alta la presión o baja la presión y las mando o las acompaño al hospital.

Cuando inicia la labor de parto, si el bebé nace rápido, pues las tengo que atender en casa, ocupo mi guante, compro hojas de rasurar nuevas, los lavo con alcohol para cortar a mi bebé, si es en casa, si se aceleró el parto; pero si no es rápido, pues la llevo al hospital, allá la acompaño para que se alivie. Yo sé cuándo el bebé va a nacer bien y también sé cuándo se va a complicar, pero ya no quieren que atendamos partos en casa, porque a veces hay embarazadas graves, delicadas, se desmayan cuando dan a luz, se les nubla la vista, se debilitan, o les duele la cabeza, por eso las llevo al hospital. Nada más pasan los nueve meses las llevo, si empiezan en la

noche o en la mañana, las llevo a Entabladero, a Papantla o Ixtepec. Nos reciben rápido porque ya me conocen, donde quiera que las lleve nos reciben en el hospital.

Ya cuando nace el bebé me llama mi comadre, me avisa que ya nació nuestro bebé y cuando llega a casa el bebé, me llaman para que vaya a verlo y le revise su ombligo, quieren que le faje el ombligo, pero no lo hago, les digo que así debe de quedar como viene del hospital, porque si se amarra el ombligo, se apesta, ya no es igual que hace tiempo. Así es esto, les doy acompañamiento, les lavo dos semanas, le lavo la ropa al bebé, lo baño, también atiendo a su mamá, le lavo la ropa, así trabajo.

A mis bebés los baño cada tercer día, cuando está nublado, cuando hace frío no se baña al bebé, porque también le da frío. Cuando hace calor pues todos los días, pero cuando hace frío pues cada tercer día, pero también si es que salió un poquito el sol, pero si está nublado, con frío, no se baña, porque también se va a enfermar, el doctor también así dice, no quiere que los bañe si está haciendo frío, es diferente en el hospital que la casa por el sereno se pone fresco. Algunos bebés los baño con *jina* (Santa María), con eso los baño al bebé al igual que a la mamá. Otras mamás ya no quieren que bañe con *jina* a sus bebés, compran su *shampoo* de bebé, su jabón perfumado, algunos ocupan el jabón Zote blanco.

De los 23 años que llevo trabajando, casi 10 años trabajé nomás en la casa, atendiendo parto normal, lavando pañal de tela, no había pañales desechables como ahora, ninguno de mis pacientes se murió, ninguno de mis bebés de los que atendí partos en casa, todos mis bebés están.

Me ha tocado atender partos en casa donde la placenta no está bien. Cuando nace un bebé, esperas su placenta unos 20 o 25 minutos, pero no le tienes que hacer nada, solito sale, nada más sobas a la mamá y viene entonces la placenta, a veces cuando ves la placenta no está completa, está a la mitad, una mitad tiene bebé, la otra parte de la placenta no tiene nada, está huecudo, vacío, y lo de alrededor, lo que cubre la placenta se le ha ido por dentro a la mujer, y si no sabes cómo sacarle para ayudarla, pues la llevas al hospital, porque no sabes cómo sacarle su compañero del bebé.

Como mi mamá era partera, me enseñó cómo hacerle, por eso sé cómo sacarles y ayudarlas, no le jalo para no lastimar a mi paciente, tengo que ver dónde está vacío o huecudo y como tengo guante empiezo a mover mis dedos adentro y ya sale solito suavemente. Pero no las lastimo por dentro, sino que solo baja, ya cuando ya está su placenta, mido tres deditos del ombligo de mi bebé para cortarle, pero primero lo amarro para cortarle, no se corta cuando no está amarrado y tampoco se le

corta si aún no baja o sale la placenta, si cortas el ombligo del bebé cuando aún no sale la placenta, la placenta se va adentro de su mamá, empieza a crecer el vientre por esa placenta. Eso es lo que mataba antes a nuestras mamás, porque algunas parteras no supieron cómo quitarles o sacarles esa placenta, algunas, no todas. Todas las que sí saben cómo hacerle pues salvaban a su paciente. Viene el bebé y viene la placenta. Así trabajé durante 10 años en casa. Yo atendí a mis tías, a las mujeres de mi época y algunas alumnas de 16 años y 14 años.

También me tocó atender dos partos prematuros, una niña y un niño, apenas la llevaba y ya se le rompió la fuente rápido, pero sentí al bebé que estaba dura su cabeza, su pecho, su espalda, sentí su hueso, no lloró, pero lo sentí, sentí su nariz que respiraba, pues le corté el ombligo y lo llevé a Ixtepec y el otro niño en Entabladero, fueron a quedarse una semana.

A veces cuando sobamos a algunos bebés, se siente que vienen atravesados. Al sobarlo los acomodamos y así se quedan ya, pero algunos bebés, aunque los acomodes, no se acomodan, porque así son, nacen por cesárea, no nacen por parto normal, se tiene que llevar al hospital.

También para saber si son niñas o niños, se siente al sobar. Si es niño, se siente como una semilla de mango y las niñas se sienten como un tomate, cuando la soba se desliza suave, blandito, pero algunas veces engañan, se sienten como niña y no es niña, es niño, pero en la derecha está el niño; en la izquierda se queda la niña.

En cuanto a la alimentación de las embarazadas y puérperas, también nos capacitan en la clínica y les decimos a las embarazadas que no tomen refresco, Coca, Totis, Sabritas, que deben de comer mango, plátano, manzana, papaya, guayaba, naranja o lima, lo que hay aquí y no deben de comer mucho chile porque va a llorar el bebé y le va a dar infección en su ombligo, mejor que coman su pollo, pero que le echen verduras, que le echen col, rábano, zanahoria, chayote, calabaza, pues esa es su comida para que nazca sano su bebé. Si come chatarra

pues no está bien, no va a ser fuerte su bebé, así les digo a mis pacientes y así hacen.

Cuando se complica un embarazo hay que encomendarse a Dios, le pides a nuestra virgen que nazca bien el bebé, o pedir en quien tú crees para que te ayude a que nazca bien, le dicen que no nada más lo vea, que te ayude, que le eche la bendición.

De los que nacen en casa, es gusto y felicidad de tus compadres si es que van a hacer fiesta o comida, hacen el levantamiento de niño, lo ahúman, ponen comida, pero no vas a pedir: "Quiero esto, quiero lo otro". No es así, es lo que diga su corazón de tu compadre y tu comadre, si va a poner una pequeña ofrenda, vas a ahumar a tu bebé y ya. Si no ahúman al bebé, aunque haya nacido en casa, nada más te pagan unos cuantos centavos pues también está bien, no es necesario que pidas comida, si se te antoja comida pues puede uno comprar lo que se le antoja, si es pollo o algo, pero pienso, otra vez, si no me hiciera el favor mi Dios y la Virgen no estaría mi bebé, ¿a quién le pediría comida? Gracias a Dios que me dieron trabajo.

Así nosotras trabajamos, no decimos: "Esto cobramos o vas a hacer esta comida". No es así, con que salga todo bien, también uno ya se siente bien, que crezca bien el bebé. Cuando una tiene cinco o seis pacientes, se siente una bien preocupada, hasta no puede uno dormir, así me pasa, ya ni puedo dormir, duermo cerca del celular. Cuando suena, rápido contesto, me dicen, "ya ven, comadre, ya empecé a tirar líquido". Como trabajo en la clínica, me dan guantes, con eso siento a mi paciente, si siento que ya viene le digo, "mamita, ya viene tu bebé, ya no vas a llegar a Ixtepec, vamos a Entabladero", pero la llevo cuando ya tiene seis de dilatación u ocho. Al poco rato, nace mi bebé. Cuando apenas tienen dos de dilatación pues las llevo a Ixtepec, porque sí van a llegar, llega las doce o la una, ya nace el bebé, porque llega a tiempo.

En mis 23 años de partera, no tengo apoyo, solo cuando hay un bebé, desde que empiezo de tres meses hasta los nueve meses a sobar, apenas voy a ver un poco de mi dinero. Por eso, así como se dice, vienen muchos a preguntar, pero también no te apoyan, no gestionan por ti, porque también ya trabajan y yo pienso, quiero que nos apoyen, que pidan por nosotras, para que mandaran, aunque sea un poco de apoyo. Algunas están recibiendo su apoyo, como en Coyutla, están ganando, no es mucho, pero es algo, aunque sea poquito de apoyo. Yo no estoy ganando, ya tiene 23 años, ni apoyo del gobierno ni nada, nada más donde "ay, mi bebé", es cuando tengo dinero, pasan dos semanas de trabajo. Pues así yo estoy trabajando, así vamos trabajando y mis años están pasando.

Inocencia Hernández Aldana[1]
Papantla de Olarte, Veracruz

Mi suegra era partera, ella me atendía de mis hijos. Tuvimos una desgracia, me mataron mi esposo. Ella me decía, "aprende a atender parto, no te va a faltar nada más, te va a sacar adelante, no vas a sufrir, año con año sube lo que trabajas". Y como ella no sabía inyectar, yo la acompañaba. Ya, me empecé a darme ánimo, le iba a ayudar a salvar a su paciente, le inyectaba, una de tantas. Ya me venían a buscar las personas que van a dar a luz, les decía que yo no había atendido solita. Me decían, "sí puedes, vamos". Pues ya me iba yo con ellos y salvaba la paciente, al otro día temprano le decía: "¿Sabes qué, ma?, ya nada más vas a ir a lavar, ya fui a salvar a tu paciente", "¿cómo, a dónde?", "en tal parte". Pues ya se iba a lavar, porque antes se lavaba la ropa que se manchaba, no se ocupaba desechable, cubetas de ropa manchadas de sangre ibas a lavar, no se tiraba ni un trapo, pero yo no le iba a ayudar a lavar, nada más le iba a ayudar a salvar a su paciente. Después ella murió y me empezaron a buscar para atender partos, pero como era muy provisional, nada más salvaba y ya. Hoy tienes que entregar documentos para

[1] Historia de vida, recuperada por entrevista realizada por Daisy Bernal Lorenzo, en la localidad de Mordogal, el 14 de octubre de 2023. Trascripción de Ángelica Castañeda Montes.

demostrar que ese bebé no está robado. Así andaba y en una de tantas me vinieron a visitar los doctores y enfermeras de la clínica del Tajín y unos de Poza Rica, me espanté dije, "¿ahora yo, qué cosa hice?". Venían como seis, puros de blanco y traían maleta. "Buenos días", dijeron. "Pásenle, siéntense", les dije. "¿Aquí vive fulano?", dijeron. "Sí", respondí. "¿Tú atiendes parto?", me dijeron, "sí", dije. "No te espantes", dijeron (creo que me vieron que me asusté). "No te espantes", me dijeron, "dinos, ¿cómo atiendes?". Ya, les dije que desde los tres o cuatro meses los empiezo a sobar para saber cómo está el bebé, si está bien o está atravesado o está sentado, lo empiezo a sobar. Hasta los nueve meses, cuando ya les toca, pues ya les doy un té de laurel o cáscara de pichoco, canela y miel de monte, les doy calientito. Al ratito ya les ataca y ya les voy checando cuánto llevan de dilatación. Cuando ya lleva ocho, ya la inyecto, y en un cuarto de hora ya a la cama y ya se va a aliviar.

Esos doctores me dijeron: "Ah, muy bien, doña Inocencia, felicidades, aquí te traemos un poquito de regalo". Me trajeron algodón, gasas, tijeras, me surtieron, después me empezaron a citar. Tengo que ir a un curso y a mí no me gusta salir, me obligué.

Luego de que me casé, nada de ir a otras comunidades a las fiestas si están invitando. No, yo no, no era de fiesta, ni a ciudades. Mi cuñada conoce Poza Rica, en todos lados, le digo, así estoy. "Vamos", me dice, "yo te llevo, yo conozco". Tenía que ir a la jurisdicción y otros lados donde me invitaron, tenía que ir a hacer mi curso. Allá hay un muñeco que tiene su bolita en la panza y tiene el bebé con toda la placenta y allí vas a mostrar cómo atiendes tu parto y ya, me sacaba mi ocho o un nueve.

Estaba una doctora que era muy amable, buena gente. "Ven", dijo, "te voy a ayudar, vas a ver cómo va a salir". Pues ya, me gustó, ya llegábamos allá, como temprano teníamos que ir nos atendían bien, en la mañana nos daban chocolate, galletitas... bueno, cuánta cosa, ya al rato nos estaban dando de comer barbacoa, bien atendido, y le digo a mi cuñada: "eso es a lo que yo le temía". "Mira dónde estamos 'ora", así me dice.

Pues ya empecé a atender partos, y le dije a la doctora, "ya me voy a retirar, ya no me gusta". "Y ¿por qué?", me dice, "si estamos bien, aquí estás bien registrada, como en México, como en Xalapa, no te puedes salir nada más así, y ¿por cuál es el motivo de que ya no quieres trabajar?". "Es que, si está lloviendo, si está tronando, hace frío y hay lodo y yo estoy bien tapadita en mi casa, tengo que salir", le dije. "Y ¿por qué sales?", me dice. "Pues tengo que ir a atender parto, tengo que lavar", "¿cómo que vas a lavar?". Ya le empecé a explicar: "'ora aquí en

los ranchos no ocupan pañal desechable", le dije, "puros pedazos de trapo vas a lavar", le dije. "Pues sí", me dice, "también a dónde has atendido parto, matan gallina, te van a hacer tu caldo, tu mole, te atienden bien". "Pues sí, pero no es el caso", le dije, "y ¿cuánto ganamos?", le dije, "yo no estoy ganando nada".

Pues cuando empecé, me pagaban 300 pesos, fue subiendo a 400, 500, ya 'ora 800 pesos. Pues ya más o menos, pero como yo trabajaba en el campo, yo trabajé mucho en el campo, años, pues como que ya era una ayuda para mí, porque en el campo hasta en la cosecha vas a recibir tu dinero, no vas a recibir luego. Ya empecé a trabajar, pero ya después. 'Ora, pues ya no nada más eso, me empezaron a mandar documentos para rellenar, para pesar, para medir la cintura y de largo hasta sus pies, todo, ya empecé a mandar reportes cada mes, cada mes mando reporte, pues 'ora ya me dan 4 mil pesos cada parto. Pues a veces hay suerte, a veces no, a veces hay tres o dos o uno al año, muchos como que tienen miedo, no se quieren aliviar con partera, se van al hospital, pero 'ay unas van al hospital y no las atienden, hablan de allá, regresan acá y aquí en media hora ya está su bebé, cuando allá le han dicho que a las ocho o las nueve tienen que ir, a las siete aquí ya nació el bebé, pero yo les doy su té.

Antes del parto, la embarazada tiene que llevar su control en la clínica y ahí va a ver si no es de alto riesgo, me tiene que enseñar su control y así como la citan en la clínica cada mes, cada mes también aquí las cito yo, si está bien o se siente como diferente el bebé, va a hacer su ultrasonido, para que se dé cuenta.

Me tocó una, vino, ya tenía 14 años, apenas se había embarazado. 'Ora otra vez, vino a los tres meses y lo checo y le dije, "no, esto no es de tres meses". "¿Cómo?", dijo, "no, este no es de tres", le dije, "¿como de cuánto?", me dice, "ya tiene como cuatro meses", le dije, "no", dije, "a ver, dame tu cuenta, ¿qué fecha fue tu última regla?" y sí, llevaba tres. "No", le dije, "vete a hacer", "¿por qué, abuela?", me dijo, "porque yo lo siento demasiado grande y se mueve mucho, si es niña hasta los cuatro o cinco meses se empieza a mover", le dije, "si es niño, sí de dos meses, pero chiquitito como muñeco de rosca de reyes", le dije. Bueno, se fue y dijo que salió mal el bebé, estaba grande, como de 4 meses, pero el bebé tenía una bola y un pie lo tenía divisando pa'trás.

Mal formado el bebé, era niña y allá le dijeron 'ora que le iban a hacer legrado pero la muchacha no quiso, pero lo vio todo como está el bebé, dijo, "¿no me lo puedes sacar así entero? O que me diera algo" y le dijo al doctor, fue con tres doctores, todos le dijeron que no, que para qué lo iba a tener "si no sirve ese bebé, tú también vas a sufrir. El bebé, ¿cómo va a caminar?, ¿cómo va a comer? No

sabes si va a comer, está pegado así su brazo". Pero hubo uno que le dijo que le iba a dar unas pastillas para que se tomara y se pusiera vaginal y me vino a avisar otra vez. "¿No me puedes ayudar, abuela?", "pero, ¿de qué forma?", le dije, "no, pues, así me dijo el doctor, así y así, yo pienso que no voy a poder", me dijo, "y mejor fueras a la casa", me dijo. "Está lejos, yo no salgo", le dije, "Y, ¿si vengo?", me dijo. "Te ayudo", le dije. Vino, le dijeron que en dos o tres horas ya la iba a hacer y de que se tomó le puse vaginal; nada, media noche, nada, "ya son la cinco de la mañana", me dijo, "¿por qué no me da dolor?, no siento si me va a bajar". "Yo tengo unas inyecciones ahí como para parto", le dije, "¿qué dices, te pongo?", "aplícamelo, abuela, de todas maneras, el doctor me ha recomendado eso". Como a las siete me dijo, "quiero ir al baño, ¿puedo ir?", "sí", le dije, "levántate". Se levantó, fue al baño, ya cuando ya iba a entrar cuando le reventó tiró líquido. "Ya, apúrate", le dije, "súbete a la cama", se subió a la cama, ya había puesto el pañal, la empecé a sobar, a sobar, bajó, rápido bajó el bebé, bajó la placenta, así estaba la placenta y el bebé apenas cupo en la caja de zapatos de tres meses, de tres meses, estaba chiquitito el bebé, ya estaba demasiado grande y le dijo el doctor, así como está desarrollando rápido así puedes tener cinco o seis meses, como que fuera de tiempo, pero no sirve y por eso ella también se aventó. La mujer embarazada, aunque lleva su control en la clínica, si tiene unos dolorcitos cuando va orinar, le arde o le pica debe ir a la clínica porque puede que tenga infección y cuando la infección es muy fuerte, aunque lo quisiera tener normal, no va a poder porque el bebé se va a infectar también, va a pasar a traer la infección, a fuerza tiene que ser cesárea, aunque iba a poder normal.

Cuando dicen que el bebé viene con el cordón en el cuello, sí se puede tener normal, yo he atendido varios, dicen que todo está bien, en el ultrasonido está bien y resulta que cuando yo lo veo está enredado pero rápido le quito, nace el bebé. Así venía una de Papantla, no la atendieron bien en el hospital y se acordó de mí, me habló, se vino y se alivió, nació de 4 kilos 240 gramos, bien grande, pero nació bien, gracias a Dios, ahorita tiene ocho meses el niño de Papantla.

Si la embarazada está alta de la presión, no se puede aliviar con partera porque puede que le dé preeclampsia y ahí se puede morir y mejor no. Yo siempre veo en su control qué lleva y a veces me doy mi tiempo: voy, le doy el nombre de la paciente, le hablo a la doctora, me dice: "eso lleva riesgo, no la atiendas". "Ah, bueno", le digo. Algunas veces llevan riesgo las primerizas, esa primeriza tiene miedo si le dicen que la van a operar, pero como yo lo estoy sobando y veo que su cadera está blandito, veo qué es, ese va a poder normal. Pero hay unos, le haces

así, mira, es como este, no se dobla, está como tabla su cadera, ese va a poder, pero medio que batalla, pero las que están blandito de la cadera, mira, bien rápido, ponle que ya empezó a manchar y llega aquí como a las nueve. A las 11 ya está su bebé, pero algunas vienen por miedo, apenas están empezando, así no, apenas llevas uno de dilatación, "y ¿cuánto voy a tardar?". Pues depende de cómo trabaje el bebé, también los bebés, si trabajan lento, no avanzas.

Depende del bebé y la paciente, si la paciente le va a ayudar a su bebé, pero si no, sí va a tardar, pero no pasa nada, se va checando si va bien, cuando se ve que ya está coronando, le doy un piquete y agarro un trapo, la amarro para que ya no suba su bebé, cada que impulsa va bajando y yo le voy ayudando, cuando es primeriza, le digo, "no te vayas a... porque lo vas a ahorcar a tu bebé, te agarras acá y te agarras una pierna y yo me agarro contigo", y agarro una pierna para que se cierre y así los he salvado y, gracias a Dios, todo ha salido bien.

A veces cuando quieren abortar, les doy hierba, hojas, que le dicen raspa sombrero, unos le dicen chacanal, ese y hoja de Cuaresma, lo hiervo, le echo miel de monte y que se lo tome. O si no agarras dos huevos empiezas a ver que suba, que haga como ponche, le echas rosa de Castilla con hoja de higuerilla, le metes un periódico en la cadera y ahí le pones una hoja de sombrilla, ese de higuerilla y lo fajas, le das un huevo con un poquito de coca, amén y ya al otro día ya está mejor. Pues que tome agua de coco con ese, para que lo sostenga otra vez para que no aborte.

Hay unos bebés... se embarazan casi en la puerta, de ahí empieza a desarrollar, entonces la paciente ya no se puede agachar, entonces yo la sobo y la sobo, lo subo y busco un trapo de esos que se estiran, le fajo acá como retrancado para que suba, 20 días que está fajada así, ya se acomoda el bebé, esto no es amenaza de aborto, nada más que de seis o siete meses de embarazo, ya no se puede agachar, ya no se puede sentar cerrada, tiene que estar abierta.

Cuando se alivian, yo las fajo, las cambio, las lavo, tengo ese jabón verde de garrafón, los lavo bien, los limpio y los cambio, ya el bebé pues lo limpio bien, lo baño, lo acabo de bañar, preparo un sacual con agua y aguardiente lo enjuago, lo limpio bien, le curo su ombligo, lo visto y lo paladeo con aceite y ajo, lo paladeo para que saque todo su babilla si es que haya tragado, las que he atendido aquí no me han traído ni una vez porque lo paladeo, pero de los que nacen en el hospital, ocho o 15 días ya me traen cada cuatro días porque tienen mucha babilla de que han tragado... pues como no las atienden luego, pero también las muchachas ahora tienen miedo, no quieren con partera, se van a la clínica, yo hasta

ahorita ninguna paciente le he dicho, "vente, te voy atender". Me dice la doctora, "los que te tengan confianza te van a buscar en tu casa y allí atiéndelos". Tiene siete meses de que atendí todavía, pues ahorita tenía unas acá de Cazones, pero estaba yo en el hospital. "¿Qué voy a atender? No", le digo, "'ora sí lo siento mucho", le digo, "ay, abuela, que te ayude la muchacha"; "ah, no", le digo, "ella es muy miedosa, no puedo hacer trato que no sea... yo le digo, todo vaya a salir como una desgracia", le digo, "no, quédate ya allí". Le digo, "pero no me hacen caso". Dice, "pues tiene que llegar tu hora". Le digo, "aguanta", le digo, "¿y si ya se alivió?".

Una rápido nació su bebé, pero ya no pudo hacer fuerzas porque se vació de diarrea y no, mejor ya no, hablamos en la clínica y en la clínica hablaron en el hospital, mandaron una ambulancia y se la llevaron, pero a su bebé yo no le había cortado su cordón, aquí le pusieron en su pancita su bebé, no porque digo yo: si le corto y si se va el cordón para dentro se puede morir la paciente, mejor no, se la llevaron. Y otra igual, de que nació su bebé rápido... pero estaba esperando, lo moví, lo caldeé, todo le di, té caliente, lo volví a inyectar. De que se tapó, se tapó, no se movía el cordón, ya tenía tres horas. Que hablamos y vinieron por ella, dije el doctor, "¿hay hemorragia?"; "no hay, doctor", le dije; "a ver", dijo, "¿nada de hemorragia?"; "no", le digo; "a ver", pasó, "voy a intentar", dijo, "¿para qué no la llevan?", dijo... "Pues no hay nada de peligro", dijo; "pues sí, le digo, eso esperaba yo, pero no avanza", le dije, "de que le intento dos veces, cuatro veces". "La tenemos que llevar porque no avanza", dijo. Se la llevaron, ya cuando salió de allá a los cuatro días me vinieron a pagar, me pagaron, no fueron muy malos los pacientes porque me pagaron y dije yo, a lo mejor ya no, pero ya estaba fuera el bebé.

Luego les digo, ¿con qué se van a cuidar, con qué se van a cuidar para que no se embaracen luego? "Yo con nada", dicen. ¿Y qué tal de chiripeadas en tus 40 días te puedes embarazar? Pues apenas se te está retirando y vas a menstruar a los 40 días, está fresco tu matriz, rápido te vas a embarazar, no todos los hombres saben valorar la pareja... "ay, abuela". "Bueno, yo te platico, no te estoy obligando, ahorita que vas a ir a la clínica, vas a hacer su tamiz, te van a preguntar con qué vas a planificar, inyecciones, pastillas, el implante o el dispositivo".

Yo te recomiendo con el implante, les digo, porque el dispositivo a veces se les cae y no saben cuándo se les cayó y se van a embarazar, porque no a todas les queda, le digo. Yo tengo una nuera que se puso: tenía dos niños, le empezó a dar dolor de dos meses, de que se agachaba no se podía enderezar, le dolía, ¡pero le dolía! Le sobaba yo despacio, despacio hasta que se componía, pero no tardan-

do, otra vez, y sangraba, fue a la clínica, pues ahí todo de a gratis, pero le decían que te tienes que acostumbrar, que te tienes que acostumbrar. "No", le dije, "vete a particular, que te saquen porque no está bien, te duele y sangras, no", le digo, "no". Y sí se lo sacó, tuvo cuatro bebés.

Algunos hacen levantamiento de niño, eso es muy bueno, muy bueno para los bebés. Hay algunos, dicen, "no pues, yo no sé si me hicieron"; y unos dicen, "a mí sí me hicieron". Lo vamos a hacer: si nació el día viernes, el día viernes lo hacen; si nació el domingo, el domingo lo hacen. A los ocho días, eso yo les pido. Dos litros de aguardiente, dos veladoras y un cuarto de café, un kilo de azúcar, una cajetilla de cigarro, una de cerillo y 12 piezas de pan, 12 de comida, 10 pesos de incienso y un rollo de flores y 500 pesos el trabajo. Lo levanto con seis velas, esas seis velas lo voy a hacer 12, voy a sacar, voy a hacer el círculo allí donde lo voy a levantar el niño y lo voy a casar, sí, al niño lo voy a casar con una señora o con una muchacha, si es niña, pos igual, lo que fuera se cambia y ese pues también se le lleva la ofrenda la muchacha o la señora, quien sea, o el muchacho o el señor, pero lo que yo les recomiendo mejor una persona ya grande para que no ande de loca. Les digo, ya no anda de enamorado, luego se ponen de chillones sus bebés y esos crecen como quelites, rápido crecen y me dicen, qué les haces cuando nacen, para que ellos los hagan, pos nada, los baño, los limpio todo, bien desinfectado, no pero ¿por qué engordan?, ahí sí, no sé, les digo... pos creo que les dan de comer mucho, pero puro chichi, puro pecho, dicen, de tres, cuatro meses ya pesan siete u ocho kilos, gordos los bebés y no son chillones, no son chillones los bebés porque los levanto luego, así como dices, ese chillón, ese chillón, hasta lo barren, no se compone hasta que lo levanten para su promesa, se le va a quitar el chillido, ya crecen 'ora pero ya como que se descrió... pero muchos luego hacen a los ocho días el levantamiento.

En el levantamiento están presentes todos los que han entrado, han venido de que nació ese bebé, lo van a pasar ahumar, hay que darle su barrida, todos. Pues es trabajo, como le digo, aquí nomás dos, si allá luego te visitan, nomás los que te visitaron puedes traer porque es cansado, antes cuando iba yo todavía no era, 'ora sí registrado, así, se presentan 15 o 20 personas, todos esos los vas a barrer, los vas a desahumar, no va a alcanzar tu incienso, vas a comprar un cuarto para que desahúmes todo. Todos aquellos que vienen, si traen mala vibra, todo va afuera, es bonito eso, es bonito y hay unos que he levantado 'ora. Hay unas maestras en Papantla, hay una maestra con todas sus hijas y su nuera, levanta promesa pero va a poner un kilo, su jabón de polvo, dos barras de jabón que para que laven

las abuelitas, dice ella, pero 'ora ya están grandes sus nietos, y acá 'ora traen su cubeta así de plástico lleno de arroz y su cubeta de mole, y si es tamales, un trastezote así, ese ya todo lo deja, traen mantel, todo te lo dejan o cazuela, todo te lo dejan. Y traen un plato y un pocillo, te lo ponen allí, en una mesa y si no, como tengo yo mis Santos allí, allí se tiende el trapo, un metro de trapo para limpiarlo bien, para tenderlo a donde van a poner su ofrenda.

A veces los bebés enferman, pues hay que sobarlos, luego no pueden hacer del baño, le das aceitito con platanito, le echas pomada, le echas hoja de acoyo, le embarras *VapoRub*, le echas acá y acá, y le empiezas a hacer sus piernitas, como que le haces ejercicio, empieza a sacar aire. Si sacan el aire, es que a veces no echan gases o se tapan, pero si ya tiene dos o tres meses, licúale dos nopales chiquititos, con un poquito de agua, lo cuelas y le das con jeringa, rápido le hace también.

Pues hay bebés también, cuando apenas empiezan a caminar se caen, se caen mucho, ese les da el cuajo. El cuajo es cuando se le revuelve su intestino, hay unos que les da mucha diarrea, entonces esos que les da mucha diarrea, ese lo vas a preparar lo que le vas a dar, lo sobas, le das su aceite con carbonato, una cucharadita de aceite de olivo y le preparas un poquito de nejayote, pones nixcon y si no hay, si no pones nixcon, agarras media cucharadita de calidra. El nixcon es donde hacen nixtamal, donde hacen tortilla, ese le dicen nixcon, se pone una tina y agarras de ese, el agua del nixtamal le echas en un vaso así, le echas dos limones exprimidos, media cucharada de azúcar y un poquito de sal, para que se le corte la diarrea, le echas 'ora un poquito de carbonato, pero para que no se te tire, le echas en un plato o en una jícara, le empiezas a mover y empieza a subir a subir, se está tirando y lo que se tira lo echas una vez que ya bajó la espuma porque se hace como ponche y ya le das, ese va ser tapón para su diarrea. Cuando el niño tiene cuajo, no come, tiene mucha diarrea, pero ese te da a saber, pero cuando es seco no, no la diarrea y ni quiere comer, nomás quiere tomar agua, y ya le empieza a doler aquí y empieza a vomitar puro aire, entonces ese lo sobo, le trueno su cadera, lo sobo bien de su cadera aquí, primero su columna, a veces le truena. Santo remedio.

Cuando hay un eclipse, la mujer embarazada tiene que traer un listón rojo en la cintura desde que se embaraza, porque a veces no sabemos cuándo hay eclipse. Yo, como hace años, como decían cuando había calendario, cuando había unos libritos rojos o verdes, allí decía qué fecha iba a haber eclipse, en qué día iba a caer, estás al tanto. O si no que ponían un plato de agua con una moneda allí don-

de estás viendo afuera, haz de cuenta, pagas tu vista del eclipse. Si no hace eso pues ese bebé nace con labio leporino. Eso les hace daño, por eso si saben que se embarazaron, un mes, dos meses, ya traen su listón rojo con cuatro alfileres, pegados allí, con eso no pasa nada, puede ir al velorio, hay eclipse, no pasa nada.

También me ha tocado, nació un bebé, un bultito nada más, ¿has visto también la pancita de puerco cuando matan? Así nacen, y está pegado el cordón, pero yo rápido lo rompo, ya sale el bebé, pero por dentro tiene como masa, ese ha visto muerto y no le soportó su tela del muerto. Los difuntos los echan en el ataúd y luego viene la sábana, los tapan o agarran una sábana para taparlo, pues eso hay que cortarle las esquinas, una esquina acá y acá, las cuatro esquinas y no pasa nada, muchos no creen pero sí es verdad porque yo lo he visto, han nacido una bola, como una pancita de puerco y nomás porque se está moviendo 'ora, ya se quiere ahogar pero luego lo rompes para que brote y todavía falta la placenta, porque la placenta que trae es el forro: ese no es su placenta, ese le hizo daño el muerto tapado, está forrado y hay que cortarlo para sacar el bebé, rápido inmediatamente, ya brotó el bebé, ya.

La placenta la echamos en una bolsa con todo en el pañal, lo envolvemos, pero le recomiendo que escarben para enterrarlo, que no lo tiren para que se lo coman los perros. Pero cuando lo vas a enterrar, no muy hondo, le digo, a modo que queden 20 centímetros afuera, para que no se lo coman los perros, me pones una piedra o a ver qué, pero cuando lo entierras, lo vas a vaciar, le quitas el nailon donde lo hemos embolsado, para que el bebé no sude, porque el bebé va a sudar, le va salir mucho como salpullido, pero ese no es de las abuelas, no es de promesa, porque cuando es promesa le salen ronchas como cuando salen las viruelas, ronchitas como globitos. Se entierra el ombliguito que se le seca, no lo van a votar, como en totonaco decía ella, *ninamakganatit*. "'ama", dice, "y ¿por qué?". Le digo, "si ya no sirve, ya está seco, no", dice, "lo van a enterrar en la pata de la molendera o en el bracero para que la chamaca le guste echar tortillas", "¿a poco?", le digo. Y si es chamaco depende de lo que tú quieras, si quieres que estudie, porque ese está bien seco, lo echas en una bolsita, lo metes entre en medio de los libros que para que le guste estudiar, decía mi mamá... quién sabe, yo les digo, si quieren hacer eso, pos háganlo; pero si no, pues como quieran. Con lo que lo vas a levantar a tu hijo o tu hija, le vas a ir a dejar su ofrenda, también lo va a vestir su vieja o su viejo, pero también se levanta otra promesa, también se va a hacer otra ofrenda de que hay otra muchacha de que se embaraza y no los arrecia, luego se les cae. Entonces, si el primero que abortó es chamaco, ese bebé se

entierra, pero se saca el hilo hasta encima de la tierra, se amarra como una cruz aquí, mira, cruzado y se queda encima el hilo del bebé. Pero cuando se va a embarazar otra vez, como se va a tratar, yo así he levantado una que estaba en Veracruz, ya se murió la suegra, pobrecita, que en paz descanse, ella quería mucho a su nuera, ya había abortado dos allá en Veracruz y acá cuando vino se embarazó. "Ay", me dijo, "no sé qué hacer, doña Chencha, porque mi nuera ya se embarazó otra vuelta, pero no los puede arreciar"; "lo va a arreciar", le dije, "ten fe en Dios y yo lo voy a tratar", le dije. Pero a veces venía dos veces o tres veces a la semana, en la noche a veces dos o tres de la mañana, que la atacaba, que ya se le quería caer, lo sobé, lo fajé, le di coca con huevo. Santo remedio. Y le decía que tomara hoja de Cuaresma, de chacanal con canela, con ese hasta que arreció bueno. A los ocho días le levantaron su promesa como normal, pero ya a los 80 días le tiene que levantar otra promesa grande, ese sí que va a buscar su vieja que lo va a vestir. Para ese día tiene que ir la vieja a vestir todo de blanco desde sus tobilleras, sus zapatos, su ropita, como cuando se bautiza, todo blanco lo va ir a vestir la vieja y ahí se van a poner las cuatro esquinas, jerez, anís, habanero y otro vino, en cuatro esquinas de la mesa porque esa es la ofrenda y eso sale caro, no sale caro el trabajo, pero sale caro todo lo que lleva. Los requisitos: va a comprar, póngale cuatro botellas de vinos y va hacer todo de 12, 12 tamales, 12 bollitos de anís, 12 totopos, haz de cuenta que estás haciendo 80 días de muerto, le vas hacer al que se te ha muerto para que no se te muera el segundo.

Vas hacer 12 piezas de pan, pero bien, y de bollitos, de totopos, de flores, cuatro rollitos de flores y su trapo, si es chamaco, blanco o azul y si es niña floreado, así se hace eso, todo tiene su requisito. Esa muchacha tuvo su bebé, la segunda no batalló, la tercera no batalló 'ora ya se operó, pero había abortado dos en Veracruz, yo le empecé a atender la tercera, sí, la cuarta, la quinta, la sexta, tres tiene, pero dos abortos, ahora es feliz la muchacha, porque pidió tener hijos hasta el papá, es una bendición de Dios, nunca se olviden de Dios, antes de acostarse su oración, se levanta su oración, dale gracias a Dios que nos está prestando otra vida más, su abuela dice.

Tenía yo como 33 años cuando aprendí a ser partera, ahora tengo 83 cumplidos, llevo 51 años en esto. Las que he atendido ya están criando, unos ya se casaron. Hay unos que son bien agradecidos, una se alivió de Cerro Grande, a los ocho días me trajo gallinas, me trajo plátano de Castilla, me trajo pan y no sé qué más me trajo la señora, bien agradecida la señora, y otra señora, no sé de dónde es esa muchacha, de Oaxaca, pero su esposo es de El Arco, es Homero su esposo.

'Ora que me había lastimado, ya no quedó bien mi mano, vino ella y me trajo una despensota y me trajo 500 pesos, nomás porque el primer bebé que tuvo yo lo estaba sobando, ya cuando vino otra vez, ya me había lastimado, otra ya nomás una vez lo sobé tantito, pues no pude, 'ora no ha venido, pero no tarda, otra vez vino así, otra vez me dejó 500 pesos, y su suegra también me dejó 100 pesos, hay unas personas que son así muy agradecidos, pero hay unos ya no se acuerdan dónde nacieron, ya están grandes.

Antes soñaba muchos bebés que me estaban dando, que estaban haciendo una fiesta, pero siempre me daba cuenta que me daban a cargar un bebé, ¿por qué?, decía yo, soñaba y cuando yo me embarazaba, soñaba qué cosa iba a tener porque no sacaban ultrasonido ni las parteras te decían qué vas a tener y 'ora yo, me preguntan, "¿cómo qué he de tener, abuela?", "no sé", le digo, "ay, abuela, no sea mala". "Yo no soy Dios", les digo, "y si voy a decir esto, y si no es, ¿qué van a decir?, abuela chismosa", les digo. "No, abuela, no diga eso, pero sí sabe"; "a la otra que vengan les digo, porque apenas es la primera vez, apenas lo saqué este de encima", les digo.

Cuando se soban cada mes, va a llegar el tiempo de que tiene que nacer el bebé, está desenvuelto, rápido busca salida, pues claro que no vas a batallar, ni la paciente, no vas a batallar, entonces eso así soñaba, me decía mi esposo, "'ora vieja, o no sabes, ¿qué cosa vamos a tener?", "es niña", "ah, qué bueno", decía, "pero falta que le adivines". Yo siento que sí le decía, porque sentía mi panza, sentía que tenía mucho líquido y cuando es chamaco no, cuando es chamaco es una bola bien duro, así 'ora les digo y cuando vienen ora al mes o a los dos meses, dicen, "ay, abuela no nos quiere decir, pero aquí te traigo tu recompensa". Como tenía mis nietos de ocho y diez años, el señor venía como Santa Claus, así trae una bolsa llena de juguetes, carritos, no sé qué cosa trae, me trae un pastel, me trae una botella de Presidente y un rollo de flores, rosas rojas de Castilla, como nos dijo que no sabía, porque ese le dijo el doctor que le iban a hacer cesárea porque el bebé estaba atravesado, le empecé a sobar todos los días, el señor es mecánico, todas las noches venía a las nueve, a los ocho días le dije, "¿y 'ora, cómo te sientes?", "¿por qué, abuela?", "nomás no, pues siento como que se aflojó mi panza"; "ah, pos ya se acomodó", le dije, "¿a poco?" dijo, "ay, que Dios la escuche", dijo. La muchacha es alta güera y fue a sacar, porque le habían dicho que diez sobadas tenía que llevar, ya apenas llevaba ocho, "ay, abuela", dijo, "ya se acomodó". Pos ora ya, a los tres meses era su hijo un chamacote y ya no quería tener porque su chamaco tenía 12 años y todo estaba bien arañado de operación, quién sabe qué

tenía el niño, le dio gusto al mecánico y así me trajo como te digo. Ahora hasta la doctora por eso no quiere que me retire.

Antes atendía partos de donde sea, de Gildardo, del Triunfo, de Espinal, de Tlahuanapa, de Cerro Grande, del Chote, de Serafín, de Arco, de Pancho Villa, de acá de Poza Larga, de Santa Cruz y acá de Cazones, de Poza Rica, de Coatzintla, de Tihuatlan y de Carrizal, de donde quiera, todavía la doctora allí me daba el alumbramiento de nacimiento, pero ya después dijo que mejor nomás de puro su ramo, que nomás tiene siete comunidades y ese tenía que atender, entonces, ¿cuál es mi ayuda?, le digo, ya no voy atender, me dio coraje, no, pos, le digo yo, no me está pagando el gobierno, yo siento que sí me ha ayudado porque me voy ayudando con lo que trabajo, le digo, pero pues ¿cómo que no?, le digo, pues ya no, de Papantla... uh... cuántos no he atendido.

He atendido hasta eso de las vejigas caídas, que los van a operar, pero yo los trato también y se han compuesto y esos niños que lloran, les doy su barrida, se han compuesto, las maestras que han chocado con su carro que iban manejando, traen susto, les digo, "yo alumbro, te hubieras ido con la curandera", "no", dice, "aquí me voy a componer, yo sé que sí". "Ah, bueno". Pues les doy su barrida, les digo lo que van a hacer, ya mañana, pasado ya traen otro paciente, otro cliente y así se han compuesto, varios he curado, pues ya no trabajo mi milpa, ya no pude trabajar, sembraba mi maíz, ya no puedo.

Nunca pensé que en mis 83 años voy a probar cuchillo, les digo, ay, me operaron, hace tres años me andaba muriendo, me agarró COVID, todos los muchachos de Serafín, hay dos, otro de Papantla, otro de Cerro Grande, están jóvenes, les dio COVID, se murieron... ay, yo no sé cómo ya Diosito me dio otra oportunidad de vida, me salvé, pero de un mes y 15 días no comí ni un cachito de tortilla, ay, Dios y luego me tapé, 'ay me andaba muriendo, no me podía sentar ni me podía acostar, todo me estorbaba, todo hueso aquí, aquí mi rodilla se veía cómo estaban embobados mis huesos, no me podía parar, mi hija que tengo en Espinal aquí vino a verme un mes y medio aquí estuvo y no le agarró a ella el COVID.

Tengo muchos nietos, bisnietos, ya tataranietos tengo.

Irma Sarmiento Rodríguez[1]
Zozocolco de Hidalgo, Veracruz

A veces soñaba que yo caminaba el camino de Coxquihui, caminaba y el arcoíris se paraba ahí enfrente de mí con muchos colores y yo le tenía miedo, lo cruzaba, sé que lo cruzaba, pero cuando yo veía ya estaba parado de vuelta enfrente de mí, ya me estaba esperando, entonces yo ya no sabía que qué hacer, a veces no me daba sueño porque ya sabía yo qué es lo que iba a soñar, ya me daba miedo hasta dormir, porque en los sueños siempre lo tenía presente. Siempre mis sueños eran el arcoíris pero yo no sabía qué era el arcoíris, yo simplemente lo soñaba y lo soñaba y así cuando yo tuve a mi hija, estaba en la cama ahí acostada con mi niña, y cuando yo divisaba así a un lado, veía yo que venían así dos ojitos, me venían a ver esos dos ojitos como un tlacuache, no sé qué era pero siempre los ojitos me perseguían, pensaba yo, ¿por qué?, ¿por qué tenía yo esos sueños?, ¿por qué veía yo esos sueños?, y a veces esos no eran sueños sino que eran realidad porque yo cuando despertaba miraba y veía yo los ojitos que estaban arriba y caminaban todos hacia a mí.

Al arcoíris me vine a dar cuenta apenas, no tiene mucho que me dijeron, que uno lo sueña porque cuando uno se muere se vuelve arcoíris, porque el arcoíris

[1] Historia de vida, recuperada por entrevistas realizadas por Daisy Bernal Lorenzo, en la localidad de El Tajín, el 7 de octubre de 2023. Transcripción Ángelica Castañeda Montes.

tiene varios colores, son 12 colores y esos colores son los que ocupamos nosotras para trabajar, el arcoíris son los listones que mandamos a comprar (12 colores), compra de otros colores, pero menos negro, porque el negro es el mal.

La verdad yo, como les digo, esto es descendencia de mi madre porque ella era partera y mi papá pues curaba y daba plantas medicinales, mi papá. Mi mamá iba a sacar partos y ahí es donde yo supe que era partera, yo no sabía como estaba chiquita, nomás decían que se iban los dos, los dos viejitos, y al otro día llegaban y ya decían ellos, "fue niño", y yo pensaba, "¿qué es eso?, ¿qué fue un niño?, ¿dónde fue a sacar al niño?".

Mi hermana estaba gorda, pero yo no sabía qué es lo que había adentro de ella, porque los viejos nunca nos metieron en los chismes, ellos llegaban así, usted allá, váyase para allá, no, ustedes los buscan, no, ustedes los llaman, así nos decían y nosotros no nos podíamos acercar. Mi mamá se iba a sobar, no como ahorita los niños, viene uno que vas a sobar, ahí están los niños jugando y escuchando todo, viendo todo, antes no era, simplemente era pues muy estricto eso, no nos enseñaban nada, no sabíamos de dónde vienen los niños, le verdad pues así se fue el tiempo.

Mi mamá cuando se murió me echó la bendición, me dijo que me iba a dar todo su trabajo, pero yo, como era una niña, pues no sabía qué es lo que me estaba diciendo, yo no sabía qué me estaba entregando, me dijo, "híncate, y te voy a echar la bendición, ya te voy a entregar mi trabajo", pues yo me hinqué y me echó la bendición. Dijo, "vas a tener muchos tropiezos, vas a tener a tus hijos como yo los tuve, vas a tener tu trabajo, mi trabajo que yo tengo va a ser tu trabajo". Le pregunté a mi papá, "¿por qué a mi hermana no le echó la bendición?". Porque mi hermana, cuando le echó la bendición, retiró su mano.

Nomás de un momento, saqué un parto, vino el tiempo que mi nuera se estaba aliviando y no llegaba la partera, la fueron a traer y no llegaba y no llegaba. Ya me dijo, "ya no puedo, ya no puedo", le dije, "a ver, acuéstate, te voy a checar", y yo entonces fui checándole y le dije, "ya viene el bebé, ahí viene ya, levántate, híncate", que le pongo trapos abajo y que la hinco, ya, dos, tres pujidos, ya salió la niña y que lo quito luego de ahí, porque ya ve que luego cae el agua, luego, luego quité al bebé y le empecé a limpiar su carita, le soplé su nariz para que respirara y ya empezó a respirar, ahí fue donde supe lo que es sacar a un bebé.

Yo no sabía, con mis manos sin guantes sin nada, pura sangre en mis manos, luego le digo, 'ora sí, puja, otra vuelta para que eches el compañero y ya luego

pujó y salió la placenta, saliendo la placenta pues ya con una navaja de rasurar corté el ombligo, como son nuevos, pues no se infectan.

Vino la partera ya amaneciendo, dijo, "¿qué, ya se va a aliviar?", "ya se alivió, mira, ahí está, nomás ve a enterrar eso", le dije yo, tanto que se molestó, me dijo, "¿por qué ya lo sacaste, por qué no me esperaste?", "pues esto no espera, este parto no espera, bien se muere ella o bien se muere el bebé, se ahoga dentro, pero ya salió, ya no hay nada, ya nada más de levantar eso, ya le corté el ombligo, ya todo está listo", le dije. "Ya nomás eso vas a enterrar", "ah, bueno", dijo, y sí ya lo enterró, pero se molestó. Lavó la ropa que salió, pero pues no nomás así, le pagamos, pero se molestó. La niña después se puso a chillar, pero yo no le tomé en cuenta, sino cuando ya no dormía y no dormía de tanto chillar, ya tuve que buscar ayuda para ayudarla.

Fui a ver a un curandero y me dijo, "¿se molestó la partera?", y quiso saber si yo hice ese trabajo y si no me quedó el olor del líquido y todo eso, si no me afectó, porque a veces se preocupa uno, porque todo el olor te baña. Me dice el curandero, "no, no te afectaron tus pulmones porque tú vas a ser partera... uh... tienes mucho trabajo", me dijo cuando me vio en el alumbrado, "'uta... tienes mucho trabajo, y lo que viene todavía", me dijo, "tienes muchas mujeres que vas a atender, vas a ser partera, vas a ser sobadora, vas a paladear a la gente". "¿Cómo?", "pues así te voy a enseñar cómo le vas hacer, le vas a echar la agüita de ajo a tu dedo y le vas a meter a su garganta, le vas a jalar así y le vas a jalar en cruz su campanita, para que esa persona se cure de susto, tú vas a curar", me dijo, "tienes mucho trabajo", me dijo.

De ahí yo empecé a trabajar, empecé a salir, me empezaron a buscar para ir sobar embarazadas, empecé a sobar dolor de estómago, les hacía yo barridas, pero casi eran más las sobadas mis trabajos y así me metí y di parte a la clínica, fui a decir en la clínica de Plan de Hidalgo que había sacado un parto.

En la clínica dijeron que tenía que ir a un curso, me mandaron al curso al COPLAMAR. Estuve tres semanas en el curso con muchas parteras, éramos como 40 parteras las que estuvimos en ese curso de tres semanas. Aprendí mucho con otras mujeres de ser partera y me gustó todo lo que ellas me enseñaban, porque como ellas ya estaban grandes y pues yo era nueva. Me gustó mucho porque compartimos cosas que ellas dijeron y me lo grabé, cómo se cura el *kaxan*, cómo se cura la mujer que tiene empacho de hombre, todo eso, pues me enseñaron mucho las parteras.

El *kaxan* es cuando el hombre tiene relaciones cuando no tiene mucho que se alivió su mujer, se le mete en la sangre, entonces eso empieza a acabar su sangre,

de eso hay curaciones y me enseñaron a curar de una mujer que se muere... que tuvo su niño y tuvo relaciones y adentro de la matriz está tiernito. Se hincha el cuerpo y se muere, nada más aguanta dos meses o tres meses y bajo tierra, eso es el *kaxan*, como que se quemaran, como decían las abuelitas, "te vas a quemar, no te acerques porque hay un recién nacido, no te acerques porque te vas a quemar, ahí hay lumbre", te van a decir, porque todo el líquido que se tira decía mi mamá que era lumbre y mi suegra también decía que era lumbre, que los niños no pueden pisar ahí porque se les acaba la sangre, tienes que darle de tomar la raíz de acoyo, la raíz de cordoncillo para que ellos se les quite el *kaxan*.

De ella aprendí mucho también, mi suegra era una buena partera, me gustó todo su trabajo, todo lo que ella hacía, pues atendió de mis hijos. Gracias a Dios tuve varios hijos y ahí aprendí mucho, cómo tener un hijo, cómo me atendían a mí o cómo me sobaban a mí, eso se me quedó y así ahora yo sobo, así como me enseñaron así yo sobo y así sigo trabajando ahora de partera.

Yo quisiera que esto no se acabara, que siguiera más, que las parteras tuvieran su trabajo y también que las doctoras nos apoyaran porque cuando no nos apoyan las doctoras, como que se nos quitan las ganas de trabajar, la verdad es así, se me quitan las ganas de trabajar, ¿por qué? porque no nos apoyan, entonces nosotras queremos apoyo de los doctores, que ellos también nos apoyen en dar los documentos, los papeles que necesitamos para los niños, ¿de qué nos sirve que vamos a sacar un niño si no nos apoyan?, ya no dan ganas de sacar así porque, si no vamos a tener apoyo de ellos, pues para qué trabajar.

Me gusta mi trabajo, yo soy maestra para enseñar el que quiera aprender cómo debe de estar un bebé, cómo debe de nacer un bebé, cómo viene un bebé de siete meses, si viene con su cabecita pues ese es un parto normal; si viene atravesadito pues ese es un parto de alto riesgo o viene sentado es de alto riesgo, pero cuando ya está naciendo pues lo tenemos que sacar sentado, ¿por qué?, pues porque ya viene, ya no lo podemos regresar, entonces lo tenemos que sacar a como dé lugar, le empujamos la nalguita, le agarramos la patita y lo jalamos. Así es este trabajo, es muy bonito.

Yo antes me aliviaba en el piso, en la tierra, nada más ponía unos trapos y me hincaba y así he atendido otros partos, nada más hacíamos unas rodilleras con trapos enredados como rueda para hincarse, a veces ando trayendo en la bolsa mis rodilleras y ya cuando alguien se va a aliviar se lo pongo en las rodillas para que no se lastime, pero ahorita no lo he hecho, ahorita pura cama ocupan las mujeres, ya no quieren hincarse.

Como la mujer quiera, así la atendemos, no vamos a hacer como a nosotros nos guste, sino que tiene que ser decisión de ella, si va a decir, "yo me voy a aliviar acostada", la acostamos, si va a decir, "yo me voy a aliviar parada", pues parada, yo he atendido partos así, paradita. Atendí una niña de 14 años, que no la quisieron atender en el hospital porque estaba muy chiquilla y me la trajo mi hija para acá y yo la atendí, la subí a la cama, nada más la agarré la cabeza cuando llegó, y le digo, "no, te falta, te vas a aliviar como a las dos de la tarde, porque todavía no abre tu cabeza, tiene que abrir tu cabeza para que se abra tu cadera".

Cuando se abre la cadera se abre la cabeza, la parte de la frente, por eso dicen, amárrate la cabeza que no te sople el aire, ¿por qué te amarran?, para que no te sople el aire y te empiece a doler la cabeza después. Cuando se abre la cadera se abre la cabeza y es cuando el bebé ya viene, ahora sí a la cama ya, vámonos, y ella no quiso, dijo, "no, yo me voy a aliviar abajo", que se bajó la muchacha, "aquí me voy a aliviar", dijo. Paradita empezó a pujar y ahí viene la chamaca, que la atrapo para que no se cayera al suelo.

Es bonito trabajar, la que sí es partera no le va a tener asco, no va a oler lo que huele, algunas dicen, ay, que huele feo, pero no es cierto, la que es partera no tiene olor, no hueles nada, si se tiró líquido, si te bañó, no hueles nada, ¿por qué?, porque mismo nosotras lo traemos como partera. Pues ahora que saqué ese parto, venía naciendo, pero venía la membrana llena de agua, entonces en la cabeza traía la bolsa llena de agua, dije yo, ¿qué hago? Voy a cortar la membrana, que agarro las tijeras y que corto la membrana y que me baña todo, me echó toda el agua, me cayó todo, pero no olí nada de lo que huele, simplemente vi que ya le corté la membrana y ahí viene el chamaco ya rápido saliendo y todo salió bien.

Por eso les digo, es no tenerles asco, yo siempre les digo cuando les doy clases, el que le guste de partera es porque va a ser partera y toda el agua que te bañe o te sangres no le vas a tener asco, porque si le vas a tener asco te vas a secar, ¿por qué?, porque no sirves para partera, no sirves porque te penetró los pulmones, todo lo que quieras comer ahí traes el olor, todo lo que quieras tomar, ahí traes el olor, entonces nunca vas a poder ser partera. Por eso les digo, ser partera es muy bonito, simplemente es no ser asqueroso.

Al momento del parto, lo que nosotras hacemos es frotarle de aguardiente, echarle aguardiente la cama de donde se alivió, le echamos los cuatro esquineros, aguardiente o le frotamos el aguardiente en la cama en forma de cruz y en todas las patas de la mesa se le echa aguardiente con la boca, se le frota todo, para que el niño no chille y se duerma bonito. Cuando en la noche despierta o lo despiertan

las abuelas que ya murieron, entonces el niño empieza a chillar y chillar en la noche y no deja dormir, entonces tiene uno que pararse e ir a verlo y echarle aguardiente a la cama y frotarle aguardiente al bebé y se queda bien dormido, ya no chilla. Así yo me he quedado con mis pacientes cuando salen de aquí, se alivian, pues yo me quedo con ellas, en una cama yo, y ellas se acuestan a lado y cuando el niño empieza a chillar, me levanto, agarro el aguardiente y le empiezo a frotar a la cama en los cuatro esquineros, porque está la presencia de las *pepas*, las parteras que ya murieron, esas son las *pepas*, como yo, que mañana o pasado, que yo me vaya, pues a donde quiera que haya un parto mi espíritu va a estar ahí, va a estar ayudando sacando el parto, ayudando en todo, entonces por eso dicen que hay que darle de comer a las *pepas*, hay que darle de beber, se le riega el aguardiente en cruz eso es lo que ellas toman.

Es importante el levantamiento de mesa. Me ha tocado levantamientos de cuatro días, pero siempre he levantado de un mes o dos meses, hasta de un año. Cuando el niño ya está enfermo se lo llevan al doctor y no se compone, le salen granos, se enroncha todo, entonces dicen, "¿ahora qué quiere?". Pues no le queda la medicina, la pomada o el jabón, eso no le viene, entonces ya lo llevan con un curandero y pues ya le dicen que tiene las *pepas*.

Por eso es muy importante la promesa, pero cada quien levanta diferente la promesa, cada quien levanta a su forma, a su modo de ser y respetamos el modo que sea, cada quien como trabaje, yo trabajo de 24, otros trabajan de 12, muchos trabajan de 13, entonces no somos iguales, cada quien respetamos su trabajo de la partera, porque así empezó o así le enseñaron, pues así lo hace, a mí enseñaron todo de 24, mi suegra hacía de 24, 24 piezas de comida, de pan, de todo.

Yo estaba abortando mi hijo, le dije a mi esposo, "ay, yo quisiera comer una mandarina", "pero andan los cortadores", me dijo, "pues sí, pero quiero una mandarina", dijo, "ay, temprano lo cortamos". Pero en la noche empecé con mi dolor de parto, me dolía la cadera. Amaneciendo tempranito que me levanto, que me voy corriendo a buscar *pegarropa*, fui a arrancar un rollo y lo puse a hervir. Cuando hirvió bien, lo saqué y lo enfrié y me tomé un sacual, con eso se me calmó el dolor, tenía 6 meses de embarazo y ese niño llegó a su punto.

Por eclipse hay que ponerles un listón rojo en la panza o por muchas cosas para protección del bebé, como dicen, el niño se lo comió la luna, que no tiene mano, porque le quitó la luna, entonces por eso nosotras les ponemos un listón rojo, mandamos a comprar de metro y medio de listón y le hacemos los siete nudos y se lo amarramos de la panza hacia arriba, lo que tiene que proteger es la

panza, tiene que cargar la panza, a veces se le pone el alfiler. Los siete nudos es por si le hacen un trabajo para que se caiga, son protecciones.

Con mi primera hija, yo no tenía quién me diera de comer y yo agarraba y calentaba tortillas así duras y me las comía, porque mi estómago sentía que estaba vacío, como estaba de arrimada con mi hermana, ella era mi partera, allá me fui a aliviar, pues ella se iba a trabajar y me dejaba en la casa.

Cuando no hay niños, curamos la placenta para que haya niño, se entierran los machetes cuando acabas de echar toda la placenta para que en el siguiente embarazo ya sea niño.

Los niños a veces se enferman por la *alforra* (les duele la panza) porque la mamá no le da el aceite de días y tienes dos, tres días, hay que darles su aceitito para que arroje todo la *alforra* que tiene adentro, como semilla de chile. Igual el *chincual*, así se le llama a los gusanitos que trae el bebé en su cuerpo.

Ahora se están perdiendo mucho los conocimientos, pues ya casi nadie sabe o ya no, nadie lo hace, ahora su niño nace en el hospital, no acuden a la partera para que se les bañe a sus bebés, lo bañan solitos, pero no los lavan bien, cuando una niña nace hay que lavarle bien sus partes vaginales, hay que abrirle, hay que limpiarle con una gacita con *Axión* lava trastes, para que no tengan infecciones.

Me gusta trabajar y compartir mi trabajo con otras muchachas, señoras que vienen, yo les enseño, así se soba, así debe de estar el producto, así debe de nacer a los nueve meses, si cumple nueve meses y no nace, dicen, "ay, se me está pasando". No se está pasando, simplemente el niño va llegar hasta que enrecie. A veces, terminaste un día 15 de la regla, pero no ese día te embarazaste, te embarazaste a los ocho días o a los 15 días, entonces el término es a la hora que fue el embarazo, esa es la hora que termina su comida el bebé, termina su comida y va para fuera, ¿por qué?, porque ya terminó, ya no tiene comida, ya no puede mantener la matriz, ¿con qué lo va a mantener?, ya se secó todo, desde arriba se seca, se seca hasta que llega al ombligo del bebé y vienen las contracciones y va para afuera, abre abajo y avienta, ese es labor de parto, solito va salir el bebé porque la misma matriz lo está sacando, lo está expulsando, lo saca, hasta uno mismo lo siente, vas al baño y sientes que traes la cabeza ya casi de fuera, por eso ya nada más de expulsarlo y va para afuera.

Le digo, que estos trabajos de partera que no se acaben, sino que siga habiendo más parteras y lo que más queremos nosotras que hagan los trabajos que nosotras hacemos y que aprendan de nosotras, si algo les falta o no saben, pues aquí estamos nosotras para enseñar, aquí estamos y que se difunda este trabajo.

Isabel Clemente Romero[1]

San Juan Otontepec, Chontla, Veracruz

Mi nombre es Isabel Clemente Romero, nací un 2 de julio de 1963, en San Juan Otontepec. Mi papá se llama Flabiano Clemente y mi mamá, que también era partera, se llamaba María Lina Romero Felipe. De ella obtuvimos, mi hermana y yo, el don. Aunque te diré que antes a mí no me interesaba el trabajo, la verdad, yo no sabía. No, no sabía si iba yo a trabajar en esto, hace, pues, hace 20 años que llegué de nuevo acá; mi mamá era la que trabajaba, hacía, era curandera y partera y pues sobaba fracturas, era ella. Yo, a mí mi trabajo era en la cocina, hacer tamales, hacer comida y hacer sembradíos, pero fue de que fallece mi mamá y pues... ah, de hecho, a mí me buscaban pero yo decía, no, ahí está mi mamá y mi mamá siempre ahí estaba. Ya llegaban y la van a ver a ella porque ella es la que cura, pero después de que fallece mi mamá me andaban buscando a mí.

Cuando comencé a sobar, tenía 18 años, empecé a sobar dedos, tobillos; fracturas y torceduras. Igual la del parto, bueno, aunque a mí me daba miedo ver partos, tenía miedo pues de que no podía criar. Yo crié a los 20 años, aunque yo

[1] Historia de vida, recuperada por entrevistas realizadas por Yuyultzin Pérez Apango, en la localidad de San Juan Otontepec, Veracruz, el 9 de septiembre de 2022. Transcripción Yuyultzin Pérez Apango.

me junté muy chica, a los 15 años, bien chica, pero me fui a tener hasta los 5 años mi hijo, ahorita mi hijo ya va a cumplir 39 y yo 59 años.

Yo tenía la matriz infantil y fui con muchos ginecólogos, muchos medicamentos y no, no me hizo efecto, pues nuestros sueños igual en este caso pues yo le pedí ayuda a mi suegra, si es que conocía a alguien que podría darme algo, y sí, conocimos una abuelita aquí mismo. Entonces en cada menstruación me daban agua de beber por litros, me daban de algunas plantas. No las veía, no veía qué eran, solo me las daban hervidas. No sabía a nada, no es amargoso, tenía un olor, como... ¿sí has olido el d'este, el *mohuite*? Sí, el olorsito, tenía el olorsito a *mohuite* pero hervido, así sabía. Y eso me tomé al trancazo los días de menstruación, si me tenía cinco días, cinco días me tenía, no tomaba café, no tomaba agua, esa era mi bebida, puro té hasta que terminaba de menstruar, a los cinco meses yo me cargué; mes por mes vamos a pedirle a la señora y ni cuenta me di cómo encargué y, gracias a Dios, ahí tengo a mis hijos.

Hace 20 años que volví aquí a San Juan, no se me pasaba ni por la mente de que yo iba a curar ni atender parto, yo nada, solo veía trabajar a mi mamá ese trabajo, te digo, después de que falleció mi mamá es cuando me empezaron a buscar y a buscar y de la fecha acá pues aquí estoy, años tras año, gracias a Dios, trabajo no ha faltado. Yo empecé a atender partos por necesidad porque, como te dije, no quería. Como te digo, entonces la vecina que ya venía con el bebé casi de fuera me pidió ayuda y le dije: "¿vas a confiar?", "sí", dijeron.

Porque me buscaban que una consulta, que una enfermedad, que un parto y pues con miedito, nervios, vergüenza y yo les decía siempre en ese entonces: "Mira, lo voy a hacer, pero si confiamos en Dios, y confían ustedes en mí, esto nos dará resultado", y ya fue que empecé adelante. Primero pues un señor vino, le hice la consulta, le hice el trabajo que tenía problemas en el trabajo. Gracias a Dios, salió todo bien. El segundo, vino una pareja que su bebita estaba enfermita que ya no quería comer, que ya no agarraba la teta, no agarraba chichi y ya estaban desesperados. Entonces, que me vienen a ver y le digo: "pues, vamos a ver, vamos a hacer la lucha" y ya nos fuimos a su casa y, gracias a Dios, sí sirvió. Trabajé las velitas, las veladoras, a limpiar a la criaturita, pues 'ora, sí, pos hicimos la ofrenda del pollito y, bueno, ya cuando pusimos la ofrenda. Porque, por ejemplo, si la mamá o la niña más grande o adulta no sabe que tú traes don, de qué vas a trabajar, tú vas a seguir igual pero pues te vas enfermar, ¿no? Por ejemplo, que de repente te duele el estómago, te caes de temperatura o duermes demasiado. Ya te llevaron al médico y no, no te levantan, ya no te encuentra lo que tienes.

Ofrenda para el restablecimiento de la salud.

No, sabes qué, esta niña no se levanta, no se levanta, no se cura porque, pues, los dueños de la tierra ya la están peleando, ya hay que prepararla, hay que abrirle el camino para que pueda trabajar más adelante y si no, pues, hay que buscarle padrinos para que lo levanten, para en lo que crecen. Y por eso se hacen las ofrendas, es cuando le digo, bueno, vamos a pedir permiso a la tierra. Ahí les pido un gallo, una gallina y cuatro cervezas, cuatro refrescos, galletas, pan, tal vez cinco dulcecitos, cuatro dulces, de los que ustedes puedan comprar es nomás para la ofrenda, porque es la calabaza, el chayote, el camote malango y camote de carrizo como nosotros lo conocemos, el camote de perro, todo eso se pone en la ofrenda. También el cigarro, el aguardiente, si es necesario tabaco, es tabaco, si no pues es un cigarro y aguardiente, no deben de faltar. Yo le pido nueve velas o 12 velas, si es necesaria por cada mes se ofrecen uno, una por cada mes. Y ya le pido la veladora de la Divina Providencia para el trabajo, la Virgen María porque es nuestra madre pues es ella la que nos guía, anda con nosotros, anda protegiendo y barrida y ya pues se hace la barrida, bendigo, pongo el cigarro, el aguardiente, pongo por cada esquina, bendiciendo todo lo que se pone; todo ese, es una ofrenda pa' la tierra, a ese le dicen en mexicano *timotepetlacualtilistli*, con ese nosotros estamos ofrendando a la sierra, le estamos dando de comer a la sierra.

Y, por ejemplo, en ese caso que te cuento, la bebita ya hizo "tlam tlam" (expresión corporal con la boca), como que ya estaba saboreando y ya la mamá le empezó a dar poquito, poquitito le dio de comer, comió la bebita. Ahorita la niña creo que va a cumplir 15 años, bien gordita está, gracias a Dios. Pues sí, salió todo bien, pues de ahí empecé, desde hace, se puede decir, 14 años de que falleció mi mamá.

Hace 18 años que tuve mi niña, la última niña, yo me andaba muriendo, me desangré, me vino una hemorragia enorme, o sea, se puede decir que me morí unos instantes. Cuando ya según los doctores estaban poniendo, no sé qué es eso que le ponen en el pecho. Y ya estaban hable y hable de que no me fuera, que reaccionara, bueno, y reacciona, pero en ese rato yo reaccioné. Dije "Dios, gracias señor por darme otra oportunidad de vida, no me llevaste, no quisiste que me fuera, entonces como ante ti, entrego mis manos, dime lo que tengo que hacer y mis manos serán tu voluntad, Padre, trabajaré para ti, y por eso yo no puedo hacer cosas malas". ¿Por qué?, porque yo entregué mis manos a Dios, entonces, ¿cómo les voy a hacer algo malo si Dios me dio esta oportunidad y yo me entregué a él? Sí, espero que te sirva.

Josefa Vázquez Jiménez[1]
Lázaro Cárdenas, Chumatlán, Veracruz

Cuando comencé de partera, soñaba que siempre iba a lavar bolsas en el río y se me apareció una abuelita bien canosa con su bastón, siempre me dijo, "apúrate, vas a ir a lavar al río", me hacía soñar y hasta hoy, gracias a Dios 'ora sí que tengo nietos y agradezco tanto a Dios que donde me encuentran me dicen "abuelita", o van con sus mamás, le dicen "saluda a tu abuela, allá va", y pues se siente uno muy bonito, porque sí que me respetan.

Mi abuelita era partera y siempre me dijo que trabajara de eso que es muy bonito y aprendí de ella que en paz descanse, ella me empezó a enseñar cuando yo tenía 12 años, la seguía cada vez que iba a ver a sus pacientes y veía que le hacían comida cuando llegaba los 15 días y me gustó de verlo, ahumaban el bebé a los 15 días y ahí fui aprendiendo y llegué aquí. Que en paz descanse mi comadre Dolores Arista, ella me dijo, "si te gusta, vámonos, te llevo, hoy voy a cobrar 60 pesos y más, te encargo una embarazada, ve con ella".

Era como la una de la mañana, cuando me tocó mi primera vez, fui, llegué en la casa de la señora y lamentablemente ya estaba mal, ya había empezado, la vi

[1] Historia de vida, recuperada por entrevistas realizadas por Ángelica Castañeda Montes, en la localidad de Chumatlán, el 14 de octubre de 2023. Transcripción Ángelica Castañeda Montes.

bien mal de su cara y dije, "esto no está bien, aquí huele algo mal". Le dice a la abuelita de quien era yo su segundera, "comadre, estoy tirando mucho líquido verde muy verde" y yo entré y dije: "uy, este ya está muerto el bebé... no, pero no voy a decir nada para no meterle miedo". Les dije busquen rápido el taxi, rápido, dije, puede estar medio vivo o medio muerto ya, y ya le toqué a la señora y no se movía nada, nada, y me dice mi comadre: "ahora, ahí está, es tu oportunidad adelante", empiezo a sobar y siento y nada, le dije: "ah, no te preocupes, todo está bien, vámonos", nos fuimos hasta Ixtepec.

Entonces llegamos ahí y... uhh... nos meten una regañiza, "¿cuándo inició, señora?", preguntaron. Respondió ella, "desde el jueves nomás me estaba doliendo mi pancita", "¿y por qué no llegaste luego?". Le contestaron, "no, es que no tiene dinero mi marido", dijo. "¿Y usted?", me dicen a mí, "¿usted, partera, por qué no la trajo?", y yo dije, "es que no dijo nada, yo cómo voy a saber, vive un poco retirado de donde yo vivo, a mí no me contó nada, yo me defendí". Entonces le dijeron a su marido, "¿es su esposa?, ¿por qué no los trajo?, hubieras pedido apoyo en el DIF, a ver cómo le hacías". El señor no hablaba español, se quedó agachado, dije, pues el señor no escucha español, pero yo aquí le voy a responder por él. "No tiene dinero", dije.

A la señora la operaron y le sacaron el bebé bien muerto, cuando nos lo mostraron, nos dijeron que no tenía hueso en su espalda, estaba como aguado y nos explicaron, "mira, acá, no tiene hueso tu bebé, como quiera iba a nacer bien, pero no iba a poder caminar", nos explicaron.

Estuvimos moviéndonos, se sacó acta de defunción en Ixtepec, cobraban mil pesos y no llevaba dinero el señor, entonces yo busqué la manera de decirle al tesorero que el señor no tenía dinero, ni yo tampoco tenía, yo llevaba para mi comida, le dije al tesorero, "échale la mano, por favor, ¿qué tal si hoy haces un favor?, mañana por ti, hazlo por el bebé, por favor, no tenemos a nadie. Gracias a Dios, le donaron caja del bebé y acta de defunción, pero hablando, el tesorero nos llevó con el presidente y arreglamos ese problemilla, me mandaron con el papá del bebé, trajimos al bebé y la mamá quedó internada. Esa experiencia la tengo presente, fue hace como 12 años que pasó aproximadamente.

Yo siempre he trabajado con la clínica, cuando tenemos una embarazada le recomendamos más que nada que acuda al Centro de Salud para que tenga ahí la atención y que se le dé ácido fólico y que asista mensualmente, porque si la embarazada no se presenta al Centro de Salud pues arriesga a su bebé, no nacen bien a los nueve meses o le falta algo. Nosotros hemos visto varios casos de al-

gunos bebés que nacen mal por falta de atención porque no acuden al Centro de Salud.

Nosotras sí sobamos, acomodamos los bebés, pero nada más eso, pero nosotras no le podemos dar ni vitamina ni atenciones, en ese aspecto no podemos ayudar, solo la mamá que debe de tomar sus vitaminas, pero hay mamás que son un poco flojas, no quieren caminar, no quieren acudir a esperar su consulta a que las reciba el médico. Le comento a la doctora cuando tenemos una embarazada que hay que mandarla a llamar para darle atención. Ahora ya comienzan a asistir a la clínica porque pues ya reciben a cambio algo, a veces ya no por la atención del bebé, sino porque se le regala la despensa y pasan a la plática.

Para que nazca bien el bebé, hay que pedirle a Dios, antes de salir con tu embarazada, pídele a Dios que lo proteja, que lo cuide, que nazca bien el bebé, es lo primero, pues 'ora sí que llegando al hospital lo entregas, no nada más ten y ya, pues pedirle a Dios ayuda a mi embarazada, que nazca bien mi nieto, porque ha estado durante nueve meses el embarazo, estás constantemente con la persona, 'ora si entregas, pues estás afuera pensando que todo esté bien, preocupada hasta que te avisan los doctores que ya nació el bebé. Entonces apenas se tranquiliza uno y de ahí le dan de alta y esperar otra vez a la criatura que la entreguen junto con su mamá y su papá.

Igual cuando llegan a la casa, se da gracias a Dios y de ahí al siguiente día se baña al bebé normal y a los 15 días se baña con hierbas teniéndole cuidado, se usa hojas de guácima, lo bañas bien bonito y ya el bebé, conforme va creciendo, casi no les da frío, aguantan el frío, aunque no lleven su suéter y casi no se enferman, también los baño con hoja santa, les digo a los papás que tengo que bañar al bebé con hoja santa porque eso se le va el olor, lo limpia todo y se queda muy suave el bebé, se le baja como gusanitos en su cuerpo.

A los 15 días termina el trabajo de la partera, si los padres quieren prepararle algo a los bebés, hacerle su *malinsin*, su levantamiento, se hace y si quieren poner los padres huapango con veladoras, su cervecita con pollo entero, aguardiente todo, lo ahúmas tu bebé, pues, qué bueno, y si no pensaron así los papás, nada más te dijeron ahí está para tu jaboncito y esto y el otro y ya termina, pues igual dale gracias a Dios que crezca bien tu nietecito, al ratito ya ves grandote por ahí, y nada más no tengo por qué pensar "ay, no me dieron mi comida, ah, que se le enferme el chamaco", hay unas que así piensan y se enferma el bebé, porque la nana está hablando, aunque tú no respetes la nana, pues es la nana, va hablar ahí donde está.

Al bebé no se le debe de desear el mal, al contrario, se le da gracias a Dios, no importa que no inviten nada, yo puedo comprar mi chile ancho, hago mi mole y ya se acabó.

Para saber si el bebé es niño o niña se soba a la embarazada, y cuando es niña se siente más blandito, cuando son hombres son como que más duros, se siente más duro cuando las sobas, igual cuando ya tiene más avanzado la mujer el embarazo se le ve más redondo cuando es una niña, cuando es un niño se ve muy picudo.

Hay muchas cosas que pasamos en este trabajo, por eso siempre decimos a las embarazadas, cualquier cosa, cuéntanos, háblanos, te dejamos el teléfono, el número, marca y si no tienes saldo, toca la puerta a cualquier hora, y si no hay transporte, por eso tenemos boca, hay que ir a ver el alcalde, hay muchas maneras de apoyarnos. En el caso mío así soy, yo soy muy aventada, toco la puerta, voy, no me importa que me digan, no me apoyaste, sí, no te apoyé, pero apoya a este bebé que viene en camino.

Me gusta estar trabajando de partera y actualmente sigo atendiendo a mis pacientes, tengo como 15 nietos ya, pues casi no salgo, me buscan nada más y ahí voy, los voy apoyando, mi historia es que seguiré apoyando a las personas.

Foto: Jesús Antonio Martínez Santiago. Laboratorio Multimedia, UV Intercultural Sede Regional Huasteca.

Juana Hernández Hernández[1]

Lomas del Dorado, Ixhuatlán de Madero, Veracruz

NONEMILIS

Pues na, namah nika niitztok ni Lomas del Dorado, pero na niewa nepa Cuartel nitlakatki, wan nihpiaya nawi metztli wankinoh mihki nomamá, nechwalikakeh Zocohuite, nepa nechmokuitlawihki se no awih, pero na nikilki nomamá; wan nama nikani niitztok, nama nika nimosewiya nika Lomas del Dorado; na notoka Juana Hernandez, nikani wan nimosentilki ika noh compañero.

Nihpiaya mahtlaktli wan chikuaseh xiwitl, nama nikani niitistok, nika nimosewihia, tlaskamati ika tonana ika totiotzi, miak nimotlaskamati pampa nama nikanih nitztok. Wan se xiwitl elki nihpixki se nopilsiwapil, se nopilkoneh nihpixki. Ya nihpixkia pero mokahki nopa tekyotl; yanopa ika nimiktoskia wan san nechkixtilihke ome parteras momakalakihke para nechkixtilkeh nopa tekyotl, pero nama tlaskamati tonana, tlaskamati totiotzih tlen tonana weyi techmokwitlawiya wan totata weyi, kitlalki se imah, kewak nika nimokonetenki nihpixki

[1] Ika tlatlanilistli kisentilke inemilis, kisenkahi Jacinta Toribio Torres, tlen chinanko Lomas del Dorado, Ixhuatlán de Madero, Veracruz, ipan 29 septiembre xiwitl 2023, tlahkwilohi Lucina Martínez Hernández.

mahtlakmeh nokonewah. Kema noyankuik tlawetl nechilki noyexna ma nimohmokuitlawi pampa tlawetl malhwili, kiihtohki, nechilki ma nimokuatatakatzoh wan ma nimokuatlapacho, nech asik tonatih wan nech asik ehekatl, timotlanawis nechlihke. Namah yeka tlaskamati miak, nimo tlaskamati miak ika tonana; namantzi, kese axtle nipilmachilia nihpia.

Namantzi ni junio nikaxiltih ipan 10, 70 xiwitl nikaxiltihi, yeka tlawetl nimotlaskamati ika tonana wan totiotzih kewak nihmachilia nochipa nechpalewihtok wan nech momokuitlawih nomamá tlen no awi; tlawetl nech pahmakak. Tlawetl nechpahmakak, ome welta nech porgaroh wan tlawetl nech mokwitlawihki. Nechmakayaya axkana yamaxtik se tlaxkali, se tonatih tlahkotzih, tonilki ya se nechmakak wan nechmakayaya san puro alaxox xiwitl; yanopa nikoniaya. Wan tlawetl ni momokuitlawih nomamá, nech nemiltihtinemi parah axkana ma nikochi, wan axkana ma nimosisini pampa nopa axkuali. Tlan nikochis axkuali para nikochis, axkuali para nimosisinis wan axkuali para nikualanis, yeka ya tlawetl nech mokuitlawihki no awi, pero na nikilki tlawetl nomamá pampa tlawetl nech iknelki wan tlawetl yehyektzi nech mokuitlawihki. Wan yeka nama nikinitak ni mahtlakme nokonewah. Nohkia kema nihpixki se nokoneh, yanopa ipan se xiwitl nihpixki; wan de nopeka nochi ohomeh xiwitl moitakeh nokonewah, wan nopeyo sanke nitlanemiltiaya; yowiyah no compañero nechpahtemoti. Se makuili metztli nihpia, ya nechpahtisa ika tlachianih, nopa no compañero kiitatia pahchihketl para manechpahtiki, para ihinoh kuali kewak nimokoneitayaya. Puro ika parterah nikinpixki nokonewah, wan san puro nikinchichitihki nokonewah. Wan nama yon axkana nikixmati na kehne kininmakah ne leche, nekintzinpatla yon axnihmati kenihkatza. Tohwanti, na poroh pestetl nitekiwihki wan poroh nikinchichitihki nokonewah.

Kema nihpia se nopilkone ya nihpias, tlan tipilaxiliahya timaltiah ipan nawi tonatih wan tlan axkana chikuexti, timotehtemowa, kualia ni tomih tlawetl wahka wetztoya, tlawetl axtleh tihpiaya, pampa noyexna tlawetl wahahki mokokowayaya, nimokuitlawihki ome xiwitl, axweliaya mokuahtlalia noyexna. Axwahahki wan nitztoya, yeka axkana nechtlaihilki pero nomamá tlawetl nechtlaihili. Kiihtowa parah axkana nechkokos notzontekoh, parah axkana nipantlitlikistos axkana kani nechkokohtias, yeka tlawetl nechtlaihilihki nomamá, tlawetl nechmokuitlawi nihmachilki wan yehyektzi; komo nionkonetenki, kewak nikihtowa, kewak se tlawetl nihmachilki; gracias a Dios, como kewak se axkana más kenihkatza nipilmachilia namantzih. Tlan nama nopa chikuextiti wan timaltisehya, nopa ya motehtemosa, nochi kikuisa ne tlanechikoli, tlen ya kimatiyaya kikuiyaya: ne

nehpali, ne kuaxilotl, nochi kikuiyaya ne tlen ika maltiyah pilkonetzitzih, –aja yanopa–, kandela kikowasa, kikuitia kuaxilotl yehyektzi nopa ipetl kiihlia ihkini, kitehtekiaya yehyektzi parterah. Kitekis yehyektzi como tentzihtzikilo, nopa nelnopa ipetl, yanopa ipan kitekayayah nopa pahpatla aja; wan nopa kitlalisa xochitl, nohkia kichiwayaya xochitl nopaya kitlalisa, nopaya kitlalisa chihchikili eyi, para nopa yanopa kiwika parterah nopa chihchikili, wan se iwelpa nopa pio yanopa nohkia techmakasa se pilwextzi chihchikili yanopa matihkuakah waya no compañero, aja kehnopa eliaya parterah. Yeka na tlawetl nikintlepanita ne parteras porque kena nohkia yehyektzi techihchiwayaya, nopaya tech kuahkuahtlaliaya pampa kemantzi ne konetzi mokuapa wan ya kuali kikuapa ne parterah, para yeka kemah tipewah ya yehyektzi kewak tionpanoltia pampa ya kitlalia kampa ipiltzontekoh, aja, kehnopa techihchiwayaya ne parterah tlawetl kuali eliaya. Kehnopa techpanoltiaya, kehnopa tech konemokuitlawih wan nopa asikia nopa ya ipilkoneh, wala yowatzinko tlahtlantiwalowa manihmakaya –"xinechmakaya nopa nopilkoneh, na nihtlachilisah"–, kiihtos partera; nopa ya nihmakaya, ya ikuentah, ya kitzinpatlas, ya kipahtihtias nika ni ixik, ya kipahtiaya wan kitekiliaya ika ne ohtatl, nopa kikwitihya ne ohtatl tlen nopa kuali waktok, ne wahkapa, wan no ika pabilo kiilpiliaya nopa ixik, kehnopa eliaya. Tohwanti tlawetl nopa partera yanopa techpanoltiaya, yanopa tech mokuitlawiyaya, yanopa tlawetl yehyektzi tech panoltiaya. Kehnopa ni onpilkonetenki pues, miak tlaskamati, miak, ni onmotlaskamati ika tonana tlaltipaktli, ika totiotzih, nochi yane techpalewihke; nechpalewihki nimachilkih pampa yaya konkuiyaya no compañero, tepahtihketl yanopa nechpahtiaya. Yeka na tlawetl nikaktok kiihlia ne Santa Rita parterah nopa yanopa kitzahtzilis para manechpalewi, makitlali se imah ipan notlakayo para kemah nimopanoltis, kiihlia, "ipan totlakayo momatlapowa" nohia nopa tonana, tlen kiixtlaltokeh nohia para parterah tlen techpalewiya, kehnopa nikakiaya tech tlahtlaniliaya nopa tepahtihketl. Yeka na tlawetl nikintlepanita ne tepahtianihmeh pues pampa tlawetl tech palewihtokeh.

Pero nama ika miak kiskiah ni religión, miak seki ma ayok timopahtika, sekih ne misioneros techpinahtia kiihtowa miak titlapekarowah para tikihtotiah ne pilelotzih. Pero na nihmachilia yehyektzi, porque komo tohwanti tecmakah se topilyoyo, techmakah se tlen weli, timopatla; na nihmachilia tlawetl kuali, tlawetl yehyektzi wan ne inihwantih nohkia tiyolpakih, wan komo ne nohkia yoltokeh wan yeka tiyoltokeh nohkia.

Kehnopa eliaya pues.

Kema mokokowayaya nokonewah nopa se na axnipahmatiaya pues nohkia

nitlahtlaniliaya se awi "¿tlachketl manihmaka?", tlan moxixtikah, tlan misotlatikah nopa niwikas makitehtemowikah, kitehtemowiyaya; tla axtle, axmoketza axmoketza, kipahtemoti ipapá wan tihpahtisehya. Tlan tlatlasi, nopa nochi kehnopa yanopa tikonitayaya para makipahti. Kema tlawetl pilkonetzitzih ipa tlawetl mikiaya ne pilkonetzitzih, san chikuexti wan kiihlia ayohkana weli chichi, yanopa kiihliaya kinkuayaya, kiihlia, nopa tentzokopalotl, kiihlia yanopa kinkuayaya. Pero na tlaskamati, nopa nikahki yeka nikihliaya nohkia namah onkayaya se pilxiwitzi kamohtik yanopa kiihlia para kinpolowa nochi, para kewak se kil axkana ma tlen ininpanti, yon pampa ihinonoh eliaya eli panimah mikiaya pilkonetzitzih, kehnopa kiihtowayaya para kinpolowayayah wan eli pilmikiaya, san onchikuextis tlan axweli chichi mikihya, nikahi wan nikitak nohwa; pero na, tlaskamati ika tonana kesewal axtle polihke nokonewah. Namanok miktokeh ome, pero namanok. Wan tlan nikin nakas atekiaya san ne tzotzo eltlapali nopa san yanopa. Yanopa nechliaya nomamá ma nihtlali ipan totomochtli wan ma nihtlali ipan kuahnextli san ontihkuetowis wan yanopa nikin nakastekiliaya ipan inin nakas parah axkana ika doctor nikinwikayaya. Wan kena mokuahtlaliayah, pampa nopa tlan nikin nakas atekihtok, nakas toponiaya, nakas temalkistikah nikintlalwiliaya ne tzotzo eltlapali.

Kehnopa nikinpahtiaya.

Namantzi ni komo polihki komo tlen kiihtowa axkuali tlen nopa kikonanki kokolistli axkana axonka pahtli, pues ihkatza tlan onka pero como axtihpia tomih, moneki miak tomih pues polihki nopilkoneh. Nama nopa se polihki san kiitzkihki ehekatl pues san onchikuextik polihki.

Pues san yanopa. Nopa tlen na nipanotok. Axkana timomalwiyaya komo namah tikita kin ihliseh ma axmewakah, kinihlia ma axkana milah, ma axnehnemikah. Na kema ni walahki ixwetztikah ne owamili, ni weyi noihti hasta ka niwetzki nopilkoneh, nokoh ixkuapiato nochiltlatzoyo, se chilkaxi nihwika teksistli ihinih noixko nokoh, niwetzki ne ixkuapiato nokoh tlapanki, nimehi nichokatikah, san nopa notiokoneh nikihlia makiwikah nopapá wan makihli noyexna. Walahki motlaltok noyexna para nechitako para ni wetzkia. Wan yeka tlaskamati totiotzi, miak nikontlaskamatihtika ika tonana; kewak kuali nimopanoltih nihmachilki, yanopa ninentikah; ya nitetlamaka yowatzinko, nitetlamaka tlahkotona, tiotlak nitetlamakati, hasta ihkinoh nipixki nopilkoneh.

Kema nopa mokahki tekyot, kikuito neh no kompañeroh seyok parterah parah kewak se ya kiihtowa momakalakih parah welki nechtilanilki nopa itekyo. Nika ewayaya. Namah polihehya. Tlawetl kimatiaya. Yanopa tlan axtiweli wetzi

nopa tekyotl kil nopa ya momakalakis wan mitz kixtilis, mitz tilalwiliti, pampa nopa nohkia tlan axwetzi axweli wetzi, nopa weli ika timikis nohkia. Nopa tlawetl temahmati parah tlan mokawa ne tekyotl. Yeka nopa ome parteras nech itayayah. Komo yeka keninkihlia "nopa tohwanti timahtokeh wan axkana weli para niwikas".

***

HISTORIA DE VIDA, NANA JUANA HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ[2]

Mi nombre es Juana Hernández Hernández, vivo aquí, en Lomas del Dorado, pero nací en la comunidad del Cuartel. Tenía 4 meses cuando mi mamá murió y me llevaron a Zocohuite, allí me cuidó una tía que, para mí, fue mi mamá. Ahora vivo aquí, en Lomas del Dorado y aquí me casé a los 16 años. Le agradezco a Dios y a la Madre Tierra que ahora estoy aquí, estoy realmente agradecida por estar aquí.

Al año de casada tuve a mi primera hija, cuando tuve mi primer parto se me quedó la placenta y con eso casi me muero, pero dos parteras me ayudaron. Entre las dos se ayudaron para retirar la placenta, por eso, gracias a Dios y a nuestra madre que nos protege, que ellas pusieron sus manos para salvarme. Después, aquí mismo tuve a mis diez hijos. Con mi primer hijo, mi suegra me aconsejó que tuviera los cuidados necesarios porque el parto que tuve fue muy delicado, me dijo que me protegiera la cabeza y la frente con un pañuelo para evitar el sol y el aire, porque me podrían dañar. Por eso, ahora estoy agradecida con mi suegra y la madre tierra porque a mi edad no siento algún malestar en los huesos o algún malestar en la espalda.

El 10 de junio cumplí 70 años, por eso estoy agradecida con Dios y la madre Tierra porque siento que siempre me han ayudado y cuidado. Mi tía, que fue como mi madre, me curó con hierbas, me previno mucho y dos veces me purgó y me cuidó bastante. Me daba de comer poco a poco, incrementando la cantidad de tortillas y solo me daba té de hojas de naranja, solo eso tomaba, me cuidó demasiado. Estaba pendiente de que no me durmiera, que no hiciera corajes, porque

[2] Historia de vida, recuperada por entrevista en náhuatl, realizada por Jacinta Toribio Torres, en la comunidad de Lomas del Dorado, Ixhuatlán de Madero, Veracruz, el día 29 de septiembre de 2023. Traducción al castellano por Lucina Martínez Hernández.

eso era dañino. No era bueno que durmiera y no era bueno que me enojara o hiciera corajes y por eso me cuidó bastante mi tía, pero para mí siempre fue como mi mamá, porque me quiso mucho y me protegió con mucho cariño, por eso pude lograr tener a mis 10 hijos.

Después de mi primer hijo, a los dos años tuve al siguiente y por dos años se llevaban uno del otro. Cuando me embarazaba, mi esposo iba a ver al curandero para que me hiciera una protección. A los cinco meses de embarazo ya me curaba con los curanderos, él iba a buscarlos para que vinieran a verme, para que así me fuera bien en mis partos. Tuve a todos mis hijos con la ayuda de la partera, los amamanté con leche materna, no como ahora, ni sé cómo preparan la leche en la mamila ni sé usar los pañales. Yo solo amamantaba con leche materna y solamente usábamos retazos de tela para los pañales.

Cada vez que nacía uno de mis hijos, si teníamos suficiente recurso, nos bañábamos a los cuatro días, si no a la semana. Comenzábamos con la búsqueda de los requerimientos para el ritual del baño y antes no teníamos recursos, el dinero no nos rendía porque mi suegra por mucho tiempo estuvo enferma, la cuidé por dos años, no podía recuperarse mi suegra, no conviví mucho con ella y por eso no me pudo aconsejar mucho, pero mi tía-mamá sí, me dio sus consejos mi tía-mamá para que no me doliera la cabeza, no tuviera ardor en la espalda y ningún otro dolor. Me aconsejó tan bien que sentí que tuve bien a mis hijos, no batallé y no tengo complicaciones y hasta ahora, gracias a Dios, yo me siento bien.

Para realizar el baño, mi esposo buscaba lo necesario y empezaba a juntar las hierbas como nopales, plátano (su tallo), lo que se necesitaba para el baño del bebé y compraba las velas, iba a cortar la papatla para realizar un petate donde se acostaba al bebé y la partera cuidaba la estética del corte, le ponía flores y hacía las flores para ponerlas ahí en el petate. Se ponían tres tamales grandes, que esos eran para la partera y a nosotros nos daba la pechuga de pollo en tamal. Eso hacía la partera y por eso yo les tengo mucho respeto porque te atienden bien, te soban, te acomodan, porque a veces el bebé se voltea o se sienta y ellas pueden volver a acomodarlo, como debe estar y así cuando empiezan los dolores no tienes complicaciones porque acomodan al bebé, con la cabeza hacia abajo para facilitar el parto. Así atendía la partera, era muy buena, así nos ayudaba, nos daba los cuidados necesarios.

Una vez nacido el bebé, ella, la partera, decía que era suyo porque llegaba temprano preguntando, "¿Dónde está mi hijito?", me pedía que se lo entregara. "¡Dame a mi bebé!", decía, "yo lo voy a cuidar", decía, y ya se lo entregaba y a

partir de ahí asumía su responsabilidad. Ella lo cambiaba, le curaba la parte de su ombligo que le había cortado con el *akatl* (una especie de otate bien seco) y con pabilo de algodón le amarraba la parte del cordón umbilical que quedaba. Así era la partera con nosotros, nos ayudaba mucho, nos cuidaba, ella nos atendía muy bien.

Así crié a mis hijos y le doy gracias a Dios y a la madre Tierra porque me ayudaron mucho. A todos los que nos ayudaban, al curandero que nos curaba, porque él invocaba a Santa Rita partera, a ella se dirigía en la curación para que me ayudara y me protegiera, y que pusiera su mano en mi cuerpo para que, cuando empezara mi labor de parto, ella abriera sus manos y ayudara con sus bendiciones a la partera que me estaba atendiendo. Así escuchaba al curandero que pedía por mí, por eso también les tengo mucho respeto a los curanderos porque también te ayudan mucho.

Pero ahora con tantas religiones, muchos de ellos no quieren que nos curemos, algunos misioneros se burlan y nos dicen que cometemos pecados cuando ofrendamos al elote. Pero yo siento bonito, porque es como nosotros cuando nos regalan nuestra ropa, nos dan una ofrenda, nos cambiamos y sentimos bien, es bonito y sentimos felicidad como ellos (los elotitos), porque también están vivos y por eso nosotros también estamos vivos, así creían antes.

Antes, los bebés fallecían más. Se escuchaba que, a la semana de nacido, que ya no podían tomar pecho, entonces decían que un animal o insecto les picaba o mordía y le llamaban *tentsokopalotl*, como una papalota, pero no estoy segura de cómo era exactamente. Supe que había una hierbita color morado y dicen que les untaban en todo el cuerpo para que no les pasara nada, pero a veces ni con eso les ayudaba, porque aun así morían los bebés, pero yo, gracias a la madre Tierra, ninguno de mis hijos se murió. Apenas, hasta ahora han fallecido dos, pero hasta ahora, recuerdo que a mis hijos generalmente se les metía agua en los oídos y mi mamá me recomendó que, con el ala del murciélago y ceniza, se calentaban en el comal en una hoja de maíz y eso es lo que les ponía en los oídos y así no los llevaba al doctor porque sí se curaban, porque si les echaba agua en los oídos, se inflamaban y reventaban o si se infectaban, les ponía el ala del murciélago y así los curaba.

No éramos delicadas tanto como ahora, que les dicen que no se levanten, que no vayan a la milpa, que no caminen tanto. Nosotras embarazadas seguíamos nuestra vida de trabajo normal y recuerdo cuando yo estaba embarazada que hasta con mi bebé en la panza me caí, mi olla de huevo con chile se me cayó,

llevaba un cajete de guisado que se me cayó y se rompió mi olla, me levanté y estaba llorando. Le dije a mi ahijado que se llevara la tortilla y que le dijera a mi suegra y ella llegaba corriendo a ver que ya me había caído. Así anduve, daba de comer en la mañana, a medio día y en la tarde iba a dar de comer, así hasta que tuve a mi hijo. Por eso, gracias a Dios, agradezco mucho a nuestra madre porque he vivido bien, me siento bien.

Como dicen, eso sabemos y lo sabemos porque lo vivimos y debemos compartirlo, no está bien llevarme el conocimiento sin compartirlo.

Foto: Jesús Antonio Martínez Santiago. Laboratorio Multimedia, UV Intercultural Sede Regional Huasteca.

Margarita Hernández Santiago
Aguacapa II, Ixhuatlán de Madero, Veracruz

NONEMILIS

Notoka Margarita Hernández Santiago. Na nochinanko Marcialta, na ni Marcialteco. Nihpia nawipowalli iwan wyi ximitl. Nimomachtitok san tercero tlen primaria. Wan nepa nitlakahtok, wan ome no konewa nikalahi nimokokowa, wan como tohwanti tikita timopahtiaya, peki nechpahtia wan kiihtowa nihwalika suerte para nitekitis, kehnopa, ome nokonewa nikinpixki pehi nitekiti, sanok ome noknewah nikalahi nitekiti, nechihliko se ichpokatl manimahmachili, nihmachili, nikwahtlalki wan nikitak nopaya niyahtiahi, nitlaniaya mahtlaktli peso, nopa miak tomih, yahtiahi mahtlaktli peso, kaxtoli peso eltiahi ya eltiahi 20 pesos, 30, 50 niyahia curso, pero na kualli nitekitiaya, Tlen achtowi parto nichihi axkenhatsa nimoilki pampa na nihmachilia ipan noma para nopa konetsi kualli walah, wan kena nichihi nopa tekitl, axtle mihi yonse pilkonetsi nomako, pampa axtle nitlaxiktektok ika akatl o ika ohtlatl, nanitlaxiktehi ika pura hoja, pampa ne

[1] Ika tlatlanilistli kisentilke inemilis, kisenkahi Jacinta Toribio Torres, tlen chinanko Lomas del Dorado, Ixhuatlán de Madero, Veracruz, ipan 6 noviembre xiwitl 2023, tlahkwilohi Lucina Martínez Hernández.

doctor Miguel Ángel ne wan nitekititok, ya nechmakayaya nochi cintas para nitekitiaya, miak nikinkixtihtok pilkonetsitsih, miak miak como se 80 pilkonetsitsi nikinkixtihtok ipan no libreta nepa eltok nolibreta nochi nopaya nikinkixtihtiahi tlen horas tlakatki, tlen fecha, tal dia, keske xiwit kipia inana, itata, nopa nochi yahtiahi nopaya wan niwikak clínica, kema tlaneski niwikaha la clínica nopa bebe para ma kitlachilikah, makichiwilikah prueba tlen tamiz, makitlalwilikah para tubercolosis, hepatitis, ika yanopa na pehi ika nitekiti. Nopeka nikalahia nikin kwaatlalana pilkonetsitsih ipan imollera, nopeka pehia nikinxixitowa pampa moixwitihtoke, nopeka pehia nikinxixitowa para iniomio, na kehnopa nitekitik. Axtle niño fallarohtok, wan kwali no pacientes nikinasik pampa na nikinselia ika puro amor ika nochi corazón, kenke pampa nopa nechtemowah, na ika yanopa nitekititok. Na, para na nikonepixki nipixki no partera, wan kemantzi axkiaxilia no partera, waya nechkokowa, wan kensa nechtlahowitwktoke topontewa atl, niomotlakwanketzas nipixkia nokone walas partera sa ontlaxiktekiki, na axkana niwahawayaya, na yonse doctor kanika niatok, na axmas miak nokonewa nawi, makwilme san chikwasehme nokonewa. Wan nopa kema pewaya, pewa kikokowa, nihmaka apasotl ika awakaiswatl para mas pewas kikokowa, wan opa nichekaros, tlan motlapohia, wan tlan ayikana pilkentsih nopa wahawas, nopa ya hasta kema asiti hora, axkana xi fuerza chiwili pampa sino temos isiwayo, pampa ni konetsi kipia hora kemanihi panos, kemanihi tlakatis, na kehnopa nitekitik, axtle niño fallarohtok, na kwali nitekititok, kehnopa nitekitiaya.

Wan nikinmokuitlawiyaya nikintlachikweniyaya, nawi tonati nitlachikweniyaya, wan nopeka nihchekarowa no paciente, wan nopeka nipahtia pilkonetsi iixik, eliti nawi tonati nimahawa nopa pilkonetsih, nopeka nechihliseh para maltiseh, kichiwaseh chihchikili, manitlaahaltiti, kehnopa nitetekayaya na, axkema nikwesihi. Nochi ni rancho ninentok, Ayolia, ika Ahuacapa I, ika Cuahueloco, ika nika ika Álamo, ika Limonar, ika a Camelia, nochi nichihtok partos, nakehnopa nitekititok, na axkema nikwalantok, axkema nechmakak coraje, mas nechmaka gusto pampa nech onitah, wan tlanesi nihwikaya clínica, axkema nisiahi, axkema nikwahkwatik. Yeka para nochi nechtemowah ni pacientes, hasta como namah waltikateh embarazadas nkinkwahtlatikah. Yeka nikihtowa kenke axwala yose apoyo tlen gobierno, porque na ni tlekowa (aún trabajo) nitekiti, nitehia nitekiti axtle nikawiltok para ayohana nitekitis, ayohana konepixkeh nikani ininchah, hospital, pero como quiera na nitekititikah nikanih.

Nopa ixikyo, tlen nopa ixik kwali xipahpaka ika alcohol wan tikita kitekiwiyaya nopa mertiolate, yanopa nihtlaliliaya hininih wan nifajaroyaya, sampa ni-

yas nitlachikweniti, sampa nihtlachilis tlan axkana kenihatsa eltok, sampa nipahpakilis wan sampa nohtlalis nopa gasa wan sampa nifajaroyaya.

Nopa itekyo kitokayayah ipan tlali, kema na nika nihtlalis no pinza nika hininih wan nikilpitosa nika para axkana kisas nopa estli wan nopa itekyo neka tlaxawasehya kitokasehya kalihtik, axkana kaltenoh. Kema walas nopa itekyo tlan kwali eltok, tlan axkana tsayantok, pampa ni piktok nitekyotl wan tlan 24 bolitas kipia nopa completo walah, wan tlan poliwi se axkana completo wankinoh xichekaro, xichekaro wetsi nopa pilnakatsih para hinono axonka infección iihtiko, para ihinoh kwali mewati mopaciente, na kehnopa nitekititok.

Nopaya tlan axweli pano titlahtanis ome vela para nipohpowas, para nihtsahtsilis angelito mawalowa pama ni tlali nika chamanki wan nika asiki, nopa tlaho tlatatok nopa vela, nopa wala nopa konetl tlakatkia wan se teksistli para hinonoh tlatoktsi nitlapanoltia. Na kehnopa nitekititok. Mayeka ya tikinkwatatakatzos para axkana, axkana kwamahawias porque tikita kichihi fuerza kentzi, yeka tla tipatlas mo paciente, ximotlahtlani se payo xikwatahtakatztewaya, wan tikilis para ma tlakwa, ma kioni ikafe para kipias ileche para moskaltis ipilkone. Nopa axkana mokokowa nopa san parto normal, para ihinono ihia timomatis, cuatro días ximewaya xi malti, ximotekili se tlaxkali, para axkana timotlanawis, wan kema kichiwase tamales nohia xikonpiki se nawi chichikili para axkana timotlanawis, ihino para timewati kwali axtlenonka.

Nopa nikilis tlakana wehweyi ichichi wan tla kiihyotilana miak nopa leche nopa ma kipalewi, makitzontlalanto hinini para axkana meltzimis, nopa xitlaihili porque yankwik ayikimati kenehatza, yekana nopa nochi nikintlaihiltiahi, tlan kipixkia cinco meses makichiwa masaje, masaje, masaje, para kematlakatiti konetzi flojito eltok ni ivenas para chichis konetzi, watla ni ipeso wehweyi, makichiwa ihini ihini para mani iyakapilo maeli pitzaktzi.

KONE TLAAHALTILISTLI

Nopa timaltis pampa nopa konetsi wala moihtiko titotonok ta, yeka tikahaltis nopa pilkonetsih, kikwiseh nikwaxilotl, nichacha, ni nehpali, nipilkwaxilotsih se hinintsih kikwiseh kwaxilotl wan ne atennantsi wan ne apepechtsih kikwiseh. Yanopa tikopalwiseh ika nopa kopali tinohnotsas kani tlakatki nopa pilxiwitsih ipan se a la weltah ipan se atl, kemah tlatomokno wan kema tlapetlanki yehyektsi wal chamanki, pero axkana ma mokweso tihkotonki itlakayo, pero tohuanti tihtlalana pampa kehnopa kichihtok totata Dios Jesucristo, yanopa techmakatok

nehmacho tonana Maria. Yeka ya tikopalwiyah nopa pilxiwitsih pilatsi tihchihchiwa para tlen nopa tetlamakatokeh tikinihliseh makikwikih nopa tamales, tikinmahmaka nopa tamales para kewak moxitlawa nopa pilkonetsih tlen kikwahtok inana nopa papatsih. Nopa yehyektsi –Amalia: nohia kitmolia imadrina– wan nopa tlen nopa atl nohia ome vela xihtlatili tlen nopa atl pampa nopa kema tlatomoni wan tlapetlani yehyektsi onka atl. Pampa ni atl ni importante, yeka nopa pilxowitsi moskaltia ika atl, kehnopa nitekititok wan yeka mas nech temohe, pampa na itekpaya noyahi.

Nopa pilkonetsi tlamis nochihchiewas nopa atl wan nikopalwis, wan nokin ihlis manechmakakahya nopa pilkonetsih nitlaahaltis, tlamis nikahaltis wan nopeka ihinih nikixtlapalnawas wan nihtekilis ipan itsontekoh atl tlen nika mantok para yainoh kikwisej nopa atl tlen nopa tetlamakanih tlen pilkonetsi ipapa, na kehnopa.

Moneki nopa atl pahtli, ihinoj kichihtok Dios, tlan axkana tikahaltis se pilonetsi, tsahtsitias –nohia welis tihkwis atl para tikonis– nopa tikonis nopa kwali tlen iyankwih tlen la primera konetsih, nopa tlawel kwali nopa atl, tlan titlikwitikah, nochi titlikwitikah ika timaltis nopa atl tihkwiti para tisewis, nopa tlawel kwali, ihioh costumbre tiwaltiwalahe tohuanti, hast maske ni hermanos nohia nikinahaltihtok ika yanopa.

KENIKATZA KIMOKUITLAWISE PILKONETZI

Nopa tlen nopa ipil ombligo wetsia ipilkwetlaxo, nopa nppaya xohtoka nopa pilkwaxilotsih wan nopano xihtlaliti moskaltis kiitas ipilkwaxiloh –san kwaxilotl axonka seyok tlamantli?– axkana, san kwaxilotl. Tlan tihneki tihtokas ni pahpatlakwaxilotl mas mejor pampa ya chikawak, ika tonati axkana kwelpachiwi, wan ni nelkwaxilotl manzanes nimah kwelpachiwi. Mas importante ni pahpatla kwaxilotl para hinonoh ya elis pilkonetsih wan xihkwi tlen xitlawak para axkana elis...wan xihkwi nopa xiwitl tlen ni tlen alaxtik, tlen alaxtik nopa xiwitl axkana ixkootis, seki ni xiwito ixkokoti, ni ya axkana, tlen ahalaxtik para hinonoh konetsi eliti ni ixayak yehyektsi ixkwechtok, ixalaxtik. Ihkinoh, pampa seki parteras, tlahaltia san katlia kineki iniwanti kikwih. Ni axkana, no xitlapehpeni, tlen kwahkwali xiwitl, wan kwali xikapahpaka para tikahaltis nopa pilkonetsih. Kehnopa niyahtiahi na.

Achtowi ya kimayowilis nopa atl kema nihchihchiwaya, nikihlis ximomahteki wan xihmayowili ni atl waya ne mo weweh, wan ne pilkonetsih kipias

itionah kiaxochnawas wan primero inmowanti xikilpitsakah para inpanoseh inmowanti primero wan después nopeka yasehya tlen tetlamakanih, na nika nihatos nikixnamiktos nopa tamales para nikin mahmakatis nopa toawimeh, kehnopa nitlahaltihi na. Ma yeka tikahaltis, wan como ta titlakwas, tikonis cafeh, titlakwas para ma momana lecheh para yehyektsi moskaltis mokoneh alaxtik, kenke, pampa kipia lecheh, axkana xihmaka mamila pampa axkana kwali Nochi tihkwas, san axkana tihkwas sandia wan awakatl, nochi sekinok tlen moyankwik nochi tihkwqas para seyok tihpiati axkana timotlanawis. Yanopa. Nopa nochi tihkwas. Tlan tihkwas sandia sampa pewas ti esotemos, yeka xkana kwali tihkwas. Yeka ti timorecuperaros pampa parto normal. Yon mas que cesarea. kichiwiliseh pero nopa axkana kikwas pan, wan axkana kikwas tlen weli para los demás kena nochi welis kikwas. Na kehnopa nitlamokwitlawihtok. Pampa seki kiihtose techketl kikwaseh wan kiihlia axkana ma mikwakah yon ni kampechanoh tlan axtihkwahtok tiyankwixtok amo xihkwa kampechanoh, tlan tlen moyankwih tlan axonka nitamaxokotl ne ixiwiyo xitsonkwahkwa xihtolo ipilayo ne kampechanoh, ne chchiltik tamaxokotl san ipilayo xihtolo pilkentsih para kema seyok tihpiati mokoneh a lo mejor onks nopa tamaxokotl wan no mits antojaros para tihneki tihkwas axtle mits chiwilis, wan ni kwaxilotl piltlaxkaltsih wan nipilkiitsi pilachitsih pilachitsih, axkana miak, pilchenetsih san para pahtli xihchiwa , kehnopa. Menos sandiah nopa kena axkwali, wan ni chacharroh amo xihkwa, pampa ni chacharoh ya wahwakis molecheh . Nechtlahtlaniliaya tlen kichiwaseh kema se pilkonetzi tlawel tzatzi, nikinihlia makinmakakah alaweno wan nopa kominas makitlikomanakah ika pilpetsitsih makimakakah, komo chichis pampa ya pilkonetsih, pero makitsehtselokah nopa atl, pampa ya pilkonetsi pampa kikokowa iihtih. Wan nikihlis inana amo xihchiwa coraje, kenke, pampa tlan tihchiwas coraje wankinoh ni leche axkana kwali kionis pampa timosisiniah kipias koliko ika iihti, para na henopa nikiniliaya nikitlalamiktiaya, wa yeka tlenikinkixtitiahi koneme normal, wan tla tikitas para se mokone tehia, tehia, tehia axkana kikwui fuerza maske ihiniya sikwixalti, xikwiti nw ekwawitl (frijolillo) tomawak tikita ne ekwawitl yehyektzi tlaki chichiltik, yane makikopewaka ipetlayo wamakimolonika, katikahaltis kisa nopa kowixme, nopa ya axkana titlalis jabon nopa ya iselti iselti eli jabon.

Kema axkineki moskaltis, nopa san chochokatok, san chochokatok, wa axmayana, wa axmayana, pilohomitzi, nopa ya kipia, sankehnopa nitlaahaltitok na, san kehnopa nitekititok nochi, wa nochi nichihi trabajo, niki xiwitlalilia, nikinmaka ne yerba tlen nehmahmatili, tla axmayana, tla kinkokoa inintzonteko, watla san-

puro iiti kikokowa, nopa tlawel remedio ni nemahmatili, hasta doctors nikin xiwitlalwiltok tlen la clinica, hasta chicon nitlaahaltito se maestro tlen ni chicon tekiti I señora enfermera, na niahi chicon notlaahaltito, nika waliaya nopa doctor para kixixitowayaya isiwa, na sa kampa weli nitlaahaltitok. Yeka sayaya nopa, atenantzi apehpehtsi, ni chahcah, nehpali ni pikwaxilotzi, sa yanopa, nopa nohia titzotzomotlas para yehyektzi alawa, ahwiak eli nopa atl, pero nopa inihwanti kitemowa tlenopa konepixtoke, inihwanti kitemowa na san mas nias nimotlahtlanis, na nikwaltlaliti, wa nimotlatlanisa se kantela, para nitlatisa wanikopalwisa nopa xiwitl, nimotlahtlanis mano ika santos, tlen tetekani, tlen parteras, santos inhwanti. Yanopa nikintlahtlanis para na nitekitisa nichiwasa nopa atl. Nikintlaihiltias, ma axkana tikitose motzotzoka chiwase, ahia walas se paxaloketl, ma konmaka se taza café, watla kemelawa titlakwa, xipano xikua se tlaxkali, para hinono axkana tiwahawas, wan tlatitzotzokatl se tonati timowiyonis wa axkana tipias mokone, wa axkana xikochi, wa axkana saxilokotzto, sichiwa sitlapapaka, xitlachpana, para kema hora tipewati, yamanik eltok i matriz, nimatzi kipias, na tlawel nikintlaihiliaya no pacientes, yeka ne curso tiahe ne Poza Rica, ihia kehni, si señora perfecto, wayeka para, pane curso, sa na nechtlatitlaniaya.

Tla axkana kipia leche, titonaltzatzilise kani nehmahmatili para ma asiki nopa leche porque momahmatihi kipixki ikone, tikwamahmapachose titonaltzatzilise nopa leche ma wala para moskaltis ipilkone, wan tlan nopeka axkana makichiwilika ninexatoli wama kioni.

Tlah tlawel axikipia ni kwatekolomitl xike ne kwatitla onka xike como yehyektzi xike kawani iixko chichiltik yanopa, xitzinkwatokati, kisa walkisa miak atl, xitzakwili panse tekomitl, wa xitzetzelo wan ximaka ma kioni san para tiotlak san xikatok i leche nopa tlawel kwali, pero amo ximaka afoli porque sesek, poliwi timiktis, kalakis esotemos. Pero san poliwi mikis, tla débil mikis, porque esotemos, wantla axwelipano axwelipano, estrecha wala, alarma makwaxiwikakahya ka doctor nopa para axkana mikis nepa katlatzintla kitekise maxike nonopa niitztok, ni nika nech tlalia nech kwapiki, wa nopaya nitlachiltok, wana niselia nopa bebe, yeka nech ixmatokehya doctores ne chicon tlen Poza Rica.

TEKITL TLAHEHKETL

Kiitohkee ne la clínica, ayohana xichiwaka parto ininmocha porque axoka limpieza, nama nochi mokokose pan se hospital, intekitise, intekitise, pero mokokoti hospital, kampa onka limpieza, henopa techilihe, yeka ayohkana tichihke.

Xikaki, este kama elki presidente, tlen nama ni kipatltok, Victor, presidente eliaya, yanopa kiitohi, nimatzi makinkixtilika sanke tlakatis, wan para tonilis ma kikixtiti y acta de nacimiento, pero como seki tochontike, axkineki nima kikixtiti ayokweliki kikixtihe, yeka tle la ultima konetzi, hasta walahe nechitako para mana nia nikitati doctor, porque doctor ayok kinekiaya kininmakas pase para mayaka ixhuatlan para ma kikixtiti acta de nacimiento, pero pan no libreta tlatzkitok, niahi ka doctor nikilia para, wa axkana tikininawatitok, pues na nikinawatiji wa tochontik ne señor, wa axkana kikixtilito, par aka owi nechmakak pero na nech makak, para nikin makak nopa amatl para kikixtito acta de nacimiento, nopa ya la ultima, kena kipias como diecisiete, telpokatl, sa yaya nopa, iyotziya ayoktle nikitak, kena waltikate pero san puro embarazadas moxixitowa, ne axka nechtlawelkawa, ni waltikate. Walowi tlen inflamacion kipia, walowi tlen molelekwetztoke, nochi nikinxixitowa, yeka na ni trabajo niwikatok para todo.

Nech makayaya nepa ne llano, nech makayaya, para kewak tlen control kewak para ayikana nima ma kin piaka ikonewa, pampa tlawel kwekwetzitzi tzipitiaya, nopeka tlamito nikinilia ayohana nikinimakas, wa konetzimehya ya sao me xiwitl kikawiliahya.

Wa nechmakatoya amatl ne Ixhuatlan tlen para tlen kema tlakati kikwiloka axkana owi tikonkixtiti i acta de nacimiento.

Xikixti nika nika eltok no mochila, nama xiwalika wan nika ninextilis, wa se no libreta nikwapolohi, ayohana nitekowihi no mochila sankampa niwiyonihi. Tlawel techixpanoke doctores axtechtlepanitaje, techkixtilije ni trabajo, wa yeka nikitoes msd inipsti tlen ni partera, wa yeka tlekowa kintlala ana tlen ni parteras. Yeka ya nimokwesohi pampa nopa ya notomi ya ayoktle nitlanki, waya nitlaniaya no tomi, nika nichiwati se parto, neka nichiwati se parto, nipiaya no tomi.

Axkana tlawel owi eliaya, yekanikanika niontlaxiktekis, nitlamakimilos nipatlatewas nopaciente sampa neka nechnotzakihya yeka para tonilis ome cubeta ropa nitlachikweniaya, wa axkana nitlaihiyaya, nika nech tlamiltok atl puro estli wa axkenatza nimachilia.

Hasta kewak kuali nimachilki pamapa kewak ayokniahi porque nimodesvelaroyaya, ya kena nech makas se refresco nech tlamaka, nechmaka no pasaje niwalowa, pero na nimachilia ni cansado niwala. Ayohana san ya icha wan yeka nama ni no ixwiwa ihia nikitlaihilia, xiaka escuela inyowi escuela wa axinwalowi onmomakati welta inana haber tlech kichiwa, porque namantz malwilmme ni siwapilme, ximoportaroka komo Dios tlanawatia, porque na kema nechitlanke na ni kwekwetzi, na axkana niilamatz nechitlanke, wana axaka nechawiltitok se

okichpil, ximoportaroka kwali nikinihlia saihino nikintlaihilia nopilixwiwa, nopa yehyehktzi nopa platica, yeka para tiowiyaya curso las cinco de la mañana tohwanti timaltitokehya timotlachikwenitokehya wahapa tikochiaya, nika tiwaltemohya las seis las siete tohwanti ti caféoni wanti kwase pan, wa nopeka walowa leneja xike wa nopeka walowa comida para titlakwahya nopa tiomodescansarowa, techontlalilise tele mationtlamawisoka tlen tlatziwi toawimeh axkineki kinwikase ininkonewa escuela axmokoneahaltia yanopa tikintlachilia, nopeka titlehohya panto trabajo, tikalaki titekiti cada quien grupo cuatro parteras para ma kichiwaka se cartulina, tikinchiwa para tlen nopa tlatziwi nopa toawime, tle pilkonetzitzi tlen axkineki mo konetlamakase, tleaxkineki mokoneahaltise nochi yanopa tichiwa.

***

HISTORIA DE VIDA, PARTERA MARGARITA HERNÁNDEZ SANTIAGO[2]

Mi nombre es Margarita Hernández Santiago. Yo soy de Marcialta, soy marcialteca y allí nací. Tengo 83 años. Yo solo estudié hasta tercer grado. Después de mi segundo hijo comencé a enfermarme y nosotros, como saben, nos curamos. Empezaron a curarme y me dijeron "traes suerte para trabajar", así que, después de tener a mis dos hijos, empecé a trabajar como partera y un día me vino a pedir una muchacha que la revisara para sentirla y la compuse. A partir de allí comencé, ganaba diez pesos, eso era mucho dinero, fueron diez pesos, fueron veinte pesos, treinta, luego cincuenta y ya.

Después fui al curso, pero yo ya trabajaba bien, del primer parto que hice no me imaginaba nada, porque yo sentía en mis manos que ese bebé venía bien y así hacía ese trabajo. Nunca murió ningún bebé en mis manos, porque yo no cortaba el cordón umbilical con carrizo o con otate, yo cortaba el cordón con pura hoja, porque el doctor Miguel Ángel, he trabajado con él, me daba todas las cintas para trabajar. He levantado a muchos bebés, ¡muchos!, ¡muchos!, como unos ochenta bebés ayudé a nacer y en mi libreta, allá está mi libreta, todo allí fui anotando; a qué hora nació, la fecha, el día, cuántos años tenía su mamá, su papá y todo eso

[2] Historia de vida, recuperada por entrevista en náhuatl, realizada por Jacinta Toribio Torres, en la comunidad de Lomas del Dorado, Ixhuatlán de Madero, Veracruz, el día 6 de noviembre de 2023. Traducción al castellano por Lucina Martínez Hernández.

fui escribiendo allí y luego los llevaba a la clínica. Cuando amanecía llevaba al bebé a la clínica para que lo vieran, para que le hicieran la prueba del tamiz, que le pusieran la vacuna de la tuberculosis, de la hepatitis y con eso empecé yo a trabajar y ningún niño ha fallado.

Yo, para que tuviera a mis hijos, me vio una partera, cuando no le daba tiempo a mi partera y ya empezaban los dolores, como si me hubieran pegado la espalda, dejaba salir agua, me arrodillaba y ya, tenía a mi bebé. Cuando llegaba la partera nada más cortaba el ombligo. Yo no tardaba, nunca fui con ningún doctor y no tengo muchos hijos, solo cuatro vivos y tres muertos.

Encontré buenos pacientes, porque yo los recibo con puro amor, con todo mi corazón, ¿por qué?, porque me vienen buscando y yo con eso he trabajado.

Y eso, cuando empieza, le empiezan los dolores y le doy epazote con aguacate oloroso, para ayudar al parto y la voy a checar, si ya se abrió o si todavía no, o solo poquito, entonces eso va a tardar, eso hasta que llegue la hora y no la fuerces porque si no, se va a bajar su matriz porque el bebé tiene horario, cuándo va a pasar y cuándo va a nacer, ningún niño me ha fallado. Yo he trabajado bien, así trabajaba.

Y los cuidaba y les lavaba la ropa durante cuatro días. Lavaba ropa y checaba a mi paciente, curaba el ombligo del bebé y a los cuatro días ya soltaba al bebé. De allí me avisaban que ya se iban a bañar y hacer tamales, que yo los fuera a bañar. Así hacía los partos, yo nunca me aburrí, incluso he caminado muchas comunidades, Ayolia, Ahuacapa Primero, Cuahueloco, Álamo, Limonar, Camelia, en todas he hecho partos, yo así he trabajado. Yo nunca me he enojado, nunca me dio coraje, más me da gusto porque me van a ver y al amanecer los llevo a la clínica, nunca me cansé. Por eso, todos me buscan, mis pacientes, hasta ahora siguen viniendo embarazadas, las sobo, acomodo al bebé. Por eso yo digo, ¿por qué no viene ningún apoyo del gobierno?, porque yo aún trabajo, trabajo, trabajo y nunca los he dejado para ya no trabajar y aunque ya no tienen a sus bebés en sus casas, los tienen en el hospital, pero como quiera yo sigo trabajando aquí.

A la mamá le decía, te vas a enredar algo en la cabeza para que no se le abra, porque hizo mucha fuerza. Por eso, si vas a cambiar a tu paciente, le pides un pañuelo y le amarras la cabeza. Y le vas a decir que coma, que tome café, para que tenga leche, para que crezca su bebé. Porque no está enferma, con el parto normal, para que así se acostumbre, cuatro días levántate, báñate, échate una tortilla para que no te dañes, y cuando hagas tamales también envuelve unos cuatro, para que no te dañes, así para que te levantes y no haya nada, no pase nada.

RITUAL DEL BAÑO

Te debes bañar porque el bebé viene en tu vientre y estás caliente, después también se baña, al bebé. Van a buscar el plátano, la pitahaya, el nopal, el platanito, y *atenantsi*, el *apepechtsi* y al cortarlos los van a copalear y les van a hablar, dónde nacieron, dónde crecieron las hierbitas, en un arroyito, en una zanja, cuándo hizo truenos, cuándo relampagueó, retoñó bonito, para que no se pongan tristes de que cortaste sus tallos. Nosotros lo tomamos porque así lo ha hecho nuestro padre Dios Jesucristo, eso nos vino a dar nuestra madre María porque es muy importante, por eso se copalean las hierbitas. Después preparamos el agua para los que dieron de comer, les decimos que vengan a comer los tamales y les repartimos esos tamales para que así salde su cuenta el bebé, de lo que se comió de tortilla, eso es bonito. También le buscan su madrina y a esa agua también se le prenden dos velas. Préndeles el agua porque cuando truena y relampaguea bonito, hay agua, porque el agua es muy importante, porque esa hierbita crece con el agua, así he trabajado y por eso más me buscaron, porque yo fui completo.

Al bebé, después de terminar de preparar el agua lo voy a copalear y les digo que ya me den al bebé para bañarlo. Después de bañarlo, lo voy a cargar atravesado, le voy a echar agua en la cabeza, con el agua de aquí, para agarrar también agua de los que vinieron a darle de comer la tortilla del bebé.

Se necesita esa agua porque es medicina, así lo ha hecho Dios, si no bañas a un bebé va a estar llorando, también puedes agarrar agua para tomarla, puedes tomar agua del primer bebé, ese es muy bueno, el agua. Si te estás prendiendo, acalorada, sientes mucho calor, si te bañas con el agua te vas a apagar, a refrescar, así es la costumbre y así venimos pasando nosotros, hasta a los evangélicos los he bañado con eso.

Primero, ella debe meter su mano en el agua cuando yo la haya preparado y le diré, mete tu mano en el agua junto con tu esposo y el bebé deberá tener a su madrina para que lo abrace. Primero ustedes, los papás, van a pasar para soplarle en la oreja y después van a pasar los demás, los que dieron de comer mientras que yo voy a estar aquí parada enfrente de la canasta de tamales para irles repartiendo a las señoras.

CUIDADOS DEL RECIÉN NACIDO: EL OMBLIGO

Lo primero es lavar bien con alcohol y *Merthiolate*, eso le echaba y lo fajaba, lo volvía a lavar y luego lo revisaba para ver si no le había pasado nada, otra vez le

lavaba y le volvía a poner gasa y otra vez lo fajaba. Para cuando se cae el ombligo, su cordón, allí plántalo ese platanito y allí ponlo, va a crecer, va a ver al platanito crecer.

Si quieres sembrar, el plátano de hoja es mejor porque es duro y resistente, con el sol no se ablanda y el plátano manzano se dobla fácilmente. Es muy importante el plátano de hoja, porque así va a ser el bebé y debes agarrar el que esté más derechito, que tenga las hojas lisitas para que el bebé no tenga granos en la cara, algunas hojas tienen como granos y ese no, debe ser el que esté liso, para que el bebé pueda tener su cara lisita, porque unas parteras que bañan, agarran el que sea y no es así, tienes que escoger las hojas buenas y lavarlas bien, para que bañes al bebé, así lo hago yo.

La placenta la enterraba en la tierra. La ponía aquí (señalando a un costado) y la amarraba para que no se saliera la sangre y luego se llevaba por allá (señalando al patio) donde ya estaba el hueco para enterrarla dentro de la casa, ¡no afuera!

Cuando sale la placenta yo reviso si viene bien o si no está rota donde está cubierta, si tiene veinticuatro bolitas significa que viene completa, pero, si le falta una, no está completa y entonces hay que revisar. Al checar, debe caer un poco de carne para que así ya no haya infección adentro y así, podrá levantarse bien mi paciente, yo así trabajo.

Allí, si se puede, se piden dos velas para hacer la limpia y llamar al angelito para que venga a la tierra donde el bebé nacerá y que llegue allí. Para eso, a la mitad del parto se prende la vela, ¡ya viene el bebé!, ¡ya nació!, y entonces se usa un huevo para que, así, rápido pase.

DURANTE LA CRIANZA

Tienes que bañarlo y tú tienes que comer, tomar café, para que tengas leche, para que crezca bonito, lisito, porque tienes leche. No le des mamila porque no es bueno. La mamá debe comer de todo, pero no puedes comer sandía y aguacate, todo lo demás puedes comer para que cuando tengas a otro bebé no te dañes. Eso todo, tienes que comer, pero si comes sandía, nuevamente va a bajar sangre, por eso no es bueno que la comas. Por eso te vas a recuperar, porque fue parto normal, aunque si te hacen cesárea, entonces, no vas a comer pan, no vas a comer lo que sea, pero lo demás sí puedes comer. Porque unos te van a decir qué es lo que vas a comer y luego te dicen que no puedes comer ni la ciruela campechana, si no has comido y acabas de dar a luz, no comas la campechana y si no hay ciruela, mas-

tica su hojita y toma su juguito, ese rojo de la ciruela, nomás su jugo toma, poquito, para que cuando tengas a otro bebé, a lo mejor, habrá ciruela. Si tienes antojo, porque quieres comer, no te va a pasar nada, come plátano, tortilla, quelites, pipián, aunque no mucho, nomás para medicina haz. La sandía y el chicharrón no, no son buenos, porque el chicharrón seca tu leche.

Cuando el bebé llora mucho, les recomiendo le den un té de yerbabuena y comino, que lo hiervan y que le den con un trapito, como si tomara pecho porque es bebé, pero que primero cuelen el agua, porque es bebé y le puede doler su estómago, y le digo a la mamá que no haga coraje, porque cuando haces coraje entonces la leche no es buena que el bebé la tome, no es bueno que la tome porque, si haces corajes, él va a tener cólicos. Yo por eso así les digo, porque los educo, por eso los niños que fui sacando estuvieron normal, y si ves que un bebé de por sí no agarra fuerza, aunque ya esté grandecito, entonces báñalo de kowixi, agarra la planta del frijolillo, el árbol está grueso y da frutos de color rojo, se le despega su cáscara y se hierve, con eso lo vas a bañar y van a salir los kowixi, no le eches jabón porque solito saca espuma.

Cuando no quieren crecer, nada más va a estar llorando, nomás está llorando y no tiene hambre, está muy delgadito, él eso tiene, así los he bañado yo, así he trabajado todo, he hecho trabajo de todo. Les pongo hierbas, les doy hierba de espanto, si no tiene hambre o si les duele su cabeza, si les duele su estómago, eso es un buen remedio, la hierba de espanto.

Hasta a los doctores les he puesto esta hierba. Hasta Chicón he ido a bañar a un maestro, su esposa es enfermera y fui a Chicón a bañarlo y luego aquí llegaba el doctor, para que yo sobara a su esposa. Yo, donde quiera he bañado. Para eso, nomás esas, *atenantzi*, *apepestzi*, pitahaya, nopal, el tallo del plátano, nomás eso. Lo tienes que remoler para que esté muy resbaloso, queda rica el agua, pero las que tuvieron bebé son quienes buscan esas hierbitas, yo nomás voy y las voy a pedir, yo las voy a preparar, solo les pido una vela para hablarles y copalear las yerbitas, voy a pedir permiso a los santos, los que ayudan a hacer partos, de las parteras, a ellos les pido para poder trabajar y así, preparar esa agua.

OTROS CONSEJOS SOBRE LA CRIANZA

Siempre les aconsejo para que sean compartidas, si alguien va a llegar, algún visitante, que le den una taza de café y si llega y estás comiendo, decirle “pásale y ven a comer un taco”, para que así no tardes, pero, si eres coda, un día vas a hacer

y no vas a tener a tu hijo. No te duermas mucho, no nada más estés sentada, ponte a lavar los trastes, barre, para que cuando llegue la hora y empieces, tu matriz esté blandita y luego lo vas a tener. Yo siempre aconsejo mucho a mis pacientes, por eso fuimos al curso a Poza Rica y lo mismo, le digo sí, señora, perfecto. Por eso en los cursos me mandan a llamar.

CUANDO YA NACIÓ, ¿CÓMO VA A TOMAR PECHO?

Les digo, si sus pechos son grandes y si el bebé jala mucha leche, que le ayude, que le levante la cabecita para que no se ahogue. Le hago recomendaciones cuando primeriza y aún no sabe cómo, por eso, a todas les aconsejo. Si ya tiene cinco meses de embarazo, que se haga masajes, masajes, para que cuando nazca el bebé ya estén flojas sus venas, para que el bebé tome pecho, y si sus pezones están muy grandes, que les dé forma, que los sobe y oprima para que se queden delgados.

Si no tiene leche, le vamos a levantar su sombra con una hierba que levanta sombra para que venga, que llegue la leche, porque te asustaste cuando tuviste a tu hijo. Le vamos a agarrar la cabeza y vamos a llamar a su sombra, la leche que venga, para que crezca el bebé y si eso no le hace, que tome el atole de masa.

Otro remedio, si de plano no tiene leche, se busque el kuatekolomitl, en el monte hay y florea bonito, arriba. Su flor es roja, púnzale por debajo y empieza a salir mucha agua, atájalo con una jícara y cuélalo, y denle que lo tome. Ya por la tarde, ya va a estar saliendo su leche. Eso es muy bueno, pero no le des ajonjolí porque eso no es bueno, falta que la mates, va a empezar a tener hemorragia. Falta que se muera, si es débil se va a morir, porque se va a desangrar. Si no puede pasar, no puede pasar. Si ven peligro, entonces ya llévenla al doctor para que no se muera, la van a revisar, pero yo allí estaré también. Me permiten estar ahí también, me ponen algo en la cabeza y en los pies, y la estoy viendo. Yo recibo al bebé, ya me conocen los doctores de Chicón y Poza Rica.

María Emma Pérez Castillo[1]

El Tajín, Papantla de Olarte, Veracruz

Yo nací aquí, en El Tajín, todos mis abuelos y mi familia (que es mucha de aquí), habla el idioma totonaco, yo ya no porque me llevaron a la ciudad desde los 8 años. Allá estudié, allá viví, allá tuve mis hijos, pero tuve que regresar.

Mi ilusión fue ser enfermera y lo fui un tiempo con una hermana de mi mamá que es doctora. Yo a ella le ayudé tres años y fue cuando ahí yo veía, porque yo hasta sé qué medicamento es bueno y qué medicamento no, pero a base de ver, porque yo desgraciadamente estudios no tengo más que la primaria. Entonces mi ilusión fue esa, pero desgraciadamente mis padres se separaron y yo ya no pude seguir con lo que a mí me gustaba.

Tengo familiares curanderos, también tengo familiares que son creyentes de la historia de los antepasados, mi abuelo era una persona muy importante en El Tajín, quien ya falleció; él sabía toda la historia de cada cosa que se tenía que levantar en términos de cada rumbo que iba a tomar en tu vida.

Empecé a aprender partería a los 30 y terminé a los 40, por parte de una de mis tías que es doctora en Puebla. En tres ocasiones me dijo que la apoyara por-

[1] Historia de vida, recuperada por entrevistas realizadas por Daisy Bernal Lorenzo, en la localidad de Chumatlán, el 8 de noviembre de 2023. Transcripción Ángelica Castañeda Montes.

que tenía tres señoras por aliviarse. Yo vi desde ahí cómo le hacía ella, todo el movimiento, de la presión, el sangrado y todo eso, y de la abertura del cuello de la matriz para saber cómo viene el bebé. Yo así aprendí, a base de ver, de ahí ya me vine para mi pueblo porque pues aquí nací, aquí crecí y todo, pero aquí acostumbran mucho a las parteras; a los doctores, casi no. Entonces, en una ocasión, una de mis comadres me dijo, fíjate que se va a aliviar esta señora, ¿cómo ves? ¡Híjole! Y yo con miedo, tenía miedo porque, ¿qué tal y se me moría y me echaban la culpa?

Entonces, lo que hice fue que me encomendé mucho a Dios y ya, en lo que vi que aquí las parteras usan mucho las hierbas, yo me enfoqué mucho en eso. Ya ve que la ruda es buenísima para los dolores junto con la canela y el chocolate, porque proporciona un alivio más rápido del dolor, o sea, como que les afloja más la cadera y bien caliente. Después de ahí, yo vi que ponían en un traste o recipiente, o como se diga, aceite a calentar, yo me mojaba las manos y empezaba a sobar la cadera, lo más caliente que aguantaran, porque no deben de enfriarse, así todo lo que es de la cadera para abajo y tomando su té. Pues parece que Dios me ayudaba mucho porque rápido se aliviaban, nomás se acababan su té y, miren, ahí estaba el bebé sano y salvo.

Yo lo único que hacía era cortar la tirilla del ombligo (cordón umbilical) y amarrarle, porque pues antes no había nada con qué, más que un cacho de totomoxtle, le hacíamos con eso, así le amarrábamos el ombligo, le tomábamos el tanto que se le tenía que cortar y, ¡órale!

Yo aprendí viendo, nadie me enseñó, de allí empecé a seguirle, tuve 25 partos aquí en el rancho y 12 en Gildardo, me llevaron hasta allá a aliviar a las personas y ya los últimos sí fueron muy delicados porque alivié tres personas en una noche, sí fue una tarea pesadísima, pues acá no se acostumbra a que se acuesten, acá las amarran y uno hincado esperando el bebé, era muy difícil pero así me pasó. A todas las guindaban, les ponían el lazo a modo de que ella sostuviera con las manos en el mecate y ponían unas cobijas a modo de que no me fuera a ganar el feto, que Dios nunca lo permitió, no cayera y no azotara su cabecita, por eso es muy importante la actuación de uno porque tiene que estar al tanto y aunque te estén doliendo tus rodillas, estás esperando al bebé y es más rápido que estar acostada y es un método rápido, hasta con primerizas porque yo veo que, acostadas... no, como que siente uno más el dolor y nomás te volteas y ya te quieres parar y así no, agarras, te acuclillas, te acomodas y ahí está, para mí fue más fácil y ahí están.

Tenía como 29 años, ya traía yo a mis 3 hijos, salí adelante porque me buscaban, yo no podía decir que no, porque luego me decían que les ayudara a aliviar porque se sentía ya mal y a conseguir esto y el otro y, ¡órale! Y al otro día iba y las bañaba. Yo acostumbro el aguardiente, es caliente y fortalece el cuerpo, las limpiaba bien todo y las bañaba; y, aparte, las enjuagaba con aguardiente y las arropaba bien y las vendaba de su estómago, yo les decía que el aguacate en el aguardiente lo dejaran conservar tres días y, para las que se aliviaban, no les creciera la panza, pero pues hay muchas que no lo practicamos, pero es muy bueno, pero todas las que aliviaba no les gustaba y así como fuera su vida, así les seguía.

El primer bebé, cuando fui a guiarlo, fue muy complicado, ya se me estaba muriendo. Como a la hora y media me vienen a llamar de otro y voy, igual parece que se pusieron de acuerdo tres, en uno grave y, ¿qué hice yo? Lo más táctico, porque no podía dejarlos morir. Yo pensaba, ni modo, ahora sí es un sacrificio, pero es ahí... a veces uno tiene que arriesgarse y poder hacer la limpieza y sacar el feto. Ya el último sí había nacido muerto, ¿qué duró?, como 5 minutos, el de mi vecina. Entonces fue para mí duro porque tres partos en un instante y me entró miedo y lo saqué, y para desgracia nos tocó el huracán, pero yo aprendí cómo debo de actuar porque yo no tengo reuniones con parteras, no tuve comunicación con otras parteras, ya que ellas tienen sus reuniones, las capacitan. Yo me capacité solita viendo y, gracias a Dios, yo tengo muchos nietos aquí, que son 25 nietos, ahorita ya soy hasta bisabuela.

Cuando a mí me buscaban para aliviarlas, yo les recomendaba que vinieran para ver cómo venía el feto, yo las tocaba y las sentía cómo estaba acomodado, si venía mal y todo eso yo veía que me salía cierto y yo me sorprendía porque hubo una que yo alivié, que le dije que venía mal su bebé, el bebé venía enredado con el cordón umbilical y yo le dije y así pasó. A la hora de aliviarla, el niño no podía salir porque venía enredado en el cordón umbilical. Lo que hicimos fue introducir, a modo de voltearlo y jalar el cordón con los dedos, porque el feto venía mal y sí era cierto, así venía y yo después me ponía a pensar, ¿por qué lo dije?, o ¿cómo lo sentí?, pero ya lo había dicho y así fue, así venía y fue cierto. Ya después, otra muchacha que no tomaba agua y yo le decía que lo que más uno de cuidarse como mujer era tomar mucho líquidos, cuidarse en la forma de acostarse, en no levantar cosas pesadas y venir a checarse con la que le fuera ayudar porque yo nomás la sobaba, yo no las tocaba demasiado porque también eso es malo porque lastimas al bebé, eso nada más es con las puras yemas del dedo y se va sintiendo.

El que lo sabe hacer, lo va a hacer bien y el que no lo sabe hacer, nomás la va a lastimar. Como venían mucho conmigo y todo los que le decía así pasaba... ¿No sabe qué va a ser? Va a ser niña y así, y yo ni sabía por qué lo decía y a veces hasta yo me sorprendía y cuando me decían, ¿qué crees?, sí es, y nunca fueron lastimadas. Si tú sabes cómo hacer tu trabajo, es delicadamente con las yemas de tus dedos y principalmente tener una crema especial, yo tengo una, yo le llamo flor de loto, esa yo la compraba mucho en Puebla, con esa crema rápido captaba los movimientos a modo de no lastimar el feto, rápido se revelaban las manos, localizabas bien dónde estaba mal, tratabas de acomodar. Eso sí, yo las sobaba una vez por mes y cuando ellas decían, "es que yo siento dolores", las revisaba... "Sí, efectivamente, tú a tal hora ya estás", y así salía: si decía yo, a las tres empiezas, a las siete ya estás, así salía y nunca me falló, de los partos que yo hice todos salían excelentes, le digo, por pura mentalidad mía, porque yo no tuve capacitación de nadie.

Al momento que están con los dolores, lo que más uso yo, como son la ruda, el chocolate y la canela, principalmente el aceite, el aceite lo ponía a calentar para que siguieran calientes de sus piernas y del estómago a la cadera, así aprendí yo. Con un traste que ya no ocuparan, poner medio litro de aceite a calentar, uno como partera debe de saber usarlo. Eso te perjudica con el tiempo pero debes de saberlo manejar a modo de que sepas cómo está la temperatura del aceite porque ese aceite va ayudar al cuerpo cuando está en el parto porque hay veces que se enfrían, así me pasó en una ocasión: una señora se me enfrió y no podía, llegó el punto al que ya estaban desesperados y lo que hice fue eso, calentar el cuerpo. Pues gracias a Dios que haciéndole así a los 3 minutos nació el bebé –pero lo más que aguante la persona, hay que embarrarle la punta de los dedos de los pies para que no se enfríen porque eso es muy delicado–. Y así todos los partos que he atendido con eso, para el dolor les recomiendo una ampolleta para que les ayude después del parto, les vaya aliviando el dolor, todo lo tengo apuntado, no lo busqué, pero sí es muy importante que, después de esto, ellas ingieran medicamentos del doctor porque hay veces que te quedas con mucho dolor, quedas adolorida y también los medicamentos son buenos.

Al término agarraba todo lo que sobraba del parto, pedía yo una sábana blanca y les echaba ajo, les echaba yo la hierba negra, la albahaca, porque así decían que así no la iba agarrar el de abajo, mi abuelito eso me decía: "cuando levantes todo lo que sobra, échalo en una sábana blanca, échale hierba negra, ajo y la albahaca y lo vas a rociar en el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo y ya

cuando lo vas a echar tiene que ya estar el hueco. Lo vas a aventar, le vas a echar ajo y lo tapas con tierra donde ellos lo hayan escogido". Eso ya depende mucho de los papás mucho lo hacían fuera y otros dentro, pero luego me decía mi abuelo que no es bueno porque se van, así me decía él, yo nunca lo supe, no tuve esas creencias, yo me basaba en varios comentarios y de los demás que tuve lo enterraban en una esquina de la casa o junto a un árbol, pero en su patio.

También me tocó atender ahí (con médicos alópatas), lo único que se hace es atender a la persona que llega aliviarse y nomás la medio limpian de la mitad del cuerpo, le ponen lo que le tengan que poner y de ahí a sus camas, el niño nomás le lavan la charolita y a su cuna, así yo lo vi, 'ay, y pastillas, inyección, suero, igual al bebé se le dan gotas y le ponen ampolleta en caso de que lo requiera si ven que llora mucho por el dolor. Es muy diferente, aquí las prácticas fueron totalmente diferentes y me gustó más hacer este trabajo como partera que como el de la ciudad, porque en la ciudad no se preocupan si te está doliendo, la atención que debes de tener con una mujer que acaba de dar a luz un bebé, ellos no sienten lo que tú estás sintiendo y sin embargo una partera sí, porque nosotras las visitamos o, al menos de las que yo alivié, yo iba y les lavaba sus trapos que usaban del bebé y todo eso, ya de ellas dependían si me buscaban para levantar promesa porque yo aquí levanté nomás cinco de promesa, sí, que luego venían y me decían: ¡no, qué, levántale a mi hijo su promesa!

La promesa consiste en que, supuestamente, se levantan y ya le estás dando su nombre y también dice la creencia de aquí, que la vida que tú lleves, ellos también van a llevar una buena vida porque, si no lo levantan conmigo o luego lo levantan con una muchacha, si es varón con una muchacha que según las buscan para que ellos cuando sean grandes, sean mejores y esa es la promesa. Y ahí siempre, por lo regular, me buscan a mí, ahí ponen su mesa, sus cuatro veladoras, incienso, su pan, sus tamales, sus bollitos, café, compran vino, compran jerez, se les invita a todos los que estuvieran participando a ver la promesa y así consiste en levantar la promesa, se levanta, se les reza, se les tiene que hacer un rezo pidiéndole a Dios y dándole como lo van a llamar. Es muy hermoso, yo quise a veces participar en esas cosas, pero como yo me retiré, ya no le seguí, pero me atrae, son cosas hermosas que levantan estas mujeres que ya son parte de una historia más grande porque ellas ya saben más o al menos como yo sí me sentí como una principiante, mis respetos para ellas.

A las que yo curaba, principalmente de los cuarenta días (que le dicen), yo las iba a visitar, cada tercer día en forma de platicar también con el esposo, que

no debe de haber que las esté tocando, que las esté molestando, que ella no está en posiciones hasta que ella esté bien recuperada y hasta eso yo, después de los cuarenta días, yo les daba medio mes más porque era un cuidado intensivo, porque las mujeres son una cosa delicada. Yo las visitaba, platicaba con sus esposos y ellos entendían y luego me mandaban a llamar y yo los aconsejaba ("pues deben de cuidarla, no la dejen cargar, déjenla tranquila, que disfrute a su bebé, que lo amamante bien"). El niño se quedaba limpio, la mamá igual, sin darle comidas picosas tampoco, que caldito, cualquier cosa para que ella también estuviera cómodamente también su cuerpo. Más cuando eran primerizas les decía, miren esto y lo otro, y me entendían y respetaban y hasta ahí todo salió bien. Siempre les aconsejaba principalmente tener los pechos limpios, aseadas tanto ellas como el bebé, limpiarle la boquita y cuando ellas daban pecho, ellas tuvieran el aseo porque uno suda y así.

Una muchachita había fallecido, me costó trabajo revivirla, fue una cosa difícil que tuve que recurrir a estarla sobando, nalgaditas y echarle aire en la boca y ella reaccionó, volvió a la vida. Ella viene seguido, es una señorita, fue la que más me ocasionó, me asustó porque ella ya estaba verde, pero la empecé a bañar con agua caliente y empecé a sobarla, pegarle y al último, cuando le eché el último aire, en el nombre de Jesús, ahí estaba, empezó a reaccionar. Pero, le digo, a base de ideas que me doy al instante porque nunca las vi en ninguna parte, nadie me enseñó.

Me retiré porque me puse muy mala y me hablaron los abuelos, me dijeron que a mí me estaban agarrando las abuelas porque así antes se acostumbraban, tenía uno que levantar promesa para ser partera porque aquí así se acostumbra y yo no sabía, yo venía de la ciudad, allá me criaron desde los ocho años, yo no levanté promesa para ser partera y aquí lo hacen. Me retiré cuando me enfermé, levanté mi promesa, porque me estaba poniendo mal de salud porque las abuelas me estaban agarrando porque yo no levanté promesa para ser partera y aquí lo hacen.

Las abuelas son las que vivieron antes, las difuntas, y al recordatorio de ellas siempre se tiene que hacer una promesa a nombre de ellas, el que lo tiene que hacer es un rezandero el que levanta las promesas, el que le pide permiso a las abuelas que fueron primero, las parteras del pueblo, que dicen que ellas quedaron como una leyenda. Se lleva a cabo porque, si no, trae consecuencias, pero sí, así es, levantaron mi promesa y yo me retiré, pero yo tengo muchos nietos aquí.

Es una promesa muy hermosa que, a mí, ¡cómo me gustó!, y no se me olvida, hasta se siente la presencia de esas personas que fueron las primeras parteras, yo

así lo sentí y me decían, síguele, adelante, incluso no tiene mucho que me dijo otra vez el rezandero: "tú tienes un don, pero te dio miedo por lo que pasaste, pero tienes que ser fuerte, tú traes tu don y lo tienes que sacar". Pero no quise y me retiré.

Mi abuelo siempre me decía que tenía un don, "¿por qué no lo sigues?", porque no puedo y fue porque me dio miedo, pero saqué los compromisos que tenía que sacar y hasta ahí me quedé e hice mi promesa, a mí me gusta acudir a los rezanderos porque me atrae mucho eso de curación.

La señora que es muy llamada en el parque, como quien dice la mera puxka es la más importante. Ella me decía, porque una vez me fui a curar con ella, antes de que me levantaran la promesa: "No, m'ija, tú tienes un don, síguelo". Pero ya no quise y me retiré, me dijo, "vente acá conmigo" y yo le dije que no.

Cuando era partera, los sueños que tenía eran sobre la Virgen María, yo la soñaba mucho a ella y al Arcángel, sí, los soñaba mucho y a mucha gente, mucho ganado, mucha víbora y me decían que lo que yo llevaba era una guerra total porque yo lo que traía yo no lo seguí, mucha envidia. Yo tuve muchos bebés aquí que los traje al mundo y sin un peso, lo más importante, a mí no me interesaba el dinero, a mí me interesaba que vivieran lo que viniera, fuera mujer u hombre, y de todos los que yo alivié ni un peso, pero tengo más agradecimiento que me respetan mucho.

Fue una experiencia extraordinaria para mí, pues yo quisiera que apoyaran a las que están todavía y que no se acabara esto, hay veces que hay doctores cerca y a veces no, trabajar todo en conjunto, tanto de medicamentos como de hierbas, la hierba es buenísima.

Paula Tirso Pérez[1]
Mecatlán, Veracruz

TACHUWIN HALATAMAT

Tapakuwiy Paula Tirso Pérez, ki'akgtipuxamatujun kata, akit xlakak Kamayajni, Veracruz. Akit kamanwa kgalhiy kintaskujut ka kinkaman, nak kamawiy, nak kapalhnan, nak kamawiy kintakgalhin, wantu nak liwayan, par kixtilan, ni lhe niku nakan makgskuja kaman kchiki kamakgtakgalha kinkaman. Akit ka sikulan kitkan, ni niku kan akit, kaman sikulan kan, kana maski lakatun lakatun kapit, par wix nikuentlawaya, ni wa kgaxpatpat par tuku kilhwama par minpadre, kapit ktemplo, kapit niku, utaxtupariapi, katuwa tuku lawanipat, kamakgasitsipat, ka'akgsampat, wantama Dios ni lakaskin, maski lakatunu niku kapit, pero mismo chali lilatlawana mi listakna, wix mi naku wantu kgalhiya.

TAMAKGASTAKNI CHU TAJATAT

Akit niti kintamakglhtakgalhi, kikstu kamakgastakli kinkaman, hasta la ukalilama. Akit nitu kimasini kinana, akit la primerita, kikstu ktalalh kiskgata, manki-

[1] Historia de vida, recuperada por entrevistas realizadas por Daisy Bernal Lorenzo, en la localidad de Mecatlán el 18 de marzo de 2024. Trascripción de Angélica Castañeda Montes.

kimakgchakgocha kinana, kiwani kinana, sabes que nana, chu makgxtakgan, chu aya lilakgatit kyawan, aya mamakuanin, chu uma skgata nakuentalaya, ni na lhtatamakgana kiwanika, como ninakatsi, mililakgatokga uma skgata, kaman Dios kalakalhkanti, kiwani kinana, sabes que nana, par na lhtatamakgana, katapini espejo, kawilini ix tijera, lata ninaminkan wakan miskgata, porque mat xmin ama akgtum wanikan pa'pa, mat ni tlan, xmin wey skgata, *Pawajkin* xwanikan xapulh, pero lanchiyu Dios kinkamakgtayan, nialh tulama ama tajatat. *Pawajkin* xwanikan, kalhtata wix, cuando akxni nalakgawana aya ninit miskgata, kankgastajnit y nialh tuku katitlawa porque aya lhtata, par na tatapiya tijera chu espejo mi skgata, por eso chuna akit kamakgstakli, chu, par xtatatla kiskgata.

Par kgalhi lhkuyat, nik lakgapasli akit pukuchin, nik lakgapasa hospital, nik lakgapasa par Poza Rica, par ktatanuy ki skgata, gracias a Dios, paxtikatsini Dios kgalhanajatsa kinkaman, hasta la u'klama, kana ni par chaxtum kinkaman klipatachukulh, par niku kililimaka kiskgata, kana, gracias a Dios nueve kinkaman, kgalhanajatsa kinkaman kgalhiy, nik lakgapasa likuchun, hasta u'klama, kamakgastakli. Xtatatlakgoy kiskgata par lhkuyat par laku, akit nixak'lin kiskgata par doctor, porqué, porque nitu kgalhiy akit tumin, porqué, porque nitiku kimakgtayey, chuntiya la e lama xa tatli, xa kgotni, kgota hasta lanchiyu kgota xa tatli. Kgoxta akit, xakpaxiy kiskgata, nak lakchukiniy xukut, nak mamakgxtukgoy kiskgata, nak kuxmumukan xukut o nak kuxmumukan pakglhcha, nak lakchukumiy pakglhcha o akgxtati nak mokaniy y nak liàkgchimokaniy lhakgat y nak lilaktlominiy kuchu con aktsu matsat, nak lilaktlowiliy kiskgata, na spula kmujuy, kgoxta kiskgata nak mujuy putaju, chuna kamakgastakli kinkaman.

Akan chatun chatun kinkaman, xtatatley par lhkuyat par tuku xkgalhiy, pues akit siempre kyawey par kixtilan, siempre nik makgasputa kixtilan, pues kixtilan kintasikulani lin kiskgata, nak titiyey kgalhwat y nak lilaktlowiliy kiskgata, noma xpotomimka, y nak pakglha ama kgalhwat, pero nak lakapastaka Dios, porque Dios nakintasikulalin, wa kimaxkilh kgotan, tuxumata tu kilikaxyawan y lata kimaxkilh y lata kintalilh kintamakgastakli, chunama kgalhwat wantu nak lisnokga kiskgata, wa nasikulalin na li latama, wa kiskgata nak lilaktlowili kgalhwat, nak pakglha, xtampin xputaju nak tami y nak kgalhmokay tijera cruzado y man nak tami xtampin xputaman chu tama kgalhwat nak tiyey xlitima nak tamakgajuy kvaso y nak lilakatlow kiskgata, nak lipatlaway chu nak makgan ix ta'apitsi ktiji, chune k'kakuchilh kinkaman, nitiku par nijkakuchilh, chu nak paxiparey, nak mujuy xputaju, nak nakgatiy, nak stiwiy hasta como na lhtatey, na lhtatakgoy, ni makgxtakgma lhkuyat ukxilhma, orale tuku nak tloniy kiskgata,

nak chulamununiy k'lhakgat y nak mununiy y nak li'akgtlapey, nak mujuy nak xptaju, chu akan nalakgawan aya tsinu tlan kiskgata, aya tlantiya makgkgatsipara, aya par aktsu tuku nawaparey, par kaxlanchu, aktsu tuku nak limalakastakuaniy kiskgata, porque nik lakgapasa akit likuchun, kgalhwat kata ukxilhi kinkaman.

Nak kgalhwat na ukxilha, xtachuna nawanikana, tasaxnima miskgata, tasama miskgata, orale nialhtu limakgtaya, ni mi na, ni tiku, mikstu, kgachinuwaka miskgata, katuwa tuku nalitlawaya, por eso wankat kapakglhni kgalhwat par tasaxnima miskgata, kgalhwat kakgalhmoka ix tijera, porque ix tijera wa ix cruz mat Dios, wantu lipatinanit, taxtokgowakanit kinDioskan, wanchu ama ix cruz wa nalimakgtaya miskgata y wa namasiniyan seña waxla tuku kgalhiy miskgtata. *Alumbre* na lhkuyunikan, namapukan kalhkakan, nikuntla na taxtuy *alumbre* y na taxtuy watuku ni tlan, chune na taxtuy, kgalhiy ix akgalokgot, kgalhi stajan, porque ni tlan un talama miskgata, katasitsinkan o par niku tapaxtokgnanita, xkuku o xnapa par aya ninit, wantuxla tama lijut.

Akan tiku kujunan, namapupiniya palhma wanikan *liston xanat*, namapupiniya miskgata y wa na mawiya, chu par ni lenamakgxtakga mejor kali'akgopixtiya pakglhcha, porque lantama namin ama nikuma likujunamacha y na kilhtaxtuy nikuma lima'akgatsankgay, ni le liwayan, watiya ka kujunan, porque ni taxtunima nikuma xalitakga, wa uma na makamin, nalipatlanan, tlan na makglhkatsi miskgata, pero par katsiya kujunama, kalipixchit cebolla, chuna xak tlawey, kalakchukupini cebolla kalimakgchi min payu y kalipixchit, ama cebolla na chay xpixni, porque chichi y chuntiya nakuchiy miskgata.

Kinkaman talilalh tapokganan, kaman xak maxapinan o akit xak xapey porque kiwanikan kalimakgatokga, xak kaxapey a parte xak suakganiy par lama na lhkuyuniya par flor par tuku, natamapupiniya kgalhwat y natamapupiniya hierbabuena, par ni xa tlan xtsikit mawinita, par ka xaskitipat tasama pues na makgxtakgaya mintaskujut, pulh namawiya namatsikiya miskgata, wantuma tsikit, wanchu xa ama chichi, pues max wanchuxla lilat, wanikan xatutunaku, *taxankgnanit* miskgata, *paxajwananit*, porque xa chichi tsikit mawi y ni tlan.

Xa ama napaxajwanat miskgata porque namapakglhpankgaya par ka ni sokg mawi, nix hora mawi miskgata, par tuku xtlopat, chu namawiya, namatsikiya miskgata aya chichininit ix tsikit, par skitipat, chu chichinit ix tsikit, pues ni makgani porque chitmakganikan, li'akgstokgomilh un, li chipalh tapokgan, pero lanchu anan tuku nalimatlantiya, con kgalhwat chu hierbabuena namapupiniya. Kiskgata xak putsaniy hierbabuena nak tamapupiy chaw, nak suakganiy nak tsikiy chu nak pakglha kgalhwat, ka aktsu nak kgalhpakglha ka aktsu nak puxtakgey, ama xa

sakgakga kgalhwat wa nak litapuy chaw chu hierbabuena, xa blanco napumapupiya ix tsiksni kgalhwat, lakatsu nawiliya, nalakpuniya, wa xak limawiy kiskgata con cucharita, maski skgataku tlan namawiya miskgata, na lakgtsikiniya xa lhkun chaw.

Lanwi palhma likuchunkan kana, natamakglhtinan palhma, pues tama nakatsan mi akgxekga, makkatsaxnipat, kgalhiyan lhkuyat nimakgxtakgman maski lan wat pastilla, pues wantu katlawa, kakit ama wanikan *tusun*, katamapupi ama tu wanikan *lhkuyat palhma*, katijinin ya ama palhma, katamapupi, wa kali'akgchankganti tsisa tsisa y namakgxtakgan.

XTAMAKGTAKGALHNI SKGATA

Akit chune xak kapaxiy lata chan skgata, par chan akgtim papa', akgti papa' miskgata, ni xa'ankgalhi nakintapaxi kinanajkan. Manxla makgchaxan namakgchakgeyan min kumali, xa meses napaxiya miskgata, porque anta nawaniyan mi kumali, cho ka'ukxilhilhti nana, chune napaxiya, porque ni xa'ankgalhi napaxin, chu napaxiya nalimakgatokgaya nikuntla napaxiya, max kana wantu nakiwaniyan kinanajkan, pues max tlan kimaxtuka, paxilh kiskgata, pulh akit nak paxa, nakan paxa, nak machichiy kinchuchut, nak kan tiyey *jina*, nak chik'kamakaniy kin chuchut, man nak paxkgoy chu nak makiy xputama kiskgata, na nakan paxiy kiskgata, napaxiya miskgata, na makglhkatsiya chuchut nikuntla xli kgontsitsi, na makgchiya miskgata, na lipiniya k'lhakgat na lipiniya tu nalimakxakaya y nalakata mokaya miskgata napaxiya, makgatu natsukuya xapaya y makgatu chipanita miskgata, pero ni chune napaxiya miskgata, la ukui ni chuna, tiene que na smiliya tsinu mi lhakgat natlawaya, lata ni namastajayan miskgata, napaxekgoya miskgata y na suita chu laliwan nakan chakganan, chu nak chakgananankgoy nakan mokanekgoy k'lhakgankan, chu nak tanuyacha y nak kamawiy

Chuna xkinkawanikanan, par niku ki skujpat, xunupat o nikuntla, pues tsinu namastajaya lhakgat y na limakxakakana, porque ama skgata nina wey mi xunut, ni natsikipuxtuy mi xunut, porque par ni chuna na tlawaya miskgata, ninamakgchakgekana, porque ama skgata wantu na tsikiy y wakg na maktey mi xunut y wa nalitatlakgoy.

Par tasamakgan miskgata ni lhtatey, ama wanikan palhma *akgatsilim puskat*, wa nalaktapiya, *izaquio* (muksun ama xanat, pakglha, tlan tapixnu wan xa xanat, pakglha, pero muksun), tama napina kiya y nalatapiya miskgata, makgtati nalatapiya miskgata nak xputama, chu namakiya y na pina makgantileya nak

xta'akgpitsi tiji, natalipina akgtum kgalhwat y akgtum xanat, makgtati natamakgatsiya miskgata para katasamakgan, chu par nichuna litum, par ka un' tuku kgalhiy miskgata.

Kinkaman nak kamawi par tasiyu ki'stapu, chu par arroz, par nitu arroz nak katamoniy maski ka akgtutu o itat kilo kgalhwat, porque kawayalh akit lakpuma, porque ni chuna kalalh la akit k'stakli, chali tu xuma nakililakapastaka kinkgawasa puwan, manchu nak katamoniy, porque nik lakgatiy ninawayan kiskgata, manchu akit kuayama chu ni wayama xla.

Akgatunu tasiyu kapen, akgatunu nitu tasiyu, chuchut nawey, nitu kuaniman par nak lakgkaxtloniy par xa sabor, kaman chuchut nak kimakutuy nawey, akan natasiyu pues nak makchaniy par xkapen.

TALAKAPASTAKNI XLA KATA

Tlanku waxla nawaniya skgata, bebé nawaniya porque aktsujku, seis años, par katlawa ocho años, nialh nawaniya aktsu skgata, aya katsiya tuku lixakgatlipat, na waniyan akit nialh skgata, akit aktsu kgawasa nawaniyan. Como la he aktsujku kinkgawasa, kaku seis años, bebé skgata waniyaw, chu na tlawey ocho o diez años, kgawasa, hasta chu kgawasa lama, sakstu lama, nawaniya chixku aya xchatim, waxla aya chixkuta nialh kgawasa, cha chu akin wanikana tsumat porque aku mi sakstu, aya puskat nawanikana porque min chatijkan.

Joven wanikan porque aya stak'kgolaxla, nialh kgawasa, min 15 min 16 min 17, kgawasku, chune wanikan porque ya cambiarli xla, chuna hasta natamakgxtokga chuxla.

Akan xla nawanikan tsikan par kana tsikanti, kgolonti, hasta max par de 60, abuelo chuxla nawanikana. Chu akan aya natsikana, abuelita nawanekgoyan min tanat.

TASTAKYAW LAKI TLAN NALATAPAYA

Akit kawaniyan, katachuwinan akit, lata akit k'stakli, nik lakgapasa akit tajatat, nik lakgapasa akit clínica, nik lakgapasa akit vacuna, porqué, porque nixakuayaw akin ama xaliway xtilan, ni refresco ni kaxlanchu, ni tama totis, ni tuku, kaman naliwaya ka papa, mustulut, kuxi, papas, akan ni tu papa, na xpatanikana par pin, nalilakachulukan min chu, por eso akin nilitatatlaw, pero lanchu maski kakawani ama kaman nialh kawatit ama totis, ni tlan wakan totis, ni tlan refresco

o ni tlan tuku lakuan liwat, kawatit kaman xa limaxkgan, amanchu kaman nialh talakgati, nialh tawayanputum, nialhti wey lata akin listaknitaw, maski kakawani, por eso kinkalichipayan tajatat, mismo putsayaw kintajatat.

Akit kinkaman kakgalhastajyawey, kawaniy, kaxakgatliy, xkuentaja par makilh par ni makilh, kana wankan, xa makgtum na xtakgmakganan mi nana, par wix kuenta tlowa o ni kuenta tlowa, nialh xkuenta mi nana, porque ni matsekgniman tachuwin, waniman, como la akit kuaniman, akit tuku kgalhiy takgalhin par kixtilan, kinpaxni, nak tlakgwan, nak kawaniyan kakapalhnanti o kapuchekge o katiya mi'escoba, o kakapalhnanti mintankilhtinkan laki tlan natasiyi, kana la wankan, makgapitsi krisianu wan a porque ni tsumat akit ni wa kin tapakgsin porque nak tapalaja, ni, nikatitalakgpali, nitalakgpalikan porque Dios makamin kgawasa y tsumat, akit kawaniyan chali tuxama par niy katalhman kan, kamakitit tachuwin kawaniyan, chali tuxama namaklaya mincompañera, ni xa'ankgalhi mikstu lapat minchatim nawana, nakitasiyu chatum minkaman, ¿nikuntla natalaya?, ¿nikuntla namakgastaka?, wix limapakgsin namakiya miskgata, ama kawaniyan, kapalhnanti, kapuchakgenanti, pues akit kana ni le kuaniyan katlawa par wix nitloputuna, akit nak tlawey porque nilekamapakgsiyan. Kamasiniyan maski milhakgekan kachekgetit, chali tuxama natatatlay mispuskat mincompañera ni katiputsa tanu persona na min chatum krisianu, natankuanuyatit tlan nachakgeya, tlan namawiya, chu chali tuxama naputseya min compañero nikatitloputu, tumin tumin maskujupat, pero ama na tumin lakaskima mincompañera, na tumin lakaskima minkaman, chu nitu tumin, chu na pina aya kgotanuma, akit chune kamapakgsiyan, akit chune kastajyawayan, mintapaxuwan par makiyatit o ni makiyatit kintachuwin.

Kinkaman kawaniy, mintlati mintala, porque wa kinkamakgtayman akgtum chiki, wa kinkamaxkiman akgtum centavo, mintlati nialhtu kamamakgaxtakgnin, pero akit chu kamapakgsiyan, nixtamaxanekgotit kpuwan, akit nik lakgatiy xlakgonta'akgchokgotit, par ka xkulitit, par ka xkgot'tit o ka xalak'katijinin xlatapatit, nik lakgati akit chuna, nilakimamaxaniyaw, kana nialhti min tlati, pero kui akit. Mintala mapakgsiyan, nik lakgati par natasitsinikana, wix kakgaxpati tuku wanikana, akit kuaniyan nik lakgati xalak katijin, nik lakgati kgotpulaya, nika kgalhi mi amigo, nika kgalhi wa tu ni xalakuan, mi amigo na tloniyan wantu ni tlan, chuntiya la kawaniyan kakgaxpatit mintala tuku nakalimapakgsiyan, akit mapakgsiyan y chu mi natalan kamapakgsiyan.

Kinkaman mapakgsiy kon kimakanku wi, hasta que natlawey ix akgpuxum kata, pero kon mimakanku wi, tlanku namapakgsiya, porque par ninamapakgsi-

ya min kgawas natlaway tuku tloputum, maski lanka chixku xtayalh, maski aktsu wix, pero nikatilaktaymin minkgawasa, porque wix xa nana, milimakgaxpatat. Akan namakgaxtokga mimakan, akan xla chatiy nawan, wix tuku mapakgsi miskgata, par makilh ni makilh, waxla katsiy, pero namimaxla tiku namapakgsiy waxla nalimakgatokgay, aya makataktalh mimakan, waxla xpuskat nataley, pero mientras wixku kgalhiya, namapakgsiya wantutlan, par ni namapakgsiya minkgawasa, orale, par tuku natloyacha anu, nikawa katitamakgtakgalhti, tiku nalitakta nikawa wix, por eso chuna akit kawaniyan.

Max ni la wakg tasmanin, ni ti xla max, makgtanuyku par xkgawasa, pero ni le xla namakgtanuya min kgawasa, wix napina wana lakuntla na wi nak xchik, porque aya makatakta minmakan, xa makgtum par kata'akglhuwit naliwiliya, nalaliwilinikan, na la tlakgalenkan chi par wija laktsu kaman, chu naliputalakana laktsu kaman namakgtakgalha, a poco ¿tlan nata atenderliya laktsu kaman?, ¿tlan namakgtakgalha par kalikuchun lilapat? a poco ¿tlanku nakamakgtalha ama kaman?, por eso latamakgaxtokglhi minkgawasa, tanks tlawa mi cuenta pi nialh katimakgtanu, minkgawasa xa paxuwan, par lakgminputunan ni lakgminputunan y ni par wa nilisitsiniparaya, nakakatsilh nikuntla makgastajnanaw akinin, nikuntla akin nalipatinanaw chatum kinkamankan a ver chuxla par ka sliya nalimakgastaka, tuwa makgastaknankan, por eso lama kaliwaniy kinkaman, ka cuenta tlawatit namima milajkan, nialh katikamakgtanuyan, nialh katimapakgsi cho, par namapakgsiyachan xa makgtum na kimaxtuniy ta'akgsanin mi mawina na wan kinkikilhnicha mi na, ni ki'ukxilhputum mi nana, ni xtapaxuwan tawilan mejor nakan, ¿tuku na patiy? kinkgawasa, xtalipuwan kinkagawasa, maski nix kgota kinkgawasa na tsukuy makgkgota'akgchokgoy, na kgalhiy amigo, chu klipuma nawan par tuku nalaniyacha kinkgawasa.

Chuntiya laxakuanit, chuntiya kimakgastak'ka, lata kinkamakgastakan kinana, akit nanikimakgastak'li kin tati, akit kaku sitik xaktoley akan nilh kintlati, nik'lakgapasnit kintlati, pero wantu xkiwaniy kinana y wa jkgaxmat'tli, pero max kana, tlan kimaxtu kinana, nikunchu k'tamaxanitawi, nikunchu park'kimakgtasiyu para chatum kilikgokat, pero kana k'tamakgaxtokgli, pero Dios katsi tuku xlinwa chuna k'lipatilh, ama chixku max ni anta lakgchalh ix suerte, por eso lalimakgxtakgliw. Lata kui keksto aya an akgtujun kata, pues ka'ta xak patiy tuku ix kiwanikan, pero max akan k'lakapastakli tuku ni kilitlawat, lamakgaxtakgliw, pues hasta la ukui.

Kana lataxapulh na skinkana, nikatikgalhskinkanti mintalakxtum o ni mintalakxtum, mat porque nikapimpat makchaya, nitu ka pimpat talipina, par ka nialh

katichalh, porque waxla na min xtapaxuwan nakgalhtiya, par kgolota, laku wa, chuna kintlawalh kina, kintakgalhtilh nikintalakxtum y ni porque chuna xak'lakgmakganparey chu kintamalhuwilh kaman, hasta ukatawi keksto kinkaman.

¿Tuku wa chu akit patima?, ¿kekstu wa chu akit maklanit ama kaman?, par kinana xkinkgalakgaxmat'tli nixkimalaknulh, xwankan nitu talipimpat, nakgalhtiya, chuna xa pulh xwankan, ni xlakaskinkan ka na pina, mima mi litatolat, ni tunkan wix pimpat kgalhtiya porque ni ha linan, porque ni pala katimakaxama, pero chu lanchu nikuntla laman laktsumajan, nikuntla latalamana lakgkawasan, ni a lin aya makaxamama, lasnatmakancha, aya la makamima par foto, aya la makamima mensaje, pero xa pulh ni chuna, por eso kaliwaniy kinkaman, wix kilakgaxmatiw, kamapakgsiyan, nix tamaxanitit, wanti tsumat chuna na pastaka, chuna na puwana pi wa nalipina hasta minacha kilhtamaku, ninalilak'saknana, ninalakgatilakapina nikuma xalakuan, kana nikuma luxatlan lunamaklakan, para wix lipawana, para wix chali wila, chali wila, tsankgama par tuku, lilakgatit tasiy chatum min puskat, como lamakgamakglhtinanti, akan xakgatli, lilkgatit ukxilti, chu nialh lilakgatit kati'ukxilti, porqué, porque nialh maka'achipi tuku xla maklakaskima, par wix namakalakchipina chatum minpuskat, hasta maklakgati, hasta nalilakan chatum chixku, porque wix kaxtlopat.

La kuaniy kinkgawasa, kakgalhtokga, kapit escuela, kana akatunu anan, akanu ni anan, natasiyu tu na waya nalitalkgchokgya, natapuspitniyan akalistalh pero nialh kakintitawa, xa makgtum akit ni kintilakapastakti, na tsukukan maxkikana mintumin y natatolaya mincompañera, nawayana, pero ni katsiy tiku lita'akglhuwin, par milhakgat, kana ni xak maxkiman tumin, nitu k'maxkiman pero wix katsiya nikuntla lapat, akit katsiy nikuntla katawayaman, makgchakgeman, na min kilhtamaku ama tuku akit k'lita'akglhuwima ka cuenta tlawa, nakalimawiya min kaman, nema puskat chu na kgalhiya naminacha kilhtamaku, nikaman kaman katitamalhuwi, chu nalilak'saknana, nachunchuwix, nakatitasiyulh par kgalhiya puskat, natamoya mi lhakgat, natamoya par tuku aktsu, lilakgatit natasiya, porqué, porque namakgskuja, nika chali chali kanakgota, nitu kanikalakonpulaya, ninakgalhiya mi'amigo, par na kgalhiya mi'amigo wa namakgasmaniyan y na tlawaya wantuku ni tlan, chu na la makgxtakga, nikunchu namaklaya niku xa tlan, porque tuku amaxla mikstukan, nialh mi nana katikgalskini, quiere decir como la máscara namalakganukana, namakapinkana chu, aya laxakgatlikan, aya latachuwinkanit.

Akit stakli akit ni chuna, akit nika chuna kilitatolat, akan lhen nawankan ni takgoson mima makatinan, kama mastay kapen porque akit xkinkilhnikan, akit

xkiwaniy kinana, akit nak maxki kapen, akit nak makglhti tuku kgalhiy, limima tuku klakgatiy, nak makglhtiy y wa mi nana namakgamakglhtinan, na akan puxtakgakan, na maxkikan taxtikat militatolat, katola nawanikan. Akan na linan akan tlan namakaxamayan, chune akit kgalhiy limapakgsin, por eso chune kawaniy kinkaman, waxla katsiy par cuenta katlowa o ni cuenta tatlowa kintachuwin, tukunchu nakatloni, nialh lak'tsujku aya talastaknit, pero waxla katsekgoy par ni tlan tatlawe, pero nik lakgatiy akit par na wan ni kimapakgsilh kina, porque akit ni par aktsu tachuwin nik makinima.

Chuntiya la aya kinkgawasa kuani kakgalhtokga, lilakgati lipaxu masputulh xtakgalhtokga, chu kaputsu aktsu mintrabajo, chu kakuenta tlowa mintumin, nikaputsa mi'amigo, nikalakapastakti nawaya kuchu, maski lu xakgotni xwa min tlat, maski niku anu xmacha mintlati xtaxakgatamama, ni akgtum listakni kgalhiyaw, wix tunu milistakni, wix katlawa tu militlawat, niwa kalakastala min tlati, porque min tlati aya nikatikgaxmattli, pero wix kgaxpat'ti, nika xkuli, nina kgota, ni akglakgwa nawana, ni akglakgwa nachuwina, nikakalikgalhkgamananti laktsumajan, nikakalakawanti tsumajan, porque tsumat akgataxtuy, wi xa makgtum namakgnolaya xa tlan, per par wix lulakapalaya na nokglha tu ni xa tlan, chu ¿tiku kawa len cuenta?, aku nalakapastaka. Akit ni matsekgneman kintachuwin, akit kuaniman, ni kuaniman ninamaklaya mincompañera, tsumat wi, pulh ka aprovecharle wantu lita'akglhuwi, nika chunt xwa, tuli'akgchichinti, tu likgalhputi, tu likilh'tsinksti, nika pulh kamakganti min tumin, ka cumplirli kamakgantaxti, cuenta katlawa, par wix chuna lakapastaka na putseya mincompañera, pero pulh katlawa niku maski ka aktsu minchik, chune kawaniy kinkaman kilakgskgatan, nikuchincha namin tiku nakintamapakgsiy, ¿tiku nakintamapakgsiy para ni akit na kuaniy?, par akit ninak mapakgsiy kinkgawasa, lanchu wi lakstu kinkaman aya la lema, de 15 año de 14 año aya latatoley, chu aya lamapunulh tajatat, chu ni nanakatsiy nikuntla namakgapaksa, chun ¿par nitakiputum tsisa par na ni amputum makgskuja?, lakgachaniyku xtaskujut, apoco ¿wix namawiya?, a poco ¿wixku namaxkiya par tuku tsankganima?, ¿niki wixla lakapastakli tuku tlawalh? xlitonto, pues chunenchu nanamawiy, chune akit kamapakgsiy kinkaman, par tlan par ni tlan tuku kawaniy pero akit chuna k'staknit.

Akit nichalhuwa lakchixkuwin ka akxila, pero tama ninatu xtasi', porque wa e'e kinkamaxkiyan wantuku ni tlan, lama nakinkamaxkiyan ta'akglhuwit tama cel, porque xa pulh nitu xwanit tama cel, nikunchu nalixakgatliya min litatatolat, niku namakapiniya tachuwin, pero chu lanchu talhuwilh, ¿nikuntlanchu talama laktsu kaman?, ti xkulima, ti kgotma, tiku cantina tanumacha, ama escuela, nitu

escuela anit, talayacha tsumat, uniforme nialh respetarlima ix uniforme, pero tama ni chuna xlilat, pero ¿tuku natloyaw chu?, chuntiya chu hasta la uwilaw, wi ti la e'lama nialh lakatitum, por eso wa e'kaliwaniy kinkaman.

Pues ki nana kinkimalaknucha, akit ni xak katsi, por eso kawaniyan akit chatum kintsumat nixakmalaknuta'akgchokolh, ni xlakaskinka namalaknuya xtapaxuwan titatolaputum, nawaniyan chatum minkgawasa, lilakgatit tama tsumat, lilakgatit talakgchokgoma, kalakgpimpi tama tsumat, katatola nakuaniyan, nitu nak sakuayan tama tsumat porque akalistalh nalakgminan, akan kilakapastaka pi ni mininiyan, natsukuya wana pi ni kintalakxtum, pero tukunchu natloniya, akit malaknunitan. Akit ki na' kimalaknulh, nema mat wanikan min tlati, kgawasa nak ukxilhan chu, kalakgpimpi kintsumat, maxkiyan tunkan kalipi, nema mat wankan, akit nikintapaxuwan, pero akit ni chuna xak puwan, katiwa xkiwaniy aya lin kata nikatimakgtakgalhnin, pero max kana tu kiwanika, pi kintapatimanchu, pinalakawanchu, chu par wi tiku xkintilelh lilakgatit, lipaxuwa xkintatawi, ni chune xak patilh, tlan xak tawi, chuma uma nchu, pero ni x cuenta laktsu kinkaman nikuntla kpatimana, pero lilh cuenta kinana, a ¿xtolacha chu?, chu xkinta'ukxilhi, xkintamakgtakgalh'lhi, chu xkilakgalhama maski ka aktsu, maski ka akgtum cuartillo kuxi, akgtum litro, xkintawa chu, porque wa kintakgalhtilh, wa tikunkgalhiy pukuxtu, pero ni pukuxtu katiwa chatum mintakrisianu, ni chiki katiwa, lilakgatiy chiki stonkg kataya, akgstimskgoyo, pero nimaklakaskimpat, par nitu xalak minchik tuku nawaya a poco wa ama chiki nalakaxkiliya, maski akit xkiwanikan kgolota, katiwa xwan kgolota, ni chuj xpuwan, a pero nitukatalipimpat, akit tu nale kintachiwin wa na le, niskgata akit kimapakgsiy, ni tsumat akit kimapakgsiy, akti k'kgalhtilh porque k'kgalhtilh.

* * *

HISTORIA DE VIDA, DOÑA PAULA TIRSO PÉREZ

Me llamo Paula Tirso Pérez, tengo 47 años, soy de la cabecera municipal de Mecatlán, Veracruz. Me dedico a cuidar a mis hijos, les preparo la comida, hago mis quehaceres como barrer, cuidar y alimentar a mis animales, de los cuales comemos, por ejemplo, mis pollos. No puedo irme a trabajar porque cuido de mis hijos. Soy católica, no sigo otras religiones porque, aunque vaya uno a otros templos, si no comprendemos, si no escuchamos lo que dice el padre, así vayamos a donde vayamos, vamos a criticar o enojarnos con el prójimo, vamos a hablar mal

del otro, eso no es lo que quiere Dios, aunque vayan a otros lugares, pero es la misma fe, el corazón es el mismo en tu andar.

LA CRIANZA Y ENFERMEDADES

A mí nadie me apoyó para cuidar a mis hijos, los crie sola hasta el día de hoy, los cuido sola. A mí no me enseñó mi mamá, porque fui la mayor, sola luché por mis hijos, nada más me terminó de lavar mi mamá y me dijo, sabes qué, hija, ahora te dejo sola, ya te cuidé, ya te dejé bonita y limpia, ahora vas a cuidar de este niño, no lo vayas a dejar solo en la noche y te vayas a quedar dormida, como eres primeriza, con él vas a aprender a criar, encomiéndate a Dios. Si te quedas dormida, hija, ponle o duérmelo junto con un espejo y unas tijeras, para que no vengan a comerse o ganarle a tu bebé. Según, venía la luna mala a comerse a los bebés, *Pawajkin* le llamaban antes, pero ahora Dios es grande y nos ayuda, esa enfermedad ya no existe. Le llamaban *Pawajkin*, cuando la mamá se quedaba dormida por las noches y cuando despertaba al siguiente día, el bebé ya estaba muerto con sangrado por la nariz, y ya no se podía hacer nada porque una se quedó dormida, por eso era importante acostarlos con una tijera y espejo, de esa forma hice crecer a mis hijos.

Cuando enfermaban de calentura (temperatura), no fui al Centro de Salud ni al hospital, ni a Poza Rica, agradezco a Dios que de mis nueve hijos de ninguno me operaron, ni me llevaban a algún lugar, no conocí la medicina alópata, hasta hoy en día, los crie, los hice crecer. Cuando mi bebé tenía calentura no lo llevaba al médico, por falta de dinero y porque nadie me apoyó, el papá es un alcohólico hasta el día de hoy. Pobre de mí, solo bañaba a mi bebé y le partía limón, le quitaba la ropa a mi bebé y untaba en su pechito limón o le ponía en la frente tomate partido en dos o en cuatro, se lo amarraba en la cabeza con un trapo y le untaba en todo el cuerpo aguardiente con un poco de sal, así lo echaba en su cuna a mi bebé, así hice crecer a mis hijos.

Cada vez que enfermaba cada uno de mis hijos, ya fuera de calentura u otra enfermedad… yo siempre crie gallinas, no me quedo sin mis gallinas, porque mis gallinas me bendicen con mis hijos, les agarraba sus huevos a mis gallinas y los limpiaba con ese huevo en todo el cuerpo a mi bebé, y luego lo quebraba en un vaso, siempre encomendándome en Dios, porque Dios nos bendice, él me ha dado para mi ofrenda y desde que me lo dio me ayudó a hacerlo crecer, así el huevo con el que barro a mi bebé, él lo va bendecir y con eso va tener vida, se va

curar, el huevo con el que barrí a mi bebé lo quiebro y lo pongo debajo de su cuna durante ocho días, le pongo arriba del vaso una tijera cruzada. Cumpliendo los ocho días lo retiro, meto mi mano en el vaso y le unto en la cara de mi bebé y en su pancita; luego, lo demás lo tiro en una calle, en forma de cruz. Así curé a mis hijos, a ninguno dejé sin curar, los bañaba, les metía en su cuna, les echaba aire y los mecía hasta que se durmieran. Si cuando despertaba veía que aún tenía temperatura, lo que hacía era mojarle un trapo y lo tapaba con ese trapo en su cabeza, así lo dejaba en su cuna y cuando despertaba ya estaba mejor mi bebé, ya se sentía mejor, ya podía comer nuevamente algo, un pan o algo con qué darle fuerzas a mi bebé, porque no conozco medicina, solo con huevo cuidé a mis hijos.

En el huevo se puede ver, por ejemplo, cuando te dicen que está llorando mucho tu bebé y ya no tienes con qué ayudarlo, no cuentas con tu mamá, eres sola, tienes cargado a tu bebé en tu espalda, le vas a untar cualquier cosa, por eso dicen, quiébrale huevo si está llorando mucho tu bebé, y en el huevo pon una tijera encima en forma de cruz, porque la forma de cruz representa la cruz de Dios, su crucifixión, nuestro Dios fue clavado en la cruz, con esa forma de cruz vas a ayudar a tu bebé y te va enseñar lo que tiene tu bebé. Si le queman alumbre, lo echan en la brasa, se va a ver el mal, saldrá que tiene cuernos, tiene cola, porque tiene mal aire tu bebé, le tienen coraje o en algún lugar agarró mal aire de su tío o tía que ya murió, eso es lo que tiene.

Cuando alguien tiene tos, se le hierve la hierba de *bugambilia*, se lo hierves a tu bebé y se lo das a beber y si con eso no se le quita, mejor untar tomate en su garganta, porque así saldrá el gargajo y escupirá lo que no le permite comer, tose porque no expulsa el gargajo, es lo que debe de sacar, vomitarlo, así se sentirá bien el bebé, pero si ves que no se le quita, se le amarra en el cuello una cebolla, así lo hacía, cortaba una cebolla y lo envolvía en un paliacate y lo amarraba en el cuello de mi bebé, esa cebolla se cuece porque es caliente y así va curar a tu bebé.

Mis hijos enfermaron de diarrea, los mandaba a sobar o los sobaba yo, porque me dijeron que practicara, los sobaba y aparte les molía flor quemada o algo. Se hierve con huevo y hierbabuena. Si es que lo amamantaste con pecho agrio, por ejemplo, si estás moliendo y está llorando tu bebé, dejas tu trabajo o lo que estás haciendo, primero le das de amamantar a tu bebé, si ese pecho está caliente, pues es lo que le hace daño, en totonaco se le llama, *taxankgnanit* tu bebé, *paxajwananit*, porque tomó pecho o chichi caliente, agria, echada a perder.

El *napaxajwanat* tu bebé, quiere decir que le tronaste la boca (hiciste que pasara hambre) por no darle de comer a tiempo, cuando le dio hambre, no le diste

a su hora, por estar haciendo algo, y cuando le das de amamantar a tu bebé, ya está caliente tu pecho o tu chichi, por ejemplo, si estás moliendo se calienta tu pecho, y si no le exprimes la primera chichi o leche se sofocan y les da diarrea, pero ahora existe para curarlos, con huevo y hierbabuena, se hierve. A mis bebés les buscaba hierbabuena y se los hervía con tortilla, lo molía y lo colaba, quebraba un poco de huevo y vaciaba un poco, dentro del cascarón del huevo pongo la tortilla y hierbabuena junto con la clara, se pone a hervir así, en el cascarón, eso le daba a mi bebé con una cucharita, aunque estén bebés se les puede dar, se cuela la tortilla quemada.

Existen muchas plantas medicinales que curan dolor de cabeza, dolor del cuerpo, si tiene uno temperatura y no se quita, aunque ya hayas tomado mucha pastilla, pues lo que debes de hacer es, cortar hojas de chaca, hervirlas con *lhkuyat palhma*, esta planta hay en los caminos, te tallas la cabeza por las mañanas y se te quita la calentura.

EL CUIDADO DE LOS BEBÉS

Yo bañaba a mis bebés, porque al llegar al mes o dos meses mi bebé, mi mamá ya no me ayudaba, no siempre nos van a ayudar nuestras mamás. Tu comadre solo te va lavar o cuidar por seis días, de meses bañabas a tu bebé, tu comadre te enseña cómo, te va a decir, mira, hija, así vas a bañar a tu bebé porque no siempre lo voy a bañar y lo bañas para practicar y aprender a bañarlo. Tienen razón los consejos de nuestras abuelas, mamás, nos hicieron un bien, bañé a mi bebé, primero me bañaba, calentaba el agua, iba a traer *hierba santa*, lo exprimía en mi agua; terminándome de bañar, levantaba a mi bebé de su cama y también lo bañaba, antes sentía si estaba bien de tibia el agua, luego envolvía a mi bebé y le llevaba su ropa limpia, lo ponía boca abajo en mis piernas, subía un poco mi ropa para que no me mojara y con una mano lo sostenía y con la otra lo tallaba, terminando de bañar a mi bebé, lo arropaba rápido y me iba a lavar, tendía la ropa y me metía a la casa para hacer de comer.

Antes nos decían que, si íbamos a trabajar y estábamos sudadas, pues remojábamos un trapo y limpiábamos nuestros pechos, para que el bebé no mamara tu sudor, porque si no hacías eso, si no lavabas tu pecho, el bebé iba a mamar tu sudor y se podía enfermar.

Cuando tu bebé llora mucho y no puede dormir, acuéstalo junto con la hoja de *akgatsilim puskat* (*Izaquio*), es una flor muy olorosa, se puede hacer de collar,

cuando florece huele muy bonito, vas a cortarle y se lo pones a tu bebé cuatro veces en su cama, luego lo quitas y lo vas a tirar en una calle en forma de cruz o cruzada, llevas junto con un huevo y una flor, hasta completar cuatro veces, si no mejora entonces probablemente solo tiene *mal aire* tu bebé.

A mis hijos les doy de comer, si es que tengo frijol o arroz, si no tengo arroz, pues les compro, aunque sea tres o medio kilo de huevo, porque quiero que coman y no quiero que pasen por lo mismo que yo pasé cuando crecí, mañana o pasado se van a acordar de mí, mi hijo. Les compro porque no me gusta que se queden sin comer mis hijos, no está bien que nada más yo esté comiendo y ellos no.

A veces tengo para el café, a veces no, entonces toman agua, no les preparo agua de sabor, solo les doy agua, cuando tengo para el café pues les pongo café.

CONCEPCIONES SOBRE LAS ETAPAS DE VIDA

Se le puede llamar bebé o decirle bebé hasta los seis años, cuando ya cumplen ocho años, ya no se les puede decir bebé, porque ya sabe de lo que le hablas, solito te va a decir, yo ya no soy bebé, yo soy un niño, te va a decir, un niño. Así como mi hijo está pequeño, apenas tiene seis años, bebé le decimos, cuando cumpla ocho o diez años, va a ser un niño y así va a ser mientras ande solo, le vas a decir hombre cuando ya sean dos, entonces ya es un hombre, ya no es un niño, como a nosotras nos dicen niñas cuando andamos solas aún, nos dicen mujeres cuando ya somos dos.[2]

Un joven es cuando ya está grande, ya no es un niño, como de 15, 16 o 17 años, se les llama así, porque ya han cambiado su pensamiento, así se les llama, hasta que se casen.

Abuela te dicen cuando envejeciste, o te hiciste abuelo, hasta aproximadamente los 60 años, así te dicen. Cuando te haces más viejita, te dicen abuelita, tus nietos.

CONSEJOS PARA EL BUEN VIVIR

Yo aconsejo a mis hijos, platico con ellos que, desde que crecí no conozco la enfermedad, no conozco la clínica, no conozco la vacuna, ¿por qué?, porque no nos alimentábamos con carne de pollo, ni con refrescos, ni pan, ni totis, nada de

[2] Se refiere a cuando ya se casan o se juntan.

esas cosas, solo comíamos papa, hierba mora, maíz, papas, cuando no había papa, nos martajaban chile, nos hacían enchiladas, por eso nosotros no nos enfermamos, pero ahora, aunque les aconsejes a los jóvenes que ya no coman totis, no es bueno el refresco o no es bueno la carne procesada, coman lo que se cultiva en el campo… pero a los jóvenes no les gusta, ya no quieren comer, ya nadie come lo que nosotros comíamos antes, aunque les digas, por eso nos enfermamos, nosotros mismos buscamos nuestra enfermedad.

Yo aconsejo a mis hijos, les digo, platico con ellos, ya es cuestión de ellos si no hacen caso o no guardan lo que les digo, algún día voy a dejarlos, si tú hiciste caso o no, ya no es culpa de tu mamá, porque no te está escondiendo sus consejos, te los comparte, les digo, mis animales que tengo como mis gallinas, mis puercos, cuando me canso, les digo, bárranle o laven los trastes, agarra la escoba, barre el patio para que se vea bonito, es verdad, algunos dicen que porque no son mujeres no son sus deberes, porque se va a volver *gay*, les digo, no, no te vas a volver *gay*, no vas a cambiar, porque Dios así te mandó, hombre o mujer, les digo, que tal si el día de mañana muero, guarden mis consejos, si un día encuentras a tu pareja, porque no siempre vas a andar solo, algún día serán dos y tendrás tu primer hijo, ¿cómo le vas a hacer?, ¿cómo lo vas a criar?, tú vas a aconsejar a tus hijos, por eso les digo, barran, laven trastes, es verdad, no los puedo obligar si no quieren hacerlo, tengo que hacerlo yo. Les enseño a lavar su ropa, si el día de mañana se enferma su esposa o su pareja, no va a buscar otra persona que le ayude, porque sabe hacerlo, hará los quehaceres, lavar, dar de comer, pero si el día de mañana busca pareja y no quiere hacer los quehaceres, solo va a pagar a quien lo haga, pero ese dinero también lo necesita su pareja, sus hijos, y se acaba el dinero y así se va el día, yo así los crie, así los aconsejo, ya es cuestión de ellos si guardan o no mis consejos.

Les digo a mis hijos, tu hermano mayor es como tu papá, porque él nos está apoyando en la casa, él nos da dinero, tu papá ya no está, nos abandonó, pero estoy yo al mando, no me gustaría que pasaran vergüenza, o que anduvieran tomando o fumando, si fueran borrachos o vagabundos, no me gustaría, no estaría tranquila, les digo, no me avergüencen, cierto, ya no tienen papá, pero me tienen a mí. Tu hermano mayor manda, no me gustaría que se enojaran, deben obedecer lo que les dicen, les digo que no me gusta que sean vagabundos, que no anden tomando o que se junten con gente mala, los amigos mal aconsejan, por eso les digo que obedezcan a su hermano mayor, los mando yo y su hermano.

Mando a mis hijos porque aún están en mis manos, hasta que cumplan los veinte años, pero si aún están conmigo los puedo mandar, porque si no mandas a

un hijo, va a hacer lo que quiere, así ya sea un hombre alto y tú chaparra, pero no te va a pisotear tu hijo, porque tú eres la mamá, tienes que hacer que te obedezca. Cuando se casa tu hijo, es cuando se hace dos, lo que tú le aconsejaste, si lo guardó o no, él sabrá, pero también tendrá a quien aconsejar,[3] con ellos va a aprender, eso ya no está en tus manos, él junto con su esposa batallarán, pero mientras tú lo tengas aún, debes aconsejarlo bien, si no lo aconsejas, lo que haga por allá, tienes que ayudar a cuidar, quién va a perder, uno mismo, por eso yo platico con ellos.

Quizá no toda la población piensa como yo, ya no interfieren en sus hijos, pero no puede uno interferir en sus hijos, no puedes ir a decirle cómo vivir en su casa, porque ya no está en tus manos, puede que solo le causes problemas, se pueden golpear o correr de la casa, y que tal si ya hay hijos, te van a mandar a cuidar a los niños, ¿a poco vas poder atender a los niños?, ¿vas a poder cuidarlos si también andas tomando medicamentos?, a poco ¿todavía vas a poder cuidarlos?, por eso desde que se casó tu hijo, ten en cuenta que ya no puedes interferir, es gusto de tu hijo si quiere visitarte o no hacerlo, y no puedes, no debes molestarte, también que aprenda a criar como lo hicimos nosotros, lo que sufrimos por un hijo, a ver si él un rapidito lo va a hacer, criar, es difícil criar, por eso les digo a mis hijos, cuídense mucho, tengan en cuenta que también viene el de ustedes, yo ya no voy a ayudarlos, ya no voy a mandarlos, si de repente los aconsejo, puede que tu esposa me saque un chisme, puede decir, tu mamá me vino a regañar, no me quiere ver, no está contenta que viva contigo, mejor me voy, ¿quién va sufrir?, mi hijo, se va poner triste, aunque no tomaba, empezará a tomar, va a tener amigos, y yo voy a estar triste pensando si algo malo le pasa por allá a mi hijo.

A mí me criaron como criaron a nuestras abuelas, yo tampoco tuve papá, apenas me sentaba cuando mi papá murió, no lo conocí, pero así como me aconsejaba mi mamá le hice caso, pero creo que me hizo un bien, me sacó bien, no pasé vergüenza en ningún lado, no quedé embarazada sin esposo, me casé bien, solo Dios sabe por qué pasé por sufrimiento, creo que no era suerte de ese hombre, por eso nos separamos. Llevo siete años estando sola, aguantaba lo que me decían, pero un día pensé que no debía hacer eso, nos dejamos, hasta el día de hoy aquí estoy sola.

En verdad, antes cuando te pedían, no te preguntaban o consultaban si era de tu edad o no, si alguien viene por gusto, debes de responder, aunque ya esté viejo,

[3] Se refiere a sus hijos.

así me hizo mi mamá, le contestó a una persona mayor que yo, me hizo varios hijos, y aquí estoy con ellos, sola.

¿Qué estaré pagando?, acaso ¿sola encontré a mis hijos?, si mi mamá me hubiera escuchado y no me hubiera ofrecido, me decía, no nada más vas a ponerlo a cocer, le vas a contestar, así anteriormente se aconsejaba, no querían que se fuera uno nada más así, cuando llega de visita tu novio, no quieren que tú luego vayas a contestar, porque aún no te ha llevado, no, luego le vas agarrar la mano. Pero ahora las muchachas, su comportamiento es diferente, cómo andan con los muchachos, todavía no se casan y ya se andan agarrando de la mano, se andan abrazando, se andan mandando fotos, mensajes, pero antes no era así, por eso les digo a mis hijos, ustedes sigan mis consejos, no pasen vergüenza, si te gusta una muchacha y estás seguro de que a ella te quieres llevar para toda la vida, no solo vas andar escogiendo cuáles están bonitas, puedes encontrar una bonita si tú así lo quieres, porque tú estás ahí si hace falta algo, se va a ver bonita tu esposa como cuando la pediste y recibiste, cuando le hablaste, la viste bonita y si ya no la ves bonita es porque no te alcanzó para proveer lo que ella necesita, si te alcanza para proveer a tu mujer, hasta le puede gustar a otro hombre, ¿por qué?, porque tú la estás arreglando.

Como le digo a mi hijo, estudia, ve a la escuela, es cierto, a veces hay, a veces no hay nada, pero vamos a encontrar para comer, tendrás beneficios después, pero ya no me vas a compartir, quizá no te acuerdes de mí cuando te empiecen a pagar, y te vas a casar con tu pareja, vas a comer, pero no sabe quién se preocupó por lavar tu ropa, es verdad, no te daba dinero, pero tú sabes cómo andamos, yo sé cómo me las arreglo para darles de comer, para lavarles, vendrá algún día que eso de lo que me preocupo lo debes de cuidar, para que mantengas a tus hijos, y la esposa que tengas no solo le vayas a hacer hijos, y vayas a escoger a otra, y también tú, no se verá si tienes mujer, te compras tu ropa o algo, te vas a ver bien, ¿por qué?, porque estás trabajando, no vas andar tomando todos los días o vayas andar de vago, no vayas a tener amigos, si tienes amigos te van a mal encaminar y te vas a dejar con tu mujer y dónde vas a encontrar alguien más bueno, ustedes ya son solos, ya no tienes que preguntar o consultar a tu mamá, porque entonces es como si te pusieran una máscara, y te van a mandar, aunque ya se hablan, aunque ya lo hayan platicado.

Cuando crecí, no era así, cuando hablaba a la puerta mi novio, decía, buenas, no ahí voy corriendo a agarrar la mano o a dar café, porque a mí me regañaban, a mí me decía mi mamá, yo le voy a dar café, yo le voy a recibir lo que trae, si traía

algo que me gustaba, no lo iba a recibir, la única que lo recibía era mi mamá, guardaba las compras, le daban asiento para que se sentara. Ya cuando te lleve entonces sí te puede agarrar la mano, así me aconsejaron a mí y por eso así aconsejo a mis hijos, ya ellos saben si siguen mis consejos o no, qué les puedo hacer, ya no están chiquitos, ya crecieron, ellos saben si guardan o no mis consejos, pero no quiero que el día de mañana digan que "no me aconsejó mi mamá", porque yo no les estoy escondiendo mis consejos.

Como le digo a mi hijo, estudia, qué alegría que hayas terminado tus estudios, ahora busca un trabajo, cuida tu dinero, no vayas a andar tomando, no busques amigos, no pienses en tomar aguardiente, aunque tu papá haya sido un borracho que andaba por allá tirado, pero no todos tenemos el mismo corazón, tu pensar y corazón es diferente, es otro, tú construye tu destino, no sigas el ejemplo de tu papá, él ya no escucha consejos, pero tú sí escucha los buenos consejos, no fumes, no tomes, no sigas cosas malas o malas palabras, no te burles de las muchachas, no juegues nada más con ellas, porque muchachas sobran, algún día encontrarás a una buena mujer, pero si tú te precipitas vas a encontrar una mala mujer, y ¿quién tiene la culpa?, apenas te vas a poner a reflexionar. Yo no te estoy escondiendo mis consejos, te los estoy compartiendo, no digo que no vas a encontrar una buena mujer, sí la vas a encontrar, pero primero aprovecha por lo que sufriste y te preocupaste, que no sea en vano por lo que te asoleaste, por lo que pasaste sed, pasaste hambre, no malgastes tu dinero, cuídalo, si tú así piensas en buscar a tu pareja, pero primero construye, aunque sea una pequeña casa, así los aconsejo a mis hijos, ¿quién va venir a ayudarme a aconsejarlos?, solo yo, se van a casar, y se van a contagiar alguna enfermedad y no voy a saber cómo curarlo, y ¿si no se quiere levantar temprano para ir a trabajar?, aún le da flojera trabajar, ¿a poco tú le vas a dar de comer?, ¿a poco tú le vas a dar lo que le haga falta?, ¿a poco no pensó lo que hizo?, por tonto, ya no le vas a dar de comer, así aconsejo a mis hijos, no sé si está bien o mal, pero yo así crecí.

Yo no conocí a varios hombres, eso antes no se veía, porque eso nos daba cosas malas, enfermedades, ahora el celular nos da muchos problemas, malos consejos, antes no existía el celular, no podías comunicarte con tu novio o novia, en dónde le enviabas mensajes, pero existe mucho el celular, ¿y cómo andan ahora los jóvenes?, algunos fumando, tomando, se meten a la cantina, según van a la escuela y no van, están parados por allá con la muchacha, ya no respetan el uniforme, pero eso no debe de pasar, pero ¿qué podemos hacer?, ni modos, así estamos ahora, algunos así hacen, ya no andan bien, por eso yo aconsejo a mis hijos.

A mí me ofreció mi mamá, pero si yo tuviera una hija, no la andaría ofreciendo, es gusto de ella elegir con quién se va a casar, como cuando te dice un hijo, está bien bonita esa muchacha, visítala, no puedo decirle que se casen, no voy a pedirla prestado, porque después se va a venir a vivir con mi hijo, después él va a reflexionar que no es con la que se quería casar, me va a empezar a decir que no es de su edad, que no se comprenden, pero ya nada se puede hacer, porque yo fui quien ofreció. Cuando a mí me ofreció mi mamá, le dijo al papá de mis hijos, muchacho, te veré como un muchacho si visitas a mi hija, te la doy, llévatela luego, no me casé por gusto, pero ya ni modos, aunque muchos me decían que no era de mi misma edad, que ya estaba grande, que no me iba a cuidar bien, pero creo que tenían razón, porque él no está conmigo, si me hubiera llevado alguien bueno, estaríamos viviendo bien, no estaría sufriendo, viviría bien, pero mis hijos no tienen nada de culpa de lo que estoy sufriendo, la que tiene la culpa es mi mamá, a poco ¿está ahora?, ahora me debería de ayudar a cuidar mis hijos, que me apoyara con algo, aunque nada más un cuartillo de maíz, que me invitara sus tortillas, porque fue ella la que contestó por mí, solo porque tenía rancho el señor, pero no vamos a comer rancho cuando hace falta algo en la casa, no comemos la casa aunque sea de material, no se puede rasguñar, aunque me decían que ya está viejo, pero mi mamá no pensó eso, me decía, no nada más lo vas a poner a cocer, lo que yo mando o digo se tiene que cumplir, a mí no me manda una niña, ya contesté y se respeta.

A mí me vistieron de blanco, pero no soy casada, no tengo mi matrimonio de ley, me casé por lo civil y en la iglesia, en los dos lados, pero no tengo mis papeles, porque cuando me casaron apenas tenía cumplidos los 16 años, por eso mis tíos no querían que me casara.

Reyna Luis Pánfilo
Tepetzintla, Veracruz

Me llamo Reyna Luis Pánfilo, nací aquí en Tepetzintla en 1950. Cuando comencé con este trabajo sinceramente yo no sabía nada de nada. Varios preguntan ¿cómo aprendió? Quién sabe, la necesidad se me presentó en la casa. Ya no me preguntaron si sabía o podía, la oportunidad se presentó de momento porque había una paciente que ya estaba con una partera.

Antes, yo no sabía de ese trabajo, no sabía cómo nacíamos. Cuando nuestros hermanitos llegaron nos decían que los traían los aviones, las cigüeñas. Entonces, cuando nuestras mamás iban a nacer sus bebés, a nosotros nos echaban para afuera, nunca supimos nada de eso. En esa parte, crecí como un animalito.

De mi casa salí de 6 años, salí a trabajar afuera de casa sin sueldo ni nada. Trabajaba aquí mismo en el pueblo, todo el día. Luego, en la tarde que volvía a mi casa, mi mamá me decía: ya vete. Me iba a traer agua. Me iba a echar varios viajes para llenar los trastes, no eran grandes ni muchos, pero me iba a ir para acarrear agua, no importaba la hora, unas seis vueltas, ya llegaba en la última

[1] Historia de vida, recuperada por entrevista realizada por Yuyultzin Pérez Apango, en la localidad de Tepetzintla el 30 de marzo de 2024. Trascripción de Diana Hernández Martínez.

vuelta y me decía mi mamá: lleva tu nixtamal y lo lavas, bueno, lavo nixtamal, ahí vengo con mi nixtamal y cubeta de agua. Decía: Mamá, ya llegué, ella respondía: Ahora vete al molino. Bueno, ya llegué, ahora ponte a tortear. Ya terminé. Bueno, ya dale de cenar a tus hermanos. Bueno, mientras ellos coman, tú ve por los petates y costales para tender para dormir ahí.

Después cambié de trabajo, llegué con otra familia que me daba diez pesos a la semana, pero esta señora sí fue como una madre para mí, me cuidó bastante. Luego me metí a trabajar con esta señora que vendía quesos. Me metí a hacer quesos, me pagaban por mes, me pagaban noventa pesos, así iba subiendo hasta cien y ahí me daban de comer. Hacíamos muchos quesos y crecí ahí, es donde me hice joven y conocí a mi esposo. Tenía como 16 años y a los 17 me vine con él. Y que me vengo con él. Después llegaron los hijos. Tuve siete hijos, pero algunos se me murieron.

Mi tío me atendió varios partos, pero mi primer parto me atendió una abuelita. Cuando yo me iba a aliviar, ella me fue a cuidar. Antes a las señoras se les surtía todo, le iban a comprar en la plaza todo para ella. Me decía: yo te voy a cuidar y que me dice que voy a tener una hija que va a ser una rezandera. Era buena gente, me ayudó muy bien. Antes nos atendíamos en la tierra, solo ponían un costal cuando tenía el dolor, me arrodillaba, y cuando nació la bebé tenía el cordón de rosario. Cuando llega el segundo parto me dijo que será un niño, me dijo, no le digas nada a nadie, tú vas a tener un niño y ese niño va a ser un curandero y va a ser un buen curandero, de ti depende. Y me dice: si tú no has dicho nada, va a nacer bien. El día que tu bebé nazca, el ombligo me lo voy a llevar antes –los ombligos se siembran con la placenta–.

Llegó el día. Me dijo, híncate, y estábamos solas. Me dijo: uno de los dos se va a ir y llegó el momento en que nació, le cortó el ombligo y me dijo que se lo iba a llevar. Yo le decía, no y me dice: depende de ti, el niño nunca se enderezó. Cuando cumplió un año, el niño se hizo pálido, se enflacó y, cuando ya casi se moría, se hinchó. Después fui a ver a mi tía, me dio un papel y me mandó a que fuera. Me dice: te vas con la señora Soledad cuando llegué había muchas personas sentadas. Me pasaron. Tu hijo, lo traes malísimo, me dijo, ¿qué te pidió la partera? Ya era un año, no me acordaba. Le digo: el ombligo. No se la diste ¿no? No, respondí. Esa partera es mala, tu hijo se hubiera secado porque ese ombligo lo iba a secar, lo hubiera puesto en el comal a que se secara bien y lo hubiera hecho polvo, así la mujer hubiera matado a muchas personas. Te dijo que no dijeras y tú dijiste. Después me recetó muchas hierbas, y me dijo, si tu hijo te duró tres

días, ya ganaste. Y llegaron los tres días y a las cuatro de la mañana me levanté, hice lonche y me dice mamá: Rey. Y esa voz llegó y se fue. Dije: el niño habló, y el cuerpo del niño se hizo como el huevo de guajolote. Cuando fui a verlo, el niño se murió. La partera te lo dijo, me recalcó mi mamá. Y ya, después a los dos años me volví a embarazar y alcancé a oír que yo tenía un tío partero y decía: ¿cómo mi tío me iba a atender? y él me cuidó el segundo, tercero, cuarto y otra señora igual me cuidó, era buena.

Yo nunca lloré, nadie me dijo qué tenía que hacer, siempre me aguantaba. Ya al sexto fue un hijo, yo tuve siete hijos, pero se me murieron algunos. En un parto, cuando regresaba del arroyo al llegar a la casa, como traía muchas cargas, metí mi pie en la casa y la otra ya no alcancé y que se sale el bebé. Mi esposo fue a hablarle a la partera, llegó, me aseó y después le dije que estaba embarazada. Ella me empezaba a sobar y una mañana que estaba haciendo tamales y luego fui a ver a la partera y le digo que tengo dolores y me dice que ya iba a nacer mi hijo. Había ido a vender en la plaza y que me mojé cuando llegué a la casa de la partera, me dice que ya va a nacer mi hijo, me dijo que vaya a mi casa a hacer mis cosas, luego, me dijo que no me va a cuidar, que solita me iba a cuidar. Tú eres partera, me dijo. Y, pues, yo no tenía nada y pues ya nació mi hija, yo la levanté, solo me acuerdo que me hinqué, solo una sábana puse en el suelo y pues nada, la niña no hizo nada, bien tranquila y bien chiquitita. La enredé, me acosté un rato y ya llegó mi esposo. Le di de comer y pues mi último hijo, yo me alivié solita, ya de ahí todos mis hijos y nietas los cuidé, yo hacía pan, luego entré a vender dulces allá en la esquina. Así fue mi vida.

PROFESIONALIZACIÓN DEL OFICIO

Comencé a ir al Centro de Salud como en 2012, la doctora Rosario me enseñaba. Yo comencé a ir cuando el agente nos llamó a todos los curanderos, pero no todos van y así unos iban y otros no iban. Iba la abuelita que se murió, era la partera más grande, esa señora era buena gente. Íbamos y nos daban explicaciones, cómo se hacían, cómo se debe hacer. Estuve yendo ahí cada mes, cada mes, y de ahí ya nos íbamos mostrando todo. En ese tiempo, entendí qué cosa era ese sueño que tenía. Nos enseñaban lunes, martes, miércoles, jueves y viernes y ya nos hacían este examen el viernes. Nos decían: en este lugar van a poner cómo aprendieron, quién les enseñó, cómo lo hicieron. Yo pensaba: ¿a quién voy a poner?, yo no aprendí de nadie, nadie, nadie, nadie, nadie, ¿cómo le voy a hacer? Otros ya

habían terminado su examen ya hasta están calificando, yo aquí estaba y me decían ¿por qué no hizo nada? ¿Cómo le voy a hacer? ¿A ver, usted, cómo aprendió? No me van a entender, aunque yo les diga nuevamente, en cuanto yo les explique, ustedes no me van a tener paciencia. Hasta me hicieron llorar porque sabía que no me iban a entender. Había veces que solo era yo quien no entregaba, pero me sentía mal porque empecé a hacer garabatos, pareciera y nos volvían a llevar y yo estaba en lo mismo.

El médico me decía: ¿compañera, por qué no presenta su trabajo? Es que no me van a entender, pero estaba un doctor buena gente. Esa vez me dice, a ver, madre, siéntese aquí, vamos a platicar. Me daba pena verle la cara. No tengas pena, dígame ¿cómo aprendió? No me va a tener paciencia, doctor, no me va a entender. Yo lo entiendo, a ver, dígame. Entonces ya le empecé a hablar lo que había pasado, pero para mí, me enseñó Dios. Si el doctor no es católico, me va a regañar, y ¿cuál es la fortaleza?, no, pues es que a mí me enseñó Dios. Entonces va a ser en su examen ¿con qué cosa? Hago garabatos, pero no sé dibujar, como sea, tú dibújalo, me dijo. Estoy todo nerviosa, ya puse una cruz de Jesús, la Cruz y la Virgen de Guadalupe, rayé chueco, hice la cruz, y por otro, la Virgen de Guadalupe. Aquí está doctor. ¿Todo esto que usted me ha contado todo lo que usted sabe de ahí lo aprendió? Ahí lo aprendí, pero no fue de la noche a la mañana, me llevó tiempo, años de sufrimiento, cansancio, desvelos porque yo me acostaba a dormir y no dormía, se me agotaban las fuerzas ¿quién me va a reponer eso? Nadie va a entender más que yo, no me van a creer el agotamiento que yo tenía cuando eso me pasaba. Después nos llevaron, ponía el crucifijo, dibujaba, pero yo ya dibujaba la imagen de la virgen.

Me aceptaban, nunca se burlaron, pero sí, ese doctor me tuvo mucha paciencia. Ya después me retiré, nos dijeron que ya no vamos a inyectar, ya no daremos pastillas. Yo tantos años que llevo parteando. Gracias a Dios, ninguno se me ha ido, tanto el hijo ni la mamá. También dijeron que nos iban a encarcelar. Yo tengo a mis hijos, ¿quién me los va a cuidar? Eso pensaba y ya no quise. Ya no fui al curso. En este año que pasó parece todavía me tomaron en cuenta, me dieron mi maletín. Pero había dejado de ir. Luego un día me dijeron: doña Reyna, la estamos esperando. Le respondí a la enfermera: ya no voy a atender partos. Y me dijo: ¿cómo, usted? Inyecta usted, cura, entonces usted no debe de dejar de venir. No lo hemos borrado, usted sigue aquí. Me animaron otra vez a la reunión y ahí volví a ir. Entonces volví a entrar, volví a ir a reuniones. Sigo asistiendo. Cuando hace mucho frío o calor no venga, me dicen, solo que le mande mis trabajos. Pues

sí, yo hago por ir y sí he estado yendo, pero les digo: ya no atenderé partos porque ellos no ponen sus aportaciones porque yo hago por ir.

EL DON

Comencé a ir a los cursos, pero no aprendía, yo no aprendía ahí, yo aprendía más a base de sueño porque cuando me iba a dormir, veía como una sombra, como que… no sé, como que me vaciaba, como si algo se acercara a mí y me llevaba lejos. ¿Quién sabe?, los lugares desconocidos. Entonces, me llevaba, no caminando, volando y, por ejemplo, y si tenía que pasar árboles grandes, yo no me daba cuenta cómo pasaba la altura. Yo iba sola, pero esa persona iba conmigo con una voz, como una voz normal, se puede decir.

Pasaba cerros y no sentía miedo, pero no sentía cómo pasaba, ya cuando me daba cuenta, ya estaba ahí. A veces los sueños eran repetidos, a veces de día, nomás con que algo se vaciara de mí, al rato regresaba, pero bien cansada. Pero yo estaba ahí, acostada igual, en la noche amanecía cansadísima y así pasaba y yo les digo, así como estaba donde están los diablos, una cosa bien fea, entonces ahí donde están dos caminos, estaban bonitos. Entonces, el camino del mal, me llevaron, estaba bien bonito, estaba bien ancho, estaba bien bonito, bien adornadito, verde; floreado, pero fresco el aire, bonito que se siente, y acá es una vereda, como acá, feo, pues con lo más lo bonito que le gusta, ahí me llevaron en el camino bonito. Pero ese camino se fue reduciendo se fue a hacer ya cuando me tocó llegar donde tenía que llegar, había muchos demonios chiquitos, grandes abuelitos estaban sentados en una silla llena de víboras donde hacen carnes asadas y estaban comiendo como grasa, pero puro demonios.

Eran demonios porque eran coloridos, rojos, con cuernos, yo les he tenido miedo siempre. Les tengo miedo, pues, ahí estaban en el camino, se fue cerrando, ellos comiendo víboras asadas, es como una familia comiendo víboras, pero rollos de víboras. Entonces de ahí me sacaron, y en el camino del bien se fue ampliando hasta que se hizo grande y ya se vio grande, bonito fresco, tenía unas paredes como fuentes, por decir, que afuera había un barranco y aquí había agua bonita, es como si estuviera cayendo agua como un pozo. Era de color azul clarito, arriba era blanco y abajo andan como angelitos. Andaban niños cuando mueren de bebés; arriba estaban las personas grandes muertas y ángeles. Así iba por otro sueño y luego, ya con lo de la parteada, entonces ya me dijeron: tú puedes ser esto, vas a hacer esto, vas a medir, vas a cortar, vas a amarrar, vas a cargar y todo

parece que es rápido, pero fue por mucho tiempo. Ya después, en otras partes, salían esos huacales que eran como las hojas de papayas, eran grandes, pero cuando estaban verdes se parten, bueno, ni la papaya es así, es como naranja, pero este tenía como pipián o calabaza, pues es idéntica a la placenta, esa fue la placenta para mí, es como me mostraron; entonces, se decía que esa carne que se ve, eso era la placenta y se decía que esos puntos negros que serían los bebés que tenían que tener, así me dijeron que era la placenta.

PRIMER PARTO QUE ATENDIÓ

Cuando atendí el primer parto fue porque no se podía aliviar la señora, ya llevaba 28 días, ya se andaba arrastrando toda sucia, ya desnuda, ya no andaba con su ropa. La partera allá sentada y la señora ahí revolcándose. Entonces me llamaba a mí porque era familia de mi esposo, me conocía. Mi esposo mi acompañó, me dice: se va a morir. Cuando le daba el dolor se caía. Yo decía: ¿qué vamos a hacer? Yo no sabía nada de nada. Entonces dije: ¿qué voy a hacer aquí? Solamente Dios porque, así como está, no se va a parar. Le digo que va a estar parada y entonces la partera me dice: ayúdame, sí, así como está, no se puede parar, sus ojos estaban bien colorados, yo le voy a mover la cabeza o si no tú le jalas la cabeza, pero si ves la cabeza yo voy a estar detrás de ella, y le aplasto para abajo. Cuando vi, ya salió el chamaco, cuando vi, ya cayó el chamaco, todos sus pelos bien gruesos y sus ojos negros, negros. Le digo, doña, por favor, ya agarra al bebé ya córtale el ombligo, córtale tú, yo no sé por qué te viniste a meter, no sé cuánto cobraste, tú hazlo, ya me viniste a quitar mi bocado. Le digo: por favor, levanta al bebé y el papá ahí, chiflando. Entonces lo acostamos en el costal ya lo empecé a mover, yo nunca había visto un caso así de una señora, yo sentí que se moría. Nada me dijo, qué le vamos a hacer, yo poco a poco le aplasté hasta que se le cayó la placenta. Le dije a la señora que levante a su bebé.

SABERES SOBRE EL PARTO

Nunca tuve problemas en el parto de las que atendí porque yo esperaba ya el parto cuando se abre así. Ya si se asoma la cabeza del bebé, entonces ahí sí, ya trae el cordón enredado, la cabeza, las piernas, hasta cuando el bebé se pone para afuera. Si la placenta no cae, yo me guío por el cordón; hay veces que la placenta está por aquí, pero esto es cuando el cuerpo está relajado. En caso de que no,

buscaba, me guiaba por el cordón, ahí donde estaba pegado, se mueve y solito se despega bien despacio.

A veces llegaban bebés que no podían respirar, ya se les había pasado nacer. Yo no sabía nada de inyecciones. Les daba aire de boca en boca o si no les pegábamos, luego lo acostábamos y a un lado le pegábamos en un traste y recuperaban el aire; nunca se me murió un bebé porque con el ruido ese bebé se recuperaba. Cuando eso pasaba, el bebé se recuperaba, ya se daba vuelta, así los hacía, pero nunca se me murió el bebé.

A la paciente luego les daba hierba para las que les dan cólicos, les daba su té, en aquel entonces les dábamos té de *tzihuapahtli*, es un bejuco que está acá arriba como anaranjado; eso le dábamos o si no les daba té de cáscara de *pochoco*, eso le daba para la sangre, para el cólico y los coágulos, así los hacíamos. Fueron pasando años, antes había bastantísimos partos, días y noches, yo nunca pedía hora. Antes yo iba a trabajar y salía en la noche. Los policías cuidaban porque, aunque a veces me llevaba mi esposo, luego, otras veces, yo iba sola. Ya después fueron cambiando las cosas, acompañé partos sin estar día y noche con la enferma, no había sillas ni café. Yo la iba a cuidar: que la siento, que la acuesto, que la saco, y yo ahí pegada. Después ya se presentó el caso porque no todos daban su aportación, después nadie aportaba, yo nunca pedía nada. Luego me daban 50 pesos, primero 20 pesos; luego cien pesos. Pero no todos lo daban a toda hora, yo iba en el transcurso, bañaba a los bebés con agua tibia y así al otro día igual. También a las señoras que se aliviaban las aseaba.

CUIDADOS DURANTE EL EMBARAZO

Sobre el embarazo, a veces les pregunto, los agarro a los dos (a la pareja), les digo que deben tener paciencia porque a veces hay complicaciones y ustedes como hombres tienen que, este, tener paciencia, porque no todos los embarazos son iguales porque hay embarazos que fastidian al marido, tienen problema con el marido. Tiene que aguantarse porque luego ya se están dejando, que ya se golpearon. Igual que si los síntomas, que si tiene mareos, que si tiene sueño, que esa comida ya le gustaba y ahora ya no le gusta, que no le gusta y a veces no lo padece la mujer, lo padece el hombre que siempre ya se embarazó, que dan ganas de dormir a medio día el sueño y a veces no lo padece la mujer, lo padece el hombre.

Les digo a las embarazadas que coman poquito cuando tengan hambre, que no se atasquen, que cuando tengan hambre que coman pero que no coman tanta

grasa, tantas chucherías. Deben de tener dieta comida, pero se van a comer chucherías que debe de cuidarse, porque no les vaya a salir o no se vayan a quedar diabéticos que tienen que ir al Centro de Salud por sus citas tienen que ver el bebé. Pero tienen que comer, aunque luego comen demasiado. Pero luego les digo: si no comes, ¿cómo va a llegar tu bebé? No va a poder ni siquiera nacer, o va a tener anemia.

Por eso les digo que lo primero es Dios, sin Dios no somos nada. Las cosas que hago no las hago por mí porque Dios dice que, si una persona llega, pongo mis manos en el nombre de Dios, la fe es de ellos, para Dios no hay nada imposible. Antes todas las embarazadas estaban acostumbrados que tiene que hacer rosario a la embarazada. Tenían que hacer para la Virgen de Monserrat, esa es la abogada de las embarazadas. El tiempo va cambiando, ahora no todos lo hacen y si no quieren a nadie se les obliga.

PUERPERIO

Antes, la mayoría no tenían piso, entonces al pie del altar, ahí se enterraba el ombligo y la placenta. En la orilla se hacía un hoyo. El papá va a hacer un hoyo. Antes de meter la placenta a ese hoyo, con el permiso, Tierra, Señora tierra, Juanita, aquí vamos a poner esto. Le echábamos agua bendita, hacíamos cruces, le poníamos ajo, tabaco o cigarro porque decían que, si lo enterraban afuera, entonces esa criatura cuando sea grande va a ser andariego, va a andar lejos. Siempre se ponía al pie del altar y si no, en la orilla o esquina de la puerta. También se sembraba una planta de plátano porque se preparaba agua en un traste para hacer el lavado de manos. Si la familia era grande o depende de cuántas personas fueran de la familia se hacía el agua. Es que antes se acostumbraba que cuando una embarazada ya se aliviaba, entonces los vecinos iban y los visitaban, entonces toda esa persona que fue a visitar se tenía que lavar. Eso sucedía a los tres días del nacimiento de ese niño o niña. Con esa agua se tenía que bañar o lavar la visita porque si no iba y allá en su casa peleaba o le pegaban a un animal (un perro, un gato o lo que tuviera) o entre ellos hermanitos o pareja, entonces esa persona se quemaba, ¿cuál era la quemazón? Que esa persona se iba haciendo blanco como si tuviera la tuberculosis, es la que se va secando, la que empieza a toser y poco a poco esa persona iba adelgazando y ya no comía hasta donde acaba de enflacar se le acabaron las fuerzas se moría, eso era entonces, por eso se preparaba esa agua a la que se pone aguardiente, agua bendita, flores, pétalos de flores y nopal.

Se hacía eso como una ofrenda. Primeramente, el bebé se tenía que bañar y para ello, había que ponerle el tizón, de leña maciza, en la mano del bebé. Cuando eso estuviera listo, el primero que se iba a agarrar es el bebé, agarraba el bebé así y ya lo agarraba el niño. Le ponía sus manitas así y lo metía al traste de agua. Ya cuando se apagó, le metía las manos, la cabeza y los pies. Ya cuando el niño se haya salido de ahí entonces, va la mamá, mete las manos y, este, pues, primero se tenían que lavar para que no ensuciaran y ya después lo sacaban en jícaras y luego va el papá. Eso más el agua que cada uno sacara de su jícara de agua y se lavaban afuera. Esa persona se tenía que lavar toda la espalda y si es posible bañarse con esa agua. Porque si se quemaba, entonces con eso ya apaga el fuego porque si esa persona que fue a visitar ese enfermo no se bañó ese era su riesgo y sí sucedían esos casos.

ENFERMEDADES DE LOS RECIÉN NACIDOS: *TLAZOL*

El *tlazol*, eso nos puede pasar a todos, chicos y grandes. Por ejemplo, vamos a hablar de un niño: un bebé está aquí acostado, pero tú vienes de por allá e hiciste algún coraje o te peleaste con el novio, con tus papás o traes alguna tristeza y aquí estamos platicando y el bebé está aquí. El bebé empieza a llorar y tú ya te fuiste y ese bebé sigue llorando, y grita y grita, ni que porque lo cambies ni porque le des de comer. Lo llevan al doctor, pero el niño no se compone y no sabes qué hacer, ni porque lo cargues ni porque le des de comer, lo llevan al doctor, el niño no se compone, tanto gritos y gritos y si no saben qué hacer, ese niño se muere. Si ya más o menos sabes qué es lo que ha pasado, entonces se corta una hoja negra, albahaca, un huevo y se empieza a ramear a la criatura con esa hoja, empieza a ramear bien y si esa esa hoja se empieza a poner negra, la persona que hizo eso tiene que ramear a la persona que hizo eso. Aunque seas grande puede pasar porque cuando uno viene y la otra es débil, ahí viene el dolor de cabeza, o si la criatura o ese paciente es débil, sueño y sueño. Y la barrida se guarda en una bolsa y se va a tirar lejos, porque si alguien lo encuentra, le llega y se enferma.

Yo no soy curandera, yo soy partera, yo pongo mis manos en el nombre de Dios.

SAN LUIS POTOSÍ

HISTORIAS DE VIDA DE PARTERAS NAHUAS DE LA HUASTECA POTOSINA. "TOHWANTIH TIYOLPAKIH PANPA TECH TLAKAKILIYAN. NOSOTRAS NOS ALEGRAMOS AL ESCUCHARNOS"

EDUARDA HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

La partería tradicional es una de las formas de vinculación más empática que existe entre las mujeres. El forjar un acompañamiento para vivir un proceso de maternidad más justo y respetado permite a las mujeres nahuas tener ese vínculo directo tanto emocional como de confianza con las parteras elegidas por ellas mismas.

En los municipios de la Huasteca Potosina, entre sus comunidades más alejadas de las cabeceras municipales, tenemos la dicha de tener parteras tradicionales que buscan la oportunidad de ser escuchadas y visibilizadas porque, a pesar de que se trabajen políticas públicas para mejorar el proceso de salud-enfermedad, ellas siguen siendo silenciadas.

Es por ello que se buscó la oportunidad de acercamiento con algunas parteras de los municipios de Tamazunchale y Axtla de Terrazas que decidieron compartirnos y platicarnos sobre sus experiencias en la atención del embarazo, el parto y en la crianza, de lo compartido desde su propia voz. Se hizo una compilación de sus vivencias a través de sus historias de vida, en donde nos relatan las grandes aventuras, desafíos y comparticiones que han realizado a lo largo de su trayectoria como dadoras de cuidados.

En los textos se visualiza una serie de acontecimientos y saberes que muestran ese acto de resistencia para mantener y preservar sus saberes. Ellas cuentan cómo lo espiritual, lo empírico y lo científico pueden llegar a articularse como un bien común. Para ellas, mantener y preservar la vida es un acto de amor al próji-

mo, es una manera de retribuir a la naturaleza una muestra de agradecimiento por el don recibido por medio de sus cuidados. La mayoría de las parteras no tuvieron la oportunidad de acceder al derecho a la educación, pero su sabiduría ha permitido vínculos amorosos y afectivos con sus comunidades.

De igual manera, las historias de vida son una forma de honrarlas y respetarlas por las tantas luchas desde sus trincheras. Debido a las experiencias positivas y negativas en sus trayectos de vida, sueñan con alcanzar realidades en donde se respeten las sabidurías ancestrales y se les involucren en los procesos de atención obstétrica, porque el garantizar el acceso a la salud debe de ser prioridad del Estado, respetando siempre las costumbres y tradiciones que enmarcan la vida de cada persona originaria de las comunidades. La mayoría de ellas sugiere que los hospitales que buscan brindar atención médica a las poblaciones indígenas deberían buscar la adaptabilidad en sus servicios y asegurar que sus protocolos de atención atiendan las directrices establecidas en los ámbitos nacionales e internacionales, respetuosos también de los derechos humanos, sexuales y reproductivos, de la cosmovisión sobre la salud, la enfermedad y la atención, y erradicando acciones que violenten los imaginarios locales.

Los relatos también permiten dar pauta sobre la gran oportunidad que tiene la sociedad en general de seguir preservando los saberes desde nuestras comunidades. Incluir a la infancia en estos aprendizajes marcará una ruta para la revitalización pues, como las parteras mencionan: “Hoy en día, los jóvenes ya no tienen interés en escucharnos y aprender de nosotras, ellos quieren otras cosas, como el celular, la televisión; pero no perdemos esperanza de que nos lean y nos conozcan con nuestras historias de vida”.

Agradecimientos a las parteras y nana: Beatriz Garrido, Ana María Hernández, Adelina Abadesa, Maria Elena Cruz, Maria Guadalupe Bautista, Natalia Pineda y Reyna Jacinto, para ellas mi respeto, admiración y cariño siempre.

JUNKIL K'AL AN UXUM TOLMIX TSU'UX K'AL AN TSÁKAM. ACOMPAÑÁNDONOS EN LA RESISTENCIA POR LA PARTERÍA

Diana Carolina Santiago Bautista

Fue todo un placer recuperar las historias de vida de las sabias parteras tének en conjunto con las profesionistas tének investigadoras, gracias a que con ello se da a conocer parte de su trabajo diario: el gusto por ayudar y guiar a otras mujeres, con cada plática y confianza que depositaron en cada palabra, así como las exigencias en el respeto a los derechos individuales y colectivos. Esa es la expresión de las parteras; se hace un uso adecuado de su sabiduría, pues el respeto a los ancestros y ancestras y su voluntad de transmitir los saberes sería en beneficio de nuestro pueblo tének.

La experiencia en la recuperación y recopilación de las experiencias de vida de las mujeres parteras del municipio de Aquismón estuvo llena de grandes aprendizajes. El asistir a sus casas con todo respeto y el que nos hayan recibido con tanta amabilidad demuestra lo gran ser humano que son y el gran corazón que tienen. Escuchar y que ellas puedan abrirse a platicar es algo muy íntimo, pues sin conocernos a profundidad, cuentan las anécdotas y las experiencias de cómo, paso a paso, fueron aprendiendo el arduo trabajo de la partería.

Fue una emoción muy grande la de sentirme parte, dichosa y agradecida con la vida por tener esta oportunidad de conversar con ellas, de cómo adquirieron los aprendizajes de alguna abuela, madre, ancestra o ancestro en su caminar y así decidir ejercer la partería, en la emoción al ejemplificar su voz, su palabra, su vida y de reconocer que esta sabiduría es otorgada por la naturaleza y por Dios.

Todas esas sabidurías que ellas cuentan y que nos regalan, las transmiten con el compromiso de hacer uso responsable de la sabiedad, sin recelo alguno por compartir a nuestro pueblo tének .

Gracias a todas y todos los que participamos en esta investigación porque es algo que amplía horizontes y que permite visualizar a la medicina y a la partería tradicional como algo invaluable, que nos identifica, que nos duele que no exista ese reconocimiento; el respeto a las sabias y a la madre naturaleza, pues muchas veces no se valora lo que la sabiduría de los pueblos indígenas ofrece para sobrevivir.

Agradezco en especial a la partera María Bernardina Teodora y a toda su familia por permitirnos entrar a su hogar, conocer a su familia y quedarnos en su casa; donde nos brindaron un espacio para quedarnos por un día. Gracias por las historias y anécdotas que compartieron tanto familiares como comunitarias.

Agradezco a la Asociación *Mim Tsabal* por permitir el contacto con sus integrantes, a la partera Estela por brindarme las facilidades de poder platicar con las mujeres, ya que es una mujer incansable en la lucha por el reconocimiento de la partería tanto a nivel comunitario, local, nacional e internacional.

El compromiso que adquirimos al ser parte de esta investigación y proyecto es en cada una de nuestras intervenciones en favor de la partería. Lo tenemos hacia la sabiduría de las médicas y médicos tradicionales, la búsqueda de espacios en donde sean escuchados en sus demandas; el preservar en vida toda la sabiduría y buscando una efectiva transmisión de sus saberes, respetando que solo somos el puente de conocimiento. Mientras exista oportunidad de colaborar de manera equilibrada, lo seguiremos haciendo por la defensa de los derechos humanos y los derechos colectivos.

Adela Díaz Victoria
Tancuime, Aquismón, San Luis Potosí

Mi nombre es Adela Díaz Victoria, nací el 18 de diciembre 1951, actualmente tengo 72 años, mi estado civil es viuda. Tenía dos hijos varones que fallecieron ya, uno de mis hijos falleció a la edad de siete años de una enfermedad de sarampión y mi otro hijo Pablo creció, se casó, formó su familia, pero falleció a la edad de 54 años por problemas de alcoholismo. No me acuerdo el nombre de mi segundo hijo y mi primer hijo se llamaba Pablo.

Yo tuve dos matrimonios, pero mis dos parejas ya fallecieron, mi primera pareja se llamaba Crescencio Martínez.

Mi hermana me pidió que bajara a vivir otra vez aquí, porque ya me había quedado sola y porque soy originaria de Tancuime, ya no fui a ningún lado porque ya está muy difícil estos tiempos.

Soy originaria de Tancuime, Aquismón, pero viví mi infancia en Tamapatz, en el barrio de Cuetab perteneciente a Aquismón. Mi mamá me llevó a vivir allá porque ella se volvió a juntar con otra persona de Cuetab, Tamapatz. Ya fallecieron, ya me quedé sola.

Tuve tres hermanastros que se quedaron a vivir en la sierra, mis hermanos de sangre ya no tengo, ya todos fallecieron.

Tengo 20 años que bajé otra vez a vivir a Tancuime.

Yo empecé a trabajar sembrando maíz, frijol porque en la sierra se da bien bonito y es lo que comíamos, también sembrábamos chile y frutas, y lo llevábamos a vender en Ciudad Valles y ahí encontrábamos dinero para mantenernos.

A veces íbamos los dos a vender o él iba solo. Llevábamos como 15 a 18 dobles de chile, para cosechar nos llevábamos como dos días enteros y de ahí nos íbamos a vender. Sembrábamos mucho maíz, después nos metimos a programas y empezamos a sembrar café, sembramos por hectárea y lo cultivábamos, él recibió por rollos las plantas de café. Sembramos y trabajamos mucho con mi esposo, pero ahora ya falleció, le dejaron todo a mi hijo, pero lamentablemente él también ya falleció, ahora soy yo la que me dedico a cosechar café en grano y lo vendo aquí dentro de la comunidad.

De niña solo llegué a estudiar hasta segundo de primaria dos meses. Mi mamá no me mandó a estudiar y nos fuimos a vivir a Cuetab. Ahora que regresé a Tancuime, me metí a estudiar en el INEA (Instituto Nacional para la Educación de los Adultos), empecé desde el inicial hasta terminar la secundaria, le eché ganas a estudiar y aprendí a leer y escribir.

En la partería yo aprendí sola, antes los bebés no nacían en las clínicas, todos nacían en sus casas, solo te enterabas de que ya había nacido un bebé con el apoyo de su familia.

En la actualidad ya no permiten que los bebés nazcan en sus casas porque dicen que los bebés fallecen y los encuentran en las calles, en bolsas, tirados, muertos y las enfermeras ya no quieren que pase eso. Esta situación provocó que las enfermeras buscaran a las parteras para que recorran su comunidad y ubiquen a las mujeres embarazadas. Esto ya quedó establecido por instrucciones de Noé, de la Secretaría de Salud.

A mí me invitaron a participar de manera voluntaria en las brigadas que subían a Tamapatz. Ellos visitaban las comunidades y barrios muy lejanos de Tamapatz, llegaban a Cuetab y de ahí nos íbamos hasta Altzajib. De ahí nos conocieron y nosotros dábamos seguimiento a las embarazadas, seguí apoyándolos y me invitaban cada mes a participar en los cursos y bajaba hasta Aquismón, me quedaba muy lejos, por eso también decidí quedarme ya aquí en Tancuime a vivir.

A mí nadie me enseñó a ser partera, yo aprendí sola después de que falleciera una abuelita, que era la que ayudaba a las embarazadas. Me llamaron a mí para ayudar a una mujer primeriza que iba a dar a luz, y ella tenía miedo y no sabía cómo iba a ser su parto. Yo la ayudé, lo poco que yo sabía, era por experiencia propia de

mis embarazos, nadie me enseñó, sentía que ya era un conocimiento que traía adentro de mí.

Nunca me imaginé ver a un recién nacido que yo ayudara a nacer, que llegara a caminar y crecer, es una gran satisfacción. Seguí asistiendo a todos los cursos que impartían y de ahí vi la gran responsabilidad que implica ejercer la partería y el compromiso.

En mis embarazos para dar a luz me ayudó mi suegra; las suegras son las que ayudaban a sus nueras, hijas, familias, si les agarraba el dolor en la noche ahí iban las suegras solo con el parato[1] porque no había ni lámparas ni nada para aluzarse, ellas se quedaban hasta que nacía el bebé y quedara bien la mamá, cuidarla toda la noche. Solo atendían a su propia familia, no las llamaban a otras casas para atender. En la actualidad, sí te llaman a muchos cursos para seguir ejerciendo la partería, yo he cumplido en todas las capacitaciones.

Las mujeres embarazadas llegan a mi domicilio para que las revise o si necesitan que las sobe. Por mi edad, ya no recuerdo a cuántas mujeres he atendido, pero son muchos niños que yo recogí. Ahora ya son grandes hombres. Aquí en Tancuime ya tengo 20 años que regresé y cuando llegué aquí, me buscaron para inyectar a la gente y lo hacía porque los doctores me enseñaron cómo hacerlo. Nos llevaban a un cuarto, cinco personas, y ahí nos ponían a practicar. Hoy en día casi ya no me buscan para inyectar porque ya muchos se dedican a eso o acuden directamente al Centro de Salud. Por eso me dedico más en limpiar mi parcela. Estoy limpiando las matas de café ahorita que tiene fruto, el café lo vendo aquí en la comunidad y también lo guardo para consumirlo.

Cuando vivía en la sierra de Aquismón ya ejercía la partería, pero no tengo un registro de a cuántas mujeres he atendido, ya tiene muchos años. Ahora que vivo en Tancuime ya estoy registrada como partera. Uno de los niños a los que ayudé, hoy tendrá como 30 o 28 años, ya no recuerdo.

Yo he ayudado a muchas mujeres embarazadas y he tenido la valentía de estar con ellas. Hay muchas mujeres que se espantan cuando escuchan gritar a las mujeres de dolor y yo no, yo las miro, las agarro y les ayudo en todo hasta que nace el bebé. Tengo un corazón muy fuerte porque no me espanto y siento que soy buena partera, siento mucha alegría y emoción cuando veo que ya está naciendo el bebé, y nació bien. Lo agarro rápido y ya lo pongo en brazos de su mamá para que

[1] Así se le nombra a una especie de Candil, utensilio para alumbrar, dotado de un recipiente de aceite y torcida una varilla con gancho para colgarlo, según la Real Academia Española.

se caliente. Antes era muy fácil pero ahora ya no puedo, ya no tengo tanta fuerza, como ya estoy grande, y ahorita ya todos prefieren ir al Centro de Salud.

También he estado apoyando a las enfermeras, iba tres veces a la semana y me acercaba a ver todo lo que ellas hacían para aprender cosas nuevas, desde el parto hasta para expulsar la placenta. Para ayudar a la mujer a que expulse la placenta no es fácil, debes de saber cómo hacerlo. Antes muchas mujeres morían por eso, es peligroso, a muchas no les sacaban la placenta y eso les ocasionaba la muerte.

Ahorita ya no puedo atender partos por mi edad. Este año que pasó vino a visitarme la doctora para que vaya a la capacitación, vino por mí pero no pude asistir porque estoy enferma, tengo un dolor en mi pie y no puedo permanecer mucho tiempo parada ni caminar. Mucho me pidieron que firmara un documento de que no iba a asistir al curso por enfermedad. Hasta ahorita no he participado más. Muchas mujeres me vienen a buscar para que las atienda en sus partos y les digo que nada más las voy a sobar y a atender en lo que necesiten, pero para atender un parto ya no y más porque los doctores se enojan y así me evito problemas y trabajo.

Las doctoras me piden que ya no atienda a las mujeres y que las mande directamente al hospital y prefiero hacer así para no tener problemas, y también yo aprovecho a trabajar en mi parcela o a llevar lonche y dedicarme solo a cultivar y cosechar. Ya son pocas las mujeres a las que atiendo. Me visitan embarazadas de las comunidades cercanas de San José, Santa Bárbara, Tampate, solo para atenderlas si tienen una molestia o les doy una limpia o barrida, lo que ellas necesiten. Yo también formo parte de un grupo de médicos tradicionales, conozco de las plantas medicinales, puedo ver sobre las enfermedades que tiene una persona que acude a mí, o cuando tienen un mal que se le llama en tének, *jaluk'ab*, que quiere decir que "su vida ya está intercambiado por la vida de un bebé que está a punto de nacer". Eso yo también lo sé hacer y muchos no quieren hacerlo porque tienen miedo. Así curé a una mujer que venía de Santa Bárbara. La unté con un medicamento y con eso se curó, 15 días volvió a mi casa para decirme que ya estaba curada, ya no tenía nada. Por eso es importante curarse de cualquier enfermedad, porque se van acumulando.

Yo formé parte de una organización que fue creado por Noé, él mismo nos invitó, tenía una casa donde nos reuníamos ahí en El Aguacate. Una vez fuimos, llevamos *bolím*, sansario, danzantes, estuvimos hasta muy tarde. Actualmente formo parte de la asociación *Mim Tsabal* con Estela. Este año nos reunimos para una capacitación y yo asistí allá en la Cuarta Sección. A través de la organización,

he conocido a muchas otras mujeres como una de Tamaletom que ya también es una mujer viuda. Siempre voy a donde me inviten mientras no esté enferma.

Yo considero que la partería es muy importante porque hay muchas mujeres que desconocen sobre este trabajo y nosotras como mujeres podemos ayudarlas, orientarlas y como estoy capacitada, sé lo que hago y lo que puedo hacer. Recibí y cumplí con todas las capacitaciones que nos dieron en Valles, en Aquismón, en total fuimos 31 mujeres que cumplimos con todos los cursos. Nos habían prometido una beca, pero al final no nos la dieron. No supimos qué hicieron con esa beca, gracias a Dios, no dependemos de eso.

Recuerdo que una vez ayudé a una mujer embarazada que estaba dando a luz en la orilla del camino en Oxtom, vino su esposo por mí en la noche que ya no alcanzaron a salir y le vino el dolor en medio del camino en la oscuridad. Yo recibí al bebé, nació muy bien, después de ahí los padres se llevaron al bebé en el hospital, y yo ya me regresé a mi casa.

Es muy importante que se les permita a las parteras trabajar en sus comunidades porque muchas veces las mujeres no salen a tiempo para ir al hospital o no están sus parejas para que las acompañe. A tiempo, podemos nosotras ayudarlas con el parto.

En la actualidad son muy pocas las mujeres que valoran el trabajo de las parteras o tienen más desconfianza en acudir a ellas porque los mismos doctores prohíben a las mujeres que acudan con parteras porque les meten miedo o les dicen que las parteras fallan. Y sí es cierto, hay muchos que saben y otros no tanto, pero siempre les prohíben que acudan a nosotras y se les exigen que vayan a los hospitales. Así mismo, también a nosotras como parteras nos quieren intimidar, nos quitaron nuestro trabajo, yo no digo nada porque yo siempre tengo mucho trabajo y de dónde comer.

A mí me gusta mucho mi trabajo, solo que ahora ya casi no vienen conmigo para atenderlas. Prefieren ir más a los hospitales porque así se los exigen con las brigadas; así, si hay complicaciones, ya no nos hacemos responsables. En mi caso, también he atendido partos complicados de mujeres que salen a trabajar fuera del estado y muchas veces se les complica el embarazo o presentan amenaza de aborto. Muchas veces pierden a sus bebés por los largos traslados que realizan. Así me tocó una vez, atendí a una embarazada de la comunidad de Oxtom, nació su bebé, pero estaba muy chiquito y tenía tos. No aguantó mucho tiempo y falleció; como yo estoy registrada, no me dijeron nada, solo le tomé los datos de la hora de nacimiento y solo duró media hora, y falleció el bebé. Nació antes

de tiempo, y por el trayecto de su casa a mi casa, influyó mucho porque vivía lejos. También he visto que desde hace años atrás, muchas mujeres no quieren tener hijos y no tienen los cuidados necesarios que se necesitan durante el embarazo.

Cuando vivía en el barrio Cuetab, Tamapatz, para atender a las embarazadas iba a sus casas directamente, porque yo era muy pobre y mi casa no tenía un espacio adecuado para atenderlas.

Aquí en Tancuime sí atiendo en mi domicilio. Antes sí nos daban materiales como tijera, hilos, jabón, desinfectantes. Hoy en día ya no recibimos ningún material, ya no nos apoyan con nada, ni alcohol. Ahora, si necesitamos algo, lo compramos con nuestro propio dinero. Antes nos daban algodón, pañales para adulto... Las brigadas ya no dan ningún tipo de material, aunque casi ya tampoco se ocupa porque ya no atiendo los partos. Antes, sí. Recuerdo una vez cuando atendí a una embarazada que venía del Coy y otras de aquí de Tancuime, a ellas sí las atendí. Aquí nacieron tres bebés, en mi domicilio.

Cuando vienen a buscarme para atender partos, yo voy a sus casas. Para preparar a la parturienta, les doy para que tomen un té hervido. Antes usábamos plantas medicinales para preparar a las embarazadas, hoy en día ya no nos permiten que les recomendemos algún té. Cuando apoyábamos en los hospitales, llevábamos las plantas medicinales y enseñábamos cuáles eran sus usos.

Las plantas medicinales que se usan son la planta de la mujer, lo conocemos en tének como *ix be'k'en*, y una hierba especial que compraba en Aquismón que traían de Tancanhuitz. Se hierven las plantas y eso se le da a las parturientas, se recomienda tomar poquito té porque podemos ahogar al bebé. Cada bebé tiene su momento y hora para nacer, no podemos provocarle que se adelante el nacimiento ni zarandear a la mamá porque se puede morir el bebé. Debemos tener paciencia para ayudar a la mamá.

Yo atendía a muchas mujeres, pero ahorita ya nos limitaron mucho. Ahora nada más vienen muy pocas, pero solo a sobarse o curarse de espanto, o una embarazada que no come o que no sabe cómo cuidarse o si necesita una planta medicinal. También sé de las plantas para embarazadas que no pueden comer, que tienen mucho vómito y se secan, también sé cómo ayudar a que los bebés se desarrollen bien y se logren. Hace mucho vino una señora a visitarme, que en todos sus embarazos que ha tenido no ha podido lograrse, todos sus embarazos terminaron en abortos. Yo la ayudé, le di plantas medicinales. Tres veces vino a tratarse y nació su bebé. Hoy su hijo ya está muy grande y sano, ella está feliz porque la ayudé.

Hay mujeres que no logran embarazarse o no logra nacer el bebé por muchas enfermedades, o porque su estómago no está en condiciones o su sangre es débil.

Antes venían mujeres conmigo para acompañarlas durante su embarazo desde que sabían que estaban embarazadas. Ahorita ya no, si una mujer embarazada se cae, o si tienen malestares, si cargan cosas pesadas o sufren algún accidente, vienen conmigo para atenderlas.

Cuando una mujer se cae, los bebés se desacomodan o se quedan sentados, entonces hay que sobarla para que se acomode. Hay bebés que necesitan dos o tres veces sobarse para que se acomoden. Una mujer sabe cuándo no está bien porque tiene dolores. Yo les digo, si ya no sienten ningún dolor, ya no vengan a sobarse.

Los trabajos que hacemos las parteras en las brigadas lo toman como si ellos hicieran el trabajo y lo reportan ellos, y quieren que les pase la información. Si yo atiendo una embarazada ya no lo reporto en el Centro de Salud porque a nosotras no nos pagan del Centro de Salud y, aparte ellos, cuando estamos enfermos, no nos atienden luego. Nos dejan ahí desde la mañana hasta en la tarde, uno sufre hambre.

Una vez que la parturienta ya tuvo a su bebé, ya no se le da nada, solo si pierde mucha sangre se le da un té de la planta medicinal *ix bek'en*, solo se le da una taza para que lo tome.

Después del parto, se le ayuda a la mujer para que pueda expulsar la placenta; también nos han dado cursos de cómo realizar esta práctica.

Cuando va naciendo el bebé, le acerco su ropita y su sabanita, lo limpio, lo envuelvo bien y ya le doy a la mamá para que lo tome de su brazo, y yo ayudo a la mamá a expulsar la placenta. Hay bebés que nacen y ya quieren comer y otros no.

En los hospitales, teniendo el bebé media hora de nacido, ya se baña y lo cambian. Mi trabajo no termina en el parto, me doy tres vueltas para revisar al bebé y ver que esté todo bien. Hay mujeres que no bañan luego al bebé, no lo cuidan, no lo atienden, así tuve un caso de una mujer grande que atendí, en la noche que fui a darle una vuelta me di cuenta de que no había bañado ni cambiado el pañal al bebé y estaba muy sucio. Yo le dije que por qué no lo limpió, ni lo bañó, si era de ella.

Cuando voy a atender un parto, yo solo le hablo a papá Dios y pido por la embarazada y el bebé. Así es como nos han dejado a nosotras las mujeres tener hijos. Yo ya no rezo ni hago rituales porque me cambié de religión, yo soy hermana de Cristo, el *bolím* ya no lo como, ya no hago nada, antes sí hacía rituales, ahora ya no.

La alimentación de las mujeres embarazadas es comer lo que a ellas les gusta, lo que se les antoje, porque hay mujeres que no pueden comer. Yo les digo que coman una planta que se llama en tének *manadh akw'al* hervido. Eso lo comen ellas y se les quita el asco y las náuseas. Hay bebés que sí provocan muchas náuseas.

Cuando acaba de dar a luz, entonces la alimentación es más restringida. No pueden consumir picante porque va a dañar la pancita del bebé; tampoco pueden comer ajonjolí, carne de puerco. Hasta el mes pueden comer carne de res, verduras, frijol, el huevo lo pueden consumir hasta los 15 o 22 días de nacido el bebé porque el huevo se pudre, yo no les recomiendo que lo coman. El chile colorado que se usa para el tamal tampoco es recomendable comerlo ni el tomate, porque la pancita de la mujer queda muy tiernita.

No es recomendable darle algún té al bebé, solo si tiene diarrea darle unas gotitas de té de comino porque la pancita del bebé todavía no está adaptada para algún alimento, de preferencia no darle nada. En caso de que tenga tos, se pone a cocer una hoja de naranja cucho con *VapoRub*, se pone en su pechito, y taparle con un trapito; así se madura rápido la tos y se mejora; hay bebés que nacen ya enfermos de tos como mi hijo, no se curó, falleció muy chico.

No me ha tocado atender a mujeres que se les haya complicado el parto, todos los bebés han nacido bien, es muy riesgoso y complicado atender embarazos y que fallezca un bebé porque es tu responsabilidad, tienes que llenar muchos documentos. Ahorita ya me siento mejor porque ya no atiendo partos.

Cuando todavía no era hermana, hacía los rituales del *kaldhi*, hacía *bolím*, preparaba la mesa, la ofrenda, vino, lo presentaba ante el *bokon uxkwelab*, se le hace ofrendas y tortillas chiquitas; si es niño se le hace *belew lajutsab ani an bok*, si es niña se le ponen un *buk ani an belew*. Este ritual lo debe de hacer una persona que sabe muy bien cómo se debe de hacer. Si no conoces bien, mejor no lo hagas, porque solo vas a dañar al bebé. Los tamalitos que se ocupan no lo debes de enterrar, lo que vas a enterrar solo son las monedas y taparlo con una piedra. Es muy delicado hacer estos rituales, pero ahorita ya no lo hago porque ya cambié de religión. Si me hablan para hacer ritual para sacar al bebé solo uso agua, ya no copaleo.

Cuando vivía en Cuetab, me llamaban en las comunidades cercanas para atender partos y me iba a pie. Aquí en Tancuime a veces vienen a recogerme gente de la comunidad de Oxtom en carro y ahí voy a atender. Si son las 10 u 11 de la noche, las atiendo, si al siguiente día estoy ocupada, les aviso de una vez y les digo que busquen a otra partera o que las lleven al hospital.

Las veces que he ido al hospital a apoyar en los partos nunca me han regañado ni maltratado, yo siempre acompañaba a la doctora. Me tocó ver una vez a una mujer en trabajo de parto, se vino rápido el bebé y estalló todo el líquido, y la sangre encima de la doctora, quedó bañada. Ella rápido recibió al bebé y me lo entregó y se fue a bañar, solo me encargó que ayudara a la mujer para expulsar la placenta.

Nunca me ha tocado ver a doctoras ni a enfermeras que maltraten a las mujeres, pero sí hay muchas que maltratan y regañan a las mujeres. El último parto que atendí, los de la brigada me dijeron que por qué no mandé a la señora a aliviarse en Aquismón. Yo tampoco estaba en mi casa, y llegaron para que atendiera a la mujer. Los pasé para que se sentaran, el acompañante se retiró a su casa para ir a traer la ropa del bebé, traían viaje y despacharon al señor. Le dije a la señora que primero me iba a bañar porque andaba muy sucia y se quedó un rato sola, de repente escuché que me gritó la señora para que me apurara porque el bebé ya estaba naciendo, ese fue el último parto que atendí.

Yo no digo nada si las mujeres deciden atender su parto en el hospital, es decisión de ellas, hay muchas mujeres a las que se les complica el parto, sufren mucho o se tarda mucho en nacer el bebé, y lo único que queda es practicarle una cesárea, es mejor que se atienda en el Centro de Salud o en el hospital porque corre mucho riesgo de que el bebé fallezca. Yo por eso, si veo que una mujer se tarda mucho en el trabajo de parto, inmediatamente lo canalizo al hospital porque es muy complicado que fallezca el bebé en la casa, se hacen muchas investigaciones. Lo bueno es que no me ha tocado estar en una situación así, hoy solo sobo a las mujeres por si se han caído y por si se ha movido el bebé.

Las principales enfermedades que hay en la comunidad en adultos y niños es la tos, fiebre, diarrea y vómito; han venido días en donde hay muchos que tienen fiebre, tos, vómito y hay que buscarles las plantas medicinales para que lo tomen en té. Para la fiebre, tos y vómito yo les recomiendo que tomen manzanilla, para el vómito, y la nuez; se hierve la manzanilla y se le agrega la nuez en trocitos y eso se les da a los bebés, o darle atole de nuez, con poquito, no se necesita mucho. Para la diarrea, se toma la simonilla.

En el Centro de Salud, la doctora te recomienda, y te receta puras pastillas. Hace poco me enfermé de diarrea, fiebre y vómito, y me recetó puras pastillas.

Yo crecí al lado de mi abuela. Mi mamá se fue, nos maltrataba, y me dejó con mi abuela. Recuerdo que mi abuela me regañaba mucho, sufrí mucho en mi infancia, no tenía ropa calientita para el frío, no tenía ni cobija para taparme, usaba

un costal como catre, sentías cómo te cortaba el frio. Tenía a mi papá, pero tomaba mucho y falleció, nunca me quiso.

Mis padres eran muy pobres no sembraban ni cultivaban nada, trabajaban en puro jornal con la caña. Con mi mamá salíamos a trabajar en las tareas y ahí encontró a otro señor, y abandonó a mi papá porque tomaba mucho. Cuando me junté no encontré a una persona de dinero porque me junté con alguien chico también. Nosotros sembrábamos y cosechábamos milpa, café y frijol, nosotros sí tuvimos dinero, comíamos bien. Compré láminas, con eso pude tener mi casa. Yo me casé por gusto, viví con mi suegra; en mi segundo matrimonio, me junté a los 28 años aquí en Tancuime.

Mi primer matrimonio fue en Cuetab, también me casé a los 15 años. Ya ni me acuerdo bien y no tengo ni boleta de matrimonio y él ya falleció, me junté porque no teníamos ni para comer y sufría mucho.

Mi esposo el de Tancuime también ya falleció, tiene tres años de haberse ido. Mi primera pareja se llamaba Crescencio Martínez y con él tuve a mis dos hijos. Con mi pareja de Tancuime ya no pude tener hijos porque me enfermé mucho y me curé con puras plantas medicinales y eso me secó por dentro. Sí me alivié, pero ya no pude tener hijos. Mi segundo esposo así me aceptó, no se enojó de que ya no pudiera darle hijos.

Aquí en Tancuime vivo con el hijo de mi segunda pareja de nombre Juan con 42 años. Cuando falleció su papá, quiso correrme de esta casa y lo cité con las autoridades para que ya no me molestara, yo le doy de comer. Ya no tengo hermanos, éramos tres, ya todos fallecieron, ya me quedé sola.

Adelina Abadesa Arcadio Ruiz[1]
Cojolapa, Tamazunchale, San Luis Potosí

Mi nombre es Adelina Abadesa Arcadio Ruiz. Nací un 28 de agosto de 1963 en la comunidad de Cojolapa, Tamazunchale, San Luis Potosí. Mis padres se llamaban Gregorio Arcadio y María Catarina Ruiz, tuve muchos hermanos, pero lamentablemente ya la mayoría fallecieron, solo quedo yo y uno de ellos. Él se dedica a la carpintería. Mi infancia fue muy difícil, no tuve mucha oportunidad de ir a la escuela porque nadie me apoyó, crecí huérfana, no conocí a mi papá, fue muy difícil y solo cursé hasta quinto grado de primaria y, con eso poquito, aprendí a leer y escribir. Mi madre se dedicaba a la elaboración de pan casero y yo le ayudaba en eso, también preparaba alfajor, pemules y más, con eso subsistimos. De chiquita, a mí me interesaba mucho aprender, pero a mí nadie me enseñó nada, yo fui aprendiendo sola, ni de la partería me enseñaron, yo solo observaba.

Como fui huérfana de padre desde muy pequeña, y mi mamá ya no quería que anduviera en la escuela, vinieron a la casa de mi mamá y me pidieron (para matri-

[1] Historia de vida, recuperada por entrevista, realizada por Eduarda Hernández Hernández, el día 10 de marzo de 2024 en la comunidad de Cojolapa, perteneciente al municipio de Tamazunchale, San Luis Potosí.

monio), y como mi madre tomaba alcohol –aguardiente–, vino mi suegro, le ofreció unas botellas y con eso aceptó cambiarme para que me casara con su hijo, yo era muy pequeña, tenía como 12 años, yo no quería irme, no quería eso, pero ya ni modo, así me tocó a mí, antes así era, no elegíamos, solo nos pedían. También pasó eso porque mi mamá no quería que yo me fuera lejos de aquí, yo era la última hija, quería que me casara y me quedara en la misma comunidad cerca de ella y que, cuando ella enfermara, no la dejara sola, que yo me encargaría de cuidarla.

De hecho, este lugar donde está construida la casa me la heredó mi madre, aquí me dio este espacio para que viva con mi esposo e hijos, aquí me quedé, aquí me casé, aquí crecí y aquí ya estoy envejeciendo. Después de que me vinieron a pedir, me casé y formé una familia y soy madre de cinco hijos y todos mis partos fueron atendidos en casa, por partera. Yo agradezco mucho a Dios y a la Virgen de Guadalupe porque los partos que tuve, todos salieron bien, ellos me cuidaron y me protegieron, en todos me atendió mi mamá y no tuvimos ninguna complicación, tanto yo, como mis hijos estamos bien. Solo hay una mala experiencia de vida, tuve un aborto, pero lo superamos y aquí estamos, echándole muchas ganas día con día para dar lo mejor de mis saberes.

¿CÓMO APRENDÍ LA PARTERÍA?

Todo comenzó cuando empecé a enfermar, me desmayaba a cada rato, y una vez casi moría, pero Dios aún no me recibió, él me dijo que aún no era mi hora, que aún me faltaba realizar un trabajo, que él me había regalado un don para ayudar a la gente, y por no recibir el don, por no aceptar el trabajo que me habían encomendado, yo comencé a perder la vista poco a poco, yo no podía ver bien, hasta que empecé a trabajar en esto de la partería recuperé bien la vista.

Al principio, yo solo me dediqué a sobar, en ese entonces yo estaba embarazada de mi última hija, y con ella iba a sobar, poco a poco ya me fueron buscando como partera, cuando empezaron a buscarme más personas yo apenas tenía 20 años y ya tenía cinco hijos, en ese entonces yo solo atendía a las mujeres de otras comunidades, y poco a poco ya empezaron a venir personas de comunidades más alejadas, ya me conocían como partera, y hasta ahora que ya soy muy reconocida, y me siguen buscando mucha gente de muchos lugares. Así, calculándole, llevo como 40 años ejerciendo la partería, las que he atendido ya hasta tienen nietos y bisnietos. Por ejemplo, hoy en día vienen a buscarme gente de Chapulhuacán, El Palmito, Tantuyuquita, Tezontla, de donde sea. Eso sí, al principio, personas de

aquí de mi comunidad no sabían que yo también atendía como partera, yo creo que así lo hizo Dios, él me dio a conocer primero a otras personas fuera de la comunidad, porque solo llegaban a buscarme sin saber de cómo se habían enterado, yo no decía nada, hasta que la gente de mi pueblo empezó a ver que me visitaban y que los atendía en su embarazo, así también las mujeres de esta comunidad ya me empezaron a visitar.

Hasta el día de hoy, todos los partos que he atendido han salido bien, sin ninguna complicación. De hecho, las mamás me buscan para atender a sus niños cuando se les enferman, lo más común es enfermedad por cambios de clima, se enfrían, entonces con los barridos se curan.

MIS RECOMENDACIONES EN EL EMBARAZO

Yo recomiendo que, durante el embarazo, no carguen cosas pesadas, porque a veces las muchachas en las comunidades piensan que, como están jóvenes, tienen mucha fuerza, y cargan y lavan muy pesado. Por eso, nosotras las parteras recomendamos que en los primeros meses no haga estas cosas porque es peligroso y más porque algunas mujeres tienen cuerpo delicado y se puede venir el bebé; tampoco le decimos que no haga nada, porque no hacer nada tampoco es bueno, ella tiene que llevar a cabo sus quehaceres del hogar con más cuidado, que lave sus trastes, que lave la ropa, que cocine para que también su cuerpo esté en movimiento, eso también le ayuda.

Ahora vemos que ya todo es diferente, ya no es como antes, antes nosotras acarreábamos leña, lavábamos nuestra ropa en el río, cocinábamos y trabajábamos mucho, hacíamos todo eso estando embarazadas y no nos pasó nada. Yo sí creo que Dios me ayudaba mucho, también porque antes consumíamos todo natural, nos aliviábamos de forma natural y ahora vemos que ya todas las embarazadas se compran de comer, ya no se preparan y hasta en los centros de salud ya les dan pláticas, y hasta nosotras que estamos registradas como parteras ya nos han dicho sobre los signos de alarma que tiene que ver la embarazada, como ver lucecitas, sangrado, dolor de cabeza, zumbido de oídos, y antes, nosotras, sí sentíamos algunos de estos signos de alarma en nosotras mismas y en otras mujeres pero no sabíamos que estas cosas no eran buenas durante el embarazo, a nosotras nadie nos orientaba porque no había clínicas ni hospitales, ni médicos, y pues antes la mayoría no buscaba doctores, nomás así vivían sus embarazos, solo nos daban las abuelas o las parteras un té de hierbas.

También les recomiendo que cuando haya un eclipse las embarazadas no salgan, que se queden adentro mejor, porque les hace daño a los bebés, de hecho yo en la primera visita de alguna embarazada le recomiendo que utilice un segurito, una pulsera roja, eso como para protección ante fenómenos naturales, esto lo deben de portar hasta que nazca el bebé porque muchas veces tanto a la mamá como al bebé le pueden hacer malas vibras.

También lo que he visto es que algunas embarazadas no vienen luego a checarse, vienen hasta los seis meses, cuando pasa esto lo que yo hago es preguntarle si ya fue a checarse con el médico, si ya fue a sus consultas, cómo se ha sentido, si está comiendo bien, si ha tenido algún problema, porque a veces también las señoras no van luego ni con las parteras ni con el doctor, ellas te buscan hasta cuando sienten alguna molestia, también me ha pasado que las mujeres buscan ayuda cuando ya tienen algún sangrado, pero eso ya es peligroso porque ya pueden abortar, por eso yo les recomiendo que, cuando la mujer sienta que ya está embarazada, tiene que buscar a alguien para su control, tanto a nosotras como parteras como a un médico, porque nosotras le checamos y les recomendamos qué es lo que deberían o no hacer.

Por ejemplo, en mis embarazos no acudí con ningún médico, yo siempre digo que antes nosotras éramos como animales, nos embarazábamos, teníamos al bebé y luego, otra vez, otro embarazo y así teníamos muchos hijos, nuestro remedio y nuestra medicina siempre fueron las plantas, por eso siempre digo que Dios es muy grande, él es el único que nos ha cuidado. Ahora, con las capacitaciones, me he dado cuenta que con muchos embarazos la matriz también se daña; por eso, cuando dicen que la matriz se les baja o se les cae es porque las mujeres han tenido muchos embarazos o han pujado antes de tiempo. Antes, a nosotras nadie nos decía nada, nadie nos orientaba sobre los riesgos que conlleva estar embarazada, mi mamá siempre decía que cuando me embarazara tenía que ser un secreto, solo lo sabía yo y la partera, agradezco mucho que todos mis embarazos y mis partos salieron bien, de veras, nos embarazábamos cada año; por ejemplo, yo cuando tuve 20 años, ya tenía cinco embarazos.

Hoy en día, a pesar de que existen centros de salud y hospitales, las mujeres se embarazan muy jovencitas, casi unas niñas, en las capacitaciones nos dicen que orientemos a las mujeres a que no se embaracen cada año, que le dejen al menos dos o tres años y más cuando son mujeres que no pueden tener a su bebé con parto normal, cuando les hacen cesárea, recuerdo que en una de las capacitaciones nos dijeron que, como parteras de la comunidad, también podemos orien-

tar a las jovencitas a conocer sobre los métodos de planificación familiar, porque un embarazo a temprana edad la pone en peligro, su cuerpo aún no está preparado para darle vida a un ser humano, lo correcto es que las muchachas vayan primero a checarse con el médico o que vengan con nosotras para decirles cómo se deben de cuidar.

Ahora, si hablamos de la alimentación, yo recomiendo que coman productos que se encuentran aquí en el campo como chayote, calabaza, quelites, eso es muy bueno para ellas, así como nosotras en nuestros embarazos nos alimentábamos con lo poco que teníamos aquí en la casa, todo muy natural, eso fue lo que nos ayudaba. Yo también recomiendo que desde que se enteran de que están embarazadas, coman mucho suyo y quelite, eso les ayuda para la leche. Nosotros y también nuestros abuelos y papás consumíamos mucho pollo de patio, todo lo conseguíamos aquí en el pueblo, también por eso, las personas de antes duraban más.

También les digo que cuando sientan molestias antes de la fecha de su parto, quiere decir que el bebé se desacomodó o se movió; entonces, lo que hacemos es acomodarlo sin darle ninguna hierba, mientras no haya ningún sangrado, no hay ningún problema. Pero cuando la mujer llega a la casa ya con muchos dolores y sangrado, lo que hago es revisar la posición del bebé; si veo que la posición es la correcta, lo único que hago es decirle a la señora que camine mucho, porque ese bebé no tardará en nacer, y si en ese momento detectamos que el bebé viene atravesado, con mucho cuidado masajeamos a la mujer y le acomodamos al bebé, lo ponemos de cabecita.

A mí me gustaba mucho atender partos en la casa, porque se crea una conexión muy bonita entre las embarazadas, ellas confían mucho en una, pero desde que nos registramos ya no nos dejaron atender partos en la casa, nos dijeron que solo sobemos a las mujeres, que las revisemos y que las mandemos al hospital, aquí solo las valoramos y le damos seguimiento las veces que la mujer decida venir con nosotras las parteras, pero después de que ella se alivia en el hospital, después de su parto, las mujeres nos vuelven a buscar, y si esa mujer nos estuvo visitando cada mes o si yo iba a su casa cada mes, después de que se alivie en el hospital, yo me encargo de lavarle la ropa y la atiendo durante siete días y a veces nuestro trabajo termina hasta cuando se realiza "la bañadera" (baño del recién nacido). Esta costumbre la aprendimos de nuestras abuelas, ellas así le hacían porque se dice que la mujer, cuando acaba de tener a su bebé, su cuerpo está muy cansado y debilitado, no tiene mucha fuerza para hacer sus cosas y nuestro traba-

jo es ayudarle en esos días para que se recupere, también le revisamos que no tenga mucho sangrado y que su bebé esté comiendo bien.

RECOMENDACIONES EN EL MOMENTO DEL PARTO

En el momento del parto lo que más utilizaba de hierbas es la planta "yerba de mujer" y la que conocemos como *xiloxochitl*, eso se hierve y se le da a la señora, tiene que ser muy medido. También les decía que caminen para que empiece a calentarse su cuerpo y no batalle para que el bebé baje, y si cuando el parto se atiende en la casa de la embarazada, yo me quedo ahí con ella todo un día o más, pero mientras ella presenta dolores le digo que siga realizando sus quehaceres aunque sienta dolor, como quiera, yo estoy ahí con ella, pero si en caso de que vemos que la mujer empieza a perder mucha sangre o se le baja mucho el líquido, revisamos y vemos que el bebé todavía le falta mucho para bajar, yo los mandaba al hospital, los acompañaba, antes de eso yo les daba su tratamiento de hierbas.

Para el corte del cordón umbilical utilizaba el carrizo, pero ya después de registrarnos nos dieron material como las tijeras para cortar el cordón. Según los doctores es para que no se infecte el ombligo, pero, gracias a Dios, las personas que conozco que les cortaron su ombligo con carrizo no les pasó nada, no se les infectó y son personas muy sanas, antes de cortar el cordón lo que hago es medir con mis dedos y después de eso lo amarro con una cinta o con lo que tenga para que ese ombligo del bebé no sangre y, antes de que se vaya la mamá a su casa o yo la deje, les recomiendo que, cuando bañen al bebé, laven bien el cordoncito para hidratarlo porque aquí como nosotros vivimos en un lugar donde hace mucha calor, ese cordón también se puede infectar.

Antes las abuelas también decían que es muy bueno untarle aceite comestible al ombligo de los bebés, esto para que no se haga duro porque eso podía lastimar la piel del bebé, con mis hijos eso hice, los bañaba, les lavaba el cordón, lo secaba bien y les echaba mucho aceite para que ese cordón esté suave y eso también le ayuda a que se seque bien y no tarde mucho en caerse.

Después del parto, la alimentación tiene que ser muy saludable, la mujer tiene que consumir todo lo que le ayude en la producción de la leche materna, tiene que guardar un poco de reposo para ayudarle a que la matriz se vuelva a su lugar, pero también tiene que caminar poco a poco para que su cuerpo se vaya acostumbrando y no se quede caliente, también les digo que el esposo también le puede ayudar en el cuidado de sus hijos, porque he visto que muchos de ellos

todo le dejan a la mujer, a veces la mujer tiene apoyo de su mamá o de su suegra, eso también hace que la mujer se sienta acompañada, no se sienta muy sola en este proceso.

RECOMENDACIONES PARA LA CRIANZA

Después del parto, lo primero que recomiendo es realizar "la bañadera" (baño de recién nacido). Este ritual se lleva a cabo a los siete días o 15 días de nacido el bebé, algunos lo hacen despuesito de que se cae el cordoncito del bebé, esta celebración es un acto de acción de gracias que se realiza en la casa de la mujer que acaba de tener al bebé, en ese ritual invitan a sus familiares, a los vecinos que hayan visitado a la mamá cuando tuvo al bebé. Esta celebración es una manera de darle gracias a Dios y a la Virgen de que ya están en casa de nuevo, los familiares hacen una comida, lo que más vemos que se hace son tamales, *patlache* o mole, se consiguen hojas de *mohuite*, lo baten en una cubeta de agua, una mata de plátano, aguardiente, tabaco y se sahúma con copal el lugar donde están reunidos. Después de eso, salimos afuera y se baña al bebé y de esa misma agua de *mohuite* se le deja a la mamá para que también se bañe, es importante que el papá participe en este ritual porque él es parte del nacimiento del bebé y se dice que eso marca la infancia del niño, todos los familiares ahí presentes se lavan la cara, las manos o se echan un poco en la cabeza, la hierba que se utiliza es el *mohuite*, esta planta es muy medicinal en muchas enfermedades, por ejemplo, en dolor de oídos, de muelas, de cabeza, de alguna herida, en fiebre, por eso se bañan a los bebés con esta planta, tratando de protegerlos de estas enfermedades. En esta bañadera también se pone el ombligo del bebé. Antes de enterrarlo, lo sahúman con copal, y después lo entierran con una mata de plátano.

Este tipo de costumbres se debe de respetar mucho porque es una manera de agradecer y de limpiar el cuerpo de la mamá que tuvo al bebé en su vientre durante nueve meses, a las señoras que vienen a verme siempre les digo que, aunque tengan a su bebé en el hospital, tienen que hacer este ritual porque ayuda también a que los bebés no se enfermen muy seguido, también ayuda a que el cuerpo de la mujer se enfríe un poquito. Por ejemplo, una vez después de tener a mi bebé, me enfermé muchísimo, no me aliviaba, me sentía mal del cuerpo, y era eso, no había hecho la bañadera, yo debía el agradecimiento con ese baño, así que mejor lo hicimos, y con eso tuve, ese fue el remedio de mi malestar. Yo, cuando hago la bañadera, lo primero que hago es agradecer que el parto haya salido bien, ese es

el don de las gracias, luego pido que se bendiga a la mamá y al bebé, que el bebé crezca sano, que no se enferme, que el cuerpo de la mamá se vuelva a su lugar normal, todo esto se lo pido y agradezco a Dios y a la Virgencita porque aquí para nosotras el bebé es un regalo de Dios.

Cuando el bebé está creciendo y se enferma, lo primero que hacen las mamás de aquí del pueblo es traérmelo, para su barrida con huevo. En caso de cólicos, yo recomiendo que las mamás, en los últimos meses de embarazo y en los primeros meses de lactancia, no coman ni tomen cosas o alimentos muy ácidos o picosos, como la naranja, el limón, el tamarindo. En casos de diarrea en recién nacido, se le recomienda un té de manzanilla, un té de comino o uno de orégano, pero en bebés solo se le da una gotita, bien poquito, nosotras antes ocupábamos un trapito, lo remojamos y lo exprimimos despacio y caía la gota en la boca del bebé, o usamos una hojita de naranja, ya ven que esas traen la puntita fina.

En casos de vómito, lo primero que se hace es una barrida de hierbas (diversos) solamente, en su cara, su espalda, y si eso funciona, el bebé se queda dormido y con eso se le pasa el mal aire. También les digo que cuando su bebé tenga fiebre, lo que hago primero es sobarlo en todo su cuerpo con una pomada que yo hago con hierbas, tiene raíces, alcohol, alcanfor y aguardiente, le quitas toda la ropa al niño y lo bañas con aguardiente y cortas un tomate en rajas y se lo untas en su cabeza, espalda, pecho y que se tome un poco del juguito de tomate; igual cuando tienen tos, el tomate con tantita sal es un remedio muy bueno; también es muy bueno el nopal para bajar la fiebre, así enteros lo rallas y le pones tantita sal y, así grande, lo colocas en la espalda y lo cubres (*kipikinh*) y pasa un rato y lo retiras, sale bien tostado y quemado, así sacas todo lo caliente del cuerpo.

También hay una raíz, le decimos *ometestli*, ese lo ocupamos en casos de que se fracturen alguna parte del cuerpo, en lugar de yeso, ese que les pone en el hospital, aquí usamos ese, pero ese es bien raro, ese no es efectivo en todos, depende de la persona, ese parece camote, lo sacas de la tierra, lo machacas y le sale como sangre y lo pegas en el lugar donde esté fracturado y se tiene que pegar, pero si no le queda a su cuerpo, ese, aunque lo trates de pegar muchas veces, se desliza, no se pega a la piel, eso quiere decir que su piel no es compatible con esa planta. Cuando los niños tienen mucha tos también es bueno darles cimarrón cuando tienen tos, lo puedes preparar con miel de abeja y que se lo tomen, y también deben de hervir unas florecitas de buganvilia, junto con eso se toma, es muy efectivo para la tos y es recomendable tanto en niños como en adultos, se debe de tomar poquito, unas gotitas en niños.

Otra planta muy usada es el que le dicen "totopo", ese es muy bueno para la fiebre, para el dolor de cabeza, para dolores musculares, porque es una planta muy fresca, ese se machaca y se le pone un poco de *VapoRub* y te lo pones en la cabeza si es dolor de cabeza y fiebre y, si es dolor muscular, te la pones en donde te duela, esa saca todo lo caliente del cuerpo, se tuesta completamente, al igual que la chaca, tiene muchas propiedades curativas para fiebre, dolor de cabeza. Y para el dolor de muelas en niños, el clavo comestible es muy buena opción, machacas una cabecita de clavo, lo enredas en un pedazo de algodón, le echas un poco de aguardiente y se lo pones en el diente que duela.

Otra cosa importante es el uso de la leche materna en casos de que los bebés o niños presenten enrojecimiento en los ojos, lagaña excesiva, conjuntivitis o golpes, se les puede poner unas gotitas de leche materna directo a los ojos y eso le ayudará a sanar y a limpiar los ojitos de los bebés y en adultos también se puede usar; asimismo, para los ojos es bueno usar la primera orina de un recién nacido, te pones una gotita de orina y te ayuda bastante.

Los alimentos en los bebés deben de comenzar a partir de seis meses y se le tiene que dar todo lo que se tenga de frutas y verduras de temporada, manzana, plátano, calditos de pollo de patio, de a poquito darle tortilla, caldo de frijol, pero la leche materna no debe de quitarle porque eso le ayuda a que crezca bien.

En casos de dolor de oído, les recomiendo ponerle una gotita de limón directo en el oído afectado, igual la ruda, puedes usar cualquier parte de la planta, todo es efectivo, las hojas o la raíz lo que más uso, lo machacas y lo pones en un frasquito con aguardiente, lo agitas hasta agarrar un color amarillo, te pones una gotita temprano y otro en la tarde.

Y cuando los niños en época de calor les salen mucho salpullido, les recomiendo baños con hojas de ciruela, primero que el niño se bañe bien, se enjabone y se enjuague, y el agua de hojas de ciruela lo usa al final, con ese se hace una limpia completa de su cuerpo.

IMPORTANCIA DE LA RECUPERACIÓN DE SABERES

Hoy yo recomiendo a que los jóvenes y los niños aprendan del uso que se les puede dar a las plantas que tenemos a nuestro alrededor porque a veces, como no conocemos de las plantas, hasta las andamos pisando sin saber que esa planta puede ayudar a curar algo. También sería bonito que los muchachos aunque estudien para doctores o enfermeras, que ayuden a su comunidad, que aquí también

aprendan a cómo curar con plantas, aquí tenemos mucho que dar, pero sí hace falta que los papás también hablen con sus hijos para que les interese, porque a veces, aunque ya tengan mucho internet, no ponen atención, y más aquí en la comunidad, a veces no hay médicos, o no hay dinero y aquí mismo buscan cómo sanar a los niños.

Ana María Hernández Hernández

Jalpilla Axtla de Terrazas, San Luis Potosí

Mi nombre es Ana María Hernández Hernández, nací un 18 de junio de 1949 en la comunidad de Ahuehueyo Segundo, perteneciente al municipio de Matlapa, San Luis Potosí, hija de padres campesinos. Durante mi infancia tuve muchas dificultades, no teníamos centros de salud y tampoco oportunidades laborales. Tuve siete hermanos y viví mi infancia con ellos, nuestros padres, enfrentando carencias de diversos tipos. Cuando cumplí siete años, entré a primero de primaria, pero ya no pude regresar a la escuela, porque en aquellos tiempos pedían un par de huaraches, zapatos o vestidos y mis papás no podían comprarme esas cosas, porque realmente éramos muy pobres.

Tuve tres esposos, el primero con el que procreé dos hijos, él se fue a trabajar y prometió regresar, pero eso nunca pasó, él nunca regresó, nos abandonó, por esta razón, tuve que buscar salir adelante sola con mis hijos.

No sé leer ni escribir, sólo aprendí a escribir mi nombre y a hacer mi firma, la cual son mis iniciales, aprendí a firmar cuando entré al programa de Prospera (programa social). A la edad de 18 años, decidí emigrar a la ciudad de México, en busca de trabajo doméstico. La suerte estuvo de mi lado, porque conocí a una doctora, en un principio trabajaba en su casa y luego me dio la oportunidad de emplearme como ayudante general en el hospital donde ella trabajaba.

En el hospital en donde trabajaba, me trataron muy bien las enfermeras, ellas me ayudaban en todo, me enseñaron mucho, porque como no sabía leer ni escribir, tenía mucho miedo en hacer las cosas mal, ahí fue donde poco a poco iba aprendiendo y adquiriendo más experiencia respecto a la atención de las mujeres en edad reproductiva.

Mis conocimientos como partera y como médica tradicional los adquirí solo observando y a través de los sueños. Mi primera experiencia en atender un parto fue a la edad de 14 años, cuando una mujer en trabajo de parto llegó a la casa en busca de mi abuela, quien era la partera de mi comunidad. Cuando llegó la señora, ya tenía el amnios roto, y no estaba mi abuela porque había ido a Matlapa. Como yo ya había visto cómo atendía los partos, la forma en cómo sobaba a las mujeres y cómo les cortaba su cordón umbilical (los medía con el dedo para cortarles), pude apoyar a la mujer en su parto, afortunadamente con éxito. Como antes no teníamos cama, a las mujeres durante su parto le poníamos un petate (*pepechtlih*), ahí se acomodaba la mujer, y les poníamos un lazo-mecate del que se colgaban para parir, ahí se colgaban y soltaban su cuerpo, para que el bebé bajara, y yo, sobre el petate, recibía al bebé.

Desde ese momento, a mis 14 años, empecé a disfrutar del atender a las mujeres que nos necesitan. Al principio sí tenía mucho miedo, me daba miedo que se pudiera morir un bebé o una mamá. Como mi mamá era católica, yo siempre encomendándome a la Virgen María, y confié en ella, pues durante su parto, la Virgen tampoco ocupó doctor, no ocupó ni médicos ni parteras, entonces todos los partos que he atendido, gracias a Dios, han salido bien hasta hoy.

En este momento de mi vida tengo 76 años y ya tengo muchos años trabajando en esto y me gusta mucho ayudar, de hecho, ya pedí la baja como partera, pero aún no me lo quieren dar, porque me dicen que las mujeres siguen buscándome para sobarlas y para acompañarlas en su proceso de embarazo. En el Centro de Salud me dicen que siga trabajando en esto, yo en la casa tengo todo mi material, báscula, guantes, todo lo que se ocupa, pero antes tenía un cuarto especial para los partos, ahora ya no lo tengo, ya lo destruí, ya no servía mucho, ya estaba muy viejito.

Para mí, atender partos implica empatía y humanidad, también cuidar y respetar la intimidad de las mamás, el nacimiento tenía que ser íntimo; pero también si es una urgencia, porque el bebé ya está saliendo, es necesario atenderlos en donde estén, solo cuidar que nadie entre, y después de que nace el bebé es la partera quien lo baña. Después del nacimiento, se coloca a la mujer en un petate para que se acueste junto con el bebé y ya los dejas en su casa con su esposo. Pero como parte-

ra, al día siguiente y en los próximos días, tengo que estar vigilándola y visitándola para ver cómo va la puérpera, es nuestra responsabilidad que todo esté bien.

Los partos en casa son muy favorables para las mamás porque tienen acompañamiento integral. Yo sí involucro a los esposos en el parto, para que la mujer esté más tranquila, más calmada y sienta apoyo de su pareja, pero siempre y cuando la mujer esté de acuerdo y, claro, si el esposo quiere, porque hay veces que las mujeres prefieren mejor solas o hay esposos que no quieren ver ese momento, prefieren esperar afuera. Cuando este es el caso, me dejan a mí sola con la parturienta y pues, cuando pasaba eso, yo ya sabía cómo iba a ser el proceso, tenía un lazo colgado. Entonces yo le explicaba a la mujer cómo apoyarse o jalarse para que el bebé naciera más rápido y, como tenía una cajonera, ahí también se apoyaba. Cuando el bebé estaba por salir, yo lo recibía, ponía en el piso una cobijita o periódico, cuando llegaba el bebé y salía la placenta, todo era más tranquilo, así le hacía yo, pero actualmente ya nadie tiene su parto en la casa, ya todas van hasta el hospital.

Yo me regresé a casa de mis papás a los 24 años, porque mi mamá falleció. En ese año, fue cuando conocí mi actual esposo, él es de aquí, Jalpilla, aunque se fue a Matlapa a trabajar como policía, con él tuve seis hijos, en total tuve diez hijos, seis vivos y cuatro murieron. Dos murieron cuando nacieron y tuve dos abortos. Mi esposo me trajo a vivir aquí en esta comunidad, y con lo que aprendí de observar a mi abuela y con lo que aprendí en el hospital, decidí meter mis papeles al Centro de Salud para ser partera, y fue ahí donde conocí a la partera Beatriz, y pues hasta ahora, hemos trabajado en conjunto. Con la partera Beatriz es con quien acudo a mis cursos y capacitaciones a Tamazunchale, nos apoyamos mucho.

Desde que comencé las labores como partera, he atendido como 20, 25 partos, o quién sabe cuántos más, ya perdí la cuenta, porque después ya no pudimos atenderlos en la casa, solo sobábamos. Ya cuando estaban por parir las mujeres, las mandábamos al hospital, porque la Secretaría de Salud ya no nos dejó atenderlos nosotras, por una orden de la jurisdicción.

Desde mi punto de vista, yo creo que lo que necesitamos nosotras es visibilizar lo importante que es el trabajo que hacemos desde nuestras comunidades. Las parteras necesitamos documentos oficiales que avalen la atención que brindamos, como los que tienen los doctores para atender, para que las mamás puedan registrar a sus bebés. Con los últimos partos que atendí así le hice, le pedí a un promotor llamado Nicolás que me dieran unas hojas, por si necesitaba atender un parto de urgencia en mi casa o en la casa de la parturienta, yo podía darle a la mamá ese papel y ya se iban a registrar.

En todos estos años de atender a las mujeres he tenido experiencias muy gratas, pero solo una de ellas es triste de recordar. Sucedió que hace años falleció el bebé, pero porque la mamá lo asfixió, justo cuando venía saliendo la cabecita, su mamá lo apretó muy fuerte con sus piernas y ya no respiró. Su esposo se dio cuenta porque estaba adentro y trató de separar las piernas de la señora, pero ya no pudimos salvar al bebé. Legalmente no me pasó nada, aunque vinieron de la policía a investigar qué pasó, yo les dije lo que sucedió y les comenté que su propio esposo fue testigo. ¡Ay, no!, todavía me acuerdo, era un bebé bien sano, bien gordito, todo eso les conté; también yo sabía que su esposo golpeaba mucho a la mujer, tal vez por eso no quería a ese bebé, eso también les dije a los policías, porque cuando una mujer está en embarazo, no se les puede tocar, nada de golpes. Cuando pasó todo eso, el esposo estaba tan enojado con ella que no le consiguió carro, la llevó caminando recién parida hasta Tenexcalco, está muy lejos de Jalpilla.

Luego me enteré de que esa mujer se volvió a embarazar, pero falleció junto con su bebé, yo ya no la vi en ese embarazo, solo supe que fue en el momento del nacimiento, el bebé no pudo bajar y la mujer no aguantó, se murieron los dos. Cuando les cuento esta experiencia, menciono que yo no tuve la culpa, en este caso el esposo también tuvo la culpa, porque se supone que ellos, los esposos, deben de cuidar a las esposas cuando están esperando un bebé, no deben de golpearlas, ellas traen una carga de una vida, es peligroso.

Yo dejé de atender partos hace como 2 o 4 años, ya en la jurisdicción nos prohibieron atenderlos, lo que hago es acompañarlas en el proceso prenatal, con las sobadas y acomodarles su posición y, ya cuando están por parir, los mandamos al hospital más cercano.

Todo lo que sé, lo comparto, porque a mí, a través de los sueños, se me ha mostrado cuál hierba usar para el momento del parto, y así lo hice, yo confié en el sueño, a partir de él, me enseñaron cuántas hojas usar y así se las daba. Solo dos

hojitas me dijeron, así les ayudaba yo a las mujeres, y sí, yo creo que Dios me dio ese don, esa sabiduría, porque pues yo no conozco nada, no sé leer ni escribir, todo lo que sé y conozco no lo aprendí en la escuela, yo lo fui aprendiendo así, poco a poco, así fui sobresaliendo en este trabajo.

Después de convertirnos a la religión católica, ya no trabajé de médica tradicional, porque les digo que la palabra de Dios nos dice que ya no debemos de usar plantas. Por otro lado, pienso que Dios bendice todo lo que hay, así que cuando se necesita usar alguna planta, yo le hablo a Dios y le pido que bendiga lo que agarro y le digo que él ha dicho en su palabra que ya no se usaran tantos remedios, pero como lo necesito para curar, le pido que bendiga la planta y haga efecto en la persona que lo necesita, y sí, así lo hace, así vengo pasando la vida yo.

Atender las vidas son dones muy bonitos. Cuando atendía partos me esperaba para bañar a los bebés porque cuando acaban de nacer están muy calientes, hay que esperar que termorregulen para bañarlos sin peligro. Cuando ya los bañaba, les cubría su ombligo para que no le entrara agua, los cubría bien con alguna cobija y ya se los dejaba a la mamá. Siempre les aconsejo a las mamás que carguen a sus hijos con rebozo para que no batallen y puedan hacer sus quehaceres, porque de solo tenerlo en brazos batallas mucho y más si tienen otros hijos, esto nos ayudaba mucho a nosotras, porque después de parir tenías que atender a tus otros hijos y tenías que acarrear agua de lejos, en cubetas.

Como partera, tenía el deber de ver por la vida del niño que traje al mundo porque cuando son chiquitos se enferman mucho, la tos es la más común, y fiebre. Yo usaba mucho *Vaporub* para la tos y les hacía mucho bien, y para la fiebre utilizaba chaca, lo bates y les pones a los niños como zapatito y le pones en la cabeza, igual le amarras con un trapo y con eso le sacas todo lo caliente de su cuerpo. Ahora, en los hospitales, he visto que los bañan y que no les dan tanto medicamento, eso es lo mejor, yo les digo que no es necesario llevar a los bebés con el doctor, solo hay que bañarlos con hierbas medicinales como la albahaca y el tohtopo, estas son plantas muy frescas que sirven para la fiebre y se pueden encontrar en el monte, solo los bates en agua y te bañas con eso, también se puede tomar un poco en caso de fiebre, lo fresco te ayuda mucho, te corta la fiebre bien rápido, yo así crecí, así cuidé a mis hijos y hasta ahorita, que ya estoy grande, los sigo usando.

Estoy muy bendecida haciendo mi trabajo, porque mi esposo no me decía nada, aunque no me ayudaba en nada, él me acompañaba cuando tenía que ir a visitar alguna enferma, él nunca metió mano en mi trabajo y me decía que este

trabajo era mío, él nunca me dijo nada ni me limitó en mis cosas. Por ejemplo, desde que me registré, voy a cursos que tardan días e incluso semanas y no me dice nada. Es bueno él. Ya cuando llegaba del curso ya tenía café preparado y me decía que tomara café o que comiera. Desde que nos conocimos le dije y le dejé en claro que con mi trabajo yo salgo mucho a visitar a las mujeres y que de igual manera me visita mucha gente, a veces llego tarde a la casa, así le dije y, si él no aceptaba, le dije que mejor se alejara de mí porque yo no pensaba dejar mi trabajo. A veces me llegaban muchas personas en la casa, y los atendía a todos y comía hasta que terminaba y, de veras, mi esposo se dio cuenta cuando ya vivíamos juntos. Aunque hubo un tiempo en el que él anduvo con otras mujeres, fue cuando él se portaba mal conmigo, pero yo logré alejarlo de eso, le di su lección, le pude quitar a esas mujeres.

Hoy en día, con la aparición de los hospitales, creo que ha mejorado un poco la calidad de vida de las personas que tienen acceso a ellos, las parteras nos pudimos registrar como parteras y nos reconocieron con un papel, y así está mejor, es lo que yo pienso. Por ejemplo, si algún bebé muere, podemos defendernos y nos avalan nuestro registro o si hay algún problema se puede resolver. Agradezco mucho a Dios, que hasta ahora no he tenido alguna complicación, solo la que ya conté, y pues yo creo que los conocimientos no son míos, yo solo hago lo que Dios me permite hacer y con lo que él me ha regalado, porque Dios nació de la Virgen María y ellos dos no necesitaron doctor, y todo salió bien, por eso toda mi confianza se encuentra puesta en ellos y en la fe. Ahora que no nos dejan seguir atendiendo partos, nos deberían de pagar, aunque sea un poco para ayudarnos, pero los gobiernos no nos dan nada, solo estamos registradas, y cuando vamos a los cursos nos mandan un autobús y nos llevan y allá nos dan de comer y nos dan dónde quedarnos; por ejemplo, aquí hemos ido cerca, en el castillo de la salud de Beto Ramón y ahí lo mismo, aunque es cerca, nos llevan y nos dan de comer y nos atienden bien.

La labor que hacemos todas las parteras es muy necesaria y más para los que vivimos bien lejos, en las comunidades. Aquí en Jalpilla batallas menos para conseguir carro, porque pasa la carretera, pero en otros lugares las mujeres batallan mucho para salir, eso me cuentan. Por eso también opino que es muy bonito lo que hacemos las parteras, espero que lo que les hemos contado no se pierda y se mantenga.

Beatriz Garrido Ocampo[1]

Jaliplla Axtla de Terrazas, San Luis Potosí

Mi nombre es Beatriz Garrido Ocampo, nací un 29 de julio de 1956 en Tonalapa del Río, en el estado de Guerrero, mis padres se llamaban Prisciliano Garrido y Epifanía Ocampo, ambos eran de origen campesino. Desde temprana edad, tuve que apoyar a mis padres en las labores del campo, ayudando en la siembra de maíz, algodón, sandía y frijol. Cuando cumplí 6 años, ingresé a la Escuela Primaria Juan N. Álvarez en Tecuexcotitlán, municipio perteneciente a Tepecoacuilco de Trujano y, posteriormente, continué mis estudios en la escuela secundaria Ignacio Ramírez en el municipio de Iguala, Guerrero.

Durante mi infancia y adolescencia, me tuve que enfrentar a distintas carencias económicas y a la falta de cobertura médica en mi comunidad. Esta falta de atención fue la que ocasionó la muerte de una de mis sobrinas a temprana edad, a causa de una severa deshidratación. Ante este panorama, cuando tenía 17 años,

[1] A partir de la elaboración y publicación de esta historia de vida, el proyecto Proyecto-PRONACES CONACHYT 322682, "Repositorio digital de los saberes de mujeres y comunidades indígenas sobre el embarazo, el nacimiento y la crianza", se suma al reconocimiento de la trayectoria de la partera Beatriz Garrido Ocampo. Los saberes y acciones de la partera Beatriz, han permitido el sostenimiento y mantenimiento de la salud de mujeres e infantes indígenas del municipio de Axtla de Terrazas.

decidí emigrar a la Ciudad de México para poder seguir estudiando y lograr tener una profesión que pudiera mejorar mi calidad de vida y la de mi familia, por tal motivo, decidí ingresar a estudiar en la escuela técnica de enfermería María Elena Maza Brito; al terminar mis estudios, pude realizar mi servicio social en el Instituto Mexicano del Seguro Social, en la Clínica núm. 4 del Distrito Federal, hoy Ciudad de México.

En el año 1975, conocí a mi esposo de nombre Benjamín Cruz Hernández, quien es originario del ejido de Jalpilla, perteneciente al municipio de Axtla de Terrazas, en el estado de San Luis Potosí. Junto con mi marido, formé una familia conformada por tres hijos varones: Helder, Benjamín y Marlon. Con el paso del tiempo, se sumaría a nuestras vidas y a nuestra familia Irasema, nuestra pequeña y especial hija adoptiva.

En 1978, Benjamín y yo decidimos ir a vivir al ejido de Jalpilla, yo llegué con el firme propósito de poner mis conocimientos sobre enfermería y partería al servicio de esta comunidad conformada por población indígena. Al principio no sabía cómo comenzar con mi labor, pero mis suegros poco a poco me fueron platicando las constantes muertes maternas que se presentaban en su comunidad y en comunidades aledañas.

Durante el mismo año de mi llegada a Jalpilla, me enteré de una convocatoria de la Jurisdicción Sanitaria núm. VI del municipio de Tamazunchale, para presentar un examen que permitiría, a las personas que lo aprobaran, llevar a cabo un curso de capacitación para la figura de encargadas de comunidad. Afortunadamente aprobé dicho examen y cuando terminé mi curso en 1979, fui designada por la Jurisdicción Sanitaria como encargada de la comunidad para desempeñarme como trabajadora social en materia de salud. A partir de ese momento, mi historia se unió con las historias de las mujeres indígenas de Jalpilla, a quienes atendí y acompañé durante sus embarazos y partos.

Comencé a ejercer la partería con el firme propósito de evitar la muerte materna, porque siempre he considerado que el hecho de que una mujer se encuentre embarazada y dé a luz, no debería ser motivo de muerte, por el contrario, debe ser un motivo de goce y alegría al traer nuevas vidas a este mundo. Como parte de mi labor como encargada de comunidad, aprendí a hablar el náhuatl, para poder tener una mejor comunicación, trato y calidez con las mujeres indígenas, inclusive, en distintas ocasiones llegué a amamantar a algunos de los recién nacidos que atendí, cuando sus madres no contaban con leche suficiente y yo, en ese momento, me encontraba amamantando a alguno de mis tres hijos.

He de confesar que en un inicio, me resultó difícil atender los partos de las mujeres de Jalpilla y de otras comunidades aledañas, ya que la mayoría me indicaron que querían dar a luz como tradicionalmente lo habían hecho sus madres y abuelas: paradas y sujetadas a una cuerda o mecate. Para mí el parto vertical era una práctica que desconocía por completo por no ser parte de mi cultura y, la verdad, no me se sentía preparada para apoyar en partos de este tipo, temía que pudiera cometer algún error y afectar la salud de la madre y del bebé. No obstante, después de entablar diálogos respetuosos y exponer a las mujeres mis preocupaciones, ellas aceptaron tener un parto horizontal, es decir, recostadas en una cama que previamente los esposos acondicionan con mucho papel periódico o ellos mismos elaboraban un *ohuapepechtlih* o *pepechtlih*, el cual es una cama elaborada con bloques de concreto sobre el que se coloca un petate y cobijas.

En una ocasión, me tocó atender un parto en el que el esposo no alcanzó a construir un *ohuapepechtlih*, por lo que tuve que asistir a la parturienta que se encontraba postrada en el suelo sobre un petate. Yo en ese momento me encontraba embarazada y como tuve que hacer un gran esfuerzo para realizar las maniobras necesarias al ras del suelo, tuve un aborto y perdí a mi bebé, pero esta

experiencia ahora no me causa amargura o resentimiento, pues aconteció en el cumpliendo de mi deber.

Gracias a Dios, puedo decir que ninguna mujer que he atendido ha muerto y la mayoría de mis experiencias con el parto han sido buenas, a pesar de que el primer parto que atendí fue muy complicado porque el bebé venía de pies, afortunadamente pude sacar adelante ese parto. Gracias a que pude atender dicho parto, los habitantes de Jalpilla y otras comunidades aledañas reconocieron y confiaron en mi trabajo y es por ello que muchas mujeres comenzaron a acudir conmigo para recibir atención durante su embarazo, parto y puerperio.

Las mujeres embarazadas de Jalpilla que decidieron dar a luz en mi hogar, tenían que subir decenas de escalones que llevan a mi casa. En esta casa, también he tenido un molino y una bocina, por medio de la cual anuncio noticias y propagandas de la comunidad a cambio de unas monedas. Cuando las mujeres decidían tener sus partos en sus casas, yo acudía a ellas a cualquier hora del día o de la noche. En innumerables ocasiones me tocó acudir al llamado de las parturientas durante la madrugada y yo sola, en la oscuridad, caminaba por la comunidad para llegar a las casas, nunca sentí temor y nunca me llegué a encontrar con el charro negro, con brujas o con otros entes que, dicen, andan merodeando por las noches.

A pesar de haber atendido numerosos partos exitosos, no puedo olvidar una experiencia que me dejó marcada para siempre. Recuerdo el día en que unos hombres originarios de La Ceiba (comunidad perteneciente al municipio de Tampacán), llegaron a buscarme montados en sus caballos, solicitando urgentemente mi ayuda porque en su comunidad se encontraba una mujer que llevaba tres días en labor de parto, sin haber podido dar a luz. Inmediatamente, preparé mis cosas y me monté en uno de los caballos de los señores. En ese momento era temporada de lluvias y tuvimos que atravesar un río bastante crecido para llegar hasta la comunidad. Al llegar a la casa de la mujer, la revisé y me di cuenta de que el bebé había fallecido dentro del vientre.

Inmediatamente pedí a los hombres que pusieran una silla a uno de los caballos para poder sacar a la mujer de la comunidad para trasladarla al Hospital General, el cual se encontraba en Ciudad Valles, ubicado a dos horas y media de distancia de La Ceiba. Como pudieron, los hombres trasladaron a la mujer hacia dicha ciudad, en donde le practicaron una cesárea para así poder salvarle la vida. A pesar de que el bebé murió, para mí fue un gran logro poder salvar la vida de la madre, porque además de salvarle la vida, evité que cinco infantes quedaran huérfanos ya que la mujer estaba esperando a su sexto hijo.

Aunque dolorosa, esta experiencia trajo algo positivo a mi trabajo como partera y a la atención de la salud de la comunidad que se encontraba bajo mi cargo, ya que dicho episodio me permitió tener un primer acercamiento con el Hospital General de Ciudad Valles y con distintos especialistas que laboraban en dicha instancia de salud, con quienes comencé a colaborar, siempre solicitándoles que recibieran y atendieran a las personas de mi comunidad cuando así lo necesitaran. Recuerdo cuando un hombre acudió conmigo solicitando ayuda, porque presentaba fiebre y un fuerte dolor abdominal, yo me percaté de que había algo malo en los síntomas que presentaba y lo referí al Hospital General, en donde le diagnosticaron apendicitis, siendo operado de emergencia. Gracias a esta intervención se logró salvar su vida.

Cuando los recién nacidos eran prematuros o presentaban alguna complicación o afección en su salud, como paladar hendido y hernia testicular, inmediatamente los remitía al Hospital General; de igual forma, hacía lo mismo cuando se presentaban partos de alto riesgo, sobre todo en mujeres que presentaban síntomas de preeclampsia. El vínculo que generé y mantuve con las instancias de salud, me permitió salvar la vida de un gran número de mujeres, hombres e infantes de mi comunidad y de otras comunidades indígenas y me encuentro muy orgullosa de mi trabajo.

Para mí, salvar la vida de las mujeres es una tarea fundamental, ya que es salvar las vidas de madres, hijas y hermanas, por tal motivo, el esfuerzo que he puesto en la atención de la salud de las mujeres no solo fue en la atención del embarazo, el parto y puerperio. A partir de 1997 y hasta el 2000, acompañé a un gran número de mujeres para que se realizaran el papanicolaou para prevenir el cáncer cervicouterino. Para ello logré gestionar apoyo para transporte y de esta forma poder trasladar a las mujeres de las comunidades de Jalpilla, Tenexio, Las Cuevas, Picholco, Comoca, Rancho Nuevo, hacia el Hospital General de Ciudad Valles. Gracias a este trabajo se logró la detección temprana de cáncer cervicouterino, aunque tristemente también se dieron casos en que las mujeres presentaban cáncer avanzado y perdieron la vida.

Yo también experimenté en carne propia la enfermedad, cuando en 1995 comencé a sentir un fuerte dolor abdominal acompañado de vómito, por lo que tuve que ser internada en el Hospital General. Algunos años atrás, fui operada de quistes en el ovario y sabía perfectamente que una intervención quirúrgica conlleva distintos riesgos, sobre todo, en la parte de la anestesia y la recuperación, por tal motivo, le pedí mucho a Dios para que fuera él quien me operara, le dije: "Señor, si puedes y es tu voluntad, opérame tú y sáname".

Esa misma noche soñé con Dios, y él me dijo que atendería mi súplica pero que, a cambio, me iba a enviar una misión: la de cuidar de una niña a quien tendría que cuidar mucho y con la que tenía que tener mucha paciencia y dedicación, también me indicó que debía seguir apoyando a las mujeres en la detección temprana de cáncer cervicouterino, y me advirtió que sólo atendería partos hasta el año 2000, ya que a partir de ese año se iban a presentar muertes maternas y no me quería ver a mí involucrada en un juicio o inclusive en la cárcel.

Cuando desperté, los médicos me dijeron que ya no iba a ser necesaria la intervención quirúrgica, yo no olvidé aquel encuentro divino que tuve en mi sueño y por ello, continué con mi labor en pro de la salud y el bienestar de las mujeres de mi comunidad. En 1997, una mujer con discapacidad auditiva dio a luz a una niña con discapacidad múltiple, yo llegué tarde para asistir el parto por lo que me encontré con una recién nacida prematura, con múltiples discapacidades, la cual se encontraba tirada en el piso de tierra de una humilde vivienda, el padre de la parturienta, al desconocer que su hija se encontraba embarazada y al ver la discapacidad de la recién nacida, intentó cometer infanticidio, estaba muy molesto y traía un machete bien afilado y gritaba: "¡Engendro del demonio!", y no sé cuántas cosas más...

Al ver aquella situación, inmediatamente recogí a la niña del suelo y que me la llevo conmigo, con todo y cordón umbilical porque en esa casa no había luz, ¿cómo le iba yo a cortar el cordón si no podía ver? Cuando llegué a mi casa con la niña en brazos, mi esposo me preguntó por aquella recién nacida a lo que le respondí: "¿Te acuerdas que te dije que Dios se me presentó en un sueño y me dijo que me iba a enviar a una niña? Pues aquí está, es mi misión".

Como la bebé había nacido prematura, improvisamos una incubadora con una caja de cartón y un foco, en la que colocamos a la recién nacida para que tuviera suficiente calor, al día siguiente, la llevé al Hospital General en Ciudad Valles, y fue internada con un cuadro de desnutrición severa entre otros problemas de salud. Recuerdo que el médico pediatra que la atendió me comentó: "¡Ay, señora, habiendo usted atendido a tantos niños sanos y se vino a quedar con lo peor!". A lo que yo le respondí: "¡No me diga eso, doctor, porque esta niña es un regalo de Dios!".

Junto con mi esposo, registramos a nuestra nueva hija con el nombre de Irasema Cruz Garrido, pero de cariño la llamamos Chemita. Durante los primeros años de vida de mi hija, me dediqué a darle estimulación temprana y terapia de rehabilitación, porque presentaba genopatía psicomotora. Después de un largo periodo de rehabilitación y pese a los pronósticos médicos, mi Irasema logró caminar y durante más de diez años asistió al Centro de Atención Múltiple Frida Kahlo, ubicado en el municipio de Matlapa.

Tal y como Dios me indicó en mi sueño, dejé de practicar la partería en el año 2000, cuando comenzaron a presentarse distintas restricciones por parte de la Secretaría de Salud, pero siempre seguí al pendiente de la salud de las mujeres durante sus embarazos, y seguían llegando a mi casa o yo iba a las suyas para revisar sus signos vitales o las ayudaba a acomodar el bebé en el vientre y también continué bañando a los recién nacidos.

Además del reconocimiento y el cariño de las mujeres y de la comunidad de Jalpilla, he recibido distintos reconocimientos por parte de autoridades comunales e instancias de salud. El 12 de julio de 1985, la Jurisdicción núm. VI de Tamazunchale, a través del Departamento Materno, Infancia y Planificación Familiar del Programa de Salud Rural, me extendió un reconocimiento por mi labor social dentro de la comunidad en el periodo comprendido entre 1979-1985. El 6 de diciembre de 2002, recibí otro reconocimiento por mi participación en el curso anual de parteras realizado en Ahuacatitla, en el municipio de Axtla de Terrazas.

El 9 de mayo de 2004, la presidencia de Axtla de Terrazas reconoció mi trayectoria de 20 años al servicio de la comunidad, como partera y auxiliar de salud y el 21 de octubre de 2005, las autoridades ejidales y judiciales del ejido de Jalpilla me otorgaron un reconocimiento, por mi participación y trabajo en favor de la comunidad. La Universidad Autónoma de San Luis Potosí también me ha otorgado distintos reconocimientos por mi contribución al bienestar de la salud de la población indígena de la Región Sur de la Huasteca Potosina.

Celestina Enrique Santiago
El Zopope, San Luis Potosí

Mi nombre es Celestina Enrique Santiago, tengo 49 años, nací el 19 de mayo de 1975, mi estado civil es casada por el civil y la Iglesia, tengo cuatro hijos, tres mujeres y un varón. Mis hijos se llaman Gregoria Martínez Enríquez, Macrina Martínez Enríquez, Imelda Martínez Enríquez y mi hijo Jesús Martínez Enríquez, quien nació con una discapacidad.

En la actualidad me dedico a la venta de abarrotes aquí en mi comunidad, antes ya vendía, pero lo dejé por un tiempo porque me enfermé y mi esposo ya no pudo solo con la tienda y porque él salía fuera a trabajar. Hoy ya no sale a trabajar, está en casa debido a un accidente que sufrió en Monterrey en una obra de construcción de carretera, ya tiene tres años de que sufrió el accidente, fue el 13 de junio. Ahora ya no sale a trabajar y nos dedicamos a la venta de abarrotes, le ayudamos a un muchacho de Las Golondrinas, quien nos trajo mercancía y un poco de dinero que nosotros invertimos; y también tenemos un negocio de cría, engorda y venta de puercos, de tres años en adelante a eso nos dedicamos. Antes también salía a ranchear tamales como no tenemos mucho terreno para sembrar café, sembramos poquito solo para consumo familiar.

También me dedico a la partería, soy partera. Si me buscan, yo ayudo a cualquier persona; como nosotros vivimos en el monte alejado de todo, pues las

mujeres necesitan que las atiendan. Si tienen algún malestar, yo voy a sus casas para sobarlas, revisarlas y ver cómo están. Una vez me pasó que me llamaron a que fuera a atender a una muchacha en su parto, yo fui y, cuando la revisé, vi que el bebé estaba sentado, no estaba acomodado y era muy complicado. Yo le dije a la señora que por qué no me habían dicho cuál era la situación de la parturienta. Ella me dijo que no me preocupara, que ella así se iba a aliviar, llevaba una planta llamada hierba de parto, se lo herví y le di para que lo tomara, y como en media hora, la señora empezó a sudar. Ella me dijo que no me preocupara ni me asustara, que todo iba a salir bien y, además, ella ya estaba grande, tenía 45 años, tenía mucha experiencia, no tardó y nació su bebe, y la placenta la expulsó rápido.

Esta fue mi primera experiencia en atender un parto complicado; el bebé estaba sentado, primero salió su pompita. Muchos me dijeron que, ese tipo de partos, las parteras no estábamos autorizados para atender, debíamos de llevarlos al hospital para que le practiquen cesárea, mi tía decía que ella no era una primeriza y ya ha tenido muchos hijos y mucha experiencia y tenía fe en que el bebé iba a nacer bien; yo le platiqué al personal de salud, al psicólogo Noé Guarneros que atendí ese parto, y me dijo que era un parto de alto riesgo, le dije que es lo que tuve que atender porque ella ya estaba en trabajo de parto cuando me buscaron y ya no tardó para dar a luz. Lo bueno que todo salió muy bien. Expulsó rápido la placenta y no presentó ningún sangrado; muchos decían que no se iba a poder registrar al bebé y no batallaron en nada.

También soy médico tradicional y pues debemos de aprender de todo porque mucha gente me visita para atenderles cualquier tipo de malestar. Una vez vino a verme una señora de Linja traía a su bebé de un mes de nacido que lloraba mucho y no se calmaba y no sabían cuál era el motivo. La señora contaba que tenía otro hijo, que no quería a su hermanito, y yo le recomendé que cuidara mucho y vigilara al recién nacido porque hay hijos mayores que maltratan a sus hermanitos o lo lastiman y pues un recién nacido es muy tiernito de sus huesos. Empecé a darle masajes en todo su cuerpo, desde los brazos, espalda, piernas; la señora quedó de regresar. Si el bebé no se calmaba, le aconsejé que le hiciera un ritual de protección para pedir por el bebé. Se tiene la creencia que cuando la embarazada sale mucho a la calle, el bebé conoce muchos lugares, y si la embarazada está todo el tiempo en su casa y no sale, se siente perdido al momento de nacer; y si lo sacamos, se siente perdido y su espíritu también. Le dije que pusiera en el sansario un pedacito de pañal usado del bebé que tenga pipí y popó, una migaja de cera y copal y se lo pasara debajo de los pies al bebé, que le diera todo el humo para

que el bebé encontrara su camino. Le expliqué bien cómo debía hacerlo ya que ella vive muy lejos y yo no puedo ir a su casa, yo creo que sí lo hizo porque ya no regresó a verme. Esto se hace para que ya descanse el alma del bebé y ya no llore mucho, ese es un pequeño ritual que se le hace a los bebés. Este ritual me enseñó mi suegra hacerlo porque tenía mis bebés y lloraban mucho. Ella decía que quizás mis bebés estaban perdidos, mi mamá también me decía lo mismo y ellas mismas me enseñaron cómo debía de hacerlo y aprendí. Esta es una sabiduría que se ha transmitido de generación a generación en mi familia.

Yo tengo como 22 años ejerciendo la partería, aunque un tiempo lo dejé porque me enfermé mucho. Era por lo mismo que yo no quería aceptar los dones que se me habían otorgado, me enfermé mucho, que casi fallecía. Un hombre es mi esposo, buscó a un curandero para que me curara y le dijeron que yo tenía un don y que tenía que ejercerlo porque ya estaba destinada, que tenía que ayudar a mi prójimo y a los niños. Yo no lo creía y no quería aceptarlo. Recuerdo que, cuando estaba muy chica, lloraba mucho mi papá me sacaba afuera porque lloraba mucho y no me callaba. Nunca supo los motivos del por qué lloraba mucho, solo recuerda que me fastidiaba y no entendía por qué y así crecí, formé mi propia familia, ya tuve a mis hijos.

Cuando tuve mi última hija ella se me enfermaba mucho y fui a visitar a un curandero con un abuelito para que me lo barriera, porque ella padecía de asma. El abuelito me dijo que si yo quería estudiar y aprender de la medicina tradicional, que ellos iban a asistir a un curso y si quería ir y él me invitaba para que el día de mañana, cuando ya no estuviera, el abuelito, quedara un aprendiz de él. Regresé a mi casa y le conté a mi esposo que el abuelito me invitó a capacitarme. Le dije que si me daba la oportunidad de asistir y él me dijo que era yo la que iba a decidir si quería seguir ese camino. Mi papá me había regalado un libro llamado *Donde no hay doctor*, él lo compró y nadie lo usó, lo tenía guardado. Una vez, fui a su casa y le dije que me lo prestara porque quería ver qué contenía el libro y conocer sobre las plantas medicinales y me dijo: "Llévatelo, ocúpalo, porque tú tienes niños bebés y te va a servir mucho". Me llamó mucho la atención el libro y lo empecé a estudiar. Lo poco que podía aprender, lo practicaba y como yo desde niña tenía la ilusión de llegar a ser una enfermera, aunque mis padres ya no me mandaron a la escuela y ya no seguí, siempre me gustó la medicina. No logré uno de mis sueños, pero para mí, mi mayor satisfacción y recompensa es ayudar a traer a un bebé a este mundo. A veces le digo a uno de mis hijos que, aunque no tenga estudios, hay que salvar vidas.

Hasta el día de hoy, no he recogido ningún bebé más que el que mandé que fuera al hospital este 25 de septiembre y el bebé nació el 26 de septiembre. Tengo también a una embarazada del barrio Las Golondrinas. El caso de ella es un embarazo de alto riesgo porque tiene 41 años, ya le dieron el pase para que vaya a atenderse en el hospital porque le van a realizar una cesárea por la edad de ella, aunque prefiere que su parto sea normal.

En la radio sale mucha información sobre los partos en donde los doctores no piden tu permiso para practicarte una cirugía y lo hacen porque es más rápido y fácil para ellos. Le aconsejé que no tuviera miedo y que luchara para salir adelante; también le recomendé que fuera con un curandero para pedir que todo saliera bien. Aquí de mi barrio tengo un familiar que también le habían dicho que le iban a practicar cesárea y ella estaba muy asustada y lloraba de la preocupación. Una vez, mi compadre trajo a un señor que venía del municipio de San Antonio y hacía oraciones por medio de la *Biblia* y atendió a mi esposo y a un familiar que había quedado viudo e invité a la muchacha para que le hicieran una oración. No tardó mucho, y como en una o dos semanas el bebé ya había nacido, ya ni me avisaron porque empezó con los dolores en la madrugada, como a las cuatro de la mañana y tardó en nacer el bebé y lo tuvo en parto normal. Por eso le digo a la muchacha que es muy importante creer en las sabidurías de los demás y confiar en que todo va a salir bien, esto para no tener muchos problemas. Así también una paciente que atendía y era de La Laja, se alivió rápido, no sufrió, los bebés ya tienen destinado el tiempo en el que llegarán en este mundo.

El curandero que me invitó a estudiar sobre la partería y médico tradicional era de San Miguel, el camino que conduce a La Laja; él ya falleció y se llamaba José Bardomiano. Él me guió para seguir este camino de la partería y, como él decía, tenía mucha sabiduría sobre los partos, pero como era hombre no quería tocar a las mujeres y por eso me pidió que yo le ayudara y me puso a capacitarme. Le dije a mi esposo lo que me había dicho el abuelito, él estuvo de acuerdo, no me dijo nada, de ahí me fui a capacitar en Aquismón con una organización que se llamaba *Bocom Mím T'sabal*, que surgió antes de que se formara la organización *Mim T'sabal*.

El significado del ritual *Bocom Mím* es cuando una mujer está recién parida y tiene a su bebé, tiene que llevarlo para que se le haga una limpia en el cerro, justo debajo del cerro y se le debe de quitar todo el calor que tiene en su cuerpo, porque cuando nace un bebé, muchas veces los bebés se ponen muy enfermizos de tos, gripa, fiebre. A mí me pasó con mi primera hija que tenía mucha tempera-

tura y no se le bajaba con nada, estaba una abuelita quien me la barrió y me dijo que a mi bebé me lo estaba consumiendo el *Bocom*, me pidió que le hiciera el ritual lo más pronto posible. Le preparé las ofrendas y le hicimos el ritual al *Bocom Ach* que es el pie del cerro. Si no te haces una limpia, el bebé no se cura, se debe de limpiar a la mamá y al bebé, y llevar la ofrenda al pie del cerro; cada partera tiene un lugar específico en donde practican este ritual, yo no tengo porque nunca le he hecho a ningún bebé. A mis hijos se los he hecho, pero lo hace otra partera que es una abuelita y sí vi el resultado porque mi bebé mejoró. Antes ya ni comía nada, me cansé de darle medicamento, de tanta inyección, porque nada le hacía efecto, hasta que la abuelita me recomendó que le hiciéramos el ritual y le dije que sí, que iba a preparar las ofrendas que es el *bolím* o tamal grande. Se le quitó todo lo caliente que traía mi bebé. La partera nos acompañó al pie de un cerro, le hizo una limpia al bebé y a mí, llevamos la ofrenda y allá convivimos un rato, se consiguen dos piedras redondas y se tapa con algodón simulando que estás vistiendo el *Bocom Ach*. Ellos tienen la creencia de que el *Bocom Ach* quiere que lo vayan a visitar, sirve mucho porque mi niña se curó y a los tres días empezó a comer mi niña, ya tenía 3 años y aproveché para presentar a mi otro bebé, que ya lo tenía en mis brazos; a todos mis hijos les hicimos este ritual. Nosotros a este ritual lo conocemos como *Bocom Mím* y otros lo conocen como *kaldhi*, pero lo realizan de diferente manera, nosotros hacemos este ritual en el cerro. La partera Alejandra también lo hace, pero no sé cómo lo hace. Uno de mis nietos también se enfermaba mucho y pues mi yerno no tenía esta costumbre, no conocían de este ritual, y mi hija se desesperaba mucho porque el bebé se enfermaba mucho de diarrea, vómito; llegó aquí a la casa con un montón de medicamentos y mejor la acompañé a ver un abuelito que vivía en Cuatro pozos y también le hicimos este ritual. Hasta ahorita ya no se ha enfermado mucho. Mi otra nieta, ella sí se enferma a cada rato porque no le hicieron el ritual, les dije que debían presentarla también, pero, como se separaron, ya no hicieron nada; en caso de que vea que mi nieta se me enferma mucho de gripa, yo la voy a presentar. Este ritual se les puede hacer a los niños, aunque ya hayan cumplido 15 años, se les puede presentar y hacerles una limpia. Este ritual se puede practicar a cualquier hora. Nosotros tenemos la creencia de que debemos de registrar a los bebés en el pie del cerro y se le hace una carta que consiste en llevar pedacitos de masa pegado en una hoja de plátano y llevarlo en el pie del cerro, debemos de avisar que acaba de llegar un nuevo bebé a la tierra. No sé muy bien, pero los pedacitos de masa se ponen por hileras, así lo hacen las abuelitas y se dice que es el registro del bebé.

Yo aprendí de la partería y de médico tradicional por mis hijos que se me enfermaban mucho, los llevaba con los curanderos y, como vi que sí servía, me llamó mucho la atención el seguir aprendiendo.

Yo no doy precios ni cobro por lo que hago, la gente siempre me da de su voluntad porque lo que yo sé es un don que me dio Dios y él no me cobra por mis conocimientos otorgados, ni me vende las plantas medicinales, yo siempre pienso por los hermanos indígenas que a veces no tienen dinero para pagarte y, porque yo he pasado esa situación con mis hijos... no cobro mucho por varias razones: porque somos hermanos indígenas, porque somos familia y nos conocemos.

Todos mis hijos los tuve aquí en mi casa, con ayuda de parteras, mi primer hijo nació solito cuando fueron por la partera. Él ya había nacido, no esperó a que le ayudaran a nacer. Cuando llegó la abuelita solo me ayudó para expulsar la placenta, no batallé ni tardé nada. Todavía fui a visitar a mi mamá, regresé, me puse a moler nixtamal y le dije a mi suegra que tenía mucho dolor en la espalda y en mi vientre y me dijo que ya no hiciera nada, que me fuera a acostar, al poco tiempo ya nació mi bebé, me empezó a dar dolores a las 17:00 horas y para las 20:00 horas ya había nacido el bebé. Yo digo que las primerizas no batallan en tener a su bebé porque no tardan mucho y hay muchas mujeres que tardan en aliviarse. Quizás es porque tengan miedo.

La organización donde empecé a estudiar ya no está, ya desapareció y el abuelito que me animó también ya falleció, algunos compañeros que formaban parte de esta organización ahí andan todavía, como el señor de El Aguacate, Pedro Narciso Nicolás Eva, Francisca y la señora Domitila de Tanute. Venía personal de la Secretaría de Salud y nos capacitaban todos los sábados de nueve de la mañana hasta la una de la tarde. Fueron muy importante para mí estas capacitaciones porque me ayudó a perder mi miedo y a desenvolverme más, conocí a muchas personas, nos decía una doctora que los estudios no eran lo más importante sino los valores y la buena voluntad. Yo me sentía muy apenada porque no tenía estudios, ni la secundaria terminé. Una vez fui a apoyar a la partera Epifanía como traductora en San Miguel de Allende y la doctora me decía que, si quería seguir estudiando, que ella me apoyaba, pero tenía que quedarme ahí en San Miguel tres años. No pude aceptar su oferta porque tenía a mis tres hijos muy pequeños, mi hija Imelda tenía apenas dos años y no quise dejarlos solos.

En la organización de *Mim Tsabal* apenas tengo dos años que formo parte. El primer encuentro que tuve con ellos fue el 28 de febrero de 2021, me invitó la

enfermera de La Laja y fui porque me interesaban mucho los talleres y aquí sigo participando. Hace poco fuimos a la capital de San Luis Potosí para participar en una reunión de tres días y de ahí nos llevaron a México, fue una bonita experiencia en donde aprendes muchas cosas. En México, la reunión se trató sobre el reconocimiento de las parteras tradicionales, gratificación o sueldo por la labor que realizamos, espacios dignos para que podamos trabajar libremente y en San Luis Potosí nos informaron sobre la importancia del autocuidado hacia las parteras, que debemos de estar sanas para que nosotras podamos darles buenos ejemplos a nuestros pacientes. Tengo buena relación con las demás parteras y nos reunimos a cada rato, como ahora el 20 de octubre nos invitaron a participar en un encuentro en la comunidad de Tamaletom, Tancanhuitz, San Luis Potosí. También nos juntamos para preparar medicamentos a base de hierbas para cualquier tipo de dolores.

Para mí, ser partera es muy bonito porque siento que tengo libertad de hacer muchas cosas, tengo apoyo total por parte de mi familia. A uno de mis hijos también le gusta mucho lo que yo hago y le llama la atención. Este trabajo demanda mucho tiempo porque te buscan en cualquier momento. Una vez pasó un muchacho buscando a una autoridad porque había visto a una mujer tirada sobre la carretera ensangrentada y nos fuimos rápido a auxiliarla. No supimos qué le pasó, si se cayó sola o la tiraron, solo lo identificamos porque traía su credencial de elector, porque ella estaba irreconocible, entre varias personas auxiliamos a la señora. Son muchas personas que apoyamos. Cuando yo estaba de juez auxiliar también fui a ver a un muchacho que se quería suicidar, lo sacamos de urgencia. Mucha gente me conoce y me vienen a ver para cualquier tipo de problema. Una vez también atendimos a un muchacho porque lo atropellaron con su propio hermano. Lo sacamos rápido y lo llevamos al hospital, por poco se muere, ellos andaban tomados y eso provocó la riña entre los hermanos. No solo atiendo partos, aquí en la comunidad es muy valorado el trabajo que yo hago porque no me limito en nada, ayudo en todo lo que yo pueda, también me ha tocado ir a ver problemas sobre violencia familiar. Tengo un ahijado que toma mucho, se droga y maltrata a su familia y a veces me llaman para que vaya a hablarle y darle consejos. A veces ya no quiero hacerlo porque siento que ya son muchos problemas que veo y siento que me absorbe mucho.

Mi participación dentro de la comunidad siempre ha sido muy activa. Tomé el cargo de juez auxiliar hace como 13 años, mi hijo el menor estaba recién nacido. Hasta el día de hoy tengo apoyo total por parte del juez auxiliar de la comunidad

y del presidente municipal; nosotros formamos y organizamos esta comunidad y nos independizamos de la comunidad de Zopope.

Como partera aquí en la comunidad no he batallado en nada ni he tenido problemas, al contrario, aquí las mujeres de la comunidad se sienten a gusto y seguras porque las atiendo cuando tienen alguna necesidad o las sobo si se sienten mal; me he ofrecido también a enseñar sobre la partería a otras personas si quieren aprender, pero nadie ha venido. Nada más está una muchacha que está estudiando de enfermería, ella yo la atendí cuando nació, por eso siempre la ando animando para que le eche ganas en sus estudios, me da gusto porque ha escogido esta carrera. La primera hija que tengo, ella también aplica inyecciones y le digo que busque a mujeres embarazadas para que aprenda a sobar. Sí le gusta, pero allá en Monterrey es más limitado; mi segunda hija es policía y también aplica inyecciones y sabe de primeros auxilios porque en su trabajo es importante que sepa sobre eso; si tienen compañeros enfermos, tienen que atenderlos.

Cuando una mujer se entera que está embarazada, vienen a verme para que las revise y otras vienen porque sienten malestares estomacales sin saber si están embarazadas. Una vez que saben que están embarazadas, les enseño cómo se deben de cuidar, deben de ir al doctor para llevar un control de su embarazo, les explico la importancia de tomar las vitaminas. Y si hay mujeres que quieren embarazarse les recomiendo que primero se vitaminen y saquen un estudio de sangre para ver cómo están de su salud.

Cuando empecé como partera, las atenciones a las embarazadas eran en sus casas y ya después empezaron a venir a mi casa.

Los materiales que tengo para atender partos son: perilla, hilo para amarrar el cordón umbilical, gasas. Como había dejado de ejercer la partería hasta ahora que empecé de nuevo solo he recogido a un bebé, entonces sí tenía todo el material. Una vez vino el doctor a revisar mi espacio de trabajo y a cerciorarse de que estuviera limpio y vio todo en orden, tenía pañales, navajitas para cortar el cordón; antes ocupaban el carrizo para cortar el cordón, a mí ya no me tocó ocupar eso, solo el bisturí. Todos estos materiales que tengo fueron donados a las parteras por parte de la organización *Mim Tsabal* con la partera Estela.

Las hierbas que ocupo más para las embarazadas las conocemos en tének como *Uxum bat*, árnica, para que no sangre mucho. El árnica es una planta de flor que se da mucho en estos lugares y se ocupan las hojas, se debe de hervir y tomarlo como agua de uso. Esto lo debe de tomar una vez que ya tiene a su bebé para que ella no sangre mucho; también hay otra planta que en tének la conocemos

como *Bek'en wits*. Estas son las tres principales plantas que nosotros usamos y recomendamos. Hay algunas que usan el comino, por mi parte no lo recomiendo porque es muy caliente.

Yo atiendo solo a las embarazadas cuando se sienten mal, si tienen algún malestar o quieren que las sobe. No tengo pacientes en específicos o que tengan un control de embarazo conmigo. Para sobar a las mujeres yo lo hago tres veces, cada tercer o cinco días. Si ya no siente ningún malestar ya no la reviso y si todavía no se siente bien vengo a verla todavía más, es recomendable que las mujeres asistan con nosotras para tenerles un control exacto, pero muchas no quieren porque se fastidian que las llamen a cada rato; cuando ya falta poco para el parto, sí es recomendable que se sobe la mujer para evitar complicaciones y no tarden mucho en dar a luz.

Desde que inicié mi labor como partera atendí muchos partos allá por Zopope, muchos niños que ayudé ahora ya están grandes unos, ya estudian el COBACH, inicié en los años 2003-2008, y de ahí lo dejé por mi enfermedad. No tengo un control exacto de cuántos partos atendí, pero fueron muchos y sí veo a las mamás que ayudé, sí las reconozco luego, a veces veo a muchachos, jóvenes que me saludan y ya están muy grandes como la muchacha que está estudiando enfermería. Uno de sus hermanos también y otra muchacha llamada Yésica, atendí a la señora Gregoria, también yo ayudé a nacer a una muchacha llamada Gloria, todos estos partos los atendí en sus casas, solo de una señora que acompañé al hospital porque tenía un embarazo complicado.

Una vez que me llaman porque hay una mujer que va a dar a luz, voy para darle masajes y me cargo mi maletín. Cuando está en trabajo de parto le doy masajes despacio, cada vez que le da una contracción. Se masajea toda la parte del vientre, la espalda, los pechos para que circule la sangre y baje la leche del bebé. Yo las sobo con aceite de oliva. La posición de la mujer para que nazca el bebé es estar sentada, apoyada de su esposo en el petate y que todo esté limpio; antes así se hacía, ahora casi ya no porque ya son muy pocas las que se atienden con parteras, todas se van a los hospitales.

Una vez que nace el bebé, sobo a la mamá y las vigilamos todavía hasta que den los 40 días, se le va enseñando a la mamá que no debe de cargar cosas pesadas, comer comida picante y grasosa, no se deben de acercar al fogón, no deben de comer comida caliente como la yuca, la calabaza. Es muy limitada la comida que debe de comer la mamá en los primeros días. Hoy en día muchas mujeres cuentan que en el hospital te dan de comer lo que sea.

Cuando nace el bebé lo empiezo a limpiar muy bien, lo pongo boca abajo para que llore, debemos tener la perilla lista para expulsarle toda la flema que tiene en la garganta y en la nariz del bebé. Arropas bien al bebé y ya le pasas a la mamá que lo agarre y puedan agarrar calor, y ya nuestro segundo trabajo es ayudar a la mamá para que pueda arrojar la placenta. Con la placenta nosotros tenemos la tradición de enterrarla y cuando se caiga el ombligo del bebé, lo enterramos junto con la placenta y le sembramos una planta como el plátano, naranjo o cualquier fruta. Con mi último hijo que nació en el hospital, ahí sí perdí su ombligo, le dije a una enfermera que me lo cuidara mucho porque lo iba a sembrar, ella nada más se reía de mí, pero como en los hospitales hay cambios de turno a cada rato, y ahí se perdió el ombliguito cuando lo bañaron. Nosotros tenemos la creencia de que cuando se pierde el ombligo del bebé, cuando crezcan van a robar. Unos dicen que luego los niños no encuentran sus raíces y son inestables en su andar, así nos contaban nuestras abuelitas y abuelitos. Expulsar la placenta es como un segundo parto porque te dan dolores y contracciones para facilitar la expulsión de la placenta. Se debe de masajear todo el vientre de la mamá y se le puede dar un té de hierbas para que lo tome y pueda sacarlo rápido.

En los hospitales, muchas veces cortan un pedacito a las mujeres porque les dicen que su bebé nació muy grande o sufren un desgarre, aquí con las parteras tradicionales no hemos hecho eso.

Yo recomiendo a las mujeres que se cuiden mucho después del parto y prestar especial atención a las primerizas porque luego hay casos en que se les olvida que tienen un bebé y lo pueden lastimar, y contar con el apoyo de su esposo o familiares. Muchas mujeres son muy precavidas y cuidan mucho a sus bebés. En mi caso con mi hijo que nació enfermo le di todas las atenciones necesarias, nunca lo dejé solo o si lloraba en la noche, lo cargaba, lo arrullaba, jugaba con él; aquí en la comunidad no se ha dado caso de muerte de cuna. Si queremos hijos debemos de darle todo el amor, cariño, atención y cuidados.

Nuestra labor como parteras no termina con el parto, debemos todavía ir a dar nuestras vueltas a la mamá y vigilar que esté todo bien, que no presente alguna infección o que tenga sangrado abundante o si tiene comida el bebé. En caso de que la mamá no produzca leche, hay plantas que pueden preparar y comer; se puede consumir el soyo, o lavarse y enjuagarse el pecho con las hojas de la papaya, tomar mucha agua, atoles y alimentarse bien.

En la alimentación lo que más recomendamos a las mamás es que coman un caldo de gallina criolla con poquita hierbabuena sin ningún ingrediente

más, comer sopa sin aceite y con poquita hierbabuena, no comer picante ni grasa.

Los bebés se deben de bañar cumpliendo las 24 horas de nacido, aunque ahorita en los hospitales nada más esperan a que se enfríe un poco el bebé y lo bañan rápido, así vi que le hicieron a mi bebé, lo bañaron rápido. Hay muchas señoras que ya están grandes, no se quieren bañar rápido, pero lo más recomendable es que estén limpias, nada más que se enfríe un poquito su cuerpo y se deben de bañar con agua tibia para que se relaje el cuerpo, y no debes ya de salir al aire porque, si no, te pega un escalofrío, vas a sentir mucho frío, aunque no haga frío. A mí me pasó con mi primera hija. Mi esposo se había ido a trabajar y yo salí por la manguera para agarrar agua de un depósito y lavarle la ropa del bebé, y en la noche me agarró un frío que sentía que ya me iba a morir, ni poniéndome cobijas se me quitaba el frío; de ahí supe que nunca debo de agarrar agua fría cuando estás recién aliviada. Si vas a agarrar agua, tienes que quitarle lo frío. Igual con el molino, no debes de agarrarlo. Lo más recomendable es que la mujer descanse sus 40 días, aunque es algo muy difícil porque nosotras las mujeres tenemos muchos quehaceres, ahí es donde se necesita que el esposo esté al pendiente, así la mamá no va a sufrir; a mí me cuidaron mucho mi suegra, mis cuñadas, mi mamá y mis hermanas. Con mi último hijo ya no conté con mucho apoyo, solo mi hermana mayor que me venía a visitar un rato, como ella vivía lejos, no podía. Me ayudaba mucho mi niña con los quehaceres, que ya tenía 13 años.

En los partos que he atendido no he visto que se me compliquen excepto con la señora que no pudo tener al bebé en su casa, y en la madrugada la sacamos y la llevamos al hospital. Ella tuvo un parto complicado porque cargaba muchas cosas pesadas en su embarazo, cargaba leña, no descansaba bien y con una mala alimentación porque su esposo tomaba mucho, no trabajaba y se la pasaba en la calle. Ella se alivió en el hospital.

En las capacitaciones que nos han dado, nos han dicho que no debemos de atender partos cuando la embarazada tiene alta o baja presión, debemos de canalizarla al hospital o si se hincha de los pies, mejor no atenderlos.

Cuando la mujer está en trabajo de parto, le hago una oración, le doy una barrida y pido por ella para que le den fuerza para que nazca el bebé y ella pueda resistir los dolores.

Cuando empecé a estudiar con el abuelito, hacíamos un ritual de agradecimiento terminando y empezando el año. Terminado el año, presentamos todo el trabajo que hicimos y pedimos para que nos llegara trabajo empezando el año. Yo

lo dejé de hacer cuando me enfermé y hasta apenas este año pienso hacer este ritual porque es muy importante y porque sueño mucho con un bebé que tengo atrapado. Le pregunté a un abuelo el significado del sueño, pero no me quiso decir, solo que no era bueno. Por eso pienso que sí debo de hacer un agradecimiento este año y presentar una ofrenda. Debemos de pagar lo recibido.

Para atender embarazadas, si me llaman a otras comunidades, voy. Tengo una paciente de Las Golondrinas que visito y otras que vienen aquí en mi casa, he atendido de La Linja, Manja, San Rafael, El Mirador, Muhúatl. Si vienen por mí para que vaya a atenderlas en sus casas, voy.

He recibido invitación de los doctores para que baje al Centro de Salud a sobar embarazadas, pero casi no puedo ir y prefiero trabajar independiente. Yo casi no me meto en el Centro de Salud ni en los hospitales a atender. Un ingeniero nos dijo que las parteras están en las comunidades y que atiendan en la comunidad. En el Centro de Salud de La Laja los doctores se molestan porque no quiero apoyarlos y prefiero estar así.

Muchas mujeres se quejan de que las tratan mal en los hospitales. En mi persona, cuando me alivié, no sentí en ningún momento si me trataron mal o que me hayan obligado a operarme. La doctora del Centro de Salud me recomendó que ya no tuviera más hijos porque ya tenía a mi hijo enfermo y él iba a requerir toda mi atención y con otro bebé lo iba a descuidar. Analicé sola mi situación y me hice el OTV para ya no embarazarme.

Las principales enfermedades en los niños es la tos y con los adultos es la diabetes, alta presión o baja presión.

Lo que más hay en los adultos es la diabetes, pero muchos no quieren ir al doctor a atenderse y prefieren andar así.

Si nos enfermamos mucho, preferimos ir con doctores particulares en el centro de Aquismón. Tenemos el Centro de Salud en La Laja, pero no hay medicamentos y tenemos que bajar de todos modos a Aquismón a comprar. El acceso a la salud es deficiente, no hay medicamentos.

Mi infancia fue muy difícil porque no teníamos buena alimentación, no había tiendas. Las compras para la comida, se tenía que bajar mi papá hasta Aquismón caminando, aunque a nosotros nunca nos hizo falta comida porque mi papá trabajaba mucho, pasábamos hambre cuando íbamos al monte a alimentar nuestros animalitos. Mis papás se dedicaban a trabajar en el monte, tenían cafetal e hicieron un trueque de unos terrenos con unas vacas. Nosotros cuidábamos a los animalitos, salíamos a buscarles las hierbas. Cuando vendía un ganado, ya nos

compraban algo a nosotras, nos enseñaron mucho a trabajar en el campo, a limpiar el cafetal o a chapolear. Hoy ya no hacemos eso porque mi esposo no tiene terreno y no tenemos acceso a programas como Sembrando Vida, por falta de terreno.

Hoy me dedico a cuidar más a mis nietos, a la venta de abarrotes, carne de pollo y a tostar y vender café. Mi mamá se dedicaba a las labores del hogar, a ella no la llevaban al monte a trabajar, ella criaba gallinas. Tenía más de 100 o 150 gallinas y le gustaba engordar puercos, no comprábamos huevo porque mi mamá producía y eso consumíamos.

Mis estudios solo fue terminar la primaria, ya no pude entrar a la secundaria; justo cuando terminé la primaria, llegó la secundaria aquí en El Zopope y yo quería estudiar, pero uno de mis hermanos le dijo a mi papá que por qué a mí me iban a permitir estudiar, si ellos ya no estudiaron, y mi papá prefirió ya no mandarme a estudiar.

Yo me casé y me junté a los 18 años con problemas normales de enfermedades y porque mi esposo tomaba mucho. Hoy dejó de tomar por el accidente que tuvo, pero gracias a Dios estamos bien. Buscar a mi pareja fue de manera voluntaria, nadie me obligó, y en mis partos, mis tres hijos fueron en casa con ayuda de mi mamá y mi último hijo ya no conoció a su abuelita porque ella enfermó y falleció. El último hijo lo tuve en el hospital porque fue de alto riesgo y le detectaron que tenía hidrocefalia. Le hicieron estudios y me dijeron que tenía la cabecita un poco grande, fuera de lo normal, me habían dicho que me iban a operar, hice la lucha y nació de parto normal. La hidrocefalia se la detectaron en el último mes de embarazo. En el ultrasonido fue donde me vieron que mi bebé tenía líquido en su cerebro y cuando nació estuvo en Valles 15 días. Al mes ya me pasaron con el pediatra en Aquismón y me canalizaban en San Luis. Estuve cuatro años así hasta que le dieron de alta. El 18 de diciembre cumple sus 13 años ya tiene una vida normal, ya va solito a la escuela y es que él que me pasa los recados y contesta en el celular, me dijeron que tiene discapacidad y es el que salió más inteligente en muchas cosas. Mi vida cambió con la llegada de mi hijo porque requirió toda mi atención, hoy ya sabe leer y me anima mucho porque veo que le echa ganas en la escuela, él estudia en Aquismón en una escuela especial.

Ema Nava Sánchez
Colonia Altamira, San Antonio, San Luis Potosí

Mi nombre es Ema Nava Sánchez, tengo 69 años. Nací el 19 mayo del año de 1955, mi estado civil es casada, mi esposo se llama Tomás López Catarino. Tuve 11 hijos, vivos ocho, se me murieron tres, los que están ahorita son cinco mujeres y tres hijos varones, aunque ahorita ya falleció otro hace poquito y ahorita me quedaron siete hijos.

Mi mamá se dedicaba al trabajo del hogar. Como niñas, eso nos enseñaba ella. Mis papás nos enseñaron a trabajar en el campo. Cuando crecí, a la edad de 14 años, me fueron y me pidieron y me casé ya. Yo la verdad me casé por obligación, como bien saben, antes lo que decían los papás eso es lo que se iba a hacer, ya no es igual como ahora. Ahorita entre la pareja se buscan, antes no era así, eso no se permitía, antes era la decisión de los padres: si ellos te buscan la pareja, si ellos decían que es un buen muchacho pues tenías que casarte, tenías que recibirlo porque ellos ya casi recibieron al novio sin conocerlo, sin nada, sin platicar. Nomás ibas a ver que llegaban personas pero no ibas a saber para qué, ya nomás ibas a enterarte lo del pedimento de mano en el momento, entregaban el bolím (tamal grande) y todo eso. Primero era el pedimento, después la entrega de los alimentos y después los papás obligaban al muchacho a casarse para salir de la casa casado y uno no podía decir nada porque ellos son personas grandes, ya

no es igual como ahorita, ya los muchachos se buscan solo y antes todo era diferente.

Yo no tuve la oportunidad de estudiar, no me mandaron de la escuela, a mi únicamente lo que me enseñaron es el puro trabajo, trabajar en la casa, en el campo.

Todos somos iguales, pero a muchas personas no les gusta, cada uno tiene el gusto de su trabajo, para mí ser partera, a mí sí me gusta, me gustó el trabajo de partera. Yo a muchas mujeres, muchachas, les digo: "Si quieren les voy a enseñar sobre la partería". El trabajo de la partera no es tan fácil, muchos hasta doctores tampoco saben lo que es una partera. Como siempre digo, el parto es difícil, el parto es riesgoso, por eso una partera tiene que atender un parto con mucha amabilidad, atenderlo y no ponerse uno nervioso al momento de estar atendiendo un parto, para darle fuerza a aquella persona para que todo te salga bien.

Yo, a mis 11 hijos los tuve aquí en casa, solo con la ayuda de mi esposo, porque en aquellos tiempos, mismo tu suegro, tu suegra le enseñan a los hijos a cómo cortar el cordón, nada más les daban las indicaciones de cómo debían de hacer cuando el bebé ya había nacido. Ya después de tener más hijos ya sabía uno de cómo tener más hijos, ya fui aprendiendo de cómo es tener un hijo y así. Más adelante, no tuve ninguna complicación con mis embarazos, tomaba una hierba, se debe de tomar una hierba más cuando es su primer embarazo, el vientre de la mujer está muy reducido, entonces hay que tomar una hierba para que el bebé esté más blandito. El bebé va creciendo, desarrollándose, se debe de tomar una hierba durante todo su embarazo para que no sienta alguna molestia ni complicaciones. Hay que cuidarse, antes no había vitaminas ni ácido fólico, solo se usaban hierbas, se machacaban y te preparabas un té, esto para que el bebé fuera formándose bien y que la placenta fuera desarrollándose, estirándose, esto para que la mujer no tuviera alguna molestia. Cuando la placenta está bien chiquitita uno siente molestias y, tomando la hierba, la placenta se va adaptando conforme crece el bebé y durante el embarazo no tienes problema de salud. Antes, las mamás son las que te iban enseñando, te aliviabas sola porque no había doctores, no es igual como hoy, hay muchos doctores, sí, hay doctores pero los doctores trabajan diferente, no es igual como las parteras. Entonces, antes nomás te sentías un poco mal, tenías que tomar la hierba y descansar un ratito para que te hiciera provecho, yo nunca conocí doctores, a todos los tuve en mi casa.

La vida de nosotros fue muy triste porque éramos muy pobres, a veces teníamos que ir a buscar trabajo, sacar tareas porque no había ninguna ayuda del go-

bierno, antes ni un kilo de *Minsa* te regalaban, teníamos que trabajar para alimentar a nuestros hijos. Fue muy triste, era puro sufrimiento.

La vida con mi pareja fue difícil porque yo no hablaba el tének, no me adaptaba a esta vida, mis suegros no hablaban el español, solamente el tének. Yo soy originaria del municipio de Tanlajás, yo antes lloraba mucho, lloraba, no entendía por qué me pasó eso a mí, no me resignaba a esa vida que me habían elegido, estuve tres años sin embarazarme y no me cuidaba con nada. Era muy triste la vida de las mujeres, antes los padres veían a las niñas como un paquete pesado, una carga; yo no hice eso con mis hijas. Es muy complicada la vida en la comunidad, ahora sí ya hablo el tének y antes no. Mis suegros no les parecía que yo trabajara mucho, no estaban de acuerdo, porque decían que yo era mujer.

Hoy me dedico a la partería y como médico tradicional me dedico a curar, curo de espanto, sobo a las embarazadas, acomodo al bebé cuando están desacomodados, todo esos trabajos hago.

Tengo muchos años dedicándome a la partería, como antes no había doctores, a los 20 años empecé a trabajar como partera, el don de curar eso ya lo traigo porque si yo te digo una cosa que va a pasar, eso va a pasar.

Para ser curandera, se me desarrolló desde que estaba chiquita a los ocho años, me desmayaba, a cada rato me enfermaba, me tuvieron que llevar a curarme con un curandero y es él que me dijo que yo iba a ser curandera.

La que me enseñó todo sobre la partería era una abuela que estaba en San Antonio, pero era una partera de las antiguas, era abuela de la mamá de mi papá, entonces yo iba a San Antonio con la abuelita y ella me decía: "m'ija, ven, vamos a atender un parto". Era una abuelita como de 90 o 100 años aproximadamente, ella atendía, pero ya no veía bien, cada vez que ella atendía un parto, me avisaban. Por medio de mis sueños se me manifestaba cuándo íbamos a atender un parto, si veía manchada mis manos de sangre ya sabía que venía un parto, si no, no había nada. Se me manifestaban muchas cosas por medio de mis sueños. Antes de que falleciera la abuelita, me dijo que ella ya se iba, pero que me quedaba yo para seguir con este trabajo, yo atendí muchos partos ahí en el municipio de San Antonio.

Ella me enseñó que cuando la mujer va a dar a luz y la placenta está muy gruesa, solo usábamos un granito de sal. Al momento de ver la cabecita del bebé le pegaba la sal en la cabeza y abre la placenta, sale el líquido y el bebé se pone baboso y sale el bebé y no batallas en nada; es bonito ser partera.

El primer parto que atendí fue de aquí de la comunidad que me llamaron para ir a atender, pero no era el primer parto, ya era el segundo, ya no batallé, ya no se batalla como el primer parto. En mi primera experiencia como partera me sentí alegre, contenta y más cuando nació el bebé, ya la tenía en mis manos, la limpié, ya tenía listo su sabanita y su ropita, le corté el cordón, ya sabía qué tanto le iba a cortar al cordoncito.

Ya después nos invitaban a participar en diferentes cursos, nos juntábamos con otros que venían de otros lugares, traían otras experiencias de cómo atendían los partos, era diferente, no es como se atiende aquí. Compartíamos experiencias, eso ya fue después. Nunca dije que yo ya sabía todo y ya no iré a más cursos, yo siempre asistía a los cursos y aprendí diferentes técnicas. Estos cursos los impartían personas externas, los que me invitaban eran las del Centro de Salud.

Antes, jurisdicción sanitaria nos llevaba a los cursos, hasta en Axtla de Terrazas nos llevaban varios días. Al asistir al curso, nos apoyaban con herramientas que consistía en una mochilita donde venía para tallar las uñas del bebé, cepillos, guantes, perilla, todo lo que era básico para atender un parto.

Hace poco, me invitaron con un grupo de crucero de Aquismón en el que formo parte del grupo de ellos. En esa reunión, nos preguntaban cómo estamos trabajando con la gente porque sí es necesario el trabajo de las parteras. A mí me tocó, me llevaron a Tanchahuil a atender una embarazada y era primeriza la muchacha. Cuando llegué, ya la muchacha ya había tenido el bebé en el suelo, el bebé estaba lleno de tierra, lo recogimos, lo limpiamos, el bebé nació saludable y fuerte, le dije al esposo que no debió de dejarla sola y pues ella solita lo tuvo. Es muy triste la vida de una mujer al tener un bebé.

En el último encuentro que tuvimos en el crucero de Aquismón, nos enseñaron que hay que tener mucho cuidado al atender un parto, revisar que la mujer que dio a luz no esté sangrando.

Hay mucha gente que he escuchado que dicen que en los hospitales no los atienden bien, ya no es igual, las enfermeras que están en el Centro de Salud, por ejemplo, si yo atiendo a alguien, no les parece, ellos canalizan a las mujeres directo a Ciudad Valles, y allá no las atienden bien, las dejan que estén con dolores, los doctores no atienden a las parturientas porque ya hay mucha demanda de atención a mujeres embarazadas o no hay camas a veces y se quedan afuera, la gente pobre siempre ha sido discriminada en los hospitales.

Las mujeres de mi comunidad, cuando no se sienten bien, vienen para que le acomode el bebé; les sugiero a las mamás, si no quieren que su parto sea atendido

en casa, al momento de empezar a sentir dolor pasen antes conmigo, las sobo, las preparo y se van directo a Ciudad Valles, en el hospital ya no permiten que las parteras entren a ayudar a las mujeres. Una vez que eres preparada por una partera, no batallas, y el bebé nace rápido.

Cada partera tiene diferentes técnicas para sobar a las mujeres, si el bebé se acomoda y si está por nacer el bebé, nace, y si no está para nacer, el bebé no nace, cada quien sabe cómo hacer su trabajo, yo puedo detectar y les digo a las personas si ya se van a aliviar o les falta. Para saber si el bebé está por nacer o le falta, yo lo que hago es meter mi mano abajo del vientre de la mujer, si mi mano ya no cabe entre tu vientre y tu pancita, ya te vas a aliviar, si mi mano cabe muy bien entre tu vientre y tu pancita hay espacio, todavía falta entonces.

Hay muchas mujeres que me visitan y me platican que las van a operar, vienen a buscar mi ayuda, les ayudo y les acomodo a su bebé, ya sea uno o dos bebés y nacen bien.

Para mí, ser partera sí se me ha hecho difícil, en especial cuando no me llaman a tiempo o no me avisan con tiempo y me buscan cuando el bebé ya está por nacer o ya le ha pasado algo o el bebé se está asfixiando, es algo difícil porque lo tienes que atender y eso es lo difícil que ha tenido uno porque a veces los esposos no se fijan en sus esposas, no las cuidan. Ese es el riesgo que tiene una partera, porque la partera no tiene la culpa, si la llaman a tiempo, el bebé nace bien. Eso es lo más difícil que he sentido yo.

Yo atiendo aquí en mi domicilio a las mujeres cuando ya vienen con mucho dolor, varios han nacido aquí en mi casa, a veces vienen por mí y me llevan a la casa de la parturienta, yo siempre he ido a cualquier hora.

Antes lo que se usaba para cortar el cordón umbilical del bebé, ocupábamos el carrizo y tenía un palito bien arreglado y ahí ponía el cordoncito para cortarle y, ya cuando terminaba de cortar, ese palito lo lavaba bien y ya lo guardaba en una bolsita, pero no ocupaba ni tijeras, era carrizo y eso se desinfectaba, se le echaba alcohol y ese mismo se sigue ocupando y de los que atendí, ninguno se enfermó.

Las herramientas con que cuento y que me han dado para atender mis partos son el bisturí, los guantes, cepillo, gasas, cordón para amarrar el ombligo del bebé, la carpeta, tenemos un *kit*, una maleta especial para atender. Cuando me tocó ir al curso allá en Valles, cuando vinieron las enfermeras, lo único que me dieron: el mueble donde voy a sentar a la enferma, donde va a tener su bebé, es un cajoncito donde tiene abierto donde vas a poner los pies, eso me lo trajeron de Valles.

Yo siempre atiendo a las mujeres en cama. La técnica que utilizo en algunas es de rodillas, es cuando ya es un parto difícil, a veces cuando viene boca abajo puedes atender hincada, entonces yo me pongo atrás y agarro la cintura de la señora, trenzo mis manos y ya le ayudo y nace el bebé, esa es la técnica que yo ocupo, pero en los hospitales los doctores eso no lo saben, ellos se les hace más fácil las operaciones y no están batallando.

Cuando la embarazada ya esté en trabajo de parto, les doy una hierba que no esté muy fuerte, que esté suavecita y bien coladita porque todo lo que ella toma todo se le va en el líquido del bebé, hay que tener mucho cuidado, tiene que ser medido lo que se vaya a dar a la mujer y la hierba que ocupo es la hierba de la mujer cuando todavía no se va a aliviar, se toma lo que es la hoja; cuando ya se va a aliviar, se toma lo que es el palito, se corta en trocito y se machaca unos cuatro pedacitos, y la cosa es que quede bien baboso junto con otra hierba roja para que no batalle y no le den feo los dolores. Cuando ya haya nacido el bebé le doy de tomar todavía la hierba porque se tiene que limpiar la matriz para que los coágulos desaparezcan y con eso se tiene, y la placenta se cae naciendo el bebé. A veces se queda, entonces lo que hago es enredarlo en la mano poco a poco y empezarle a sobarle y dándole masajes. Yo como partera lo junto en mi mano hasta desprenderse solo y hay que tenerse mucho cuidado porque hay a veces que se queda pegada en el cuerpo y si lo haces de manera brusca se puede venir una hemorragia. Ya una vez que sale ya queda bien, sin ningún dolor.

Ya una vez que nace el bebé, lo limpio y lo pongo a un lado de la mamá, que lo amamante porque los bebés nacen con hambre y ya lo pegas con la mamá, el bebé rápido toma el pecho.

Una vez que termina el parto y el bebé ya está limpio y amamantando la mamá, me retiro, pero sigo estando al pendiente de la mujer porque puede que le dé una hemorragia, tengo que estar en constante revisión de la mujer, me deslindo de cualquier responsabilidad hasta que cumpla ocho días, tengo que estar atenta. No solo es recibir un pago. Gracias a Dios, todos los partos que he atendido han salido bien.

Una vez atendí una mujer de Léjem, San Antonio, me vinieron a buscar rápido para que fuera a atender y no me dijeron qué era lo que iba atender y resulta que ya tenía el bebé y llegué a la casa, sentí un olor muy desagradable, olía feo, esperé que saliera la señora y me atendió su esposo. La señora se estaba bañando, el esposo me pidió que revisara a la mujer porque no sabían qué tenía, arrojaba un líquido desagradable, me dice el esposo: "Viene de adentro de su cuerpo" y le

pregunté qué es lo que tenía, entonces apenas me va diciendo que ella se alivió. Pues ya me contó lo que sucedía y le respondí que no me corresponde a mí atenderle porque si le pasa algo me iba a meter en problemas, pero ella me dice, "pues ya, atiéndeme", entonces que le digo: "Sí te voy a atender, pero de una vez te digo que es algo delicado lo que tienes". Y la empecé a checar y a sobar así, a darle masajes y cuando vi, que se sale un pedazo así, de carne, negro venía de adentro y empezó a arrojar un líquido verdoso. Le expliqué a la señora que la partera que la había atendido en su parto le dejó restos de la placenta, no la atendieron bien, le lavé muy bien por dentro de la mujer, la sequé, le di que tomara una hierba por tres días, pero igual les recomendé que fueran al hospital a checarse y atenderse bien, el bebé había nacido muy bien.

Las mujeres que se van aliviando les recomiendo que coman lo que hay en el campo, el suyo con macita para que tenga leche para el bebé lo que no es bueno consumir en la primera semana es la calabaza, el chayote, nopales.

Gracias a Dios, nunca he tenido complicaciones atendiendo partos, todo me ha salido bien. Solo tuve un caso, pero era que la señora cosía muchos cinturones, se la pasaba sentada todo el día, se le murió el bebé. Me vinieron a buscar, me llevaron a su casa, cuando llegué le dije que el bebé ya estaba muerto, ya tenía su carita de fuera, tenía bastante espuma. Yo llegando desde la puerta le dije que el bebé ya no estaba vivo para no tener ningún problema. Yo no atendí ese parto sin saber que estaba una autoridad presente, yo les dije que ese trabajo ya no me correspondía a mí, sino al Centro de Salud, pero me ofrecí, dije, "a ayudar", como sabía la situación de pobreza de la familia. Saqué al bebé, pero ya estaba muerto.

El Centro de Salud me quiso culpar alegando que yo atendí el parto. Gracias a Dios, la persona que estaba afuera era juez auxiliar y la familia atestiguaron para que quedara libre de problema. Me dio coraje porque el señor no atendió a su esposa a tiempo y no le brindaron apoyo, la dejaron solita, el bebé no podía nacer porque estaba grandecito, estaba presente un rezandero también, pero él solo estaba rezando, no ayudaron a la pobre mujer. El doctor me preguntó cómo hice para poder sacar al bebé y le dije que tenía los conocimientos de cómo ayudarla y sacar al bebé ya muerto, gracias a los cursos que me han impartido supe cómo hacerlo, a los cursos que me han dado las compañeras de Oaxaca. El doctor me quiso culpar y de tacharme de que no tenía conocimiento de nada.

Antes de nacer un bebé, yo hago un ritual, un pedimento, a un santo le rezo para pedirle a Dios que nos deje tener nuestros hijos y nos den la fuerza necesaria para dar luz a esa criatura, nomás con la pura oración.

Para atender partos, voy a las comunidades a atender, si me llaman, a veces me muevo por mi propio medio y hay veces que vienen por mí o caminando. Me tocó una vez ir a ver a una mujer que vivía arriba de la comunidad de Cuechod, el barrio se llamaba Ik'tzen, atendí a la mujer, era un parto riesgoso porque ella antes ya había tenido un bebé y se murió al momento de nacer.

Yo he estado apoyando a los doctores en partos, no es igual como aquí porque yo veo que en los hospitales nacen muchos bebés. Una vez me tocó ver a un niño enfermo. Lamentablemente, eran de recursos económicos bajos, no lo atendieron bien, después llegaron unas personas con dinero y los doctores rápido lo atienden, el otro niño estaba conectado, van y lo desconectan para pasarle al otro niño que sí tenían dinero, y el otro pobre niño se quedó ahí todo babeado y vomitado. Sí se siente feo porque nos discriminan por ser pobres, por no tener dinero.

Una vez, me tocó ir a los cursos en Ciudad Valles, los doctores me quisieron regañar, pero no me dejé. Porque yo llevaba una señora de parto y le dije que no la pude atender y me dijeron: "¿usted quién es?" y, que le dije, "yo soy partera", "¿y por qué no la atendió?", "pues no la atendí porque no pude, usted bien sabe cuándo no se puede atender el parto, ¿qué debe de hacer una partera?, llevarla de inmediato al hospital". Así les respondí. Pues sí me quisieron levantar la voz, pero no me dejé y me dijo, "pásale con ella". Pero así hay enfermeras, son bien feas, gritonas. En el Centro de Salud nunca me han dicho nada, pero sí he oído que no están de acuerdo con lo que yo hago.

En la actualidad, los bebés vienen ya enfermitos, en los hospitales no les dan la atención adecuada, hay enfermeras que no les quitan la flema y así chiquitos de cinco meses tienen cansancio y traen flemas y eso debieron de quitar en los hospitales. Los bebés al momento de nacer toman su líquido y el líquido es baboso, es como tos, entonces ese líquido hay que sacarle, hay que meterle la mano, hay que sacarle esa flema que tiene en la boca porque, si no lo saca, ya después de ahí viene la bronquitis o tos en los bebés.

Si los niños tienen tos, flemas, se les puede dar aceite de olivo, como media cuchara y darle té de manzanilla para que el pulmón se limpie, como unas tres veces. Mediante el vómito, el mismo niño va a sacar ese líquido que tiene.

Para finalizar, quiero agregar que, en cuanto a la partería, no recibimos ningún apoyo de gobierno ni sueldo y pues tampoco no cobramos porque vemos que no hay dinero, es muy importante que nos den la posibilidad de ayudar de trabajar de atender los partos a mujeres indígenas.

Estela Hernández Martínez

Aquismón, Tamazunchale, San Luis Potosí

Mi nombre es Estela Hernández Martínez, tengo 37 años. Estoy casada, tengo dos hijas mujeres, soy partera tradicional, me identifico como Estela, mujer indígena que le gusta chambear. El primer parto que atendí fue a los 15 años, la niña se llamaba Esmeralda. Ahorita ya es una niña grande. Es el primer parto que atendí sola, tengo 16 años como partera en el que ya ejercí sola sin compañía de mi mamá, de mi abuela, mi abuela falleció cuando nació Dafne.

La partería la aprendí de mis abuelos, pero más de mi abuela. Yo aprendí observando, nuestra enseñanza es oral, mi abuelita me explicaba sobre las plantas, cómo usarlas, cómo sobar, cómo palpar, cómo barrer, desde quién hablarle, cómo hablarle, mi enseñanza fue más oral, la observación.

Nosotras somos un grupo de compas, así nos decimos ahora, ya es una asociación civil, ya tenemos nuestro nombramiento completo, también este año que nos autorizaron como donatarias autorizadas.

La organización surge en una ocasión, donde nos sentamos Gris, Kenia, Angélica y yo. Nos preguntábamos que dónde estaban las parteras tradicionales. Nos invitaron a un curso por parte de Secretaría de Salud, un curso de partería. Asistimos, recuerdo que había una partera, una enfermera obstetra nos enseñaba cómo hacer el tacto a una mujer y lo hicimos de una manera como

nosotras sabíamos hacerla. Una de las personas nos dijo que no sabíamos hacer nada, que lo que hacíamos no era nada, que quién nos había dicho que éramos parteras y la dejamos pasar. En algún punto de nuestras vidas nos sentamos a platicar, nos dijimos, ¿dónde están las parteras tradicionales?, ¿cómo es posible que nos hable esta persona de esa manera? Ellas, las que no saben cómo chambean nuestras abuelas... si estas mujeres nos tratan así, no queremos saber cómo tratan a las parteras tradicionales, influyó mucho el fallecimiento de mi abuela y nos dijimos, ¿quién va a tomar este camino de mi abuela y de su mamá?, porque mi bisabuela también era partera tradicional. Mi abuela Lupe, cuando todavía estaba viva, ya no atendía partos porque ella ya estaba cieguita. Nos decíamos, "¿qué vamos a hacer?". Gris decía: "Cuando no esté la abuela, ¿quién va a seguir?". Fue un cúmulo de situaciones que se fueron dando y concluimos que teníamos que organizarnos... las parteras tradicionales, hay que juntarnos porque no podemos permitir que alguien de fuera nos diga que está mal lo que hacemos, que nos sigan obligando a ya no atender partos. Esta plática la tuvimos sentadas en un rinconcito de la plaza, de ahí surgió. Sin querer, ya andábamos, ya conocíamos a la partera, Alejandra a Gertrudis, nos encontrábamos, y nos identificábamos, ya sabíamos la problemática que se enfrentaba, decidimos unirnos y surge *Mím T'sabal*, primero lo llamamos *Yulistli* y también surgió de un parto que atendimos en la casa y nos preguntamos, y ahora, ¿cómo lo vamos a hacer con los papeles?

Yo soy de esas personas que creen que nuestros destinos ya están marcados, fue así como fundamos esta organización. Nuestros conocimientos lo estamos transmitiendo a un grupo de niñas y un niño que está aprendiendo la partería, lo que hacemos es invitar a una niña o un niño que acuda con la partera para tomar los mismos cursos porque nos estamos retroalimentando, estos niños están aprendiendo de nosotras de las plantas, la manera de sobar. Por ejemplo, el último tallercito para los niños fue de cómo escuchar el corazón de un bebé, estamos transmitiendo estos saberes a los niños, a los jóvenes.

De mi parte, la que está aprendiendo es *Eliet* de partería y la que está aprendiendo como médico tradicional es *Dafne*, la partera Alejandra trae a su nieta que le está enseñando a la que anda recolectando plantas. Así te puedo nombrar, de las 21 parteras todas llevamos a alguien. No sabemos si a todas vayan a darse, pero lo que sí sabemos es que se pueden perder estos saberes, de los niños que están aprendiendo, la más pequeñita que está aprendiendo es Eliet de 10 años, la más grande es Lidia que tiene 29 años.

Para mí, la partería es mi vida entera. Nosotras como parteras hablamos de renacer en cada parto, si una partera no atiende un parto es una persona que esté triste, no se siente viva, para nosotras la partería es nuestra vida, es un motorcito que nos alienta, que nos acompaña, es difícil explicarlo.

La partería no se le da el valor que tiene dentro del municipio, en las comunidades sí nos conocen, saben dónde estamos, pero hay un porcentaje de mujeres jóvenes que han pedido la autonomía corporal. No es que pierdan la confianza porque sí acuden a sobarse, la confianza de parir en casa... son muy pocas las que acuden con parteras. Por ejemplo, yo atiendo un parto al mes o hay parteras que chambean más y atienden hasta tres partos. En mi opinión, sí somos valoradas por lo que hacemos en las comunidades, pero sí ha habido esa pérdida de autonomía corporal de las mujeres, con ellos se va perdiendo la partería.

Dentro de la comunidad nos hemos hecho muy presentes en todo Tampate. En la participación comunitaria, nuestra organización ha estado participando en encuentros de comisariados, hace poco se hizo un encuentro de comisariados en la zona norte y sur de Aquismón, nos presentamos como *Mím T'sabal*, nos han recibido muy bien. Fuimos partícipes del cambio de autoridades comunales, cambio de comisariados, nos sentimos orgullosas porque nos vamos adentrando en las comunidades, nos han invitado en Tamazunchale en diferentes eventos y poco a poco nos vamos posicionando en ciertas regiones. Ser partera ha sido difícil al comienzo, fui demandada en mi trabajo, intentaron acosarme, amenazarme muchas veces, esto así es cuando uno intenta defender derechos humanos. En atender partos dentro de las comunidades también ha sido difícil, no nos querían dar los certificados de nacimiento, ya no son tan agresivos como eran antes. Lo que sí es que sigue habiendo este control en la partería tradicional, nosotras nos dedicamos a atender más a domicilio, han bajado mucho mis consultas por mi cargo de trabajo; me buscan, pero las canalizo con otras parteras y también atiendo en mi casa, que ya queremos instalar nuestra oficina, rentábamos un espacio en Aquismón, un espacio de consultorio y farmacias donde incluyamos plantas, pero nos subió la renta, ya no pudimos pagar el espacio. Por el momento, no tenemos un espacio fijo, pero atendemos en nuestras casas o acudimos a sus casas.

Las herramientas con que cuento que utilizo en la partería es el *doppler*, es más práctico para utilizarlo, para saber la frecuencia cardiaca del bebé, pero también hay parteras que todavía utilizamos el pinal. También utilizamos plantas que a veces utilizamos antes del embarazo, después, en el embarazo, en el parto

y en el puerperio. El acompañamiento que damos en las embarazadas y también en mujeres que buscan embarazarse, la citamos cada mes, y cuando ellas nos buscan para que las sobemos, en caso de que les duela la cadera, le duele el vientre o a veces el bebé está mal, lo acomodamos, a veces, cuando no comen o le duele la cabeza y vomita, les damos una plantita o un tecito para que deje de vomitar, las ayudamos con un tecito, barridas, masajes. Las recomendaciones para las mujeres que están muy pálidas, les pedimos que, eso, consuman una plantita por cierto tiempo para salir de la anemia, en caso de tenerlo o que regrese el color de la piel.

Las complicaciones que hemos tenido las hemos resuelto llevando a las mujeres en las unidades de salud, todas las parteras sabemos cuando algo no está bien, cuando ya se complicó. Mi abuela decía, ya han pasado dos lunas, dos amaneceres, una mujer ya no puede estar contigo, ya no es para ti. Por ejemplo, cuatro sobadas y el bebé no se acomodaba y decía "esta mujer no es para ti". También decíamos, si se hincha de los pies, puedes pensar que ya va a parir, pero si se hincha de la cara, va a ser un parto complicado, este tipo de sabidurías ayudaba mucho. En lo personal, nunca se me han complicado, pero sí, por ejemplo, de un trabajo de parto, la mujer se le subió mucho la presión y tuvimos que llevar en un hospital porque su presión se aumentó. Otro caso en el que acomodamos al bebé, pero el bebé se volvió a desacomodar, se tuvo que realizar una cesárea. Otro caso de una mujer que iba a parir en su casa, se asustó y ya no quiso parir en casa, ya tuvimos que llevar en el hospital. Esas son mis experiencias.

Unos de los problemas que hemos tenido en cuestión de los certificados de nacimiento lo resolvimos de la siguiente manera: nos plantamos afuera de la jurisdicción y avisamos que vamos a atender a cinco mujeres embarazadas para que estén al pendiente y, en su momento, expedirles sus certificados de nacimiento. Lamentablemente las mujeres son obligadas a atenderse en las instituciones públicas, nos negaron los certificados de nacimiento. Cuando hicieron esto, nosotras hicimos denuncias a derechos humanos, primero como parteras y, segundo, pedimos a las mujeres que vayan a denunciar. Lo que hacemos con las mujeres antes del parto: las barremos y pedimos por ellas, les pedimos a ellas que también hagan este ritual en sus casas, que prenden una veladora y pedir para un buen parto, nosotras como parteras hablamos con nuestros bastones, con nuestras abuelas que nos acompañen para un buen parto. En el parto hay mujeres que también quieren que las barra y con hierba santa y con flores pedimos aguardiente, nada más para agradecer y ya nace el bebé, hacemos el ritual *kal dhi* que es

barrer al bebe a los siete días de haber nacido, esto es para evitar que el bebé se enferme de algo grave. Posteriormente, viene lo que es enterrar el cordón, la placenta.

Los cuidados para el recién nacido es no sacarlo mucho, que asistan para la prueba de tamiz, que no le dé mucho el aire porque creemos que el bebé puede agarrar un mal aire porque no se ha presentado y nadie lo vigila, recomendamos también el cuidado del ombligo para que no se infecte, que la lactancia materna sea al 100%, que traten de darle mucho peso, que se lubriquen el pezón con la misma leche para que no les duela. A las mujeres le decimos que tomen té de manzanilla para los dolores de estómago. Para los sangrados, les pedimos que no utilicen toallas sanitarias para que no se lastimen, las toallas son sucias y calientes, y necesitan oxigenarse su cuerpo porque acaban de tener un bebé, tratamos de que anden lo más fresco que puedan.

La alimentación, les recomendamos un caldito de pollo de patio, eso lo que deben de comer sin condimentos.

Nosotros atendemos en diferentes zonas, ya sea en Tamazunchale, Valles, Xilitla, en donde sea, la partera Gris, Alejandra y Gertrudis atienden en diferentes estados. En cuestión a los traslados, muchas veces lo ponemos nosotras o a veces los familiares, o nos ponemos de acuerdo que nos paguen el traslado, el viaje, para ir a atenderlos a sus domicilios, si son cercas, nos vamos caminando.

En la relación como enfermera y como partera, me han tachado de movilizar grupos con personalidades de la función pública, yo me he percatado de que a las mujeres nos humillan, nos discriminan, porque observo la carencia, la desigualdad, la manera en que nos lastiman, nos menosprecian.

Con mis compañeros he tenido roces porque nuestro deber es atender de una manera correcta e igual hemos hecho denuncias a derechos humanos y hay compañeros que me han dejado de hablar totalmente porque se sienten agredidos. Sí he tenido conflictos, antes sí tenía temor porque intentaron afectarme mucho pero ahorita ya no, nunca me he visualizado de las instituciones públicas. Hace poco me invitaron a una reunión con el gabinete del H. Ayuntamiento en donde expuse que en Tamazunchale no hay un representante en el área de partería y que debía de existir. Al siguiente día fueron a investigar a la jurisdicción y resolver esa situación.

Mi opinión a la salud pública es que necesitamos que el personal sea sensible, que puedan entender el lado de la humanidad, los derechos que tenemos, pedimos respeto.

Las principales atenciones que damos son para embarazadas y no embarazadas y partos, también hemos sido psicólogas, mediadoras, acompañamos a familiares con conflictos porque la salud mental existe y eso es muy fuerte, que no es nuevo, pero lo estamos registrando. Atendemos a mujeres adultas que se les cae la matriz, que también se las acomodamos, damos acompañamientos en salud reproductiva a jóvenes; nos hemos capacitado en tema del aborto y he estudiado plantas medicinales que sirven para el aborto.

En mi opinión, una parte de la población tiene acceso a la salud pública, como un 30% en las comunidades. Quitaron las brigadas médicas, hay mucha carencia en los hospitales, la falta de medicamentos en los traslados y médicos, hubo recorte de presupuesto a la salud.

Griselda Hernández Martínez

Aquismón, Tamazunchale, San Luis Potosí

Mi nombre es Griselda Hernández Martínez tengo 34 años, tengo un hijo de cinco años, se llama Felipe de Jesús, fue un parto normal atendido por diferentes parteras.

Yo soy partera profesional. Estudié en San Miguel de Allende en CASA, que es una asociación civil y centro para los adolescentes de San Miguel de Allende; pero mi historia viene de atrás porque mi abuelo fue, en su vida, músico, él curaba el aire con tocar el violín. Aparte de eso, él atendió los partos de mi abuelita, o sea, de mi mamá y de mis tías en casa, utilizando hierbas, masajes, las sobadas, él nos hacía limpias cuando nosotros estábamos decaídos o nos veía tristes o chillones o enojones. Aparte de eso, soy aprendiz de partería tradicional, tengo a mi maestra Alejandra.

Ella es mi mentora, es mi maestra, con ella voy aprendiendo nuevas técnicas para curar a las mujeres, ya tengo 4 años con ella y todos los días aprendo algo nuevo. También en un momento de mi vida decidí estudiar otra carrera, que es la licenciatura en enfermería y obstetricia, bueno, más que nada como crecimiento profesional, pero desde este otro punto de vista no la ejerzo, solo ejerzo la medicina y la partería tradicional. Tengo 13 años como partera.

Yo aprendí desde pequeña a curar por mi abuelo y mi abuela posterior a ello pues decidí estudiar la partería profesional y ahí fue donde abrí mi horizonte, mi

mente de ver que existe este otro tipo de atención y terminando de estudiar pues decidí enfocarme en la atención hospitalaria por muchos años, sin olvidar la partería tradicional. Hasta hace 4 años me di cuenta de la importancia que tiene la partería tradicional, ya lo tenía en mente pero era algo como que yo sabía que importaba pero algo me faltaba, alguna motivación tal vez para adentrarme totalmente.

Y pues la encontré, cuando empecé a reunirme con las demás parteras, los demás médicos tradicionales y pues ahí florecí con la partería tradicional.

A pesar de que yo ya conocía la partería tradicional, no me había adentrado tanto a estas prácticas de estas mujeres tan sabias. Entonces, al principio fue como ver esta diferencia, en el modo de atención que también yo lo tenía, pero la enseñanza que yo recibí fue de médicos enfermeras y parteras profesionales no tradicionales, entonces sí cambian muchas cosas y pues aprendí con mi maestra Ale.

Y en cuestión de la práctica, pues es más visual, o sea, vamos a tal lugar a sobar a alguien y pues era más visual, y posteriormente practicaba esto para que aprendiera muchas de las técnicas. Pero primero teníamos que observar las plantas, tuve que ir a recogerlas con mi maestra para poder reconocerlas y posteriormente poder buscarlas solas cuando fuese necesario.

Pues nos empezamos a reunir, una tarde de reflexión con otras amigas parteras, las cuales decidimos ir a buscar nuevas parteras y formar el grupo de *Mim Tsabal* con la idea de rescatar nuestros conocimientos que poco a poco veíamos que se estaban perdiendo, y empezamos estas reuniones con parteras y médicos tradicionales, y fuimos creciendo, así mismo encontrando otros grupos como Tecomate y la red *In Junil* (*junkil*) *in ichich an uxum*, las bordadoras.

Contacto con las parteras siempre he tenido, es algo que nunca he perdido, que he tratado de buscarlas, de pedir su opinión en muchas de las cosas de las mujeres que he acompañado, siempre me orienta la maestra Ale.

La partería es mi vida, yo siempre he dicho que yo nací para ser partera. A donde yo vaya siempre soy partera, a lo que yo haga siempre soy parcial, entonces la partería es mi vida, es mi día a día, es mi todo, la partería me define a mí como persona, como ser humano, como profesional, como mujer y como mamá.

Tengo diferentes participaciones en las comunidades y no solamente en donde vivo, en otras comunidades también participo, doy talleres a las mujeres, a los niños, en educación sexual, la menstruación, el embarazo en la adolescencia, los métodos anticonceptivos, alimentación, cuidados, higiene esa es mi participación dentro de la comunidad.

Lo difícil no es ser partera, lo difícil es la otra parte del sistema de salud, tener que lidiar con ellos, que exigir tus derechos, exigir que te respeten, que respeten a las mujeres, a los recién nacidos, que respeten nuestra libre decisión de parir, dónde, como y con quien queramos eso, es una parte difícil pero no solamente para las parteras sino para las mujeres también y los recién nacidos porque ser partera no es difícil, ser partera es súper bonito.

Pues yo trabajo en diferentes lados, uno de mis trabajos es el de partería profesional, ese trabajo es en un hospital comunitario, aquí en mi pueblo en Aquismón tengo como 8 años trabajando, un poquito más en el sistema de salud. También trabajo como partera independiente atendiendo a las mujeres en mi casa de diferentes municipios e incluso en diferentes estados de la república, y el otro, que no es trabajo, pero también lo consideraría, es el de *Mím T'sabal*.

Como herramienta de trabajo lo primero son las manos, la mente y el corazón, las otras herramientas que usamos el baumanómetro, el estetoscopio, el pinar, el doppler y una cinta métrica que son cosas básicas para la revisión de una mujer embarazada.

De medicina regularmente ocupo más las plantas. Cuando es una infección de vías urinarias, primero ocupo plantas para quitarlo, y si veo que no están funcionando las plantas, pues tengo que recetar algún antibiótico farmacéutico, pero de preferencia siempre empezamos con las plantas.

Normalmente las mujeres nos buscan cuando ya están embarazadas. Lo ideal sería antes del embarazo, pero pues muchas nos buscan cuando ya están embarazadas, una que otra nos busca antes. Si es para la atención del parto, en lo personal, yo pido que lleven un seguimiento conmigo durante el embarazo, solicito ultrasonidos, laboratorios y las acompaño durante todo el embarazo, incluso pueden ser preguntas por *WhatsApp* o llamadas; durante el parto, inicia la mujer con dolor y si ella solicita que yo esté desde ese momento pues me voy a quedar con ella, me he quedado hasta una semana en casa de la embarazada hasta en el momento del parto; después del parto, me quedo acompañando seis horas todavía a la mamá porque las primeras dos horas son las más críticas o las que más tenemos que cuidar. Posteriormente a ello, pues, yo valoro que la mujer ya esté caminando y comiendo bien y que el bebé se pegue bien al pecho, les recomiendo algunas técnicas para que se relaje la mamá y el bebé. Posterior a ello, yo regreso al siguiente día y vigilo las 24 horas para valorar que siga bien, en el acompañamiento siempre estoy al pendiente aprovechando el uso de las nuevas tecnologías utilizando el *WhatsApp* por videollamada o llamada normal para las orientaciones

hacia la mamá y el bebé, y seguimos con las revisiones a la semana a veces a los 15 días al mes o hasta que cumpla los 42 días, que son la cuarentena. Mi labor como partera no termina ahí, sino que seguimos acompañando a las mujeres porque luego buscan algún método de planificación familiar para la buena orientación, donde ya está más consciente, más tranquila y que puede tomar buenas decisiones para ella, para su cuerpo y para su bebé. El acompañamiento que damos las parteras tradicionales es para toda la vida porque también acompañamos a las mujeres en su menopausia, la perimenopausia y la posmenopausia.

Las recomendaciones en la alimentación siempre son como el consumo de verduras nativas como el chayote, calabaza y el soyo que son cosas que se dan dentro de la región y que son más accesibles para comprar e incluso que muchas tienen en su casa, durante la cuarentena pedimos que se coman su caldito de gallina vieja con soyo porque aumenta mucho la producción de leche y pues eso es como algo básico para las mujeres en sí. Deben de tomar suficiente agua y comer mucha fruta nativa de la comunidad, nosotras no recomendamos fruta que se tenga que comprar en el mercado.

Gracias a la Madre Tierra, complicaciones fuera del hospital no he tenido, dentro del hospital sí he tenido muchas complicaciones con mujeres con hemorragia obstétrica, preeclampsia, eclampsia, abortos y muchas otras cuestiones médicas, yo he observado que estas mujeres que han tenido estas complicaciones son mujeres que no han llevado valoraciones con parteras tradicionales ni recomendaciones de cuidados por parte de las tradicionales.

Si la mujer dice que quiere hacer un ritual antes del nacimiento del bebé para la bienvenida se puede hacer, pedimos a los cuatro rumbos, llevamos flores, hacemos nuestra ofrenda, pedimos a *Dhipak* para un buen parto.

Después del nacimiento se hace un ritual de *kaldhi* para presentar al recién nacido ante la vida de la sociedad ante esos cuatro puntos, ante la madre tierra para que puedan andar tranquilamente.

Como partera tradicional realizo sobadas, cierre de cadera con rebozo, baño de hierbas calientes para que el frío que haya entrado en el cuerpo de la mujer regrese. Hacemos diferentes rituales si la mujer así lo desea.

Los cuidados del recién nacido, si se hace contacto piel a piel, el corte tardío del cordón umbilical y la lactancia materna inmediatamente después del nacimiento yo nunca recomiendo que bañen a los bebés en las primeras 24 horas, hasta después. Le cuidamos su ombliguito y enterramos la placenta junto con el ombligo.

Nosotras vamos a cualquier lugar a donde nos llamen, a la hora que nos llamen, estamos disponibles 24/7 y más cuando es una mujer que tiene ya el cuidado con nosotras, y si no tiene cuidado con nosotras también vamos a atenderla, no rechazamos a ninguna mujer para la atención y buscamos la forma de trasladarnos a sus domicilios, pues yo no tengo vehículo, entonces tengo que ir pagando viaje o buscando quien pueda venir por mí de la misma familia.

He trabajado toda una vida también con médicos, a lo largo de mi experiencia he encontrado médicos que apoyan totalmente a la partería tradicional y hay otros que definitivamente te ponen el pie para que te caigas una y otra vez pero pues no todos son iguales, sinceramente... tal vez... la mayoría, pero no todos, hemos encontrado algunos que sí nos apoyan.

Yo pensé que al momento de estudiar partería profesional y luego la licenciatura en enfermería obstetricia iba a cambiar el trato hacia mi persona pero no fue así. El trato no mejoró nada hasta el momento que los médicos se dan cuenta que uno ha estudiado un poquito más sobre nuestros derechos como mujeres indígenas, como parteras y es cuando ellos se dan cuenta y se dicen: "No, esta mujer ha leído un poquito más, tal vez esta mujer puede demandarme, puede hacerme algo" y es ahí cuando observas que mejoran la actitud que tienen hacia ti y hacia la partería tradicional.

La atención pública necesita mucho a la partería tradicional, hay comunidades en donde no hay médicos, no hay nadie que dé esta atención a las mujeres y ellos necesitan de nosotros, no nosotros de ellos; la atención pública necesita de estas mujeres sabias que saben resolver, que saben actuar, que saben referir y que saben dar esta atención que las mujeres necesitan realmente en las comunidades. La relación no ha sido buena, pero por ellos no por nosotras las parteras tradicionales y, como decimos, nosotras no estamos peleadas con los médicos ni con nadie, o sea, estamos peleadas con ese sistema que hace que se dificulte la atención hacia las mujeres embarazadas, que dificultan el hecho de entregar documentaciones. Eso es nuestro pleito eso, es lo que a nosotras nos molesta.

Una de las principales enfermedades de la población en general es la diabetes, la hipertensión, los problemas hepáticos y renales en cuanto embarazadas pues he visto que la anemia ha sido uno de los temas importantes y las infecciones tanto vaginales como de vías urinarias.

La gente de las comunidades no tiene acceso a la salud pública hay muchos médicos obligados que no abarcan hasta las comunidades más lejanas, las personas no tienen acceso a la salud; tienen acceso a la salud comunitaria por parte de

la partera, médico tradicional, huesero o por el curandero. Pero hablando de salud pública no, no tienen esta atención.

Ser partera me hace diferente, totalmente diferente, la disponibilidad que se debe de tener para ser partera, el tener que dejar muchas cosas personales nos hace totalmente diferentes. Tenemos este servicio 24/7 que, al final de cuentas, si estás en una reunión familiar o con tu hijo, debes dar esta atención que la mujer solicita.

Mi niñez fue un poco complicada porque fue un trance de separación de mi padre biológico con mi mamá, y al mismo tiempo fue un trance de nacimiento de mi hermana. Entonces, sí, como que fue un poquito caótico, pero al final eso también me ha hecho ser la persona que soy en este momento.

Cuando estaba en el kínder sufrí de *bullying* por una compañera que ahorita es mi amiga; cuando ingresé a la escuela primaria, al inicio sufrí *bullying* por mi lengua materna, el tének, se me complicaba poquito hablar el español. Al final, logré adaptarme y terminé con muy buenos amigos que hasta el día de hoy los sigo conservando. En mi juventud voy disfrutando todo, a cada instante de mi vida, me gusta viajar, salir, conocer otros estados, nuevas culturas, otras parteras; este ha sido una de las cosas que más he disfrutado.

En mis relaciones, por un tiempo, me junté con el padre biológico de mi hijo y por decisión de ambos decidimos separarnos por máximo beneficio de mi niño, conservando su salud emocional.

En el proceso de maternaje fue un embarazo no planeado pero deseado, desde que supe que estaba embarazada en las cuatro semanas de gestación; fue un embarazo muy cuidado, muy apapachado por parte de mi familia y con la familia de mi ex pareja. Fue un niño muy esperado, muy deseado, disfruté al máximo mi embarazo, recuerdo bien la sensación de tener a alguien viviendo dentro de ti, es algo tan bonito, algo tan único, y siempre me estaba agarrando la pancita en mi trabajo, donde estuviera, siempre me agarraba la panza y le hablaba a mi bebé. Una compañera me decía que por qué siempre me agarraba la panza, que si me dolía o qué y le decía que no, que solamente de pensar que alguien está viviendo allá dentro me llenaba de una emoción tan bonita que me da estas ganas de tocarlo todo el tiempo, de acariciarlo; fue un momento muy bonito mi embarazo, decidí estar con mi hijo un año completo, de dedicarle completamente ese primer año de vida para él, para la lactancia materna, para el maternaje vigilado.

Posteriormente empecé a trabajar en otro estado que no era San Luis Potosí y tuve que dejar a mi hijo en la guardería; creo que el maternaje es una de las tareas más difíciles que existe en este mundo, es una responsabilidad muy grande,

creo que el momento en que nosotras decidimos ser madres debemos de ser consientes de esta responsabilidad que conlleva formar a un nuevo ser humano para la sociedad, para la comunidad, es un compromiso enorme, a veces me digo a mí misma, ¿en qué compromiso me metí? Es un compromiso muy grande y sagrado, y estoy consiente de que la forma que yo le enseñe, que yo acompañe a mi hijo es la forma que él va a vivir su vida y la combinación entre el maternaje y la partería a veces es buena y a veces no. Cuando mi bebé estaba más pequeño, lo cargaba con el aquil y atendía partos, pero ahorita ya no se puede, él tiene otras responsabilidades como en la escuela y yo tengo otras responsabilidades como mamá de un niño de primaria. A veces hay que dejarlo solo, a veces los hijos te exigen ese tiempo que uno está dedicando a otras mujeres, pero es algo que ellos también entienden. De hecho, mi hijo, cuando vamos a acompañar mujeres embarazadas, él sabe buscar la frecuencia cardíaca fetal, él les pide permiso a las señoras de tocar la pancita. Cuando mi niño se siente malhumorado o le duele la cabeza, sale a buscar una plantita y se barre solito o se pone unas hojitas hacia los lados de su cabecita y solito se cura, es una combinación muy bonita; es difícil, pero es algo muy bonito y muy satisfactorio en la vida.

María Alejandra Reyes Candelaria
La Nim, Tamazunchale, San Luis Potosí

Mi nombre es María Alejandra Reyes Candelaria, tengo 65 años de vida. Nací el 22 de octubre de 1959, soy viuda. El nombre de mi esposo que tenía en vida es Alejandro Cosme. Tengo ocho hijos, cuatro mujeres y cuatro varones que ahora son maestros. Yo soy originaria de Ox Tom, pero vivo aquí en La Nim. Una vez que me casé, me vine a vivir aquí en La Nim.

Yo me junté muy niña porque a mi mamá no le alcanzaba el dinero para comprarnos lo que necesitábamos o lo que yo quería. Yo empecé a trabajar los sábados y domingos para estudiar en la primaria y compraba sola mis libretas. Cuando ingresé a la secundaria me fui a inscribir sola en Aquismón, no me imaginé que iba a necesitar dinero para estudiar y me metí a estudiar la secundaria; lunes a viernes a estudiar, y sábados y domingos a trabajar. Antes había mucho trabajo de tumbar monte, limpiar el maíz y yo a eso me dedicaba. De sacar tareas, las tareas las sacaba en dos días. Todo el día trabajando para comprar lo que necesitaba. Fue muy dura mi infancia porque nadie te regalaba nada, no había ningún apoyo, así anduve estudiando.

Después me metí al hospital, en la mañana asistía en la secundaria y en la tarde a partir de las cuatro de la tarde me iba al hospital, le dije a la enfermera que quería aprender sobre primeros auxilios, que quería que me enseñaran. Ellos di-

jeron que sí, yo me sentí muy feliz y emocionada porque yo quería aprender de corazón, anduve ahí apoyando y ahí mismo conocí a mi pareja, nos juntamos y nos casamos. Ya no terminé la secundaria, me quedé en tercer año, me casé a los 16 años.

A mi esposo lo conocí en un grupo de música, él tocaba y ahí lo conocí. Después me embaracé y ya no pude seguir estudiando. Yo esperé a que él fuera a mi casa a pedirme la mano con mis papás, y ya después nos casamos por la Iglesia, y por el civil ya fue después porque era menor de edad, y nos venimos a vivir a La Nim.

No dejé estancado lo que hacía, seguí trabajando de voluntaria en las brigadas y a poner inyecciones o a administrar medicamentos si alguien lo requería... poner sueros, todo eso me enseñaron en el hospital. No me pagaban, solo fui de voluntaria, me llevaban a las comunidades a vacunar niños, me dieron uniforme. Ya también cuando tuve a mi hijo supe cómo era el parto y cómo se atendía y pues me di una idea.

Cuando tenía 17 años, iba por un caminito, me encontré con una abuelita que me comentó que su nieta estaba enferma y pasé a verla en su casa, llegué y vi que estaba acostada, que no se sentía bien. Estaba mal, que le dolía el estómago, ella me dijo que no podía hacer del baño, estaba tapada, que no podía levantarse, yo le dije que se parara, que no debía quedarse en cama, que tenía que buscar ayuda.

Le dije que se levantara la ropa y le iba a checar el estómago. Cuando me di cuenta, ella estaba embarazada y le dije: "Tú no estás tapada, estás embarazada, tienes un bebé", y la muchacha no lo aceptaba. Le ayudé a levantarse y al momento de pararse, se le reventó la fuente, se bañó toda. Le dije que se agachara y que se pusiera de cuclillas y se agarrara de un poste. "Agárrate fuerte", y le dije que cada vez que se le viniera el dolor, pujara, mientras nosotras íbamos a buscar la ropa para recibir al bebé. La abuelita estaba muy enojada porque su nieta estaba embarazada y le dijo que no le iba a ayudar en nada y que resolviera sola su problema, yo le dije que no le dijera eso, que la muchacha ya estaba por tener al bebé, ya no podía hacer nada, y que mejor me ayudara a buscar ropa.

En un ratito más ya nació el bebé, lo agarré, no dejé que se cayera, lo limpié bien y se lo pasé a su mamá para que lo cargara. No batalló nada la muchacha y en un ratito nació el bebé y la placenta también la expulsó rápido. Le amarré el ombligo del bebé con una cintilla y me preguntaba con qué le iba a cortar el cordón. Afuera estaba un abuelito sacando filo a su machete y fue la abuelita, le quitó el machete y me dijo: "Córtale el cordón con este machete". Lo limpié bien,

y pues ya le tuve que cortar con eso. Me quedé preocupada porque me dio miedo que se le infectara el ombliguito. La abuela estaba muy enojada, no dejó que su nieta se quedara a dormir en la cama con el bebé, agarró una palma y la aventó en un rincón y le dijo que ahí se acomodara, no quería a su nieta. Le aconsejé a la abuela que no hiciera eso, que debía de alimentar a su nieta. Ya no supe qué pasó con ellas, nada más la atendí y me fui para mi casa. Hoy, ese niño que levanté ya creció, ahora ya es todo un hombre muy grande y fuerte, y ya hasta le he atendido a su esposa.

A mí nadie me enseñó cómo ejercer la partería, yo aprendí sola con base en mi experiencia personal con los hijos que yo tuve. Nadie me enseñó qué pasa con tu cuerpo, nadie te platica sobre el parto. Por esta razón yo quise ayudar a otras mujeres. En mis embarazos yo sola me sobé, acomodaba mi pancita si mi bebé se movía.

Tengo 48 años dedicándome a la partería, yo solita atendí mis partos, nadie me dijo qué hacer, sentía que algo en mí me decía lo que tenía que hacer y lo hacía. Se me cayó la matriz y solita la acomodé, nadie me dijo cómo hacerlo. Luego te das cuenta cuando no estás bien porque sientes que traes algo colgado, no puedes caminar bien. A nadie le dije lo que me pasó. No puedes ni caminar, no podías ni hablar sobre eso porque era una vergüenza, yo solita me lo acomodé y se acomodó. Igual también se nos puede caer la vejiga, vas a sentir como una pelota que se sale; esto te puede ocurrir después del parto porque uno hace mucha fuerza. También ocurre si te caes de un sentón, te sacudes y se te cae la matriz o si cargas cosas pesadas, se te cae la vejiga. Por eso es muy importante que una mujer descanse bien después del parto y no hacer nada. Me ha tocado atender a muchos pacientes con estos padecimientos. A las abuelitas o a los hombres también se les cae el recto, a muchos he ayudado, hay plantas medicinales para sobarse, hay muchas enfermedades.

Yo pienso que tengo un don de curar. Antes tenía un pollito bien chiquito, enfermito, traía un grillo en la panza, yo le corté su molleja y le saqué el animal. Le cocí donde le corté y se curó mi pollito. También tenía una gallina que se quebró la pata y lo curé y ahí andaba corriendo como si nada. También tenía un conejo que se le amputó la piernita, lo curé, le cocí sus piernitas, le puse gasa y se curó. Ahí anda el conejito feliz; por eso yo digo que, desde que nací, ya traigo ese don, conozco muchas plantas medicinales. Me pregunta Gris cómo sé mucho de las plantas, que son frías y plantas que son calientes, y le digo que no sé cómo explicar porque es algo que surge en mí, es como un pensamiento que me llega a mí.

También me dedico a la medicina tradicional, soy médico tradicional. La primera vez que asistí al hospital a apoyar de manera voluntaria fue cuando aprendí sobre primeros auxilios. Actualmente formo parte de la organización *Mim Tsabal* en donde nos reunimos para compartir nuestros conocimientos con otras personas y a los niños que quieren aprender sobre la partería, desde cómo sobar a las embarazadas y cuál es la atención que se le debe de dar a las mujeres y al bebé. También les enseñamos sobre las plantas medicinales, cuáles se deben de recetar; en la organización también está la partera Gris, que es una partera profesional. Vive en Tampate, ella siempre está pegada a mí porque quiere aprender lo que yo sé, ahí nos enseñamos juntas. Ella me ha acompañado a revisar mujeres que tienen problema de que se les cayó la matriz y le enseño cómo lo debe de regresar para que después ella lo haga.

Nosotras recibimos a todas las personas que quieran aprender y no cobramos por enseñar. También se les enseña a realizar barridas, hay muchas cosas que ven y aprenden. Tengo una nieta que está estudiando de partera-enfermera en Tamazunchale. Yo le aconsejo que siga aprendiendo, y si le toca atender en un parto a alguna mujer indígena, que le hable en tének y la ayude, le sobe la panza porque es lo que necesita la mamá. Le digo que no la deje ni que se quede mirando nomás porque un parto es un dolor muy fuerte que te hace retorcerte de dolor y ella necesita que le soben la pancita y le soben la espalda. Así una parturienta se va a sentir atendida y querida.

Nosotras las mujeres tének que somos parteras así tratamos a las mujeres: las sobamos bien, las agarramos, les damos té de poco a poquito para que sus cuerpos se sigan abriendo y dilaten luego. Yo, por ejemplo, no le hago tacto a las mujeres como hacen los doctores porque es muy incómodo y doloroso. Para saber cuando la mujer ya está a punto de dar a luz, se les pone bien roja la espalda y empieza ya a sangrar la mujer. Ahí ya debes de estar lista para recibir al bebé con su ropa; nosotras no hacemos tacto, los doctores a cada hora lo hacen, lastiman a las mujeres; nosotras que somos indígenas no hacemos eso, bueno, yo no.

Después del parto, los doctores siguen realizando tacto a las mujeres y ya no se debe de hacer porque ya todo el líquido y la sangre solito va expulsándose, es muy feo el trato en el hospital, no te respetan y en mi caso, no, los atendemos en un cuartito y dejamos que entre su esposo, su suegra o su mamá para que vean cómo está la mujer, para que la agarren y para que la mujer se sienta apoyada y acompañada.

Cuidamos mucho a las mujeres, no las maltratamos, una vez que nace su bebé ya dejamos que ella atienda a su bebé y preparamos su espacio donde van a descansar y que esté limpio. Las revisamos constantemente para que no se enfermen y que la mujer no presente mucho sangrado o que le vaya a dar fiebre. Ya que cumple la semana del parto, ya pueden salir, y unos deciden hacer antes un ritual de protección para el bebé, *kaldhi*, y ya voy a hacerlo, yo lo sé hacer, hago una barrida. Hay muchos que todavía piden que le hagan a su bebé este ritual de agradecimiento y protección porque les han enseñado con sus papás o porque a ellos de bebé se los hicieron. Muchos lo hacen porque son obligados por sus papás.

Antes asistía en el Centro de Salud para ver cómo trabajaban las enfermeras y nos llamaban para los cursos, te enseñan lo mismo que uno ya conoce y dejé de asistir.

En la organización de *Mim Tsabal* nos reunimos para compartir nuestras sabidurías y nuestras experiencias, nos reunimos todos los que son médicos tradicionales, parteras y todos los niños que tienen interés en aprender, que son muchos. Nos reunimos en el municipio de Aquismón en casa de Estela o de repente llegan aquí a mi casa. Tengo a mi nieta y también la llevo en la organización. Le enseño y la pongo a sobar a las embarazadas, para que vaya sintiendo cómo está el bebé y le enseño a barrer con hierbas. Les gusta mucho a mis nietos lo que hago y les llama la atención. El nombre de mi nieta es Cindy Anallely y mi nieta Karen Beatriz, ellas también forman parte de la organización y mi nuera Engracia, también a veces va.

Muchas mujeres vienen a mi casa de diferentes municipios y de la capital potosina, Valles y Tanlajás; me hablan por teléfono para que las espere tal día y llegan aquí, y como me dedico a hacer muchas cosas... soy partera, médico tradicional, trabajo en mi parcela y también formo parte de una escuela de campo que es una organización donde realizamos talleres sobre el piloncillo, yo hago y produzco pilón, ya soy una mujer viuda, pero sigo trabajando sola.

En mi comunidad cuento con el apoyo total de las autoridades en mi labor de partera porque ellos lo ven como un bien porque a veces uno empieza con trabajo de parto en la noche, y yo vivo cerca, puedo ayudar rápido a la gente o no alcanzan a salir al hospital. Hay mujeres que dan a luz en medio del camino y ya voy yo a atenderlas, se batalla mucho, por eso las autoridades me apoyan mucho.

Dentro de mi comunidad participo en las asambleas generales y estoy en calidad de comunera. Como ya estoy sola, no puedo quedarme en casa, tengo que salir, tengo que moverme sola, a veces vienen por mí para que vaya a atender

algún paciente y tengo que ir si me llevan y me acompañan. Voy porque yo ya estoy abuelita y ya no puedo salir sola como antes, yo sigo trabajando mientras tenga fuerza y salud. A veces me llevan en carro o en moto si está cerquita el lugar, sí voy para ir a atender. A Santa Bárbara sí me tienen que llevar en carro porque sí está lejos.

Aquí en mi casa también he atendido partos, tengo un cuartito especial donde reviso a las embarazadas, ahí las sobo en la cama. Si alguien quiere una barrida, también tengo otro cuarto donde atender.

He ayudado a muchas mujeres, aunque no cuento con mucho material, solo gasa, bisturí, todo el material lo tenemos que comprar de nuestro bolsillo. Antes sí nos daban en el Centro de Salud, ahora ya no y sí se requiere tener en casa material suficiente porque, si llegan las mujeres a atenderse, es mejor tener disponible. Aquí yo atiendo a todas las mujeres que quieran venir a atenderse, hay algunas que prefieren ir al hospital en Aquismón. Yo dejo que ellas tomen la decisión, algunas vienen para que les sobe la pancita y de ahí ya se van a Aquismón para atenderse.

Si alguien llega aquí en la noche para atender su parto lo atiendo. Antes nos regañaban, no nos permitían ejercer la partería y regañaban a las embarazadas, las amenazaban con quitarles los programas sociales si acudían a nosotras para atender su parto. Las mujeres se espantaron y todas se fueron a los hospitales, hasta que surgió la organización *Mim Tsabal* pudimos ejercer libremente nuestro trabajo. Fueron tiempos difíciles de lucha, tantos regaños y maltratos por parte de los doctores, no nos facilitaban las actas de registro, metimos demandas, difundimos la información en los periódicos, reportamos en la jurisdicción, anduvimos tocando puertas hasta que los doctores nos permitieron trabajar nuevamente. A las mujeres también las traían de vuelta en vuelta porque no le otorgaban los documentos. Nosotras, por medio de la organización, luchamos, no nos dejamos intimidar; hoy nuevamente estamos exigiendo nuestro derecho de que nos reconozcan como parteras tradicionales y no como parteras empíricas, hemos tenido muchos talleres donde estudiamos y nos asesoramos para exigir que cambien ese término.

El último parto que atendí fue hace un año, donde atendí como a dos mujeres. Este mes estoy atendiendo como a 18 embarazadas. Yo atiendo a las mujeres desde que ellas saben que están embarazadas o, si no, vienen a mí para revisarlas y ver si están embarazadas. Para saber si una mujer está embarazada yo le toco su pancita y le buscó una bolita en su vientre, aunque no se le note un bultito, puedes buscar la bolita y te das cuenta.

Una vez vino a mí una mujer para que la revisara y le dije que estaba embarazada. No me creyó y le dije: "Bueno, espérate y vente la otra semana". Ella me dijo que el bultito que tenía eran heces y al final se dio cuenta de que sí estaba embarazada. Las mujeres vienen conmigo para que las revise cada mes, desde que saben que están embarazadas hasta el parto. Una vez que las mujeres saben que están embarazadas, yo les recomiendo que no carguen cosas pesadas porque pueden sufrir amenaza de aborto o pueden sangrar. También les recomiendo que no tomen limón ni nada agrio; esto para que el bebé se pueda desarrollar y lograr bien; no deben tomar ninguna pastilla. Si una mujer está embarazada y le da fiebre, yo le busco plantas medicinales para que se lo tomen en té.

En la alimentación, las mujeres pueden comer todo lo que ellas quieran y todo lo que puedan comer. Hay muchas mujeres a las que les dan muchas náuseas y vómitos, para esto también hay hierbas medicinales, para que se reduzcan un poco estos síntomas porque hay mujeres que no pueden comer nada, comen y vomitan todo. Para esto, pueden tomar un té de hierbas llamado real de oro o la cola de gato que son muy buenos y también sirve para la diarrea.

En el momento del parto, también se les da un té de hierbas. En tének lo conocemos como *uxum bat*, esto lo toman cuando la mujer ya está con contracciones. Esto ayuda para que el bebé baje pronto y nazca rápido, solo se toma de poco a poquito.

La posición de las mujeres para el parto: algunas deciden arrodillarse, ponerse en cuclillas o acostadas y que las agarren sus esposos; como ellas se sientan a gusto. Una vez que nace el bebé, lo agarro y lo limpio bien, le limpio la boquita y le saco todo el moquito que trae en la nariz con ayuda de una perilla. El bebé empieza a llorar y lo envuelves en su cobijita y lo pones en los brazos de su madre. Después yo me encargo de ayudar a la mamá para que expulse la placenta, le doy masajes en su vientre en forma circular y expulsa rápido.

Una vez que la mamá expulsó la placenta, sigue cortarle el cordón umbilical. Mido unos centímetros, amarro bien con hilo haciendo varias vueltas y lo corto. Después preparo y limpio todo el espacio donde se va a acomodar el bebé y la mamá procurando que esté todo limpio. Lo que sigue es medir y pesar al bebé, tengo un cuaderno especial donde voy anotando todo, después les entrego una constancia donde viene especificado cuánto midió y cuánto pesó, la hora del nacimiento, nombre de sus padres. Así es como una partera atiende un parto.

Mi trabajo no termina aquí, tengo que ir a visitar a la mamá para revisar que esté todo bien, que no presente mucho sangrado. Si la mamá tiene mucho sangra-

do, se le da un té de hierbas para que se seque rápido o si no tiene fiebre. Si le da fiebre, quiere decir que tiene alguna infección y se le receta un té de hierba.

Yo hago una oración cuando les doy la noticia a las mujeres de que están embarazadas y en el momento del parto, pido para que todo salga bien y que el bebé se pueda desarrollar. Algunos padres hacen un ritual de protección para poder sacar al bebé de su casa, este ritual en tének lo conocemos como *kaldhij*.

La alimentación que debe de tener la mamá después del parto tiene que ser limitada, no pueden comer arroz porque se inflan, no pueden comer queso porque está hecho de cuajo y después la leche del bebé se cuaja en el pecho, se les pone muy duro como una piedra y se siente mucho dolor. Hay muchas mujeres que les pasa esto, vienen a mí para que las ayude, yo les doy hierbas medicinales y también les sobo el pecho hasta que se aguade y salga todo lo que está cuajado.

Comer arroz también daña al bebé porque se le infla la pancita y se ponen a llorar. No deben comer chile ni algún picante, todo lo demás sí lo pueden consumir poco a poquito, sopas, caldos, para que la mujer agarre fuerza.

El bebé sólo debe recibir leche materna, no darle ningún té ni alimento hasta los seis meses.

Nosotros los tének les damos pecho a nuestros bebés hasta los dos o tres años, pero también les damos comida. Es importante que el bebé tome leche materna para que pueda desarrollarse bien. Hay muchas mujeres que prefieren darle a sus bebés leche en polvo porque no quieren que se les aguade el pecho, me ha tocado ver muchos casos así. Yo siempre les aconsejo y les digo que ese es el mejor alimento para sus bebés, por eso Dios nos dio los pechos, para alimentar a nuestros bebés.

Nunca he atendido partos complicados, solo he visto gemelos. Fue muy raro porque ni los doctores ni en los ultrasonidos se vio que eran gemelos. Cuando atendí a la mujer, ya estaba con contracciones, le ayudé, estuve en todo momento con ella hasta que nació el bebé y me doy cuenta de que quedó colgado todavía el cordón umbilical. En una placenta venían dos bebés. Cuando recibí al primer bebé, lo limpié lo cobijé y lo acomodé en un lugar limpio, y me doy cuenta de que había otro bebé y le dije a la mamá que iba a tener dos. Ella no me creyó, y empecé a sobarle la pancita y la espalda de la mamá y de repente empezó otra vez con los dolores, con contracciones, la mamá nunca pensó que iba a tener dos bebés.

Venían juntos los bebés en una sola placenta y eran dos niños, nunca había visto un caso así.

Las mujeres que tienen presión alta y que tienen la cara amarillenta yo no las atiendo porque en el momento del parto ellas van a sangrar mucho y se van a desangrar. Cuando veo estas situaciones, yo siempre mando a las embarazadas en el hospital para que allá se atiendan, las que están sanas sí las atiendo.

Una vez vino una mujer a mi casa para que la revisara y al momento de sobarla me di cuenta de que el bebé estaba muerto, le dije que al bebé ya no le latía su corazón. Cuando sobas al bebé, se mueve de un lado a otro, lo empujas y se mueve fácil, eso es porque ya no tiene vida. La mujer no tenía ningún dolor, no se quejó de nada. Después supe que su esposo la golpeó, ella no me dijo nada cuando vino a mi casa. Yo le pregunté que qué le había pasado, le dije que si se había caído y me dijo que no le pasó nada, ella venía sola. Le dije que se fuera inmediatamente al hospital. Le hablé a Estela por teléfono para decirle que le iba a mandar a una embarazada que su bebé ya no tenía vida. La mujer todavía se fue a su casa y hasta después se fue al hospital y se fue sola, le realizaron un ultrasonido y se dieron cuenta de que el bebé ya estaba muerto. Inmediatamente lo mandaron a Ciudad Valles para sacarle al bebé.

Hay muchas mujeres que no conocen su cuerpo y les digo que siempre deben de cuidar su embarazo y estar siempre alerta. Hay que revisar cuando van al baño, tienen que revisar qué flujos arrojan su cuerpo. Aquí vino una mujer que me contó que le estaba saliendo un flujo como pegajoso y tenía mucha picazón en sus partes íntimas. Era infección lo que ella tenía, ella no fue al doctor por vergüenza, yo le recomendé que preparara un té de hierbas medicinales, esto para que lo tomara y también para que se lavara sus partes íntimas. Le dije que ella lo hiciera solita cuando nadie la viera. Por eso siempre aconsejo a las mujeres que se revisen y conozcan muy bien su cuerpo y se atiendan inmediatamente, es importante para prevenir si tienen alguna enfermedad, ya que hace unos días una mujer de la comunidad falleció porque se planificó con el DIU y no le explicaron nada sobre este método de planificación, se le infectó y al poco tiempo le dio cáncer, justamente ayer la acaban de sepultar.

A las mujeres les platico y les explico sobre los métodos, y le explico que con el DIU sientes que traes como un hilito colgado y causa molestias al momento de tener relaciones sexuales.

Muchas mujeres presentan diversas enfermedades y no lo platican, ni sé si asisten al doctor por pena y vergüenza.

Otra de las enfermedades más comunes que hay en las mujeres y en la comunidad son las infecciones vaginales, fiebre y la diabetes. Para estas enfermedades

hay plantas medicinales que uno puede tomar; otra de las enfermedades más comunes en mujeres es el sangrado abundante, hemorragias, esto no es normal que le ocurra a una mujer.

Yo atiendo todo sobre el embarazo y sobre las enfermedades más comunes en mujeres y conozco un poco sobre las enfermedades de los hombres.

Hay muchas plantas medicinales que se pueden usar, pero uno necesita atenderse y decir qué molestias tienen en sus cuerpos, si les duele algo para que uno pueda recomendarle una hierba medicinal. A veces uno va al doctor y nos recomiendan medicinas y no hacen efecto y hay plantas medicinales que te curan rápido.

Gracias a Dios, a mí no me ha tocado que me regañen los doctores por realizar mi trabajo, he escuchado y muchas mujeres me platican que la regañan porque se quejan de dolor o porque lloran, las descuidan en el hospital y no las atienden rápido, a veces la mujer ya está en trabajo de parto y los doctores están con el celular.

Me tocó ver afuera del hospital a una mujer que ya estaba en trabajo de parto, se le reventó la fuente, le dije a la señora que se arrodillara en caso de que el bebé naciera, para que no se fuera a golpear o lastimar, y me fui corriendo a conseguir una silla de ruedas para que ingresaran a la mujer adentro del hospital. Hay mucho sufrimiento, negligencias en los hospitales, no hay una atención rápida para las mujeres.

En mis embarazos yo solita me atendía, nadie me ayudó. Nosotras nunca descansamos, siempre tenemos muchos quehaceres en nuestras casas, teníamos que moler nixtamal en el metate y en el molino y ahí haces fuerza, eso ayudaba mucho en el embarazo, porque después el bebé se acomoda más rápido, en el momento del parto nada más sientes las contracciones y sientes cómo tienes encajado el bebé y solita una se acomodaba de rodillas o cuclillas para recibir al bebé. Tienes que tener lista la ropita y con qué vas a cortar el cordón umbilical; una vez que nace el bebé, te tienes que sobar en forma circular para que puedas expulsar la placenta.

La placenta la guardamos para enterrarla, se hace un hoyo y ahí se entierra la placenta. Es importante que la persona mire fijamente lo que está enterrando y no mirar por ningún lado ni mover los ojos porque se cree que el bebé se va a hacer bizco, una vez que entierras la placenta no vas a voltearte por ningún lado y debes caminar derecho sin cambiar tu rumbo.

El ritual del *kaldhij* que se realiza después de los ocho días de nacido el bebé, se debe de realizar por la mañana, antes de que salga el sol y que canten los pájaros, se realiza aproximadamente como a las cinco de la mañana.

En este ritual se hace el *bolím*, si es niña tienes que matar un pollito que sea gallina y si es niño vas a matar un pollito chiquito, pero que sea gallo. Lo limpias bien, se utiliza el corazón crudo, el hígado del pollito y las alas se utilizan para hacer tamalitos, tienen que salir cuatro tamalitos. La molleja de pollo también se usa para hacer un tamalito que se va a colocar donde se enterró la placenta.

El pollo entero y el corazón se utilizan para hacer un *bolím* entero, no lo vas a cortar, esto representa la presentación del bebé; pongo una mesa y coloco de ofrenda el *bolím* entero, veladora, vela, el corazón del pollo, copal.

Presentas al bebé, realizas un rezo y ofreces la ofrenda a nuestra madre *Bokom mim*, donde le dices que vas a sacar por primera vez al bebé, después de ocho días; la partera saca al bebé y una vasijita de barro. Los papás cargan las velas, el vino, agua bendita y vamos a recorrer los alrededores de toda la casa. La partera le habla al bebé y le va diciendo que él ya va a empezar a salir y va a ver por primera vez el amanecer, le pide protección y que guíe al bebé en su andar en su camino; ofreces a la tierra el vino en los cuatro puntos cardinales.

Para hacer este ritual debes de saber cómo hacerlo porque es un ritual sagrado y muy fuerte.

Una vez que termino de hacer el recorrido, la mamá y el bebé se paran enfrente del altar y la empiezo a barrer con hierbas girando en un solo lado, esto se hace cuidando de no enredar al bebé. Después hago una limpia para toda la familia para que desaparezca todo el calor que hay en la casa y que quede fresco.

El corazón del pollo se entierra enfrente de la puerta principal de la casa, se le pone poquito aguardiente, agua bendita, ofrenda y pides a la madre tierra que le dé fuerza y protección al bebé; nadie me enseñó a hacer este ritual, yo solita aprendí.

Cuando se le cae el ombligo al bebé, lo guardas y al poco tiempo vas a sembrar el ombligo y vas a plantar un plátano. Una vez que dé su primera fruta, vas a cortar y le vas a repartir un plátano a cada integrante de la familia.

Todo lo que yo sé hacer lo he aprendido sola con base en mi experiencia personal, con mis embarazos, con mis hijos y con mi cuerpo, usando siempre la cabeza, mi cerebro, mi corazón y mis manos.

Tengo un don y es lo que me mueve y es lo que me dice lo que tengo que hacer. Mi suegra y mi mamá eran parteras, pero ellas nunca te iban a enseñar lo que ellas sabían hacer, no te decían, ni te enseñaban para qué servían o cómo se usaban las plantas medicinales; ellas siempre lo hacían a escondidas. Tampoco te hablaban de cómo era el parto ni cuáles son los cambios que experimenta una

niña desde que entra en la etapa de la adolescencia. Recuerdo que cuando me bajó la menstruación le platiqué a mi mamá lo que me había pasado y ella me dijo que yo había tenido relaciones sexuales y que me había tocado un hombre. Las mujeres de antes eran muy cerradas, no podías decir nada porque te regañaban.

Yo me casé por gusto y mi esposo siempre me respetó, me apoyó en lo que yo hacía, jamás me impidió trabajar, lo mismo me decía mi suegra, que nunca permitiera que mi esposo me encerrara. Los domingos siempre me mandaba a misa, me decía que si permitía que una vez me encerrara mi esposo para toda la vida me iba a hacer lo mismo, solo tenía que avisar a dónde voy y no tardarme mucho. Mi esposo siempre estuvo de acuerdo en que formara parte de la organización *Mím T'sabal*.

María Alejandra Reyes Candelaria es reconocida como Mujer Potosina del año 2024 de la región huasteca.

María Ángela Bernardina Teodora
Mantetzulel, San Luis Potosí

Mi nombre es María Ángela Bernardina Teodora, tengo 60 años. Yo nací el 2 de agosto de 1964. Mi estado civil es casada, por las dos leyes. Tengo ocho hijos vivos y uno que falleció, seis mujeres, una que falleció, ahora tengo cinco mujeres. Tuve tres abortos... como me caía a cada rato. Yo cargaba leña, agua, me resbalaba, me caía y como en dos o tres días abortaba. Después de mis abortos, como tres meses me sentía mal, me ponía pálida. Me curaba yo sola con hierbas medicinales.

Tengo cinco muchachas y tres muchachos, algunos que viven en Monterrey y otros aquí cerca de la comunidad.

Yo soy originaria de aquí de Mantetzulel en un barrio llamado "Limón", yo aquí nací. Mis abuelos venían de Huehuetlán. Mi esposo es originario de Linares, Tancanhuitz, pero se vinieron a vivir aquí en Mantetzulel. En el centro no lo recibieron y los mandaron a vivir aquí en el barrio Limón; se vinieron a vivir con todos sus hijos.

Mis padres trabajaban en el campo en la siembra de café. Mi mamá vendía pan y mi papá hacía muebles, mesas, sillas, puertas. Mi mamá también se dedicaba a hacer talegas y trabajaba el algodón, ella trabajaba mucho, yo siempre le ayudé a mi mamá.

Mi mamá me enseñó todo sobre las plantas medicinales y sobre la partería. Recuerdo una vez, me tocó atender a mi mamá en su parto, mi papá salió, se fue a una fiesta a Tzacanam y mi mamá se quedó sola. En la noche empezó con los dolores y contracciones, me pidió que buscara hierbas, la ayudé en su parto, yo tenía apenas 12 años. Le busqué las hierbas y al poco rato ya recogí a mi hermanito.

Mi mamá me enseñaba y me decía todo lo que tenía que hacer. Con ella aprendí todo sobre la partería y con base en mi experiencia personal sobre mis embarazos.

Yo solo estudié hasta segundo grado de primaria, mi mamá falleció de una enfermedad en su último embarazo. Viví un tiempo con mi papá, él nos cuidó y ya cuando tenía 14 años conocí al que ahora es mi esposo y me pidió que nos casáramos, como él también era huérfano de padre y madre, pues decidimos juntarnos. Sólo le dije que si me iba a cuidar y alimentar bien, y que no quería que me maltratara ni que me pegara. Como él también quería vivir bien y necesitaba que alguien lo atendiera y lo alimentara, nos juntamos; trabajamos juntos en todo.

Yo me casé por gusto, nadie nos obligó, estuvimos un buen tiempo sin casarnos, sólo vivíamos en unión libre, como todavía éramos muy chicos, hasta que cumplimos los 20 años nos casamos por el civil y por la iglesia.

Siempre hemos trabajado juntos, buscamos nuestro alimento y él también cuidaba a su papá. A veces nos íbamos dos o tres veces a limpiar y a chapolear en el monte, sembrábamos también maíz y frijol, así de poco a poco hicimos nuestra casa, todo lo que cosechamos lo vendíamos.

Primero falleció mi mamá y después mi papá, ahorita ya tiene como 15 años que falleció él.

A los 17 años tuve mi primer bebé, me cuidaba con plantas medicinales y el único que siempre me apoyaba en mis partos era mi esposo, como ya sabía de las plantas medicinales que debía tomarme para dar a luz, le encargaba a mi esposo para que me los preparara y tomarlo. Yo nunca asistí para atenderme con los doctores, me aguantaba como 12 horas de dolor y ya daba a luz a mi bebé, solita me sobaba y tomaba el té, así nacieron mis ocho hijos.

Los tres abortos que tuve fue porque siempre andaba trabajando en el monte acarreando cosas pesadas a veces ni sabía si estaba embarazada solo me daba cuenta de que no me venía el periodo y, pasando tres meses, ya sabes que estás embarazada. En los abortos que tuve fue porque me caía a cada rato y me golpeaba, me caí tres veces y estaba muy alto, en una caída rodé varias veces con todo y

leña; otra caída que tuve fue que me resbalé y caí muy fuerte, y en otra ocasión andaba amarrando mi puerco, me enredó el pie y me tumbó, me caí muy fuerte y me lastimé. Estos accidentes son los que me provocaron los abortos.

En los abortos que tuve me traté con pura hierba especial para abortos, en Tének lo conocemos como *uxum bat, cuinim, d'apay dhek'uel, tsi'kiy uxum, dhipal xi'* eso me tomaba y al poco tiempo ya estaba curada; como al año me volvía a embarazar.

Hoy en día muchas mujeres atienden sus partos con los doctores, dicen que las atienden bien, que las limpian bien y les ponen suero si a alguien le hace falta, eso les hace sentirse bien. Algunas mujeres vienen a visitarme para que yo las atienda.

Este año atendí a una muchacha el 10 de abril en su casa, estuvo como 24 horas con dolores de parto, le empezó a las 3:00 de la mañana y dio a luz hasta el siguiente día igual a las 3:00 de la mañana. Estuve todo el tiempo con ella, le preparé un té de, le sobé la panza, la espalda y las piernas, la movía y la sentaba a cada rato hasta que quiso nacer el bebé, era un niño. Si me hablan para ir a visitar a las embarazadas a sus casas, voy, para eso estoy, para ayudar. Yo pienso que todo lo que sé es un don que me ha otorgado nuestro Dios porque no todos pueden ejercer la partería.

Aparte de ejercer la partería también soy huesera, muchos hombres vienen a verme cuando sufren una caída o una lesión en su espalda, rodillas o brazos, los sobo y les preparo un remedio para cualquier tipo de dolor. Nadie me enseñó, yo solita aprendí. En una ocasión me lastimé la pierna y le dije a mi hija que me había sobado y al poco tiempo me curé. Una señora se enteró que yo me curé sola y vino a verme para que le ayudara, había sufrido un accidente, se cayó y se le fue de lado su pompa. Vino su esposo y me pidió de favor que fuera a su casa para ver a su esposa. Estuve sobándola mucho tiempo hasta que empujé su espalda. Le sobé gran parte de su cuerpo, le jalé sus piernas y se le acomodaron sus huesos. Para sobar utilizo algodón (*tsokoy kuinim*) y aceite de oliva. La mujer volvió a caminar bien.

Yo no cobro, ellos me dan lo que gusten, lamentablemente el trabajo que yo realizo no es valorado ni bien pagado, la señora me platicaba que ya había ido en varias ocasiones al doctor y le habían cobrado muy caro y no la curaron y a mí solo me dio 100 pesos. Yo tampoco le cobré a ella y le dije que lo que fuera de su voluntad era bienvenido. Muchos compañeros optan por decir cuánto cobran para que paguen lo justo.

Hay muchos que llegan aquí a mi casa para que les haga una limpia, curarlos de espanto o traen algún aire que los molesta, ya les hago una limpia, les doy alguna planta medicinal si lo requieren, les doy para que lo tomen o que lo utilicen para bañarse hasta que uno se alivie. Yo hago limpias, barridas, sobadas con pomadas y plantas medicinales y mi esposo realiza las oraciones, siempre trabajamos juntos, si no está mi esposo me ayuda mi hija con las oraciones. Cuando son mujeres embarazadas hacemos oración para San Ramón. Si es un enfermo que ya tiene tiempo de estar acostado sin poder levantarse, le rezamos a la Virgen de Guadalupe y pedimos por su salud.

Yo siempre ando trabajando, soy partera, médico tradicional, huesera y trabajo en el campo limpiando el cafetal, limpiando el monte. Cuando cosechamos mucho café lo vamos a vender en Aquismón y si es poquito, es solo para consumo familiar.

Yo ejercí la partería desde que tenía 12 años, cuando ayudé a mi mamá a aliviarse y por un tiempo dejé de hacerlo hasta que vino mi nuera para que la atendiera, porque de repente no se sentía bien y me pedía alguna hierba para hacer un té. A partir de ahí retomé la partería.

Los saberes de la partería también los he aprendido por experiencia personal en mis embarazos y de los cambios que sufro en mi cuerpo. Hoy, muchas mujeres ya conocen a lo que me dedico y vienen a visitarme. Hasta ahorita he atendido cuatro partos de aquí mismo del barrio y uno de El Aguacate. Solo he atendido cuatro partos y me dedico más a sobar a las embarazadas.

Siempre he trabajado junto con mi esposo y a veces cuando nos llaman en Aquismón en la organización con Estela, bajamos para capacitarnos y nos reunimos con las demás parteras y trabajamos juntas y nos compartimos ideas de cómo preparar los medicamentos que utilizamos. Estela es partera tradicional y enfermera, ella trabaja en el hospital, nos reunimos siempre con ellas con el objetivo de que las mujeres ya no sufran tanto en los hospitales, por eso busca nuestro apoyo como parteras tradicionales para apoyar y ayudar a las mujeres dentro de las comunidades usando la medicina tradicional.

En los hospitales, las mujeres sufren mucha violencia, las maltratan, les sacan sangre, las dejan acostadas sin atención alguna, les hacen pasar sed, no les dan de alta rápido. Estos son algunos de los motivos por los que nos reunimos nosotras como organización. Los que quieren se atienden con parteras tradicionales y otros prefieren ir a los hospitales para que no batallen con el certificado de nacimiento y puedan registrar al bebé sin problema. Muchas mujeres dicen que si un bebé nace con una partera no pueden registrarlo y hay mujeres que les

gusta lo tradicional y se atienden con nosotras sin importarles que vayan a batallar con el registro. Yo puedo expedir constancia de nacimiento con sello y firma, le pongo la hora y fecha de nacimiento y no tienen problemas para registrar.

Son muy pocas las mujeres que valoran el trabajo que realizamos nosotras las parteras tradicionales. Mucha gente, cuando está enferma, prefiere ir a atenderse con los doctores y, si les recetaron una inyección, vienen conmigo para que yo los inyecte.

La gente ya no usa la medicina tradicional, todos prefieren ir con los doctores.

Yo soy una mujer muy activa dentro de la comunidad, participo en las faenas, en las reuniones y con las cooperaciones; siempre ayudo en lo que yo pueda, como hoy, que fui desde temprano a lavar la capilla.

De los problemas que he visto que se han enfrentado las embarazadas cuando se atienden con parteras tradicionales es registrar a su bebé, algunos porque van los datos incompletos, no llevan la documentación completa, o tienen algún error. Si yo puedo resolver el problema, lo hago; en caso contrario, los mando con la enfermera Estela para que me apoye.

Los cuatro partos que he atendido los he atendido en sus domicilios, muchos acuden para que las sobe y les dé acompañamiento durante su embarazo y deciden aliviarse en el hospital; yo las sobo, les doy una hierba medicinal. También atiendo embarazos en donde el bebé ya quiere nacer y todavía le falta desarrollarse, para eso hay té medicinal, para que no nazca el bebé antes de tiempo.

Aquí en el barrio hubo el caso de una mujer con 6 meses de gestación, empezó con las contracciones, fue al hospital, le pusieron una inyección y al poco rato ya había abortado su bebé. Al siguiente año se vuelve a embarazar, teniendo 5 meses tuvo una amenaza de aborto, me buscó para que le ayudara, la barrí y le hice una limpia, le recomendé que tomara una hierba medicinal y se detuvieron las contracciones y nació bien el bebé, ella tenía como 30 años, hoy ese bebé ya creció.

Para detener el parto, en caso de que el bebé quiera nacer antes de tiempo, yo recomiendo que tomen un té con hierbas conocidos en tének como *ts'okoy kuinim t'hapay dhek'uel t's'ikiy uxum dhipal xi'*.

En el momento del parto, cuando la mujer está con las contracciones, se le da un té con las hierbas que acabo de mencionar; hay mujeres que tardan mucho en dar a luz y hay mujeres que no tardan nada, como el caso de una señora de nombre Eladia, no tardó, le empezó a dar dolores como a las 6:00 de la tarde y a las 8:00 de la mañana ya había nacido el bebé. Estaba de visita aquí en mi casa Yoselín,

quien ya tenía como tres días, le tocó ver un parto, me acompañó y vio cómo nació el bebé, le sacó fotos. No tardó nada en nacer el bebé.

Yo cuido a la parturienta desde que empieza con los dolores contracciones hasta que nace el bebé, limpio y atiendo a los dos. Al bebé no lo baño inmediatamente porque él tiene la cara caliente y se le va a enfriar rápido los pulmones y eso provoca que se enfermen de gripa y tos a cada rato, lo limpio muy bien.

Las posiciones de las embarazadas para tener al bebé dependen mucho de cómo se sientan a gusto, muchas prefieren estar acostadas y otras sentadas como la señora que atendí en la comunidad de El Aguacate.

Para atender los partos, cuento con material que me ha dado la enfermera: tengo pinzas, elástico, una lona donde se acuestan las mujeres y pañales para el bebé y la mamá. A veces compro de mi bolsa los materiales porque se ocupa mucho, por ejemplo, alcohol, yo utilizo bastante alcohol para preparar ungüentos o lo mezclo con plantas medicinales para sobar. La enfermera Estela es la que siempre nos apoya con material curativo; siempre trato de tener y comprar alcohol, aguardiente y pomada porque es lo que ocupo más en mi trabajo. Yo recomiendo más las plantas medicinales, aunque a algunos también les recomiendo pastillas.

Cuando se vino la pandemia yo atendí a mucha gente, muchos no fueron al hospital y vinieron aquí conmigo para curarlos con pura planta medicinal y *VapoRub*, untaba la hierba con *VapoRub* y con eso la sobaba, les barría toda la espalda, en los pulmones, algunas se les cerraba el oxígeno y con pura hierba se curaron, no descansaba ni de día ni de noche porque teníamos muchos enfermos. Para que no me enfermara ni me contagiara, me cuidaba tomando jugo de limón con paracetamol. Muchos se enfermaron: hombres, mujeres, abuelas, niños y niñas; en ese tiempo no descansamos porque nos llamaban a muchas casas y ahí íbamos a dar consultas y a atenderlos. Lo único que yo no sé curar son personas con diabetes, porque ellos ya tienen un tratamiento con los doctores, solo recomiendo hierbas medicinales para controlar la diabetes, les recomiendo que se traten con plantas medicinales y que sigan con los tratamientos que les da el doctor.

Muchas embarazadas vienen a verme cuando se sienten mal o cuando les baja la regla muy fuerte o cuando no pueden embarazarse, para eso les doy una planta medicinal. Ya después vienen a verme otra vez porque se sienten mal, que quieren vomitar, tienen náuseas y ya empiezo a hacerle una consulta, le hago una limpia con hierbas y con un huevo, y ahí me doy cuenta si una mujer está embarazada: rompes el huevo en el agua y observas cómo está, si tiene como un ojo en el centro de la yema es porque la mujer está embarazada.

Muchas mujeres vienen para que las ayude en su embarazo, porque muchas se sienten mal, se sienten cansadas. Yo les doy plantas medicinales, le sobo la pancita con vino, a veces vienen como dos veces o las veces que se requiera, porque hay bebés que no se acomodan luego o se vuelven a desacomodar, tengo que estar vigilando la posición del bebé. A partir de los ocho meses el bebé ya tiene que estar acomodado y listo para nacer; si está sentado, tienes que hacer el intento de acomodarlo, hay bebés que no se acomodan y están sentados, tenemos la creencia de que cuando el bebé no se acomoda y se queda sentado es porque no quiere a su mamá y la quiere matar en el parto. Así me tocó a mí, tuve un embarazo en donde mi bebé no se acomodaba por más que me sobaba, así pasó también con una vecina que su bebé estaba sentado, no pudo nacer y falleció.

Mi recomendación para las embarazadas antes de que entren en labor de parto es que hagan un remedio casero que consiste en buscar un huevo que apenas salió de la gallina y que le chupe el líquido que queda en el huevo al momento de salir de la gallina, después rompes un poco el cascaron del huevo y que succione despacio todo el huevo, así las mujeres no tardan en dar a luz.

La alimentación para las embarazadas es que coman todo lo que les guste y se les antoje: nopales, chayote, calabaza y frutas. Una vez que nace el bebé, la dieta es más limitada, ya que la pancita de la mamá queda muy tiernita, entonces no puede comer nopales, chayote, calabaza, soyo, arroz, para que no se descomponga de adentro; sólo pueden comer frijoles, sopa, pastas, fideos.

Cuando están embarazadas, el cuidado que deben de tener es no cargar cosas pesadas, que no anden corriendo todo el tiempo, que no anden ahí brincando porque se les puede venir el bebé. Los primeros cuatro meses son de muy alto riesgo y se deben cuidar más porque un pequeño accidente puede causar un aborto. También depende mucho del destino del bebé, si viene que va a crecer, no importa si la madre tuvo un accidente, se logra el bebé, y hay muchos que con tantita zarandeada ya abortaron. Yo misma vi con mis embarazos con una de mis hijas y un hijo, siempre me la pasé acarreando agua recorriendo como 3 kilóme-

tros en el cerro, cargaba garrafones de 30 litros, leña, mazorca y nunca me pasó nada, mi hijo creció grande y fuerte. Con él nunca descansé, me la pasé trabajando todo el tiempo y llevaba mi control de embarazo en la clínica, a cada rato me llamaban, me daban fechas y no nacía mi bebé y yo seguía trabajando, cargando cosas pesadas, buscando leña, hasta que nació aquí en mi casa un primero de abril a las cinco de la mañana. Todos mis hijos nacieron en mi casa. Con mi hijo Lencho ahí sí batallé, tardó mucho en nacer, me agarraron los dolores toda la noche y todo el día. Hasta las ocho de la noche nació.

Me tocó atender una mujer que tenía un embarazo complicado, el bebé estaba sano, estaba para nacer bien, solo que agarró un aire maligno y el bebé falleció. Ella no quiso atenderse en el hospital, yo le dije que se fuera a aliviar en el hospital, ella dijo que no porque allá la iban a cortar y dijo que en su casa se iba a aliviar y a ver qué pasaba. Ella ya sabía que el bebé no estaba bien, que el bebé estaba parado, me fueron a hablar como las cinco de la mañana porque el bebé ya estaba naciendo, pero no lograba salir, quedó atorado su cabecita, la atendí, le hice masajes en la panza hasta que el bebé salió, pero ya estaba muerto. Esto que le pasó a la señora fue porque alguien agarró la vida del bebé.

Para agarrar la fuerza del bebé, hay muchas personas que son bien malos, que dañan sin pensar. Los estuvieron llamando a cada rato en el municipio y llegaron hasta Xolol por el fallecimiento del bebé, interrogándolos a cada rato del por qué murió el bebé si estaba sano; a mí no me hablaron porque ya les había dicho cómo estaba el embarazo de ella y las consecuencias que podía enfrentar, solo los padres son los que estuvieron moviéndose, buscando firmas. Es el único parto complicado que atendí, lo bueno es que no les hicieron nada ni a mí tampoco me llamaron.

Hace mucho tiempo los partos eran muy complicados y muchos fallecían porque nadie ayudaba a la parturienta, solo la veían con dolor; ellas necesitan que las ayudes, las agarres, les des masajes en la pancita y en toda su espalda.

En el momento del parto solo hago una oración a San Ramón pidiéndole que todo vaya bien y pueda lograrse el bebé, también utilizamos el vino para limpiar al bebé.

El ritual de *kaldhi* también lo hacemos, solo para los que pidan que le hagamos al bebé; esto se hace a partir de los siete u ocho días de nacido el bebé. Un vecino nos pidió que le hiciéramos el ritual y lo hicimos; muchos no lo hacen porque se hace una gran ofrenda y se necesita dinero, por eso prefieren que se les haga solo una oración y con eso es suficiente.

En el ritual del *kaldhi* yo preparo la gallina criolla, hago un tamal grande, *bolím*, uno arriba, uno abajo, también se hacen tamalitos pequeños que se utilizan para alimentar la tierra y de igual manera se hace un tamal que se va a colocar donde está enterrada la placenta, se utiliza el aguardiente y las monedas.

Una vez que la mamá ya parió, le enseñamos cómo debe de cuidar y alimentar al bebé. La alimentación debe de ser más limitado porque hay alimento que se pudren y dañan la pancita de la mamá, no puede comer arroz, nopales, huevo, chayote, estos alimentos le hacen daño en el vientre de la mujer porque está tiernito; así le pasó a mi mamá, no se cuidó, comió chayotes, calabaza, nopales y tenía apenas una semana de aliviada. Al poco tiempo le empezó a salir líquido en su vagina y cada vez que se sentaba y se paraba dejaba una mancha como pipí. Así estuvo mucho tiempo, mi papá me decía que mi mamá estaba enferma, le buscaron hierbas medicinales, pero ya no se curó, se le subió más la enfermedad y le dio diabetes también, y a cada rato se hacía pipí y empezó a enflacar mucho, quedó puro hueso, sus piernitas parecían como de bebé, muy flacos. Eso le pasó porque no se cuidó en el puerperio, comió todo lo que quiso, ella apenas tenía 38 años y mi hermanito tenía dos años, yo tenía 14 años; otro, 12 y otros hermanitos más pequeños: uno de cinco años, tres años y medio, y el de dos años. Y falleció mi mamá, quedamos huérfanos, somos cinco hermanos.

Mi hermano menor ahora tiene aproximadamente 48 años, me tocó cuidarlos y al poco tiempo ya me junté también, aún así cuidaba a mis hermanos, yo los alimentaba, nada más les daba de comer y me iba también a trabajar, así estuvimos mucho tiempo. A veces mis hermanos comían en casa de mi papá y a veces se iban a comer a mi casa, poco a poco fueron creciendo. A sus 12, 13 y 14 años agarraron camino también y se fueron a trabajar para alimentarse. Una de mis hermanas se juntó a los 16 años, se embarazó y le dijeron que el bebé estaba mal acomodado, estaba de lado, la llevaron al doctor, le practicaron una cesárea, le sacaron al bebé y le dieron de alta rápido. Llegando a casa, ella no descansó porque tenía que alimentar a la familia, hacer los quehaceres de la casa, acarrear agua y, si su esposo llegaba borracho, le pegaban, la maltrataban mucho, le pegaron en la panza y se le abrió la herida y falleció. Tiene como dos años que pasó eso, ahora solo quedamos cuatro hermanos.

Los cuidados que se debe de tener para el bebé es cuidarlo bien, que no se enferme, medicarlo si se enferma, cuidar que no le dé un aire, para eso tienen que bendecir al bebé, con agua bendita en la frente, frotarle copal en su orejita. Quizás por mi ignorancia, pero yo a los bebés de un año y medio, si tiene mucha

fiebre, le busco hierbas, las exprimo muy bien, les saco el juguito y con ayuda de una jeringa le doy al bebé, que tome poquitito para la calentura y el vómito. También le doy masaje al bebé con plantas en toda su espalda.

El cuidado para la madre en el puerperio es descansar, si tiene apoyo de su pareja o de algún familiar, tiene que estar en reposo un mes, no debe de cargar cosas pesadas, no hacer muchas actividades; no debe de agarrar su cabello porque se empieza a caer, no debe de acercarse al fogón porque se seca la mujer y agarra todo el calor del fuego. Las mujeres no deben de tocar las plantas, cortar flores o naranjas porque se seca la mata.

Las mujeres embarazadas que he estado apoyando son mujeres que viven cerca del barrio y para trasladarme a sus casas voy caminando. Si me llaman a altas horas de la noche para que vaya a ver a una embarazada porque se siente mal o si necesita que les dé un masaje, ahí voy. Me vienen a ver personas de La Linja, Tamapatz y ahí voy, no importa si son la una o dos de la mañana, nos vamos caminando por toda la sierra en veredas o me vienen a recoger en carro o moto si es muy urgente. Me buscan más para atenderlos como médico tradicional, poco a poco me van conociendo por mi trabajo y por las recomendaciones de las personas que he curado.

En la única organización donde me he acercado y he estado participando es en *Mim Tsabal* con Estela y trabajo por mi propia cuenta.

Mi opinión con la salud pública es que no se le da la atención adecuada a las embarazadas, muchas les hacen cesárea, les sacan sangre, o les hacen prácticas incómodas. Algunas mujeres me cuentan lo que les hacen en los hospitales. Como una embarazada de El Aguacate que me contó que no la atendieron rápido y su bebé nació afuera del hospital en el baño.

Las enfermedades en los adultos que he visto más en mi barrio son la diabetes, alta presión; y en los bebés es la diarrea, vómito, fiebre, tos. Si un bebé tiene fiebre y tos, le doy una hierba llamada en tének, dhupchik; cuando tienen mucha tos y no lo pueden expulsar, le revuelvo con hojas de limón, lima chichona y cucho, eso se lo debe de tomar poco a poquito una jeringa nada más.

El acceso a la salud en la comunidad es muy deficiente, los doctores vienen a atender cada mes en el centro de la comunidad, y si uno se enferma antes tiene que bajar hasta el centro de Aquismón para atenderse.

María Elena Cruz[1]

Cojolapa, Tamanzuchale, San Luis Potosí

Mi nombre es María Elena Cruz, nací el 15 de diciembre de 1952, actualmente tengo 72 años cumplidos, vivo en la comunidad de Cojolapa, Tamazunchale, San Luis Potosí porque ahí me casé, pero nací y crecí en la comunidad de Arroyo de los Patos, Tamazunchale.

Tengo tres hermanos, mis papás tuvieron tres hijas y un hijo, todos tuvimos una infancia complicada porque mi papá falleció cuando estábamos chiquitos, por esa situación no pude terminar de estudiar la primaria, recuerdo que, cuando tenía ocho años, me llevaron a la escuela, y cuando mi papá falleció ya me sacaron de ahí, así que no aprendí nada, no aprendí a leer ni a escribir, me quedé huérfana solo con mamá, siempre tuve ganas de aprender a leer y a escribir, así que cuando ya estaba casada y ya tenía hijos, escuché que en la comunidad les daban clases de INEA (Instituto Nacional para la Educación de los Adultos), así que no esperé que vayan a invitarme a mi casa, fui sola a entregarme para que me anotaran y me apartaran mi lugar, fui y les dije que necesito mucho estudiar por-

[1] Historia de vida, recuperada por entrevista, realizada por Eduarda Hernández Hernández, el día 25 de junio de 2024 en la comunidad de Cojolapa, perteneciente al municipio de Tamazunchale, San Luis Potosí.

que no sabía leer ni escribir y desde siempre tuve ganas de aprender, tenía 58 años y terminé la primaria y la secundaria, aprendí a leer y a escribir. Gracias a eso, hoy en día ya me puedo defender un poco.

Me casé a los 17 años y en ese entonces la mayoría de las muchachas se casaban o se juntaban muy jovencitas. Cuando cumplí 18 años, ya estaba embarazada. A mí me fueron a pedir con mi mamá, no conocía al que iba ser mi esposo, ellos solo fueron y hablaron con mi mamá, el muchacho que me pidió también era huérfano, así que lo acompañó su hermano, creo que la tradición de antes era mejor que ahorita porque nosotras no podíamos irnos con el muchacho hasta que la mamá y el papá lo autorizaran, muchas veces ni los conocías hasta el día de boda porque ellos organizaban todo, también los muchachos que iban a pedirte podían ir a visitarte, pero a la casa y con presencia de tus papás, y no tenía que llegar con las manos vacías, siempre llevaban un rollo de leña, y de esta manera eran bien recibidos. Cuando nos casamos, mi esposo tenía 18 años, y juntos tuvimos ocho hijos, de los ocho ahorita solo tengo cinco, porque tres de ellos ya murieron: uno de ellos murió cuando hubo tosferina; otro murió a los tres años y la verdad no supe qué pasó, solo empezó a adelgazar mucho y ya no quiso comer; y el otro murió de recién nacido, dicen que le dio tuberculosis.

Todos mis hijos terminaron la secundaria aquí en la comunidad, ellos saben leer y escribir. Durante todos los embarazos que tuve no fui al hospital ni al Centro de Salud, nunca me aplicaron ninguna vacuna, en todos me atendió una partera, todo mi control del embarazo fue con medicina tradicional, no ocupé doctores ni vacunas ni vitaminas, todos mis partos fueron en la casa, la partera que me atendió todos mis partos era de la comunidad de Encino Solo, Tamazunchale, ella ya no vive, ya murió, cuando ella me empezó a atender ya era una persona grande de edad, pero lo bueno que alcanzó a atenderme en todas.

Antes no sabíamos en qué momento nos embarazábamos, nos enterábamos cuando sentíamos que ya se movía el bebé, en mi primer embarazo, como estaba muy jovencita, no sabía ni en qué momento quedé embarazada, solo de repente ya no me empezó a bajar mi regla y una de mis cuñadas me dijo "seguro tú ya estás embarazada", ya van tres meses sin que te baje, y así fue de repente, a los cuatro o cinco meses ya empecé a sentir que se movía algo en mi panza y también ya me empezó a crecer, así que ya me buscaron una partera y ella me trajo plantas medicinales y me dijo que, si en algún momento sentía algún dolor, me preparara un té.

Gracias a Dios, en todos mis embarazos y en mis partos no batallé para tenerlos, todos salieron bien, tanto el bebé como la placenta. En el momento del parto,

la partera me colocaba un lazo o mecate y de ahí me agarraba y me colgaba y me ponía de rodillas y la partera me decía en qué momento pujar, el bebé salía junto con la placenta, por eso ahora no entiendo por qué dicen que muchas mujeres batallan en el momento de su parto, algunas dicen que no les baja su placenta y los médicos no saben cómo ayudarles, no sé si no les enseñan qué hacer o por qué algunas mujeres se complican por eso.

Cuando la placenta no baja, no se debe de jalar, es peligroso, se puede desprender con todo y matriz.

La partería la aprendí por medio de sueños, me enseñaron cómo trabajar la partería a través de muchos sueños, desde que tenía 15 años empecé a soñar, estaba muy chica, no le entendía y no le hice caso, soñaba ancianos y ancianas enseñándome la partería, hasta que un día me llegó una prueba, estaba a punto de morir porque no aceptaba el trabajo, las abuelitas traían telas hechas en forma de "bolas" y me dijeron "tú qué haces, tía", les respondí, "nada, aquí ando, pásenle", tres abuelitas venían, todos con sus telas sucias y me dijeron que necesitaban que yo les ayude a lavarles esa ropa sucia que traen, pero no, yo no quería aceptar ayudarles, ellos me dijeron, "entonces, no quieres lavar la ropa, no quieres trabajar para nosotras, entonces", dijo una de ellas, yo solo les respondí, "no, por el momento, a mí no me interesa lavar ajeno". Después de ese sueño empecé a enfermar muy seguido, enflaqué toda y me sequé completamente, mis manitas quedaron en los puros huesitos, mi esposo fue a visitar a un curandero, el curandero solo le dijo que "no estaba enfermando por enfermedad, que lo que tenía era porque estaba en una prueba para aceptar un trabajo, para trabajar y cuidar a las embarazadas, y le dijo, si ella acepta, la soltarán, y ella sanará y si no acepta, así estará". Cuando me pasó eso, tenía 20 años. El curandero le dijo a mi esposo que si él quería que sanara teníamos que aceptar la encomienda, así que le encargó que buscara a una partera, para hacerle una "costumbre" (barrida-limpia), también que compre un gallo grande, color rojo y con eso me harán una limpia, medio litro de aguardiente, una vela grande y gruesa, ya teniendo todo eso, la partera me hizo la limpia, también consiguió a dos personas que cocinaron al gallo, hicieron mole y el curandero pidió que me soltaran y que ya trabajaría en lo que ellas quieren, y me dieron una hierbita y con eso tuve, me recuperé rápidamente.

Las ancianas que me visitaban en los sueños eran parteras de antes, la verdad no sabía que el trabajo que quería que hiciera era como partera, así que todo lo que sé, lo aprendí por medio de sueños.

Cada fin de año, me enseñan todo tipo de medicina tradicional, te enseñan qué hierba es, para qué sirve, cómo se usa y dónde se encuentra, todo en sueño. Los soñaba y al día siguiente iba a buscarlos y sí los encontraba. Hace un tiempo yo tuve un problema, pero no dejé mi trabajo, porque a mí me hicieron "costumbre", quiere decir que yo pagué para estar bien y trabajar, y desde esa ocasión que enfermé hasta hoy todo me ha salido bien.

Me registré como partera en 1990, y en 1991 ya tuve mi primer curso en Zacatipan (IMSS 44), Tamazunchale, cuando comencé a atender parto, mi hija apenas y podía caminar y ahorita ella ya tiene 36 años, así que llevo como 33 años de partera tradicional.

A lo largo de esos años atendí muchos partos, no recuerdo cuántos exactamente, pero sí fueron muchísimos, por eso, si veo a una embarazada a punto de tener a un bebé, ya no siento nada, ni miedo ni nervios porque ya tengo la práctica y la experiencia, también con los cursos que dan en el hospital nos ayudan un poco para identificar si algo viene mal. Ser registrada tiene sus cosas buenas y no buenas, te enseñan cosas que no sabías, pero no dejan atender partos en casa.

MIS RECOMENDACIONES DURANTE EL EMBARAZO

Cuando viene por primera vez una embarazada a mi casa, le hago algunas preguntas sobre cuánto tiempo, si ya fue al Centro de Salud, de sus vacunas y si tiene más hijos.

Con su alimentación les digo que coman de todo lo que tengan, frutas y verduras para que ese bebé crezca sano y fuerte y que no le gane a la mamá, siempre les digo que coman mucho soyo, nopales, verdolagas, calabaza, todo lo que la tierra nos regala.

También que no cargue muy pesado, que ande con cuidado porque, a veces, en los primeros meses pueden abortar, porque sí me ha pasado que llegan algunas mujeres diciendo que les duele mucho su panza y tienen sangrado y que tienen escalofríos, lo que yo hago es subirlas, les subo a su bebé y como yo uso mucho las plantas y las tengo a la mano, el *siwapahtlih* (hierba de mujer), *mohuite* y zapote maduro, esos tres los hiervo y se los doy una taza de té y lo restante se los echo en una botella para que en casa sigan tomando y con eso se detiene el bebé, se calma el dolor y todo sigue bien.

También cuando la mamá en embarazo siente dolor y no hay sangrado, quiere decir que tal vez el bebé se desacomodó, así que los debes de sobar, con movi-

mientos ligeros acomodarlos con las manos poco a poco, girarlos hasta ponerlos de cabeza, para hacer más fácil los movimientos y no lastimar a la mamá, me pongo un poco de *VapoRub* o crema en las manos para hidratarlos, las mujeres sienten, el cuerpo es muy sabio, te avisa cuando algo está mal, ellas me buscan, y aunque vayan al hospital, eso no se los acomodan, ellas vienen a la casa y me platican lo que sienten y ya las sobo.

RECOMENDACIONES DURANTE EL PARTO

Cuando el parto esté comenzando, les doy un té de *xiloxochitl*, lo hiervo y se lo doy, si aún no es tiempo de que el bebé nazca, alivia el dolor y en unos días más nace el bebé. Ya cuando la mujer me dice que ya lleva toda la noche con dolor, le reviso la dilatación y si ya tiene dos centímetros de dilatación quiere decir que sí, que el nacimiento del bebé se acerca, algunas mujeres avanzan más rápido en la dilatación, otras tardan más tiempo con dolores, en esta etapa les recomiendo tomarse un té de *epazote* para ayudarle a dilatar más rápido (cuatro hojitas de *epazote* y una taza de agua). Esta preparación lo puedes tomar con tantita sal o así puro te, tomándose esto, el bebé no tarda nada en nacer, según los cursos que nos han impartido, los partos subsecuentes tardan entre ocho horas o más y las primigestas tardan 12 horas o más con trabajo de parto.

Antes de que nos prohibieran atender partos, la mayoría se aliviaban en casa, como partera yo iba a la casa de la mujer embarazada, me avisaban cuando ya estaba con dolores, la posición para tener bebés dependía de la mujer, la mayoría teníamos al bebé y nos apoyábamos de un mecate. En el curso nos dicen que los partos tienen que ser limpios y que se tienen que atender en cama.

Los partos que tuve la dicha de atender, gracias a Dios, todos salieron bien. Cuando los bebés vienen de cabecita, el parto es muy rápido y nada peligroso, y cuando al momento de sobarlas no se siente la cabeza, quiere decir, o viene de nalgas, atravesado o de manos, ahí lo que hacemos es acomodarlo antes de que la mamá dilate más.

Antes de los cursos, yo amarraba el cordón umbilical con "hilera", lo compraba y lo tenía en un frasco para que no se empolvara, especial para los bebés, otras compañeras parteras usaban para cortar el cordón umbilical un carrizo, la verdad yo nunca lo usé, yo tenía una tijera.

Después de que todo esté bien, tanto la mamá y el bebé, ahora sí nos encargamos de la placenta porque ese no se debe de tirar donde quiera, también se

tiene que hacer una "costumbre" (ritual de levantamiento), se usa aguardiente y vela, haces el ritual de *titlatsikuinis* (esparcir aguardiente con la boca) y después de eso se procede a enterrar la placenta atrás de la casa.

MALAS EXPERIENCIAS

Durante todos los años como partera hubo dos ocasiones que batallé mucho en el parto porque no bajaba la placenta, fue con una señora de Limayo y una de Los Patos, ya el bebé había nacido, ya le había cortado su cordón umbilical, hasta ya lo había limpiado, ya había pinzado el cordón de la placenta con una pinza, en el curso nos enseñaron que cuando atendemos a un recién nacido, antes de que nazca tenemos que tener todo listo y todo limpio, una sábana muy limpia para recibir al bebé, hay que tener una perilla, gotas para los ojos, la perilla para sacarle las flemas de inmediato; después se debe de cortar el cordón umbilical; antes, amarrarle con una cinta umbilical. Ya que terminó esto, ya regreso con la mamá para que salga la placenta y con la mano debes de darle unos pequeños masajes circulares, de arriba hacia abajo y solito va saliendo sin problema, pero las dos que te cuento, aunque les di masaje por más tiempo, nada que salió, le di de beber aceite, huevo crudo y nada, y en el curso nos han dicho que después de que nace el bebé, debemos de esperarnos solo 20 minutos para que caiga la placenta y, si después de 20 minutos no logramos sacar la placenta, la debemos de trasladar al hospital. Nosotros, como estábamos muy lejos y como no había transporte, batallamos mucho con el carro, así que fui a ver a la autoridad para que nos ayuden a conseguir un carro, porque la señora estaba en peligro, ya había pasado más tiempo, ya cuando consiguieron el carro, subimos a la señora y nos venimos así con todo y bebé, allá en el hospital nos recibieron rápido.

LA PARTERÍA COMO ACTO DE HUMANIDAD

Ser partera es algo muy bonito y lo disfruto mucho, pero también es algo muy difícil porque atendemos a mujeres y a sus bebés, los visitamos durante todo el embarazo y después del parto seguimos al pendiente. Nos encariñamos con cada paciente que tenemos. Este trabajo no tiene horario ni fecha, te buscan a cualquier hora sin importar si es día o noche, hasta cuando estás en familia festejando algo y, si te buscan, tú vas y atiendes porque esto así es, tu familia te tiene que apoyar y entender en todo.

DESPUÉS DEL NACIMIENTO

Lo que sigue inmediatamente después del nacimiento del bebé es agradecer, con la "bañadera" (baño de recién nacido), antes se hacía a los cuatro días de nacido, hoy lo hacemos cuando los padres están listos, porque igual se tienen que conseguir algunas cosas: una gallina, un gallo para la comida, tienen que ser de patio, hay que conseguir *mohuite* y palo brujo (este huele muy rico) y lo tienes que batir en una bandeja de agua, tienen que conseguir una mata de plátano, y tenerlo ahí todo listo junto con el agua, el plátano significa la sombra del bebé, porque si no tiene la mata de plátano en este ritual el bebé no estará bien, se enfermará mucho y a cada rato, también un bracito de una planta que lo conocemos como *piste*, esta debe de ir junto a la mata de plátano, estos dos son la sombra del bebé, significa protección.

Aunque los bebés nacen en el hospital, este ritual se sigue haciendo, los papás te buscan y te piden que vayas a hacerlo en su casa. De igual manera, como partera que estuvimos en todo su embarazo, nosotras después de su parto de hospital la seguimos acompañando, le revisamos su sangrado, cómo se siente, si el bebé está comiendo, si le sale leche, le preguntamos si no tiene fiebre, dolor de cabeza, mareos, mucho sangrado, al bebé le revisamos su ombligo, si vemos un poco de sangrado debemos de limpiarlo bien, preguntamos si está haciendo bien del baño, cuando reviso el ombligo del bebé y veo que tiene pus, yo los baño y les lavo bien, utilizo Jabón Huasteco o Zote, a los cuatro días ya se cae el ombligo.

Cuando ya el ombligo se cae, se entierra junto con el plátano que se usó en la bañadera, y lo hacen ahí cerquita de la casa, ya sea el papá o el abuelo.

Por eso siempre digo, nuestro trabajo sigue, aunque ya no nos dejen atenderlas en casa, ellas nos buscan. También cuando el niño no puede succionar o si llora mucho, me los traen a la casa, por eso es un compromiso durante toda la cuarentena, pero hasta después de la cuarentena me siguen buscando.

CRIANZA

Cuando los bebés lloran mucho y me los traen a la casa, yo les hago una limpia con *albahaca*, limpio al bebe por si le alcanzó algún mal aire, también se puede hacer la limpia con un huevo y con eso tienen.

En caso de vómito también les hago limpia con *albahaca*, *epazotillo* (*epazoxiwitl*), *talachia* de monte y con eso lo limpio, si lo que le está pasando es por

un mal aire, el *epazote* cambia de color, se vuelve negro en ese momento cuando lo estás limpiando, todas las hierbas se secan, porque sacan todo del cuerpo, esto cuando hay vómito. También es bueno darle un té de guayaba, hervirle dos hojitas de guayaba y que se lo tome.

En caso de diarrea la guayaba también es muy buena, igual se lo das en té.

Cuando los niños les da fiebre, buscas hojas de *chaca*, lo machacas bien, lo pones en un pedazo de papel y se lo amarras en la cabeza, le hechas tantito limón. Otra planta que usamos también es el que conocemos como *totopo*, esta se usa en caso de fiebre o dolor de cabeza, para esto se necesita conseguir mucha, debes de machacarlo bien y colocarlo en el cuerpo, es fresco y saca todo lo caliente del cuerpo. La *chaca*, aparte de la cabeza, también se puede poner como zapato en el pie del niño cuando tiene dolor de cabeza o fiebre, hay muchas formas de curar a los niños.

La sábila la utilizo en caso de que exista alguna inflamación en alguna parte del cuerpo o si persiste algún dolor y no se quita, te lo tienes que untar, es muy baboso.

El maguey lo utilizo en caso de golpes, ese se toma, cortas una hojita o dos, lo pasas por la lumbre (*tijtlikuetos*), lo deshebras delgaditos y lo exprimes en una goma y eso te lo tomas, con eso es suficiente.

Cuando los niños están pequeños corren mucho y siempre se caen, a veces se cortan, cuando me hablan por eso yo les pongo zapote maduro, agarras las hojas, lo machacas con la mano y se lo exprimes directo a la herida, con eso para el sangrado.

El *mohuite* lo utilizo cuando hay sangrado, cuando hay mucho dolor de estómago y veo sangrado entonces eso les doy, pero mezclo tres hierbitas, *mohuite*, zapote maduro y *siwapahtlih* (hierba de mujer), esto detiene el sangrado, cura el dolor de estómago, y también para cáncer.

Las hojas de aguacate oloroso sirven para nerviosismo, te lo tomas como té, lo hierves. También las hojas de una planta que le decimos *tekuiliche*, ese también sirve para los nervios, te preparas unos dos litros y lo tomas durante el día y con eso.

La caña agria sirve cuando hay dolor de riñón, le quitas la cáscara, lo machacas y lo remojas en un vaso de agua y te lo tomas, esto es para problemas del riñón y mal de orina.

También los cabellos tiernos de los elotes y el piste también sirven para cuando los niños les duele para orinar u orinan muchas veces.

La *albahaca* la utilizo para hacer barridas para quitar los malos aires a los niños igual sirve para los adultos.

IMPORTANCIA DE LA RECUPERACIÓN DE SABERES

Para mí es muy importante cuando me invitan a que les platique cómo trabajamos en las comunidades como parteras, porque así compartimos lo que sabemos, nosotras trabajamos por un don que se nos regaló y los médicos y las enfermeras ellos lo hacen porque lo aprenden de libros y de la escuela y nosotras como parteras no, por eso siempre digo que las mujeres por eso nos buscan más a nosotras, aunque vayan al hospital sienten que no es igual como los tratan.

Pienso que si las parteras comparten con estudiantes de la universidad y con los médicos del hospital vamos a poder intercambiar lo que sabemos porque cada uno vamos teniendo mucha experiencia con las personas que atendemos.

Como partera o como médico o enfermera tienes que tener mucha paciencia porque las pacientes, ellas te buscan porque quieren que les ayudes, no te buscan para que las regañes o les digas cosas, las mujeres que atiendo tienen más hijos, y sus hijos los esperan en la casa.

Cuando una paciente me visita en mi casa yo la recibo con mucho gusto, la invito a pasar a la casa, soy amable y las respeto para que ellas te tengan confianza, porque si eres una persona muy enojona, ya nadie te va a visitar.

En mi familia yo quisiera que alguien aprenda lo que yo trabajo, hace un año empecé a enseñarle a una de mis nietas, pero no sé si no le gustó o qué pasó, pero ya se fue a la ciudad de Monterrey, pero ya sabe sobar y es huesera, tiene 16 años, pero pues, quién sabe, algunos no lo aceptan.

Es muy importante que todos sepan qué hacer cuando tenemos niños en la casa y vivimos muy lejos de un hospital, o cuando se te enferma y llueve mucho, o en la noche, batallas con el transporte, y si sabes qué hacer pues le preparas por mientras una hierbita mientras amanece, o también he visto muchas mamás que no tienen dinero para comprar los medicamentos, así que cuando les ayudo siento bonito, los niños no tienen la culpa de nada.

Te platico, tengo una bisnieta pequeñita, tiene una muñeca y juega con ella, y de repente agarra una sillita y la lleva a mi altar, sienta la muñeca, prende una vela y hace un barrido con vela a su muñeca diciendo "Padre, Hijo, Espíritu Santo, amén", quién sabe, tal vez trae el don, porque está muy chiquita, tiene dos años, creo que ve todo lo que hago en la casa con mis pacientes, los sobo y ella también se acerca a observar.

Yo siempre voy a donde me inviten porque sé que aprendo otras cosas, yo no escatimo lo que sé porque no quiero que se pierda, por ejemplo, cuando me invi-

tan en la universidad al encuentro de parteras siempre voy, ahí conozco otras compañeras y nos platicamos cómo hemos trabajado, ojalá que muchos jóvenes les guste leer lo que les compartimos.

Muchas gracias.
Tlaskamatih miyak.

María Guadalupe Bautista

Comunidad de Cojolapa, Tamazunchale, San Luis Potosí

Mi nombre es María Guadalupe Bautista, tengo 67 años, nací un 1 de diciembre de 1956 en la comunidad de Domingo Zapoyo en el municipio de San Martín Chalchicuautla. Mis padres se llamaban José Enrique Rivera y María Manuela, ambos de origen campesino originarios de la misma comunidad. Mi infancia fue complicada, mis padres de muy bajos recursos. Yo no pude terminar la primaria, en ese entonces solo pude cursar hasta cuarto de primaria, pero ya en la etapa adulta tuve la oportunidad de entrar al INEA (Instituto Nacional para la Educación de los Adultos) y cursé la primaria y la secundaria, aprendí a leer y a escribir. Yo tuve 5 hermanos más, conmigo seis y lo que me contaba mi mamá es que ella, mucho antes, lo único que tenían es el apoyo de las parteras, todos sus partos fueron en casa.

Nuestra vida sí ha sido muy difícil, no teníamos ni médicos ni hospitales, no conocíamos nada. Yo ya no conocí a mi madre, ella murió cuando yo tenía meses de nacida. Yo desde muy pequeña tuve que aprender a cómo sobrevivir, recuerdo que iba a la casa de mis vecinas, les decía que me enseñaran cómo hacer los quehaceres domésticos, a cómo prepararme de comer. Después mis tías, mis abuelas, me decían que les ayudara a lavar el nixtamal, a barrer, a leñar, a lavarles la ropa, a moler en el metate y así me ganaba la comida, también donde había peones

trabajando, me contrataban para hacerles y ayudarles en la cocina, como estaba muy pequeña no podía hacer de todo, y por estas cosas que viví ya no pude ir a la escuela, yo tenía que trabajar para tener algo que comer, yo nunca supe qué era eso de que vas a la escuela y que tu mamá te esté esperando con la comida lista, yo estaba sola, todavía recuerdo que cuando ya andaba en tercero y cuarto cuando salíamos del recreo, yo le decía al maestro que me dejara salir unos minutos antes porque necesitaba prepararme aunque sea una tortilla solo para aguantar el hambre. Yo viví mi infancia con mi papá y con una hermana, pero ella murió jovencita.

Cuando cumplí 10 años, me llevaron a Tamazunchale a trabajar como empleada doméstica, mis patrones eran muy buenas personas, como ellos sabían que era huérfana y que nadie me orientaba, ellas me educaban y me decían que, si en algún momento algún muchacho me hablaba, que les dijera y que me cuidara mucho. Y sí sucedió, un muchacho (ahora mi difunto marido) me empezó a hablar y me decía que quería que nos casáramos, él era de aquí de la comunidad de Cojolapa. En ese entonces me dijo que a él le habían buscado esposa aquí en su comunidad, pero nadie quiso, y como yo era huérfana y ya no quería andar batallando sola, sin la protección de alguien, acepté venirme a vivir con él, pero esperamos hasta que yo cumpliera 12 años.

Con mi difunto marido procreamos 11 hijos. Nuestro primer hijo nació cuando tenía 14 años, y de ahí cada año nacía uno, yo sí digo que me hizo mucha falta la orientación de mi madre, tuve a mis hijos como escalones, nadie nos decía nada, no sabíamos cómo protegernos. Mis 11 embarazos fueron atendidos con partera, y nuestros medicamentos siempre han sido las plantas medicinales, por gracia de Dios, todos mis partos salieron bien, y antes no era como actualmente se viven los partos, que guardan la cuarentena, nosotras parimos y al día siguiente ya tenías que andar con tus quehaceres de la casa, con los demás hijos.

Trabajar en la partería para mí fue un regalo, un don que se manifestó a través de los sueños. Empezó de una forma muy rara, después de mis partos, yo no me sentía bien, sentía que algo no estaba bien en mi cuerpo, empecé a debilitarme, no sentía alegría después de tener al bebé, mi marido se preocupaba mucho por lo que me sucedía, me llevó a un curandero para ver qué es lo que me estaba pasando, mis sueños no cesaban, yo todos los días los tenía, y cada que despertaba me sentía aún más debilitada, y así estuve por varios días. Yo le pensaba mucho en aceptar ese trabajo porque pues yo, con hijos y con esposo, sí le piensas, pero mis sueños no me dejaban descansar, eso es lo que me afectaba más, no aceptaba

lo que se me encomendaba en los sueños. Yo empecé a ver en mis sueños que me enseñaban cómo comenzar a trabajar, en lo profundo de mí me daba miedo aceptar eso. Un día amanecí y ya no pude levantarme, pero fue porque esa noche me habían dicho que ya debía de aceptar el trabajo, que era un don que el creador me quería otorgar. Comenzaron a mostrarme las plantas, me decían cómo las debía de usar y qué cantidad, al día siguiente iba a buscarlas al lugar donde me habían señalado y sí, allí los encontraba, comencé a almacenarlos en casa, y hasta hoy los conservo. Más adelante empecé a desmayarme, una noche me desmayé y ya casi muero, y mis hijos estaban muy pequeños todavía.

El día que me desvanecí por mucho tiempo, yo recuerdo que desperté en un lugar donde se veía todo blanco, me quitaron mis vestiduras y me pusieron una totalmente blanca y me sentaron en una silla, y de repente abrí los ojos y vi claramente cómo nuestro señor Jesucristo estaba ahí, con sus brazos extendidos, él mirándome, y empezó a hablar conmigo, en eso llegó otro ángel, y también comenzó a decirme que ellos me querían encomendar un trabajo terrenal, que querían encomendar en mis manos, en eso me enseñaron una botella llena de flores, los más bonitos que he visto en la vida, me dijeron: "Tu trabajo es el más hermoso". Llamaron a un angelito y se puso a un lado mío y otra angelita al otro lado, entonces los dos se acercaron y me dijeron: "Acepta, por favor, este trabajo que te quieren dar es para que nos atiendas a nosotros, te necesitamos, para ayudarnos a llegar a la vida terrenal", los observaba y los abracé. Con ese abrazo, el señor me dijo que era inicio de una gran travesía en la vida, esa era la señal de que aceptaba el don que ahora tengo. Pero no todo acabó ahí, ese era solo el inicio, recuerdo que después de eso me comenzaron a poner la misma ropa que llevaba, Dios estaba ahí conmigo, y le dije: "Sí acepto este trabajo que me encomiendas y de hoy en adelante trabajaré solo para ti". Después de decir esto, desperté y vi a mis familiares ahí junto a mí, desperté muy cansada, y poco a poco fui recuperándome.

En este trabajo que yo tengo nunca estuve sola, siempre tengo a lado mío a mi creador, siempre me hacen exámenes, me dan pruebas, uno que tuve fue: estaba en un mar que tenía que cruzar. Vi que en una mesa tenían siete *Biblias* y un ramo de flores, eso me dieron. Cuando crucé el mar, recuerdo haber visto una mesa grande, llenos de gente mayor, abuelitas y abuelitos, a un lado estaba yo y al otro lado unas enfermeras vestidas de blanco. En eso, uno de los abuelitos hizo un pequeño barco de papel, le pusieron una rosa y lo soltaron al mar, y nos dieron la instrucción de que fuéramos por el barco y el que agarrara el barco se quedaba

con el trabajo. Recuerdo que me aventé y logré agarrar el barquito, pero cuando lo agarré ya no era barco, era un ramo de flores. Desde ese momento yo inicié por completo el trabajo con las mujeres, desde el inicio de su embarazo hasta que nacen los bebes.

Para mí, trabajar para las mamás y para los niños es un honor, porque sé que esto me lo encomendó el mismo Dios, y él desde ese día nunca me ha dejado sola, cada que atiendo un parto me encomiendo y pido su permiso para usar mis manos. Las primeras veces empecé atendiendo a mis hijas de muchas dolencias, usaba las plantas medicinales que me habían enseñado, ahí poco a poco las personas de mi pueblo comenzaron ellas a llegar a la casa, a preguntarme cuando sus hijos se enfermaban y yo las orientaba.

Después de que ya empecé a atender a las mujeres y niños, sentí como si hubiese vuelto a nacer, esas dolencias que tenía desaparecieron. La verdad, yo era muy joven cuando me dieron este don, yo apenas tenía tres hijos, ya hace varios años que yo atiendo a las mujeres, y gracias a Dios, de todos los partos que he atendido, han salido todos bien.

Después de que atiendo un parto, sigo viendo por la mamá y por el bebé, los sigo visitando o ellas me traen cuando se les enferma. Así se fue dando a conocer mi trabajo, ya empezaron a buscarme gente de otras comunidades cercanas, y hasta hoy soy muy reconocida, gente de otros lugares de lejos vienen a buscarme para sobarlas. El número de partos atendidos... fueron muchísimos, hasta hace algunos años que ya nos registramos a la Secretaría de Salud. Para mí fue, por una parte, bueno, porque sí nos capacitaban y nos llevaban a otros lugares, aprendimos mucho; y malo, porque a nosotras ya no nos permitieron seguir atendiendo partos en la casa, nos quitaron autoridad sobre nuestros saberes, tampoco dejan que acompañemos a las mujeres cuando ya van al hospital. Pero a pesar de esto, muchas mujeres nos han seguido buscando para que les ayudemos, los sobamos, les acomodamos al bebé, y ya cuando ya sienten que empiezan con dolores, primero pasan aquí a la casa a verme para que los sobe antes de irse a meter al hospital, yo los acomodo y les digo que no tengan miedo, que el cuerpo de la mujer es sabio y sabe cómo hacer ese proceso de tener a un bebé.

Después de que las señoras se alivian en el hospital, regresan conmigo para seguirles atendiendo después del parto, me encargo de ayudarles en los quehaceres de la casa, alimento a sus otros hijos, si los niños se enferman, me los traen, le hago sus barridas con huevo, les receto algún jarabe natural que yo personalmente preparo, ya mis prácticas como partería ya tienen muchos años, más de 40 años.

En mi caminar como partera, me he dado cuenta de que todo va cambiando, porque a las generaciones de hoy ya casi no les interesa aprender sobre nuestras prácticas, sobre nuestros saberes, si supieran que esto es lo más valioso que existe aquí con nosotras, y que ellos en algún momento de su vida, cuando sean papás, les puede ayudar mucho, porque aquí, como parte de la comunidad, a veces no hay manera de ir y atenderte en un hospital, por todo se necesita dinero y muchas veces no nos alcanza. Desde mi persona, yo estoy dispuesta a compartir lo poco o mucho que sé, porque mi don no lo aprendí sola, mi don es un regalo divino, es trabajo de la mano de Dios.

SABERES Y PRÁCTICAS MÁS RECOMENDADAS EN MI CAMINAR COMO PARTERA

A las embarazadas les recomiendo consumir todo lo natural, tomar calditos con pollo de patio, comer más suyo, para no batallar en la producción de la leche materna. Sobarlas cada mes, que no carguen cosas muy pesadas y más en los primeros meses de embarazo, que no coman de lo que queda en su cazuela pegada, porque el bebé se pega al útero y cuando sea el momento del nacimiento, el bebé no puede bajar.

La fe es uno de los pilares fundamentales para que el embarazo finalice de manera correcta, porque acá nosotros le decimos que el embarazo es un regalo de Dios, así todo lo que él te da, lo tienes que recibir de buena manera, tienes que cuidar a su hijo, porque sus hijos llegan a la tierra a través de nosotras, se debe confiar y pedir a Dios su bendición y a la Virgen, porque ella trajo al mundo a Dios, nuestro señor.

En caso de que una embarazada sienta dolores antes del parto, viene conmigo y yo le sobo para acomodarle al bebé y que nazca bien, porque si va al hospital y ven que el bebé no está en buena posición, rápidamente les hacen una cesárea, y si nos dejaran ayudarles sería muy bueno para la mujer, porque ellas son las que sufren después. También a las que vienen a verme les digo que si de repente presentan un sangrado, que rápidamente vengan a la casa, yo les preparo un té de hierba de mujer, eso para detener al bebé y posteriormente los llevo al hospital, porque ahorita eso es lo que nos exigen, que los mandemos al hospital.

Para el parto, lo que más utilizo son tés de hierba de mujer (*siwapahtlih*) y los cabellitos del elote (*xiloxochitl*), estos se hierben y te lo tomas, muy poquito, te ayuda a que el bebé se despegue y baje de cabecita. También les decimos que

caminen, que se muevan para que el cuerpo no se enfríe y se comience a calentar con las contracciones, yo estoy ahí con ella atenta, ayudándole y sintiendo al bebé, ya cuando siento el bebé muy abajo, ya lo paso adentro, en un cuarto que tengo, ahí tengo un mecate donde la mujer se apoya, o se pone de rodillas y el bebé cae al petate (*pepechtlih*).

A los recién nacidos se les tiene que untar el ombligo con aceite de comer, esto para que el ombligo pueda caer fácilmente, y cuando ya se les cae el ombligo, los sahúman con copal y lo entierran con un plátano.

Uno de los rituales que aún se hace mucho es el ritual del baño del recién nacido, aquí lo que se hace es en 8 días o 15 días, cuando el papá ya pueda comprar lo que se necesita, compra pollo, prepara una comida, consigue mohuite. Esta la baten en una cubeta, consigue una mata de plátano tierno, copal, aguardiente y tabaco, invitan a la familia más cercana, y baño al bebé, y a la mamá y toda su familia, es bueno para purificar a toda su familia, aquí a los que me visitan, yo les recomiendo que, aunque se alivien en el hospital, lo hagan porque es una forma de agradecerle a Dios la gran bendición y de que todo esté bien, y por experiencia propia digo que si no hacen esta acción de gracias, ni la mamá ni el bebé no están bien, el bebé se enferma a cada rato y la mamá no se siente bien, es una manda que debes de cumplir.

Como partera, me gustaría que los niños, los jóvenes se interesaran en aprender de la partería, son dones muy bonitos, y para que no se pierdan sería bonito mantenerlos, y ojalá algún día los hospitales, los doctores nos permitan seguir haciendo nuestro trabajo, porque nos hemos dado cuenta de que, aunque las mujeres se atienden en los hospitales, allá los maltratan mucho, no los respetan, les gritan, si tan solo supieran que nosotras las mujeres tenemos un don de dar vida y de mantener la unión familiar, es muy bonito poder ayudar a los que necesitan de nosotros, se siente bien bonito ver crecer a los bebés que una como partera ayuda a traer al mundo.

María Natividad Hernández Martínez
Tanchahuil, San Antonio, San Luis Potosí

Me llamo María Natividad Hernández Martínez, tengo 75 años, soy partera, danzante, ritualista y médica tradicional, viuda, tuve diez hijos, seis mujeres y cuatro hombres). Soy mujer tének de Tanchahuil, centro del municipio de San Antonio, San Luis Potosí.

Comencé con la partería cuando tenía solo 20 años en mi persona y a practicar la medicina tradicional, el cual se me presentó por medio de un sueño, en donde me guiaron sobre las hierbas que debería ocupar y cómo debía de prepararlo. Ya que ahora no atendemos partos ya muy pocas veces, a menos que ya venga con muchos dolores, se van al hospital y llegando dan a luz a su criatura. Pero ya no les atiendo aquí.

Creo firmemente en que es un don de Dios porque nadie de mi familia se dedicó a ser partero, ni mi papá, jamás vi que estuviera barriendo a alguien ni a sus propios hijos, ni mi mamá.

Practicando en mi cuerpo, porque en ocasiones me sentía mal, me sobaba, es de esta forma que me sentía bien, ya que sentía que se acomodaba, pensé "no es tan difícil de acomodarlo".

La primera vez que acompañé en un parto a una señora, fue un niño que recogí. Ahora que me lo encuentro ya es un señor que se fue a vivir lejos hasta por

allá por Tampamolón, me dijo: "¿Tú eres la gran abuela?". Le contesté que sí, me comentó que su mamá le había dicho que soy la persona que le ayudó a nacer, lo recogí y lo limpié. Está bien porque está creciendo y haciéndose viejo, posiblemente tenga unos 55 años, aproximadamente.

En mi infancia y juventud no recuerdo haber comido alguna pastilla, ni un *Mejoral*, ni *Aspirinas*, o algún frasco de medicamentos. Si me dolía el estómago o quería vomitar, me preparaban mi medicina natural, como el *tsiyan tekw'el* con hojas de aguacate, *chuch* y hojas de guayaba, ya con eso se nos quitaba, nos aliviábamos. De esta forma es como fui aprendiendo a ocupar las plantas medicinas, ya que mi abuelita veía que alguien estaba enfermo y rápidamente me decía: "¿Te acuerdas qué te enseñé?, ¿qué hojas se necesitan para que me las traigas?".

Éramos muchos con mis hermanos y hermanas, seis en total. Crecí ayudando en la molienda, ya que no dejamos a mi papá que trabajara solo, se les tenía respeto a sus palabras, si nos portábamos mal, nos iban a dar con la varita, a nosotras (mi hermana y a mí) sí nos tocó que nos castigaran.

Ya que recuerdo, mi papá no ocupaba molino como ahora, sino ocupaba el trapiche, que era de puros palos, así que aún no tenía la fuerza que se requería

para poder girar la caña. Si soltaba el gabazo me tocaba que me dieran con el gabazo verde; así crecimos, creo que por eso no fuimos rezongonas en la casa, jamás le faltamos al respeto.

Yo no estudié mucho, si acaso la primaria y no todos los días, es decir, si iba los lunes, no podía acudir los martes porque tenía que ir a trabajar en la milpa, podría ser para limpiar las matas de la milpa o apenas barbechar, así fue mi educación.

Logré terminar mi primaria y secundaria siendo adulta mayor, a través del INEA, de eso hace poco, 'ay tengo mi certificado, pero realmente tiene muy poco.

Aproximadamente ya teniendo la mayoría de edad, no pude elegir a mi esposo. El papá de mis hijos, como también era huérfano, no tenía ni papá ni mamá, pasó una vez que estaba lavando mi nixtamal, como siempre me mandaban acompañada en esta ocasión con mi hermano, llegando a casa le dijo a mi papá que había pasado esta persona por donde yo estaba. Por lo que mi papá se enojó.

La segunda vez que fue el padre de mis hijos, mi papá me pegó y ya había acabado de pedir mi mano. Como parte de la prueba, mi papá había mandado al muchacho a que le pidiera mi mano también a mi abuelo, que por cierto ya lo había hecho también, ya sabía, pero aun así me tocó que me pegara.

Antes así era, pero ahora ya no, con decir que no sé cómo se fue mi hermana, no supe ni siquiera si la pidieron.

Lo que sí recuerdo es que a mi hermano y a mí nos tocaron los años más difíciles, anduvimos acarreando caña y descalzos, ni suéter ni nada.

Yo tuve diez hijos y a todos los tuve en mi casa, no fui a ningún lado, por eso doy gracias a Dios porque aquí estoy, todo salió bien dando a luz a mis hijos y también cuando nací, es por esa razón que mi madre me decía: "¿Por qué será que contigo fue bien sencillo tenerte?, apenas estaba haciéndole de comer a tu papá que venía llegando de trabajar, estaba a punto de cortarle el cabello a una persona que había llegado, que le dije: ¡Apúrate, ven!, cuando entró su papá ya habías nacido". Me dijo que bien rápido tu nacimiento y eso que fui la segunda de sus hijas.

La partería me ha ayudado a conocer a otras personas que se dedican o dedicaban de Aquismón y Huehuetlán, ahí había varios que conocía, pero algunos ya no están vivos.

De la misma forma he podido salir a muchos lugares como la Sagrada Familia, Tanquián, también he ido a Santa Rosa, Tanlajas, he permanecido hasta por una semana en esos lugares, he curado a abuelitas ya muy avanzadas en su enfermedad, amaneciendo ya están sentadas.

También realizo Ritual de inicio de año, que denomino *t'akchidh tsabal* que sería el respeto a la tierra porque así me enseñaron, es una forma de pedir fortaleza, para que no caiga, pedirle la libertad de vivir feliz, para llegar con bien a donde vaya, ya que uno no va con la idea de causar molestias con nadie, es lo que hago siempre.

Ocupo varias cosas dentro de la casa: como el carrizo que lleno con vino (aguardiente), ya sea unos ocho o nueve, si no son muchos integrantes, porque me encuentro algunos que viven con las nueras, los hijos, los suegros, que viven en un mismo hogar, esto significa que debe ser el doble, dos de ocho y dos de nueve. Ocupo romero, cáscara de cigarro, lleva un poco de todo, como velas, copal, muchas cosas, así como el bolím con corazón. Porque pedimos estar felices y que nuestras palabras sean tiernas a la madre naturaleza, no queremos problemas ni nada.

Antes atendía partos, era un trabajo algo pesado, debido a que uno debe levantar al bebé, cuidarle, cortar el ombligo, limpiar al bebé, depende si es este clima fresco de preferencia yo lo lavo con agua, lo limpio ya que esté el clima más agradable que lo bañen.

Nosotras utilizábamos el carrizo, solo que lo ponía a hervir en un pocillo, dejaba que hirviera y con la punta de la tijera la sacaba y la ponía en un vaso, cuando nacía el bebé ya con ello le cortaba el ombligo. Cuando no era posible utilizar el carrizo se ocupaba el otate, se arrancaba un trozo porque es muy filoso, pero de igual manera debe ser curado.

Después de que me capacitaron, comencé a utilizar las tijeras y las pinzas, me dieron muchas frazadas, pero la verdad no sé dónde quedaron debido a que estuve enferma, andaba revuelta, tenía el romano para pesar, tengo para amarrar el ombligo del bebé, tengo guantes, ya que solo utilizo las hierbas mas no pastillas.

El trabajo más complicado es si en el estómago de la madre se queda pegada la placenta, porque hay que estarla sobando para que se vuelva a despegar y salga.

Comúnmente esto sucede porque el vientre se enfría, eso lo aprendimos en los cursos, que debíamos de mantener el vientre calientito, seguir sobando o si sabemos de algunos tés igual dárselas. En mi caso, yo ocupo el comino, le pongo a hervir, en pequeños sorbos de té, le sobo o que sople una botella de vidrio con fuerza, deja salir la placenta más rápido, porque le aplican fuerza.

Normalmente atiendo a las embarazadas en sus hogares, ya que me avisan o vienen por mí, que han comenzado los dolores, algunos ni tardan en su mayoría. Por mi edad, los familiares vienen por mí hasta mi domicilio, eso sí, no hay horario.

Hace poco vinieron de Mancornadero que pertenece a Tampamolón, me encontraron llena de ceniza ya que andaba arreglando mi hornilla, ellos venían bien presentables, entonces pues ya les atendí a lo que me comentaron el asunto, por lo que el esposo me dijo que su esposa se había embarazado cinco veces pero que no llegaban a término sus embarazos, debido a que los tres o cuatro meses se le venía el producto a su esposa, así le había pasado. Le comenté que se tranquilizara que no se preocupara, que yo ocupo una mesa para el ritual que dejo bien arreglada, ocupo un mantel con un litro de vino, copal, una vela, nueve pesos de a peso, relacionada a los nueve meses que estará embarazada para después aliviarse, deberá dejarse esa mesa los nueve meses.

Después de hacer el ritual a la embarazada, pasó el tiempo y nació el bebé sano, bien bonito y sin problemas.

He atendido más de 600 partos, la cual no he tenido complicaciones ni quejas de ninguna persona, he asistido a las capacitaciones en el INPI antes INI, también

he ido a Aquismón a capacitarme, aunque debo manifestar que a mí también el IMSS me restringió atender partos, aunque me extendió un reconocimiento por ser partera tradicional.

Otro de los rituales muy importantes, que aún preservan por respeto a sus bebés por su nacimiento, piden que se haga el ritual del baño del recién nacido o *kaldhí*, así le nombramos.

Busco sola lo que necesito, es decir, las hierbas que necesito, pido que me acerquen una cubeta de agua: primero se debe bañar al bebé, lo que quede se debe dividir entre los padres, aunque sea poco, pero deben bañarse para que se equilibre la temperatura.

Hace poco fui a hacer un levantamiento de un bebé, pero la familia no hizo ningún bolím, ni nada, pero hizo tamales, así que ahí solamente lo bañé, le puso de ofrenda un poco de pan, terminé de bañar al bebé y se bañaron los padres. Hizo el convivio aparte y muchísima gente festejó.

Después de dar a luz, les recomiendo que coman un caldo de pollo, si quieren pueden ponerle un poco de fideo o ponerle hierbabuena, solamente en caldo pero que no tenga grasa, de preferencia que sea pollo de patio, que no tenga grasa y que no sea muy grande, que sea pollo joven, para que la madre no se vaya a hinchar.

No deben de comer huevo, ni frijol, ni arroz, pero bueno, podría comer carne de res, pero solamente dorado, a la plancha, sin grasa.

Para los primeros cuidados del bebé, debo estar preparada con una sábana, para recibir al bebé y no se caiga al suelo, eso es así, después de ello debo preguntar a la madre si tiene leche o no, en dado caso que no tenga debo preparar, buscar si alguien cercano tiene suyo, para prepararle una pequeña comida con masa *yujudh* o *manadh akual*, aunque sea un plato para que se lo coma la mamá recién aliviada, realmente no tarda en producir la leche materna.

Aquí cerca una chica tuvo a su bebé y lloraba el bebé muchísimo, le dije a la madre de la joven que si no le había preparado esta comida a su hija, me dijo: "no, yo solamente se lo puse a asar", por lo que le dije que no, que era necesario hacerlo en chilpan, así que me puse a prepararle y se lo llevé, no tardó mucho, para la tarde la mamá ya tenía leche materna, no tarda nada en que se muestre el efecto.

Los saberes se los estoy trasmitiendo a una de mis nietas, que va aprendiendo y que ha tenido en sus manos las hierbas.

En una ocasión, una de mis hijas que está casada en el ejido Las Lomas, Tanquián, vino y le dije: "ahora le voy a decir a Yare que te sobe", "¿a poco ella puede?", le dije, "tiene que aprender". Ella fue, le palpó. Entonces le dijo a su tía:

"va a ser una niña de la que te aliviarás", y cuando se practicó el ultrasonido, se comprobó que efectivamente había acertado.

Me senté a observar cómo le hacía y me di cuenta de que realmente ella había puesto atención de cómo me desempeñaba.

En relación con mi opinión sobre la Salud Pública, es bueno cuando se busca en nuestro trabajo solución en las enfermedades, pero sucede que a veces es al revés, ellos voltean a vernos cuando no se curan, así sean los mejores doctores estudiados.

Yo no obligo a nadie a ir al doctor, si veo que no tiene cura sí les aconsejo, pero varias personas no quieren ir. El sector salud tampoco se ha acercado a mí a querer trabajar en conjunto, porque se podría para atender a las mujeres embarazadas, pero no lo han hecho.

En relación con la atención en esta etapa que estuvo fuerte el COVID, me habló una madre de familia preocupada porque su bebé ya no le encontraba cura, estaba desesperada porque se le iba a morir su bebé.

Ya que habían acudido a varios médicos, pero no se curaba así que ya no lo estaban medicando, así que la atendí por teléfono, le mencioné lo que necesitaba, cómo iba a preparar y hacer lo que se requería para tomar, buscamos aquí las plantas medicinales que necesitaban para que las ocupara en todo el cuerpo de la menor. Después me mandó la foto de su hija, cuando ya se había curado, ya está sana, hasta me esperaba que fuera por mi pago y que acudiera al bautizo de su niña.

Pues, atiendo diferentes enfermedades como fiebre, tos, dolor de estómago, debido que en algunas ocasiones no encuentran cura con los médicos.

Ahora que recuerdo, hace poco tiempo vino una persona que había llevado al doctor, le dieron medicamento, pero no se curaba, había gastado muchísimo dinero y no se curaba, por lo que le recomendé algunas plantas que se ocupaban para contrarrestar los efectos del COVID. Algunas de ellas son la Hoja Santa.

ALGUNOS RECONOCIMIENTOS

—Constancia de participación en el primer curso de capacitación por la eliminación de tétanos neonatal celebrado en Aquismón, San Luis Potosí el día 23 de junio de 1993.

—Constancia de médico indígena tradicional con especialidad de partera con 20 años de experiencia, que ha sido útil a la sociedad y a la comunidad, así

mismo donde le piden su servicio, expedida el 2 de marzo de 1994, en la localidad de Tanchahuil, San Luis Potosí.

—Reconocimiento comunitario por la participación en el evento cultural y artístico en las fiestas patronales San Miguel Arcángel en Tanchahuil Centro, el 30 de septiembre de 2011.

—Reconocimiento por la participación en el consejo ciudadano, de fecha del 28 de julio de 2018, por parte de la radio XEANT la Voz de las Huastecas, de Tancanhuitz, San Luis Potosí

—Reconocimiento por la labor eficiente al cuidado de la salud de la población, expedida el 27 de diciembre del 2019, por parte del IMSS-Bienestar.

—Participación en un conversatorio de médicos tradicionales el día 30 de noviembre del año 2021, en el Centro Ceremonial de Tamaletom, Tancanhuitz, en los cuales participaron los municipios de Aquismón, Coxcatlán, Tancanhuitz y el de ella, siendo la Secretaría de Cultura a través de culturas populares quienes las reunieron y además le otorgaron un reconocimiento como médica tradicional.

—Fue considerada como transmisora de saberes ancestrales en el proyecto Ejat tsalpatalab (Escuela intergeneracional de conocimientos tradicional tének para la preservación de la biodiversidad), para la participación de la convocatoria internacional 2022, del Fondo de Apoyo a los Pueblos Indígenas (IPAF por sus siglas en inglés).

Natalia Pineda Alejandro[1]
Temamatla, Tamazunchale, San Luis Potosí

Mi nombre es Natalia Pineda Alejandro, nací un 27 de julio de 1965, en la comunidad de Ixteamel, Tamazunchale, San Luis Potosí. Mis padres se llaman Tomás Pineda Benito y Amada Alejandro Aquino, tengo siete hermanos.

En mi infancia el acceso a la educación era muy limitada, en mi caso yo solo cursé la primaria en mi pueblo, y poco después, emigré a Monterrey y me quedé con una familia y con ellos tuve la oportunidad de cursar dos años de secundaria, pero cuando terminé el segundo año de secundaria, mi abuelo y mi hermana fueron por mí, para que me regresara acá al pueblo con ellos, por esta situación no logré terminar la secundaria completa. Lo que hice es que, cuando ya estaba casada, entré a la educación para los adultos (INEA) y así logré concluir mi educación básica. Mis sueños siempre fueron estudiar, pero por situaciones económicas no pude lograrlo, y después me casé, y ya con mis hijos fue más difícil hacerlo, ya me dediqué a cuidarlos y a darles a ellos una educación a la cual yo no tuve acceso. Pero, actualmente, a mi edad estoy estudiando la preparatoria, ya

[1] Historia de vida recuperada por entrevista, realizada por Eduarda Hernández Hernández, el día 12 de marzo de 2024 en la comunidad de Temamatla, perteneciente al municipio de Tamazunchale, San Luis Potosí.

que me sigue llamando mucho la atención de cumplir el sueño de seguir estudiando, gracias a Dios ya mis hijos están grandes y ya no tengo impedimento para tratar de conseguirlo, mi ilusión es terminar la preparatoria y estudiar alguna carrera técnica en enfermería. Cuando era pequeña aprendí un poco sobre enfermería, tomé un curso de primeros auxilios en Jalpilla, Axtla de Terrazas, ya que fue ahí el lugar donde estudié la primaria en un albergue comunitario. Aprendí a inyectar, a poner sueros y tomar la presión.

Ahora, con respecto a la partería, lo aprendí porque una tía abuela era partera, tía de mi papá, ella era la partera de la comunidad de Ixteamel, ella atendía partos en su casa, y como yo vivía cerca, cada vez que iban por ella para ir a sobar, yo la acompañaba.

Yo tenía como ocho años y desde ese momento, con lo que observaba sobre la atención a la mujer embarazada, me empezó a interesar seguir aprendiendo, después de eso y con lo que había aprendido en el albergue tuve la suerte de que me hablaran de la jurisdicción para que me integrara a su equipo de trabajo. Formé parte del personal para las campañas de vacunación, es que antes no se necesitaba terminar una carrera, antes con que se haya tomado un curso ya te consideraban para algunos trabajos, en ese entonces yo era una adolescente, tenía 14 años pero con muchas ganas de seguir aprendiendo.

Desde chica fui una persona perseverante y el miedo no me detuvo a aceptar el trabajo que me ofrecieron, otros decían que yo era muy pequeña como para aceptar una responsabilidad, pero yo siempre dije que eso era lo que realmente me gustaba, y yo quería que con ese primer trabajo me siguieran enseñando, porque en el albergue donde cursé la primaria, había un doctor que me involucraba en las actividades que realizaba, como por ejemplo alguna curación cuando un niño se caía y se lastimaba, también acudían a la revisión personas de la misma comunidad, así que yo iba a ayudarle; de hecho, me quedaba ahí en el consultorio saliendo de las clases.

Ese doctor, como me veía muy interesada, me dijo que me iba a avisar cuando había algún curso sobre enfermería, y sí me avisaba de todo, un día vino a salir a la casa y vino a pedirle permiso a mi mamá y le dijo, ¿le puede dar permiso a la niña porque a ella le gusta mucho aprender y ahorita hay un curso sobre enfermería?, pues ya me dieron permiso y ese doctor me llevó, pero no llevé material porque no tenía dinero para comprarlo, en esos cursos que eran presenciales algunos de mis compañeros llevaban material y yo a veces sí y a veces no, pero como siempre he dicho, lo que importa son las ganas de aprender y a veces hasta

con material no aprenden, yo le echaba muchas ganas, y observaba todo lo que hacían y anotaba todo.

Después de que terminé el curso, me dieron una constancia, y con esa constancia pude meterme a Salubridad para las campañas de vacunación, me tocó ir a Xilitla a vacunar y cuando no había campañas de vacunación nos enviaban al hospital civil a apoyar, ahí fue donde conocí otro médico el cual me dio la oportunidad de observar cómo atendía un parto. Finalmente, cuando me casé, me llevé una gran sorpresa porque llegué a una casa donde mi suegra era partera, y ahí comprendí que siempre fue Dios y sus obras, todo lo acomodó él para que yo siguiera aprendiendo en su encomienda.

Como en aquellos tiempos no había hospitales, la mayoría de las mujeres se atendían los partos con la partera, gracias a eso empecé a aprender más en atender partos, mi suegra me enseñó mucho, me explicaba la forma de cómo observar y de cómo se siente cuando una mujer está ya en proceso de parto.

El primer parto que atendí tenía apenas 17 años, lo atendí sola sin la ayuda de mi suegra, porque fue un día en el que mi suegra había ido a visitar a otra embarazada en otra comunidad alejada de aquí, ella cada vez que salía de casa me dejaba instrucciones y me decía, si ves que llega una mujer ya casi con el chamaco de fuera, lo atiendes como has visto que yo lo hago, no tengas miedo, todo es natural y el cuerpo de la mujer es muy sabio. Después de esa experiencia, mi suegra empezó a llevarme a los lugares donde iba a visitar las embarazadas, ahí me enseñaba cómo sobarlas, cómo masajearlas, cómo sentir al bebé y cómo acomodarlos, desde entonces ya empecé yo a atender a las mujeres embarazadas sin tanto apoyo de mi suegra.

Años después cuando ya se abrió el hospital de Zacatipan (IMSS 44) nos mandaron a llamar a todas las parteras y ahí fue donde nos dijeron que ya no podíamos seguir atendiendo partos en casa, que lo que nos tocaba a nosotras era revisarlas, sobarlas y acomodarlas, y que cuando ya se acercara el parto los mandáramos al hospital, y desde ese momento yo dejé de atender un parto, recuerdo que fue en el año 1990-1995 que dejé de atender partos por indicación del hospital, pero años después una de mis nueras se alivió aquí en la casa y fui yo la que atendió su parto, mi nieto tiene 17 años, así que mi último parto que atendí fue en el 2007.

A mí y muchas parteras más nos limitaron en hacer nuestro trabajo, pero lo que no pudieron quitarnos era la confianza que las mujeres tenían con nosotras las parteras, así que del control prenatal eso lo sigo haciendo, nunca dejé de hacerlo, visito a las embarazadas a sus casas o a veces ellas vienen aquí a la casa, yo

los sobo, a veces las señoras me dicen que sienten molestias y eso es porque está mal acomodado el bebé, o a veces, al sobarlo, uno siente cuando los bebés no vienen de cabecita o vienen sentados o atravesados, entonces con la sobadita logro acomodarlos y ponerlos en posición de parto, todo esto para que la mujer en el momento del parto no batalle mucho y que lo tenga normal.

Algo muy interesante que hemos visto es que las mujeres que se alivian en el hospital me hablan para que vaya a revisar a sus bebés y también a ellas, me buscan para el baño del recién nacido, ese baño lo hago con una preparación de agua de mohuite y se les pide a los papás cuatro velas, estas velas se prenden dos adentro y dos fuera de la casa, se tiene la costumbre de que el agua se coloque ahí afuera de la casa donde regularmente bañan a los niños, adentro lo que se hace es hacer una limpia al bebé y a la mamá y se sahúman con copal, la limpia lo hago con las velas que quedan adentro, por eso se pide la vela, también pido tabaco, copal, aguardiente, y también se les pide una tina grande, una mata de plátano y un bracito de piste, con ese bracito de piste yo hago una escobita y con esa barro adentro, es una costumbre que se hace, un agradecimiento que realizamos, una limpia que se le hace a la santa tierra porque toda mujer que tiene un bebé, manchamos la tierra, así que para nosotros que seguimos la creencia realizamos todavía el baño, se baña la señora, se baña el bebé y todos los acompañantes se lavan con esa agua bendita, también se les pide un pollito, si es niño se le pide una pollita y si es niña se le pide un gallito, es muy bonito hacer este tipo de rituales, lo aprendí de mi tía abuela, ella era la que lo hacía.

Nuestras abuelas nos cuentan que muchos años antes cuando una mujer tenía a su bebé se quedaba encerrada en un cuartito y no salía hasta que se le hacia el baño del bebé, después que se le hacía el baño, la señora ya se incorporaba de nuevo con su familia y desde siempre he visto que lo que les pedía era la vela, el tabaco, el plátano.

Cuando atendía partos en la casa, lo primero que hacía era un té de hierbas para ayudarles un poco con el dolor, porque en ese entonces no se conocían medicamentos ni inyecciones como ahorita conocemos, les daba el jonote blanco, y tiene que ser el jonote blanco porque también hay un jonote rojo y ese no es, le quito la cáscara y lo hiervo para dárselo a la señora, aquí en los pueblos nosotras conocemos dos tipos de partos, uno es el parto seco, en este parto seco nosotros poníamos a hervir el jonote, lo más espeso que se pudiera y lo utilizábamos como gel, quedaba todo baboso, se colaba con un morralito que tenía y se le untaba en la vagina, eso ayudaba a resbalar al bebé, esto lo aprendí desde muy chiquita

cuando acompañaba a mi tía abuela, ella me dejaba afuera esperándola, entonces, como era muy curiosa observaba desde afuera (porque la casa era de palitos) y veía que le ponía algo en la vagina de la señora, y ya ella me contaba que eso era porque la señora estaba en un proceso de parto seco, es decir que no se le rompe la fuente a la señora.

Mi tía abuela me trataba como su ayudante, ella siempre cargaba un morralito pequeño, y ahí llevaba un montón de cosas, hierbas, carrizos o cosas así que se puedan necesitar en el parto, recuerdo que el jonote ella ya lo traía en un frasquito ya bien preparado para no batallar, lo babosito del jonote les ayudaba a que las mujeres en el momento en el que se asomaba la cabecita resbalara y así pasaba más rápido el bebé, aunque la cabecita del bebé salía bien babosito por el jonote, a la mujer no le dolía tanto.

La verdad, tengo muy buenas experiencias de los partos que he atendido, yo nunca vi que alguna mujer se desgarrara como ahorita que dicen que los que se alivian en el hospital, todos salen con un corte que se les hace acá abajo, y pues allá en el hospital lo único que les dicen es que los van a cortar para que el bebé pueda salir más rápido, pero es mentira porque con todos los partos que he atendido y con mi experiencia propia nunca he visto un desgarre, la verdad siempre digo que el cuerpo de la mujer, cuando ya siente que es momento de que el bebé salga de su útero, el mismo cuerpo ayuda a que eso suceda, no se necesitan de otras cosas, todo es natural.

Una mala experiencia que tuve en este trabajo de la partería fue cuando llegó a la casa una señora que ya tenía dolores de parto y conforme llegó, la revisé y me di cuenta que esa señora ya había empezado trabajo de parto muchas horas antes de que llegara a la casa, cuando la revisé vi que el bebé ya tenía un bracito afuera, la palpé y sentí que el bebito estaba atravesado, lo que le dije a la señora es que tenía que revisar bien al bebé porque veía que el bebé ya no se movía, entonces me di cuenta que el bebé ya estaba muerto, le dije a la señora que su bebé ya no estaba vivo, y le dije a ella y a su esposo que seguramente el trabajo de parto ya había empezado muchas horas antes de que llegaran a la casa, les recomendé que ya se fueran directo al hospital para que pudieran sacarle al bebé, también le pregunté a la señora que por qué no había ido mejor al hospital porque no era madre primeriza, ella ya tenía un hijo y la señora me contestó que por esa misma razón no fue al hospital, porque su primer parto le hicieron una cesárea, y ella tenía mucho miedo de que le volvieran a hacer otra cesárea, lo que le dije fue que es mejor eso que perder al bebé, quizá como el bebé venía atravesado sí le iban

hacer una cesárea pero iban a poder salvar al bebé, esa experiencia que tuve me dio mucha tristeza porque la señora ya sabía que su bebé venía atravesado y prefirió arriesgarse al no ir al hospital, la verdad yo digo que ella fue quien mató a su bebé, ante estas situaciones inesperadas para evitar meterme en problemas, voy directamente con las autoridades de la comunidad, porque ellos saben que, como soy partera, atiendo a las embarazadas a cualquier hora, también le dije a esa misma señora que si no quería ir al hospital sola me hubiera buscado justo cuando estaba empezando con los dolores, quizás sí hubiera logrado poner en posición de cabecita al bebé o que después de las sobadas no se lograra acomodar yo la hubiera acompañado al hospital.

En todos los años que llevo de partera, esta es la única experiencia que no me gusta compartir, pero me ha servido a poder orientar más a las mujeres a decirles que en cualquier molestia que sientan acudan a su Centro de Salud o que acudan aquí conmigo, que no se esperen, porque esperarse ponen en peligro su vida y la del bebé.

Una de las cosas que he escuchado que les sucede a las mujeres que tienen a su bebé en el hospital es que se les cae la matriz y eso sucede porque las ponen a pujar antes de tiempo o no les saben explicar a las señoras las etapas del parto, nosotras las parteras tenemos la capacidad de sentir en qué momento, en qué hora va nacer ese bebé, con solo sobarlo, todo esto lo aprendí de mi tía abuela, recuerdo que íbamos a la casa de las señoras y decían que ya tenían dolor, pero ella las revisaba y les decía, "no te preocupes, quédate aquí en tu casa y al rato regreso, no tengas miedo, ese bebé aún no nacerá, todavía le falta, por lo pronto, tú camina, come, haz un poco de ejercicio para que te ayudes y, cualquier cosa, que tu esposo vaya por mí", y le decía que si sentía más dolor que no puje, que ya le indicaría el momento exacto para comenzar con el pujo, antes la posición más usada en el parto es la de rodillas, también veía que muchos acostumbraban poner un mecate, ese mecate lo colgaban en la pared y de ahí se colgaba la mujer en trabajo de parto, eso le ayuda a que se soltara del cuerpo, se le aflojaba todo.

En lo personal, yo siempre le preguntaba a las señoras en qué posición se sentían más cómodas, algunas me decían que acostadas, otras sentadas y otras arrodilladas, eso ya dependía de la señora, a veces las señoras me decían que preferían acostadas pero veía que cuando pujaban no les funcionaba porque no sabían hacer fuerza en la vagina, así que mejor las levantaba y las paraba, les acomodaba una silla, la ponía de ladito y sentaba a la señora encima y le daba instrucciones de cómo pujar, justo abajito de la silla le acomodaba unos trapos viejos, eso era para que el bebé no cayera directamente al piso, en ese proceso en

el que la mujer estaba en trabajo de parto mi función era estar ahí con ella para cuidarla, orientarla y acompañarla. Cuando yo veía que ya venía una contracción es cuando le decía a la señora que haga fuerza, que pujara lo más que pudiera, antes también usábamos mucho un rebozo, esa se la amarrábamos justo encima de la panza para que eso les ayudara a que su pujido fuera efectivo, y cada vez que la mujer pujaba, lo que hacía era apretarle y bajarle el rebozo empujando la panza, eso para que el bebé ya no se metiera, se mantuviera, y de esa manera poco a poco el bebé bajaba, siento que esa práctica ayuda mucho a que las mujeres tengan a su bebé sin ningún desgarre, sin ninguna cortada.

Para el corte del cordón umbilical se utilizaba el carrizo, pero después del registro ante Secretaría de Salud empezamos a utilizar la tijera porque eso venía dentro del material que nos habían regalado. Hasta ahorita tengo mis carrizos, y como actualmente estoy apoyando en impartir una clase en la universidad, se los llevo a los estudiantes para que conozcan el material que usábamos antes, también para amarrar el ombligo no utilizábamos la cinta umbilical que utilizan los hospitales, nosotros utilizábamos unas hebras del mismo jonote, y el ombligo ni el cordón se infectaba, nunca escuché algún caso de tétanos, por ejemplo.

RECOMENDACIONES

Después de que el bebé nace, les recomiendo a las mamás que bañen bien al bebé y que laven su cordoncito con un jabón huasteco, ese que no tiene olor, que lo laven bien, que lo secara bien y que lo amarrara (antes nosotros teníamos la costumbre de que le amarrábamos el cordón al bebé con unas telitas), es decir, fajarle el ombligo, porque decían que a los bebés que tenían un ombliguito saltado era porque no les amarraban correctamente, se les hacía una presión suave, esto para que el ombligo se mantuviera metido.

Antes de que existieran las vacunas venían enfermedades muy feas y sí escuchaba que los niños morían, pero era por sarampión, rubeola y nunca de recién nacidos o en el parto, hubo un tiempo que se escuchaba mucho que morían niños porque se ahogaban con su lechita.

RECOMENDACIONES SOBRE LA CRIANZA

En caso de diarrea y vómitos en bebés, les recomiendo que les den té de manzanilla, té de guayaba cuando tenía diarrea, y en casos de cólico se hierve las patitas

de tordo (es un tipo de monte que tiene unos palitos negros) y se les daba a los bebés muy poquita cantidad, esto sí lo aprendí de mi tía abuela.

Y cuando los bebés amanecen con mucha lagaña, lo que le echábamos eran un agüita que estaban guardaditos dentro de una hojita, esas hojitas tenían forma de zapatitos, entonces se abrían y se les echaba a los ojos, la verdad no recuerdo cómo se llama esa planta, pero era muy efectiva, como antes no teníamos medicamentos como las gotas, tratábamos de buscar y de utilizar todo lo que teníamos a nuestro alrededor, mucha gente nos curamos con puras hierbas y siempre vimos buenos resultados, ahorita con tantos hospitales y con tantos médicos la gente ya no confía tanto en los remedios naturales, a los niños les están metiendo puro medicamento que pienso que son innecesarios porque son muy pequeños y su cuerpo se acostumbra, a veces hasta los mismos doctores no dan buenas opciones.

También me doy cuenta que las mamás con lo que ven en su celular (redes sociales) se asustan y hacen todo lo que ven, pero siempre les digo que a veces los remedios los tenemos en nuestra propia casa, las hierbas las tenemos a la vuelta de nuestra casa o a veces no sabemos para qué se pueden utilizar, pero podemos preguntar, estos se los digo más a las señoras que viven muy lejos de la cabecera municipal donde a veces no encuentran transporte para llegar al hospital o no tienen dinero para comprar los medicamentos, lo malo también es que dentro de la misma comunidad hay gente que las mal aconseja de no usar hierbas, les dice que pueden ser dañinas para la salud de los niños, en mi caso, actualmente con mis nietos, con mis hijos y conmigo misma sigo haciendo uso de las plantas medicinales.

Un ejemplo que puedo mencionar es una situación que pasó con una de mis hijas, la más pequeña, ella tenía gastritis, no podía comer nada picante, aquí ya no la pudieron tratar, la tuvieron que mandar a consulta hasta Ciudad Valles, San Luis Potosí, dice que le metieron un tubito para revisarle adentro (endoscopia gastrointestinal) pero eso no tuvo buenos resultados, viendo la situación empecé a hervirle hojitas de maduro zapote y le dije a mi hija que ella estaría bebiendo de esa agua todos los días, con su ir y venir del hospital la llenaron de medicamentos y ella seguía con su ardor de estómago, pero desde que inició con su tratamiento de maduro zapote ella decía que poco a poco se le iba disminuyendo el ardor y dolor que sentía después de cada alimento. Después de unos días, a su agua de maduro zapote también le echamos un poco de hojas de *mohuite* hervido y aparte de eso le empecé a dar té de *tejonote* y, gracias a Dios, con eso fue suficiente

para sanar esa gastritis y también le ayudó mucho a desintoxicar su cuerpo con tanto medicamento que se estuvo tomando por años.

IMPORTANCIA DE LA RECUPERACIÓN DE SABERES

La recomendación que yo, como partera, le doy a los jóvenes, es que no se olviden de todos los remedios caseros que sus mamás o sus abuelos les comparten porque son opciones muy buenos para tratar todo tipo de enfermedades, también vemos que en las comunidades es donde hay mucho aprendizaje y que lamentablemente los jóvenes ya no les interesa aprender, antes era muy distinto porque nos educaban con mucha disciplina y nos enseñaban cómo utilizar todo lo que tenemos a nuestro alrededor, por eso, siempre que tengo la oportunidad de compartir lo que he aprendido en este andar, con jóvenes, con estudiantes, trato de decirles que si ellos no se interesan en recuperar estos saberes, se irán despareciendo, porque los que saben de estas cosas irán envejeciendo y morirán llevándose todo lo que saben.

Paula Pazarón Hernández
El Mante, San Antonio, San Luis Potosí

Mi nombre es Paula Pazarón Hernández, soy originaria de Tanjasnec, San Antonio, San Luis Potosí. Nací el día 28 de agosto de 1970, tengo 53 años de edad, mi estado civil es casada, tengo cinco hijas de nombre Reyna, Almaquia, Honoria, Paola y Anaelia Pazarón Pazarón.

Actualmente, vivo en el barrio el Mante, perteneciente al municipio de San Antonio.

Yo me dedico principalmente a las labores del hogar, médico tradicional y partera.

A los 12 años me dediqué a la partería y a estudiar las plantas medicinales. Una vez que me casé, seguí trabajando en la partería porque me siguieron buscando y llegaron hasta aquí en mi casa, porque conocen mi trabajo y porque puedo acomodar a los bebés si vienen mal acomodados. Mis clientes me van recomendando.

Como médico tradicional mi trabajo es realizar barridas, limpias, amparo de protección, novena, todo tipo de hierbas y en la partería solo son maniobras que se realiza a las embarazadas y las hierbas que se les recomienda solo son tres tipos y en médico tradicional entran una infinidad de hierbas, desde plantas medicinales para curar el cáncer, ataques epilépticos y hasta el día de hoy y en mi ex-

periencia he encontrado la cura contra la diabetes, son varias cosas, y además soy una mujer que siempre está estudiando las plantas.

Para ejercer la partería yo creo que es algo hereditario, mi mamá era partera, una vez que ella empezó a enfermarse a los 12 años mi madre me empezó a ayudar y a enseñar todo sobre las plantas, en cómo debe de usarlo, recomendarlo y usarlo, me enseñó cómo debía de sobar a las embarazadas y como era algo que me gustaba hacerlo, ella ya era una mujer de edad avanzada y ya no podía acomodar a los bebés que están atravesados o que están sentados, entonces me pedía a mí que yo le ayudara. Así estuvo mucho tiempo enseñándome. Ya después solo con poner mi mano en la panza de la parturienta yo ya sabía cómo estaba el bebé, eso fue desde los 12 años. Hasta hoy en día no he dejado de ejercer la partería porque vienen muchas mujeres a buscarme.

Yo tengo 53 años y la partería la conozco desde hace 43 años aproximadamente, es lo que calculo. De hecho, fui entrevistada en el estado de Nuevo León sobre la partería, pero toda esa información se quedó allá. Yo andaba en el mercado comprando y escuché unos universitarios que estaban voceando y buscando parteras y ya nos acercamos con mi acompañante que era un cliente mío. Así fue cómo llegué a ellos, ahorita tengo mucho tiempo que ya no voy.

Yo pienso que mis conocimientos sobre la partería son un don que me regalaron, porque con solo tocar a la parturienta ya sé cómo viene el bebé, no se necesita ultrasonido para saber el estado del bebé. Hay muchas mujeres que con una vez que las sobas se acomoda el bebé, hay otras que necesitan dos o tres veces.

Mi primera experiencia con el primer parto que ayudé, yo todavía estaba chica, tenía 12 años yo vi que era algo muy bonito, emocionante, es una experiencia, es como si es algo que está encerrado y sale. Fue un alivio, fue algo muy bonito que yo pude presenciar y de sentirme orgullosa de que yo pude sacarlo y ayudarle a pasar a la vida, al mundo, a la luz, y así fue mi vida. Poco a poco me llegaron más mujeres buscando mi apoyo y fui perdiendo el miedo, aunque la primera vez no tuve miedo, pero sí me sentí nerviosa y un poco temblorosa pero una vez que nació el bebé ya lo limpié, lo bañé, limpié a la mamá y le hice las curaciones necesarias, supe que sí podía trabajar la partería.

Mi mamá aprendió la partería por medio de su mamá y todo este conocimiento que poseemos se ha transmitido de generación a generación, así como ser médico tradicional también es la misma situación, viene desde mi bisabuelo. No solo mi familia materna tenía el don de ser partera, sino que también por parte de mis abuelos paternos, de toda mi familia, yo soy la única partera, y como médicos

tradicionales casi todos mis hermanos tienen ese don. Somos cuatro hermanos bendecidos con este don de médico tradicional.

Mi hija, la menor, de nombre Ana Elia Pazarón Pazarón es la que le gusta ver y aprender todo lo que hago, como es la única que siempre anda conmigo, ella sabe de primeros auxilios. Todo le he enseñado, por si en cualquier momento llego a faltar, ella tenga conocimiento sobre esto y le pueda proporcionar todo este conocimiento a sus hermanas, hijos, sobrinos. Yo veo que mi hija tiene gran interés en aprender porque tiene sus notas diarias de todo lo que yo le voy enseñando, desde las plantas medicinales hasta la elaboración de los aceites que yo uso.

Yo desde los 12 años hasta los 15 años solo le ayudaba a mi mamá, ella era la que cobraba. Una vez que falleció mi mamá las personas empezaron a buscarme para que les ayudara con los partos. El primer bebé que yo ayudé a nacer ahora ya tiene dos nietos.

De los 18 a 22 años empecé a formarme como médico tradicional por medio de sueños. Yo sentía que me desmayaba o me dormía, sentía como un llamado, soñaba mucho con plantas y veía que yo las iba escogiendo. Para saber interpretar y leer las cartas veía una fila de cartas en mi brazo y me enseñaba el significado de cada una, aunque yo no escribía todo eso que veía al siguiente día todo lo recordaba. Para ser rezandera o hacer novenarios o si venía un enfermo yo solo me arrodillo y pido sabiduría a mi Dios. Así es como yo realizo mis trabajos.

Mi mamá fue la única persona que me enseñó sobre la partería, cuando nos invitaron a unas capacitaciones (pero más que capacitación fue demostración). Cuando nos llevaban a Tamazunchale, Ahuacatitla, los doctores nos llevaban a las embarazadas para que nosotras sobáramos a las mujeres, acomodar a los bebés, recetar hierbas. Para mí no eran capacitaciones porque yo ya sabía, solo era demostración en cómo hacíamos nuestro trabajo, también servía para intercambiar experiencias.

Jurisdicción sanitaria se comprometió en entregarnos nuestras credenciales de parteras, pero no llegó, no lo hicieron; desconozco por qué si nos pidieron fotografías y en caso de que hayan mandado las credenciales, el Centro de Salud no entregó las credenciales a las parteras (ella platica que desde el Centro de Salud se le limitó a ejercer la partería, y le ocultaban información).

Del municipio de San Antonio, las únicas parteras que conozco son la señora Ema de Altamira y la señora Natividad de Tanchahuil.

Recuerdo que fui invitada a colaborar en el hospital de Aquismón y Ciudad Valles, pero no pude asistir porque mi esposo vivía en Monterrey por cuestiones

de trabajo y yo cuidaba a mis niñas y estaban estudiando. Solo atendía a los que llegaban a visitarme en mi domicilio.

En el año 2011 aproximadamente, una vez que se nos prohibió ejercer la partería, llegó una pareja a mi casa pidiendo que les ayudara porque la señora ya estaba en trabajo de parto y en ningún lado había doctores. Yo les advertí a la pareja que iban a batallar para poder registrar al bebé porque yo ya no tengo documentos que avalen los nacimientos, los padres en ese momento solo pidieron que les ayudara a la mujer y después arreglaron ese problema. Una vez que la mujer dio a luz la estuve cuidando y atendiendo tres días en mi casa. Una vez que la pareja quiso registrar al bebé fueron al Registro Civil y lo primero que se les pidió fue la constancia. Solicitaron que me presentara para testificar, sellos de autoridades, fue muy tedioso y estresante el trámite y, aun así, no querían registrarlo hasta que pedimos apoyo a un diputado.

Ya tiene mucho tiempo que no tengo práctica en alumbramientos desde que nos lo prohibieron, ahora solo sobo a las mujeres, les llevo un control de embarazo y les checo la dilatación y ahora sí cobro para la compra de material e insumos que se usan, ya que hoy en día no recibo ni un apoyo.

Yo desde un principio tuve problemas con Centro de Salud de San Antonio porque nos ocultan información, no tuvimos problema con jurisdicción ni con otros grupos de Aquismón. Yo nunca me incorporé a ningún grupo porque siempre tengo mucho trabajo y no quiero quedar mal con nadie. Aunque ya mi esposo vive aquí conmigo, de repente salimos a la ciudad a visitar a mis hijas o a ver mis clientes.

Me da coraje que, hoy en día, si una mujer se alivia por medio de una partera no puedan registrar a sus hijos; en cambio, cuando la jurisdicción sanitaria necesita información siempre las parteras se los brindamos. Ellos quieren que nosotros hagamos todo su trabajo.

Desde hace cinco años aproximadamente he tenido más trabajo, porque mi trabajo siempre me ha recomendado y tienen mucha confianza conmigo.

Siempre ha sido un gusto y satisfacción escuchar que las mujeres agradecen por la ayuda que yo les brindo y por evitarles sufrimientos en el parto. Me traen a sus bebés a que les revise.

En la actualidad todavía me dedico a atender mujeres embarazadas revisándolas cada mes, si tienen problemas en el hospital, acudir a apoyarlos, si está en mis posibilidades de regalarles ropa para los recién nacidos lo hago, o les ayudo a conseguir el transporte para que vayan al hospital. Hace como 15 días ya se me

alivió una mujer que estuve atendiendo cada mes, ella es de *Tsab'itadh*, todavía mandé una camioneta para que los recogieran en el Hospital de Valles porque se iban a venir en transporte público y era muy incómodo para ella. Una vez que nacen los bebés, vienen las mujeres a visitarme, me traen al bebé para que le dé una barrida, o para que les cheque porque muchos bebés se inflaman de la pancita, les dan cólicos o no se duermen en la noche.

Un caso que me tocó atender fue que en el hospital nació un bebé y al momento de nacer tragó líquido amniótico y no se dieron cuenta, no le lavaron la pancita, el bebé se inflamó mucho del estómago, los doctores no supieron qué hacer y una semana después le dieron de alta al bebé sin recuperarse. Los padres del bebé me hablaron y me contaron su situación, llegaron a mi domicilio para que lo atendiera, empecé a barrer al bebé con huevo y le di poquito té de comino; con eso el bebé se alivió.

Una vez que nacen los bebés, les doy seguimiento a la mamá y al bebé y les voy enseñando, en especial a las mamás primerizas, cómo deben de cuidarse, cómo mantener una buena higiene, les enseño cómo deben pasar la cuarentena y les explico en qué consiste la cuarentena. Cuarentena no quiere decir que uno va a pasar 40 días acostado sin salir: cuarentena es saber cómo purificar nuestro cuerpo, cómo hacer que regrese a la normalidad, desinflamar el cuerpo.

En la partería debe uno conocer desde cómo regresar la matriz ya que a algunas se les cae la matriz o la vejiga.

Yo le recomiendo a las mujeres que después de que pasen su cuarentena tomen hierbas que contengan hierro, tomar solo hierbas y no automedicarse.

Hay muchas mujeres que no tienen una buena higiene o no cuidan su alimentación y en especial a las mujeres que se les practicó la episiotomía muchas veces se les infecta; en esos casos, uso solamente hierbas para hacerles un lavado vaginal o les pongo pomada, porque no es recomendable que lo tomen porque están lactando. Pasando la cuarentena me deslindo ya de todo compromiso con la mamá y el bebé. Aunque hay muchas mujeres que me visitan una vez que alimentan a sus bebés porque a veces sufren de empacho porque no llevaban una adecuada alimentación al bebé.

Para atender a las parturientas les daba opciones de ir a asistirlas a su casa o en mi casa, si deciden atenderse en mi casa les manejo otro precio porque todo corre por mi cuenta, las sábanas que se ocupen, la alimentación que voy a ofrecerle a la mamá una vez que la mujer se alivia, ella ya la deja descansar y regresa hasta el siguiente día para bañar al bebé y revisar a la paciente; ya que antes

no se permitía bañar al bebé el mismo día de su nacimiento, tenemos que dejar pasar las 24 horas. Reviso a la mujer si no ha sangrado mucho, si no tiene hemorragias.

Cuando la parturienta está en labor de parto yo les recomienda a las madres primerizas que se acomoden en la cama o acostadas porque ellas todavía no tienen experiencia, y para una mamá que ya ha tenido más hijos dejo que decidan si quieren tener a su bebé de rodillas usando solo petate. Antes tenía una cama especial para atenderlas, pero se me quemó mi casita donde atiendo y perdí todo mi material. Yo no uso la técnica antigua de amarrar la cuerda y que las mujeres se sujeten a ella, ya que es más desgastante para ellas y se lastiman mucho los brazos. Cuando el parto ya está a punto de pasarse, yo agarro con los brazos a la mujer y lo abraza fuerte y va empujando al bebé, me he dado cuenta de que así es más fácil ya que le ayuda hasta en la espalda, antes no nos permitían cortar a las mujeres y era más rápido que se curaran ellas, en cambio en los hospitales no quieren batallar y las cortan.

Antes jurisdicción nos otorgaba muchos materiales, sábanas, mantas, delantales, guantes y todo lo que se requería, hoy en día ya no contamos con ningún tipo de apoyo, hay muchas mujeres que prefieren tener a su bebé en el suelo solo con petate, dos almohadas y una silla para apoyarse.

Una vez que las mujeres dan a luz les preguntaba si querían llevarse la placenta o lo dejaban, en caso de no llevarlos, yo tenía un lugar especial donde los enterraban. Yo lo enterraba cerca de una mata de naranjo, pero desde que dejé de ayudar a bebés a nacer, se me secó.

Cuando una mujer tiene manchas en la cara se les recomienda que limpien su rostro con el primer pipí del recién nacido y esperen 3 días para ver los resultados.

Hay muchas cosas que uno desconoce, por ejemplo, hay médicos tradicionales que recomiendan a sus pacientes que se tomen su orina para curar la diabetes. Yo nunca he recomendado eso, porque nuestro cuerpo a través de la orina arrojamos toxinas que a la larga nos puede perjudicar la salud.

Hay muchas cosas que nosotros podemos hacer, pero es muy importante que siempre tengamos fe y creer que nos va a ayudar. Por ejemplo, las hierbas que ayudan a controlar la diabetes, si tenemos fe que va a funcionar, sí funciona.

Tengo un cliente que trabaja en la radio y me sugirió que fuera a la radio y promover mi trabajo, pero no quise porque tengo mucho trabajo y ya no me doy abasto. Hace dos años, la licenciada Diana Carolina me hizo publicidad en un evento en Tanchahuil, San Antonio y gracias a Dios me llegó bastante gente a mi

domicilio para curarlos y realizarles de todo tipo de trabajo. Y ahorita me visitan más por las personas que padecen diabetes, yo les preparo el té y ellos solo vienen a recogerlos, una consulta ahorita cobro en 150 pesos y voy invirtiendo.

Anteriormente tenía un cuaderno de registro de todos los partos que he atendido. Lamentablemente, cuando se incendió mi lugar de trabajo, todo se convirtió en cenizas. Esto fue hace cuatro años, un 11 de agosto, todo lo perdí, tenía un colchón especial donde atendía a mis pacientes para sobarlas, ponerles suero, nebulizar. Recuerdo también que tenía un dinero ahorrado, de 10,000 pesos y todo desapareció en cenizas; ahora este espacio que tengo lo pude levantar gracias al apoyo de muchas personas que me fueron donando material y también recibí apoyo del presidente municipal. Todo se me quemó, tenía cuadernos, registros de personas que me debían dinero, ya no pude recuperar ese dinero, aunque muchas personas que me debían llegaron a la casa y me liquidaron su deuda y otros les fue mejor, ya no me pagaron nada.

Ya ni recuerdo cuántos partos he atendido, lamentablemente en ese incendio todo lo perdí: registros donde detalla los datos generales del recién nacido en el parto, datos de las madres, cuidados, prácticas que se le realizó a la parturienta, qué tipo de té le pedía que tomaran, todo, todo se perdió. Los primeros niños que atendí ahora ya tienen hasta nietos; eran muchas personas a las que ayudé. Yo iba a atender partos hasta La Garza, Cruztujub, Aldhulup pertenecientes a Tancanhuitz y parte de las comunidades de San Antonio, en los registros que tenía eran más de 300 partos.

Las personas valoran y prefieren más a las parteras y el uso de las hierbas medicinales, ya que es menos costosa y es más accesible que ir al hospital y que nada más maltraten a uno.

El día de ayer 27 de noviembre de 2023, tuve una experiencia, más que un cobro, una satisfacción de ayudar a la gente. Me trajeron a una muchacha que tenía tres horas inconsciente, lo llevaron al doctor y les dijeron que se lo iban a llevar al hospital y probablemente la iban a inducir a que caiga en coma. Los papás se espantaron y no quisieron internarlo; lo trajeron aquí en mi casa, yo me estaba preparando para un ritual en homenaje al santo patrono San Judas Tadeo, yo estaba haciendo tamales; llegaron y me puse a orar, pedí por ella, la estuve barriendo con hierbas y le preparé un té. Los padres contaban que untaron a su hija con alcohol y no reaccionaba; como en 15 minutos la niña reaccionó. Empezó a contarle a sus papás un sueño que tuvo la niña y que por eso ella estaba inconsciente. Se llevaron a su hija ya caminando, ya no hubo necesidad de cargarla.

Las personas quedaron asombradas, yo les digo que no fui yo quien la curó, sino el creador es el que la curó, yo solo fui un instrumento. Es toda una experiencia ver lo que uno puede lograr con la oración y la fe, mis hijas también me apoyaron preparándome el té.

Yo cuento con un *locker*, una gaveta, esto no lo perdí con el incendio porque lo tenía en otro lugar, lo que se me quemó fueron un maletín, delantal, mantas, colchón, todo se quemó; así lo decidió mi Dios, mi santísima, porque estaba cerca el cañal y tenía tres tareas de leña y eso no les pasó nada, solo mi casita, mi espacio de trabajo, yo no supe qué hacer, si llorar, entristecerme o algo, solo recuerdo que cuando salí y vi el incendio me quedé parada. Ese día yo estaba trabajando en mi casita, estuve haciendo un ritual, tenía unas veladoras en la mesa; salí como a las 5 de la mañana con la idea de ir a tomarme un café, bañarme y empezar a hacer lonche para mi hija, en ese rato mi hija me habló, que se sentía mal, que le dolía el estómago, la revisé y la sobé y como nada más estábamos nosotras dos, me acosté boca abajo en su estómago y me quedé bien dormida. Escuché que alguien me hablaba, me decía que me levantara porque ya venía cerca el fuego, me desperté en ese momento y salí afuera y nada más vimos mucho humo, lumbre grande, salí corriendo, se me doblaron los pies y solo dije: "Mi santa, mi Dios, si tú lo permitiste o fue un error mío, solo dame fuerza para poder levantarme". En mi sueño vi que me decían que venía el fuego, todo se va a llevar lo que tienes, solo tu conocimiento y tu don se quedan contigo y con eso te vas a levantar. Todo lo que soñé sucedió, me quedé sentada, sin hacer nada, mi hija le habló a su papá y un muchacho y ellos se encargaron, mi esposo llegó en la tarde noche de Monterrey y es el que me apoyó en levantar todo otra vez, no pedí apoyo, llegaron mis conocidos y me apoyaron con láminas y otras personas que me ayudaron con un poquito de dinero. Ya son tres años de que pasó esto y gracias a todos los que me ayudaron ya pude levantarme un poco, ahorita solo tengo lo más indispensable que son gasas, guantes, cubrebocas, que solo sirven para curaciones o para revisar a las parturientas.

Si viene una mujer a revisión y trae dolores, les doy algún té y les acomodó a su bebé, también vienen a tratarse las mujeres que no pueden tener hijos, los que tienen miomas, quistes en los ovarios, úteros o cáncer, todas estas enfermedades entran en el trabajo de partería. Para el tratamiento del cáncer en la mujer se usan las raíces de la planta madura plátano, yo tenía por costales esa planta medicinal y también se me quemó, era una entrega que tenía que hacer en Guadalajara.

Cuando una mujer tiene dolores y no nace el bebé, yo les doy un té de raíces del nopal, bien machacado, hervido o hervirlo junto con la planta del algodón

rojo y la cáscara del jonote hervido y un baño de agua tibia; esto para que se relajen; para mujeres que no pueden tener hijos también hay tratamientos por seis meses.

Hay mujeres que batallan en expulsar la placenta, yo les preparo un té de epazote y otra planta que solo se le usa la raíz; esto se los doy una vez que nace el bebé, si veo que batallan o tarda mucho y no lo expulsan, entonces les doy las hierbas o les provoco el vómito para que puedan expulsarlo.

Para que expulse todos los residuos del estómago y quede limpia, se espera una semana para que expulse todos los desechos y ya entonces les recomiendo que tomen té de tres hierbas diferentes, también sirve como degrado. Se toma tibio por tres días en ayuna.

Hay mujeres, en especial las madres primerizas, que batallan mucho para producir leche: yo les recomiendo tomar café hirviendo, comer suyo con masita o un caldito de pollo sin condimento, solo con cebolla, orégano o hierbabuena.

Una mamá que acaba de dar a luz debe cuidar mucho su alimentación, el tomate no es recomendable comerlo porque provocan miomas, contiene muchas toxinas, además no permite que cicatrice rápido la mujer o que se seque rápido el ombligo del bebé; igual no se recomienda comer picante, huevo; el nopal es muy bueno para consumirlo porque previene las infecciones. Cuando una persona tiene fiebre no se recomienda que consuma huevo porque se altera más, lo que sí puede comer es un caldo de pollo con cebolla sin condimento, poquita hierbabuena y tomar un paracetamol.

Yo he platicado con muchas mujeres donde las he invitado que redactemos un documento y entreguemos a las autoridades donde solicitamos que permita que todas las mujeres que se dediquen a la partería puedan seguir trabajando y atendiendo a las mujeres mencionando cuáles son las ventajas de la partería y reducir el maltrato, la violencia obstétrica, en especial a mujeres indígenas o madres primerizas. Con las parteras siempre hemos tratado bien a las mujeres, nunca las regañamos; en cambio, en los hospitales es un pésimo servicio o la mamá queda hasta traumada. Si quiere uno un buen servicio tiene que ir a un hospital particular y ahí te atienden bien pero el servicio sale muy caro, yo creo que arriba de 15 000 pesos. Hasta la fecha, no hemos sido escuchadas, esperamos que más adelante ya nos permitan trabajar, depende si hay personas que encabezan este movimiento, ya que es una lucha constante donde implica gastos, gestiones y otras cosas.

Desde que empecé a ser partera hasta el día de hoy, gracias a Dios, no he tenido complicación alguna con parturientas, o que haya la necesidad de sacarlo y

llevarlo al hospital gravemente, nunca me ha tocado, en todos los partes que he atendido todo ha salido muy bien.

En mujeres que estando embarazadas y presentan alguna enfermedad o corren con el riesgo de una amenaza de aborto se les hace una petición, una bendición para que el bebé se pueda lograr, se hace un novenario y se le pide al santo San Ramón, que es el santo patrono de las parturientas. Se empieza antes a hacer el novenario y se termina hasta cuando la parturienta ya presenta dolores, entonces ya se termina, se termina el fuego que se inició desde el principio.

Yo como partera cada año en el fin de año realizo la acción de gracias, pongo mis herramientas de trabajo; antes de que se acabe el año, yo tengo que hacer una novena, empiezo nueve días antes para que termine exacto el 31 de diciembre, si voy a una fiesta o algo, yo antes de salir ya dejé todo hecho. Dejo todas mis herramientas que uso en la partería, así como el de médico tradicional, todo esto lo dejo puesto en una mesa, también amontono todas mis herramientas que uso en el campo como machete, pico, guingaro y todo lo que uso en la molienda. Lo dejo en la mesa de ofrenda de agradecimiento y va junto con mis ofrendas de *bolím*, tamal grande de pollo, de res; esto en agradecimiento de todo lo que se nos dio en el año y por todo lo que se nos va a dar en el siguiente año.

Como el día de ayer, 28 de octubre, hice una acción de gracias a San Judas Tadeo, hice una novena. Las ofrendas para San Judas Tadeo no se ponen adentro de la casa, sino afuera, se le deja colgado su alimento, tamal, pan, vela, cerveza y todo lo que se quiera ofrendar, lo deja uno colgado en unas matas de árbol; la creencia es que no se le permite la entrada porque es para los familiares que han fallecido por asesinato. También se dice que este 28 de octubre llegan las almas de nuestras mascotas; para que ellos se den cuenta que uno los extraña se debe de dibujar en las piedras la silueta de las mascotas ya sea perro, gato; es un ritual que se hace. También mi deseo es hacer un templo para San Judas Tadeo porque aquí cerca no hay.

Todo ser humano sobre la faz de la tierra... en la otra vida, tenemos vida, a través de los animales ya sea un pájaro, perro, oso, lobo, tigre, ese todo ser humano tiene su cambio, así como los signos zodiacales. Yo no lo veo de mala manera, yo nunca me he visto pero sí me he sentido y me siento orgullosa de eso, cuando voy a realizar un trabajo que es muy fuerte, yo necesito transportarme a otro lugar a algún ritual ya sea en Monterrey, Guadalajara, Ciudad Valles, donde sea o aquí cerca, hay cosas que yo puedo acudir de manera personalmente, físicamente y hay cosas que no. Esto va enfocado más en los curanderos, no en lo de la partería,

en eso ahí desconozco, para hacer eso es un poco complicado y delicado, si una partera es solo partera y hace eso, entonces eso quiere decir que cada vez que ella pueda encontrar vida lo va a hacer, por eso los bebés nacen muertos, absorben la vida de los bebés, lo hacen solo para que la partera tenga más vida y fuerza, yo nunca he escuchado eso. En los médicos tradicionales es muy común ese tipo de dones y no se siente nada, cuando uno está trabajando, no siente nada; la verdad yo trabajo con tres poderes y no me avergüenzo de ello o de decir que no es bueno, yo veo que a veces es necesario. A veces estoy trabajando aquí en esta casita o a veces estoy trabajando en mi otro cuarto, en mi cuarto oscuro solo es necesario cuando hay un enfermo muy grave, yo siento cómo me voy, dejo mis chanclas, siento cómo me voy, como un pájaro llego a un lugar y entro y llego a la casa directo donde tengo que llegar, me transporto, hago mi ritual, hago lo que tengo que hacer. Una vez concluido mi ritual, regreso, cuando reacciono ya estoy aquí en la casa otra vez, haz de cuenta que es un sueño pero no es un sueño, porque el dueño de la casa donde voy vio lo que hice, vio todo lo que dejé agua, hierbas, un día hasta mi bolsa dejé y vinieron a dejármelo aquí en mi casa, se dice que un curandero siempre debe de estar limpio del alma pura para poder hacer esos viajes nocturnos; esto es un don, yo sentí ese don desde los 22 años, y en mis sueños me indican cuando me vienen casos difíciles y requieren sanidad, santidad.

Gracias a Dios no he sufrido alguna discriminación en los hospitales, las parturientas que he acompañado no me la han regresado, pero he visto que mujeres que asisten solas no los atienden bien, o los maltratan. Yo como soy una mujer de carácter fuerte, no me dejo.

Me contó una señora de *Tsabitadh Tanjasnek* que se alivió hace poco tiempo, no tardó en aliviarse en el hospital, que la doctora del Centro de Salud la estaba mandando antes de tiempo. Una semana antes, yo le recomendé que fuera a reportarse y a revisión pero que no se quedara, que no se quede en el albergue. Fue y se reportó y le dijeron que le faltaba una semana más; que ella le dijo al doctor que era lo mismo que le dijo la partera, la respuesta del doctor fue: "Ah, bueno, si tienes, alcance a la partera, ella que te cheque cuando ya empieces, ella te puede checar la dilatación, ellas saben eso y ya te vienes al hospital". Relata la señora que no tardó en nacer su bebé, ingresó a las 11 de la noche y a las 3 de la mañana ya tenía a su bebé en brazos, no tardó nada.

Es muy importante que cuando la mujer empiece a sentir las primeras molestias, monitoree los signos vitales de la mamá y tomar como agua de uso las hier-

bas que yo les preparo a las parturientas, porque la que decide a qué hora y en qué momento va a nacer el bebé no es el doctor, no es la partera, no es la mamá, es cuando Dios lo decida porque es el único que da vida, nosotros no podemos hacer nada. Mientras el bebé esté bien y sus signos vitales, su corazón late bien, no hay peligro. Es muy importante estar en constante revisión, hay muchas mujeres que, aunque están en el hospital, nacen muertos porque, por negligencia médica, las razones más comunes: porque se fastidian de atender, cambios de turno, lamentablemente no hay un buen servicio en los hospitales y más el turno en la noche.

Las enfermedades más comunes, y tengo experiencia, son enfermedades por la diabetes, hay muchas personas diabéticas que no reciben atención y lo más fácil en los hospitales es que les amputen la parte que está infectada, yo siempre les he recomendado que usen una hierba y les ha servido de mucha ayuda.

Yo siempre me he dedicado en muchas cosas no solo la partería ni médico tradicional, sino que también venta de pan, venta de zacahuil, piloncillo, tamal y gracias a la ayuda de mi esposo que ya se quedó aquí en casa, ya no fue a trabajar a Monterrey, me ayuda en prender el horno, buscar leña y ahí trabajamos juntos los dos.

Lo que me diferencia de las demás personas yo tengo un sello en mi cuerpo que yo no veo. Desde que estaba chiquita mis hermanos me decían que yo parecía oruga, cuando nos íbamos a bañar me decían que se me veía en la espalda que me salían un par de alas, yo nunca lo he visto; una vez que me casé, mi esposo me preguntó que si yo me había hecho un tatuaje y le digo que no, me dice que a veces se me ven unas alas y a veces no, él me estuvo checando y que solo se me aparece cuando va a ser luna llena, yo siempre he querido ver y no lo he visto, para mí eso es señal de poder porque recuerdo que, cuando llegó la enfermedad del COVID sentí un ardor insoportable en la espalda, me arrodillé y le pregunté a mi santa: "¿Por qué estoy así, que es lo que está pasando?". Y ella solo me duerme, en mis sueños me dijo que hay muchas personas que necesitan de mi oración, hay muchos que dependen de ti y van a necesitar de ti, yo atendí muchas personas que padecieron COVID, la gente acudió a mi ayuda porque con los doctores particulares, los centros de salud, estaban cerrados, no atendían y la pobre gente, dónde encontraban atención, para mí fue muy fuerte este trabajo y tuve un encuentro que ni yo aguantaba mi cuerpo, me bañaba con agua bendita o me metía a bañar en algún arroyo o río, eso solo me pasa cuando viene algo muy fuerte y ahorita viene algo muy fuerte porque mis sueños me lo predicen. Yo siempre he

sentido cuando viene un dolor, una destrucción, no precisamente para mí sino para la gente, la humanidad.

Ahora que pasó el eclipse fue muy fuerte, yo no aguanté el dolor, me quedé inconsciente como tres horas, mis hijas lo que hacen solo es acomodarme en la cama y ellas ya me conocen, saben que tengo un plazo de 24 horas para despertarme; yo siempre me he rebelado ante estos poderes, no quería aceptar los dones que tenía, incluso me metí a la religión evangélica y no aguanté porque mi deber es ser otra cosa, para mí es algo inexplicable. Hay gente que me puede considerar loca porque no todos entienden, los médicos tradicionales siempre están en pruebas muy fuertes, siempre necesitamos fuerza porque vemos muchas enfermedades y si no sabemos cómo realizar el ritual, nos afecta a nosotros.

Cuatro de mis hijas las tuve en mi casa, una la vi en el hospital porque ya tenía edad avanzada y porque estaba en tratamiento por la tiroides. Yo me alivié sola con mis cuatro primeras hijas, yo las recogí y las limpié sola porque mi mamá no estaba.

Reyna Jacinto Estefana
Comunidad de Atehuac, Tamazunchale, San Luis Potosí

Mi nombre es Reyna Jacinto Estefana, tengo 72 años y nací un 24 de junio del año 1951 en la comunidad de Atehuac, Tamazunchale, San Luis Potosí. Mis padres se llamaban José Jacinto y María Estefana Eulogio, ambos campesinos originarios de esta misma comunidad. Tuve dos hermanos más, pero murieron de pequeños, me quedé sola. Cuando cumplí 6 años, entré a la escuela primaria de mi comunidad, cursando hasta el tercer año, pero como ya no había más grados que cursar, entré dos veces a la escuela, gracias a esto aprendí a leer y a escribir. Me gustaba mucho ir a la escuela y me hubiera gustado seguir estudiando y aprender más. Mi padre murió cuando yo tenía 6 meses, así que prácticamente crecí sola con mi madre. Desde muy chica tuve la necesidad de ayudar en las labores domésticas porque mi madre se dedicaba a trabajar el barro y a hacer pan. A partir de los 12 años también comencé a trabajar el barro y la harina para vender los productos y así poder ayudar a mi madre económicamente. Desde pequeña he visto y he vivido las grandes necesidades que tenemos las mujeres que nacemos y crecemos en una comunidad indígena, alejada de la ciudad. Aquí en nuestra comunidad nunca hemos tenido un acceso real a los servicios de salud. La única vez que mandaron a un médico y a una enfermera, los vecinos (hombres) no estuvieron de acuerdo en tener una clínica aquí, así que los corrieron. Ese fue el peor

error que cometieron, y todo por su machismo, ya que ellos fueron los que decidieron eso y, como nosotras no vamos a las reuniones vecinales, no pudimos opinar. Hoy en día, todos vamos a la consulta hasta el Centro de Salud de Axhumol, que nos queda como a una hora de camino. Por tal motivo, muchas personas del pueblo nacimos y crecimos sin necesidad de atención médica, nuestros padres sabían exactamente cómo remediar algunas enfermedades gracias a la existencia de las plantas medicinales.

En el año de 1963, a la edad de 14 años, conocí a mi actual esposo, el señor Rosendo Hernández Jovita. Anteriormente, si algún muchacho del mismo pueblo o de otro cercano quería casarse, sus padres le buscaban esposa entre las muchachas del pueblo o de otro. Ese fue el caso de nosotros, los tíos de mi actual esposo vinieron a visitar a mi mamá para pedirme. Mi madre accedió a la petición, y como el muchacho era huérfano desde niño, y no era originario de la misma comunidad, mi mamá puso la condición de que viviéramos en su casa, porque él no tenía ni casa ni algún terreno que ofrecer, y como yo igual era huérfana de padre viviendo solo con mi madre, accedimos.

En el año 1965 tuve a mi primer hijo, yo tenía 16 años, recuerdo que fue un parto muy ameno, porque no tardé mucho, un partero, familiar de mi esposo, fue quien me atendió. En total procreamos siete hijos: Carmelo vive aquí cerca de la casa, Inés se casó en otra comunidad y una se fue a la ciudad de Monterrey a sus 12 años y ya nunca más regresó, hasta el día de hoy no sabemos nada de ella, también tuve un aborto y tres se me murieron de pequeños.

Como madre he vivido situaciones muy dolorosas, porque perdí a tres de mis hijos por enfermedad, y aquí es donde te das cuenta de que la inequidad en salud es muy marcada, porque hace años hubo una pandemia de sarampión y fallecieron muchos niños y niñas, y personas ya grandes. Fue muy feo todo eso que vivimos, hoy agradecemos la existencia de las vacunas, porque sí han ayudado mucho a los niños, antes no teníamos nada.

Con la experiencia de mis partos puedo decir que sí fui muy bendecida por Dios, porque tuve seis partos exitosos y presenté un aborto. En la atención de mis partos, solo en el primero tuve apoyo de un partero, ya con los demás yo aprendí a sobarme y a saber qué hacer en el momento del parto. Cuando aún vivía mi mamá, me ayudó mucho y me enseñó lo que ella conocía de las plantas medicinales. También mi esposo es quien tiene más conocimiento del uso de las plantas medicinales, me decía todo, en qué usar y cómo usarlos porque él lo aprendió de su tío, que era el partero.

Nosotras como mujeres, cuando estamos en proceso de embarazo, lo primero que debemos hacer es alimentarnos muy bien, comer todo lo que se tenga en casa, tratar de consumir alimentos de nuestra tierra, por ejemplo: chayotes, calabazas, frijoles, quelites, el suyo, esta última en especial, la recomendamos mucho porque ayuda a que la mujer produzca leche. También tomar un caldito de la trompa de puerco es muy bueno, igual para producir leche y para que la mujer no batalle después de que nazca el bebé. La verdad aquí nunca habíamos escuchado eso de fórmulas para bebés, aquí siempre hemos amamantado a nuestros hijos y no hemos batallado en producir leche, yo creo que esto es también porque antes no consumíamos tanto alimento de las tiendas, todo lo que comíamos lo cosechábamos aquí, hasta la carne de pollo, comíamos los de patio. Y de repente, cuando alguna mujer no tenía leche al momento en el que nace el bebé, llevábamos al bebé con otra vecina que estuviera amamantado en ese momento, para que amamantara al bebé mientras la mamá comía suyo para producir leche.

También se recomienda que la mujer en gestación no cargue cosas pesadas porque el bebé puede bajarse. Justo lo que me pasó a mí, fue una situación bien dolorosa. Mi mamá ya no estaba con nosotros y mi esposo se había ido a trabajar hasta Tamazunchale, yo estaba sola en la casa, y como no tenía leña para cocinar, decidí ir a buscar y estaba embarazada de cuatro meses. Fui por la leña varias veces, ya por la tarde empecé a sentir un dolor sobre la espalda baja, un dolor muy intenso y empecé a sangrar; primero me bajó poquito y después el sangrado iba aumentando, me bajaban coágulos. Después de un buen rato bajó el bebé y entonces empecé a sangrar muchísimo más, puros coágulos sacaba. Ese aborto estuvo a punto de matarme, tuve una hemorragia, duré un año acostada sin fuerzas, me mareaba, no podía sostenerme, y eso fue porque perdí mucha sangre y como no conocíamos ni hospitales, me quedé en la casa.

Otra de las cosas que siempre nos decían nuestras abuelas, es que cuando una está jovencita no debe de comer la comida que queda pegada a los sartenes, que eso no es bueno porque en el momento de tu parto batallas mucho para que el bebé salga, dicen que se pega. También cuando se escucha que ya viene la lluvia y está la tormenta, si estás embarazada tú tienes que dejar de hacer todo y sentarte en un rincón y untarte ajo en la panza, para que tanto tú y tu bebé estén bien, ya vuelves a tus quehaceres después de la tormenta. Lo mismo cuando hay algún eclipse, porque dicen que las embarazadas atraen mucho a la luna, y más cuando es roja, de sangre, dicen que la luna está hambrienta y se puede comer a los bebés que están en la panza, haciendo que cuando nazcan tengan alguna malformación

o les falte alguna parte de sus miembros, y fíjate que sí, eso es verdad, conocemos algunos casos acá.

Otra cosa bien importante que no debemos olvidar es que cuando una mujer está embarazada debe de consumir carne de tlacuache, porque todo lo que comemos se lo pasamos al bebé que se está desarrollando en la panza, porque se dice que la carne de tlacuache hace que el bebé, cuando nazca, sea muy resistente a cualquier tipo de enfermedad, que, aunque se enferme, al bebé no le pasa nada. También se les recomienda que durante el embarazo se sigan haciendo todas las actividades diarias, para que el cuerpo esté en movimiento y el bebé no se enfríe y se pegue.

Cuando la mujer comienza con dolores de parto se debe de tomar un té de una planta que lo conocemos como *koloxiwitl*, ese es para cuando empiezas con dolor de parto te lo dan para que baje luego el bebé. También la cola de pescado (*koamichih*), el *koloxiwitl* te lo tomas en té, igual que la cola de pescado te lo hierven en caldito, pero la pura colita. Ya cuando el bebé nazca y se expulse la placenta tenemos otras dos plantas que nos sirven para la prevención de sangrados después del parto, usamos la sábila y la hierba de mujer, esto te ayuda a que el útero vuelva a su lugar, y en dado caso de que no salga la placenta, usamos el hollín y el cabello, aparte el huaje, este lo soplas. El hollín lo remojas en agua y te lo tomas. Y si se presenta alguna otra situación de que se les baje la matriz lo que se debe de hacer es sentarla en una botella con agua tibia-caliente y le empiezas a sobar subiéndole la matriz, le echas en un tepalcate brasas muy calientes y agarras hojas de acacapa blanco, le pones aceite y lo calientas y se lo colocas sobre el vientre de la mujer y empiezas a sobarla, haciendo pequeñas presiones y movimientos hacia arriba, esto lo tienes que hacer diariamente por la tarde, la mujer tiene que estar en reposo en esta situación.

Por experiencia propia, la posición más cómoda para parir es la parada o de rodillas, te ponen un mecate y de ahí te agarras y te jalas, sueltas el cuerpo y así baja más rápido él bebé. Ahorita escuché que dicen que allá en los hospitales los acuestan y ya no los dejan andar caminando. Eso es muy malo para las mujeres, los mismos médicos hacen más difícil el parto, y como las que sufren no son ellos, sino las mujeres, dicen que ellos saben mucho, pero a ellos se les complica más los partos que a nosotras solitas. Yo tengo muchos conocimientos porque yo misma atendí mis partos, y los primeros partos de mi nuera, ella tuvo nueve y todos los tuvo aquí en la casa.

Después de que el bebé nace, nosotros hacemos un ritual, que es una acción de gracias, en donde a las mujeres que acabamos de parir, nos apartaban. Solía-

mos acostarnos en alguna esquina de la casa en un petate, donde solo dormías tú y el bebé, porque te consideraban impura por la sangre perdida durante el parto. Durante ese tiempo, la partera viene a tu casa a hacerte limpias y te colocan tabaco en las cuatro esquinas del petate en el que te encuentras recostada y tienes que permanecer una semana acostada y solo la partera viene a bañarte en estos días, después de que pase este tiempo la partera viene a la casa a hacerte una barrida. Aparte de ella, van otras personas de la iglesia a hacerte una oración. Durante este proceso, la partera se encarga de levantar el petate y todo lo que usaste durante estos siete días que estabas acostada, todo lo que se levante se lo llevan al monte a dejarlo, es lo que se considera impuro. Durante ese día llevan a cabo el ritual del baño del recién nacido, para ese ritual preparan una cubeta de agua de mohuite, esta agua purifica a la mujer y al bebé, y a todos los presentes se les da un poco para tomar o para lavarse la cara o echarse en la cabeza, porque se dice que esta agua es bendita y que ayuda a sanar todo tipo de enfermedades, pero solo si se tiene fe. Fíjate que este saber se ha estado perdiendo un poco, porque las actuales generaciones ya no les gusta todo este tipo de celebraciones, no le toman importancia.

Los que vienen de la iglesia, ellos se encargan de la otra parte, el proceso religioso, ellos te hacen un rosario, te leen la Biblia y bendicen el agua. Antes también, nuestros antepasados nos decían que los bebés, con muy pocos días de vida, no se les debía de sacar de la casa, porque si te cruzabas en el camino con dos veredas distintas, tenías que poner un pedazo de alguna rama de planta porque, si no le ponías, el bebé lloraba mucho en la noche, porque se dice que los bebés se confunden, se pierden por los caminos, ni al río ni a ninguna parte las puedes sacar.

Años atrás, nosotras no guardábamos los 40 días que hoy escucho que dicen. Como vivía sola, yo al día siguiente ya realizaba mis quehaceres, cuidaba a mis otros hijos. También te cuento que después de que la mujer tenga al bebé no debe quedarse en cama sin hacer nada, porque si ella se queda un buen tiempo solo en reposo en el otro parto que tenga y quiera levantarse pronto su cuerpo no aguantará esos esfuerzos, se dice que *mokahkaxaniyah*, es decir, el cuerpo de la mujer se afloja, se enferma y vuelve a presentar sangrado, por eso la importancia de que poco a poco vayas haciendo tus actividades diarias. A mí siempre me decían que después de mi primer parto que ya caminara, que ya hiciera ejercicio, para que en mi próximo parto no batallara.

Cuando una es mamá por primera vez, nos damos cuenta de que criar es muy difícil, porque se enferman mucho los bebés. Cuando esto sucede yo recomiendo

para el dolor de estómago en los bebés, se les da té de comino, lo hierves bien, luego lo pasas a un colador y se lo das al bebé, pero muy poquito. Y ya con los niños más grandecitos, a ellos ya les puedes dar té de guayaba, usas las hojitas o la corteza (*kuapetlatl*), otro muy usado es el *tepalowanih*, es para diarrea y dolor de estómago, del *tepalowanih* utilizas la raíz y lo machacas bien, después de machacarlo lo pones en agua, lo dejas reposar y te la tomas, y si lo quieres hervir también se puede, igual machacas la raíz y lo hierves. También el aguacate oloroso es muy buena medicina en casos de diarrea o vómito. Y en caso de fiebre es bueno bañarlos con la hoja de chaca y que se lo tome un poco, es muy efectivo.

Cuando los niños están pequeños, vemos que algunos se niegan a comer, o solo dejan de comer, acá nosotros en el pueblo lo que hacemos es que les damos un remedio a base de plantas medicinales que ha sido muy efectivo de generación en generación, acá nosotros lo conocemos como *sesekxiuitl*, una plantita de hojitas pequeñas y brillosas, con forma de estrella las hojitas, lo que se hace es que se machaca bien, se le hecha agua, se deja reposar un momento, y se pasa por un cedazo; posterior, el agüita se la debes de dar al niño para que se lo tome, y con eso santo remedio, los niños empiezan a comer desde el momento de ingerir el agua.

A nosotras las ancianas nos gusta mucho compartir todo lo que sabemos, porque nos gustaría que las demás generaciones aprendieran porque nosotras nos vamos acabando poco a poco, y las nuevas generaciones no tienen tanto conocimiento de plantas medicinales y de la atención de parto en casa. Ojalá que muchas jovencitas tomen estos consejos y todas estas pláticas para el bien de sus bebés, ya que viviendo en la comunidad no tenemos mucho acceso a los servicios médicos, o por no tener dinero se nos hace más complicado, pero si hacemos caso a todo esto que te conté, sé que podemos ayudarnos entre nosotras.

Cuando vienen a visitarme a mi casa, me preguntan de alguna planta, yo les digo cómo se debe de usar y para qué les sirve, aunque hoy en día ya todos van al hospital a tener a sus bebés. Como quiera regresan y buscan el apoyo en nosotras las abuelas, porque nosotras tenemos experiencia en la crianza de nuestros niños de la comunidad.

Saturnina Martínez Estefana
Las Palmas, Santa Martha, San Antonio, San Luis Potosí

Mi nombre es Saturnina Martínez Estefana, nací el día 29 de noviembre de 1978, tengo 44 años, mi estado civil es casada, mi esposo se llama Gualterio Santiago Bautista, tengo cinco hijos, dos hombres, dos mujeres y un bebé varón que falleció al momento de nacer; soy originaria de la Cebadilla del municipio de Tanlajas; me casé a los 15 años, mi primer hijo lo tuve a los 16 años.

Mis estudios de nivel son básico, preescolar, primaria y telesecundaria terminada fueron en la Cebadilla, Tanlajas, San Luis Potosí.

Mis papás se dedicaban a la venta de abarrotes, mi papá era carpintero, peluquero y cuidaba animales; mi mamá se dedicaba a elaborar ollas de barro, queso; era huesera y partera.

Cuando yo era niña, mis padres me asignaban tareas como darle de comer a los pollos, gallinas, puercos. A los puercos les daba suero porque mi mamá hacía muchos quesos, también tenía que cuidar las vacas, además de todo esto leñaba, traía agua del pozo y todo el trabajo que se hace en el campo. Yo crecí trabajando en el monte y en labores domésticos; a la escuela asistía tres veces a la semana ya que mi mamá se dedicaba a vender y yo la acompañaba.

Yo quedé huérfana de padre cuando tenía seis años, mi padre falleció y mi mamá nos sacó adelante. Gracias a Dios, no batallé mucho porque yo sabía leer y escribir.

Yo me junté por mi gusto y porque vi que mi madre, ya estando viuda, batallaba más y mis hermanos ya se estaban casando, entonces tuve miedo de quedarme soltera y decidí buscar mi pareja. Mi madre también me daba consejos de cómo formar mi familia, casarme y no quedarme sola, me dijo que buscara un trabajo para que no quedara desamparada y como ella nunca me dejó salir a trabajar en otros lados... Yo quería ir a trabajar lejos como trabajadora doméstica y estudiar, pero el dinero no nos rendía y mi mamá siempre me decía que de los estudios no iba a comer y más si no encontraba un trabajo de lo que estudié. Ella me dio este consejo: que me pusiera a trabajar y a casarme y hasta ahorita tengo aproximadamente 30 años de estar casada. También decidí casarme porque en mi casa ya éramos muchos y era pesado porque debíamos de apoyar a todos nuestros hermanos; entonces ahí uno decide si cuidar a los hermanos o formar tu propia familia y cuidar a tus hijos.

A mí me educaron para ser obediente, lo que mis padres me decían era lo que tenía que hacer, yo no tomaba mis propias decisiones, pero al menos cuando yo me casé mi madre no me escogió marido, yo lo escogí de manera voluntaria. Cuando me casé por el Registro Civil, mi esposo llevó al oficial de Registro Civil hasta mi domicilio y una vez que ya nos venimos a vivir a Santa Martha nos esperamos un año y nos casamos por la Iglesia.

Yo me casé el 15 de mayo de 1994 y el 1 de marzo de 1995 ya tuve a mi primer bebé. A todos mis hijos los tuve en mi casa con ayuda de mi mamá, que es partera; ella nunca me dejó aliviarme en el hospital porque tenía miedo a que me trataran mal, a que me operaran o me pusieran alguna inyección en la espalda ya que eso ocasiona mucho dolor en la espalda y hasta donde sé en el hospital no te cuidan, te bañan y eso provoca en la mujer que tenga varices o que le dé calambres en los pies, agarras mucha frialdad. A mí me educaron a cuidar y querer mi cuerpo, si uno se enfría ya no va a poder tener más hijos. Mi mamá todo me enseñaba, yo tenía que sobarme y masajearme los pies con aceite, bañarme con agua tibia cuando apenas me aliviaba. Antes se usaba el jonote, el aquiche hervido junto con epazote, 10 clavos de olor y unos 20 centímetros de jonote y las hojas de cempaxúchitl, esto se tenía que tomar para que no te dé infección y se tomaba en el momento que estaba en trabajo de parto y mi mamá ya me sobaba la panza para que el bebé ya no se moviera y estuviera listo para salir. Una semana antes del parto me preparaba el té de hierba de la mujer y dos clavitos de olor para que no me inflamara o que se me subiera la presión. Esto se utiliza para que no batallaras en el momento del parto. Ya cuando tenías nueve meses y una semana se

empezaba a tomar el té de la hierba de la mujer. Mis partos siempre fueron de nueve meses y 20 días. Todos mis partos fueron aquí en casa y también me sobaba con aceite de olivo y tres dientes de ajo. Preparas esto y guardas el aceite en frasco y todas las noches te sobabas la panza y los pies para que en el parto no te dé calambres y así siempre mantienes caliente tu cuerpo. Si tienes mucho dolor y no aguantas el momento del parto, te dan que tomes dos copas de vino y te tocan la cabeza para verificar si está caliente tu cuerpo. El vino ayudaba para que la mujer no se desmayara en el momento del parto y también el clavo ya que sirve como anestesia. Esos fueron los remedios que me tomaba con los cinco hijos. Mis hijos yo los cambiaba cada dos años y el penúltimo no logró nacer.

Mi madre solo venía a visitarme, cuando ya estaba a punto de dar a luz mi suegro era el que iba a casa de mi mamá para informar que yo ya estaba en trabajo de parto cuando ya se me rompía la fuente. Le decía a mi suegro que ya tenía la seña de que iba a tener a mi bebé y mi suegro se iba, se hacía 40 minutos para llegar a casa de mi mamá y traerla para que me atienda, y ella se encargaba de recoger a mi bebé y le cortaba el cordón umbilical. Así fue mi vida, así vi a mis hijos, solo batallé con uno de mis hijos, el cuarto, recuerdo que tenía tres meses de embarazo y me dolió una muela, fui al doctor y me dieron medicamento muy fuerte, al momento de que me hicieran ultrasonido, porque entonces en estos tiempos ya te mandaban a realizarlo. Me dijeron que el bebé venía mal, mi bebé tenía la cabecita bien suavecita, blandita y al momento de nacer se le rompió la nariz y nació arrojando sangre en la nariz y en la boca; al momento de nacer, solo abrió la boquita y falleció, trajeron al doctor de la comunidad para que diera fe de la muerte. El doctor les dijo que ya el bebé venía mal, no era culpa de la partera ni de la madre, el bebé nació saludable en todo el cuerpo excepto la cabecita, midió 50 centímetros, yo pienso que fue el tratamiento que recibí, ocasionó que mi bebé no se formara bien; estuve todo el año con hemorragias, en constante vigilancia por parte del Centro de Salud por el fallecimiento del bebé y porque mi matriz quedó muy lastimada; mi mamá me dio hierbas para que me recuperara porque yo quedé muy lastimada y no superaba la muerte de mi bebé, lloraba mucho, mi mamá decía que no sufriera tanto, que entendiera que Dios así es: Dios da vida y Dios quita la vida. Mi mamá me decía que a ella también se le murieron varios bebés y uno tiene que salir adelante por los demás hijos. Estuve varios meses con mucha hemorragia y mi mamá me decía que tenía que soltar ya a mi bebé y que por eso no me aliviaba; después volvió a visitarme mi mamá y me dio un té de hierbas, que nunca supe de qué era. En marzo quedé bien recupe-

rada; en mayo empecé a tener muchas náuseas, mareos y vómito, fui al doctor a revisión y me dijeron que ya estaba embarazada otra vez. Hice varios estudios y resultó positivo, el 6 de diciembre nació mi quinto bebé; entonces, ya me enfoqué más en mi bebé y me realizaba ultrasonidos a cada rato para monitorear el crecimiento del bebé y que estuviera sano. El doctor me decía que en mis ultrasonidos arrojaban que mi matriz estaba lleno de sangre, mi cuerpo todavía no estaba listo para tener otro bebé, pero yo sé que fueron las hierbas que me dio mi mamá que me ayudaron. Le conté a mi mamá mi embarazo y me dijo que era una recompensa por el bebé que se me murió. Un ginecólogo de Tamuín me decía que tenía peligro de aborto porque mi cuerpo no estaba preparado para recibir a otro bebé, me dijeron que estuviera en reposo, mi mamá me dio una hierba que en tének se llama *its'ik'kuxkum*. Es una raíz y la planta florece de color amarillo, esta hierba me ayudó para que no abortara y mi bebé nació bien. Ya después ya no quise tener más hijos; por eso a mis pacientes mamás embarazadas que me platican que les diagnostican peligro de aborto yo les doy ese té que yo misma tomé y a todos les ha servido. Hoy en día, muchas mujeres andan en motocicleta y estando embarazadas el bebé se les desacomodaba o se lastiman y ahí vienen conmigo para ayudarlas a retener a su bebé; yo era una mujer que siempre andaba visitando a mi mamá con mis hijos en caballo, yegua y estando embarazada, ya que cumpliera mis siete u ocho meses ya no porque ya era muy peligroso, así fue mi vida, así vi a todos mis hijos.

Mi mamá me enseñó todo sobre la partería, yo la acompañaba a atender a las mujeres desde que yo tenía cinco años hasta que me casé, también íbamos a atender personas que se quebraban las piernas, brazos, rodillas, a sobar a mujeres embarazadas; todo me enseñaba ella, me enseñaba cuáles eran las plantas que se debía recomendar al paciente, cómo utilizar las hierbas, a mí no me dejaba acercarme con ella cuando estaba pariendo una mujer, yo solo le acercaba lo que necesitaba: calentar el agua para bañar al bebé una vez que nacieron, se le daba poquito té de comino al bebé para limpiarle la garganta en caso de que hubiera tomado su líquido.

En 2007 atendí mi primer parto, yo asistí a la casa de la señora ahí mismo en la comunidad, preparé a la mujer, la sobé con aceites y le amarré la pancita con una venda, yo me fui corriendo a la casa por más hierbas porque la señora ya se había tardado en dar a luz, en el lapso que me fui y regresé la mujer ya tenía al bebé, su suegra le recibió al bebé y le cortó el cordón umbilical, es la primera señora que yo atendí desde que ella supo que estaba embarazada hasta que tuvo al bebé; yo a ella la atendía a escondidas porque yo no estoy registrada y le co-

menté a la señora y ella estuvo de acuerdo. Cuando ella se enfermaba, le daba hierbas que no perjudicaban al bebé y si le dolía la muela, le recomendaba un té de condimento de clavo.

Yo casi siempre me dedicaba más a sobar nada más a las mujeres, prepararlas y acompañarlas al hospital, como no estaba registrada no quería correr peligro, a todos los preparaba una semana antes para que no batallaran.

Recuerdo que cuando llegó la pandemia del COVID 19, me hablaron de la comunidad de Las Lomas, perteneciente al municipio de Tanlajas para que fuera a sobar a una mujer embarazada. También atendí a mi cuñada ahí en La Cebadilla, Tanlajas.

Cuando veo a una mujer que va a dar a luz, me emociono, me siento feliz por la vida que viene a este mundo, yo solo rezo para que Dios le dé fuerza y valor a la mamá para aguantar el dolor y para que el bebé venga y nazca bien. Es una emoción para la mamá ver que nace su bebé y se lo preparo para que ella ya le dé de comer.

Yo siempre voy a asistir a las mujeres, ya sea de día o noche, a cualquier hora, yo voy. Hace poco asistí a Las Lomas a atender a una mujer embarazada porque se cayó en su casa y presentaba dolores. Ella se cayó a las 11 de la noche y vinieron por mí a las 4 de la mañana. Fui, la revisé, la sobé con aceite, le di un té y la abrigué. Estuve un rato con ella hasta que se calmara y me retiré. Otro día, me encontré a la suegra de la señora y me platicó que ese mismo rato que me retiré no tardó y a las 6 de la mañana nació el bebé, ella no batalló, no sufrió, inmediatamente se llevaron al bebé en el hospital para revisión, pero gracias a Dios nació fuerte y saludable y solo se le hizo una valoración. Ya el bebé comió bien, ya tenía la edad gestacional para nacer, no tuvieron problema alguno. Esto fue en el año 2022.

A la semana que dan a luz las mamás, voy a visitarlas para revisar a los bebés, revisar el ombligo del bebé si ya se secó, también reviso a la mamá y la sobo con aceite para que arroje todos los desechos y residuos que se acumulan en el estómago. Les sobo los pies con ajo para que no les dé calambres y várices y les enseño cómo deben cuidarse y cuidar a su bebé. Les recomiendo que no carguen cosas pesadas, que no hagan muchos quehaceres domésticos porque la matriz de la mujer queda lastimada y en cualquier esfuerzo que hagan se les puede caer o caerse la vejiga.

Por experiencias y a través de mi vida he aprendido muchas cosas, mi mamá solo me enseñó a atender a las parturientas y para acomodar la vejiga y la matriz eso lo aprendí sola. Cuando se cae la vejiga te das cuenta rápido, porque al mo-

mento de estornudar, reír o correr se te sale poquito pipí y te da dolor en la espalda.

Atendí a una abuelita de 77 años que se le cayó la matriz; te das cuenta rápido porque al momento de revisarla se ve como un chuponcito, se le ve una carnita colgada; primero le hago un lavado vaginal con hierba de moguite y manzanita de monte, el agua tiene que estar tibio y, como las hierbas son babosas, no batallas. Una vez que les hago el lavado a las señoras las pongo de cabeza abajo y les abro las piernas, esto con ayuda de mi hija y ya, yo empiezo a acomodarle su matriz, lo voy empujando hasta que el mismo cuerpo de la mujer absorbe la matriz. Las hierbas ayudan mucho porque está baboso y con el aceite las mujeres no se lastiman y no se les irrita la parte íntima.

Yo a mis hijos les voy enseñando todo lo que sé para que el día de mañana tengan a sus hijos, saben cómo deben de cuidar a sus esposas y a mis hijas cómo se deben de cuidar, así como mi mamá me cuidó a mí. A mis hijos los educo para que sean pacientes con sus esposas porque las mujeres menstruamos y cada quien experimenta de diferente manera los dolores, hay mujeres que les da muy fuerte los cólicos, otras que no. A mis hijas les digo que no tomen agua fría cuando están menstruando porque luego se les forman quistes, miomas, porque en la matriz quedan coágulos de sangre pegados a la matriz y no se desecha todo, por eso es muy importante que tomen un té caliente, tomar cosas calientes para que la sangre se haga líquida y salga todo.

Los miomas se van formando en la matriz como un grano, y la matriz se inflama, uno tiene que desinflamar la matriz: hay plantas que ayudan a combatir los miomas y son el *tsi'im an coy, uxum ilal, ts'iikiy uxum, ix'bek'em* y el clavo de olor, ruda y el romero, son siete plantas medicinales que se usa y hay que tomarlo hasta que se desinflame la matriz y ya uno arroja coágulos de sangre, manchas parecidas a la *CocaCola* o negro como el café molido. Las paredes de la matriz lo absorben y es por eso por lo que duele y provoca las hemorragias; uno como paciente debe de seguir al pie de las letras las indicaciones en cómo debe de tomar el té porque si no, no va a funcionar, debe de tomarlo como agua de uso por 15 días o un mes aproximadamente, una vez cumplido el tratamiento te realizas un ultrasonido y ya los resultados es que está limpio tu matriz. Así tengo una comadre que le recomendé este tratamiento de hierbas y le funcionó muy bien, se le quitaron los miomas y no hubo necesidad de cirugías.

Yo nunca he participado en cursos de partería, todo lo que yo sé es por parte de mi mamá y por medio de mis sueños, porque yo sé que es un don lo que tengo.

Entrando el año nuevo en mi casa, yo hago una petición y ofrendo mi arco con tamal grande, café, refresco, pan, cigarro; pido por mi salud, la de mi familia, mis pacientes y por mi trabajo, rezo, hago oración, yo no conozco en esa fecha fiestas, borracheras, yo ofrendo la tierra, ofrendo a mi Dios y ofrendo a la Virgen.

Yo nunca he tenido la oportunidad de reunirme con otras parteras porque yo me dedico a muchas cosas, no solo es la partería, sino también soy huesera, masajista y las personas me buscan para diferentes trabajos que necesitan; yo todo lo que sé es por mi mamá. Por ejemplo, cuando voy a cortar el cordón umbilical yo preparo un pedazo de carrizo o el otate, le saco mucho filo y lo desinfecto con alcohol, también desinfecto un hilo rojo que es el que ocupo para amarrar el ombligo del bebé. No tengo tijeras, no cuento con ninguna herramienta para la partería más que guantes. Por lo mismo yo cobro 200 pesos para sobar a las mujeres y para acomodarles la matriz.

En caso de que lleguen a mi casa para atenderlas yo ocupo mi espacio, mi cama; casi siempre voy a sus casas y para aliviarse uno se ocupa el petate, una cobijita y dos almohadas. A mis pacientes yo les recomiendo que cuando se alivian no deben comer cosas frías como la carne de puerco, aguacate, nopales, el huevo, porque te inflama; no deben de comer picoso porque les hace daño a los bebés. Aunque algunos dicen que son creencias, pero si una mamá come muy grasoso, picante, condimentado, al bebé le da agruras, regresa la leche y hay veces que se le regresa en la nariz. Esto irrita la pancita del bebé y es por eso por lo que hoy en día muchos bebés crecen con colitis, gastritis, reflujos. Antes, las mujeres se cuidaban mucho y no había muchos problemas de salud en niños. También influye mucho lo que le damos a los bebés porque hay mamás que le dan refresco a los bebés. Yo les digo a mis pacientes que, si el bebé ya empezó a comer, les dé mucha fruta, manzana, plátano, atoles, caldito de frijol. Uno cuando está en la cuarentena debe de comer cosas tibias, para que vuelva a la normalidad su matriz, no es recomendable comer arroz, ya que se forman coágulos de sangre. Para tener leche debe de comer suyo con masita, tomar café caliente, diferentes caldos y una planta que se llama santa Catarina.

Cuando apenas nació el bebé lo baño con agua tibia, no lo baño con agua fría porque después se tapan la nariz, se morman o les pega alguna infección respiratoria. Se baña una semana el bebé con agua tibia, una vez que se les cae el ombligo ya pueden bañarlo con agua de pozo, pero no frío. Para cuidarle el ombligo del bebé yo les recomiendo que le pongan algodón calientito y taparlo con una venda, le sobo la pancita del bebé con aceite; esto ayuda para, cuando ellos lloren, no

se les salga el ombligo y se acomode muy bien, ya que, si el ombligo del bebé queda por fuera, después padecen de hernia. Estos conocimientos mi familia lo ha transmitido de generación a generación.

Una vez que los bebés cumplen su semana de nacimiento, nosotros hacemos un ritual llamado *kal dhi* donde hacemos tamales grandes, bañamos al bebé con agua de moguite, hacemos arco y lo decoramos con muchas flores, ocupamos nueve ramas para barrer al bebé y a los padres. Y ya se les va enseñando todos los cuidados para el bebé, al bebé le van enseñando y platicando todas sus funciones dentro de la tierra y se presenta a los cuatro puntos cardinales; esto para que ellos no les dé un aire o se enfermen. También se prepara un tamal especial en forma de cruz en donde se le pone masa y las menudencias del pollo y sus alitas, no se le pone chile y se pone también como ofrenda para bendecirlo, una vez bendito se entierra donde se enterró la placenta; esto es para que los hijos crezcan obedientes, trabajadores, rectos. Yo a mis hijos les hice este ritual y a todos mis pacientes también se los hago si ellos quieren.

Yo pienso que una mujer que atiende su parto en el hospital a veces regresa muy enferma porque no recibe los cuidados adecuados; lamentablemente, no podemos hacer nada porque esas son las reglas de salubridad, y me han contado muchas mujeres y mi hermana que ahí sufren de violencia obstétrica, los humillan. En cambio, en casa te tratan con respeto y ansían la llegada de un nuevo integrante de la familia. En los hospitales castigan y maltratan mucho a las mujeres. Mi mamá siempre, cuando daba a luz, me cuidaba mucho, me trataba con mucho amor porque soy una mujer extraordinaria que estaba a punto de dar vida.

Yo veo que hoy en día las principales enfermedades de los bebés son resfriados, gripa, tos, fiebre, colitis; esto influye mucho en la alimentación de la madre y del bebé.

Agradezco que me dieron la oportunidad de poder compartir mi historia de vida y contar todo lo que he aprendido de mi madre.

OAXACA

LA COMUNALIDAD Y LA JUSTICIA EPISTÉMICA ENTRE MUJERES SABIAS

Nadia Massiel Delgado González

Se llevó a cabo el trabajo que se presenta en la comunidad de Guelatao, teniendo en cuenta varias premisas: no hay parteras vivas, hay conocimiento de algunas mujeres que recuperaron de sus madres y sus abuelas que es valioso, pero está difuminado, la profundidad que se le puede dar a la historia de vida de una mujer que ya falleció es limitada en algunos aspectos, pero rica en otros.

Vamos a profundizar sobre algunos de estos puntos con preguntas, ¿cómo pensar a este tipo de conocimientos de forma comunal?, ¿qué tiene esto que ver con la justicia?

Para responder la primer pregunta, nos remitimos justamente a pensar que los saberes no pertenecen a una persona, los saberes son comunales, y en ese sentido existen portavoces de ellos. Los saberes comunales escapan a la muerte. Ante esto, Jaime Martínez Luna (2023) ha mencionado que la experiencia es la base de la reflexión del mundo al que pertenecemos, y si la experiencia es comunal entonces la reflexión será resultado de esa misma lógica. Es decir, el conocimiento que tengo, es parte de una comunidad a la que pertenezco, y en este momento reúno las palabras y con ello me responsabilizo de lo escrito, pero reconociendo en todo momento el proceso por el cual pasa esta reflexión.

Es así que pensamos que recordar a las portavoces de un sistema de conocimientos específico y contextualizado, nos permite, por un lado, visibilizar a ese sistema; y, por otro lado, poner nuestro granito de arena en la lucha por la justicia epistémica.

Entonces pasamos a la segunda pregunta: ¿qué tiene que ver esto con la justicia? Pasemos a describir que en el ámbito académico y de la investigación se han generado mecanismos que reproducen la violencia y la injusticia epistémica. La violencia epistémica la entendemos como la describe Gayatri Spivak (1988), es esa limitación que se le presenta a un grupo de personas posicionadas como subalternas para que no participen en las discusiones o aportes en ciertos temas. En nuestro caso, la investigación académica.

En ese sentido, Miranda Fricker (2017) menciona que la injusticia epistémica refiere a esa práctica académica y científica que prohíbe a un grupo de personas el transmitir su conocimiento, producir conocimiento y reconocer su sistema de conocimientos.

Es ante esto que surge la necesidad de elaborar un texto que reúna las voces de las mujeres que han sido sujetas de estas violencias e injusticia epistémicas. Que han sido silenciadas, invisibilizadas e ignoradas. Las mujeres que nombramos son mujeres que marcaron a nuestra comunidad con sus cuidados, cariño y conocimiento. Ellas nunca escribieron sobre sí mismas, pero existen otras mujeres que aún viven y que nos permiten conocerlas a través de estas historias. Sabemos que la vida de las mujeres que recordamos fue más compleja, pero queremos que esto sea el inicio de un trabajo de memoria comunal que sea sistematizado, para con ello alimentar un poco esta lucha por la justicia epistémica.

Bibliografía

Fricker, M. (2017). *Injusticia epistémica*. Herder.

Martínez Luna, J. (2023). *Existimos, luego... pensamos. Apuntes desde la comunalidad 2017-2021*. Consejo editorial H. Cámara de Diputados.

Spivak, G. C. (1988). Can the Subaltern Speak? En Nelson, C. y Grossberg, L. (eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture* (271-313). University of Illinois Press.

HISTORIAS DE VIDA DE PARTERAS, NANAS Y MUJERES SABIAS DE LA MIXTECA OAXAQUEÑA

Dalia Guzmán Vázquez

El Proyecto PRONACES-CONAHCYT 322682, "Repositorio Digital de los Saberes de Mujeres y Comunidades Indígenas sobre el Embarazo, el Nacimiento y la Crianza", ubicado en el Laboratorio de Investigación: Género, Interculturalidad y Derechos Humanos (LIGIDH) de El Colegio de San Luis, A. C. (COLSAN), tuvo como lugar de incidencia la mixteca oaxaqueña del municipio de Santiago Juxtlahuaca.

El trabajo se desarrolló principalmente en Santiago Juxtlahuaca, municipio en el que conviven los pueblos Ñuu Savi (mixtecos) y triquis. La población total, de acuerdo con el INEGI (2020), es de 34 735 habitantes, de los cuales 18 208 son mujeres y 16 527 son hombres. Los núcleos poblacionales que conforman el municipio van desde 10 habitantes hasta los 10 611 con los que cuenta la cabecera municipal.

La población Ñuu Savi vive un proceso acelerado de pérdida de hablantes, sobre todo en la cabecera municipal, donde la mayoría de las personas hablantes de la lengua mixteca viven en el Barrio de Santo Domingo y en las colonias de reciente creación, formadas con personas migrantes de comunidades cercanas, cuyas variantes dialectales son diferentes a la local. El grupo poblacional de mayor edad concentra el mayor número de hablantes mixtecos.

Como comunidad Ñuu Savi, Santiago Juxtlahuaca conserva una serie de usos y costumbres culturales como las ceremonias de pedimento de agua, de siembra y cosecha, una diversidad de danzas que mantienen vivos oficios como la talla de

máscaras de madera, la talabartería y la música tradicional; también perviven formas organizativas de la vida comunitaria, como la Regiduría de Usos y Costumbres del Barrio de Santo Domingo, que se mantiene con nombramientos honoríficos y como práctica de servicio comunitario, así como de la práctica del tequio como base para la realización de obras de beneficio colectivo; en el ámbito cotidiano se mantiene la gastronomía, los cuidados de la salud y de la vida; así como la propiedad común de la tierra.

Con respecto a los servicios médicos, en la población de Santiago Juxtlahuaca, encontramos principalmente de cuatro tipos: Hospital IMSS-Bienestar, Consultorio ISSSTE, Clínica de SSA y Servicio Particular. El servicio de hospitalización sólo lo tiene el Hospital IMSS-Bienestar, los otros ofrecen únicamente consulta externa. Por lo que es posible afirmar que el modelo generalizado para la atención en el embarazo, parto y puerperio es el modelo clínico. Aunque la investigación permitió conocer el proceso que este siguió para llegar a ser dominante, al mismo tiempo identificamos los procesos de resistencia de las comunidades mixtecas que preservan saberes y prácticas en torno a los cuidados de la vida. Ambos procesos fueron conocidos a través de las narrativas de las protagonistas: las mujeres parteras y sabias de la comunidad.

La investigación tuvo como punto de partida el reconocimiento de que en el contexto latinoamericano y mexicano de los pueblos originarios, denominados también indígenas, gestan luchas de resistencias por la preservación de sus territorios, recursos, cultura e identidad, que en muchos casos han sobrepasado el nivel de subordinación y resistencia a las políticas públicas, a las formas de producción y preservación de conocimientos, y de la intervención externa a la solución de problemáticas, para convertirse en actores fundamentales, interlocutores que reflexionan, que proponen y buscan soluciones a sus necesidades diarias.

Si bien no es posible concluir en la existencia de dinámicas generalizables de las problemáticas y resistencias, sí podemos considerar que los movimientos sociales han permitido el reconocimiento de su pertenencia a un pueblo originario y, con ello, la recuperación de sus formas ancestrales de organización comunitaria, a través de las cuales preservan y generan conocimientos que aportan y dialogan con otros pueblos y territorios produciendo un intercambio de saberes.

Desde esta posición y con la participación de investigadoras de las propias comunidades, se documentó, reflexionó y se dialogó horizontalmente con los conocimientos ancestrales o denominados también tradicionales de las mujeres y comunidades Ñuu Savi de Santiago Juxtlahuaca.

El proceso seguido para la construcción de las historias de vida de las parteras y mujeres sabias fue sobre todo dialógico, intergeneracional, intercultural, colaborativo y con perspectiva de género, permitiendo la construcción de siete historias de vida de mujeres que se asumen no mixtecas y otras como no indígenas.

Los aportes de las mujeres participantes nos permiten identificar que, para ellas, la maternidad era un paso obligado del ser mujer, y aunque podemos notar algunos cambios generacionales entre ellas, lo que no cambia es la idea de que el ser mujer va acompañada del ser madre; incluso, algunas de ellas fueron madres jóvenes. Las siete mujeres de quienes compartimos la historia de vida han vivido condiciones distintas; actualmente, sus edades oscilan entre los 53 y los 95 años. En sus historias influye la edad, la actividad económica o profesional a la que se dedican, la condición social en la que fueron madres, la cantidad de hijos que tuvieron, las redes de apoyo con que contaron al ser madres.

Podemos identificar que la mayoría de ellas enfrentaron altos niveles de pobreza y de precario acceso a los servicios de la medicina moderna, que para la época que han vivido era un derecho que debía garantizar el Estado. Ante esa ausencia, la partería y la medicina tradicional brindaron soluciones a sus necesidades de cuidado de la vida.

Al adentrarnos a las historias de parteras y mujeres sabias, podemos encontrar que las experiencias sobre el embarazo, parto y puerperio, si bien son personales, al mirar cómo se tejen las redes de cuidado, podemos percatarnos de que esas experiencias son comunitarias. Nos narran sus sistemas de cuidados, las figuras que los brindan, los lugares en donde ocurren. En la época en que las mujeres fueron madres, la mayoría de ellas vivía en un modelo de familia amplia, por lo cual los saberes y las prácticas adquiridas fueron proporcionadas y aprendidas de las suegras. Por ello es posible identificar que los saberes son sociales, y se circulan entre la comunidad con otras mujeres, y esa es la forma en que se validan, a partir de la experiencia y de la práctica en la solución de necesidades.

Se construyen las historias comunitarias, conocemos nombres y acciones de las parteras tradicionales que les auxiliaron en sus partos en las décadas pasadas, cuando en la comunidad no se contaba con los servicios médicos. También permiten identificar las condiciones de vida cuando falta un servicio tan vital como el acceso al agua a domicilio. Podemos conocer las dinámicas de la vida campesina, en muchos casos fue de sobrevivencia, pero también la riqueza de los saberes y prácticas que existen en torno a temas como los alimentos.

En sus narrativas encontramos la diversidad en su alimentación a partir de lo que el contexto les ofreció, muy apegado a los ciclos productivos del campo y de las estaciones del año. Algunas mujeres vivieron sus embarazos realizando trabajos físicos que les exigían grandes esfuerzos que en algunos casos derivaron en abortos espontáneos, algunos de ellos atribuidos a que no se previó un posible antojo de comida, o porque no se cuidó de los fenómenos naturales como los eclipses, porque el embarazo no es un proceso en solitario, sino familiar.

Para algunas mujeres mixtecas, el diálogo para la construcción de la historia de vida significó un reto importante, que al lograrlo fortaleció su identidad de partera o mujer sabia, reconociendo el valor social de su oficio y de los saberes que poseen, sobre todo en el caso de quienes adquirieron sus saberes y prácticas en los procesos de apoyo mutuo, la experiencia ayudó a dar valor a saberes comunitarios y la importancia de compartirlos como un testimonio relevante para otras personas, adquiriendo la forma de legado a las generaciones futuras.

Hacer las historias de vida propició el intercambio de saberes entre las mujeres de la misma comunidad: si bien no estaban presentes como grupo en el momento del diálogo, fueron rememoradas a través de recetas, de cuidados, de los consejos que en su momento aportaron; al recordarlas dialogaban sus saberes con los de otras mujeres.

Fue relevante identificar cómo en las historias de las mujeres sabias se reconoce que los saberes de sus comunidades han permitido la preservación de la vida y el cuidado comunitario por largo tiempo, es decir, la sobrevivencia de sus comunidades por muchos siglos, generando saberes y prácticas específicas sobre el embarazo, parto y puerperio.

La recopilación de las historias y relatos de vida fueron un excelente ejercicio de recuperación y reconocimiento a la labor de las parteras y mujeres sabias de la comunidad de Santiago Juxtlahuaca, cuyo saber se invalidaba al imponerse el modelo clínico. Las historias de vida de mujeres mixtecas ayudan a mirar desde el modelo clínico y desde la partería tradicional las formas de preparación para el ejercicio del oficio, de la apropiación de las prácticas a través del aprender haciendo.

La experiencia investigativa nos permite identificar que garantizar el derecho humano a la salud y a la vida digna no tiene una sola ruta, y que no puede hacerse sin el diálogo con las comunidades destinatarias.

Delfina Natividad Méndez López
Juxtlahuaca, Oaxaca

Mi nombre es Delfina Natividad Méndez López, soy una mujer mixteca, nací un 9 de diciembre de 1939 en Santa Rosa Caxtlahuaca, Juxtlahuaca, Oaxaca voy a cumplir 84 años. Mis padres fueron: Arnulfo Méndez y Homobona López Reyes, tuve dos hermanos, el mayor que murió siendo niño y el que nació después de mí, que murió con mi mamá en el parto. No fui a la escuela ni un día y no aprendí a leer, ni a escribir. Pero sí hablo dos lenguas, el mixteco como mi primera lengua y el español.

No recuerdo muy bien mi infancia porque estaba muy chiquita cuando se murió mi mamá, no hubo quien me hablara de ella, quedé al cuidado de mi papá, de su mamá, Petra, mi abuelita, y de su hermana, Rosa. No recuerdo eso, pero sí me contaron que aún no caminaba cuando mi mamá se murió en el parto. Ya había nacido mi hermano menor pero no sé qué pasó con ella, como en esa época no había doctor en Juxtlahuaca no se llegaba a saber qué les pasaba a las señoras que morían en el parto.

Me casé a los 16 años con Rubén Gómez Ramos, me casé con él porque su abuelita me pidió con mi papá, no fue mi novio, dijo mi papá: "cásate, ¿cómo vas a estar así, hija?, cásate, que te están pidiendo a la buena". Y me dio mi papá para casarme. Tuve a mi primera hija a los tres años de casada, es decir, a los 19 años.

Tuve 12 embarazos, 11 hijos nacieron vivos, pero uno murió a las pocas horas de nacer y otro lo perdí por un aborto espontáneo. De los que sobreviven, cuatro son hombres y seis son mujeres. En ese tiempo era normal tener muchos hijos porque nadie nos decía que no deberíamos tenerlos, tampoco nos dábamos cuenta cuando nos embarazábamos, lo sabíamos ya que pasaban varios meses porque nuestra barriga pesaba. En ese tiempo tampoco había muchos cuidados para una mujer embarazada.

En la época en la que yo me embaracé, la mujer embarazada seguía realizando sus actividades en casa, las tortillas, la comida, y llevando los alimentos al esposo al campo en donde trabajaba. Como tuvimos animales, mi esposo iba con la yunta a arar los terrenos donde lo buscaban o donde nosotros sembrábamos. Caminábamos mucho antes porque tampoco había medios de transporte, todo lo hacíamos caminando. Así íbamos, con nuestra barriga pesada y era bueno para las embarazadas.

No me puse triste cuando me embaracé, algunas mujeres se ponen blancas, sufren, pero yo no pasé nada de eso, ni me dormía, todo el tiempo anduve haciendo trabajo, tiento por acá, tiento por allá; no dormía, no me agarraba el sueño de día, otras cuando estaban embarazadas se acostaban a dormir, yo no.

Cuando me casé, estuve viviendo poco tiempo en casa de mi suegra Sabina, después nos salimos aparte porque compramos en donde vivimos ahora. Por eso quien me cuidaba o me daba algunos consejos cuando me embarazaba era la abuelita de mi esposo, doña María. No había doctor que nos dijera lo que tenía-

mos que hacer como ahora. Comía de todo, pero sobre todo comía las verduras, las hierbas que se daban en la milpa, quelites, quintoniles, con esos alimentos no había problema porque todos eran sanos.

En mis embarazos no me dolió nada, porque hay unos niños que están brincando la barriga, patea por acá y va por allá, se hacen como una bola, cuando está una acostada, igual, ves tu barriga cómo patea. Así me daba cuenta de que estaba bien, de que estaban vivos.

Cuando ya iban a nacer mis hijos, buscaba las telas para los pañales, sábanas o algo así, preparaba todos los pañales, todo lo que yo pudiera necesitar en el parto y para el niño también. Porque antes puros pañales de tela se ocupaban, ahora no, ya no se ocupan así, puro pañal que se tira.

Cuando ya llegaba el momento de los dolores, buscaban a la partera, mi suegra Sabina enviaba a mi esposo por ella, la que me acompañó en el nacimiento de mis tres primeros hijos fue doña Sofía, le decían la Generala, era una señora ya grande de edad, hubo un cuarto hijo al que le cortó el cordón umbilical porque llegó cuando ya había nacido. En cuanto le avisaban que ya tenía mucho dolor, venía a estar conmigo, ella era del centro de Juxtlahuaca. Mi quinta hija no nació con doña Sofía, la que me auxilió con ella fue mi comadre Lucha que también era partera, ella me atendió en tres partos, había llegado a atender la clínica y después se dedicó a ser partera en el pueblo, nos dijeron que con ella iban muchas mujeres, por eso la fue a buscar mi marido. La primera vez vino a atenderme en mi domicilio, quise ir a buscarla pero ya no aguantaba los dolores tan fuertes y me dio temor que me aliviara en el camino. Para aliviarme pronto, ella me preguntó si teníamos gallinas, como le contestamos que sí, pidió huevos, agarró un vaso y partió dos huevos y me dijo: "ahora, álcelo usted". Dijo que era para que tuviera fuerza.

Mi quinto parto no fue peligroso, pero sí con mucho dolor, el más doloroso de todos. Pensaba que los dolores se debían a que la criatura venía en mala posición porque tampoco podía salir, pero la partera me dijo que venía derecho, que venía bien, agarró un manojo de mi cabello y lo metió en mi boca para que me diera fuerzas mordiéndolo, puse todo mi esfuerzo y nació mi hija Rebeca. Ese parto fue seco.

De tres hijos me alivié yo sola en mi casa. Del primero, pasó así porque todos los de la familia se habían ido a vender a Tepejillo, mi suegro Margarito, mi suegra Sabina, la abuelita María, todos se fueron, y nos quedamos mi esposo y yo. Como ya empezaba a tener molestias, él me dijo voy a traer a la señora Sofía. Pero el bebé nació pronto y la partera no llegaba, lo que hice fue acomodarme en

un petate y acostar a mi hijo al lado, lo tapé con unos trapitos que había preparado. Así estuve esperando, primero sentada y luego recostada a un lado porque tenía temor de que se me subiera el latido. Cuando vino mi marido con la partera ya estaba acostada con el bebé. Ella cortó su ombligo del niño y lo revisó, estaba bien el nene. También la placenta ya había caído. Yo estaba enojada con mi esposo porque no llegó a tiempo.

En uno de mis partos me sostuvo mi suegro, como no había tantos muebles en las casas como ahora, él estaba a mi lado para que yo me detuviera y tuviera fuerzas para pujar, también me daba ánimos: "¡échale ganas, m'ija!", decía. No siempre estuvo mi esposo porque como teníamos animales se dedicaba a cuidar las vacas, quien se quedaba en casa era mi suegro y mi suegra y ellos eran quienes me ayudaban.

Cuando me alivié de otro de mis hijos tampoco estaba mi esposo, sólo estaban mis hijitos y mi suegra, por eso me dijo que como no había nadie en casa fuéramos a la de la partera, porque ella ya atendía también en su propia casa. Así que dije que sí y en un tenate de palma metimos la ropa para el bebé y nos fuimos. Íbamos caminando a su casa cuando me iniciaron los dolores muy fuertes y empecé a sudar, como la casa de mi papá me quedaba en el camino, ahí me metí y de nuevo, sin la ayuda de la partera ahí nació mi hijo. De mis embarazos y partos nunca hubo la necesidad de componer a un hijo que viniera atravesado, ni de tomar algún té, generalmente el té de *yuku ní'i* se los daban a las mujeres que no podían aliviarse, es una hierba muy amarga y que acelera el parto. Diosito me ayudaba, porque rápido me aliviaba.

De lo que me di cuenta en mis partos es que cuando nace un hombre, nace boca abajo, así caen los hombres, y las mujeres nacen todas mirando para arriba. También que los niños gritan más fuerte, el niño llora feo cuando apenas cae. Por eso luego nos damos cuenta de qué sexo nacía.

Cuando tuve mi primer hijo ya sabía lo que pasaba en un parto, mi suegra estuvo hablando conmigo como hizo ella, me contó que se siente feo, que me sienten muchos dolores, también cuando me atendió mi comadre Lucha me explicó lo que iba a hacer, porque ahí el parto era acostada, dijo ella que iba a venir dolor por acá y para atrás, un dolor así que también me dijo mi suegra. Y así fue, viene adelante y viene para atrás, eso indicaba que ya nos vamos a aliviar, también porque estaba sudando la frente, con un sudor calientito. Ese sudor es también una señal.

Mi suegra siempre estuvo al pendiente, dando vueltas, viendo, ayudando. No estuvo en todos los partos, por ejemplo, cuando se fueron a Tepejillo a vender, pero cuando regresó y me vio acostada me dijo: "no te levantes, ahorita voy a

hacer chocolate para que tomes". A las mujeres se les ofrecía chocolate después del parto para que recuperaran su energía y su cuerpo estuviera caliente. Al otro día dan el chocolate y una pieza de pan. Lo que no te deben dar cuando apenas te alivias es atole, porque dicen que no es bueno el atole para tomarlo cuando apenas se alivia una. Ya hasta cuando estás bien, ya no hay herida o sangre entonces puede uno tomarlo, pero cuando apenas se alivia una, no.

Para tener a nuestros hijos con la partera, siempre se usaba un petate de palma en el piso, nos poníamos en posición de cuclillas o hincadas y pujábamos con fuerza, así rápido caía el bebé, ella estaba al pendiente para agarrarlo para que no se golpeara. Ese era el trabajo de la partera, esperar a que el bebé cayera. Después de eso era la persona que cortaba el cordón umbilical y vestía al nene. No los bañaban cuando nacían, los bañaban al otro día que venía a ver cómo amanecía y cómo estaba el nene.

En los años 60 y 70 que tuve a mis hijos, en Santiago Juxtlahuaca, después del parto a las mujeres nos metían a uno o varios baños de vapor, le llamaban torito, como parte del proceso de recuperación del parto. En esos años no había doctor, así que solo la familia nos cuidaba. En mis embarazos no fui con ningún doctor. El bebé que perdí fue porque vino una comadre que estaba peleando conmigo y por eso hice coraje.

No pasé nada de peligro en mis partos, solo en un caso hice coraje y por eso perdí al niño. Por eso cuando cumplía un mes de que nacieron mis hijos ya estaba bien, me levantaba a hacer tortillas para mis hijos grandecitos, hacía su comida. Ya hacía el trabajo de la casa.

De los diez hijos que viven, a todos los tuve de manera normal, unos fueron atendidos por la partera Sofía, otros los tuve sola y otros más con mi comadre Lucha, y una en clínica. La última, quién sabe cómo nació, iba a donde estaba mi comadre la partera, pero ella no estaba y me fui al Centro de Salud, pero ahí no había médico y atendían enfermeras que apenas estaban aprendiendo.

Cuando me atendieron en la clínica no me explicaron nada de cómo iba nacer mi hija, nomás me preguntaron si ya tenía dolor y como dije que sí, me pasaron, me subieron a la cama, pero no hablaron nada de eso, no hablaron nada. Me acostaron y creo que machucaron mucho mi barriga para que yo me aliviara, hasta les dije que ya no me machucaran tanto. Y sí, nació la niña, pero la machucaron tanto las enfermeras que no aguantó y de eso se murió la niña. Como mi hija nació viva me la pasaron pronto porque lloró cuando apenas nació, por eso dije, "¡ay, qué bueno que ya me alivié!". Pero mi hija murió pronto, no aguantó mu-

cho, como una hora u hora y media. Me hicieron mal. Al otro día mi madrastra Josefina Bautista fue a recogerla, nomás estuvo en la casa de mi papá y ya luego la fueron a enterrar. No le hicieron nada, así nomás la estuvieron velando una noche y ya el otro día nos lo llevamos al panteón.

Nació ella, yo vi a mi hija, que estaba bien chula, una güerita de cabello negro, negro. La niña estaba muy chula, pero estuvo un rato nomás y luego se murió. Era mi última hija. Fuimos a la clínica porque como no encontramos partera, decían que ahí había médico y fuimos andando con mi marido. Fue un domingo y no había ni doctor, ni nada, sólo las enfermeras. Ahí se murió mi hija. Nos dijeron que se murió y ya, todavía tenía los dedos calientitos, no hubo explicación, tampoco nos inconformamos.

Cuando tuve a mis hijos se sabía de algunas enfermedades o riesgos para las embarazadas, decían que hay veces que se les antojaban las cosas y no las comían porque no tenían dinero y no compraban lo que se les antojaba, por eso botaban el niño. También cuando hacen la comida y hay un olor muy sabroso y al niño le gusta, pero la mamá no lo come, también lo botan. Por eso en el pueblo hay una tradición o costumbre que también conservamos en la familia, si algunas de mis nietas están embarazadas, aunque no vean, ni lo huelan, pero sé que está saliendo el olor de la casa, si hay algo de comer en la casa o hacemos comida, a las primeras que se les manda es a las embarazadas. Antes de que se les antoje, antes que todo, se les manda su comida para que no lleguen a antojarse. Eso es lo que se hace con las mujeres en la familia.

También de los rayos, si llueve y hay una mujer embarazada se tiene que quedar adentro de la casa: si sale a donde pega, el rayo va a agarrar al nene, decían. Y se morían porque pega fuerte. Otros de los peligros de los que nos protegíamos cuando estábamos embarazadas era de sentir miedo, por ejemplo, del temblor. Del eclipse también, no salíamos, decían que no era bueno que saliera una. Cuando la luna tiene eclipse no se sale porque se come la boca del bebé, le queda la boca de medialuna, sale con el labio partido, por eso yo nunca salí de la casa, yo no pasé nada.

Cuando nacían mis hijos me cuidaban con comida, me daban chilate de pollo. Tampoco me dejaron alzar cosas pesadas, me decían: "tú apenas te aliviaste, no puedes ni barrer la casa". Pero yo no hacía tanto caso como cuando estaba yo embarazada, que iba al molino, cargaba el tenate de masa, como si nada iba con mi masa.

Generalmente, doña Sofía, la partera, venía a la casa hasta cuando la buscábamos porque iba a nacer el bebé, era una señora grande, por eso no venía mu-

chas veces y la teníamos que ir a dejar a su casa de nuevo. Pero cuando hacía un mes o dos meses, regresaba para llevar al bebé que nació al Registro Civil, no íbamos nosotras con nuestros hijos, iba la partera con el papá. Ella cargaba al nene para que lo presentaran.

Con respecto a los cuidados que teníamos con la placenta, acá los papás la ponían encima de un árbol, el dicho de los señores grandes era que así hicieron antes que ellos. Y así hicimos nosotros también. Metíamos en un tenatito la placenta y el señor le cosía su boca para cerrarlo y lo amarraba bien, bien, y lo subía a un palo. Si es niño, para que aprenda a subir al palo, y las niñas igual.

El ombligo del niño se amarraba, por eso antes había fajeros, el cordón umbilical se cortaba ni tan largo, ni tan corto, y ya de 15 a 20 días, se caía solo el ombligo y lo conservábamos. Los guardamos, pero como estuvimos por allá y nos cambiamos para acá no sé por dónde se quedó. Decían que servía para remedio, pero nunca lo usé.

Pude amamantar a mis hijos sin problema, rápido les di pecho porque ellos chillaban si no les daba pronto, ellos luego agarraron mi pecho y mama y mama, tuve mucha leche. Mis hijas también tuvieron mucha leche.

De los cuidados tomados en la cuarentena, mi suegra Sabina no quería que yo barriera, ni para peinar mi cabeza, y así hice con mis hijas, nos decían que no barriéramos porque luego nos hinchábamos. Las mujeres no pueden moler rápido, no pueden hacer nada. También nos da diarrea porque se levanta una y tienta uno mucho del trabajo, también podía dar *macaxhein*, se nos hinchaba la cara y daba diarrea. Tampoco se podían usar agujas porque eran frías, no cose uno nada en esos días. En cuanto a los alimentos no podíamos comer sandía, papaya, porque eran frías, se podía comer manzana y plátano manila.

Para protección de los niños recién nacidos, cuando lloran mucho se les ensoma, se les da a tomar té de hierbabuena con cuchara, cuando les *hacen ojo* se ocupa la ruda, el chamizo y se le soba con huevo. Las personas que *hacen ojo* es porque no les cae bien al niño o el niño no le cae bien a esa persona, también por las envidias, aunque digan, "¡qué bonito está ese niño!".

Hay algo que se llama ojo seco que es más malo que el otro cuando llora mucho y le arden sus ojos al bebé, eso se cura con hierbas. Mi marido sabe cuidar a los niños de estas enfermedades, todavía se les cura así.

También se le cuida al nene del aire, el *aire* malo, el aire del muerto. A veces vamos a acompañar a la familia de un difunto y ahí se toma el aire y se le pega al niño en la casa y empiezan a llorar mucho, porque los niños son sensibles, los

niños son delicados porque están tiernos, y hay que curarlos con hierbas, hay que soplarlos, se cura con agua de siete machos y ajo que se mastica, se echa un trago de esa agua, come ajo y sopla al niño. Se sopla con agua de catalán. Pero del aire ya lo cura el curandero. El ajo lo muerde y echan *yokò*, o *vaho* en su ojo; el huevo también se soba de pies a cabeza, y cuando lo parten ya sale el ojo que le están haciendo a los niños; cuando tienen ojo, en el huevo depositan encima chile amarillo y ajo despedazado y catalán. Para que la persona que le hizo ojo se dé cuenta que le hizo mal al niño y se le regresa a ella el mal de ojo.

Otros cuidados con los niños es la cura de los empachos cuando se les pega la comida en el estómago, con las hojas de guayabo y de chirimoyo se les hace un tecito que antes tomaban con cuchara porque no había biberón. O también le ponen pomada de pan puerco y le pasan un huevo con hojas de hierba santa y se lo ponen, así como una plasta, como si fueras a comer una torta de huevo, le enrollaban con una venda y se le dejaba una noche. También se le pone ceniza con huevo y lo ponen sobre su barriga.

El empacho les da cuando estamos amamantando y también cuando ya están grandecitos, se les infla su pancita y hay que darles golpecitos y ponerles pomada en su pancita. Se les acuesta boca abajo para jalarle los cueritos de su espalda y estómago para que suelten lo que se les pegó.

Cuando crié a mis hijos, entre las enfermedades más comunes y mortales estaba la tosferina, que mató a mucha gente. Se curaba con el caparazón del armadillo: se hierve para que tomen un poquito con agua, con un pedacito de la concha del armadillo se hacía un té que se tomaba antes de dormir y disminuía la tos. También sabíamos que a los enfermos unos les daban rata de monte, se cocía en un caldo y se lo tomaban. Mis hijos mayores padecieron tosferina, pero no comieron rata, sólo armadillo.

La tosferina los hacía hasta vomitar con tanto esfuerzo por la tos, todo lo que comen lo vomitan. Cuando viene la tos se les va el resuello, cuando se les va el resuello se ponen todos morados, era muy mala la tosferina, era muy mala. Ahora ya no hay eso, pero antes sí y mis hijos más grandes pasaron por esto, pero como mi marido iba al monte y ahí atrapaba el armadillo, venía y lo ponía a secar, hasta otras personas llegaban a la casa a buscarlo para que le dieran de tomar a sus hijos.

También los grandes padecieron sarampión, los curamos con agua caliente de la flor de modroño y ya limpios se dormían. Los más chiquitos no pasaron tanto por esas enfermedades porque a ellos ya les tocaron las vacunas, en ese tiempo ya se empezaban a poner vacunas.

En la región hay muchas hierbitas que se usaron para diferentes remedios, la ruda, el chamizo, la artemisa, el mirto, aunque ya no hay mirto ahora, también servía para el mal de ojo. Hay otra hierba que nace en tiempos de agua, pero ahorita no hay, no sé cómo se llama esa hierba, la ocupan para curar los de Copala a sus niños.

Cuando enfermaban del oído, había una hierbita que producía una agüita que nos echaban en el oído, creo que es la hierba de gusano, decían que era porque andábamos mucho en el calor y nos empezaba a doler el oído, remolían esa hierbita de gusano y nos la ponían.

También cuando son chiquitos les comen los gusanos en la cola y están llora y llora, para eso usamos una hierbita que tiene una flor chiquitita, pero creo que no hay ahorita, se llama verbena, y se muele bien, bien, y el agua que resulta la metemos en la colita del nene para que ya no chille, porque los gusanos les comen su colita. Igualmente se puede usar el jabón amarillo, a mi nieta le decían que le comía la colita y lloraba mucho y hasta le salían granitos en la cara, y les decía que le echaran jabón amarillo. También es bueno el *VapoRub*, se les pone un poquito en el ano, en su colita, y ya quedaban calladitos y cuando ve uno es que ya desaparecen los granos blancos, es que ya se murió el gusano. Decían que comían mucha sal, por eso les salían.

Ahora ya cambiaron las enfermedades, ya no hay tosferina, nomás el mal de ojo es lo que les pasa a los niños, el empacho y los gusanos en la colita que les da comezón.

A mis hijos los cuidamos de las enfermedades, pero también para que se cuidaran ellos. A los hombres les enseñaban actividades diferentes desde chiquitos, uno cuidaba al marrano, otro al burro, y otro a cuidar los chivos, pero cuando entraron a la escuela los cuidaban hasta que regresaban de clases, en ese tiempo era su papá quien llevaba sus vacas y los chivos. A las chamacas, sobre todo las grandes, les enseñé a vender tortillas y a moler, yo molí tortillas para vender en la plaza y ellas eso hacían nomás. Les enseñé también que coman de todo.

Mi suegra Sabina me enseñó a moler en metate cuando me casé, me enseñó cómo hacer el atole blanco de maíz, para que lo hiciera y ella tomara, pues le gusta tomar atole blanco, pero tenía que moler el maíz en metate. También con metate hacía el frijol molido, todo se hacía ahí, y hasta ahora hago la carne de cuche y muelo chile en metate. Mis hijas no todas aprendieron, las nietas, tampoco, cuando estaban más chiquitas sí llegaban y querían moler, pero un rato nomás y ya no lo dejaban, decían que ya no podían.

Antes se comía pobre, comíamos uno frijolitos, lo que hubiera, iba uno a traer un pollo, porque teníamos pollos y lo hacíamos para que comieran nuestros hijos, pero ahora lo que les dan a sus hijos es jamón, quesillo, salchicha, eso no más hacen corriendo para sus hijos. Pero yo crecí a mis hijos en otro tiempo, con comida que hacía para que comieran.

Fueron muchos mis hijos, y antes no había agua en nuestra casa como ahora, teníamos que ir hasta allá al río, por eso echaba la ropa de mis hijos en un costal y hasta allá iba a lavar. Después hubo canal cerca pero sólo un tiempo, el agua ya estaba sucia y me iba a lavar hasta el río, pero luego también echaron el drenaje de Santa Rosa al río y pues ya no.

El mixteco lo aprendí de mi abuelita Petra, pero de mis hijos sólo los mayores hablan bien, porque su abuelita habló con ellos puro mixteco, ellos platicaron mucho con su abuelita porque estuvo con nosotros, pero unos no quisieron aprender, dos de mis hijas, Margarita y Lupe también lo hablan bien, también mis hijos Enrique y Ramiro, sí hablan mixteco. Pero mi nieta ya no quiere hablar mixteco. Pero es bueno, "es bueno hablar mixteco", les digo, porque sirve en el trabajo. Por eso le digo, "es bueno el mixteco, y no quieres que hable tu hija, estoy hablando con ella y no quiere ella hablar". Otro nieto sí habla, a veces platica con su abuelito, con él habla mixteco, todo lo contesta él.

Antes se sabía que los niños chiquitos eran chupados por la bruja o amenazados por la bruja, en la noche se veía que bajaba como la lumbre de un cohete, esa era la bruja, pero a nuestros hijos no les pasó nada. Cuando eran nenes les ponía un sombrero de churrein, una cubeta de agua o un espejo en la cabecera de la cama donde duerme el niño, para que no les pasara nada, para que no se arrime la bruja.

Nos decían que se curaba con otras hierbas, como pasó como su hijo de la comadre Benita que lo fueron a curar por Santiago, que lo chupó la bruja. Pero yo no pasé nada con mis hijos. A los niños los aplastaba, los ahorcaba, nos decían que se veía su mano marcada, como una mano de persona quedaba marcado en su cuello del niño. Y además estaba llore y llore, llore y llore. A la mamá a veces le agarraba el sueño, se dormía y no se fijaba.

La bruja les hace dormir a las mamás porque así le puede hacer algo al nene, por eso no sienten lo que pasa con sus hijos, aunque llora, aunque grita, pero ellas no sienten, ellas se quedan dormidas. Recientemente no nos hemos enterado de que ande la bruja o algo así, antes se sabían de muchos casos. Con mi última nieta le poníamos las tijeras, la jícara de agua debajo de la cama, el espejo en la cabecera.

Ya no se saben de casos, pero a veces cuando uno sale ve cómo baja como un cohete así, como cohete baja allá en el terreno, ahí nomás se cae, pero de noche es cuando anda la bruja. Una vez íbamos mi marido y yo como a las cuatro de la

mañana, bajamos a la esquina y cuando vimos por donde está la iglesia del Barrio de Santo Domingo, derecho venía en la calle algo así como cohete y era la bruja. Pero cuando ven a uno ya se apaga o se cae esa lumbre. Sí, andaban mucho antes, por eso a muchos chiquitos los chuparon, dicen que los comieron; de pronto ya andaban hablando que la bruja mató al nene de esta señora, la bruja ya mató a este fulano.

Supimos que mató a la hija del compadre Lito, mató a la güera que tuvo él, y al hijo de la tía Delfina también lo mató la bruja. Era muy peligrosa para el bebé, lo ahorcaba. Cuando el compadre Lamberto estaba chiquito, vino gritando: "¡Tío Rubén, aquí, venga aquí!, ¡venga usted porque aquí cayó la bruja!, ¡tío Rubén, venga usted porque está mi hermanito". Decía. No sé a dónde fue su mamá, pero corriendo fue él a decir que por allá se cayó. Mi marido fue a ver a donde dijo que cayó. Mi esposo me contó que le dijeron que cayó en el techo una bola de lumbre, como una cabeza, que cuando se cayó al techo abajo se alumbró, por eso llorando vino para que fuera corriendo con el rifle. Las brujas eran personas, pero no sé cómo fue, qué hicieron para ser brujas. Pero tienen dos manos, por eso agarran, dicen que se quitan las rodillas.

Antes, más antes, nos contaban los señores, decían que para saber qué van a ser los niños, qué van a ser de nahuales, un chivo, un toro o una culebra o algo, cuando apenas nacían no los acostaban con su mamá, los pasaban aparte. Y debajo de donde estaba acostado el niño ponían una plancha de cal o ceniza, ya al otro día cuando amanecía ya podían ver qué rastro había, si había de tigre o de perro, o de culebra o el que hubiera, y ese era el nahual del niño o la niña. Eso decían antes los señores. El malo es culebra, el tigre es malo; el venado, pues lo matan, el conejo, pues lo matan. Ahí lo malo y lo bueno. Ahí se ve todo lo que somos, nada más que como no nos hicieron así, por eso ni sabemos qué animal o qué es lo que somos.

Eusebia Pérez Cruz†
Guelatao, Oaxaca

Para su conocimiento y debido cumplimiento de mi vida, escribo mi historia, mi nombre es Eusebia Pérez Cruz, hija de la señora Guadalupe Cruz y del señor Gabino Pérez. Mi madre es originaria de San Miguel del Río, de la familia de los Cruz, como decimos en nuestros pueblos, mi padre fue Gabino Pérez, la raíz familiar Pérez de Guelatao, era primo hermano de mi tío Felipe García Pérez, primo del señor Constantino Pérez y el maestro Eliseo Pérez, de por ahí viene mi origen. Mi mamá me platicaba que mi papá fue agente municipal en el año 1923, cuando Guelatao era agencia municipal, mi madre tenía una cicatriz en su mejilla del lado derecho porque cuando pasaron por Guelatao los revolucionarios buscando a una persona de nombre Onofre Jiménez, confundieron a Guelatao con Ixtlán y revisaron el pueblo, las pocas casas que había. Las mujeres estaban escondidas en la iglesia que ahora es panteón municipal ya ahí se escondieron mujeres y niños, mi madre fue una de las mujeres que sostenían la puerta de la iglesia para que no entraran los hombres armados, y a punta de culatazos con sus armas abrieron la iglesia y mi madre fue herida con la punta de un arma, por eso tenía una cicatriz en su mejilla. Mi madre me contó que las golpearon para que dijeran dónde tenían escondido a la persona que buscaban y pues ellas ni sabían, por su parte los hombres ya habían salido del pueblo a esconderse por los

campos porque armas no tenían y pensaron que las mujeres y los niños estarían bien resguardados. Platico esto porque mi madre me enseñó que debemos estar preparados para defendernos, aunque salgamos lastimados. Mi madre fue comalera, curandera, adivinadora y sobre todo una gran mujer de la que aprendí mucho.

En Guelatao se hacían comales, mi mamá me enseñó desde niña, hacíamos comales, íbamos a traer la tierra, el limo, la gravilla para los moldes y las herramientas que todas eran de la naturaleza, piedras, varas y pedazos de ocote y de palos que traía el río (ya estaban pulidas por el agua), aprendí el oficio de hacer comales, mi madre me comprometió con un hombre, desde que yo tenía 12 años, uniéndome en matrimonio sin yo dar mi consentimiento, porque así lo quiso mi mamá, era costumbre. Él y su familia fueron de una comunidad vecina y de donde era mi mamá, San Miguel del Río, ahí fue donde me casaron, conocí al que fue mi esposo en la puerta de la iglesia a la edad de los 12 años, con el que me casó mi mamá. Él me llevaba pasadito de más de 10 años, hice una vida a fuerza de la costumbre, procreé ocho hijos de ese matrimonio, quedé viuda muy joven y después conocí a otro hombre y decidí tener otra hija, por eso tengo siete hijos, porque mi primer hijo se me murió al nacer. Recuerdo que cuando fue mi boda, la suegra hizo mucho gasto y pues yo dije que su familia tenía mucho dinero; años después, supe que la costumbre era por guelaguetza, que cuando me casé, la gente trajo su apoyo, pero ese apoyo tenía que ser correspondido cuando quien apoyó lo necesitara y todavía era que tenía que ser algo así como devuelto el producto recibido, le gente trajo, pan, guajolotes, pollos, tortillas, café, todo lo que trajeron me contó mi suegra que teníamos que corresponder. Murió mi suegra, pero nos dejó el cuaderno donde tenía anotado todo lo que debíamos de guelaguetza y así nos pasamos unos cuantos años algo así como pagando la guelaguetza.

Viví una vida de matrimonio muy difícil todavía bajo los mandatos de mi suegra, compartimos casa, ahí vivíamos los tres hijos y nosotras las esposas, la suegra nos turnaba para los quehaceres de la casa, una hacía tortillas, otra la comida y otra el aseo, eso sí, cada una lavaba la ropa del esposo y de los hijos. Ella, la suegra, decidía qué comíamos diario, nos racionaba la comida, a los esposos les daba más porque decía que, como eran hombres y trabajaban en el campo, tenían que tener fuerzas para trabajar.

Quién sabe cómo le hacía para ordenar y comprar lo que tenía que completar nuestra alimentación, pues al menos mi esposo se dedicaba al campo, yo sí veía

que le daba algunos centavos pero no sabía cuánto y tampoco me atreví a preguntar porque ya sabía lo que me contestaría, porque el que mandaba era él porque era el hombre y su mamá, al grado de que mi suegra decidía el color de nuestra ropa, ya no podía usar un color alegre porque me decía que yo ya era una mujer casada y que ese color que yo quería no era para mí. En los tres primeros años de vivir en matrimonio tuve una niña, pero nació muerta y mi suegra me decía que yo no servía ni para tener hijos. Después de los cinco años tuve un niño, después de que me casaron a la fuerza, afortunadamente fue niño porque a las niñas en esa época no las querían tan bien, la suegra me dio una vida de humillación y maltrato porque no tuve luego hijo y tampoco porque tuve hijo cambió mi situación. Cuando mi mamá me veía, yo le decía que ya no aguantaba esa vida y ella me decía que esa era mi cruz, que la vida de matrimonio no era tan fácil. Yo le decía a Miguel, porque así se llamaba, "ya no quiero estar acá en tu casa, ya me cansé de estar viviendo ya así, que todo lo decida tu mamá, yo creo que mejor me voy a ir, ya no aguanto", me armé de valor para decirle esto, hasta que afortunadamente y por fin mi esposo logró un contrato en la mina de la Natividad Ixtlán, una comunidad vecina que tenía fuerte el trabajo de la minería y así fue como nos fuimos a vivir al pueblo de Natividad.

Unos años vivimos en unas casas colectivas, porque ahí vivíamos puras familias de trabajadores de la mina, algo así como una vecindad, por eso le llamaban colectivas. Vivimos ahí muchos años, ahí nacieron y crecieron mis hijos, ahí vivíamos cuando falleció mi suegra, después nos fuimos a vivir al Pueblo de Capulalpam de Méndez, ahí ya la vida nos cambió porque al fin pudimos comprar una casa y estando ahí falleció mi esposo, con quien ya me había acostumbrado. Enterré a mi esposo y me dije, yo me regreso a mi pueblo, ya mi madre tampoco estaba viva, murió estando nosotros viviendo en Capulalpam, pero me dejó el lugar de tierra y el jacal, era suficiente para hacer una vida y recordar de donde creo no debí haber salido.

Cuando regresé a mi pueblo, Guelatao, me reencontré con mi hermano Fausto, con quien enseguida nos acoplamos. Él quiso mucho a mis hijos, puesto que él nunca se casó y cuidaba y enseñaba a mis hijos a cómo convivir con la naturaleza, cómo apreciar las estrellas, las figuras de las nubes en el cielo, las figuras de los árboles al caer la tarde y a observar la vida de los animales desde una hormiga hasta los tlacuaches que abundaban mucho en nuestras tierras.

A Guelatao regresé con todos mis hijos: Bernardino Felipe, Artemia, Salvador, Jesús, Magdalena, Santiago y mi nena Guille. Son los hijos que procreé con

Miguel Hernández, originario de San Miguel del Río. Años después, en el año 1966, 1967, Guelatao sufrió una transformación: el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz ordenó una transformación en nuestro pueblo, porque nuestras casas eran las llamadas chozas o jacales, eran pocos los que tenían sus casas de piedra, lodo y varas de yagalán (un arbusto de tallos tlayudos y fuertes). En esos años transformaron al pueblo, nos hicieron unas casas para nosotros, nuevas, modernas, unas cocinas con su espacio para colocar el fogón, su lavadero de trastes, un corredor y un cuarto para dormir, adjunto un baño y su lavadero de ropa. Las construcciones dependían del terreno con el que cada familia contaba... y como ningún gobierno nos había reconocido, pues era novedoso para nosotros. No recuerdo cuántas casas hicieron, pero a mí sí me tocó una casita, que por cierto no duró mucho porque creo no eran fuertes sus cimientos o tal vez hasta el material porque solo la casita duró 20 años y gracias a mi hijo Jesús que tumbó y volvió a hacer la casa más grande y fuerte pero ya con sus dineritos. Ahí vivimos y de esa casa salieron mis hijas para formar cada una sus familias, y mis hijos hombres, los más grandes salieron al estado de Michoacán y Querétaro donde hicieron sus vidas. Olvidé decirles por qué salió lo de la reconstrucción del pueblo: es porque en ese año conocí al señor Jerónimo Contreras, originario de Lachatao (comunidad vecina), con quien me entendí, como decimos en nuestro pueblo. Él llegó como albañil y tuvimos una hija, a quien sus hermanos mayores decidieron que la registráramos con el nombre de Elvira. Por eso tengo ocho hijos, cuatro hombres y cuatro mujeres, tuve para pedir y para dar, dijo mi mamá. ¿Por qué para pedir?, porque cuando decidieron mis hijos hacer una vida en pareja pues tuvimos que ir a pedir mujer para ellos y cuando algún hombre ponga los ojos en nuestras hijas pues nos tienen que venir a pedir nuestro permiso primero para ver si se entienden y después para saber si se casan o viven así nomás sin casarse. Así es ahora, ¡y qué bueno! Yo les digo a mis hijos y a mis hijas: conozcan, no luego a la primera que les digan, “me quiero casar contigo”, luego digan que sí, porque no saben cómo van a salir sus maridos. Igual sus mujeres, piensen bien, que una mujer que ya estudió y sale a trabajar en oficina ya no es mujer que te va a tener tu comida calientita cuando llegues, juntos irán a llegar y entre los dos van a hacer la comida, eso ya lo deciden ustedes y la recomendación más grande a mis hijos y se los repito cada vez que puedo es que cuidadito se van a meter a vivir a casa de la suegra o de la mamá, con ninguno, solitos los dos, aunque debajo de una peña coloquen unas tablas, unos palos, tapen con nailon pero solitos, ustedes saben si comen o no comen, si puro beso, abrazo van a estar

ustedes, ¿saben por qué?, por la vida que llevé yo viviendo con mi suegra, no me gustaría que mis hijas sufrieran lo que yo pasé.

A estos años de los ochenta ya se casaron todos mis hijos, me tocó ir a pedir mano y también el respeto de las familias de los esposos de mis hijas, ya estoy disfrutando de ver nacer a mis nietos y nietas, a ver hasta cuándo dice Dios que me recoge, hasta cuándo la madre Tierra me recibe.

Les platicaré un poco de lo que heredé de mi madre: el aprendizaje de hacer comales. Se vendían muy bien porque en la región casi no se hacían los comales en otras comunidades, íbamos a vender a todos los pueblos cercanos y casi eran puros encargos, también hacíamos canastas y chiquigüites de carrizo (esos los hacía mi hermano Fausto). También aprendí a hacer canastas, pero para jugar y mi mamá me decía, "mejor los comales, vas a aprender a hacer eso, se vende mejor". De vez en cuando sí me dejaban jugar a hacer canastas y comales de juguete. Mi madre se ponía muy contenta porque todo se vendía muy bien, recuerdo, y sé porque mi mamá me enseñó muy bien los lugares y qué tipo de tierra y limo teníamos que elegir para hacer la mezcla para moldear los comales. Hacíamos de tres tipos y las épocas en cuanto más se vendían era unos días antes de Todos Santos, porque necesitaban para tostar el café, el chile y el cacao y les gustaban mucho los comales de mi mamá porque decían que eran muy resistentes.

Antes éramos familias que no requeríamos tanto de los productos que venían de Oaxaca porque casi todo lo que consumíamos lo sembrábamos o criábamos en nuestro pueblo. En la casa teníamos pollos que criábamos en los corrales traspatio, teníamos conejos, gallos, gallinas, guajolotes, borrego, chivo, vaca, cuches, perro y gato. Así también sembrábamos milpa (maíz, frijol y calabaza), sembrábamos nuestras verduras (zanahoria, cebolla, ajo, col). Nuestro pueblo antes de la fiesta de Todos Santos era de color amarillo y anaranjado porque en todas las casas teníamos guayabas y nísperos en cantidad; limas, agrias y dulces; naranjas, agrias para comer el tamal de amarillo y el amarillo de res, limas dulces... Ahora ya los frutales se están haciendo viejos como nosotros, quién sabe si nuestros hijos van a conservar lo que sembramos, había suficiente agua, no había pretexto para sembrar, corrían por acá y por allá los arroyos. Ahora a todo ya le echaron cemento.

Mi madre fue curandera y, ¿por qué no decirlo también?, mi mamá era adivinadora. Sabía cuándo iba a llover, cuándo íbamos a tener visitas, cuándo nos llegaría una carta, cuándo tendríamos malas noticias, porque los animales men-

sajeros se lo decían, en el pueblo tenemos una laguna, la laguna encantada y sí está encantada, mi mamá sabía cuándo nos venía una enfermedad, cuándo tendríamos malas noticias (un fallecimiento). Cuando por algún problema se iba a perder la paz en el pueblo, mi mamá nos llevaba a mí, a mi hermana Petra y a mi hermano Fausto y a una hermanita (que, por cierto, murió siendo niña), nos llevaba a la laguna y ahí nos curaba para sanar de alguna enfermedad, nos barría con plantas y le pedía al dueño del lugar nos hiciera crecer sanos, porque sepan ustedes que la laguna es una fuente de energía bastante fuerte, es un lugar encantado. Aprendí de mis padres el tener respeto a la laguna encantada, porque ahí está el poder de todo, ahí voy a pedir que todo salga bien por el bien del pueblo, de mi familia, ahí llevó a barrer a mis hijos con flores y plantas y ojalá también mis hijos vengan y se carguen de esa energía. Por eso quien viene de visita a nuestro pueblo dice, "me quedé encantado", o "ya tomé agua de la laguna" porque, a lo mejor, ya vio a alguien con quien casarse, sea hombre o mujer. Yo les enseño a mis hijos que le tengan respeto a la laguna, a la naturaleza y no andes a deshoras de la noche buscando lo que no hay porque también, así como hay horas para que uno ande por las calles, hay horas que son pesadas o malas y podemos oír o encontrar algo que no queremos ver.

La medicina de nosotros está en la naturaleza, también mi mamá nos curaba de susto. Cada susto era diferente su curación, curaba de atrapada de chaneque, eso quiere decir a cuando en ciertos lugares lloramos y sacamos algún sentimiento atrapado en nuestra garganta y entonces es cuando el dueño del lugar, llamado chaneque, nos atrapa y nos enfermamos, ya no queremos comer, nos da vómito, ya no dormimos, y así es como decimos, "me atrapó o lo atrapó el chaneque". Hay que curarlo, así me enseñó mi madre. Mi mamá curaba a las mujeres, desde el embarazo hasta cuando ya estaba el niño, sabía qué hierbas usar para darle al bebé sus primeros baños y cómo ayudar a la mamá a que tenga leche, les curaba a los bebés el ombligo, caldeándolos con cebito. Ya cuando se caía su ombliguito, les colocaba un miltomatito de milpa de los más chiquitos porque chiquito está el ombligo del bebé, para que su ombligo no crezca salido y se vaya moldeando y quede bien formado. Les subía y acomodaba su mollera para que el bebé pudiera respirar bien, sobaba a las mujeres, les cerraba el cuerpo, los baños de vapor, le llamamos vahos, los tés para que la sangre circulara bien por sus venas, para que la cicatriz sanara si hubo algún desgarre desde adentro. También curaba a los hombres cuando se les caían los testículos por descuido de no amarrarse la cintura al hacer trabajos pesados, que ahora dicen las esposas, "mi marido se relajó".

Todo eso aprendí de mi mamá, porque desde niña la acompañé a hacer muchas curaciones.

Mi madre sabía leer el maíz, maíz blanco, el maíz amarillo, el rojo y el negrito, eso también lo aprendí de ella. La lectura del maíz era para dar respuesta a las consultas de como cuándo se perdió un gallo, dónde encontrarlo, preguntas como esas. También preguntas y respuestas más difíciles de aceptar de cuando alguien preguntaba si había esperanzas de vida de algún familiar enfermo o un familiar perdido, sí era complicado dar las respuestas al consultante. Cuando la respuesta no les iba a gustar mucho, pero era mi obligación, y fue también la de mi mamá cuando la consultaban, dar las respuestas que los maíces nos daban. No podíamos engañar a nuestra gente con respuestas que no veíamos porque eso era la carga pesada que nos tocaba cargar.

Mi madre siempre me decía, "aprende, hija, así se hace, porque acá nomás está nuestra medicina, tenemos que sanar con lo que comemos, aquí nomás tenemos nuestra curación, cataplasmas de lodo, curar en el río, recuperar el espíritu; hacer crecer el cabello donde están las caídas del agua, la petición y agradecimiento a la madre Tierra, pedirle la salud a un árbol, el enterramiento del ombligo, pedirle al río se lleve nuestros males". Todo esto lo aprendí de mi madre. Ahora que mi madre ya no está conmigo, hago lo que ella me enseñó, así curé a mis hijos, así estoy curando a mis nietos y así quiero que mis hijas aprendan a curar a sus hijos, quiero que mis hijas y mis nueras sepan, aprendan y les enseñen a sus hijos. Quién sabe hasta dónde puedan llegar a aprender lo que sabía mi mamá, yo lo aprendí y quiero que se aprenda hasta donde quieran también porque nada se puede obligar, ahora ya todo está en prueba. Lo que no quiero que aprendan mis hijas es a leer el oráculo, eso lo aprendí de mi mamá, a mucho ruego me enseñó, y lo aprendí muy bien, venían a verme seguido porque las respuestas que encontraban eran ciertas, porque a mí los maíces me hablan, me dan respuesta y pues yo tengo que dar respuesta a quienes me consultan, pero mi mamá me dijo que uno pierde la paz en el corazón y no me gustaría que mis hijas perdieran la tranquilidad porque uno carga con esa energía. Igual cuando uno ofrece y pide a los dueños en los lugares sagrados se da uno cuenta dónde están más fuertes las energías, y uno también debe saber cómo liberarse de esas energías.

Aprendí de mi madre desde cómo traer a mis hijos al mundo, claro que con ayuda de una partera, a trabajar el campo, sembrar, cosechar, hacer comida, tortillas, a limpiar milpa, poner el maíz, convertirlo en nixtamal, molerlo a metate.

Después fue el molino manual de nixtamal hasta llegar al molino eléctrico, eso fue hasta cuando llegó la luz al pueblo. Mi mamá me enseñó a ser mujer y a no depender del todo del hombre. A sembrar, limpiar, arrimar la milpa, despigar, cosechar, saber cómo y cuándo sembrar el frijol, el haba, el garbanzo y el chícharo. Al quedar viuda me dediqué a vender verduras que sembraba, cosechaba, aprovechaba algunas para darle de comer a mis hijos y lo demás lo vendía para tener dinero y poder comprar sal y azúcar.

Fui sembradora, me contrataban por día para ir a sembrar terrenos ajenos, a piscar y también a desgranar, antes las mazorcas se elegían para maíz de semilla que eran las de los elotes delgados y granos grandes y sanos. La mazorca de elote grueso y maíz delgado era para consumo diario y el maíz chico lo hacíamos en tamales de chepil, de frijol molido o de frijol entero. Nunca nos faltó de comer a mí y a mis hijos. Después de que la mayoría que cosechaba, yo pedía permiso para ir a pepenar, eso significa que iba a recoger el frijol, calabaza y mazorcas que dejaron y eso era para mí, porque los mozos dejaban las mazorcas pequeñas y algunas matas de frijol que se les pasaba. Las tierras producían. Últimamente las tierras se han empobrecido porque en algún tiempo usamos fertilizantes. Cuando sembrábamos, utilizábamos el agua de los caños y arroyos, era agua limpia, se utilizaba para regar nuestras parcelas. Durante toda mi vida traté y curé a mis hijos con plantas medicinales hasta que ellos tuvieron uso de razón, aun teniendo a sus hijos y hasta que siga yo viva estaré al tanto para curarlos con la naturaleza.

Les platicaré un poco de mis experiencias, las que aprendí de mi mamá. Para curar el susto, depende de qué y dónde se asustó, sea niño o persona adulta. Si un niño se asustó con una culebra o gente grande, se barre con hojas de vara de San Jorge, las de orilla amarilla. Se prepara un té con 10 centímetros de esta planta y se le da de tomar al enfermo; si es niño, solo media tacita y si es adulto, la taza de té completa. Esto se hace dos veces por semana, los martes y sábados, hasta que el niño recupere su equilibrio. Casi cuando yo curaba de este susto, con tres curaciones tenía el que se asustaba.

El susto en el agua es de los más peligrosos, cuando se cae en un arroyo, o cuando se está en peligro de ahogamiento el que recibió el susto se pone blanco, empieza a perder su color normal de piel y también deja de comer, entonces la curación de este susto es ir al lugar donde se asustó y barrerlo con flores, de preferencia blancas y rojas. Con un ramo de flores se les da una barrida y las flores se dejan caer en el río y se le pide al agua que libere sus espíritus que se quedaron

en el lugar donde se asustó y se le dejan caer pétalos de flores sobre su cabeza y que caigan y se los lleve el agua, pidiéndole al agua libere al espíritu atrapado.

Me venían a ver también para que les diera consejos de cómo cuidarse durante el embarazo, había mujeres delicadas y otras que eran más fuertes, depende también el cómo era su vida o ya viene de nacimiento si uno es fuerte o débil. Yo les recomendaba que tenían que llevar siempre un hilo rojo, un pañuelo en su bolsa de su mandil o su suéter, amarrarse un cordón rojo en su cintura de manera que no les apretara a sus bebés, que se cubrieran el ombligo porque el ombligo es la entrada de energías por lo regular negativas. Les decía a quien me preguntaba, "come todo lo qué se te antoje para que tu bebé no salga con manchas en su cuerpo, porque dependiendo que se te antoje, así va a nacer tu bebé con alguna mancha". Que las embarazadas no se duerman mucho más de lo que deben dormir porque luego el bebé se pega, o a la hora del parto no va a querer salir, sean limpias con su metate. Después de echar la tortilla, laven bien su metate y su jicapextle para que su bebé nazca limpio y no salga todo sucio, no metan la leña del lado delgado porque su bebé pueda nacer al revés, no usen bufanda o que el papá no use un pañuelo para que su cordón umbilical no lo traiga todo enrollado y pueda ahorcarse en el momento de nacer. Sean aseadas, están embarazadas, no enfermas.

En cuanto a la alimentación, coman todo lo que nos da la madre Tierra porque ahí está todo lo que necesitamos, no coman cosas que no ayuden a crecer sano al bebé. Ahora ya dicen que no coman muchas harinas, pero es importante comer derivados del maíz porque nuestros abuelos decían que la fuente de vida era el maíz, que complementen su alimentación con carne y huevo de los pollos que crían y muchas verduras, suficiente agua y que tengan cuidado porque estando embarazadas no deben consumir cualquier té, porque pueden ser abortivos.

Que si hay alimentos que no se deben consumir eso va a depender de cada mujer embarazada porque no todas tienen el mismo consentimiento en su estómago. A algunas les gusta fruta verde, madura, agrio, dulce, las mujeres embarazadas deben comer lo que se les antoje y su estómago les consienta. Mi madre me decía que cuando una mujer está embarazada hay que protegerla de los cambios del clima, porque se enferma y también su bebé se pone mal desde dentro del cuerpo, no va a andar saltando o cargando muy pesado. Estén atentas en cuanto vean o se den cuenta de que algo anda mal, preocúpense y tengan siempre a quién consultar y recuerden que todas las que hemos sido madres tenemos diferente experiencia, siempre tomen el mejor consejo que se acerque a lo que ustedes

estén pasando y sigan las recomendaciones y consejos que, si uno lo dice, es porque lo tiene bien comprobado.

Agradezco mucho que alguien lea lo que quise compartir, a mi hija Elvira con quien siempre platicábamos y le recomendé muchas cosas que le ayudarán en su vida cuando ella tenga que enfrentarse a alguna complicación.

Por sus atenciones que no dudo merecerles, agradezco la atención, ustedes pueden tomar lo que sirva a sus vidas.

Isabel Catalina Santos Reyes
San Miguel Tlacotepec, Oaxaca

Me llamo Isabel Catalina Santos Reyes, originaria de San Juan Diquiyú, Tezoatlán de Segura y Luna, Oax., desde hace muchos años vivo en San Miguel Tlacotepec, Oaxaca, donde hice mi vida al casarme y actualmente vivo con mis hijos porque mi esposo falleció hace algunos años. Mi papá se llama Fulgencio Santos Martínez y mi mamá se llama Lucía Marcelina Reyes Reyes, hasta ahorita están con nosotros.

En San Juan Diquiyú pasé mi infancia, de esa etapa recuerdo mucho a mi abuela paterna por ser con quien convivimos más; cuando nos enfermábamos todos los nietos, ahí estaba ella para curarnos con remedios caseros. Por parte de papá, mi abuela se llamó Vicenta Martínez Reyes y su esposo fue mi abuelo Basilio Santos Reyes; mi abuela materna se llamó Delfina Reyes Gutiérrez y mi abuelo Lorenzo Reyes Reyes. Esos eran mis abuelos, esas fueron mis raíces y todos nacieron en San Juan Diquiyú. Pero tengo muy pocos recuerdos de ellos porque murieron antes de que yo naciera, solamente conocí a mi abuela Vicenta, que fue la partera del pueblo y falleció en 1997, cuando contaba con 110 años.

Mis abuelos fueron campesinos y mis abuelas amas de casa e igual se dedicaban al campo, ese era su quehacer al igual que mis padres. Mi papá se dedica al

campo, a criar ganado, y con ello nos fueron manteniendo, mi mamá criaba animales domésticos de patio, como puercos, pollos y de esa manera tenía siempre para comer. También son artesanos, hacen sombreros, tejen la palma como casi toda persona del pueblo que han convertido en una actividad económica la artesanía de palma, se demanda mucho actualmente. Y, así, ellos nos criaron con ese tipo de actividades.

De mi infancia, pues de verdad, tal vez no tuvimos mucho qué comer, mucho qué vestir, pero no nos hizo falta, siempre hubo frijol y maíz en casa, hasta donde me acuerdo nunca carecí de esas cosas. Pero en cuanto a vestuario y a calzado siempre fue más limitado por la situación económica de los padres, y porque en el pueblo no había tanta disponibilidad. Solo teníamos un calzado, hasta que se acababa nos compraban otro, tres o cuatro cambios nada más de ropa y así, cada año nos compraban ropa o cada fiesta patronal estrenábamos ropa nueva, esas fueron las circunstancias.

Tuve cuatro hermanos, tres hermanos y una hermana. Uno que en paz descanse, ya falleció, solo quedamos cuatro nacidos. En el orden de nacimiento yo soy la cuarta.

De mi nacimiento lo que sé es que nací en casa, mi mamá tardó mucho tiempo para tenerme, según ella que no estaba bien nutrida y por eso le costó traerme al mundo, nací bien chiquitita, desnutrida pues. Cuando me tuvo tendría unos treinta y ocho o cuarenta por ahí, más o menos, no recuerdo con exactitud. De mi hermana sí recuerdo que la tuvo de cuarenta y ocho años, la tuvo grande y yo le llevo siete años a ella; entonces, cuando me tuvo a mí tendría unos treinta y nueve o cuarenta años. Quien nos recibió a todos fue mi abuela Vicenta Reyes, nacíamos en casa con la partera que era la abuela. Ella atendió a su nuera en todos sus nacimientos, desde que sabía que estaba embarazada le daba seguimiento y también sabía cómo ayudar a que los partos fueran rápidos.

Nací en la mañana, estaba toda la familia reunida, como habían sido hombres los primeros hijos y yo fui niña y había felicidad, porque antes tuve una hermana que se murió. Entonces yo fui la segunda de las mujeres, ellos estaban muy contentos de que había nacido una niña. Y me recibieron bonito, bien, todos reunidos en familia para recibirme, algunos preparando los alimentos para mi mamá por haber dado a luz. Y eso es lo que me contaron, nací temprano, como a las seis, siete de la mañana, por ahí.

Sobre el lugar de mi infancia, San Juan Diquiyú, era un pueblo muy chiquito, con casas de adobe, así de adobe, con techos de teja, la mayor parte de las casas

del pueblo eran así de tablitas, chinamé le decían, eran casas muy sencillas, a diferencia de hoy en día que ya todos tienen casas de concreto, ya hay mejores condiciones de vida por los tipos de casas y por los servicios que tiene el pueblo. Porque antes no había agua entubada, se iba a traer agua a los pocitos donde había, se sacaba el agua y se llevaba a las casas; había, pero no tan cerca. Había pozos a donde se iba a traer agua a donde nacía el agua; de ahí acarreábamos, se madrugaba siempre en el pueblo para acarrear agua, unos a pie, otros a caballo, otros llevaban cántaros de barro. Yo me acuerdo que de niña algunas veces me tocó ir todavía, me compraron mi cantarito chiquito cuando era niña, para ir a traer agua, que era sobre todo el trabajo de las mujeres. Como todos los niños, iba con su mamá, todos imitamos lo que hacen los papás y como también vendían las miniaturas, me compraron también mi cantarito, y con él iba con mi mamá a traer agua al pozo. Así fueron mis primeros años de vida.

En mi infancia los juegos fueron muy importantes, esperados y deseados, era el momento en que nos reuníamos todos los niños y las niñas. Lo que jugábamos eran los llamados tradicionales, al aire libre. Me acuerdo de las escondidas, los encantados, las muñequitas, las comiditas, para hacerla la comida cortábamos hierba, molíamos hierba o la teja era nuestro mole, moler la teja era nuestra comida. Mole, según de juego, eran nuestros ingredientes para hacerlo. Las escondidas y encantados son juegos muy antiguos, se jugaba mixto, entre todos, niñas y niños, las muñecas y la comidita era para las niñas. En la noche dando las siete o las seis de la tarde, después de la escuela, después de hacer la tarea, después de ayudar a los papás, todos los niños estábamos reunidos donde había un poste, donde había luz, ahí era la base y ahí a concentrarnos y a jugar a las escondidas, a los encantados, ya como a las nueve de la noche ya quedaba en silencio, todos los niños ya nos íbamos a nuestras casas a dormir.

Cuando niños, todos asumíamos tareas de casa como cuidar animales, darles de comer, eso pasaba en la familia y en el resto de la comunidad. Saliendo de la escuela los niños se iban a ayudar a sus papás a pastorear los chivos y vacas. En mi caso a mí me tocaba darle de comer a los marranos que tenían de engorda, cuidarlos, pues en ese tiempo no había un lugar específico para los marranos, solamente los amarraban de los árboles que teníamos en los patios y ahí ibas a vaciarles el maíz, había que cuidarlos porque luego andaban libres otros animales, llegaban a robarse la comida, entonces había que estar con un palo para pegarle a los animales hasta que acabaran de comer los marranos. Y si no tenías tareas como esas, pues había que ir a traer agua con nuestra mamá, acarrear los

viajes de agua, como se acarreaba en el pueblo. Desde entonces ya se veían las actividades que eran para los niños, como el pastoreo fuera de casa, y el que era para las niñas, cuidar a los animales que estaban en casa. Para las niñas y mujeres también estaban las actividades de la cocina o el cuidado de sus demás hermanitos si eran hijas mayores. En mi caso tuve hermanita cuando ya tenía siete años, ayudaba a cuidarla mientras mi mamá hacía sus quehaceres del hogar. Me acuerdo que me la terciaban acá atrás en la espalda con un rebozo y la cargaba, y andábamos cuidando a los marranos para que comieran. Pero siempre nos incorporábamos a apoyar a los papás para hacer labores de la casa.

Como infancias, en los años setenta tuvimos amenazas de enfermedades, muchos padecimos de algunas como la tosferina. Me andaba muriendo de esa enfermedad, quedé un huesito así, a punto de morir. Me acuerdo que primero fue la tosferina y luego el sarampión, porque también me dio, tenía como ocho o nueve años, porque ya estaba mi hermanita, pero a ella no le dio ninguna de las dos enfermedades. Pienso que porque mi hermana ya estaba vacunada no se contagió, aunque tosía y ella estaba conmigo debajo de mi cobija, aun así, no le dio la tosferina. A mí también me habían vacunado pero no sé si era contra esas enfermedades.

Para curarme de la tosferina me acuerdo de que me daban de comer chintete, es un animalito pariente de la lagartija, más rasposo, se parece al cocodrilo, pero más chiquito, esos son los chintetes. Mis hermanos iban a matarlos con la resortera, un charpe, lo mataban y lo traían corriendo y calientito cortaban al animalito, lo desangraban y toda esa sangre nos la ponían en el cuello. Recuerdo que quitaban la pielecita del chintete y la ponían a hervir sin sal, me tomaba el caldito del chintete y comía la carne sin sal, para que se me quitara la tosferina. La sangre caliente en todo el cuello era buena porque como se inflamaba por la tos, que era una tos tremenda, lo caliente ayudaba. Y así le hicimos.

Yo pensé que me iba morir, era muy fea la tosferina, cuando me venía la tos sacaba la comida por la nariz, por la boca, toda la comida sacaba, era una tos con la que se te iba la respiración; o sea, muy feo. Y así había muchos niños, empezaba en una casa la tos y luego otra casa allá, y la otra... Todo el pueblo, todo el pueblo de mi edad, niños y niñas de mi edad. Y sí murieron varios, hubo muchas pérdidas de vida, me salvé porque creo todavía no me tocaba. Esas enfermedades no supimos cómo llegaron al pueblo, el sarampión y la tosferina.

Como me salvé de las enfermedades, seguí estudiando la primaria ahí, en San Juan Diquiyú, ahí mismo estudié la telesecundaria, y ya el bachillerato lo

hice en Oaxaca, ahí estudié el bachillerato pedagógico. Porque estuve trabajando en Educación Indígena, me fui con nada más secundaria, de 17 años, saliendo de la secundaria me propusieron ir como maestra de preescolar en el medio indígena, pero para eso hay que hacer un examen de conocimientos y de la lengua mixteca, me mandaron el examen, lo aprobé; me enviaron al Ocotito, Guerrero, a seis meses de capacitación, ya regresando de ahí me dieron mi plaza y me fui a trabajar a San Miguel Aguacates rumbo a Silacayoapan.

Estando ahí, en San Miguel Aguacates, decidí estudiar el bachillerato y entonces lo hice todos los fines de semana en Oaxaca en el Centro Regional núm. 18. El que mis abuelos me hablaran un poco en lengua mixteca me ayudó para ser maestra. En el pueblo era muy natural hablar en mixteco y hablar en español, solamente recuerdo que en la escuela nos prohibían hablar mucho en mixteco, por eso mis papás muy poco me enseñaron el mixteco, aprendí con mis abuelos y mi amiga. Una amiga con quien intercambiábamos los juegos, de ella aprendí a hablar mixteco, porque de mis papás no nació. Porque en la escuela nos acusaban los niños con el maestro, nos acusaban: "¡Maestro, fulana está hablando el mixteco!". Ya llegaba el maestro y te daba tus varazos, porque no se debía hablar así, que no debía hablar mixteco, por eso es por lo que no lo aprendí a leer y escribir. Y así fue que fueron limitando el uso de la lengua, donde se discriminaba esa lengua fue en la escuela. Mis papás no me decían porqué no me enseñaban.

Mi papá decía que no quería que sufriéramos la discriminación y que mejor estaba bien así, que si lo aprendíamos en nuestro medio pues ya quedaba de nosotros, pero que ellos no nos lo iban a inculcar. Decíamos, ¿por qué no lo hizo?, porque ni una lengua ni otra hablamos bien, le decíamos, y eso era lo que temían ellos, pero pues así se dieron las cosas.

Como maestra aprendí la importancia de la lengua mixteca para interactuar con las comunidades, a donde íbamos a trabajar recurrían siempre a los maestros: "¿Qué no tienen una pastilla para esto?", para el otro, para el otro. O, "necesito que alguien me inyecte, pero no sé quién lo sabe hacer, necesito ir hasta tal lugar para que me inyecten". Y pues esos conocimientos sí los tenía yo porque estaba en la primaria cuando estuvo una brigada en el pueblo de Misiones Culturales, ellos nos invitaban a que fuéramos a aprender a inyectar. Eso lo sabía. Les decía: "Pues yo le inyecto". "Ah, ¿sí, sabe?". "Sí, sé inyectar". "¡Ah, bueno!". Y ya acudían, ya llegaban las señoras: "Vine a ver, maestra, para que me tape usted la aguja". "Ah, bueno, sí, está bien". Ellos se expresaban así, sí me sirvió en algún momento de mi vida ese conocimiento que yo adquirí en la primaria, cuando yo iba yo en la primaria.

De las Misiones Culturales también aprendí a tejer, me enseñaba a hacer tejido de chambritas de gancho, hacer suéteres, chambritas, zapatitos, orillas de servilletas que era antes muy bonito porque nos enseñaban, desde bordar, tejer, hacer la orilla de una servilleta, pues eso, eso es lo que nos orientaban los de Misiones Culturales.

Mi decisión por incorporarme a la docencia fue porque tenía un hermano trabajando en el magisterio, desde que terminé la secundaria me impulsó a seguir estudiando. Él me dijo: "Hermana, no te quedes así". Porque él ya había salido de la primaria. Y decía mi papá: "Yo no tengo dinero", dijo, "para darte estudio. Es más, eres niña y por ahí te casas y ya no vas a terminar tus estudios y nomás vamos a invertir". "Ya no", decía mi mamá, "no", dijo, "porque tú eres un muchito enfermo, mejor me ayudas en la cocina, ya no estudies".

Por eso es por lo que dejé pasar unos meses para el ingreso a la secundaria. Ya era octubre cuando mi hermano llega de fin de semana o de fin de quincena a la casa. "¿Qué haces aquí?", "pues, aquí estoy haciendo el quehacer", "¿por qué no fuiste a la escuela?", "no, pues, papá no quiere, mi mamá no quiere, dicen que no pueden mandarme", "¿por qué no?", dijo, "¿por qué no?". Ya él habló con mis padres y ya me mandaron a estudiar la secundaria.

Para eso hubo condiciones. "Por mí vete", dijo mi papá, "no tengo mucho que darte, pero vete". Y ya mi mamá dijo: "No, si vas a ir es porque vas a madrugar, ya vas a tener la tortilla hecha", dijo, "antes de irte a la escuela". "Bueno, está bien, pues". Y así lo hice, me paraba siempre a las cuatro de la mañana a hacer las tortillas. Mi mamá hacía el almuerzo y lo demás, pero las tortillas, ir al molino, hacer las tortillas, lo hacía con el fin de que me dejaran estudiar.

Terminé de estudiar la secundaria y me quedé todavía un año, porque pues ya me fui de 17 años como maestra. Llegó mi hermano y me dijo: "Hay una oportunidad, si quieres trabajar como maestra de kínder", me dijo. "Sí, sí", le dije, "sí puedo, si paso el examen pues sí, si no, pues no", le dije. "Sí pasas, hombre, sí pasas".

Y fui a presentar el examen a Oaxaca. Tener un trabajo y una profesión sí fue diferente, de esa manera ya sales a ver otros espacios, a conocer el mundo. En el pueblo una está en la casa, en lo cotidiano, en el mero quehacer de la casa y hasta ahí, no hay más, no puedes salir a la calle porque tu edad ya no lo permite, puedes tener novio, pueden tantas cosas. ¡Entonces, no, no! Y ya yéndose fuera te responsabilizas de ti misma, de tu propia vida y hay que trabajar.

Como docente algo que cambió en mi vida, tanto a nivel emocional y profesional fue que pasé de ser una niña que jugaba o trabajaba en su casa a ser una profesionista que tenía responsabilidades con otros. Desde el punto de vista económico, ya tuve un dinero para comprar lo que yo deseaba y pues tenía yo un poquito más, les daba a mis papás para que resolvieran sus problemas, les llevaba cosas. Y eso hizo que yo viera la vida de diferente manera, me motivó a seguir estudiando, sé que estudiando pues uno se libera de muchas cosas, logra una tal vez no vivir espléndidamente mejor, pero sí regularmente mejor. Eso te deja mucho que desear, y decirle a nuestros hijos que estudien que es lo mejor, que alcancen lo que más puedan hacer. Tal vez lo que yo no alcancé pues ellos lo logren, tuve mis limitaciones, le digo a mis hijos, a lo mejor si yo tuviera las posibilidades que ustedes tienen ahora hubiera sido más. Yo tenía ganas de ser abogada, pero pues hasta ahí se quedaron, porque no pude más, y gracias a la intervención de mi hermano que me apoyó mucho fue que me sacó, me liberó, de ese atraso que uno vive en los pueblos como mujeres.

Eso que viví también lo veía en las comunidades. En San Miguel Aguacates la gente también sufría mucho, los niños a veces muy maltratados, había unos niños llenos de fuegos en la boca y la mamá desesperada no sabía qué hacer, agarraba, se lavaba las manos con detergente y hacía agua de detergente y con eso le tallaba la boca a su bebé, así, con detergente Roma. "Ay", decía, "le va a arder mucho", "pero así se va a quitar y ya va a poder comer", decían las mamás.

Había mucho desaseo, porque ese bebé tendría como unos ocho o nueve meses, si acaso el año, pero comía todavía pecho y yo veía a las señoras muy aseadas. Al bebé, le sangraba su boquita del bebé con los fuegos. Comían y se quedaba sin aseo al bebé. Les decía que enjuagaran la boca o con agua de sal, con

manzanilla. Ellas decían que se les quitaba y ya no sentían nada, les hacían su "lulito" y ya empezaba a comer.

Con mi mamá aprendí que las infecciones se tratan con té de manzanilla, cuando te enfermas de los ojos con té de manzanilla lávate y se quita rápido; el "mal de ojo", que decían antes, también así, porque era muy lastimoso con el detergente, aunque las madres decían que con eso se quitaba. Era una forma de curar, muy drástica de curar.

Para los niños que iban a la escuela, las mamás priorizaban en la crianza que comieran sus hijos sopita, frijol, porque nos los llevaban ya alimentados, porque ahora pues ya les llevan su lonche, antes no, los niños iban alimentados a la escuela, salían de la escuela y ya se los llevaban. Lo que más les daban de comer eran frijolitos y la sopa que desde mucho tiempo ha existido.

En las comunidades no había acompañamiento del Sector Salud para la alimentación, las enfermedades, eran comunidades muy chicas, para las vacunas iban hasta el municipio si había interés de los papás. Ya se usaban las vacunas para las enfermedades graves, pero el servicio no era en su pueblo.

Los juegos que los niños realizaban en el preescolar eran las rondas, los cantitos, eso les gustaba mucho y había niños que eran muy listos y traducían a su lengua esas rondas que les enseñábamos en español. Les enseñábamos cantos para que se motivaran en la limpieza: muy sano en la vida, yo quiero siempre ser y así. "El niño sano", se llamaba; entonces el cantito va así: "muy sano en la vida yo quiero siempre ser, por eso temprano me baño y a correr, lavando mi cara, lavando mi cuerpo seré cual plantita muy bien cultivada, lavando mi cara, lavando mi cuerpo, seré cual plantita muy bien cultivada". Y ya, un chiquito que siempre cantaba traduciendo a su propia lengua y todos le seguían.

Enseñar sobre higiene era importante en esa comunidad porque no había agua, tenían que ir también a los pozos a traer agua, tanto que los del comité nos acarreaban a los maestros agua con burro para que nos bañáramos. La escuela tenía letrinas que no ocupaban agua. Aunque no visitábamos mucho las casas de los alumnos sabíamos que tampoco tenían agua, tenían que acarrear del pozo.

En la comunidad no había muchas opciones de distracción, las familias lo que tenían era una grabadora en la que ponían a todo volumen su música ranchera y de corridos. Sólo una persona tenía televisión en San Miguel Aguacates y ahí iban los niños a ver televisión con esa persona, pero era una en todo el pueblo.

Para las mamás cuando tenían hijos, en el embarazo, no tenían tantos cuidados, trabajaban rudo, como si no tuvieran nada. La persona que nos vendía ali-

mentos era mamá soltera, no tenía ayuda de nadie, solo estaba su mamá pero ya estaba grande, en lo que ayudaba era en cuidar a los hijos, a los chiquitos que tenía y ya estaba embarazada de otro, pero no tenía cuidado la señora, tenía que acarrear el agua, tenía que hacer todo.

Cuando no, había una partera que las auxiliaba en caso de que las mujeres embarazadas tuvieran algún riesgo de aborto, las ayudaba para que tuvieran a sus hijos. En los partos participaban algunos otros miembros de la familia, pero siempre era a puerta cerrada. Si se enfermaban o corrían el riesgo de morir de parto, tenían que viajar hasta Sila, pues no había más, caminando eran dos horas. Muy pocas para tener a su hijo iban con Neto, un señor que tenía carro y los llevaba a Sila, era el único que podía transportarlas para ser atendidas.

En mi caso tuve dos hijas y dos hijos, y en mi experiencia al tener tu primer hijo no sabes de nada, con los papás pues no se hablaba. Me alivié allá en mi casa, con mi abuela que era partera, me sentí como que muy incapaz de cómo iba a criar a mi hija que fue la primera. Decía, "¡ay, Dios mío, ayúdame, qué voy a hacer!". Con la ayuda de mi mamá empezamos a aprender a cuidar a mi nena, desde cambiarla, cómo bañarla, los primeros días que hay que cuidarle el ombligo, hay que bañarla con cuidado, la cabecita, la mollerita y todas esas cosas. Los bañabas en las piernas, te sentabas en un cajón chiquito, estirabas las piernas y en las piernas se ponía al bebé y a bañarla con agua tibia, la secábamos, la cambiábamos de ropita, mi mamá me enseñó de que se le tiene que enrollar bien las manitas al dormir para que no se espante. Poco a poco fui aprendiendo de que se debe usar el fajero para vendar ombligo, las manitas y así fui aprendiendo a criar a mi hija.

Otro de los cuidados para las mamás que beneficiaba a los hijos era el baño de temazcal. Después de que te aliviabas, reposabas tres días, al tercer día te metían al baño de temazcal, quemaba todo el cuerpo, la espalda, el pecho para que espesara la leche y se llenan los pechos de leche, y a amamantar, así el niño crece bien.

Hay que comer muchas comidas caldosas, nos recomendaban los atoles, porque solamente así, cuando están chiquitos, no hay tanto problema, porque aguanta lo que tú comes normalmente para producir la leche necesaria, pero cuando ya va creciendo más, hasta la espalda nos duele que chupan y chupan y jalan, y tiene uno que estar come y come para producir porque de otra manera no hay leche. Pero siempre nos recomendaban tomar nuestros atolitos de masa, porque era lo que había.

Me tocó esa etapa de pañales de tela. Hay que lavar los pañales bien porque, si no, se rozaba la nena; lavarlos con jabón amarillo y tenderlos al sol y que no se quede ese pañal de noche en la intemperie porque se decía que iba a llorar la niña, se tenían que recoger a buena hora, se doblaban, y ya los tenías en una bolsa de nailon cerca de ti para cuando se tuviera que cambiar de pañales a la niña. Todo eso aprendíamos y todo eso hay que hacer. Para los pañales hay que cambiarla luego porque si no se va a rozar, si la dejas mucho tiempo con su popó, se te va a rozar y así. Cuando se rozan pues ellos empiezan mucho a llorar, ¿qué vamos hacer?, pues ahí está la clara de huevo, decían, se untaba en la piel la pura clarita de huevo, la pones boca bajo y ahí le pones la clara de huevo en la pompita y a tallarle hasta que espume, porque esa espuma como jabón se seca, le soplas, la cambias y la dejas así con el huevo, ya al poco rato la cambias de pañal y ya se ves que se quitó el rozado, ya quedaba bien. En una media hora se quita la rozadura con la clara de huevo.

A veces también de recién nacidos lloran mucho, en mi tierra le decían que "le está picando la aljorra", unos puntitos blancos en la nariz o en los piecitos. Según salen porque en la colita le está picando la aljorra, luego le temblaban sus piecitos porque le estaba picando la aljorra. Me decían: "no comas dulces, haz comida sin dulce, toma tu atole sin dulce, todo era sin dulce, porque si comes dulce va a llorar el bebé, le va a picar la aljorra porque estaba muy dulce tu leche".

Bueno, entonces para curarla se colocaba boca abajo, le exprimíamos la leche y a darle masaje, talle y talle en la pompi, cuando ya brotan los puntitos negros son las aljorras que dan lata. Pones leche y empiezas a tallar a tallar y salen los puntos negros, así como sale lo negro de la nariz, y si se ponen en la colita, no hay que quitar a la fuerza, ya solos se va a caer, cuando lo bañes ya solo se va a caer. Porque queda a veces bien tupidito de puntitos, hasta rasponcita queda su piel que brota con la propia leche.

En otros lugares se usan las peladillas, el chipule. Con mi hija no las ocupé, con uno de mis hijos sí, una señora me lo curó, lloraba mucho, agarró el chipule y no me acuerdo qué otra hierba y hollín de la cocina. Lo machacaba, hacía como peladillas y se aplicaba, le ponía en el ano, y hasta allá botaba la popó. "Lista con el pañal", me decía, "porque lo va a aventar". Ella le estaba poniendo y yo le ponía el pañal, hasta allá me aventaba las cosas y ya salía la popó, con tres veces ya se le quitaba.

Otros cuidados con los niños y niñas, cuando se caen, a veces se tuercen, a veces uno los agarra como sea y juega con ellos porque uno lo ve bonito, a veces

se tuercen los niños y empiezan a hacer una diarrea verde y cuando empiezan a hacer verde o empiezan a vomitar, es que están torcidos. Decía mi mamá: "Está torcida la nena". Para eso hay que sobarla con aceite de almendras dulces, se ponía acá en estos dedos y agarra uno desde la colita del nene hasta llegar a la nuca, se le soba suavemente, en toda la espalda. Sobar, sobar, sobar, y luego cruzarlos de bracitos, sobar también así, apretarlos a los niños cruzadito para irlos cerrando, ya después de eso se les amarra la mano, se enrollan como tamalito y a mantearlos, a mantearlos, para ello se tiende anticipadamente la cobija al sol, ya que está bien calientita la bajas y atraviesas tu tamalito ahí y entre dos personas manteamos, se componen de inmediato.

Porque desde que nacen hay que hacerle la garganta para que no se ahoguen, para cuando succionen la leche no se ahoguen, cuando eso pasa sale la leche por la nariz y entonces tiene que abrirle la gargantita, dice uno, apretarle para levantarle la mollera, abrirle la gargantita. Eso le tocaba a mi mamá hacerlo a mis hijos y de ahí aprende una, esos remedios sirven.

Y eso de la mollera también cuando se caen de la cama se les cae la mollera, se sume, porque esta parte cierra, entonces está suavecito aquí o la parte superior de la cabeza y cuando eso se cae igual provoca vómito o diarrea y luego aquí se ve en los ojitos, ves al niño, se le cayó su mollera.

Se le ven sumiditos, se ve hundido. Hay dos molleras, la de la parte alta de la cabeza y la de la nunca. Tienes que levantar, meter el dedo en la boca y levantar en la parte blandita se levanta hacia arriba, se levanta la mollera, con aceitito le jalas aquí los pelitos, tratas de acomodar suavecito acá y levantas esto de acá y

le amarras un trapito así como diadema protegido porque se puso aceite caliente y su gorrito. Por lo menos tres días se debe cuidar y también la curación son tres veces, un día sí, un día no, para no castigar tanto y ya. Después de eso se cuelga y le agarras de los piecitos, le das tres golpes en el talón para que baje la mollera.

A todos mis hijos los curé de la mollera, hasta mi nieto pasó por la holgada y hay veces también que lloran los niños, cuesta mucho para criarlos, no saben hablar, se ponen llora y llora y nada. Pues es un milagro, no sé, creencia, lo que usted quiera, pero el huevo es muy bueno. Pasarlos frotando la cara, todo el cuerpo, limpiarlo, pasarles su agua de siete machos, sus hierbitas, ruda, romero, albahaca, untarlo, mezclarle con esa, siete machos, rociar aguardiente, tallarlos, pero antes de eso, una soplada.

A mi nieto lo soplé, una vez que venimos de la calle, estaba llore y llore. Le eché agua de siete machos (no me acuerdo qué era) y le iba a soplar, lo agarré, le dije a mi hijo: "Vente". Agarra, abraza a tu hijo y, ¡órale!, párense acá en la calle. Lo saqué y le di sopladas con fuerza y hasta el niño hasta respiró profundo, pero reaccionó. Al poco rato como si nada, a dormir.

Igual la calentura así se la quité a mi nieto también porque no podía cortarse, ya lo llevaron a inyectar, estaba tomando medicamentos, pero tenía muy cerrada la garganta, lo sobé hasta tres veces, le puse hoja de grilla para bajar la temperatura. Agarras hoja de grilla blanca, porque hay unas que son rojas, esas no, debe ser blanca, le pones un poquito de manteca de cerdo, sal blanca, le pasas una pasadita al comal para que caliente y se la pones del lado del vaso, se lo pones y se lo vendas y otro tanto se lo pones en la planta de los pies para que baje la temperatura, se amarra y se ponen sus calcetas. Baja rapidito.

Ya cuando está más grande, se le pone *VapoRub* y sal blanca y un poquito de tabaco en la planta de sus pies y les baja la temperatura rápido. Así era la manera que tratábamos de cuidar a los niños, los remedios de la casa. Y cuidado del ojo, porque mucho ojo. Creencias o lo que sea, pero se componen, mi hija mucho sufría de eso, tantito la veían y ya estaba llorando, pobre huevo ahí estaba yo, tres limpiadas de huevo y se curaba. Tres días diferentes con hierba, para eso es el chamizo, la ruda, para el ojo, el chamizo es fresco, el ojo es caliente.

Tenía una sobrinita que la llevaron al doctor ardiendo en temperatura, la inyectó y regresó y siguió igual. Llegó su hermana y le dijo: "Aprieta la garganta de mi niña que no puede comer, tiene muchas anginas, ya fue al doctor y no se le quita la calentura". Preparó tomates y que le empieza a hurgar, al primer apretón le brincó la sangre como con flemas, estaban bien grandes sus anginas, casi esta-

ban tapando las vías respiratorias, sacó las flemas con sangre, sacó de los dos lados. Para acabar de curarla, le echó tomate caliente en cuello y en la espalda, la niña eruptó y al poco rato ya pidió de comer. Tenía como unos dos años la niña.

En la mixteca todavía sigue siendo muy importante cargarlo con rebozo, surgió eso de cargar los niños con rebozo porque hay mucho quehacer de la casa. Por el largo quehacer de las mamás era más práctico tenerlo en la espalda con rebozo a tenerlo en la cama y que se te cayera. Mejor es, acá, cargarlo en la espalda y el niño duerme mucho y te deja hacer quehacer, las manos están libres para hacer lo que tú quieras, es por eso el uso del rebozo, es mucho mejor con el rebozo que con otras cosas.

Hay muchas formas de cargarlos, algunas mamás los cargan paraditos y cuando ya están más grandecitos algunas los cargan con las piernas abiertas. Mi mamá nunca quiso que los cargara abiertos porque se les abre su caderita, están en formación, están creciendo sus huesitos, decía que se iban a torcer, por eso todo el tiempo cárgalos con piernas juntas, atravesadito, acostadito, así. Pero aquí veo que sí tiene otra postura de cargar a los bebés, pero ya es de cada región. También varía la edad desde la cual los cargan, unos a partir de los tres meses que ya está más fuerte el cuerpo del bebé, antes pueden abrazarlo con el rebozo.

Sobre los alimentos, siempre es recomendable iniciar a los niños en los alimentos, con mi hija me acuerdo que fue manzana hervida, juguitos primero y después papillas, caldito de frijol que era más en el medio donde andaba uno trabajando, caldo de frijol, sopita, remojado con tortilla en un platito. El frijol puede ser dañino para algunos niños, por eso se recomienda comer la pura masita, sin la cáscara. Les puede hacer daño porque, si no tienen dientes, se la tragan. Ya cuando tenían dientes empezaban a comer, pues, igual sopa, frijol, que es lo básico para ellos, chayote, si había en las comunidades donde andábamos trabajando y, si no, pues, cargar con el hijo y cargar con el alimento.

Cuando los bebés comen se pueden enfermar de empacho, cuando sobrecargan el estomaguito, por ejemplo, si les gusta comer en exceso harinas como galleta o pan. Eso los empacha, el frijol también los empacha si comen mucho. Para eso, allá en Tlacotepec le llaman hierba de baño, la "tronadora", la que usan como remedio se hierve y toman el té como agua de tiempo y ya. Crece al lado del camino, cuando están en floración da una flor amarilla.

A otros niños se les pega la comida que les dan, jamón, quesillo, son procesados y no son muy recomendables antes del año. Así estaba el hijo de mi cuñado, fuimos a la ciudad y me dijo que su hijo estaba empachado, ya había ido con el

doctor y le dieron tratamiento para la infección, ya lo estaban tratando y nada, la diarrea no se le quitaba. Y como ellos estaban enterados de que sabía algunos remedios, me pidieron que lo curara: les pedí manzanilla, epazote, hierbabuena, orégano y un poquito de comino y el corazón de la lumbre, o sea la ceniza, una cucharadita de ceniza. Hierves todos tus tés, lo retiras ya que está parado fuera del fuego, le pones la ceniza caliente que espuma. Después lo cuelas con una tela y esperas que se asiente, ya que enfríe un poquito ya se lo vas dando en cucharaditas, sino el niño o niña no lo toma así porque no tiene sabor acostumbrado, ponle un poquito de azúcar para que se lo pueda tomar. Le sobas la pancita, le sobas la espaldita y en el lapso de una hora va a evacuar el niño y arroja todo lo que se le pegó en el estómago. La tronadora la dan a los niños a partir del año. A mi nieto le gusta, me dice: "Dame más té, abuelita". Saca todo y ya empieza a comer bien, porque a veces no quieren comer y él mismo me pide su té y le da hambre, porque sacan el daño. Y así con mi sobrino, le dije a mi cuñada, le van a poner atención porque va a bajar una cosa fea, va a oler feo y va a bajar lo que le hizo daño, y así fue, le bajaron muchos pedazos de jamón, pues eso le hizo daño. El empacho es una de las enfermedades más comunes que les dan a los niños.

Aun cuando ha cambiado la alimentación en estos últimos años, a mi nieto le damos de comer lo más sano posible, siempre tratamos de que coma comida saludable y cuando pida de comer también comidas muy procesadas, dárselas con medida y hacerle ver que no lo va a comer siempre, porque ya en la actualidad las hamburguesas, las pizzas, están en cualquier rinconcito, en cualquier pueblo las encontramos.

A veces les da diarrea también cuando les vienen sus dientitos, porque dicen que los dientes son muy frescos y para eso es la barbita del ajo, la raíz, esa parte de la cabecita donde está la pura raíz del ajo, se hierve con una pizca de comino. Para las flatulencias, el comino, porque está uno grande y se avienta, tomas un poquito de comino y empiezan a bajar los gases; eso, y cáscara de tomate. Tres barbas de ajo y tres o cuatro cáscaras de tomate, el comino, orégano, es lo básico para tratar la diarrea para cuando brotan los dientes, sirve para que broten los dientes sin diarrea.

Cuando los niños ya caminan uno de los riesgos a los que están expuesto son las caídas, si se caen hay que sobarles, cerrarlos, apretarlos, aunque depende mucho de cómo caen.

También vemos que algunos pequeños desarrollan las alergias, con mis hijos no tuve ese problema, pero con mi nieto sí tuvo mucho salpullido, su tratamiento

ya fue con medicamentos, tuvo su jaboncito y una pasta que dieron en el Centro de Salud, más ya no me acuerdo.

En nuestras comunidades la educación es importante, deben aprender a saludar a todas las personas mayores, sin distinción, todos son tíos o tías y se acabó. Allá en Tlacotepec te encuentras con niñas y niños y te dicen tía, ya te están saludando, te están diciendo tía, todo mundo es tía y tío. Tanto que a mis hijos les sorprendió que en el mercado de Juxtlahuaca al pedir su comida le decían tía y se le quedaban viendo extrañadas de que les decía tía, pero es que en el pueblo el respeto es así, es tu tía y es tu tío toda persona grande. Hay que saludarles, no se te quita nada, o si alguna persona necesita de tu ayuda y lo puedes hacer, hazlo.

Vemos que todos nos cuidamos. Mis hijos cuando venían de la secundaria se encontraron a un vecino tirado en el atrio, lo levantaron, traían su mochila de un lado uno y un lado la otra y ahí venían con el tío Betito y lo fueron a dejar a su casa. Y otro día pasan y encuentran a otra persona tirada y lo levantan, y preguntan quién es su familia y van a buscar quién es su familia, tienen ese hábito de ayudar. Y eso se promueve en todos los niños y niñas, desde muy pequeños.

En el pueblo hay espacios en los que desde pequeños se van formando para participar y tener esa visión comunitaria, de siempre pensar en conjunto, de ayuda, de responsabilidad. Cuando ya crecen llegan las autoridades para que vayan a dar su servicio. Pues hay que dar, hay que ir porque vivimos acá, y si recibes beneficios del municipio pues también debes de colaborar, ¿quién más va a colaborar, sino tú?, hay que hacerlo y ahorita pues mis hijos tienen esa idea de que algún día tienen que participar. Mi hija ya ha participado en la junta de festejos patrios, mi otra hija también, ahora mi hijo pues dice que va vestir "Chilolo", ya fue a la cofradía, ya fue el año pasado. El otro dice que cuando pueda ya va a dar algún servicio, porque lo tiene que hacer. Ellos también promovieron el museo, sin interés de nada, hay que formar, hay que hacer y tienen esa idea de apoyar a la comunidad, sin esperar a cambio nada, simplemente hacerlo.

Son las obligaciones sociales y que le va servir a las generaciones que vienen para su investigación, para estudiar, o lo que sea, sirve. Ahí está el museo, ahorita mis hijas van a orientar, porque como han venido los arqueólogos, les han dado información a ellas de los periodos que data el asentamiento de Tlacotepec. Ellos ya saben esa parte, la secundaria les pide su apoyo, las primarias, y que tienen que ir a visitar el Cerro de las Calaveras porque hay un centro arqueológico y que ellos lo impulsaron, se restauró, metieron ante el INAH un proyecto y lo lograron, vinieron a restaurar eso, ya le pusieron techo, tiene visitas, pues cuando ellas

están y pueden, van a dar la orientación junto con una persona del pueblo, pero así es como han contribuido y tienen esa voluntad, ese espíritu de colaboración.

Con mis hijas ya no hice esa diferenciación de tareas obligatorias como lo hicieron en mi infancia, ya se perdió esa parte. Las más grandes, las niñas me ayudaban a cuidar a sus hermanitos y a lavar los trastes, me ayudaban a barrer o a tender las camas, con eso ayudaban ellas. A los chicos, pues la verdad no, a lo mejor falló mi pareja, no me ayudó a involucrar a los niños o hacer esto, sino que la que partía el queso, la que mandaba todo era yo, pero tal vez no podía abarcar todo. Para regañarlos pues yo, porque decía él, "no, mejor tú, porque si yo les pego, mi mano es más pesada... Mejor encárgate tú". Entonces me delegó todo a mí, a lo mejor descuidé alguna parte, ellos no asumieron ningún rol porque a veces tenía yo muchacha y ella hacía las tareas del hogar y los chamacos no se involucraron mucho en actividades caseras, sólo en algunas ocasiones a lavar trastes.

Su papá de ellos les compraba mucho de esas de cantos tradicionales, de Cri-Cri o cuentos de Caperucita Roja o de Papá Geppetto carpintero, todos esos cuentos ellos los escucharon. Les traía cuando íbamos a los paros a México, les traía cuentos, cantos, rondas infantiles. Eso escuchaban y a jugar. Ya los vecinitos llegaban que ya sabían bailar de rubio y mis hijos nomás se quedaban viendo, porque no les gustó creo, pero sí veía que hasta ahorita tienen dos pies izquierdos para bailar y no pueden bailar. A diferencia de mi nieto con quien mi esposo ya tuvo más tiempo y lo llevó para que aprendiera. Mis hijos se quedaban con la muchacha y la abuelita, nosotros nos íbamos a trabajar, entonces, como que hubo un poquito de descuido. Yo entiendo que sí, a diferencia del nieto que lo llevaba, que si hay danzas se llevaba a la señora, la nana, carga su pañalera la señora y ahí van, aunque él resultaba cuidando al nieto, ahí nada más la señora estaba sentada con la pañalera, pero lo llevaba. Por eso el niño desde los dos años ya bailaba de charro, ya le compraron su traje, todavía tenemos sus trajecitos y sus rondas.

Mi esposo dedicó mucho tiempo a su nieto para que aprendiera a bailar las danzas de la comunidad, a mí me llamaban para que tarareara las piezas del Chilolo y mi esposo bailaba con el niño, su machete era de esos cuchillos de juegos de cubierto, ese era su machete y ahí estaban bailando. Ahí estaba, toca y toca, tarareábamos para que bailara el niño, ya tuvimos tiempo para distraer a nuestro nieto. Como no tuvimos con los hijos porque trabajábamos los dos, las cosas no se dieron, nos hubiera gustado esa infancia para ellos. A veces nos reclaman, nos dicen que cuidamos mejor a otros hijos que a los de nosotros, sí, tienen razón, cuidamos más de los otros que los nuestros, pero es que el trabajo es así.

Ahora cumplimos un rol que tienen la comunidad: los abuelos. Al nieto lo estamos disfrutando mucho más que los papás, pero a nosotros no nos pasó lo mismo con nuestros hijos, los dejábamos con la muchacha que los cuidaba y ahorita nosotros somos los que cuidamos al niño y tratamos de hacer su tiempo más ameno, distraer a nuestro nieto que no esté triste porque sus papás no están, nosotros asumimos esa parte, le digo que somos sus payasos, sus cirqueros del niño, para que se distraiga.

Con los hijos, la prioridad era que estudiaran, se les dio libertad para que ellos estudiaran lo que quisieran, pero que lo hicieran bien. La primera hija decidió ir al COBAO y salir del pueblo, los demás también la siguieron. Nosotros dijimos, adelante; se les dio la libertad de que ellos escogieran lo que quieren ser en la vida, pero que lo hagan bien, mi hija decidió estudiar la normal. Mi otra hija estudió Sociología, era lo que quería, que ahorita le está costando encontrar empleo, pero ella lo decidió. Mi primer hijo dijo que quería ser contador, pues adelante. Fue, presentó, pasó su examen, pasó y adelante. El más chico está por terminar medicina, es lo que le gustó.

Lo que veo ahora es que la incursión de la mujer en el trabajo laboral ha limitado a los jóvenes para decir "voy a tener familia", porque ya la situación es más diferente, hay más exigencia de los propios hijos, ahorita los niños son más demandantes y lo expresan. Lo vemos en el caso nada más de mi nieto, mi nuera pues estaba estudiando y se embarazó y como familias acordamos apoyar para que culminaran sus estudios, es el único nieto, y los papás lo están pensando para tener otro hijo porque no es fácil, al niño lo criamos nosotros, los abuelos de ambas partes, hasta que la mamá terminó sus estudios y se hizo cargo de él. Pero en cuestión económica es complicado por los gastos del niño, el uniforme, el calzado, las tareas.

Siento que el mayor temor de la nueva generación es cómo van a dejar los hijos, con quién los van a dejar para poder ir a trabajar, está bien si están rodeados de papás comprensivos como le tocó a mi hijo, no todos tienen esa mentalidad y condiciones para apoyarles, no lo dejamos en la calle sin herramientas para que enfrenten la vida.

La vida en general va cambiando mucho, se van perdiendo cosas valiosas, como los saberes tradicionales, no todas las personas los practican. Si está enfermo un bebé es más cómodo llevarle al pediatra, ya pocos ponen de su parte.

Lo vemos con enfermedades que son tan frecuentes ahora, como la presión alta: hay una flor blanca que se llama yucutuchi, cortas lo que es el tamaño de tu

uña, lo remojas con la saliva y la pones entre los dientes, así puedes estar porque a veces las pastillas no pueden. El yucutuchi es muy bueno, pero con medida, a veces lo hierven en té, pero es muy amargo, lastima la garganta, entonces es poco nomás. Mi papá lo hace, a veces toma refresco y se le sube la presión, rápido va por su hierba amarga y lo regula.

En el fondo, el problema es que lo que se sabe no se transmite a las nuevas generaciones que están en la idea de las tecnologías, de más acceso a lo científico y dejan lo tradicional a un lado, pero hay veces también en que uno puede estar bien con la medicina natural.

Lorenza Vásquez Ramos
Santiago Juxtlahuaca, Oaxaca

Mi nombre completo es Lorenza Vásquez Ramos. Nací el 10 de agosto de 1949, en el Barrio de Guadalupe de Santiago Juxtlahuaca. En ese tiempo, mi mamá, Julia Ramos de Jesús, fue atendida por una partera que no recuerdo su nombre, ya que médicos no los había y para ella fue difícil porque era una mujer sola. Mi papá, Eutiquio Vásquez, nos había abandonado cuando apenas tenía tres meses de embarazo, se fue a trabajar lejos para poder mandarnos dinero, pero regresó hasta cuando yo tenía la edad de ocho años, fue cuando lo conocí.

Solamente recuerdo a una abuela, Alejandra, vivimos con ella porque éramos una especie de familia tronco, ella se vino a vivir a Juxtlahuaca con sus hijas e hijo: Julia, mi mamá, Margarita, Francisca y Antonio, porque mi abuelo José Ramos fue asesinado. Él era la autoridad municipal de San Juan Cahuayaxi cuando entraron los soldados del general Mateo López, que venían de Tlaxiaco. Lo mataron porque no aceptó dar a conocer cuánta gente vivía en la comunidad, porque todos huyeron y se escondieron en donde pudieron y quedó él solo en la comunidad. El hermano de mi mamá, Antonio Ramos, era el hombre mayor de los hermanos. A él lo aprehendieron, lo colgaron y lo amenazaron de muerte. Entonces la familia tuvo que huir de noche de San Juan Cahuayaxi. El recuerdo de su salida es que cuando llegaron a un lugar alto vieron que los soldados le

habían prendido lumbre a su casa y así fue como ya no pudieron regresar a San Juan Cahuayaxi.

Llegaron aquí a Juxtlahuaca, al Barrio de Santo Domingo. Los acogió una familia y ahí vivieron un tiempo hasta que casaron a mi mamá, muy chica, de 12 años, porque mi abuelita tenía mucho miedo de que ellas estuvieran solas. Porque en ese tiempo era un respaldo muy fuerte tener un hombre mayor en la familia, entonces casaron a mi mamá y fue como se fue a vivir al Barrio de Guadalupe.

Mis abuelos paternos nacieron en Santos Reyes Tepejillo, Juxtlahuaca, sus nombres fueron Elías Vásquez y Ana Payán. Ellos vinieron a vivir acá por situaciones económicas, en busca de una vida diferente a la que tenían en su comunidad, ya que seguido había pandemias, había escasez de alimentos por falta de lluvias; entonces se vieron en la necesidad de emigrar y llegaron a Juxtlahuaca a vivir.

En un primer matrimonio, mi madre se casó con un hombre mayor que ella. Como mi mamá era de buen parecer y más joven, el señor la amarraba cuando salía, la amarraba a la puerta de la casa y la dejaba solita y hasta cuando él regresaba de donde iba a trabajar le traía de comer y todo lo que era necesario para ella. Pero el señor murió y quedó mi mamá siendo joven con dos hijos y ya después mi mamá volvió a tener otra pareja y fue como nacimos nosotros, yo y otro hermano mayor que yo. Soy la única que vive porque mis hermanos ya murieron por enfermedades propias de su edad, ya eran mayores.

Mi abuelita y mi mamá siempre se dedicaron a hacer tortillas para vender en la plaza, yo también me vi involucrada a temprana edad; luego tuvieron unos terrenos en arrendamiento en donde iban a sembrar y de ahí se obtenía el maíz, el que se ocupaba para hacer tortillas. De ahí también tenían el maíz para criar gallinas, puercos, es por lo que a nosotros nunca nos hizo falta carne de pollo, el huevo, y como también criaron vacas, entonces siempre tuvimos la leche en épocas de pastura. Porque antes no había pastura para comprar y darles de comer, sino que eran de pastoreo los animales que tuvimos. Y con el maíz sembraban el frijol, la calabaza, y a eso se debe que en verdad nunca nos hizo falta de comer, pero sí trabajábamos mucho.

Terminé la primaria a la edad de 12 años. En 1962, fui la de menos edad porque antes todos terminaban grandes la primaria. Haciendo memoria de mi vida escolar, realmente hay episodios muy tristes porque no solamente yo lo viví, sino que muchos de los que íbamos a la escuela y que éramos de origen indígena, que hablábamos nuestra lengua mixteca, éramos acosados por nuestros compañeros que no la hablaban, ni eran de origen indígena y se consideraban personas muy

superiores a nosotros, nos discriminaban en hechos, en palabras. Para nosotros era muy lamentable porque hasta los maestros también como que no nos hacían mucho caso al quejarnos de que nos estaban tratando mal.

Fui la alumna más chiquita de todos mis compañeros de grupo... pues me daban coscorrones, me empujaban, me tiraban de piedras y si no les daba copia de las tareas me agredían verbal y físicamente, me decían: "pinche india pata rajada", porque en ese tiempo pues la verdad no teníamos ni para comprar calzado, ni buena ropa o estar más o menos, teníamos nuestra ropita con remiendos. Cuando no les daba la tarea se enojaban conmigo, me insultaban. Hubo una ocasión que llegué a mi casa con la cara, la boca y los labios hinchados porque una de mis compañeras me aventó zapote blanco y me dio en la cara. Cuando llegué a mi casa, mi mamá se indignó, entonces fue a quejarse con el maestro, fue cuando medio me hicieron justicia, pero la verdad sufrimos mucho en ese tiempo el acoso de los compañeros.

En ese tiempo estuvo muy marcado acá en Juxtlahuaca la diferencia entre los "indios" y los "de razón", los pobres, los ricos y pues tampoco los vimos muy superiores como se creían, porque ellos no salían a estudiar, sino que, como eran hijos de comerciantes, se quedaban como comerciantes y nosotros los pobres tuvimos la necesidad de buscar mejores oportunidades. Fue así como varias de mis compañeras que terminamos ese año la primaria, tuvimos la oportunidad de ingresar en el trabajo docente, nos fuimos a Tlaxiaco e ingresamos en el Instituto Nacional Indigenista (INI) en la Sección Educativa. Tuvimos la oportunidad de seguir estudiando y fue como terminamos nuestra carrera como docentes de educación primaria.

Mi mamá siempre me habló de buscar un cambio de vida, ella soñó que yo fuera enfermera, pero la verdad, el dinero no lo teníamos como para ir a estudiar una carrera así. A principios del año de 1963 en un pueblo cercano andaban en busca de personas que quisieran castellanizar o enseñar a leer y escribir y tuve la oportunidad de que me contrataran porque hablaba español y mixteco. Se dio la oportunidad con un familiar de El Mesón que se llamaba Juan López, que andaba buscando crear su escuelita en El Mesón porque la habían cerrado, ahí hubo un maestro radiofónico de la Sección Educativa de Tlaxiaco, pero no sé si no se completó el número de alumnos o cuál fue la razón por la que cerraron esa escuela.

Y ellos no se quedaron conformes de que se hubiera cerrado y buscó la manera de que se contratara o se buscara una persona que quisiera enseñarles a leer y escribir a los niños, y como teníamos cierta relación de amistad y parentesco también le hablaron a mi mamá para que me fuera a trabajar con ellos. A través del supervisor

de zona me mandaron a traer y fue como me fui a trabajar a El Mesón como maestra municipal. Y me fui a la comunidad de El Mesón y posteriormente fui a la Comunidad de Tinuma de Zaragoza, primero como maestra municipal y después como alfabetizante. Ganando 100 pesos primero y luego 250 pesos al mes.

No hubo obstáculo porque en ese tiempo, como no pagaba el Estado sino que era la comunidad, a ellos lo que les interesaba era tener maestro sin importar la edad de la persona, ni el sexo, ni nada por el estilo, sino que ellos querían tener a alguien que les enseñara a leer y escribir. Teníamos que caminar cuatro o cinco horas para llegar a las comunidades donde prestábamos ese tipo de servicio. Y fue como me fui a trabajar allá con un apoyo de 100 pesos mensuales, una maquila de frijol, tres maquilas de maíz, tortillas a diario, para que, según ellos, tuviera algo para ayudarme para comer. Luego de ahí, cuando vieron mi trabajo, ya me volvieron a contratar, pero ya como maestra alfabetizante con el pago de 100 pesos por la comunidad y 150 pesos por el programa de alfabetización, un total de 250 pesos mensuales.

Ya en 1964 tuve la oportunidad de irme como bilingüe, que hablaba la lengua materna, mixteco, y español. Me fui a Tlaxiaco al Centro Coordinador Indigenista, ahí llevé un curso y fui contratada para ser promotora cultural bilingüe, nos fuimos a las comunidades a castellanizar a los niños para que pudieran ingresar a primer año de primaria, porque en ese tiempo no había jardín de niños y la gran mayoría era monolingüe.

Pero empecé a trabajar teniendo solamente la primaria. En ese tiempo, como funcionaba el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio en Oaxaca, el Centro Oral de Capacitación del Magisterio número 19, ahí continué mis estudios, primero terminé la secundaria, luego la normal que era de tres años en ese tiempo. Logré seguir estudiando con ese sueldo de 100 pesos porque, cuando menos, teníamos para pasaje. En el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio hice mi secundaria y la normal, porque en ese tiempo, pues, no requería el bachillerato o la preparatoria para poder ejercer, pero sí obtuve mi título de maestra de primaria. Y también éramos maestros rurales porque nuestras comunidades estaban lejos y donde llegábamos caminando, tuvimos que abrir escuelas, abrir caminos, porque solamente eran caminos de herradura. Y ya después empezamos con la apertura de la carretera de Coicoyán a Juxtlahuaca en 1968.

Hablando de las mujeres que pasaron por embarazo, crianza y puerperio, en esas comunidades me di cuenta de que cuando una mujer tenía hijos respetaban mucho la cuarentena después del parto, porque vivían rodeados con hermanas, cuñadas, suegras o la misma mamá que atendían al bebé, solamente se lo entre-

gaban a la mamá para que le diera de mamar. Las mujeres que tuvieron al hijo tenían que bañarse en el baño de temazcal, cuidar su comida de no comer grasa, no tomar atole, porque según que perjudicaba la coagulación de la sangre, y no debían hacer trabajos pesados. La mamá, las hermanas o las cuñadas se encargaban de llevarle agua para que se bañara y le preparaban aguas con hierbas medicinales para bañarlas. Usaban una hierba que en mixteco le decían *yukunîi*, también hervían hojas de naranjo secas para poder bañar a las señoras o también la tronadora que le llaman, esa la ocupaban para bañarlas en el baño de temazcal.

Y la única que atendía los partos era una partera, era la mujer más anciana del pueblo que tenía mucha experiencia para atender los partos y desde que se embarazaban las cuidaba, les acomodaba el bebé según si estaban mal acomodado, haciendo uso de aceites, se embarraban las manos y le iban moviendo la barriga, en el vientre, para que pudiera acomodarse el bebé si es que estaba mal acomodado. Porque decían las señoras que cuando estaba mal acomodado el bebé, les molestaba, no podían estar acostadas, no podían caminar, así es como se daban cuenta del mal acomodamiento del feto. Y la partera, la que se encargaba de acomodarlos, era como un médico que las cuidaba, las vigilaba.

De Juxtlahuaca recuerdo a dos señoras que se encargaron de la partería, no me acuerdo de sus apellidos, pero sí me acuerdo de sus nombres. Una se llamaba Matilde y otra se llamaba Enedina. La señora Matilde atendía los partos en el Barrio de Guadalupe y en el Barrio de Santa Cruz, ya la señora Enedina atendía los partos del Barrio de Santo Domingo. Así se dividían.

Eso se debía a que la señora Enedina hablaba mixteco y podía comunicarse con la gente que vivía en el Barrio de Santo Domingo; y ya la otra señora, Matilde, no hablaba mixteco, puro español, así se comunicaba con la gente. Como en esos barrios vivían personas que vinieron de comunidades donde hablaban español, descendientes de pastores, en el Barrio de Santa Cruz, era gente que vino también de fuera, se asentó, formó un barrio y ahí era área de trabajo de ella. Eso ocurría en los años sesenta.

Las dificultades que vivían las mujeres que se embarazaban o que estaban criando en esa época eran que no había médico para atender a los bebés, no había leche para dar, para sustituir la leche materna en casos de que muriera la mujer de parto, porque había mujeres que morían de parto por falta de atención o por problemas de expulsión, entonces no había leche, no había vacunas. Si el bebé se salvaba tenían que buscar a una mamá nodriza, o cómo le llamaban, para que ayudara a amamantar al bebé.

Y no era tan fácil, porque no todas aceptaban ayudar a amamantar a un bebé extra que no fuera el propio, y entonces, a veces se veían en la necesidad de regalar a sus hijos, los señores. Era poco probable que el niño sobreviviera si la mamá moría en el parto. Al menos aquí, hubo varios que fueron traídos de San Juan Cahuayaxi, porque murieron las mamás en el parto y los trajeron a regalar.

En ese tiempo había aceptación de que naciera niña o niño, porque había matrimonios que tenían muchos hijos, pero no tenían una niña; entonces, cuando había la oportunidad de una niña, la adoptaban, o también cuando no tenían hijos, si les llegaban a ofrecer niña o niño, lo recibían. Al menos aquí en Juxtlahuaca hay familias que adoptaron niñas y niños porque ellos no tuvieron esa oportunidad de procrear sus propios hijos, entonces eran adoptados.

En ese entonces las parteras tenían que hacer uso de conocimientos que aprendieron de sus antepasados, tener de la variedad de plantas medicinales para curar las diarreas, los vómitos, los parásitos, porque eso sí, tenían mucha experiencia acerca del uso de hierbas medicinales.

Recuerdo algunos de esos remedios que utilizaban las señoras, eran: el té de epazote para las lombrices, la raíz del epazote, el estafiate para cuando tenían tos, o también el eucalipto y el uso del árnica. Se tomaban en tés, infusiones. Y ya este para heridas se ocupaban el itamo real, un camotito negro que tenía polvito adentro, eso les ponían a las heridas; para lavar las heridas ocupaban el árnica. Ahora tenemos una hierba que le llaman tuno, lo ocupan para el dolor; también tenemos el que nosotros le llamamos chepito, que se da de manera silvestre, es para dolor de estómago. Tenemos también el romero, el té de limón, el pericón para la diarrea. Ahora tenemos el té de limón, son hierbas que estamos conociendo más ahora porque antes no las había aquí en la región, el cedrón. La manzanilla, era algo que solamente la podíamos conseguir en temporada de lluvia, ahora con el comercio que hay ya nos la traen fresca.

De los servicios médicos para la población de Juxtlahuaca se han dado cambios de 1960 a la fecha. De niña tuve algunas enfermedades y el primer médico que conocimos aquí en Juxtlahuaca fue el doctor Edmundo Guzmán, ese fue mi médico. Después llegó el doctor Roberto Carrillo, fue un médico muy tranquilo, muy atento, no se encajaba en el cobro de la atención y pues tenía muchos pacientes. Después llegó el doctor Roberto, llegaría como por 1965. Después de ahí, había señoras que curaban a los bebés, pero con tratamientos ancestrales, como era el levantarle la mollera, darle té para diarreas.

Había niños que lloraban mucho de día y de noche, no comían, no dormían, entonces las señoras que sabían les revisaban la nariz, si tenían como tipo granitos blancos o si se tallaban mucho los talones de los piecitos ellas hacían su diagnóstico y hacían una curación a su manera y a veces sí era muy efectivo el tratamiento, porque sí lograban curar a los bebés. Los tratamientos eran muy rudos, porque eso de los granitos en la nariz y lo de tallarse los talones decían que era aljorra, entonces hacían una mezcla de hierbas y les hacían como tipo supositorios y se los metían en el ano y ellas decían que hacía efecto si el niño no protestaba, hasta se dormía, quería decir que le estaba surtiendo efecto. A ese tratamiento le llamaban peladillas, era cuando se les introducía en el ano pedacitos pequeños de unas plantas, los bebés las arrojaban al hacer del baño, o sea que esa peladilla, al meterla de inmediato, les producía como diarrea y la arrojaban, no se tardaba mucho, unos cinco o diez minutos lo mucho que tardaba.

También si el niño lloraba, se tallaba los ojos, se llenaban de lagañas sus ojitos, decían que era ojo, le soplaban con hierbas de siete machos; le soplaban, lo bañaban con hierbas y en verdad el niño se componía. Luego también nos curaban de empacho, usaban huevo con cebo y manteca, mezclaban una serie de productos y les hacían los emplastes en la barriguita, se componían los niños, dejaban de tener diarrea, dejaban de tener vómito, con eso los salvaban.

Y ya de ahí se estableció el Centro de Salud, a donde llegaron enfermeras para atender lo de las vacunas, no recuerdo el año en que llegó. Ellas se encargaron de ver que se vacunaran los bebés, se empezaron a recetar algunos medicamentos que tenían ahí en el Centro de Salud, y fueron mejorando el servicio, después ya hubo médico, pero fue mucho después. Ese tipo de atención de alguna manera benefició a la comunidad porque ya usaban conocimientos de la investigación, de la ciencia médica, fueron mejorando el servicio.

Muchos años después, a partir de que llegó el Hospital IMSS Solidaridad, estuvieron más enfocados en la atención de las mujeres y sus embarazos o partos. Ahora es Bienestar, ha mejorado mucho porque primero hubo médicos generales, pero últimamente hay médicos especialistas, odontólogos, pediatra, ginecólogo y ha mejorado el servicio porque ya las mujeres tienen más atención, sus partos son mejor atendidos, ya no como antes.

También en el pueblo el servicio ha mejorado, muchos jóvenes han emigrado, han hecho carreras en medicina, en odontología y tienen sus consultorios, y pues ya hay más atención médica ahora. Los costos se fueron haciendo accesibles, por eso es por lo que las señoras empezaron a ir. Aparte de eso, también no

iban porque sentían pena de descubrirse ante el médico, pero ya se dieron cuenta de que era una necesidad y fueron accediendo a ser atendidas por un médico. Porque primero hasta con la enfermera partera se negaban, era la razón, también a veces por eso moría el feto o moría la mamá. Pero ya, últimamente, unos 20 años aproximadamente, aceptaron ser atendidas por el médico, por un ginecólogo o ginecóloga.

Mi historia es un poco difícil, porque yo fui criada solamente por mi mamá, porque ya había comentado antes que a mi papá lo conocí hasta la edad de 8 años, y mi mamá siempre pensaba que, como mujer, corría peligro de ser violada, ser secuestrada, robada, porque antes se llevaban a las mujeres a la fuerza. Y entonces era el temor de mi mamá, ella siempre quiso que me casara, y pues en mis planes no estaba eso, sino que en mis planes estaba seguir estudiando, pero se dieron las dos cosas a la vez.

Me casé a los 19 o 20 años con Constancio Vicente Guzmán Guzmán, hijo de Anselmo Guzmán Morales y Teodora Guzmán Chávez. Tuve seis hijos, mi primer parto fue a la edad de 23 años de una niña, siguieron otras dos niñas que son un total de tres mujeres. Después tres hombres, todos con parto natural. Lo que sí, nunca me daba cuenta de cuándo me embarazaba por la sencilla de razón de que mi menstruación no era mensual, se atrasaba, se adelantaba y a veces me daba cuenta que estaba embarazada cuando yo tenía tres, cuatro o cinco meses de embarazo, porque tampoco tenía efectos que según daban cuando estábamos embarazadas, como vómitos, que da mucho sueño o que a veces no da hambre, efectos propios del embarazo, pues yo no tuve esos problemas, yo dormía, comía bien y todo.

Lo que pasó también es que mis partos eran muy rápidos. Y tuve un detalle de que uno de mis hijos no fue atendido rápido, nació así sin atención y tardó como media hora para que pudieran cortarle el ombligo y ser atendido. De ahí que cuando ya eran 3 hombrecitos, pues decidí ya definitivamente no tener más.

Con respecto a los cuidados que nos decían debíamos tener como mujeres embarazadas era ir al médico para llevar un control del crecimiento del feto. Pero también, aparte de eso, en mi primer embarazo un ginecólogo me orientó sobre cómo alimentarme, y dijo que si en el último mes sentía encajado en alguna parte del vientre yo misma me ayudara a acomodar el bebé y no tuve problemas. El médico me dijo que me embarraba las manos con aceite o con crema. Me acostaba boca arriba y yo misma iba sobándome, sobándome la barriga y acomodándole donde sintiera, me dijo cómo hacerle. Porque él decía que los bebés entierran las piernitas, entierran la cabecita o se cargan para un lado, entonces que yo misma

podía hacerlo, y así lo hice, así es que nunca tuve problemas de mi parte. Con lo poco que aprendí, con eso me cuidaba. En ese tiempo no era común visitar un ginecólogo, sólo los había en la ciudad de Oaxaca, tuve la posibilidad de ser atendida por uno cuando iba a estudiar.

Con respecto a los alimentos en los embarazos, nos decían que no había que comer aguacate, no sé ni por qué, pero nos decían que no había que comer aguacate. Luego, después del parto, que no había que tomar atoles porque no ayudaba a que coagulara la sangre, y no comer grasa, ni carne de puerco, para que cicatrizara bien todo. Nosotras ya no tuvimos la oportunidad de baños de temazcal por la lejanía de los familiares, las necesidades del trabajo no nos permitieron cuidarnos tanto.

Los peligros o riesgos a los que se enfrentaban las mujeres embarazadas era cargar pesado; así también, cuando estamos embarazadas no debemos quedarnos con el antojo de algo de comida o de bebida porque podía provocarnos un aborto, o que la criatura al nacer siempre anduviera con la boquita abierta, porque decían que era por el antojo que no fue complacido, por eso quedaban los bebés con la boca abierta o se les marcaba en alguna parte de su cuerpo algo parecido a lo que tuvimos antojo. Por ejemplo, si se nos antojaba un plátano, se nos antojaba piña o algo así, se marcaba en el cuerpo de la criatura. Tengo la experiencia de que una de mis hijas que se quedó con una mancha como de un pedazo de tripa en la espalda y aún la conserva a su edad.

Otros cuidados que tuve: me cuidé de los eclipses, y aparte de eso también me daba cuenta de que todas las mujeres se cuidan de ellos. Si se aproximaba uno, la mujer tenía que usar un listón rojo alrededor de la cintura o amarrárselo colgado al cuello, o un trapo rojo, como si fuera un rebozo o un chal para cubrirse para que no le hiciera daño al niño, un seguro o alfiler en la ropa. Porque se tenía mucho miedo de que el eclipse hiciera que la criatura naciera sin una oreja o sin unos dedos, ya sea de la mano o de los pies, o también tuviera el problema de paladar hendido o labios leporinos, por eso es por lo que siempre decían que teníamos que cuidarnos.

Luego también, cuando ya era la hora del parto, nos decían que teníamos que ayudar a la expulsión o a buscar la forma de que la expulsión fuera rápida, que no se tardara tanto el parto por la sencilla razón de que nacían niños, según ellos, decían que eran locos; pero no eran locos, sino que se sabe que tenían problemas como tipo asfixia a la hora de nacer por la tardanza para salir, entonces tenían problemas posteriores.

También ahí donde dormíamos debía haber una tijera, un cuchillo, un machete abajo de la cama para que nos ayudara a evitar que llegara la bruja o algo así, porque según les tenían muy mala voluntad a los bebés desde antes de que nacieran y que por eso los perjudicaban. Las personas mayores recomendaban la tijera en la cabecera de la cama o del petate donde dormían. Ya cuando la criatura nacía, tenían mucho miedo de que la bruja se la chupara, porque era seguro que la criatura moría.

Como viví en varios lugares, la ciudad de Oaxaca, Juxtlahuaca y los pueblos donde trabajaba, vi la diferencia en los cuidados que tenían las mamás o las mujeres embarazadas: la diferencia estaba en la higiene. No en todas las comunidades había agua, mucho menos en los domicilios. Se tenía que acarrear desde los arroyos o pozos para bañarse, para asearse, para bañar al bebé y se daban frecuentemente las infecciones. Las mujeres también llevaban toda la trastada de la cocina a lavar hasta donde hubiera agua. La carencia de agua también ponía en riesgo a las embarazadas porque alzaban pesado y recorrían largas distancias cargando sus cántaros, sus jarros. En sí, el jarro y el cántaro ya eran pesados porque eran de barro, ya llenos con agua pues eran más. También estaba el riesgo de una caída. El trabajo de ir a traer agua, de ir a lavar la ropa de los niños y de toda la familia era un trabajo de las mujeres.

El presidente municipal era Daniel Guzmán Feria cuando se introdujo el agua entubada en Santiago Juxtlahuaca. Fueron varios tequios para colocar la tubería de agua que se traía de Barranca Oscura o Barranca del Ratón, le llamaban el agua del pajarito. El agua en un principio era un privilegio para unas cuantas familias, porque esa agua pasaba primero por el domicilio de dos o tres familias de aquí de Juxtlahuaca, y al último llegaba al Zócalo donde la gente la acarreaba con latas, con cántaros, con jarros. Con Daniel Guzmán se benefició a más personas.

A partir de que muchos tuvimos acceso al agua en nuestras casas ya nos ahorrábamos el tiempo de ir a traerla, aprovechábamos más de lavarnos las manos, de bañarnos también, de lavar la ropa, porque antes íbamos a donde hubiera agua en las barrancas, en los ríos, a lavar nuestra ropa, ahí nos la quitábamos, nos bañábamos y esperábamos a que secara y nos las volvíamos a poner y ya nos veníamos, eso era cada ocho días. Y cuando hubo agua en la casa pues ya la gente empezó a cambiarse cada dos, tres días, cuatro días, ya hubo un cambio y el cambio fue notorio. Antes de eso los señores eran los que tenían la oportunidad de ir al río a bañarse con más frecuencia si así lo querían, pero ya las señoras con tanto trabajo doméstico no tenían el tiempo para ir.

Con respecto a las casas, no se barría seguido, tampoco lavaban mucho la ropa de cama, la habitación no era muy ventilada porque a veces eran de adobe y solamente tenían una puerta, eran casas muy cerradas. En todos los aspectos, la disponibilidad de agua cambió los hábitos de higiene.

En cuestión de la alimentación, para la población y las mujeres embarazadas era sana, todo era producción casera, familiar, de los terrenos que se tenían, sobre todo había maíz, elote, frijol tierno, ejote, calabacita tierna, calabaza maciza, guías de calabaza, que era lo que ocupaban para alimentarse. Comían el huevito de comal con salsa molcajeteada; comían también su molito de huevo, tostaban y molían el chile y le ponían el huevo y ya era un molito de huevo; molito de nopales, su pollito, ya sea en caldito, ya sea en molito o chile. Aparte de eso, también en los bosques había hierbas comestibles que preparaban para comer, las hervían y las ponían en salsita, así, molcajeteada. Y hacían atole de hongos en temporada de lluvia, pues cosechaban de los bosques, había comunidades o bosques muy productivos en hongos, los consumían, ya sea asados, ya sea en atole, ya sea molito, en tamales. Tenían una variedad de cómo preparar sus hongos, de cómo preparar el maíz, de cómo preparar la calabaza.

De mi primera hija me embaracé trabajando en la Comunidad de San Miguel Cuevas, las señoras se entusiasmaron, para ellas tener un hijo me daba seguridad, era el que me iba a cuidar, que me iba a querer, que iba a ir a trabajar y que no me iba a faltar nada. Me recomendaron cuidarme y que no comiera algunas hierbas que tenían leche, ninguna hierba que produjera leche.

Ahora ya hay acceso a servicios médicos, pero ahora el problema para la mujer embarazada o que cría hijos es trabajar con un horario amplio, ya no le da tiempo de cocinar algo sano. Las familias ya no son numerosas y les conviene más comprar lo que consumen que cocinarlo porque, la verdad, cocinar lleva tiempo y también hacer una comida para una persona o dos sale más caro, entonces comen mal, comen muchas golosinas, bebidas azucaradas. Para mí que es más mala alimentación ahora que antes.

Cuando tuve a mis hijos, y antes, el hombre no daba cuidados exclusivos a la mujer embarazada; simplemente, ya te embarazaste, tú cuídate y ya. Digamos, que el hombre ayudara, que nos dijera, no levantes pesado, no hagas esto, no hagas el otro o algo así, pues no, no veía ese gesto del hombre hacia la mujer. Y cuando la mujer perdía su embarazo, el hombre era indiferente, se veían como algo muy común, no valoraban mucho esas pérdidas, la mujer en esos tiempos tenía ocho o diez hijos y había mujeres que entre doce o quince. Entonces como

que el hombre también se desobligada, porque a medida que los hijos iban creciendo eran los que asumían la responsabilidad de proveer todo lo que hiciera falta en la casa. Y ya el señor grande se dedicaba a las fiestas, a las amistades.

Con respecto a mi experiencia personal en los partos, ya dije, eran partos muy rápidos y en casa. Lo mucho que tardaban mis molestias eran de dos a cuatro horas. En mi primer parto empezaron los dolores a las siete de la noche y a esa hora fueron por la partera. En lo que llegaba el momento, ella pedía que hubiera agua tibia, fuego para que calentara los trapos o una plancha para planchar la ropa para que estuviera tibia, también iba revisando cómo dilataba, que coronara la criatura. A las once de la noche nació la niña. Fue parto normal.

Mi segundo parto y el tercero fueron similares. Mi cuarto parto fue un hombrecito, ahí sí tuve problemas porque fue un día de fiesta en el pueblo, entonces fui a buscar a la partera y me revisó y me dijo que faltaba mucho, pero en el trayecto de su casa a la mía se me rompió la fuente y apenas pude llegar a mi domicilio, pero no logré ni siquiera acomodarme. Nació la criatura y cayó en el piso, lo acomodé y esperé como media hora a la enfermera que llegó a cortar el ombligo.

Mi quinto parto fue en la madrugada en la clínica de salubridad; como los anteriores, fue rápido, me atendió un médico. Me daba cuenta de que estaba próxima a dar luz porque empezaba a sentir mis piernas pesadas, mi vientre pesado, pero nada más. Los dolores los tenía hasta cuando ya en verdad faltaban dos o tres horas.

En el caso de mi sexto parto, los médicos me dijeron que era riesgoso y por lo tanto que debía buscar una atención especializada y me fui a la Ciudad de México y me alivié en hospital.

La manera en la que nos preparábamos familiarmente cuando iba a nacer nuestro hijo o hija en nuestro domicilio con la partera, era asignando un cuartito exclusivo que preparaba con tiempo. Ahí ponía mi mesa donde me acostaba, era mesa porque eran más altas que las camas y así se apoyaba la enfermera partera, era lo que pedía para tener condiciones. Entonces con tiempo preparaba mis aceites, alcohol, gasas, vendas, ropa del bebé, todo lo que sabía que se iba a ocupar. Así es que cuando ya se llegaba el momento o el día de alumbramiento, ya nada más esperaba a que llegara la partera.

Como no sabíamos de qué sexo iba a nacer la criatura, para las chambritas, pañales y cobijitas, yo nunca usé azul, ni rosa, siempre el blanco, el cremita, un color que no distinguiera si era hombre o mujer. El sexo de mis hijos, todos fueron sorpresa, en esa época no había manera de saberlo antes, sólo sabíamos que

venía bien por los movimientos, por la forma en que estaba acomodado y eso era todo lo que nos hacía sentir seguros de que venía sano.

En mis partos, mi suegra Teodora o mi marido Constancio eran quienes llevaban lo que fuera necesario, ella era la que preparaba la bebida para después del parto, ya sea un chocolatito, ya sea alguna cena blanda sin tortilla, porque decían que, por la forma en que nacían las criaturas, a veces había desgarres internos o algo así, entonces eran comidas blandas para no hacer esfuerzo al hacer del baño. Mi marido me acompañaba poco tiempo, dependiendo del día que naciera mi hija o hijo: si era entre semana me cuidaba tres días exactamente, si era fin de semana se podía quedar cuatro o cinco días. Él estaba trabajando lejos, era mi suegra la que estaba más tiempo conmigo.

No tuve complicaciones en el parto, pero en ese tiempo algunas mujeres que tuvieron problemas en su mayoría morían, nos explicaban que todas las que tenían cadera malformada no podían alumbrar y al dar alumbramiento morían. Conocí a una señora a la que le costaba mucho expulsar a sus hijos, y el médico que la atendió en su último parto se vio en la necesidad de meterle la mano para sacar el feto y desangró internamente, de eso murió. Vivió el hijo, pero murió ella. En esa época no había la opción de las cesáreas.

Las mujeres que morían en el parto dejaban a su bebé sin leche. En ese caso, la familia buscaba mujeres que pudieran amamantar a otros niños que no fuesen de su familia, pero esto era muy raro. Las mujeres que habían sido madres nos compartían recetas para que las mujeres pudiéramos tener mucha leche, nos recomendaban tomar mucho atole después de los cuarenta días, nos recomendaban comer mucho ajonjolí. Pasando el alumbramiento, la partera llegaba a ver si la mujer y el bebé estaban bien, si no habían tenido algunas reacciones posteriores. Al bebé le revisaban que estuviera bien del ombligo, se le cuidaba mucho porque decían que si se pudría podía morir la criatura. En ese tiempo también se cuidaba mucho la placenta, que no le cayera una basura y que no la dejaran expuesta a que la comiera algún animal. Lo que hacían era ponerla en una tela y meterla en una bolsa de tela, en un tenate de palma o lo que tuvieran, la cosían e iban a buscar un árbol grande para trepar ahí la placenta. Ahí se quedaba.

La idea era que el niño fuera fuerte, que el niño no se enfermara de los ojos, porque si le caía una basura a la placenta, el niño podría enfermarse de los ojos. Eso de treparlo también era para que el niño no fuera de esas criaturas que anduvieran por ahí nada más jalando los pies en el suelo, sino que fuera un niño que tuviera habilidad de subir, de correr, de brincar.

Muchos guardan un pedazo de cordón umbilical que quedaba pegado al cortarlo, según ellos que lo ocupaban para tostarlo y molerlo para darle a las personas que tomaban mucho, que eso les ayudaba a dejar de tomar.

En el caso de la mamá, lo que hacía la partera era llevarle a veces un tecito amargo o a veces ver que la bañaran, para eso hervían las hojas de naranjo, las hojas de zapote o fresno, y las hervían para bañar a la parturienta. Eso lo hacían dos o tres veces, de ahí se retiraba la partera. Las parteras tradicionales no tenían un espacio grande para atender en su casa, por eso iban a la casa de la parturienta, además de que necesitaban el apoyo de algún familiar para lo que se ofreciera. Lo que ellas cuidaban mucho era que la familia estuviera pendiente y ayudaran en los casos difíciles, a veces tenían que amarrar un mecate en la viga de la casa para que la mujer se colgara si el niño venía atravesado, para componer la posición o ayudarle o sostenerla cuando ella se ponía de cuclillas al alumbrar. Esas eran las razones por la que era mejor ir a la casa de la mujer que iba dar a luz que estar solas en su casa, también en los casos que se les moría la criatura o la mujer era mejor que estuviera la familia. En los partos con partera tradicional nunca había un momento en que estuviese solo la partera y la mujer que iba a dar a luz, siempre estaba una persona, algún familiar o el esposo, que ayudaba o que la acompañaba. Respecto a mi experiencia de partos con médicos, la atención por parte del personal para mí fue muy buena. El médico que me atendió en el Centro de Salud me dijo que estaba cansado porque acababa de atender otro parto pero que me iba a atender. En la sala sólo estuvieron el médico, su auxiliar y yo. En el caso del hospital, ahí sí me recibieron, me checaron, me pusieron un equipo como de siete u ocho médicos, no sé si eran estudiantes, el caso es que hubo muchos, me dijeron que me iban a tener en observación. Ingresé al hospital como a las cinco o seis de la tarde y como a las diez de la noche ya nació el niño, no hubo necesidad de otra atención más especializada que la necesaria para el parto. Los médicos decían que faltaba y se fueron a sentar ahí para descansar y me dijeron que cuando yo me sintiera un poco mal que les hablara. Al poco tiempo ya oyeron el grito del bebé. El caso es que me preguntaron que por qué no les avisé, pero tampoco mi hijo me dijo que ya venía; entraron y empezaron a atender al bebé y me atendieron a mí. También cortaron el cordón umbilical, esperaron la placenta y ya. A mi hijo le colocaron la pulsera con sus datos de identificación delante de mí, también le avisaron a mi esposo de que ya había nacido un niño, al día siguiente me lo llevaron muy temprano ya bañadito. Ese mismo día salí del hospital. Aproveché mi parto en hospital para hacerme la salpingoclasia, yo la pedí, me estaba llenando

de hijos; lo había intentado cuando tuve a mi cuarto hijo, pero en ese tiempo se necesitaba la autorización del esposo para cualquier procedimiento y él no lo aceptó; pero ya en mi mente estaba ese plan de no más hijos y tomé la decisión ahí, en primer lugar, mi trabajo; en segundo lugar, la atención de los hijos, lo que ganábamos se iba en pagar una empleada para que estuviera atendiendo al bebé.

No tuve cuarentena después de mis partos, solamente tres días, tenía que estar pendiente de los hijos que se iban a la escuela, me quedaba sola porque la empleada doméstica terminaba su horario de trabajo y se iba. Pero otras mujeres se cuidaban más, tenían restricciones con las comidas que ya he mencionado, el atole, las comidas grasosas hasta después de los cuarenta días y sin relaciones sexuales.

Después de los cuarenta días habría que tomar atole, es cierto que las tetas empiezan a generar leche, pero a veces el bebé llora mucho porque se queda con hambre, no se llena, entonces cuando ya no hay sangrado nos dicen que tomemos atole o comer el ajonjolí, porque el ajonjolí hay quienes lo tostaban y hay quienes lo recomendaban crudo, molido como masita y hacían el atolito para tomar.

Para generar leche también nos daban masajes en la espalda, porque según las señoras decían que andábamos mal de los pulmones, por eso es por lo que no generábamos leche. Entonces nos daban masajes para entibiar la espalda y así entibiar el cuerpo y generar leche, usaban el aceite de almendras. En los años sesenta no había acceso a las fórmulas lácteas, empezó a venir a Juxtlahuaca la leche Nido en polvo en el año setenta, solamente los que teníamos la oportunidad de salir fuera son los que la conseguíamos, de ahí empezó a venir la leche NAN para quien podía pagarla porque pues no todos podían comprarla.

Con respecto a los rituales que sigue una mujer embarazada, no había muchos, aunque siempre vi que las mujeres creyentes antes del parto se encomendaban a Dios y a la imagen de su devoción, poner sus flores, ponerle sus veladoras para que estuviera bien iluminada la casa ese día del parto.

En el caso de las enfermedades de los niños, yo tuve un hijo que cuando nació su hermanito se sintió mucho, se enfermó casi al punto de morir. Cuando veía que yo abrazaba a su hermanito para amamantarlo, agarraba y empezaba a llorar, se escondía abajo de la cama y tenía yo que ir a sacarlo y apapacharlo más a él que al hermanito. Se vio muy grave. Tuvimos que hacer uso de los remedios ancestrales y nos aconsejaron que fuéramos a tirar flores rojas al río, le sobábamos con esas flores y se las dábamos para que él las tirara al río y se fuera su tristeza, también lo bañamos con un bejuco amarillo que se da en los árboles, con aguas

de aire, con agua de espíritu le llaman, y con eso lo bañaba con hierbas como la ruda, el mirto y chamizo. Y fue como mejoró el niño.

También mi hija la mayor tuvo un incidente grave como a la edad de seis meses, según que una bruja la vio y estuvo a punto de morir también. En la comunidad donde trabajaba me dijeron que reconocían que era la bruja más peligrosa la persona que había visto a mi hija, se le manchó media cara de rojo, cosa que tardó mucho tiempo en quitarse o borrarse. Luego en las nalgas le apareció un moretón como si la hubieran mordido, se marcaron unos labios de un color morado rojo. Me dijeron que yo la curara porque si no se me iba a morir y ellas mismas las señoras de la comunidad se encargaron de buscar a 12 niñas para que molieran todo lo que tenían que ocupar para bañarla, pero todos esos ingredientes eran hojas de plantas que tenían espinas como las rosas, la zarzamora, y otras plantas que las personas del pueblo conocían. Las señoras se encargaron de buscar las hierbas y las niñas se encargaron de molerlas en metate y entre las 12 la bañaron y le sobaba con las hierbas molidas, en la pierna, en la cabeza, en los brazos, el cuerpecito, a eso le llamaban baño. El caso es que tardó como tres meses para borrársele la mancha de su cara; ya la mancha de la nalga, que parecía una mordida, esa tardó como dos meses para borrarse. A partir de eso, las mismas señoras de la comunidad le hablaron a la señora para que hiciera el favor de irse del pueblo y que no causara tanto daño en la comunidad y se fue la señora y nunca supe si regresó o no porque se fue para Culiacán.

Mi hija la mayor también sufrió de tosferina. Pero en ese tiempo, como estábamos en la ciudad de Oaxaca ella se trató con un médico pediatra que se llamó Guillermo García Jasso, ese médico pediatra también trabajaba en la Universidad de Oaxaca. Para mí fue muy buen médico porque le dio tratamiento con medicamentos que yo sinceramente no sabía que existían. Pero aquí en la población se acostumbraba a tratar la tosferina con animales, con sangre de animales, con tés de hierbas que la gente conocía. En el caso de los remedios que más usaban eran que mataban un zopilote y ocupaban el corazón del zopilote para cocinarlo y darle de comer a la persona que tenía tosferina y ya con eso pues se aliviaban; pero otros hablaban de que también se podía hacer uso de la carne del armadillo y del zorrillo o mofeta, eso es lo que les daban de comer a los que tenían tosferina. También había personas que conocían de hierbas como el estafiate, eucalipto, hoja de naranjo, era una combinación de no sé cuántas hierbitas y preparaban tés, pero pues yo no me vi en esa necesidad de usarlos, por eso no puedo asegurar si eran efectivos o no los tratamientos.

También había otra enfermedad que padecían los niños, era el mal de ojo y también era para ellos... era algo muy grave, porque a veces algunos morían de vómito y diarrea. Cuando una persona veía al bebé, aunque a veces con el solo hecho de ver los pañales tendidos cuando los lavaban, le generaba como... era una especie de enojo, envidia o no sé cómo llamarle exactamente, y les hacían mal de ojo. El niño empezaba a tallarse los ojos, se le veía marchita la nariz donde limita con los ojos, entonces decían que era mal de ojo y si no se atendía pronto ese mal de ojo le provocaba diarrea, porque el niño entraba en un nerviosismo o inquietud, pero el caso es que le provocaba diarrea. Lo que hacían era comer ya sea tabaco amarillo o ajo, y ya una vez masticado se le acercaban al ojo del niño y el vaho de su boca le llegaba al ojo y lo curaba. Y también los bañaban con hierbas donde combinaban artemisa, ruda, mirto, chamizo, las tallaban, y con esa agüita que producían las plantas les iban tallando el cuerpo y los envolvían. Pues según las señoras que curaban a los bebés de esa manera, decían que si se dormía el niño era porque le estaba haciendo efecto la curación, y si no se dormía y lloraba más, quería decir que teníamos que buscar otra manera de curar al niño. A algunos de mis hijos, la primera mujer y el primer hombre, y otros niños los curé del mal del ojo.

Otra enfermedad frecuente en las y los niños era la gripe, la gripe que era flujo en la nariz que les producía mucho moco, para eso se les daban sus tecitos, los tés con ajo.

Un aspecto importante en la crianza de los niños es aprender a cargarlos con el rebozo, yo veía cómo cargaban a sus bebés las señoras y también traté de hacerlo, los cargaba en la espalda así de lado y con las piernas juntas. Hay una comunidad de aquí de la montaña del Mesón, en donde acostumbran a cargar a sus bebés parados y con las piernitas juntas, porque según ellos se abría mucho la cadera del bebé cuando se separaban sus piernitas, porque hay pueblos donde los cargan a la espalda con las piernas abiertas. Yo los cargaba en la espalda con el rebozo como sentaditos, pero con las piernas juntas. Se les podía cargar desde que nacen, porque lo que varía es la forma de cargarlos, cuando es muy reciente el nacimiento, los cargamos por delante y cuando empiezan a quererse sentar, como los cinco o seis meses, ya los cargamos en la espalda.

Cuando nació mi primera hija todavía no empezaban las vacunas, aquí en las comunidades rurales no llegaban, casi no se vacunaban los niños, teníamos que ir a la ciudad de Oaxaca directamente porque ahí sí había vacunas, ya sea que las compráramos o que el ISSSTE nos las diera, ellos se encargaban de aplicarlas, pero había que ir al hospital. Y ya cuando las comprábamos, quien nos las recomenda-

ba, por lo general el médico, era quien nos decía dónde comprarla o ellos mismos las aplicaban. Las primeras vacunas que aplicaron fueron la del sarampión y la de tosferina, a Juxtlahuaca llegaron como por el año de 1975.

Con las vacunas mejoró un poco la calidad de vida, porque no toda la gente quería aplicarse la vacuna porque tenían desconfianza. Las personas que más o menos se interesaron en vacunar a los hijos eran los que ya iban a la escuela, ya tenían una mínima idea del beneficio que aportaban las vacunas, pero ya las personas de las comunidades rurales pues no, no se las aplicaron por temor, porque también se difundió una mala información en donde decían que el gobierno estaba esterilizando a los niños y que por eso les ponían esas vacunas para que ya no tuvieran hijos.

Con los años también mejoraron los cuidados que se daban para mantener la salud de los niños en general, y en su alimentación, tuvo influencia el que ya se fuera a la escuela. En los libros ya nos explicaban qué beneficios teníamos con lavarnos las manos, con vacunarnos, con ir al médico. Pero en ese tiempo también se dio una mala difusión sobre cómo curaban en las comunidades y fueron extinguiéndose los saberes de la medicina tradicional de los pueblos.

Y empezamos a ir con los médicos que nos recetaban medicamentos ya elaborados y fuimos dejando los tés que en ese tiempo eran lo mejor, porque al menos las señoras sabían curar heridas, sin necesidad de sulfatiazol, que era lo que se ocupaba en ese tiempo para curar las heridas. Para lavar las heridas ocupaban la hierba de árnica hervida en el agua, y de ahí le aplicaban ya sea itamo real, y otras plantas que se conocían, las machacaban y las dejaban en forma de pasta encima de las heridas. Porque había personas que sí se dedicaban a hacer ese tipo de curaciones, entonces ellas sí tenían amplio conocimiento del uso y aplicación de esas hierbas.

Así nosotros fuimos descuidando la adquisición de esos conocimientos, porque yo al menos sé muy pocos remedios, porque no tuve interés de aprender, pero mi mamá y mi suegra fueron personas que sí conocían de eso. Por ejemplo, cuando se hablaban de que la persona sufría mucho de latido, se referían a un dolorcito en la boca del estómago y con dolor de cabeza, para eso se preparaban tés con una combinación de la flor que le llamaban yoloxóchitl, la flor de la sábila, la monjita blanca, o sea, la orquídea blanca silvestre, hacían sus tés y ya con eso las tomaban en las mañanas. Dependiendo de la gravedad ellos nos decían cuántas mañanas lo tomábamos y ya con eso veíamos el control. También se usaba para el latido, para la presión alta, la combinación de la lechuga, la hoja de chayote y el zapote blanco para hacer un té, y otras hierbas también. Otras personas reco-

miendan también el pasto pata de gallo en té en ayunas, o bien dependiendo de la gravedad también lo pueden tomar como agua de tiempo diario. En lugar de tomar agua, se recomienda un té de ese pasto pata de gallo, son los tés que recomiendan para la presión alta.

Antes también las personas, hombres y mujeres, usaban ceñidor, cuando decían que les dolía la boca del estómago hacían unos muñequitos con un pedazo de tabique, teja o una piedra que no se tronara, la metían al fuego ardiente y le ponían aguardiente con chamizo y así calientito se lo ponían arriba del ombligo y se amarraban con su muñequito bien, bien, para que la vaporización penetrara según en la piel, en el cuerpo, en el ombligo. Eso les ayudaba. Incluso lo usaban en algunos pueblos para las mujeres después del parto.

Cuando un niño se empachaba les daba diarrea y se llenaba de gases, lo que hacían las mamás o las señoras mayores era recoger hojas de la planta que le llaman lengua de vaca, medio las pasaban en la lumbre con aceite de almendras y le ponían un huevo en torta hecho al comal y se lo ponían en el vientre. Luego le sonaban en la espaldita y ya con eso iba mejorando la criatura.

También se les caía la mollera a los niños, decían que cuando se les inflamaban las amígdalas teníamos que lavarles con aceite de almendras; primero, envolvíamos nuestro dedo índice con un algodón, luego, lo embarrábamos con aceite de almendras y ya les lavábamos la garganta para que arrojaran las flemas; en segundo lugar, les íbamos oprimiendo despacito, despacito el paladar y luego les jalábamos el pelito de la altura donde estuvo la mollera abierta, con eso ya desaparecían los síntomas, porque les daba mucha diarrea con eso de la mollera caída y se ahogaban mucho cuando estaban mamando. También ocupábamos el tomate de cáscara, o miltomate, lo calentábamos en el fuego, ya la cascarita la ocupamos para lavarles la garganta cuando se les inflaman las amígdalas, tanto a niños como adultos.

En la crianza se iba diferenciando a los niños y a las niñas. Cuando yo fui niña y cuando fui mamá, por ejemplo, ellos no podían ver a las hermanitas, ni las hermanitas podían ver al hermanito desnudo cuando ya crecían. Para las niñas siempre había recomendaciones como "siéntate, cierra las piernas al sentarte, no te agaches con las piernas estiradas, sino que tienes que doblar las rodillas para agacharte para que no se te vea tus piernas gruesas, que no hables cuando hay gente, que no te vengas a parar aquí porque estoy platicando con adultos"... en fin, una serie de recomendaciones que nos daban y dábamos, hubo muchas limitaciones para nosotras en la vida de la familia, simplemente nos daban órdenes

de lo que teníamos que hacer o no hacer y el trato era como de personas adultas y tratos que nosotros desconocíamos, pero que a veces teníamos que hacer.

A las niñas, cuando crecían, se les cuidaba que no tuvieran contacto con los hombres, que no tuvieran relaciones sexuales sin casarse, no se les permitía platicar, jugar de algo así, era muy radical el trato, no se les permitía convivir desde cierta edad, se tenía mucho cuidado, mucha restricción para las niñas. Aparte de eso obligatoriamente tenían que aprender a preparar comida, a hacer las tortillas, aprender a martajar, a poner el nixtamal, martajarlo y hacer la masa, hacer las tortillas a mano, aprender a hacer atole, aprender lo que debe hacer una mujercita, porque si no sabías hacerlo eras una machorra, eras una marimacho, mil calificaciones despectivas para la mujer para denigrarla, no para ayudarla a crecer como mujer, como persona. Por eso es por lo que hubo un mal trato desde las familias con las hijas.

En el caso de los niños, se les decía que eran los hombres de la casa y se le imponían tareas o responsabilidades: tú eres el que va a traer para cubrir las necesidades, ya sea dinero, ya sea producción agrícola, ya sea ganadera, pero a él le encomendaban esos trabajos de productor y a la mujer, la que tenía que hacer todo en casa, porque si el hombre traía el maíz, pues la mujer tenía que hacer las tortillas para el consumo familiar y para vender, para generar un ingreso económico.

Todo eso empezaba desde los juegos, las niñas jugábamos a la comidita, jugábamos a ser mamás, en ese tiempo no había muñecas, pero por ahí encontrábamos pedacitos de trapo y los olotes de la mazorca, los vestíamos como si fueran muñeca, y si no, buscábamos piedras bonitas, largas con un tipo de cuerpos y eran a lo que les enrollábamos los trapitos. Desde esa edad nos formaban para ser amas de casa, porque tampoco había oportunidad de ir a la escuela, porque no había escuelas para ir aquí en Juxtlahuaca, había solo una primaria en donde lo digo claro, los de bajos recursos económicos pues no podían ir porque no tenían como para comprarse su material de escuela y ya la escuela que llamaban de los ricos, pues ahí había abundancia, porque sí eran hijos de ricos los que iban ahí.

Por su parte, los niños que yo conocí y traté de niña también jugaban a las canicas, a los trompos, al juego que le llamaban rayuela, porque veían cómo lo jugaban los adultos y ellos también lo jugaban. Entonces sus juegos de ellos eran las canicas, los trompos, los baleros, los gallos, que eran corcholatas que afilaban y les hacían dos agujeros para colocar un hilo, y con esos jugaban, hacían dizque peleas de gallos a ver quién rompía el hilo del otro gallo y ese era el que ganaba y al que se le rompía el hilo era el que perdía. Los niños que eran hijos de agricul-

tores hacían palitos y simulaban que araban la tierra. A eso jugaban, eso era lo que sabíamos hacer en nuestra infancia.

Se vivía con la organización que se llamó la familia tronco, pues vivían los abuelos, los hermanos, las hermanas, las cuñadas, los yernos, entre todos se decían qué se podía hacer para curarlos, para orientarlos si es que algo estaban haciendo mal, pues era como un consejo de familia. Ahora pues ya no se da eso, ante la necesidad de salir a otro lugar se conocen personas de diferentes costumbres, de diferentes tradiciones y hay opiniones diferentes de la crianza de los hijos, porque cada integrante de la pareja quiere imponer sus conocimientos, sus tradiciones y ahí es donde también se viene la situación de que no se entienden para educar al hijo.

Antes no había la aspiración de ocupar puestos públicos a nadie le interesaban porque eran tequios, eran servicios a la comunidad. Entonces, si te los asignaban bien y si no los asignaban era mejor porque eso implicaba abandonar tu trabajo productivo e irse a servir a la comunidad como policías, como barrenderos, era puro servicio. Entonces a la persona se le reconocía su trabajo porque no tenía ningún tipo de beneficio personal con esas comisiones. En mi caso, he ocupado puestos como representante del Barrio de Santo Domingo que es donde vivo desde que me casé, en la Regiduría de Usos y Costumbres por dos ocasiones, y como secretaria del Comisariado de Bienes Comunales. Son puestos honoríficos, no nos pagan nada.

Antes los caminos se abrían a base de tequios y el que los reunía para hacer ese tipo de trabajos era el representante del barrio. Entonces se encargaba de reunir o comunicarle a cada una de las personas que iba a haber tequio para hacer tal trabajo. Y con tequios se abrieron caminos, con tequios se construyeron escuelas, con tequios se introdujo el agua entubada de la comunidad, fue a base de tequios. Si había una fiesta para conmemorar algún aniversario de los héroes patrios o de algo así, pues organizaban sus jaripeos y para eso le asignaban a cada barrio un día exclusivo para organizar el jaripeo. Para las fiestas titulares de la comunidad del barrio, pues igualmente, el que se encargaba de organizarlo y buscar quiénes iban a ser los mayordomos era el representante del barrio. Todo fue a base de tequios antes. A partir de que tienen presupuesto se pelean los puestos y llegan los que menos han servido a la comunidad.

Actualmente pienso que se debe reorientar la crianza, porque es muy importante el respeto hacia los adultos hacia las personas con las que convivimos, se nos ha deshumanizado porque nos interesa más tener el dinero que tener el res-

peto mutuo. Es cierto que es muy bonito tener una casa, tener un terreno, tener una situación económica muy buena, pero también han rebasado el respeto hacia otras personas porque no hay esa comprensión humana. Nos encontramos en la calle y no hay un saludo, ya ni al vecino se le saluda, ni nos interesa si está o no está, si amaneció o no amaneció, del adulto no nos importa si está enfermo, si está sano, ahí es donde debemos retomarlo, porque eso no solo sucede con personas desconocidas sucede con la propia familia.

Los nietos se paran, se van a donde tengan que irse, pero no se preocupan en saber si está bien el papá, la mamá, el abuelo o la abuela, si están vivos, están enfermos, entonces sí es muy importante retomar el caso de la convivencia familiar, de la convivencia hacia los integrantes de la comunidad, de los prestadores de servicios, porque es cierto que ahora se les paga; pero hay que pensar que también son humanos y que tienen errores, tienen problemas, tienen cosas que nosotros debemos tomar en cuenta. Con respecto a los saberes, yo siento que todas las experiencias ancestrales son buenas porque son experiencias, no en todos surte efecto, pero tampoco nos daña. En cambio, si las dejamos de practicar, perdemos oportunidades. Si no se hace, no se tiene el beneficio, por ejemplo, los baños con hierbas a las mujeres embarazadas. Hay mujeres que todavía se bañan en temazcal, con baño de hierbas, comidas muy exclusivas para alguna enfermedad, por ejemplo, el caso de la carne asada del zorrillo. Hay muchos, muchos factores que uno debe tomar en cuenta para comprender las pérdidas de saberes y de la vida comunitaria, la obtención de dinero para sufragar gastos de la vida moderna ha hecho que muchos caigan en la delincuencia, en donde las mismas autoridades a veces son cómplices, por eso es por lo que no hay justicia para quien se le ha dañado su patrimonio o su persona. Y como consecuencia, también hemos dañado a la comunidad, por eso solamente el mismo ciudadano del pueblo o la misma comunidad debe abrazar la causa de unificarse, de denunciar todo acto que violente el Estado de Derecho de cada individuo o grupo, para que así sea visible, porque si una sola persona va y se queja de los daños que ha sufrido nadie lo considera, nadie los toma en cuenta, no hay justicia. Y lo hemos vivido como ciudadanos, como comunidad agrícola, hemos visto asesinatos, violaciones de derechos, violaciones de mujeres, asesinatos de mujeres en donde no hay justicia. Por eso es por lo que también el pueblo se organiza, la comunidad se organiza porque es la única forma de defender sus derechos, es la única forma de ser visibles.

Margarita Leticia Mendoza Bautista† y Ofelia Bautista López†

Guelatao, Oaxaca

En la comunidad sabemos que dependemos unos de otros y que las vidas están entrelazadas, por lo que vamos a contar esta historia de dos vidas que estuvieron entrelazadas en torno al cuidado de una comunidad. Estas son las historias de Margarita Leticia Mendoza Bautista y de Ofelia Bautista López.

Voy a empezar por presentarme, mi nombre es Margarita Leticia Mendoza Bautista, soy una de los ocho hijos que tuvo Ofelia Bautista López con Raúl Mendoza Martínez, nací el 22 de febrero de 1962.

Estudié la primaria en mi comunidad Guelatao y la secundaria en Ixtlán. La mayor parte de mi vida la pasé en Guelatao, pero acabando la secundaria me fui a Tuxtepec a estudiar una carrera técnica. Fue entonces que mi mamá me insistía en que me regresara, porque estaba muy lejos y siempre fuimos muy cercanas, así que con esa cercanía mi mamá me propuso que me regresara y acá podía encontrar un trabajo más estable. Así fue, regresé a Guelatao y en ese entonces estaban empezando las brigadas de enfermería rural y logré integrarme a ellas. En ese entonces todavía no cumplía ni los 18 años, tenía 16 años entrando a 17.

Estamos hablando de inicios de los años ochenta, y pues llegó el momento en que me llamaron a presentarme a las oficinas para que me dieran mi zona, donde

me tocaba atender cuestiones de salud como enfermera. Fue de pronto y ese trabajo requería habilidades que de momento no tenía, pero que fui desarrollando. Una de ellas fue aprender a manejar y en ese entonces las enfermeras tenían su unidad móvil, que a mí me tocó un *Jeep*, me acuerdo. Cuando me lo dieron, solo me dijeron lo básico "así se prende y así avanza" y en un ratito me enseñaron lo básico para traerme la camioneta hasta Guelatao. Ya llegando a Guelatao fue doña Enriqueta quien me enseñó a manejar mejor y poco a poco lo fui dominando. Ya con eso, empecé a salir a las comunidades como enfermera rural que, aunque estaba más de planta en Guelatao, viajaba mucho a la región.

Pero no solamente en nuestra región, también viajé a otras, como la mixteca. Hacía viajes de unas dos semanas o hasta un mes y regresaba a la unidad de Ixtlán, al Centro de Salud de Ixtlán. Así estuve un tiempo, pero el programa de enfermeras rurales se acabó, entregué la Jeep y obtuve mi plaza como enfermera en Ixtlán de Juárez, que queda a unos siete kilómetros de Guelatao. Fue en esta época que empecé a aprender sobre el tema de la partería.

Lo común aún ahora en la región es dar a luz en lo que antes era el Centro de Salud (hoy Hospital Civil) y si no era ahí, era con parteras. Fue así como aprendí a atender a las mujeres con dos miradas, la de la medicina formal como enfermera y la de la medicina tradicional. Esta última la heredé como parte de una comunidad e hija de Doña Ofe, quien fue una mujer muy sabia, conocedora de las propiedades curativas de las plantas.

Tuve cuatro hijos, Nayeli, Román, Gustavo y Óscar, los mayores todavía estaban en la primaria cuando me hicieron el cambio al Centro de Salud de Guelatao, donde me tocaba recibir a los médicos pasantes, con quienes trabajaba y si ellos estaban dispuestos a conocer la realidad, lo concreto de la práctica de la salud en la comunidad. Aprendíamos mucho juntos. Por ejemplo, podían atender sus primeros partos conmigo y les daba más confianza porque yo ya lo había hecho antes. En mi vida cotidiana, con mi familia, se acostumbraron a que, aunque tenía un horario, si había emergencias, como una mujer que estaba por dar a luz, me quedaba todo el tiempo que fuera necesario en el Centro de Salud. Lamentablemente, como mis hijos eran todavía pequeños, no les contaba mucho sobre los partos que atendía, en todo caso les contaba cosas muy generales, como el tiempo que tardaron o la hora en que nacieron.

En la comunidad me recuerdan porque ayudé, acompañé y cuidé el nacimiento de muchos de los que hoy son ciudadanos adultos, mi familia recuerda el empeño y cuidado que puse en todos los partos que atendí, con cariño y vocación.

Este año es mi aniversario número 10 en que dejé este plano, el 20 de diciembre de 2013 abandoné esta existencia para continuar de otra manera en la comunidad, a través de los recuerdos, sobre todo.

Por cierto, mis cuatro partos los atendió doña Gloria, quien es nuestra vecina y era una amiga cercana de mi mamá, doña Ofe, quien nos va a platicar un poquito de su vida.

* * *

Mi nombre es Ofelia Bautista López, en la comunidad se me recuerda por varias razones, una de ellas es porque fui la cocinera de la comunidad. Mi esposo falleció muy joven, pasando los 40 años y entonces me tocó asumir los cargos municipales y agrarios que tenemos que cumplir los miembros de una comunidad. Entre los cargos que me tocó desempeñar, estuvo la regiduría de salud, educación y ecología, que llevé a cabo con mucho orgullo, eso fue por 1996.

Pero como lo mencionaba, lo que más me gustaba era cocinar, así que fui la jefa de la cocina oficial de la comunidad, me encargaba de organizar al equipo de cocineras que se forma cuando hay fiestas grandes en Guelatao.

De todas las fiestas de mi comunidad, la más grande era y sigue siendo la del 21 de marzo, donde se recibe a gente de toda la sierra, quienes vienen en su mayoría a jugar la Copa Benito Juárez, que es un torneo de basquetbol. En el marco

de esa fiesta, me encargaba de organizar la alimentación de los visitantes, que iban de entre mil hasta tres mil personas en un día. Me tocaba ir distribuyendo, hacer los menús, desde el agua, las tortillas, la comida, todo lo que implicaba la comida, y pues organizarlo.

Entonces pues me encargaba de todo eso, de hacer menús, tenía mis libretas de menús, de presupuestos, cuánta comida, cuántos kilos de cada verdura o de cada especie se necesitaban para cierto número de gente. Otra de las labores de las que me encargué de hacer en los últimos años de mi vida, fue cuidar a los enfermos y preparar a los que fallecían. Los bañaba, les rezaba, platicábamos mientras estaban con vida y si lamentablemente fallecían, hacía las cruces de arena que se levantan en la comunidad. Estas cruces se ponen en el suelo donde estuvo el ataúd en el velorio. Se hacen con unos moldes de cartón o cartulina, como esténciles, que tienen imágenes de vírgenes, santos o ángeles, a veces se le ponen letras también.

Eso por un lado y por otro lado compraba la diamantina, cal (sobre todo diamantina), y también arena. La arena tenía que colarse, cernirse, tenía que ser arena fina. Entonces iba al lugar donde iba a hacer la cruz, donde había fallecido la persona, se hacía un rezo y se iba haciendo la cruz. Encima, primero, el rectángulo donde iba a estar en las imágenes, sino qué se va a poner y ya. Hacía primero el rectángulo donde iban a estar las imágenes y lo que se iba a poner y ya de ahí, dependiendo del color, por lo general siempre ponía una capa de cal abajo para que sobre ella se pudiera poner la diamantina y hacerlo, las letras con diamantina y las imágenes. Y era, por lo general, una cruz grande en todo el rectángulo que era de arena, y en las esquinas de la cruz se ponían algunas imágenes de alguna Virgen, de algún ángel de la guarda, se ponían las iniciales de la persona que fallecía. Esa cruz se recoge a los nueve días, se hace de forma ritual, pero primero se hace un rezo, de ahí se hace el rezo de la levantada de cruz. Para ese rezo, los familiares de la persona que falleció tienen que escoger o nombrar a cinco padrinos o madrinas de cruz, dependiendo del fallecido; si es hombre, nombran padrino, si es mujer, nombran madrinas. Les dan unas herramientas, por lo general les dan una escobetita o una cubetita y algunos cartoncitos.

Entonces dividen la cruz, el rectángulo donde está la cruz, lo dividen en cinco partes, en cinco pedazos, y cada padrino o madrina tiene que recoger una parte de la cruz, por lo general, es las esquinas y el centro, en cinco partes iguales. Y cada que se va recogiendo un pedazo de la cruz, se va haciendo un rezo y así sucesivamente, hasta que cada uno de los padrinos o madrinas levantan toda la cruz y al final, eso se va a depositar a la tumba donde se enterró al difunto.

La forma en que curaba a mi familia era cotidiana, medicina que tenía en mi casa, como la tos que la curaba con té de buganvilia, eucalipto, tomate, miel y hoja de guayaba, esto sirve para sacar las flemas.

Pero cuando estaban encerrados de calor, para quitarte eso... estar encerrado de calor significa que tienes calor interno, muchas veces como que se manifiesta como calentura, pero hay veces que tu cuerpo por fuera está frío, pero por dentro está muy caliente, entonces cuando respiras y exhalas, se siente muy caliente tu respiración. Para eso tenía un remedio que era mezclar *VapoRub*, tabaco y sal, y se embarraba en los pies, porque por ahí sacas el calor, entonces te lo embarrabas en los pies y los enrollábamos con papel de estraza y con calcetín, pero principalmente en las noches, entonces, y también en el pecho. En el pecho iba el tabaco y el *VapoRub*, también en la espalda y con eso se quitaba el calor interno.

Principalmente me fijaba en que no se enfermaran, cocinando y alimentando con cosas que había en la comunidad o cerca, y sobre todo comíamos poca carne, siempre había comida en la casa, variada y suficiente.

A mi hija Lety me unieron muchas cosas en vida y también cuando terminó esta, ya que dejamos el plano terrenal el mismo año, yo el 22 de septiembre y mi hija el 20 de diciembre.

Nos gusta pensar que dejamos algunos recuerdos entre nuestra familia y paisanos, uno que compartimos con mi nieto Tavo es que sembramos y vimos la cosecha, había mucho maíz en la casa porque sembrábamos milpa y de ahí le enseñamos a hacer tortillas. Lety y Tavo se ponían a hacer tortillas mientras íbamos preparando el almuerzo, con guías de calabaza, frijol y calabaza.

Yo me encargaba de acompañarlos en lo que hacían las tortillas, decían ellos "de dirigirlos", pero era más bien para que aprendieran haciendo.

Nosotras ya no estamos físicamente en el pueblo, pero la gente todavía nos recuerda, esas personas tendrán mucho más que contar, porque a veces una misma olvida lo que se hizo, y los demás siguen recordando.

Recuperación de la información: Gustavo López Mendoza (hijo de Margarita Leticia Mendoza Bautista y nieto de Ofelia Bautista López).

María Mercedes Estrada Guzmán
Santiago Juxtlahuaca, Oaxaca

Soy María Mercedes Estrada Guzmán, soy hija de Ignacio Estrada Olivera y de Aurora Guzmán Sánchez, nací en el año 1929 en Santiago Juxtlahuaca, en la casa ubicada en la calle Lázaro Cárdenas, fue la casa de mis papás y ahí nací, porque ahí se casó mi mamá con mi papá.

Antes nuestro pueblo era de puro caminar, que no había ni carros, ni nada, todo era andar, puro caminar o en burro. A donde quisiéramos ir, era en burros, todo nos quedaba lejos. Ahora el pueblo ha crecido, hay mucha gente y ya no nos conocemos todos, mucha gente que no es de acá, viene a vivir a nuestro pueblo.

Tuve ocho hermanos, pero la mayoría de ellos murieron siendo muy pequeños y sólo nos criamos tres, mi hermano Ernesto, que era peluquero, mi hermana Chole y yo, tres nada más nos criamos de ocho que fuimos. Nunca supe de qué murieron mis hermanos, antes había enfermedades y no todos los que nacían podían lograrse. La tosferina y la varicela acabaron con muchos en el pueblo.

De mis familiares no recuerdo mucho, mis abuelos maternos fueron Tocha, así le decían a mi abuela, y mi abuelo Isaac Guzmán Sánchez, ella se dedicaba a las labores del hogar y él era alfarero. A los paternos no los conocí.

Lo que recuerdo de mi infancia es que las niñas jugábamos mucho a las muñecas, a la comidita con los trastes y con mis amiguitos en la calle o en la casa.

Antes las casas tenían patios grandes y la nuestra también. Y así también fue con mis hijos, las muñecas, la comidita y la pelota.

El pueblo era muy sencillo, unas cuantas casas nada más y humildes, no había facilidades de hacer una casa bonita como ahora, puras casas sencillas humildes, de adobe, de tejas. La gente era muy humilde, muy sencilla.

Mis papás fueron muy sencillos pero muy buenas gentes, no fueron muy alterados, porque ya ve que hay algunos que eran muy alterados, y ellos fueron muy tranquilos, mi papá era alfarero, hacía loza, y mi mamá se dedicaba al hogar. Del oficio de mi papá ya no lo aprendimos, también en el pueblo ya se perdió.

Fui a la escuela y cursé hasta como el cuarto año, con las Carrasco. Mi madrina Macaria, era maestra titulada en Puebla, daba clases de corte en escuela particular, a una escuela federal nunca fui. Ahí aprendí lo que sé, las letras, a leer. Empecé a ir como de unos ocho años, pero yo nunca fui a la federal, ahí me críe casi, ya me había acostumbrado y ellos me querían como hija, me trataban muy bien.

A mí me casaron a los 16 años, en 1945, mi esposo fue Fausto Chávez. Tuve una cuñada muy ingrata y fue la que me entregó, no fue como ahora que conoces antes a tu marido. En ese tiempo ni se preguntaba, simplemente te daban si te

pedían. Vivía con mis papás, pero quien hizo el acuerdo fue mi cuñada. En casa de mi marido me recibieron bien, gracias a Dios, mi suegra era muy buena gente conmigo, nunca tuvimos ningún problema, era muy buena gente. Estuvimos como un año ahí en la casa de mis suegros, de ahí nos fuimos a México, pero no dilatamos, nada más dos años y nos volvimos a regresar a Juxtlahuaca, de ahí mi marido se dedicó al campo y yo al hogar. Esa fue nuestra vida del campo.

En ese tiempo salir del pueblo era complicado, nos íbamos en burros por Tlaxiaco, era camino de pura terracería, ya de ahí agarrábamos el carro para la desviación de Tlaxiaco y luego tomar el carro que venía de Oaxaca para México. Así fue la vida, un tanto complicada.

De mi matrimonio tuve ocho hijos, tres hombres y cinco mujeres, nada más que dos murieron chiquitos. De los hombres uno es Leonel, el otro Roberto y el otro Wulfrano, tres. De las mujeres, una Judith, Ernestina, Rosalía, Margarita, y... ya no me acuerdo.

Todos nacieron acá en Juxtlahuaca con parteras, eran las que estaban aquí, de las humilditas. Florencia, era la partera, ya no me acuerdo de sus apellidos, era la única que estaba aquí y que andaba en todas partes donde la requerían, ya después empezaron a venir los médicos y ya íbamos con ellos.

Me daba cuenta de que estaba embarazada porque ya no me venía la menstruación, en ese tiempo no se pensaba si se quería o no tener hijos, no nos cuidábamos de nada, ni quien pensara en eso, ¿quién se cuidaba?, nadie, todos al quehacer, una no tenía ese pendiente. Y ya embarazada pues una seguía con las actividades de la casa, haciendo la comida, medio barriendo la casa, ya ve que en la casa hay mucho que hacer. A eso nos dedicábamos. Hacía mi trabajo normal y nunca tuve una amenaza de perder al hijo, todos se lograron al nacer.

Un tiempo viví con mi suegra, ya después nos cambiamos para nuestra casa y acá nos quedamos. Todos nuestros hijos nacieron aquí en su casa con la partera. Mi marido era quien estaba al pendiente cuando iban a nacer sus hijos, para llamarla. Ella ya estaba avisada porque antes de que nacieran venía a revisarme, pero ya después que me aliviaba ya no. Solamente una de mis hijas, la tercera, fue la que nació sola porque me vinieron los dolores rápido, cuando fueron a traer a la partera y vino, ya había nacido la niña, pero sí llegó a cortarle el cordón, ella tenía unas tijeras bien filositas.

La partera tenía ese don de revisar y ver cómo estaba el bebé que iba a nacer, por eso la llamaba uno con anticipación para que nos revisara y viera cómo estaba el niño, si estaba bien o estaba mal. Ya ve que a veces hay muchos niños que vienen

atravesados, pues ella sabía cómo lo acomodaba para que naciera bien. En mi caso no hubo necesidad de ello porque todos vinieron bien, los ocho vinieron bien.

La partera que atendió mis partos siempre me colocó en posición acostada, también nos daba recomendaciones para cuidarnos, como no hacer nada, estar acostada nada más y andar un poquito y acostada. Porque eso sí, antes las parteras y las suegras eran muy delicadas, porque no nos dejaban hacer lo que es nada, porque es muy peligroso para una mujer después del parto. Para algunas otras mujeres sí cambiaban las cosas, no había tanto tiempo para ellas, más cuando ya tienes varios hijos, tenías que atenderlos también a ellos.

En ese tiempo hubo muchas enfermedades, así como mis hermanos también se me murieron unos hijos, a las enfermedades que les temíamos eran el sarampión, la viruela, la gripa, las fiebres, era lo que más había. Como todo acá era sencillo, también las enfermedades se curaban con hierbitas, ya ni me acuerdo qué hierbas se buscaban para que tomaran o se bañaran. Había remedios para curar la calentura de los niños, porque les daba mucha fiebre, mucha, mucha fiebre por la viruela, por los granitos que les salían. Les dábamos pisadas de agua caliente para que se les quitara un poco la fiebre, de las rodillas para abajo, se metían los pies en una batea o tina, ya que el agua estaba a modo de que aguantara, ya de ahí les lavaban de la rodilla para abajo. Agua caliente, era el remedio de nosotros para bajar la fiebre. Para la varicela se usaron los tecitos de hierbas, ya no recuerdo bien cuáles eran, pero eran hierbas que nacían acá en el pueblo. Antes había tantos remedios, pero ya no logro recordar, ni me acuerdo qué hierbas les poníamos. La manzanilla era la preferida, para el té del dolor.

Después de que teníamos a los hijos, la partera, la familia o buscábamos una persona que viniera para el baño de temazcal o torito como le llaman ahora, unas tres o cuatro veces nada más, de ahí nos bañábamos con pura agua tibia, ya que teníamos como dos meses nos bañábamos normal.

En ese tiempo no había agua en las casas como ahora, primero íbamos a sacarla del pozo, después la tomábamos de una llave que estaba en la esquina a una cuadra, pero eso fue mucho tiempo después. Cuando yo vine a vivir a este lugar había una llave en la esquina de la calle Hidalgo y Cuauhtémoc, ahí iba toda la gente, acarreábamos agua para acá o bajar al pozo de las Balderas donde también íbamos a sacar agua. Ya después cuando vino lo del agua potable entonces metimos el agua a nuestras casas, pero eso tardó mucho, mucho.

Sobre nuestra comida, al tener a los hijos lo que comíamos era puro pollo, caldo de pollo o de res, porque en mi otra casa las señoras decían que todo nos

hacía daño. Ellas, las viejitas, las mamás, decían que era el pollo, caldito sin chile, nomás unos chilitos despedazados, hasta que cumpliéramos los cuarenta días entonces sí, ya podíamos comer todo. En realidad, no nos cuidábamos tanto en la comida porque todo era natural.

Cuando se aproximaba la fecha de nacimiento del bebé hacíamos la ropita, a como se pudiera, la cocíamos, porque en ese tiempo qué ropa había, nada, todo lo hacíamos de la ropita usada, ahí sacábamos los pañales, no se compraban de una tela especial, menos como ahora que son puros desechables.

La placenta la enterraban. En el caso del nacimiento de mis hijos, mi esposo Fausto lo hacía. Como he dicho, todos mis hijos nacieron, no tuve ningún aborto o embarazo de riesgo como le dicen ahora.

Con el recién nacido se tenían algunos cuidados porque se tenían constantes recomendaciones de las mujeres de la familia. Se cuidaban teniéndoles muy lim-

pia el área del ombligo, le cambiábamos la tela que se le ponía, y se les ponía el fajero con un algodoncito o trapo, se le ponía el algodón para sumirlo y luego el fajero, eso era para que cuando el bebé respirara o llorara no se le soltara, ya con eso se contenía.

Para cuidar al bebé se usaba un baño de hierba de chamizo y la ruda para limpiarlos, curarlos de aire. Yo limpié a mis hijos con esas hierbas, porque los niños siempre padecen de aire. Cuando ya están más creciditos ya padecen de empacho, los míos no sufrieron de empacho, para eso ya hay personas que los curan, se llevaban con las señoras que saben curarlo.

Cuando nacieron mis primeros hijos aún no llegaban las vacunas a nuestro pueblo, con los más chicos sí, ya las hubo, y hacían campañas de vacunación para que los lleváramos a vacunar. Mucha gente no quería porque era algo novedoso, les daba miedo porque luego nos contaban que la gente se moría por las vacunas, pero también las personas se morían de la viruela, el sarampión y eso, así que pues daba más miedo de que les fuera a dar la enfermedad porque muchos niños se morían. Esas fueron las primeras vacunas que se pusieron, ahora ya nadie se niega a ponerse la vacuna y ya casi no hay de esas enfermedades como antes.

Como dije, el pueblo ha cambiado, ha crecido, ahora está mejor, hay casas más bonitas, ya no andamos en la tierra. Hay más escuelas en el pueblo, hubo más escuelas con el tiempo, mis hijos ya fueron a la primaria y secundaria, ya hubo más para ellos. Ya de grandes se fueron, y a los que les gustó estudiar le siguieron allá por donde andaban, siguieron estudiando, trabajando.

Miguelina Pilar Ramos Marcial
Santiago Juxtlahuaca, Oaxaca

Me llamo Miguelina Pilar Ramos Marcial, soy originaria de Santiago Juxtlahuaca, Oaxaca. Mi papá fue Fidel Ramos Rodríguez, leñador, falleció siendo joven; mi mamá fue Lucrecia Marcial García, ama de casa. Mientras mi padre vivió, nosotros no sufrimos de dinero porque cuando mi papá vivía él nos lo daba porque ganaba bien como leñero, pero falleció mi papá y nosotros nos quedamos pobres. ¿Por qué? Porque mi mamá no sabía ningún tipo de trabajo, porque ella era de las señoras que agarraban su canasta y se iba a comprar al mercado con el dinero que ganaba mi papá, no sufría nada. Pero ya cuando él murió, sufrimos porque nadie sabía hacer nada, nadie. Tiempo después, mi hermano Daniel, el mayor, empezó a hacer cosas, mesitas y otras cosas de carpintería y nos empezó a mantener hasta acabar el estudio, porque él todavía no acababa la secundaria y yo tampoco la primaria, mi otro hermano más pequeño igual estaba estudiando la primaria. Mi hermano Daniel, el mayor, quedó como un papá de nosotros.

Me junté a los 17 años con Ignacio Méndez Hernández, hijo de Constancio Méndez y Guadalupe Hernández, y a los 18 tuve a mi primera hija. Chayo fue la primera, no me casé, hasta después que bauticé a mis hijos me casé por lo civil, por la Iglesia no estoy casada, ahora dice esposo: “Nos vamos a casar”, y le contesto, “¡ay, no, yo no me voy a casar contigo!”.

Mis hijos ya están grandes, cada uno sabe qué es lo que hace. Anduve nada más con el papá de mis hijos de novios, como tres o cuatro años de novios, hasta que por fin me embaracé, y le dije que quedé embarazada. Antes les teníamos más miedo a los papás. "¿Cómo vamos a hacer?", decía él. "¿Pues cómo vamos a hacer?, ¿cómo le voy a decir a mi mamá que estoy embarazada?", decía yo. Pues yo la verdad nunca le dije nada a mi mamá, del miedo que teníamos. Y él pues decía: "Pues yo tampoco le voy a decir a mi mamá". "¡Pues, vámonos!", entonces dijimos. Pensamos, nos vamos lejos de aquí y lejos lo tenemos, vámonos por México. "Nos vamos", decía él, "mejor porque se van a enojar conmigo y se enojan contigo".

Pero creo que a él lo regañaron y ya dejó de llegar a verme, ya no llegaba, porque ya lo habían regañado. Pensaba: ¿cómo nos vamos a comunicar, si no había cómo? Bueno, dije, pues ya ni modo, si no se va se hacer cargo, yo no voy a tirar a mi nene. Porque antes no sabías si era niño o era niña. No voy a tirar a mi nene, lo voy a tener, me voy a ir porque lo voy a tener.

Pero ese día me encontré a mis cuñadas y me dijeron que me fuera con ellas y desde esa fecha me vine a vivir con ellos, me trataron bien y ya no regresé a mi casa, cuando me salí tenía como seis meses de embarazo y mi mamá se enojó, y ya no fui con ella hasta que tuve a mi nene. Ya hasta después de mucho tiempo se le bajó el enojo a mi mamá, pues, ¿qué podía hacer ya?, nada. Empezó a venir a la casa y le decía: "¿Por qué te enojaste tanto?", "es que hiciste mal", me dijo, "pues sí, pero eso ya está", le dije, "¿qué puedo hacer?".

Tuve tres hijos, iba a tener cuatro, pero uno fue aborto, porque iba caminando y que me caí, y cuando me caí perdí al bebé que era un varoncito. Me quedé con tres nada más. Tuve a dos de mis hijos con una doctora y el otro nació en casa, ese así nada más nació, le faltaban todavía dos días para que naciera y cuando salí al baño no me dio ni dolor, ni nada, y ahí nada más se salió el bebé, ahí fue donde cayó el bebé. Salí del baño bien espantada porque dije: "¡ay, cómo se cayó mi hijo!, ¿qué no se pegaría la cabeza?", porque todo era tierra, pura tierra y piedritas había. Yo me preguntaba, ¿qué no se pegó la cabeza o algo?, en ese momento no sufrí, no sufrí.

Nada más estuve en la casa y ahí le cortó mi suegra el ombligo, ella me ayudó porque vivía con mis suegros. Ella le cortó porque decía mi suegro con ella: "Córtale", le decía, "¡qué esperas, ya córtale!". Ella con mucho miedo buscó la tijera, y como había alcohol, echó a la tijera alcohol y con eso le cortó. Ella estaba bien preocupada porque dijo: "¡ay, cómo le corté, a ver si no le corté mal!".

Y así nomás estuvo y al otro día lo llevaron a revisar, pero dijeron que estaba muy bien y así se trató el niño, pero hasta ahorita él ya está grande, no le pasó nada, creció muy bien.

Gracias a Dios, que en ese momento que nació el bebé, por acá cayó el bebé y por allá, con la gracia de Dios, yo pienso, cayó la placenta. Porque esa placenta se nos va para adentro, esa placenta si no se cae, esa placenta chilla bien feo y se nos va para adentro, dice mi suegra, entonces hay que ponerle algo para que cuelgue pesado, lo que se cae, la tripita que queda ahí le amarran algo pesado porque se nos vuelve a regresar para dentro y de eso nos morimos. Entonces decía mi suegra: "qué bueno que a ti se te cayó". Y sí, la verdad que sí, gracias a Dios sí se cayó y no sufrí.

Ya llegó mi suegro, me apretó recio la parte de la boca del estómago con un rebozo, porque quedamos abiertas, entonces apretó recio él y ya me llevó a la cama, porque tenía uno que estar amarrada durante ese tiempo, por el latido, dicen ellos.

Entonces recogió mi suegro la placenta y la fue a enterrar, lo que hacía era enterrarla, porque tampoco la dejaba como ahora que van a tirar todas las cosas a la basura, todo eso, y él no, porque excavaba un pocito y ahí la enterraba y ya se volvía tierra.

Después de mis partos la verdad que todo estuvo bien, todo bien, no hubo ningún riesgo ni nada. Solo de mi aborto, me dijo el doctor que ya no podría embarazarme. Cuando yo me caí luego sentí el hueco y me fui con el doctor Temo y me dijo que el nene ya estaba muerto porque se apachurró adentro. Entonces, pues eso fue y ya no nació. Ahí me trató, me puso suero el doctor, dijo que no me moviera, y como antes no había hospital, me mandó hasta Huajuapan donde estaba el hospital. Entonces me dijo: "Si tú vas a Huajuapan, ahí te van a hacer la operación, pídele a Dios que con esas inyecciones que yo te pongo en el suero, se te caiga el bebé que está adentro", porque ya estaba todo formado el bebé ya tenía creo cuatro meses. Entonces dijo: "pídele a Dios que todo esto te ayude, porque si no tienes que ir hasta allá, porque aquí no hay quién te opere".

Entonces se acabó el suero y ya me trajeron a la casa y llegando a la casa ahí nomás estuve acostada de una pieza, porque no podía moverme y ya pues empecé a sangrar bastante, porque dicen que el aborto es mucha sangre que uno tira, porque cuando tenemos a los niños normal es menos, pero el aborto es demasiado.

Por eso es muy riesgoso que ahorita nosotras las mujeres tengamos a un bebé y lo tiremos, eso no está bien, mejor hay que tenerlo como sea, digo yo. Mante-

nemos a nuestros hijos que tenemos. Les digo la verdad a mis hijas, esto sí es cierto porque yo lo viví, y les dije: "sangra una mucho, hasta el colchón se pasó, la sábana y todo". Pero en ese momento que estaba yo, sentí como que algo se me salía, y sí, cuando vi ya se me salió el bebé y con todo y placenta salió. Y yo decía: "qué bueno, gracias a Dios, todo por Dios, gracias a Dios ya salió todo bien", y ya, eso fue todo. Y ya nada más estuve reposando, así como que si hubiera tenido a mi bebé y dilaté un mes de estar acostada y hasta entonces me paré a hacer mis trabajos como siempre. Pero sí, también es muy delicado para tirar un bebé.

Como no existían los hospitales antes pues no me hicieron nada, cuando una está acostada que tiene uno bebé no debe haber mucho ruido porque nos duele la cabeza, se nos sube la presión y todo eso, solo podía tomar agua tibia que porque no podemos tomar agua fría, porque nos entra mucho frío en el estómago, entonces nos tomamos el agua tibia y estar tranquilas, eso es todo lo que nos decían nada más y nos vendábamos el estómago, todo con una venda nada más.

Cuando las mujeres tenían amenazas de aborto nos decían que no hiciéramos nada, que debíamos estar tiradas en la cama y no movernos, ni alzar pesado, o sea que decían que estaban delicadas, porque si alzaban algo pesado o se movían iban a perder el bebé, entonces tenían que estar de una pieza nada más, así, sin moverse para que el niño no se fuera a caer.

Para los cuidados de mis embarazos yo no vivía de doctores, yo nada más me sentía bien en la casa y eso porque decían que muchas se iban a checar al mes, yo me fui a checar hasta los 6 meses y me dijeron que estaba muy bien, y ahí hasta que nació, nada más. Yo no me checaba a cada rato como ahorita que nos dan nuestra cita cada mes y que si no vas, que no sé qué. Antes no, antes como no había el hospital no existía ese cuidado. Antes si te daba un dolor te llevaban al médico y ya te decían no hagas esto, no hagas el otro, porque eso es lo que te hace daño y eso es lo que nos decía nada más.

Yo hacía el trabajo, porque dicen que somos diferentes las mujeres en los cuerpos, entonces hay algunas que son muy delicadas, no pueden alzar pesado, que no pueden hacer esto, que el otro, y digo, la verdad es que yo no, o al menos porque yo sufrí también, tenía que trabajar, alzar pesado y lavar, hacer la comida, todo eso, agacharse no porque, por lo mismo del estómago que estaba grande, no podíamos agacharnos, pero así para hacer las cosas paradas, pues sí, hacíamos las cosas paradas.

En el embarazo hay mujeres que sí sufren y hay mujeres que no sufrimos, al menos yo no sufrí, que dicen que del antojo que a muchas les da. La verdad yo

nunca sentía qué era un antojo, me decían, "¿qué no se te antoja algo?". No se me antojaba nada, la verdad, no se me antojaba nada. Ni sufrí tampoco de mucho sueño, que les da todo eso, la verdad, yo no sentí eso porque a lo que nos dedicábamos nosotros era más al trabajo y la caminada, más que nada. Lo que nos hace bien es caminar, caminar, porque íbamos hasta el monte a traer la leña, veníamos cargando nuestro corte de leña y no me pasaba nada porque dicen que caminar nos hace bien para el desarrollo del bebé, subir y bajar. Al menos cuando ya vamos a tener el bebé, nos dice el doctor: "camina, camina". Y por eso digo, pues sí, sí es cierto.

Le digo a mi hija, porque ahora que tuvo mi hija a su bebé, le digo: "Camina, hija, camina", porque eso es cierto, que caminando sale más rápido el bebé que estar sentada, porque dicen que si nos sentamos mucho se pega el bebé. La verdad no sabemos mucho de eso, pero dicen que se pega el bebé, entonces le digo: "hay que caminar para que tenga movimiento y vamos y venimos", y sí.

En cuanto a la alimentación, cuando estábamos embarazadas nosotras comíamos más bien antes, porque lo que comíamos nosotros eran nuestros quelites, lo que era todo tipo de verduras, los frijolitos, el pollo ranchero, porque ahorita ya todo lo que venden, ahorita ya no sirve. Por lo mismo, decían que nuestros hijos nacían mejor antes, porque todo lo que consumíamos era más natural que lo que hay ahorita, el frijol molido, todo eso. Aunque como embarazadas nunca tomamos ningún remedio. Pero debíamos cuidarnos cuando estábamos embarazadas, cuando eclipsaba la luna o el sol o un eclipse de otro que hubiera, no podíamos salir nosotras las embarazadas, porque el bebé que teníamos adentro podía salir sin un pedazo de oreja, sin sus dedos completos y que le hacía pues efecto a nuestro estómago. Entonces lo único que nos teníamos que poner en esa fecha era un listón rojo o un seguro para protegernos, el listón te lo amarrabas en el cuello o la cintura y el seguro te lo ponías aquí en el pecho para que no le hiciera daño al bebé, por eso un día antes del eclipse ya tenías que ponerte eso para que no le pasara nada a tu bebé. Eso nos decían antes.

También cuando una mujer embarazada se espantaba o que a veces sentía mucho sueño, le hacían una limpia y ocupaban la ruda, el chamizo, el aguardiente, y con esas hierbas limpiaban a la mujer y con el aguardiente la soplaban a ella a las doce del día o cuando ya se iba a meter el sol, que es a la seis de la tarde.

Ahora he visto casos que ya muchas mujeres andan como que si nada, dicen que no pasa nada, y digo, así como me decían a mí, yo les he dicho a veces: "cuídense, no crean que nada más es estar embarazada, cuando sienta algún dolor,

pues váyanse al médico o si se les antoja esto pues cómanselo". Porque cuando mi nuera estaba embarazada, ella sí sufrió muchas veces de parto que quería tirar el bebé y a lo mejor porque ella es, o sea, somos diferentes cuerpos, entonces ya se me antojó esto, que se me antojó el otro y al momento hay que andar corriendo para buscar las cosas que se le antojaban. Sí es cierto, porque cuando nace un niño, eso que se les antoja, es lo que más comen porque se les antoja a ellos, salen así. Pues antes decían que si no lo compraban, que salía el nene con la frente marcada de las cosas que se les antojaba, pero pues yo no sufrí de eso.

Antes cuando teníamos a los bebés nos bañaban con agua de hierbas, nos juntaban muchas hierbas y nos bañaban con la hoja del zapote, el eucalipto, hoja de chirimoya, con todas esas cosas nos bañaban, las juntaban y nos bañaban con esas hierbas cuando ya teníamos al bebé; después del parto con eso me bañaban, porque decían que nos hinchábamos nosotras al tener el bebé, se hinchan, decían, entonces hay que caminar despacio, deben de cuidarse mucho, porque nos decían: "Una pata está al panteón y la otra está en la casa".

Nos decían, no puedes barrer, no puedes ni agarrar la aguja, no puedes nada, porque son cosas frías que nos hacen daño, por eso no se hace de moler, con la molida no nos pasa nada porque sí podemos moler, pero no alzar pesado ni nada hasta completar el mes, cuando es parto normal. Y nos bañaban con esa agua calientita con hierbas, nos caldeaban los pechos para que las tetas no se nos pusieran duras y con esas mismas hierbas, se caldean los pechos, calientito, calientito, lo más caliente que aguantemos, y nos hace bien y eso es lo que hacíamos antes.

Cuando tuve a mi hijo, lo primero que me dieron de tomar fue una taza de chocolate con mi pan tostado, era lo primero que me daban, porque el chocolate es calientito y nos da energías, porque a veces cuando nosotros estamos en el parto sentimos un escalofrío, pero escalofrío, sentimos con los dolores que eso no lo deseamos, pero a nosotras se nos pasa y otra vez, ahí va de nuevo un hijo. Bueno, así es, nosotras las mujeres es nuestra vida, ¿verdad? Y entonces cuando ya tenemos a nuestros bebés, pues ya nos dan una tortilla tostada, menos que sea tortilla nueva porque nos hace daño, entonces usamos tortilla de maíz seco, un pedazo de tasajo y eso era lo que lo que comía, caldo de verduritas o un pedazo de tasajo hasta que cumplimos el mes. Hasta ese tiempo nada más, no podía comer grasas de nada porque al niño le daba cólicos, le hace mal porque le damos el pecho. Frijol molido tampoco lo podíamos comer ni el frijol que nosotros le decimos tirado, que también es para comer, pero que no lo podemos comer por-

que al niño le hace mal porque salen muchos gases en su estomaguito, eso me decían, de hecho, no comía nada de eso, pero eso fue antes, porque ahora creo que ya comen de todo.

Pero antes estaba mejor porque crecían mejor, no se enfermaban tanto, porque sus frijolitos que comían con sus hierbitas, todo eso era natural, a comparación de estos tiempos de ahorita.

También me decían que cuando tuviera a mi bebé, no me sentara mucho, de ladito te sientas, poco a poco, no te muevas tanto, poco a poco te acuestas del lado de donde le das de mamar a tu bebé, no hagas tanta fuerza, no camines recio, despacio vas dando tus pasos, no barras, decían conmigo, no agarres la aguja, no tosas también mucho que eso duele, todo eso me decían y la verdad sí es cierto.

Es cierto que todo lo que nos decían antes, por algo nos decían los viejitos lo que pasaba, porque ellos ya lo habían vivido, ellos ya lo vivían. Pero como dijera a veces mi suegra: "nosotros antes pues andamos ahí en el monte, por acá el bebé en el brazo y caminábamos, hasta Diosito nos cuidaba porque cargábamos aquí al bebé, como los chivos, y a caminar y a hacer el trabajo".

Por eso antes se morían muchas personas por lo mismo de que no había médico, no había nada de eso. Y también ellos, pues decían que tenían los hijos que podían porque no había cuidados antes como ahora. Ahora ya se cuidan las mujeres, los hombres, todos, pero antes qué. Antes nadie se cuidaba, pues así nomás, los hijos que Dios les daba y hasta ahí, al año van los hijos. Pues la verdad yo nunca me cuidé, porque como mi esposo estaba siempre en el norte trabajando, cuando él venía entonces teníamos nosotros relaciones, después de ahí ya me quedaba embarazada, pues ya se iba él. Y como antes no tenía papeles él dilataba para venir, ya cuando venía mi niño ya tenía dos años y otra vez teníamos relaciones, pero nunca me cuidé la verdad.

Cuando tuve a mis hijos yo no ocupé partera, pero decían que las parteras les hacían un remedio para que apuraran el parto, pero yo no ocupé partera, yo ocupé doctor y del único que nació acá en la casa no ocupé nada, pero bueno, yo digo que a lo mejor era partera donde me tocó con mi hija, porque cuando me atendió, me tiró ahí sobre la camilla bien fría. Era la doctora que estaba de la casa de la comunidad enseguida, era la que estaba más cerca y no había más, esa vez no me acuerdo si fue entre semana y no había, por eso llegamos con ella, porque no había muchos doctores en el pueblo, antes la única que estaba para atender partos era doña Lucha y el de la esquina, el doctor Carrillo, eran los

únicos que estaban antes. De haber sabido que me iba a pasar así mejor me quedaba en casa, y hubiera tenido ahí a mi bebé, decía yo, estaría en mi cama y más cómoda.

Porque ya iba a sacar a mi bebé, llegué y ahí me tiró en la plancha bien fría, ¿o cómo le dicen a la camilla?, ahí estuve con los dolores y ni siquiera me dijo, te voy a poner una inyección para que te apure más rápido el dolor o para algo. No, así estuve temblando de frío hasta que a las doce de la noche nació mi bebé, hasta entonces y no me dio ni una inyección no me dio nada. No me dijo nada, y digo: ¿qué clase de doctora es esa?, pues no sirve. Porque no te dice: "pues, mira, fíjate esto o lo otro, los dolores te van a venir así o te apura más el dolor", pero nada de eso. No dijo, "tengo una inyección para que se te quite el dolor, para que te limpie el estómago", nada de eso. Me tuvo en una camita en un cuartito como oscurito, ahí estaba la camita, por eso decía: ¿qué clase de doctora era?, eso no se hace, porque uno se muere ahí con ese frío.

Y ya, tuve mi bebé, sí me enojé porque le dije: "tan caro que me cobró y no me dio ni una cobija para taparme"; vinieron a la casa a traerme una cobija para que me tapara, me estaba muriendo de frío. Y el bebé por acá nació, y como uno ya lleva sus ropitas y todo para ponerle, pues ya lo vistieron.

La verdad que cuando se iba acercando el día para tener a mi bebé, decía: ya mero, faltan dos, tres días. Y yo iba, tenía un santito y ya iba y le pedía, "que me vaya bien en esto, porque mira que yo no quiero sufrir y solamente tú sabes". Y con eso nada más, y la verdad sí me ayudaba mucho, ya le prendía su veladora a mi Virgen y ya, también le rezaba un Padre Nuestro y con eso ya me iba, y gracias a Dios que sí me ayudaron. Porque lo único que yo hacía siempre era pedirle a Dios, era lo primero que yo hacía antes y sí, la verdad, sí porque de mis partos yo no sufrí mucho, porque no hubo ninguna complicación, gracias a Dios.

Ya después de aliviarme me dieron vitaminas, me inyectaron, me pusieron suero y me decían que no comiera las grasas, eso fue lo que me dijeron. Ya de parte de mi suegra, me trataba muy bien, la verdad, mi suegra me ayudaba a bajarme de la cama, llevarme al baño, bañarme; agarraba ella y decía: "mira, ya te traje tu tecito, tu atolito tómatelo", me daba té de limón, arroz hervido con un cachito de canelita, la avena natural, sin leche, sin nada de eso. Era lo que me daba de tomar antes porque la leche no la podíamos tomar porque nos hacía daño, nos daba diarrea, entonces no tomábamos la leche, un chocolate de agua era lo que nos daban para tomar y alguna frutita para comer y el tasajo, eso es lo que... lo que comíamos todo el mes.

El último hijo que tuve fue el aborto, de ese hasta acá, me dijo el médico, "ya no puedes tener más nenes porque se cayó tu matriz, si vuelves a quedar embarazada ya no vas a poder moverte para nada. Te vas a embarazar, pero vas a estar sentadita nada más, sin moverte porque ese bebé se va a reproducir, pero ya fuera de la placenta ya no va a estar dentro de la placenta", me dijo el médico.

Y como él me trató y hasta ahí nomás quedó, porque ahí cayó todo, en ese momento del último bebé se cayó todo, cayó el bebé, cayó la placenta y todo y ya me dieron las inyecciones para estar bien y hasta ahí nomás. Fue todo.

Cuando nacían los bebés solo nos decían, "está buena y sana, no tiene nada". "Ay, qué bueno, gracias a Dios", y así nacían todos. Primero, pues ellos ya estaban llorando, llorando ya nos los acercaban rápido al pecho, según que para que mamara, porque puro pecho mamaron mis hijos, cuando salían, por acá nacían, por acá nos los ponían para que le diéramos rápido de mamar. Según que para que sintiera la presencia de la mamá, eso sí, nos lo ponían rápido, ya después ya lo cambiaban ellos.

La cuarentena nunca la viví, la verdad, nunca, nunca llegaba a cuarenta días, nunca, porque como a los veinte días o quince días ya quería andar. Y decía mi suegra: no, porque te hace mal, hasta que tengas el mes. La verdad, yo fui muy bien cuidada, para qué voy a decir que no, si me cuidaba muy bien mi suegra. No hagas esto, no hagas eso, yo lo voy a hacer porque es malo para ti, que cuando te baja la hemorragia es más feo, me decían. Así estuve.

Ya con mis hijos, era nada más tenerlos junto de mí para darle el pecho y ya, cuando les quería dar gripa lo único que le poníamos era tantito mentolato acá en la esquina de su cabecita o en su piecito el *VapoRub*, es todo lo que hacíamos antes a los bebés para que no les diera la gripa, y darles té de manzanilla. O cuando se empachaban también, nuestra misma leche teníamos que exprimirla en una cucharita y ahí le poníamos una hojita de hierbabuena dulce o machacábamos un pedacito de comal del que molemos, el polvito del comal que molemos, como ya está quemado, ese se machacaba y lo ponías ahí donde iba a salir la lechita y le ponías la cucharita y se riega la leche y ahí se hervía la tierra del comal y ya, eso se lo dábamos al bebé, según que para el empacho y sí les hacía bien.

Sí se empachaban porque decían que eran delicados, a veces porque comíamos demasiadas cosas frías, por ejemplo, la papa o el frijol, la carne de puerco o carne de chivo, cuando comía porque ya había pasado el tiempo de estar cuidándome, no nos atascábamos. Porque mientras estamos en cuarentena nomás vemos que están comiendo los demás bien sabroso y son cosas que se te antojan de comerlas y no podemos, nos aguantamos, pero ya pasando ya le vamos entrando

a todo. Y como el niño puro pecho toma, pues es donde les hacía daño a ellos, lo que comíamos.

Ahora a los bebés nada más les hierven la manzanilla, la hierbabuena, que es lo que lo que toman ellos. Para limpiarlos, ¿qué les hacen? Ojo, agarras el huevo, la albahaca, la ruda, la artemisa, y le limpias todo al niño, lo frotas todo y ya partes el huevo en un vaso de vidrio y ahí ves que ya tiene el ojito que le hicieron, ya ese huevo y las hierbas los vas a tirar a una parte donde está sólido para que, según, se vaya el mal. Y como antes no había ninguna protección lo único que se le ponía era un alcanfor en su cabecita cuando salíamos. O se lo ponía en un calcetín chiquito o un pedazo de trapo y lo cargaba el niño siempre en su chambrita si es que íbamos a salir, ahorita dicen que ya está la alcanforina, que es la mejor ahorita, pero pues quién sabe.

Ya del ombligo, nos decían que no se podía mojar, que, porque se les apestaba a los niños, lo único que le hacíamos antes era ponerle mertiolate. Eso le poníamos en el ombliguito del bebé y ahí le amarrábamos el fajero que servía para proteger el ombligo, porque cuando lloraba, grita y hace fuerza, entonces el ombligo se sale y se chispa. Por eso veces hay algunas personas que tienen el ombligo chispado porque no se lo amarraron cuando estaban chiquitos y ahorita veo que ya nadie usa fajero, ni los médicos te lo recomiendan ya, nos dicen que para qué lo queremos. Pero pienso que era cierto lo que nos decían antes que se les salía el ombligo, por eso sí se los hacía yo a mis hijos, les amarraba su fajero en su ombligo y con eso se secaba.

Ya cuando el ombliguito se les caía, el pedacito de tripita que les quedaba ya que se secaba y se caía, nos decían que ese ombliguito lo guardáramos, porque decía mi suegra que ese pedacito de ombligo se pone a hervir cuando ellos están malos de la vista y esa agüita la echamos en los ojos, porque es remedio, decía mi suegro. Cuando le llora mucho la vista es un buen remedio, porque es lo mismo del bebé, entonces se hierve ese ombliguito y le echas las gotitas en los ojos. Por eso cuando tengan al bebé y se caiga su ombliguito no lo tiren porque se ocupa, es lo que decía mi suegra.

Otros cuidados que tenía con mi bebé es que en su cabecera colocaba unas tijeras o un espejo, porque nos decían que podía llegar la bruja, y si veía la tijera o el espejo veía su reflejo ella misma y ya no le pasaba nada al bebé, por eso cuando lo estás durmiendo no lo debes de dejar con las manos así abiertas, sino que debes de juntarle bien las manitas, enrollarlo bien en la manta para que ellos no brinquen porque por eso se espantan y brincan. Entonces ya enrolladitos en su

mantita quedaban bien tranquilos, y su espejito ahí en su cabecera o su tijera para que no le pasara nada.

Porque la bruja, dice mi suegro que sí existía, ellos me contaron que sí existían las brujas, pero la verdad que no saben ni quiénes son, porque son bolas de lumbre que se ven moviéndose, como volando. Sí llegaron a caer cerca de la casa, ellos dos veces atraparon a la bruja porque como el sombrero que cargan ellos, los hombres, es bendito, porque es de palma bendita, está bendito el sombrero. Pues se dice que pasaba la bruja una vez por la casa de su abuelo de mi suegra, y que cuando iba pasando la bruja puso el sombrero ahí y cayó la bola de lumbre, dice, era una bola de lumbre nada más pero no conocían a la persona, pero era una persona.

Eran personas que se convertían en brujas, se volvían en persona para chuparse a los niños y ya se iban, pero quién sabe, solamente ellas sabrán cómo se volvían brujas. Y llegaba, les chupaban a las niñas por acá su cuello, todo se lo chupaba. Las chupaban nada más y se iban, los niños llegaban a morirse, hasta se morían porque les dejaba morado todo su cuello que se lo chupaban, no sé cómo, pero las chupaba. Eso era antes porque ahorita ya tenemos casa buena, pero antes era una de esas tejabanitas, entraban por la rendija, por donde quiera y los agarraban dormidos a la medianoche. Ya sabían en dónde había bebé ellas y se paraban en el techo de la teja, ahí se paraban, ya sabían que ahí había bebé, y ya bien dormidos los agarraban y se chupaban al bebé. Eso era el peligro antes, de que les chupaba la bruja, eso era todo lo que antes se comentaba o que hubo la culebra también.

La culebra, decían, que existía mucho antes y que esa culebra llegaba. Como la leche de nuestro pecho es dulce, entonces que ellas entraban y se subían desde donde estaba acostado el bebé y que cuando el bebé estaba llora y llora, pues ellas le metían la cola al bebé que mamara y el bebé estaba mamando la cola y ella se mamaba la chichi de la mamá, tomaba toda la leche de la chichi de la mamá. Por eso decían que tuvieran mucho cuidado con sus nenes, en varias partes existía eso de que le metían la cola al bebé.

No sabemos qué culebra era, pero digo, ¡ay!, ¿a poco no tienen miedo?, ¿cómo entraba? y ¿cómo no les picaba? No, decían, porque ya saben, ellas van a mamar la chichi de ustedes y al nene le meten su colita y el nene está mamando la cola mientras ella está tomando. Por eso a nosotros nos metían ese miedo cuando nos contaban y decían que tuviéramos mucho cuidado, y nos daba mucho miedo, porque, ¿cómo va a hacer la culebra?, ¿y si nos muerde?, nos pica y nos morimos.

También nos decían que al niño teníamos que meterle la mano y agarrarle la cabecita para alzarlo bonito, no agarrarlo como quiera porque se sacude la mollera que tienen, está suave. Entonces, si tú sacudes al bebé se le cae la mollera, por eso cuando se le cae los niños ya no pueden respirar o no pueden mamar, porque cuando están mamando se ahogan mucho, porque tienen la mollera caída. Entonces buscas a alguna persona que sepa curar de eso y esa persona le mete los dos dedos adentro de la boca y le alzan no sé qué cosa, pero se le levanta, y eso que le levantan es la mollera. Otros dicen que le chupan por acá encima de la cabecita donde está la mollera, se le chupa para que la alce y sí es cierto, cuando lo hacen así los niños ya no se ahogan.

Ya cuando estaban más grandecitos teníamos un petate y los acostábamos, si lloraba le dábamos pecho, se dormía y se quedaban así. Cuando los bañamos se quedaban bien dormidos todo el día y ya no te daban guerra, ya hacías tu trabajo, te ponías a lavar tus ropas, a moler, a hacer la comida, avanzamos a hacer el trabajo, pero eso es todo, lo único que se hacía antes.

En cuanto a las enfermedades, pues antes nomás el sarampión era el único que había antes. El sarampión que se llenaba todo, o la viruela, eso estaba antes mucho. La viruela se les quitaba bañándolos con el modroño que iban a traerlo al monte y lo hervíamos y con esa agua bañabas al niño tres veces para que se secara todo eso que le salía. Y ya dicen que con el sarampión se les untaba mezcal, con ese mezcal se les apagaba el sarampión porque les daba mucha comezón a los niños que hasta colorados se ponían, antes no había vacunas.

Mis hijos ya tuvieron su cartilla de vacunación, los llevaba a todas sus vacunas, ellos sí tuvieron todas sus vacunas que empezaron a aplicar aquí en donde es Casa de la Mujer ahora, ahí era el Centro de Salud, bajábamos a que les pusieran las vacunas.

Pero a mis hijos no les dio, porque ellos ya empezaron con las vacunas, solo la viruela, pero les bañaba, porque la viruela sí les salió y hasta le quedó una marca a mi hija por la viruela porque eso te dejan si te rascas, por eso les decía que no se rascaran, pero no aguantaban. Pero con esa agua se les seca, si se bañan con esa agua, muy bueno el modroño porque rápido se seca.

El trato para mis hijas y el hijo era igual, como trataba a los niños, así tratábamos a las niñas, porque yo digo que es lo mismo, como están chiquitos no saben ellos de nada, ya como que están grandes, entonces ya es diferente.

Y como lo dije antes, hay muchas cosas que ya se perdieron, porque antes pues no teníamos estudio, pero éramos más conscientes del respeto, más que

nada en el respeto, antes a nuestras abuelitas le decíamos: abuelita, buenos días; o: la mano, abuelita, la mano, abuelito. En esta época veo que ya de su nombre nomás les dicen, eso no se hacía antes, les digo. Y estábamos más cerrados y había más respeto que ahora que están más despiertos, pues ya no dicen de usted, nos dicen de tú, nos tratan de tú. Y antes, al menos yo crecí y, siempre, de usted y todo el tiempo usted, porque ellos son más grandes que nosotros. Entonces tenemos que respetar, porque no son sus hermanos, para que digamos tú o eso. Y veo que ya cambiaron muchas cosas de antes.

Ahora para las mujeres de esta época pues yo veo muy fácil todo lo del embarazo, sé que ellas están muy bien en este tiempo, ellas pueden tener los hijos que quieran porque ahorita ya es fácil. Si tú no lo puedes tener normal, te rajan la barriga y está el bebé, y tienes todo gratis en el hospital, todo gratis; te tratan cada mes, ya no vas a traer agua al río, ya nada, ya todo lo tienes en la puerta, ya ahorita es moderno. Antes era más difícil, ahorita tienen todo en la mano y lo que pasa ahorita es la flojera, y digo la flojera de moverse porque nosotras sufríamos más y no nos pasó nada, aquí estamos. En cambio, ellas son más delicadas o yo no sé por qué les pasa.

Yo no me cuidé con nada pero al tiempo que vamos pienso que eso del control materno está mucho mejor, porque ahorita todo lo que uno ve y todo, ya no es el tiempo de antes, porque ahorita vas y todas las cosas están caras, más o menos para darles una buena educación a nuestros hijos debemos de saber cómo manejar la llegada de los niños, por ejemplo, porque antes no había esos estudios, antes todos estaban en casa, pues ahí va al año, al año van los niños, qué estudio les dábamos, qué educación, nada.

Por eso nosotros antes a estudiar, yo me acuerdo de que, cuando estudiaba, decía, ¿quién me iba a mantener, que no tenía quién?, tenía yo que madrugar a las tres de la mañana, ir al molino, venir y moler, acabar de moler e irme a vender las tortillas, venía de vender las tortillas, ahí dejaba el tenate y regresarme a la escuela, ya llegaba yo más de las nueve, cuando llegaba yo, ya todos están adentro de la escuela, porque no todos sufrían como nosotros. Entonces ya tenía que llegar, saludar y decir si me dejaban entrar o no, es lo que les cuento yo a mis hijos, ustedes están en la mano de Dios, ustedes están bien ahorita, ustedes no se apuran porque no quieren, porque les da flojera. Antes así hacíamos, nosotros sufríamos para estudiar y sacábamos nuestro sexto grado, pero a puras apuraciones, porque antes, antes, se recibían de maestros a tercer año nomás.

Le digo a mi nuera, "mira, tú estás bien, porque tú estás en la casa, no sufres en nada, tienes todo. Tu niño tienes que educarlo bien, lo tienes que llevar a la

escuela, lo que pidan estamos nosotros, te ayudamos a cuidarlo, porque si estuvieras sola, ¿cómo vas a hacer? No puedes, tienes que hacer tus cosas y cuidar a tu hijo, y si ya tienes otro, tienes que cuidar al chipilón y todo eso. Ya es diferente, ya no es lo mismo, ya no le das bien el tratamiento a los niños".

Si te cuidas ya puedes estar con tu pareja todos los días, pero ya no te embarazas y entonces a ese niño le vas dando la educación, lo vas creciendo, ya entiende más lo que tú le vas a decir, ya puedes encargar a otro bebé y así van creciendo bonito. Porque antes, yo digo, antes sufríamos más que ahora.

Ahora ya puedes evitar un aborto, porque la mujer sufre mucho y porque también el niño no pide venir al mundo para que tú lo tires, él es un ser humano, y eso que tú vas a tirar, al bebé, ese bebé es un alma ya de Dios, nunca hagan eso, sea de quien sea, ténganlo mejor como sea. Ese niño, saliendo fuera de su madre, él va a crecer, porque no faltará un hijo de Dios que te apoye, que te eche la mano, ahorita ya hay mucho trabajo, ahorita vas a lavar trastes, vas a vender esto, se vende de todo, donde quiera te dan un trabajo, ya tienes para que críes a tu hijo. Pero eso de estar abortando, no, eso se ve muy mal, se sufre mucho, porque todo lo que nos pasa está más feo.

Por eso dije, "qué bueno, m'ija, que quisiste a tu hijo, pues tú lo vas a tener, no lo voy a tener yo, críalo, si no lo quiere su papá, qué le pides a su papá, no le pidas nada, ese no vale nada, allá él, tú con tu hijo; imagínate, ahorita que tuviste a tu nene, tú lo sentiste, tú ya sabes qué hacer porque por eso nosotros queremos a nuestros hijos, porque sentimos cargarlo nueve meses". Tenerlo en el estómago nueve meses y luego de ahí, cuando vas a tenerlo, los dolores para parir al hijo, todo lo que nos cuesta. Por ejemplo, ahorita las desveladas porque le das de mamar, que está llorando, que tiene esto, que el otro, ahorita tú vas a estar bien porque nosotros estamos pendientes de ti. Pero si estuvieras sola, cómo vas a sufrir con él. Es un sufrimiento que lo llegues a regalar o a tirar, eso no está bien, al papá le vale porque ese nomás cumple con hacerlo, satisfacer sus necesidades y ya.

En mi caso, mi marido no estuvo conmigo porque él estaba trabajando, pero a mí nunca me faltó nada porque él estaba trabajando y él ya sabía, "¿Sabes qué?, mira, ya voy a tener el bebé", porque antes mandábamos telegramas, las cartas dilataban. "Pues ya te voy a mandar un cheque", me decía. Bueno, ya llegaba el cheque, ya iba mi suegra, ya cambiaba el cheque que mandó él, ya vamos los viernes a comprar una ropita de los bebés, sus pañales, pues ya estábamos listos, ya preparábamos los pañales. Porque dos de mis hijos utilizaron pañales de tela

y el último pañal desechable. Pero antes puro pañal de tela y lavarlos con jabón amarillo, todos se asoleaban en el sol.

Por eso le digo a mis hijas, ahorita ya estamos bien, ya hay toallas, en mi vida, yo me acuerdo, con algodón, con trapo nos metíamos nosotros porque no había toallas y ahora todo es fácil, ahorita como digo, de flojera, pero ahorita todo ya es fácil.

Y así le pasó a mi hija ahorita. Le dije, "hija, me hubieras dicho que estabas embarazada, que mira yo no te voy a hacer lo que me hicieron a mí porque se siente feo, lo que me hicieron, no se vuelve a repetir". Pues ahora nosotras como mamás somos más alcahuetas y queremos a nuestras hijas, yo dilaté mucho tiempo ya hasta que se le pasó a mi mamá el enojo. Saben qué, les dije, ustedes no hagan lo que yo hice, pero saben, porque me desesperé también, yo pensaba, mejor me salgo, mejor me voy, porque en la casa había tanto trabajo, que hago esto, que hago el otro, que esto, que el otro y era la obligación de hacerlo en la casa. Pero me fue peor salirme, no sabes hacer nada, al menos yo sabía hacer comida, sabía moler, yo sabía eso del hogar porque desde chiquita me enseñaban a hacer eso, pero alguien que no sabe, al menos yo digo, no sabía ni qué era el campo pues yo no trabajaba en el campo.

Ustedes no hagan eso, dirán que van a estar mejor yéndose, y aunque los regañemos como papá, aguántense, porque están mejor en la casa, un rato los regañamos, otro rato ya les damos de comer; pero al salir con gente extraña, no sabes qué modo tienen esas personas, no sabes. Yo aprendí, mi esposo tampoco me obligaba a hacer el trabajo, una vez estaban sembrando lechuga y dijo mi suegra: "Ya nos vamos a sembrar la lechuga", porque ellos siempre sembraban lechuga. "Sí", le dije "está bien, vayan, yo les voy a cocinar", "sí", dijo, "ahí hay de lo que quieras cocinar, buscas y cocina".

Cocinar era mi actividad favorita. Y una vez me fui, les fui a dejar refresco y su agüita para que tomaran en la calor, y estaban terminando su lechuga y estaba viendo, dije: "¿Cómo le voy hacer?, ¿cómo le hacen para limpiar una lechuga?, ¿cómo le hacen para limpiar?", le decía yo. Y me dijo mi esposo: "Fíjate bien cómo están sembrando la lechuga, si quieres sembrar, fíjate, mira cómo, así le vas a hacer". Y dijo mi suegra con él: "No le digas", dijo, "porque ella va a cocinar, ella no va a venir a sembrar la lechuga, ella va a cocinar". "No, mamá", dijo, "pero si ella quiera aprender, que aprenda", dijo mi esposo. "Ah, bueno", dijo mi suegra. "Pues si tú le dices puedes hablarle", dijo ella. "Bueno", decía yo. Ya dijo ella: "Si quieres ven, inténtalo".

Y ya agarré. Una vez dije: "voy a ir a ver, qué tal si voy a poder". Y fue donde aprendí, aprendía a sembrar. Aprendí a deshierbar, aprendí a sembrar la milpa, a levantar la milpa, a echar abono, a piscar, a cortar el zacate, todo aprendí, ¿dónde está la que no sabe?

Si uno quiere hacerlo también sí, pero si tú dices, no lo voy a hacer, nomás no aprendes. Y por eso decía el difunto mi suegro un día con nosotros: "es que si el día de mañana estas chamacas se buscan a alguien, ya saben todo".

Soledad Luz Villa Ramírez

Santiago Juxtlahuaca, Oaxaca

Soy Soledad Luz Villa Ramírez, nací en la ciudad de Oaxaca el 16 de enero de 1945, de padres profesores. Mi mamá de Tlaxiaco y mi papá de Oaxaca. Cuando nací, viví con mis padres en la Sierra Juárez, y otras comunidades donde mi padre se desempeñó como profesor de educación primaria, finalmente nos establecimos en Teotongo, donde también mi madre se convirtió en maestra. Mis padres se separaron y rehicieron su vida con otras parejas, yo me quedé con mi madre.

Mis estudios básicos los realicé, una parte, en la primaria de Teotongo, otra parte en Tamazulápam de Progreso, luego en Tlaxiaco, donde terminé la secundaria, para ello llegué a vivir con mis abuelos maternos.

Cuando terminé la secundaria, en 1962, había escasez de enfermeras, entonces la Secretaría de Salubridad y Asistencia a través de Coordinados mandó una convocatoria a los presidentes municipales de los distritos de nuestro estado, solicitando personas que ya hubieran terminado la secundaria y que quisieran entrar a enfermería, ya que se iba hacer una preparación de enfermeras auxiliares rurales. En ese tiempo, la condición socioeconómica de la mayoría de las poblaciones rurales era de mucha pobreza y no había atención médica, por lo que se estaban formando enfermeras que atenderían las clínicas que se estaban construyendo en algunos municipios del estado.

Ahí fue donde ingresé a la escuela, mi abuelita no estaba de acuerdo con que yo fuera, porque iba yo a ver cosas que no consideraba adecuadas para las mujeres, pero mi papá dijo que sí y él me apoyó. Entonces me inscribieron en Oaxaca y ahí se inició un curso de seis meses, muy apretaditos porque en dos meses aprendimos lo de primero de Enfermería, en los otros dos meses lo de segundo y, en los últimos dos, lo de tercero; más otros días que llevamos porque estábamos con Ginecología y aparte tenían que enseñarnos cosas administrativas también.

Secretaría de Salubridad y Asistencia

CENTRO DE SALUD OAXACA

Se hace constar que la c. Villa Ramírez Soledad L.

asistió al Curso de Adiestramiento para Auxiliares de Enfermería,

impartido del 15 de febrero al 15 de agosto.

Oaxaca, Oax., 15 de agosto de 1963.

Dr. Alberto Castellanos Sánchez
Jefe de los Servicios de Salubridad y Asistencia

Dr. Manuel Martínez Soto
Director del Dto. Sanitario No. 3

Dr. Carlos Ortiz Escorcia
Director del Centro

Enf. Ma. del Carmen Velasco Osorio
Encargada del Curso

Fue duro porque exigían bastante y ahí estábamos y, quiso Dios, el 16 de agosto ya nos dieron nuestros diplomas y nos asignaron algunos centros de salud rural para reafirmar lo de estadística porque no lo pudimos aprender bien en la capacitación.

Me fui al Centro de Salud de Nochixtlán, era un Centro de Salud con maternidad, tenía diez camas, cuando llegué el doctor encargado tenía que irse a Veracruz a hacer un curso de salud pública y tenía que ausentarse unos diez meses, entonces me dijo la jefa: "Te vas a quedar aquí, en lugar del doctor". Había una enfermera que era egresada de la militar y tenía meses o años de trabajo y sabía el movimiento, entonces se molestó mucho que porque me daban el puesto del

doctor. Entonces le dijo la jefa: "la señorita también ya se preparó para esto, queremos que reafirme sus conocimientos y qué mejor oportunidad que esta, usted va a estar también, no la vamos a sacar, usted va a estar con ella".

En Nochixtlán reafirmé mis conocimientos y sobre todo aprendí los procedimientos administrativos que se seguían en la clínica, por lo que esa etapa fue muy formativa porque se tenía una vigilancia y acompañamiento frecuente de parte de las autoridades de Salud del estado. En ese lugar también hice amistades. Estuve en Nochixtlán nueve meses, aprendí todo. Cada ocho días llegaba la jefa a ver cómo íbamos y cuando cumplí los nueve meses me dijo: "Creo que ya te puedo mandar a tu Centro de Salud". Había la opción de Chazumba, Huajuapan, que entonces apenas andaba empezando, Silacayoapan, Juxtlahuaca y Copala.

En el lugar donde nos asistían los alimentos, estaba una profesora que era de Tlaxiaco, era amiga mía que había estado aquí en Juxtlahuaca, tenía dos años de haberse ido, y entonces le comenté y me dijo "váyase a Juxtlahuaca, yo estuve ahí trabajando y la gente es muy buena". Y me convenció.

Me dieron la orden para Juxtlahuaca, llegué en avioneta procedente de Huajuapan porque en ese tiempo no había carretera para acá, para poder tomar la avioneta me alojé en el Hotel García Peral de Huajuapan, y ahí me indicaron cómo era el traslado. Un taxi pasó por mí muy temprano para llevarme a tomar la avioneta. En el viaje de 20 minutos conocí a las primeras personas del pueblo, al llegar me acompañaron y me dejaron en el Centro de Salud que en ese entonces se ubicaba en el lugar que hoy ocupa el correo postal, el centro estaba nuevo, mi antecesora lo había iniciado, lo había inaugurado.

Llegué el 14 de mayo del 64 a relevar a la enfermera Osbelia Villavicencio, quien se encargó de presentarme con todas las autoridades municipales y estatales, todas ellas ocupaban algún local del palacio municipal, el presidente era don Pedro Tello. La impresión más grande que me llevé en este pueblo fue que toda la gente era bien amable.

Sin embargo, sí me decepcionó al ver el lugar cercano a la clínica lleno de material y de arena porque estaban construyendo el templo del centro de la población. Sin embargo, ello no me desanimó.

Empecé a conocer a las personas de la población, y sin saberlo, también a quienes se convertirían en mi familia años más tarde.

Cuando apenas llegué al Centro de Salud de Juxtlahuaca, como al otro día, hubo un pleito por aquí por Mesones y un señor mató a otro, o no sé cómo fue la cosa, pero el cuento es que el difunto le había dado un machetazo en la cabeza al

otro señor, pero ya no le pudo sacar el machete, con el hueso se atoró. Se trajeron al señor preso por lo que había hecho y con mucho trabajo le quitaron el machete aquí. Y así estaba, ya olía horrible, ya tenía quince días de estar con esa herida y me llamaron a hacerle curaciones, lo hice en dos ocasiones porque después se lo llevaron a Oaxaca. Cuando lo curaba me vigilaban los policías. Total, le lavé muy bien la herida, ya tenía unos gusanitos por ahí y bueno, bueno... el cuero cabelludo ya casi no alcanzaba para suturarle, pero como se pudo se le unió. Este fue mi primera sutura en Juxtlahuaca.

En el Centro de Salud empecé a valorar la situación, me sentí triste porque estaba lleno de escombro, había arena, grava, todo, todo, estaba lleno de polvo de que estaban trabajando los señores. Como al mes, vino la primera visita del jefe quien me inculcaba ánimos para hacer el trabajo.

El centro estaba bien equipadito, prácticamente nuevo, con su salita, su oficina, consultorio, la mesa de exploración, la mesa de expulsión, otra parte donde estaban las camas, era de dos camas nada más, luego había una cocinita donde preparábamos los alimentos que enviaba de Estados Unidos el presidente Kennedy, era un programa de Estados Unidos que nos estaba beneficiando a todos aquí en el país, mandaban pescado seco, mantequilla, y la leche, pero la leche la teníamos que preparar para dárselas a los niños preescolares.

En ese tiempo la población no acudía mucho a la clínica de salud, tampoco con los médicos de la población que eran dos.

Por eso las autoridades me dieron la encomienda de que yo visitara a las embarazadas que las conquistara, porque no querían venir a la Clínica, con Osbelia no hubo ningún parto porque nadie quiso atenderse ahí, la gran mayoría de las mujeres eran atendidas en sus partos por las parteras tradicionales que existían en el pueblo o por sus familiares, además que era reciente un conflicto político que dividió al Barrio de Santo Domingo y al Centro.

Empecé a buscar a las embarazaditas, me fui al barrio a buscar a las pacientes, por ahí empecé a hablarles que se vinieran a aliviar al centro, pero me decían que no, porque no les gustaba, que a veces había doctores y que eso no les gustaba, sus maridos estaban con esa idea que cómo iban a tocarlas y la mayoría de las mujeres también se resistían a que un médico hombre las viera.

Poco a poco empecé a explicarles que en caso de que tengamos un médico él va a hacer su trabajo, él no va con morbo a ver cómo está la muchacha, él va a trabajar y cuando uno se mete al trabajo se enfoca en lo que uno está haciendo. Poco a poco se les fue hablando y total, que empezaron los partos.

Atendí el primer parto a los ocho meses que llegué a Juxtlahuaca, pero la paciente no era de Juxtlahuaca, la paciente fue de Tecomaxtlahuaca. Vino con su esposo y la pasé, pero cuando empezaron los gritos y se movía había peligro de que se cayera de la mesa, le pedí apoyo al señor y no quiso hacerlo. Como ya era en el último momento, el bebé nació, pero la señora se enojó con el señor y dijo que no volvería a acostarse con él. Ese fue mi primer parto. Después de ese parto se difundió la noticia y aceptaron, empezamos atendiendo los partos en su casa porque seguían sin ir al centro.

Un reto que tuve fue atender la higiene del lugar del parto, de usar trapos limpios, en un parto hay que estar con todo lo más limpio que se pueda, aunque sea en su casa. Llegaba y atendía el parto, pero ya que pasaba, empezaba a hablarles que, ante la falta de higiene, podían pescar una infección en el ombliguito del bebé, los ojitos. Poco a poco se fueron convenciendo y empezaron a ir a la clínica y logré lo que me dijeron, que tenía que conquistarlas y que llevarlas a la clínica, que ahí se tenían que aliviar. En un periodo de dos años atendí aproximadamente treinta partos.

En ese tiempo en Juxtlahuaca sólo había dos médicos, Francisco Espinosa y el doctor Carrillo, pero era una cosa que de plano sólo iban con el médico si la mujer ya se estaba muriendo. En ocasiones, las parteras las ponían a trabajar con mucha anticipación, y cuando llegaba el momento ya no aguantaban, entonces ya acudían con el doctor o al Centro de Salud.

Al año siguiente de eso me casé en Juxtlahuaca con Edmundo Reyes, el 5 de octubre le fuimos a decir de la boda al padre y nos dijo que esperáramos, y el doce, a los ocho días, ya regresó, vino a decirnos que ya estaba el permiso, y ese mismo día si queríamos hacerlo. Pues a esa hora fuimos a avisar al padrino, al padrino de bautizo, porque yo no tengo aquí a nadie, a ningún familiar. El padrino muy contento porque se iba casar su ahijado con la enfermera, todos ellos fueron muy buenos conmigo, todos ellos.

Estuve trabajando como un año más en el Centro de Salud y lo dejé porque mi esposo me decía que no trabajara, que ya nos habíamos casado y me estaba manteniendo, era la idea que tenían antes. Me quedé media triste, pero pues, ¡ni modos!, pero el doctor Carrillo, en paz descanse, le habló a mi esposo y le dijo: "si buscan a tu esposa, no la niegues, déjala que siga trabajando. A las señoras no les gusta que las atienda un hombre, aquí han venido conmigo, pero por pura necesidad, ellas quieren una mujer siempre". Pero ya me habían conocido y me siguieron cuando volví a trabajar de manera particular.

En la casa me dieron un cuarto, don Mundo, ya que le habló el doctor Carrillo. Las mujeres empezaron a venir aquí, pero en ese cuarto nada más cabían dos y cuando se me juntaban los partos les quitaba a mis hijos de sus camas. Sí, tuve que quitar a mis hijos de sus camas para poder atenderlas, me decían: "¡Ay, mamá!, ¿por qué quiere usted más a esas señoras que a mí?, ¿por qué nos quita de nuestras camas?".

En los años setenta ya había un cambio, las mujeres ya no atendían sus partos en casa, se venían de sus casas a atender acá. Lo que cambió es que trataba de ser amable con ellas, de hablarles bonito en el momento del parto, porque es un momento muy estresante y uno quisiera que nos hablaran bonito y, entonces, pues yo creo que eso fue lo que les llamó la atención. A veces se aliviaban dos o tres al día, también había periodos de quince días que no venían y esas cosas, era mucho el trabajo que había, la casa aquí estaba llena de familiares, porque venían a aliviarse y ahí estaban la suegra, la tía, todos, porque venían con su familia y ahí estaban.

Cuando llegaba una mujer le preguntaba cómo quería que fuera su parto, les preguntaba: "¿cómo quiere usted?, ¿quiere que entre su suegra?, ¿quiere que entre su esposo?", todavía no se acostumbraba lo del esposo, eso fue después que ya dejaron que los esposos entraran. A veces estaba presente la mamá en el parto, pero era más la suegra, porque ellas vivían en la casa de la suegra, pero se enojaban las mamás porque no les avisaban, a veces, pues se venían rápido y ya nacían.

En algunos casos preparaba antes a las mujeres, venían a verme antes para saber cómo andaba su embarazo, yo les controlaba sus embarazos antes para poder atenderlas a la hora de la hora. Revisaba cómo estaba el bebé, si estaba bien acomodado, si estaba mal acomodado, acomodárselos, en darles orientación sobre su alimentación, porque comían lo que fuera a veces y a veces se les hinchaban mucho los pies, entonces yo les decía que deberían comer menos sal y harinas y más fruta, pero también a veces no había mucha porque entonces no había mucha fruta, pero sin embargo ellas le buscaban, y disminuían un poco la sal, a algunas personas les da por comer mucha sal, todo muy salado, y todo eso pues perjudicaba a ellas. A veces les gustaba tomar, echarse sus copitas, les decía yo, procuren también no tomar, porque eso hace que les salga más hambre y estén comiendo de más.

Algunos que vinieron con labio leporino los mandábamos a Huajuapan, venían con sus piecitos hacia adentro, de esos pues nos dieron orientación allá de cómo deberíamos hacerle, ponerle sus férulas, vendarlos y esperar, cuando se los hacíamos chiquitos sí lográbamos que se compusiera.

Antes, cuando se aliviaba una señora había que llevársela en una camilla para su casa, me acuerdo de que, en una ocasión vino el señor, trajo la "parihuela", le decían, ponían dos palos y un manta en medio y ahí las acostaban y entre cuatro personas se llevaban a la paciente; ese día llega el señor, que le pone y le dice: "¡órale, échate, 'ámonos!". Le dije: "Oiga, señor, ¿qué pasó?, si no es animal", "ay, nomás se lo estoy diciendo de broma", dijo. No debía tratar a su esposa así, acabada de pasar por un momento muy difícil. Bueno, cada cosa que pasaba.

Los riesgos ahorita son diabetes, otras enfermedades como anemia o cáncer, leucemia, y no saben que están enfermas de eso. Antes ni los conocíamos siquiera porque como nada más venían, las revisaba a ver cómo estaban, no había un análisis, no había aquí laboratorio, no había nada de eso, entonces, el único riesgo muy fuerte era cuando venían los bebés atravesados. Los acomodábamos, se acomodan y ya queda.

Había pacientes que venían de los pueblitos porque ahí a la de Dios también, venían cuando ya venían con un bracito de fuera, asomando el bracito y ahí no podía, yo no podía hacer nada, aunque ya teníamos la indicación de cómo hacerle, pero es muy doloroso, se necesitaba anestesia.

Con respecto a los rituales, los realizaban solo las de Copala, traían su ensomerio, venían con la paciente con todo, la traían llena de tabaco y de no sé qué más en el vientre, se nos dificultaba porque había que limpiarle. La mamá o la partera venía con su ensomerio, lo ponía y empezaba a estar hablando, lo primero ensomaba todo el cuartito y luego ya que lo acababa de ensomar, se lo pasaba a la mujer en trabajo de parto y empezaba a rezar, a levantar las manos, a agacharse, a persignarse.

La partería se ha modificado, cada quien tiene su forma, las parteras ahora ya usan guantes, lo que no saben usar son las pinzas, y tienen su equipo porque se los regalaban, pero no pueden usarlo, hay algunas que sí, pero la mayoría no, y cuando son los cursos, que llevemos todas nuestro equipo y hacemos simulacros, pero ya están acostumbradas a atenderlos como lo hacen y lo único que se les recomienda es que tengan mucha higiene.

Cuando empecé a atender partos en casa, venían y me tocaban, salía a ver y me decían: "seño, pues fíjese que ya me siento mal", y les decía, "pues, pásele, la vamos a revisar, ¿cuándo empezó?, ¿cómo empezó?, ¿a qué horas le empezaron las contracciones?"; y ya, las parturientas me decían cómo empezaron, algunas suaves, con sangrado. Las revisaba, primero empezaba por checarle la presión, ya luego empezaba a palparles el vientre, ya me daba cuenta de que se les endurecía muy seguido y cuando ya es eso, pues es que porque ya, ya es el momento, y ya empezaba. Me ponía mi guante para revisarlas, unas se dejaban, otras al principio como que no querían, pero más las primigestas, esas son las que costaban un poquito de trabajo, no sabían. A ellas les decía: "esto es lo tengo que hacer, donde quiera que usted vaya a aliviarse le tiene que hacer esto; no tengan miedo, póngase tranquila y no va a pasar nada". Me oían, ya se quedaban quietecitas, les hacía el tacto, ya veía cuánto había de dilatación y si les faltaba un poquito se bajaban, se iban a caminar un poquito afuerita mientras avanzaba, y sí se daban sus paseaditas y ya las volvía a ver y si ya era el momento, les aplicaba su medicamento y ya nos poníamos a trabajar, ese era la forma.

Los primeros que atendí en el Barrio Santo Domingo, no los bañaba, les decía que los bañaran después, ahí no, porque a veces llegaba yo a media noche y pues lo que queríamos es que la señora se aliviara, los limpiábamos bien, le hacíamos la curación del ombliguito y ya se quedaban en su casita, la recomendación era que los bañaran y que, si no, pues que me los trajeran al Centro de Salud y ahí al otro día ya los bañaba. Pero ya los que recibí aquí en la casa, aquí ya saliendo tenía lista el agua tibia, ya venía, los bañaba y, ya arregladitos los niños, al

otro día las señoras se levantaban a bañar también y ya se iban. Hay unas que no querían, se bañaban en su casa porque ahí la bañaban con hierbas.

Rituales con los recién nacidos casi no había, sólo quien abrazaba primero al bebé, a veces era la otra partera que los acompañaba porque lueguito le metían el dedo en la boca para levantarle la mollera. Decían: "nosotros así le hacemos, luego, luego que nacen es lo primero que hacemos para que no se le caiga".

Los cuidados que se proporcionan a la mujer después del parto es el aseo, que se bajaran a bañar, pues como no había ni pañales ni nada de esas cosas, se usaban puras sábanas, se lavaba mucho, y ya después de que ya pasaba el primer aseo la dejábamos con su tipo apósito, para que ahí sangrara y se le cambiaba cada cuatro horas y al día siguiente, si ellas querían, ya salían al baño a bañarse o si ella decidía yo la bañaba, antes no había baño de regadera, pues teníamos que tener nuestra agüita lista.

Cuando nos capacitaron nos dijeron que podían comer de todo después del parto. Yo veía que les servían sus platos con caldo de pollo o a veces con chicharrón, salsa de chicharrón al día siguiente o algún guisado, esas cosas, entonces pues yo les decía que no había problema por nada, que ellas podían comer de todo.

Recuerdo algunos partos en especial, por ejemplo, una señora de por aquí de Nieves, tenía 40 años. Llegó, pero ya con el bebé en la puerta, traía dilatación completa, como ya venía mal entonces le apliqué la inyección nada más para que le apurara, y quiso Dios que inmediatamente naciera el bebé. Ya cuando pasó, le pregunté su edad, 40 años, si se la he preguntado antes creo que no la atiendo, es que es muy riesgoso por la edad. Pero bendito Dios que nació bien. Otro, un parto gemelar, yo me acababa de aliviar de Olimpia, tenía dos o tres días de haberme aliviado, estábamos desayunando cuando tocan y voy a ver y al abrir se le revienta la fuente a la señora. La pasé poco a poco, le dije que no podía hacer fuerzas porque apenas me acababa de aliviar, dije: "pásele en el nombre de Dios, véngase", y la pasé, la acosté, la inyecté y ahí viene el primero, el bebé, cuatro kilos. Ella seguía con dolor, ya no aguantaba, le toqué y le dije que era la placenta. Pero no, ¡qué!, era el otro bebé y ella decía que ya no iba a poder pujar con las contracciones, empecé a darle masajito, masajito y ya vino la niña. La señora nunca visitó a un médico ni a nadie para revisión y no sabía que tendría gemelos. Las revisiones antes de los partos no fueron algo común, sobre todo cuando inicié atendiendo partos, las señoras o la familia nos buscaba a la hora para ir a su casa.

Otro parto que recuerdo es de una niña de 12 años, de Copala, me dio no sé qué hacerle un tacto, esa vulva tan chiquitita, ay, Diosito Santo, ya no aguantaba. Le dije: "ay, m'ija, te voy a tener que ver, m'ija, porque por ahí va a salir el bebé". En ese tiempo las casaban muy chiquitas, así que ya sabía que se iban a aliviar, pero no sabían nada de cómo era, para hacerle el tacto me sentí muy mal. Ya por fin, gracias a Dios, tenía dilatación completa, ya la inyecté y pues no hubo ningún problema, se vino el bebé. Pero sí me dio mucha tristeza. Las niñas todavía deben estar jugando. Las casaban porque las pedían y daban buen dinero. Le decía a la mamá que si tenía otra hija chica no la casara tan pronto, que esperara a que creciera tantito, que estén preparados sus miembros para poder tener un bebé, pero esa era la costumbre, ni modo.

Un parto especial para mí fue el nacimiento de mi nieta. A la mamá la estaba controlando un médico que de último momento desistió de atender el parto y sus familiares estuvieron de acuerdo con que la atendiera yo. Ya cuando llegó el día del parto vino la abuela de ella. Me dio cierto temor porque el médico de último momento se negó, dije: "ay, Virgencita linda, ¿y si se complica la cosa?, ¿por qué no la quiso atender? Dios mío", y ya venía muy mal. La pasé, la revisé y encomendándome a todos los santos, porque dije: "Dios mío, ¿qué tal si sale mal? Ay no". Pues la revisé, ya tenía dilatación completa, la preparé y todo. En ese momento me sentí inútil, me sentí como si no supiera hacer nada, decía: "ay, Dios mío, ¿qué voy a hacer?, y ¿qué tal y si no lo hago bien?, bueno, como si

fuera el primer parto que iba a atender. Fue con muchos nervios, que parecía que era el primer parto que iba atender, de veras que me sentí muy nerviosa con ese parto, pero gracias a Dios que todo salió bien. Y pues llegó la niña.

Cuando inicié la atención de partos en casa el ombligo y la placenta se las llevaban a sus casas las mujeres y sus familiares, la pedían. Cortábamos el ombligo, lo vendábamos y ya, dejábamos la placenta, compraban una cajita y ahí la metían y ya se la llevaban, las colgaban para que el niño o niña cuando estuvieran grandes pensaran algo grande, y pensaran en alto, no pensaran en bajo.

La función como enfermera partera ha ido cambiando, me llamaron también a cursos en Salubridad, porque como ellos fueron los que me prepararon entonces alguna cosa se las consultaba y me orientaban, entonces ya venía y las aplicaba con ellos.

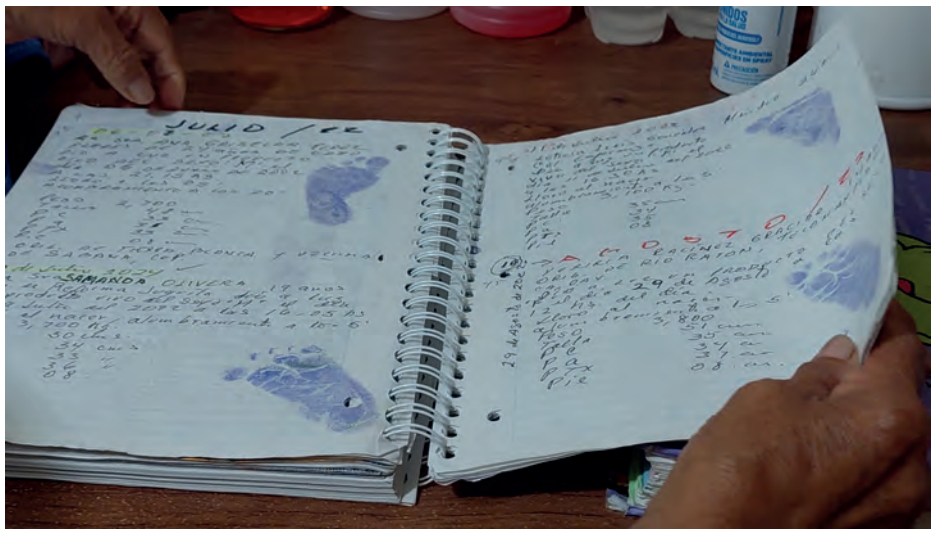
También venían a veces a dar cursos aquí, venían de La Cañada, venían de Copala, de por este lado era donde ellos se enfocaban más, el último curso que tuve con ellos fue en 1993, en octubre del 93. Cambió mucho de entonces a ahora, ya después me fui comprando unas cositas, equipando.

Primero atendí en la cama, pero tenía que ponerles un tabicón para que la cama subiera un poquito, porque me agachaba mucho y me dolía muchísimo la espalda, pero ya después pues hicimos eso y ya se elevó un poquito la cama y ya no fue tan duro, y pasó el tiempo y ya me compré una cama de hospital y pues ahí que diferencia, ahí casi paradita estoy. Ahora con mi problema de mis piernas hizo que yo buscara otra forma, en agua nunca pude atender un parto, porque nunca me lo enseñaron, pero decían que iba a haber un curso para atenderlos en agua.

Para los bebés recién nacidos las enfermedades más frecuentes se prevenían con vacunas, la primera vacuna que se les aplicaba naciendo, antivariolosa, contra la viruela, esa se ponía una gotita aquí (señalando en el brazo) y se daban unos piquetitos con un alfilercito y ahí ya después sacaba una costrita. La triple que protegía, difteria, tosferina y tétanos, esa era la más buena, creo que dolía mucho, pero explicándoles empezaron a llevar a los niños a la vacuna.

Sobre la crianza, en Santiago Juxtlahuaca no ha sido tan diferente para hombres y mujeres, lo único que veía, por ejemplo, que eran un poco delicadas las señoras antes, cuando cambiaban a las bebés, si estaba un niño le pedían que se saliera para cambiar a la hermanita.

Durante mi vida de partera en Santiago Juxtlahuaca llevé un registro de mil trescientos cuarenta y cinco partos atendidos, sin embargo, no son todos, porque

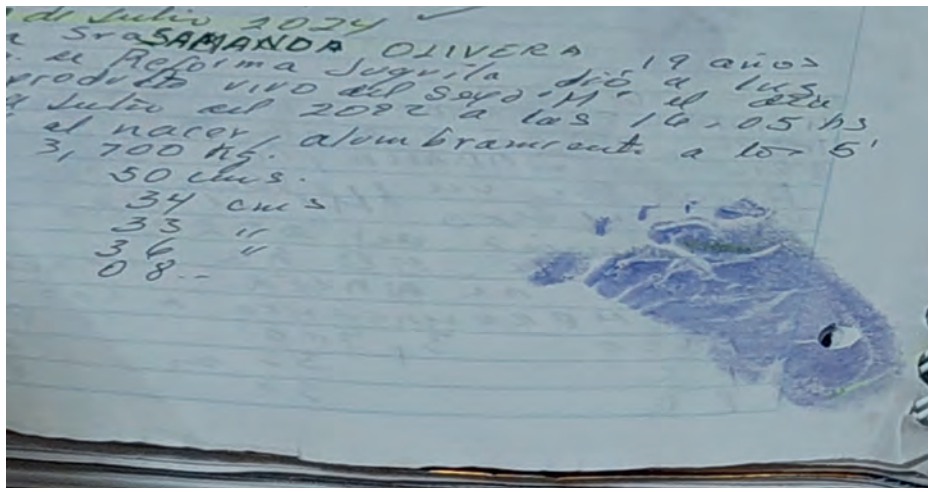


antes tuve la pérdida de una parte de mi archivo. Algunos otros que no anoté, por ejemplo, el que atendí en la cárcel, vinieron por mí para atender a una mujer que se encontraba presa, la atendí en las condiciones que estaba, llevé unas sábanas y esas cosas porque dije, pues no hay nada, salió bien la señora y el niño, fue niño. Les dije que debían enterrar la placenta, y ya me dijeron que sí, que los policías la iban a enterrar y ya.

Y luego fui atender otro parto a un circo, que al final de cuentas fui madrina del bebé, no me acuerdo en qué año, también no lo anoté. Me buscaron, dijo el señor: "oiga, señora, fíjese que mi esposa está por aliviarse, pero ya no puede caminar, ¿va?". Llegué y allá en su casita de campaña ahí atendí a la señora. Fue niña.

Nunca me negué a atender un parto, no. Por lo mismo que ya había sentido el momento del parto, pensaba en que lo que estaba pasando esa mujer, yo ya lo pasé, entonces, por eso mismo hay cierta humanidad, y dice una, que ya no sufra.

Tengo muchas satisfacciones de los niños y niñas que recibí, porque aparte de unas que no pudieron tener estudios, que se casaron, que se fueron a Estados Unidos o no sé dónde, la satisfacción de que los niños que recibí sean maestras, doctores, enfermeras, militares. Uno de esos niños fue director del hospital de Juxtlahuaca, me hizo un reconocimiento que ni siquiera me lo esperaba, en un evento cuando vino el presidente López Obrador. Me dijeron que estaríamos to-



das las parteras. En el evento tomó la palabra el doctor, el director y dijo: "yo, soy fulano de tal, nací en Juxtlahuaca, soy oriundo de Juxtlahuaca y tuve la dicha", dijo, "de que mi mamá fuera atendida cuando nací por una partera que se encuentra aquí a quien le doy las gracias". Fui muy aplaudida ese día.

Después me empezaron a hablar por teléfono porque me vieron en la televisión, vino un señor de Estados Unidos que me dijo que era muy famosa porque me vieron en televisión cuando vino el presidente.

Normalmente, un parto puede durar desde que empieza de 24 horas a 72 horas, pero el momento en que se atiende a la mujer para ayudarla a dar a luz pueden ser sólo diez minutos, todo es que alcance la dilatación. Teniendo la dilatación ya, cinco, diez minutos y los niños están afuera, unos que son muy rápidos para venirse.

Al recordar la historia de mi trabajo también recuerdo cómo era este pueblo cuando llegué, era un pueblo, sin servicios, o sea, en el área de la salud, pues casi estaba en pañales, ahora pues ya hay más servicios. Ahora, qué diferencia, pues ya está el Centro de Salud, creo que están con ocho camas, ahora es el hospital de la mujer, pero van más a consulta y a seguimiento. Llegó el hospital IMSS y pues ya la gente se cargó para allá, van al Centro de Salud, pero ya no se van a aliviar ahí.

Ahora vemos muchos riesgos en los embarazos, a pesar de la atención, de controles y también la vigilancia del embarazo, hay más herramientas, los estudios, los ultrasonidos, todo, pero no hay claridad pues en dónde se está fallando.

Hay muchas mujeres con cáncer. Pues bueno, a lo mejor son otras enfermedades que a lo mejor antes no se vigilaban.

Cuando inicié mi trabajo, las dificultades a las que me enfrenté en la comunidad era la falta de higiene, la desnutrición, pero ahora, ya también hay otras complicaciones que antes, no se sabían que existían. Antes la alimentación de aquí, pues era sana, porque todo lo que había aquí se consumía, y ahora no, porque ya viene de fuera y ya con los químicos y todo eso que trae ya todo nos daña.

Haciendo recuento de mi trabajo quizá hubo algunos errores que a lo mejor cometí, pero pues, no los percibimos, pero desde que llegué aquí a Juxtlahuaca no me moví, aquí estoy y no me muevo. No le he platicado de cuando llegué.

No había contado, pero cuando llegué a Juxtlahuaca fui a la iglesia y como estaba todo destruido y todo estaba deprimente, entré al sagrario y dije: "ay, Dios mío, yo no me caso aquí". Y ahí me casé, en el sagrario. Yo estaba renegando y pasó, aquí me quedé, ahora se fue mi esposo y me dejó. Y aquí sigo, aquí sigo.

Vicenta Reyes Martínez

Huajuapan, Oaxaca

Partera de San Juan Diquiyú, Tezoatlán de Segura y Luna, Huajuapan, Oax. Vicenta Martínez Reyes era el nombre de mi abuela paterna, ella nació y vivió en San Juan Diquiyú, Tezoatlán de Segura y Luna, Huajuapan, Oaxaca, pueblo de la mixteca oaxaqueña, fue una mujer bilingüe, su primera lengua fue el mixteco, pero también aprendió el español. Falleció en el año de 1997 a la edad de 110 años, fue una mujer longeva. Ella era muy pequeña cuando murió su papá y se crió con su mamá, quien era partera y de ella aprende el oficio desde muy pequeña. La mamá de mi abuelita se llamó Tomasa Reyes y el nombre de su papá no lo recuerdo.

Mi abuelita Vicenta no tuvo estudios, ella fue natural, todo lo que aprendió, lo aprendió porque era una mujer muy lista, ella hablaba mixteco y aprendió a hablar el español. Toda su vida la vivió en San Juan Diquiyú, nunca salió del pueblo, sus saberes y sus conocimientos fueron algo que ella fue adquiriendo en su comunidad y con la propia vida, porque de sus experiencias fue aprendiendo; así también todo lo que ella aprendió lo usó en la atención a las personas de su comunidad y de los pueblos cercanos.

Ella se casó muy joven con mi abuelo, él era una persona que había enviudado de su primera pareja que murió de fiebre tifoidea, cuando mi abuelo se casó con mi abuela ya tenía 40 años y mi abuela solamente 13 o 14 años, más o menos

de esa edad se casó con mi abuelo. El nombre de mi abuelo fue Basilio Santos. Hicieron una vida juntos y procrearon seis hijos, mi abuela viene desde su infancia de una familia pobre, el que sí tenía y podía disponer de mayores recursos era mi abuelito. Para mi abuela, la vida era más difícil, se dedicó a las actividades del hogar, que se consideraba que eran las que les tocaba a las mujeres, en aquellos tiempos era muy difícil porque no había molino, todavía había que martajar y preparar todo lo de la comida para bastantes personas, ella les daba de comer a los peones porque tenían mucho ganado, en consecuencia, tenía personas que les trabajaban a ellos y a quienes debían darle los alimentos.

Fue muy difícil la vida para mi abuelita, pero después de que ella empezó a tener a sus hijos, aprendió a ser partera, oficio que fue aprendiendo desde pequeña porque su abuelita de ella, que era mi bisabuela, ella era partera y atendió a su hija en todos sus partos. Entonces de ahí le nació el interés a mi abuelita y se indujo al oficio de la partería, ella siempre lo vio como una manera de atender y ayudar a las demás mujeres, porque era difícil en aquel tiempo, no había doctores, no había nada en esas comunidades aisladas y solamente el valor mexicano y la experiencia, ahora sí, ancestral que ella traía, solamente con eso contaba.

Inicia acercándose a la partería desde antes de casarse porque apoyaba a su mamá preparando los tés para las parturientas, hacía los tés, moliendo en el metate la ruda, agregándoles el aguardiente y una hierba que por ahí en mixteco le llamaban o le llaman yuku kamáa, eso lo juntaban, lo molían en el metate y ya lo calentaban con aguardiente en baño María, calientito lo untaban en el vientre de la parturienta, en todo el vientre dándole masajitos y le untaba ese preparado que servía para calentar la cadera y dilatar suficientemente el cuello uterino para el parto, porque también le ponían en su cadera y el vientre para que apurara el dolor del parto. Mi abuela decía que eso servía para arrancar el frío que tenía la parturienta, porque a veces el resfriado hace que se retrase o se retarde más el parto o sea con mucho dolor, entonces ella lo hacía así. También, como parte de su trabajo de partera manteaba a las señoras, desde que las señoras tenían su embarazo, más o menos a los cinco meses, ella las llamaba o ellas las embarazadas iban para que las revisara y les acomodara al bebé, convenían una cita con ella. Desde ahí ya iba palpando al bebé, las manteaba, ella le decía mantear al acto de poner un rebozo en la cintura e hincaba a las señoras y les hacía movimientos circulares; las acostaba y también les hacía sus movimientos circulares y las jalaba bonito, las sacudía, y cuando la persona se levantaba, se acomodaba ya el feto.

Ese era un proceso parecido al que ahora hacen los ginecólogos cada mes, que revisan y checan cómo va el bebé, así ella hacía con las señoras embarazadas que iban cada mes o cada dos meses, más cuando ya se acercaba la fecha de parto, entonces más frecuente la visitaban para acomodamiento del bebé o cuando les ofendía alguna parte de su vientre, que estaba encajado o mal acomodado el bebé y no podían caminar. Las embarazadas iban con mi abuela y les acomodaba con aceitito y las manteadas con el rebozo, las hincaba siempre en un petate, ponía una cobija y ahí se hincaban las señoras para acomodarles el bebé.

Cuando era el momento del parto las parturientas siempre debían estar hincadas, a su lado había unos asientos especiales para la persona que iba a ayudar y regularmente era el papá del bebé o el papá de la mujer, el abuelo paterno era quien sostenía de la cintura a la mujer, le abrazaba, se empalmaba, la abrazaba de manera que era el soporte, entonces la parturienta tenía dónde apoyarse. Contar con personas que le auxiliaban les daba mucha seguridad a la partera y a la mujer, ésta sabía que había alguien quien le respaldaba atrás. Por su parte, la partera esperaba en posición de recibir al bebé, anticipadamente se colocaba lienzos limpios en el brazo y la mano con los que tomaba al bebé. Como ella también tenía esa capacidad de hacer el tacto, ella decía, ya viene el bebé, viene bien, y también identificaba cuando el bebé no venía bien que venía de nalguitas o cuando primero asomaba un brazo.

Es así como recuerdo a mi abuela paterna, que tuvo muchos partos difíciles, pero no se le murió ninguna de sus parturientas, las logró salvar. Recuerdo haber visto un parto de una tía que fue muy difícil, el bebé venía de pompis, de nalguita. Entonces ella dijo: no, pues este parto está complicado y la señora pues ya está muy cansada. Pero no, no pasa nada. Pidió una sábana, la enrolló en ella, de manera que no sintiera pena la señora al descubrir todo su cuerpo. La cargaron los señores, la voltearon de cabeza y ella maniobrando y acomodando, movía con la mano, acomodaba el bebé, cuando el bebé ya se dio la vuelta que ella ya sabía que se acomodó, decía: ahora, bájenla, pero rápido, porque ya viene. La bajaron, se hincó rápido y el que detenía la cintura tenía que hacerlo con fuerzas, ya acomodado el bebé tenía que venir de cabeza y rapidito. Y es así cómo con las manos acomodaba al bebé y nacía, y salvaba a la parturienta y al bebé. Los auxiliares, quienes prácticamente eran la familia, la suegra, los suegros o las personas adultas que podían auxiliar en ese caso también estaban ahí haciendo lo suyo.

Recuerdo que mi abuela Vicenta atendió dos de mis partos, el procedimiento que ella seguía era acomodar primero al bebé, cuando yo me embaracé, me decía: "vente, voy a checar, te voy a revisar cómo viene ese bebé". Pues yo con la pena

decía que no, pero terminaba aceptando. Mi abuela preparaba sus aceites de almendras para untar en el estómago, porque acostumbraba a lubricar sus manos para poder maniobrar y palpar cómo venía el bebé, me decía: "te acomodo, hija, no te dé pena, esto es muy natural, toda mujer vino a reproducirse en el mundo y no te dé pena". Esas eran las palabras cariñosas de mi abuela.

Me acomodaba para que me revisara. Cada que me veía me acomodaba al bebé y pues la verdad no fue muy difícil para mí porque tuve un parto muy rápido y muy ligero. Para que el parto fuera rápido me daba un té y una toma de chocolate con hierbabuena, pero algo que era necesario era el preparado de ruda, *yuku kamáa* y el aguardiente, que lo molía y lo ponía a calentar en baño María, ese preparado era urgente que te lo pusieran en la cadera y en el vientre. Y aparte los tés calientitos y el chocolate calientito que ayuda a dilatar el cuello del útero y así facilita el parto, por eso mi parto fue muy rápido, rapidito con ella.

Al momento del parto, la posición de la parturienta debe ser hincada, algo especial y significativo es que mi papá ayudó, él me detuvo la cintura, mi abuelita esperaba el bebé y mi mamá apoyaba con los primeros auxilios: el alcohol y el oxígeno que nos brindaban con la ayuda de un soplador o un sombrero para darme aire. Y así fue como me ayudó a tener a mi primera hija.

Para la recuperación después del parto, al siguiente día mi abuelita Vicenta ya estaba pendiente de mí, revisaba el sangrado, y nos aseaba, de todo eso estaba pendiente ella y me decía que debía que reposar todo un día; me alimentaba con sus calditos de pollo, caldo blanco de pollo, aguas tibias, todo tibio, todo así bien cuidado. Y así, al tercer día, ya ponía un baño de temazcal en donde ella como partera se metía conmigo y alguien ayudaba a aventar agua, en el hoyo del temazcal y ella se encargaba de quemarte bien todo el cuerpo; esto según para que la leche del bebé se produjera y espesara y la recuperación fuera más pronta, porque con los vapores, según ella, se recupera uno más pronto, y para que yo o cualquier otra mujer no quedemos con mucho vientre, por eso era importante quemar toda la parte del vientre de la mujer. Otro de los remedios que me daba mi abuela eran los tés de ruda y el poleo.

Aunque no tuve tantos problemas para producir leche porque luego me quemaron, el primer día no había leche porque el bebé apenas empieza a adaptarse al pezón de la mamá y todo eso es difícil, pero tan luego llegaron los vapores del baño de temazcal, la leche empezó a bajar. Entonces al bebé se le da té de anís para que no tenga hambre, es un té muy ligero, pero solo se le da un día en lo que la mamá producía la leche, se le acercaba al pecho para que empezara a succionar y así se estimulara mejor la producción de la lechita.

También hacía recomendaciones para la dieta para cuidar a la mujer después del parto, por ejemplo, comer caldito blanco y comer poco, no cargar mucho el estómago; la enferma no podía comer comidas dulces porque se le altera su sistema nervioso y se le sube la presión, hasta puede morir la enferma en el posparto. En nuestra región se acostumbraba el uso del soyate, el ceñidor y un muñeco de trapo que usaban las mujeres para apretar el latido de la recién parida. Todos esos cuidados eran rigurosos hasta que ya se hayan dado uno o tres baños de temazcal.

Uno de los cuidados para los bebés desde que nacen, decía mi abuelita, era enrollarlos bien, porque eran muy cuidadosos con sus hijos para que no durmieran con las manitas sueltas, sugerían que se les enrollara, que se les pusiera fajero, por si había un ruido cualquiera que sea, el niño no se espantara. Existía la versión de que los bebés se podían morir por espantarse o que les diera la alferecía, enfermedad que les daba cuando los bebés se asustaban. También recomendaba que siempre se fajaran a los nenes, que se les fajaran del ombliguito para que no se les chispara, bueno, tantos cuidados que recomendaban para los bebés.

Con respecto al ombligo del recién nacido, lo quemaban bien. Antes prendían una vela, mi abuela siempre tenía un pedazo de carrizo nuevo para cada nacimiento que atendía, carrizo que debía llevar el papá o ella como partera, tenía que estar preparada con lo que utilizaba como el carrizo y la vela para prender el fuego, porque el ombligo no era cortado con la tijera, había la creencia de que, al cortarlo con una tijera, el cuerpo del bebé iba a ser muy drástico, que iba a romper muchas ropitas, por eso tenía que ser con carrizo para que fuese una persona tranquila, pacífica. Al carrizo le sacaban punta y se usaba para cortar el cordón umbilical para después quemarlo, lo cauterizaban con fuego, bien tostadito, cuando estaba bien tostadito ya enrollaba con una gasita el ombligo y ya lo sujetaban bien. El secreto ahí era que entre mejor tostado estuviera el cordón umbilical iba a quedar mejor formado el ombligo, por eso había que cuidar de que no se despegara, tener mucho cuidado, pero mucho cuidado al bañar al bebé, porque si se despegaba se sabía que iba a tener un estómago muy sensible en toda su larga vida, por cualquier cosa iba a andar muy sensible del estómago, iba a tener problemas gastrointestinales, como que su estómago no quedaba bien.

Cuando las mujeres se aliviaban, mi abuela decía que la placenta se limpiaba muy bien, la guardaban en una bolsa y la iban a colgar en los árboles más altos, por algún caso que el bebé tuviera alguna infección en el ojo muy severa, iban, bajaban la placenta y la lavaban porque, a lo mejor, a la placenta le había caído

alguna basura o algo, por eso la infección de los ojos, decía. Iban, lavaban la placenta bien y la volvían a colgar, ese cuidado duraba aproximadamente entre 8 o 9 días, lo que duraba el ombligo en caerse. Por eso la placenta tenía que estar limpia, limpia, sin ninguna basura, porque si le caía alguna basura el ojo del recién nacido empezaba a tener infección, según decía mi abuelita, y tenían que bajarla para limpiarla, lavarla y que estuviera limpia.

Al término de ese proceso volvían a guardar muy bien la placenta y la subían en los árboles más altos, para eso tenían sombreros de lona, unos sombreros que usaban los esposos antes, en los sombreros viejos la guardaba la partera en una bolsa de nylon y una de tela, la amarraban dentro del sombrero y la trepaban en los árboles.

Una costumbre que tenían en Diquiyú, decía mi abuela Vicenta, era que cada que nacía un bebé se reunía toda la familia a conocer el nuevo ser, inmediatamente están los abuelos paternos, abuelos maternos y al acabar la partera de limpiar, acomodar, vestir al niño o bañarlo, lo enrollaba con su cobijita, le amarraba las manitas, le ponía su gorrita y lo llevaba a presentar, los abuelos lo tomaban en brazos y lo persignaban para desearle lo mejor, felicitarlo que llegó con algunas palabras como: felicidades que llegaste al mundo, viniste a sufrir con nosotros, pero te queremos mucho aquí, te recibimos con mucho amor. Así conocían a su nieto o nieta. Así están con el nieto que iba de brazo en brazo, hasta que ya acaban, entonces ya se va con su mamá.

Era la partera quien lo entregaba primero con el papá y el papá con su papá y así con los suegros, así era como acostumbra allá, y pues toda la familia se reúne a comer su caldito con la enferma y durante la cuarentena, pues ahí está la mujer, al cuidado de la partera y de la familia. En ese tiempo le daban unos nueve baños de temazcal, que recibía un día sí y un día no, y hasta que la mujer ya decía: "ya no quiero, ya estoy bien". Porque antes no se cuidaban mucho tiempo, no tenían la posibilidad de pagar a alguien que las cuidara, donde se podía, la suegra lo hacía, y en donde no, se tenía que parar la mujer que había dado a luz, pues ya con el baño de vapor el temazcal hace que se recupere rápido, ya no dan los dolores, ni los cólicos, va recobrando la vida normal. A los 20 días o 15 ya estaba moliendo la señora parturienta, la enferma.

Mi abuelita Vicenta atendía los partos a domicilio, iba de domicilio en domicilio porque cuando una mujer ya empezaba a tener los dolores de parto, el esposo, la suegra, los suegros, iban por ella. En ese momento ella ya sabía lo que tenía que hacer y la familia también, pero ella siempre confirmaba que lo tuvieran todo listo, les decía: "ya saben, busquen esto, tienen esto, tienen el otro, las herramien-

tas, el alcohol, la aguja, que es muy necesaria, la aguja, el alcohol, las gasas, el algodón, el carrizo". Ella indicaba los cuidados previos y lo que debían tener.

Cuando ella llegaba al domicilio en donde iba a nacer el bebé ya todo estaba listo, ya estaba el chocolate, ya habían puesto a hervir el agua, ya tenían su hierbabuena o poleo. Si no estaba ella lo preparaba y se lo daba a la parturienta, le echaba la bendición. Mi abuela siempre se encomendaba a Santa Montserrat, creo que ese era su santo de las parturientas o las parteras, no lo sé, pero ella le pedía y siempre se encomendaba a esa imagen que la ayudara a atender sus partos.

Puedo decir que mi abuelita fue una mujer de mucha sabiduría y experiencia que fue obteniendo a lo largo de décadas de trabajo de partera durante más de medio siglo, ya que atendió unos mil partos o más, porque todo el pueblo de Diquiyú había nacido con ella. Ella vivió mucho tiempo y atendió a todas las mujeres de ahí, por eso cuando murió su funeral fue muy grande, porque en el pueblo no había quien no se acordara de que ella fue su partera.

Gracias a Dios, a nadie no se le murió ni una mujer y ningún recién nacido. Las mayores dificultades las enfrentaba cuando no podía caer la placenta. Pero ella con tanta experiencia en su oficio y en la vida, cuando se le presentaban casos de que no caía la placenta, usaba una aguja para rajarle al cordón umbilical para desangrarlo y no esponjara en el vientre materno; ella usaba su aguja bien desinfectada, rajaba el cordón umbilical para que empezara a desangrar, en lo que ella hacía su maniobraba para que bajara; otra cosa que hacía, era que con una bolita de algodón, una torunda sumergida en el alcohol, se iba al canal vaginal, al pie del cordón ahí metía eso y rapidito llegaba. Quién sabe qué efecto tenía el alcohol y rapidito caía. Y si no funcionaba, también le soplaba en la mollera, porque decía que cuando estás en labor de parto la mollera se vuelve blandita, entonces ahí le soplaba. Un soplido, puro soplido nada más y a la parturienta le caía la placenta. No sé qué efecto hacía, porque era tan niña cuando eso ocurría que no me acuerdo bien, pero solo veía lo que hacían con la botella, un envase vacío, la parturienta tenía que soplarle y hasta chiflaba la botella y rápido caía la placenta después de eso. O sea, la parturienta soplaba la botella y el esposo o una persona fuerte soplaba su mollera, eso hacía que bajara la placenta, no sé qué tanto efecto hacía, pero pues sí, salía la placenta.

Algo que recuerdo y no se me olvida, porque eso mostraba el reconocimiento al saber que tenía mi abuelita por esos pueblos de la Mixteca, fue un parto de una persona que venía de Santa María Tindú, era una partera la que iba acompañando a su paciente porque ya estaba casi delirando, ya estaba muriendo porque no

podía salir la placenta. Pasaron por la casa de mi abuelita en el centro del pueblo, por ahí pasaba el camino que va a Huajuapan, la partera que iba a cargo de la señora, se bajó del transporte porque sabía que ahí vivía mi abuelita y que era partera, la partera de Tindú se llamaba Marcelina, bajó muy desesperada, tocó y gritó: "¡Vicenta!, ¿qué, estás?, échame la mano, cabrona, porque ya me está cargando, ahora sí, con esta señora que se está muriendo, no sale en la segunda, ¿cómo le vamos a hacer?, si ya no quiere echar fuerza porque ya está bien borracha". Resulta que por los dolores tan fuertes que tenía la señora le dieron a beber aguardiente y pues se emborrachó.

Mi abuela regañó a la otra partera de Tindú por haberle dado alcohol a la mujer parturienta, pero ella no se lo había dado, dijo que eran tantos sus dolores que la misma señora alcanzó la botella y se la tomó. El problema es que la señora ya no podía colaborar con su partera y se estaba muriendo. Mi abuelita dijo: "bájala, bájala". Mi abuelita se apuró y le gritó a mi mamá que fuera, porque mi mamá siempre la auxiliaba.

Le dijo: "vente, ayúdame, porque esta pobre mujer se va a morir, vamos a echarle la mano. Ya si Dios quiere, se salva, y si no, pues Dios sabe que estamos haciendo la lucha". "Bueno", dijo mi mamá. De inmediato, mi abuelita le pidió que le preparara el alcohol con la torunda. Le dijo: "ya sabes cómo le hago".

Mi mamá y mi abuela se lavaron rápido las manos con agua para desinfectarse mientras ayudaban a acomodar a la mujer para revisarla. Inmediatamente mi mamá le preparó la torunda con alcohol. Ya con la señora y la partera mi abuelita le dijo: "ahora tú", dice con mi mamá, "tú estás más fuerte, tus manos están más fuertes, machuca en el mero centro de su vientre, tú vas a agarrar fuerte su latido", dijo, "que esto no se suba. Y tú, Marcelina", decía con la otra partera, "tú metes tu mano de este lado de su vientre y yo de este otro lado. ¡Va a salir!", dijo, "¡va a salir!".

Mi mamá tenía sus manos fuertes, como molíamos bastante en el metate ella podía agarrar con fuerza, también al mismo tiempo las otras dos parteras metieron sus manos presionándole, de repente, va para fuera la placenta. Dijeron ellas: "¡Ya salió!", "¡ay, ya volví!", dijo la señora la parturienta. "Ya volvió", decían. Pues sí, ya la habían salvado. La señora se quedó unos ocho días en casa de mi abuelita, en lo que se componía un poquito; la metieron al baño de temazcal y le proporcionaron todos los cuidados que ofrecían a las mujeres que atendía mi abuela en el pueblo. Finalmente, se la llevaron a los ocho días a Santa María Tindú.

Tantos casos que vivió mi abuela, ¡ay, sorprendente!, porque en ese tiempo, ¡qué doctor teníamos, no había doctor!, y no se le murió nadie en toda su vida.

El que haya empezado muy niña como auxiliar, porque auxiliaba a su mamá, le sirvió mucho y cuando ya empezó a atender partos fue con sus hijas de ella a la edad de 40 o 45 años aproximadamente, a esa edad empezó a atender partos. Porque para atender a las otras mujeres estaba su mamá y porque había varias parteras en ese entonces en el pueblo, había como tres parteras, pero a las otras tres parteras sí se les murieron las señoras. Eso fue también muy determinante para que mi abuela se volviera la partera del pueblo, en el momento que se le muere alguna mujer generalmente ya las parteras no quieren meter mano con otras señoras. Mi abuela se volvió la única del pueblo por más de 60 años, y fue una partera reconocida.

Y siguió atendiendo a pesar de que su edad iba avanzando, porque cuando a mí me apoyó en mis partos ya tenía sus 100 años y a esa edad atendió dos de mis partos, de mis dos primeras hijas, porque los últimos ya nacieron en el hospital.

A pesar de que tuvo otras hermanas mi abuela, ninguna de ellas aprendió el oficio de partera, ella debió heredar a una de sus hijas pero quizá fueron débiles, no heredaron ese don para seguir con la cadena, porque ella aprendió de su abuela y creo que sus hijas también debieron aprender, pero no, no tuvieron ese valor o no tuvieron interés. Lo que mi abuelita decía era que ella tenía un don. Mi mamá tampoco se arriesgó, ayudaba cuando atendía a alguna mujer, pero no se arriesgó a más, ella sólo cura a los bebés, eso sí.

Se pudiera pensar que las mujeres se atendían con mi abuela a falta de servicios médicos en el pueblo, pero a pesar de que en el pueblo se instaló un Centro de Salud, mi abuelita siguió atendiendo los partos, las mujeres casi no acudían al Centro de Salud, solo cuando se enfermaban de una gripa u otra cosa.

Algo que recomendaba mi abuela cuando una mujer estaba embarazada era que no trabajara tan pesado, alimentarse bien, no comer mucho también porque iba a engordar mucho el bebé y a la hora del parto le iba a costar tenerlo. Como ella decía: tratar de comer poco, pero tratar de comer bien, algo nutritivo y cuidar de no subir tanto de peso y así mejor estar flaquita para que pueda la mujer tener al bebé.

Otra sugerencia era evitar comer mucha tortilla, mucho pan para no subir de peso, si piensan en vitaminarse es mejor hacerlo hasta los ocho meses de embarazo para estar fuerte a la hora de parir, pero no antes para no tener complicaciones a la hora del parto. O sea, no antes porque decían que engorda el bebé, según las parteras.

Los saberes de mi abuela no se perdieron del todo, la herencia que le dejó mi abuela Vicenta a mi mamá, es que cura levantando la mollera, desde que el bebé

nace hay que hacerle en la gargantita el levantamiento, se le mete el dedo, se aprieta la garganta, se levanta la mollerita. Esta curación prepara el niño según la gente en el pueblo. También cuando los niños se enferman, que hacen diarrea verde o hacen bien cortado, se los llevan y ya ella los mantea, les da masajes con aceite, muy curiosa ella para curar a los bebés, se tuercen, dice. Reclama que a los bebés se les abraza muy feo, para curarlo acuesta al niño boca abajo y así, como jugando, le empieza a sobar la espaldita y encuentra dónde está la torcedura del bebé, empieza desde el coxis hasta la nuquita, entonces los sacude, pues ahí es donde ellos siempre se quejan o brincan cuando llega ese espacio, aquí está. Ya les pone aceite, les soba, les amarra las manitas y ya pone en el sol una cobija, si ya sabe que va a curar, ya tiene su cobija ahí lista, llega el bebé, y ya que acaba de apretar y levantar la mollera y sobarlo, de hacerle todo lo necesario, entonces ya lo amarra bien, asegura bien el cuello de manera que no se mueva, que esté rígido y ahora sí a mantearlo. Con una manta caliente, va y viene el bebé, va y viene, y ya con eso se componen los bebés.

Otra cosa que aprendió mi mamá fue a curar de ojo, lo cura con un huevo, con una hoja de chamizo y uno o dos clavitos de comer. Frota el huevo, se pasa por todo el cuerpo con la hierba del chamizo, le dan vuelta o barren casi todo el cuerpo del niño, la agarran y la remuelen con la mano y, cuando exprimen esta hierba, hasta cae el jugo y ese juguito que cae en el plato que se usa, se le pone al bebé en la frente para que se refresque porque es muy caliente el ojo.

Otra forma de curar el ojo es con el clavo de comer que va con el chamizo, la persona que cura lo mastica y lo echaban en el agua del chamizo, con la saliva o la clorofila de la planta los juntaban, lo mezclaban bien; otra manera es que partían el huevo y la pura clara era usada para batirla para hacerla como un turrón o algo así y esa espuma le ponían al niño. Mi mamá limpia y unta el huevo al niño, al terminar echa el huevo en una bolsa de *nylon* y lo avienta en el agua. Cura del coxis a los niños cuando caen de nalguitas. Esos son algunos de los saberes de mi mamá. Algo que me preocupa es que cuando muera se acabe todo ese saber porque solo una hermana ha aprendido todo. Mi mamá tiene 92 años.

Esto que cuento es algo que tenía guardado, dar cuenta de que las parteras dejaron de existir porque el servicio médico ha venido a reemplazar ese oficio. Algo que también influyó a la desaparición de las parteras en San Juan Diquiyú fue la muerte de una muchacha en su primer parto, su suegra era la partera pero desgraciadamente falleció la nuera y a partir de ahí la señora dejó de atender. Así se extinguió el oficio en nuestra comunidad.

HIDALGO

LAS HISTORIAS DE VIDA Y SABERES DE LAS PARTERAS DE XOCHIATIPAN Y YAHUALICA, HIDALGO

Lydia Raesfeld
Silvia Mendoza Mendoza
Claudia Lissette Santos Gea

La modernización y la atención médica convencional amenazan con desplazar las prácticas y conocimientos ancestrales; sin embargo, en algunas regiones del país, el cuidado de la vida desde su gestación, nacimiento y crianza es labor del profundo conocimiento de parteras y mujeres indígenas. Ellas históricamente se han encargado de cuidar y de curar a innumerables generaciones. Por ello, es importante reconocer y valorar el papel de las parteras en la transmisión de conocimientos y en su acompañamiento emocional para las mujeres durante el embarazo y el parto. El propósito de este trabajo es documentar para preservar los saberes tradicionales de las parteras y las madres nahuas, quienes son pilares en el cuidado de la salud materno-infantil en las comunidades donde habitan o transitan para llevar su labor del cuidado de la vida de la región de la Huasteca hidalguense, México.

Otro propósito de este trabajo que documenta los saberes y prácticas de las parteras consiste en fomentar el diálogo intercultural que permita a las nuevas generaciones de mujeres y profesionales de la salud comprender la importancia de la partería tradicional como expresión de conocimiento profundo que las parteras tienen por asignación o por herencia, que se suma a la observación y la práctica del comportamiento del cuerpo femenino en un contexto cultural y biosocial como la Huasteca hidalguense.

El equipo de investigación del estado de Hidalgo se enfocó en recuperar los testimonios de mujeres nahuas sobre el nacimiento y la crianza en los municipios de Xochiatipan y Yahualica. Dicha región de la Huasteca, donde se llevó a cabo la investigación, es conocida por su diversidad cultural y lingüística; sin embargo, es una región con altos niveles de marginación, caracterizada por la prevalencia de lenguas indígenas como el náhuatl. Se eligieron los municipios de Xochiatipan y Yahualica, ya que ambos municipios presentan un alto porcentaje de hablantes de lengua náhuatl. En Xochiatipan, 90.63% de la población mayor de cinco años habla esta lengua, mientras que en Yahualica el porcentaje es de 79.43%. Las y los hablantes de las lenguas originarias enfrentan desafíos significativos, como la pérdida de saberes tradicionales debido a la modernización y la influencia de los sistemas de salud convencionales.

Las parteras, que hasta años recientes han sido figuras clave en el cuidado de la salud materna, están en riesgo de ser desplazadas por la atención médica convencional a cargo de las instancias de gobierno; sin embargo, debido al contexto social y económico de estas comunidades, las mujeres embarazadas dependen de las parteras debido a la lejanía de los centros de salud y la falta de recursos para acceder a la atención médica. Al documentar estas realidades, se resalta la importancia de las parteras por su conocimiento sobre los embarazos y su buen término, por su acompañamiento emocional para con las mujeres durante el embarazo y el parto.

Las fases del trabajo de campo en las comunidades se llevaron a cabo desde finales del 2023 hasta mitad del 2024. Durante una primera etapa, se logró la identificación y el contacto con las parteras, se asistió a Xochiatipan, logrando establecer comunicación con el Centro de Salud de la comunidad de Cruzhica, en el cual se realizan reuniones mensuales con las mujeres parteras. Gracias a esto, se entrevistaron ocho parteras en octubre de 2023, documentando sus historias de vida y prácticas. Algunas de las entrevistas se realizaron en náhuatl, para lo cual la enfermera local Silvina de la Cruz Ramírez ayudó a establecer una comunicación efectiva. Durante la segunda etapa en abril de 2024, se realizó una siguiente ronda de entrevistas con parteras de Xochiatipan; de igual forma, se estableció contacto con el profesor Erick Torres, originario del municipio de Yahualica, quien sirvió como mediador para tener contacto con cuatro parteras de ese municipio, destacando el valor de su labor en comunidades remotas, además de buscar una visión más amplia sobre la crianza y el papel de las parteras en las comunidades.

En ambas etapas de recolección de información, las entrevistas fueron llevadas a cabo dentro de un ambiente de confianza, lo que coadyuvó a documentar de manera efectiva las prácticas de partería, así como las historias personales de las mujeres parteras tales como recuerdos de su infancia y juventud, y su relación con la maternidad. Conocer las historias de cada una de ellas nos permitió entrar a su mundo, reír con ellas de sus vivencias, pero también llorar con ellas sobre sus sufrimientos y malas experiencias. Las parteras fueron las principales participantes en una visión de co-autoría y co-generación del conocimiento al compartir sus saberes y experiencias. De allí se identifica que ellas son figuras centrales en el cuidado de la salud materno-infantil en las comunidades nahuas.

Las parteras entrevistadas tienen una amplia experiencia en su oficio, con edades que oscilan entre los 50 y 78 años. Muchas de ellas mencionan haber sentido un don o un llamado para ejercer la partería, aunque inicialmente algunas mostraron resistencia a aceptar este rol. Sin embargo, a lo largo del tiempo, se han comprometido a aprender y practicar la partería, a menudo como una forma de evitar desgracias personales o familiares. Un rasgo común en las historias de vida de las parteras son sus sueños reveladores, en los cuales se les invitaba a ejercer la partería, de ayudar a otras mujeres y se les enseñaba los primeros saberes.

Se pudo identificar que, en ambos municipios, la mayoría de las parteras están registradas por la Secretaría de Salud, lo que les permite colaborar con los médicos alópatas. Esta relación refleja para algunas de ellas un respeto mutuo; sin embargo, no todas han tenido la misma suerte.

Si bien existen elementos compartidos entre todas las parteras, también se presentan particularidades de cada una de ellas. El testimonio de María Dolores Hernández Hernández (55 años), originaria de Cruzhica, quien ha aprendido de su madre, Virginia Ramírez Dolores, refleja la importancia de la tradición y el aprendizaje intergeneracional en la práctica de la partería. María Antonia Bautista (67 años) es una partera de la comunidad de Tlaltecatla, en el municipio de Xochiatipan, Hidalgo. Ha trabajado como partera durante 35 años, además nos presentó a toda su familia y prestó su casa para la *compartencia* final. Por otro lado, nos relató Elena Bautista Reyes (67 años) de Tenamaxtepec, Yahualica, que asumió la partería tras sufrir episodios de desmayos relacionados con su resistencia inicial al "llamado ". Una de las parteras con más años de experiencia es Elicia Hernández Lucía (63 años) de Santiago II, Xochiatipan, quien comenzó a trabajar como partera a los 20 años porque aprendió las técnicas de su suegra. Ella misma reconoció que sus primeros embarazos se caracterizaron por la falta

de control prenatal y las dificultades para acceder a servicios de salud. Una de las historias más completas es la de Zeneida Bautista Bautista (53 años), originaria de Tenamaxtepec en el municipio de Yahualica. Se nota su compromiso con su servicio y ella misma dice que "solo Dios sabe cuándo me va a descansar". La vinculación que tienen las parteras con organismos gubernamentales como SSA, IMSS, INPI entre otros, quedó registrada en el relato de María Elia Carolina Hernández Hernández (54 años), originaria de la comunidad de Santa Teresa en el municipio de Yahualica, y ahora trabajando en la Casa de la Mujer Indígena (CAMI) en Huejutla.

La información recopilada durante las dos fases destaca la riqueza de los saberes ancestrales de las parteras y su relevancia en comunidades con acceso limitado a servicios médicos. Sin embargo, también mostró la vulnerabilidad de los conocimientos femeninos y para las mujeres frente a la modernidad y la falta de interés de las nuevas generaciones, lo cual muestra la importancia de establecer un diálogo de saberes que integre la medicina tradicional y moderna, asegurando la preservación de estos saberes para futuras generaciones.

Agradecemos profundamente que estas mujeres sabias nos hayan compartido una parte de su vida.

Elena Bautista Reyes
Tenamaxtepec, Yahualica, Hidalgo

Soy Elena Bautista Reyes, tengo 67 años, pero no sé cuándo nací. Yo no tuve papás, crecí huérfana. Soy de Tenamaxtepec que está en Yahualica, Hidalgo. Mi papá murió y a mi mamá apenas la conocí. Tuve muchos hermanos, pero todos se fueron muriendo. Ahora solo tengo dos vivos, somos tres conmigo.

Mi esposo tiene 68 años, se llama Antonio Martínez Hernández, él me fue a pedir, yo no lo conocía, no le hablaba, así nada más me fue a pedir y con mi mamá fue con la que hablaron. Tenía 13 años. Ella dijo que sí.

Tengo ocho hijos y a todos los tuve con partera, yo no fui a la clínica. Nomás una partera me cuidaba, pero ella ya no está, ya se murió. Al primero lo tuve un año después de juntada. Mi Beto ya se ve viejo. Pero ni sabía que estaba embarazada, ni sentía nada, ya nada más cuando lo tenía, lo cubría con trapos y ya. De los ocho, nomás mi hijo Rubén estudió en el COBAEH. Ya salió, pero ya no quiso seguir estudiando, se fue a trabajar a Pachuca.

Cuando comencé a ser partera, tenía 27 años. Como ya no tenía hijos chiquitos, ya todos estaba grandes, fue cuando empecé. Al principio no sabía cómo, y sufría mucho, me desmayaba y era así, en mi desmayo, como si me muriera, de repente nada más así me caía y soñaba que de repente traían a una muchacha que ya iba a tener a su bebé y me la entregaban para que le ayudara a dar a luz.

Una vez vinieron los sacerdotes, y como mi esposo tenía cargo, les tenía que dar de comer, pero me empecé a sentir mal y pensé: "Me voy a desmayar", y sentía en mi cabeza muchas ganas de llorar. Como ya me pasaba seguido, ya identificaba. Entonces le dije a mi esposo que, si les servía café a los que estaban comiendo y me salí, me fui a sentar y me caí.

Los sacerdotes oyeron que me caí y ellos vieron cómo hablaba, y eso que estaba desmayada. El padre Pablo y el padre Samuel no dejaron que mi esposo me levantara, le dijeron que ahí me dejara hasta que reaccionara, que no se preocupara, que siguieran comiendo.

Cuando reaccioné, ellos me habían dejado una vela prendida y me dijeron que fuera a Yahualica a que me encendieran otra vela con una oración.

Entonces fui a Yahualica y me encendieron una vela y ya, así me pasó, luego no me creen, pero así fue. Me dijeron que no necesitaba decir que era partera, "ellas te van a buscar para que las ayudes a dar a luz", y ya de ahí las muchachas venían a buscarme para que las ayudara a tener a sus bebés, nomás con eso y ya. Yo no busco a quién atender ni las ando cuidando; no me ofrezco, a mí me buscan cuando necesitan y voy y les ayudo.

He atendido muchos, muchos partos, pero me acuerdo del primero con el que empecé, fue con el hijo de la señora María, su hijo José, fue al primero que cargué. Fui a su casa, porque venían por mí los esposos, les decía que pusieran un petate y encima nailon o bolsas y trapos. Les decía que se acostaran cuando les ayudaba, y cuando nacían les cortaba el ombligo con hojas. Yo compraba lo que ocupaba, nunca me han dado mucho material en la clínica, a veces dan, pero muy poquito, no alcanza. Luego les amarraba el ombligo con una cinta, al principio, luego ya empecé a mandar al papá por carrizo; y les decía que después fueran a

la clínica a que checaran que todo estuviera bien, pero nunca pasó nada, siempre todo estuvo bien.

A veces todavía les faltaba tiempo para tener al bebé, pero pues hay que esperar, no la puedes forzar; lo único que le puedes decir es que camine y camine para que vaya bajando.

Después del parto les decía que tenían que comer bien, que, si iban a tomar refresco, que fuera poquito. Pero aquí casi no tomamos refresco, nosotras tomamos café en las mañanas, pero ese no le hace daño al bebé. También les lavo su ropa, los trapos, dejaba bañado bien al bebé.

A los ocho o 15 días del nacimiento del bebé, si los papás te decían, bañabas con hierbas al bebé, se usaba el carrizo fresco, mata de plátano, la sombra… ¡Son varias hierbas! Les tienes que decir qué hierbas son para que los papás las junten para preparar el agua, y con esa se le limpia la cabeza y el cuello; también se le ponen velas porque se les hace una oración a los niños, se le da gracias a Dios y se le pide que tengan una vida llena de salud, se le pide y se le agradece a Dios. Si es niño, tiene que cargarlo una niña; si es niña, tiene que cargarla un niño, eso para el baño. Pero ahora ya no lo quieren así, nomás con pura agua.

Cuando al bebé le da fiebre o calentura se machaca la chaca y con eso lo limpias; si le duele la pancita le pueden dar té de guayaba o manzanilla; siempre les digo que eso les den cuando lloran y no saben qué hacer. Se les advierte sobre los eclipses, por ejemplo, porque decían que por ellos nacían con el labio partido, pero quien sabe si sea cierto, a mí no me tocó ver ninguno así.

He ido a capacitaciones a Yahualica, Tlanchinol, Atlapexco, Huejutla; una vez también me llevaron a Pachuca, y también a México. Como nos llevan no tenemos que pagar, yo iba y no era sola, éramos muchas mujeres. Yo me inscribí aquí en la clínica, porque aquí en Yahualica tenemos que estar certificadas para poder atender a las mujeres y a sus bebés.

Solo así nos dan las constancias de alumbramiento, con esas, haga de cuenta: atendí a un bebé a estas horas, pongo en la hoja la fecha, la hora; es de fulana, mengana; fue niño o niña; lloró, midió, pesó,

todo. Y al día siguiente los mando con el delegado, les sella su papelito, le ponen la huella del bebé y con ese van a su primera consulta, van con su constancia de alumbramiento y su certificado de nacimiento lo van a ir a registrar, no va a haber ningún problema.

Incluso he atendido partos en Huejutla, entonces fui al Centro de Salud, yo ahí conocía a la enfermera y me extendieron una constancia de alumbramiento de Huejutla, para que ahí mismo le llevara el papel al delegado y pudieran hacer el registro del bebé. A ese bebé se le hizo un ritual con muchos participantes, ahí hice el baño del bebé.

Tengo dos constancias, de Huejutla y de mi municipio que es Yahualica. De mi municipio de cualquier localidad les doy su constancia y listo. Es una manera de estar bien, porque tengo mi credencial y estoy registrada, entonces enfermeras o doctores que son de la jurisdicción, pues gracias a Dios puedo pedir apoyo, sé que estoy respaldada. Porque a veces, por ejemplo, en tiempos de lluvia se descomponen las carreteras, están inundadas, pongamos que no hay salida, ya vemos nosotros cómo trasladamos a la paciente al hospital.

Hace poco nos tocó ir a Acapulco a hacer rituales: vamos parteras, luego vamos con médicos tradicionales, curanderos, hueseros y nos dan un espacio y trabajamos.

Ahorita en marzo me entregaron en la Universidad de Huejutla un reconocimiento, vino la Secretaría de Salud y todo eso y ya de ahí nos invitaron a comer. A veces nos presentan y me voy encontrando con maestros que trabajaban aquí, y nos saludamos muy emocionados.

El 5 de mayo se celebra el día de la partera, a veces nos lo celebran en Huejutla.

Elicia Hernández Lucía
Santiago ll, Xochiatipan, Hidalgo

Mi nombre es Elicia Hernández Lucía, de la comunidad de Santiago ll de Xochiatipan, Hgo. Nací el 23 de junio de 1960, mi mamá se llamaba María Lucía y mi papá Juan Bautista. Me casé a los 13 años, por eso, cuando fuimos al juzgado multaron a mi esposo porque yo no tenía edad para casarme, pero dio 400 pesos y ya nos dejaron casar, les tuvo que decir que era huérfana y que me tenía que cuidar, y así era, porque mis hermanos y yo trabajábamos en el campo. Hasta que mi esposo me fue a pedir, porque antes nos multaban si te veían hablar con algún muchacho en la calle, nadie podía cortejarte. Entonces lo que se acostumbraba era que iba el muchacho a tu casa, te pedía y si tenía con trabajo para mantenerte, tus papás te decían que te tenías que ir con él y cumplir haciendo los quehaceres, ellos decidían.

Tuve cinco hijos, pero desgraciadamente dos murieron. Los tres que tuve con partera vivieron, pero dos murieron en la panza, llegué al hospital, pero murieron. Ahora me quedan dos hijas y un hijo. Porque la verdad yo nunca sabía que estaba embarazada, no me daba cuenta, hasta que dejaba de bajarme la regla y ya le decía a mi suegra, y ella me sobaba la panza, y si me sentía la bola era que ya estaba embarazada. De la primera me dijo que iba a ser niña, que ya llevaba tres meses de embarazo, ella me cuidaba. Pero yo ni sabía cuándo iba a nacer, ahora

ya les dicen cuánto tienen de embarazo y cuándo van a dar a luz, y ya pueden tomar sus precauciones un mes antes, pero en ese tiempo en cualquier momento me podía tocar, nada más veía como crecía y crecía mi panza. Te ibas a dormir y luego como a medianoche empezaban los dolores y si tenías la ayuda de una partera la llamaban para que te revisara y ella te decía que si ya ibas a dar a luz.

Cuando ya te ibas a aliviar la partera pedía que te dieran epazote y otras plantas medicinales; las ponían a hervir y eso te daban para que te diera más dolor y te aliviaras pronto, ahora ya no dejan que les des nada, así sin medicina tienen que aliviarse, en el hospital a veces les dan suero, pero aquí solo hierbas medicinales. Otra cosa que no usaron mis niños fueron pañales desechables, puro trapo, se lavaba y se volvía a usar; luego la partera tarda en llegar para bañar al bebé y lavar los trapos.

A veces te tardabas todo el día para aliviarte, nada más te lastimaban porque te ponían las rodillas en la espalda si venía mal. Así me pasó tardé todo el día y toda la noche y nomás no podía nacer, tenía 14 años, luego al siguiente año el otro. Todavía ni caminaba el primero, todavía tomaba pecho, yo creo que por eso luego no llegaban a nacer, no completaban los nueve meses, dos murieron en mi panza, pero yo conocía cómo venían mis bebés. Las niñas no se desarrollan rápido, sentía cómo les faltaban los pies; en cambio los niños a los dos o tres meses ya estaban completos, rápido se desarrollan y ya sabías si va a ser niño porque estaban completos y ya se movían.

Las veces que mis bebés murieron no sabía que iba a dar a luz, mi esposo llegaba de trabajar y después de las ocho se me inflamaba mi panza, me mareaba, ya no veía bien, casi moría en el catre. Me llevaban por acá camino por el arroyo, pero no había carretera, y como me llevaban en carro, el padre Alfonso nos ayudó porque nadie quería llevarme, ya me andaba muriendo, pero gracias a él me llevaron al hospital de Huejutla, le pagamos 300 pesos pero me recibió 100 pesos, los otros 200 pesos me dijo que los ocupara porque tuvimos que vender frijol y maíz para poder pagar el hospital.

Sufrimos mucho en ese entonces, por eso ya no quise tener más hijos, con esos tres me quedé. Que mi matriz estaba mal, que si me embarazaba no iba a lograr nacer; entonces me operaron para ya no tener hijos.

Dios me concedió cuidar a las embarazadas, cuando empecé a trabajar como partera tenía 20 años; ahora llevo 31 años trabajando como partera. Como mi suegra era partera, ella me enseñó a cortar el ombligo, a sobar, a dar a luz, a cuidar a las embarazadas porque no había hospital y tampoco había carretera, por eso

muchas veces los bebés morían en la panza, luego venían de cabeza y no se podían aliviar.

Tenía 20 años cuando cuidé a la primer embarazada. Empecé a trabajar con ellas, a darles sus masajes. Cuando cumplí 25 años, por primera vez atendí un parto, pero como no estaba registrada, no me aceptaban. Yo tenía que registrarme para poder trabajar como partera. Sola empecé a trabajar con mi hija que estaba embarazada; le di los masajes. No busqué otra partera, yo misma la cuidé. Visito dos o tres veces a las embarazadas.

Al principio a mí nadie me enseñó cómo cuidar las embarazadas. Yo sola aprendí cómo masajear a la mujer embarazada, por medio de un sueño que tuve, en el que tenía un poco de agua roja y me daban un pañuelo rojo para que lo lave y venían mujeres a verme para que las cuide. Yo despertaba, pero no había nadie. Entonces yo me empecé a enfermar porque no quería trabajar como partera; porque da trabajo. Pero cuando empecé a soñar y a soñar más, que me llaman para que les lave la ropa. Cuando vi, ya nació él bebé y que le corto el cordón umbilical. Y también lavé la ropa yo; hasta di de comer para empezar a trabajar como partera. Venían niños pequeños a verme; me perseguían para que trabaje porque si no, me iba a morir. Todo mi pie se empezó a podrir, ya no podía caminar, como que estaba entumido mi pie, porque no quería trabajar. Porque da trabajar cuidar a las embarazadas. Pero empecé a trabajar con las mujeres embarazadas y yo solita aprendí a trabajar como partera. Yo cuidé a mis tres hijos; me dijeron que si algo les pasaba no me iban ayudar. Por eso empecé a trabajar con las mujeres embarazadas; hasta me registré por parte de la Secretaría de Salud para trabajar en conjunto con el sector salud.

Nos han dado varios cursos para cuidar a la embarazadas, porque un tiempo todo lo veíamos nosotras si el embarazo estaba bien; pero si no, las llevábamos al hospital, incluso tengo una carpeta con los papeles que no han dado, una vez fuimos a un curso a Pachuca. Ahora cuando les duele la cabeza, las acompaño al Centro de Salud de Xochiatipan; de igual manera cuando ya se van a aliviar las llevo al hospital de Huejutla, pero las ando cuidando día y noche.

En algunos de los cursos nos dan "muñecos" para practicar, aquí tengo uno, en Huejutla nos lo quitaron, pero en Pachuca nos lo dieron, con ellos aprendo a cortar el ombligo. Cuando la llevo la lavo, le cambio el pañal, le cambio la ropa y la cuido, bien bonita está, con ella trabajo.

Ahora solo nos toca cuidar a las mujeres durante el embarazo, revisar si se le sube la presión, si tiene anemia, si hay dolor de cabeza, si no come, si tiene vómito; entonces las refiero al Centro de Salud para que les den vitaminas. Allí cada mes tienen su cita para que las revise el médico y para que les diga si está bien él bebé. Otra cosa en la que les puedo ayudar es en decirles los alimentos que necesita comer para que su bebé nazca sano, por ejemplo, frutas (manzana, uvas, plátano, etc.) y verduras y las que debe evitar comer como alimentos que contengan picante como el chile.

También se les dice que durante su embarazo no puede realizar ciertos trabajos que la pongan en riesgo, tanto para la madre como el niño, como trapear, levantar cosas pesadas, ir a la milpa, caminar mucho, levantar cubetas de agua, etc. Considero que es muy importante llevar los cuidados de las mujeres embarazadas porque hay hábitos que se están perdiendo. Ahora en la actualidad ya solo las mujeres acuden a un Centro de Salud o a un hospital y ya no toman en cuenta a las parteras, y nosotras les ayudamos a ellas en muchas cosas.

Durante el parto y en nacimiento del bebé se les prende una vela, se les limpia con alumbre o un huevo durante su embarazo. Si presentan alguna complicación durante el embarazo, solo les doy su masaje y les doy agua de yerba de chayote, o le pongo a hervir siete chayotes pequeños para que se los coma.

Desde que empecé a trabajar como partera 10 partos he asistido, aunque también he ayudado al doctor o la enfermera. Les ayudo a agarrar al bebé al momento de nacer en el Centro de Salud. Me colocaba mi vestimenta para colaborar con la enfermera y así poder asistir en el parto. Me decían que le corte el cordón umbilical. Al término del parto dejaba lavadas las sábanas y dejaba limpio el lugar de trabajo. Pero hoy en la actualidad ya no quieren que los partos sean en el Centro de Salud; los refieren al hospital, y ahí ya no nos dejan pasar.

Mi trabajo es vigilar que tanto la madre como el niño estén bien durante todo el embarazo, porque podrían existir complicaciones que pongan en riesgo la salud de la madre y la del bebé. Ya sea que él bebé venga en una mala posición o que el cordón umbilical esté enredado. Por ello se tiene que masajear el vientre con una pomada de aceite. Después del parto se le brindan algunos cuidados, por ejemplo, la partera baña a la madre y la abriga bien. Se le pone a la mamá una venda en el vientre para que no se le baje la matriz, la va a estar cuidando, le va ayudar a levantarse y acostarse en la cama, le va dar de comer. En algunas ocasiones se les da agua con sal para que se les detenga el sangrado después de que el bebe ya nació; así mismo cuando sienten dolor en el vientre o cuando se sienten inflamados. De igual manera se les masajea el vientre para que toda la sangre baje; ya con eso se detiene el sangrado.

Conozco a todos los niños que he cuidado durante el embarazo; me los encuentro en la calle, me dicen que soy su abuela porque los cuidé desde pequeños. Los ponía al sol para que se quemen, ya cuando se ponía rojo ya los cambiaba y les ponía su ropa. Les cuenta su mamá, por eso dicen que soy su abuela.

Tanto el parto con partera como en la clínica es igual no hay diferencia. Cuando el parto es con la partera hay que fijarse que el cuarto donde nace el bebé, debe estar limpio, se tiende a la mujer en un petate o una cobija limpia. Cuando ya nace el niño tengo que masajear a la madre, mandarla a la clínica para su revisión, y nuevamente visitarla. Si siente que le duele la cabeza tiene que visitar al médico para que le den medicamento, pero que este recetado por el médico, yo no le puedo dar nada.

Durante los 40 días después del parto la partera lava la ropa de la madre. La visito para masajear el vientre para que la sangre baje porque si no se masajea el vientre crece y empieza a oler la sangre. Por eso también se les da un poco de agua con sal, las visito para saber cómo se encuentran de salud si no les duele la

cabeza, si no se marean, si no se le sube la presión. Durante los 40 días después del nacimiento le lavo la ropa a la madre y el ombligo del niño se entierra en una mata de plátano y la placenta de igual manera se entierra con un poco de agua bendita y una vela, cuando la madre no produce suficiente leche le pongo a hervir una planta llamada soyo para que la mamá produzca leche y se lo doy a tomar.

Al recién nacido se le prende una vela, se limpia con alumbre y yerba de igual manera se baña el niño con yerbas como albahaca, muguete, yerba negra.

Vigilo que la mamá no levante objetos pesados y no haga esfuerzos innecesarios. Cuando un niño se enferma de diarrea o vomita se les masajea y se les da una yerba de berenjas y cuando tienen fiebre se les da chaca, tamalcuahuilt, nixtamalkuahuilt; nomás con eso se les cura.

No sé si alguna mujer de mi familia quiera ser partera pero yo les enseño a mis nietos las yerbas y les digo para qué sirven, ellos van aprendiendo lo que yo hago con las yerbas.

Eufrosina de la Cruz Martínez
Tenexhueyac, Xochiatipan, Hidalgo

Mi nombre es Eufrosina de la Cruz Martínez, tengo 76 años, nací en la comunidad de Amolo pero desde que casé radico en la comunidad de Tenexhueyac, en el municipio de Xochiatipan, Hidalgo. Mi mamá se llamaba Mercedes Martínez y mi papá se llamaba Juan de la Cruz.

Mi lengua materna es el náhuatl, con el tiempo aprendí a hablar español. No fui a la escuela, pero puedo hablar los dos.

Tuve un hermano, pero murió, lloramos mucho cuando falleció, apenas iba para los 17 años. Nada más, aquí en Amolo se desmayó, se privó y se fue, ya no volvió. Se murió. Mi papá comenzó a tomar mucho, caña, porque lo quería mucho.

Me casé a los 16 años, aunque como ya querían que me casara me pusieron 17 en el papel; mi esposo ya había marchado, ni hice caso a cuántos años tenía. Mi suegro y mi suegra me pidieron, dieron como diez vueltas porque mi papá no les respondía, yo ni quería casarme porque yo vivía en otro rancho; pero ahora, a los 81 años murió mi esposo. Vivíamos nada más los dos solitos en nuestra casa y lo extraño.

Al principio no tuvimos hijos, mi esposo tenía una hermana y con ella me dormía yo. Se preocupaba mi suegra porque no dormíamos juntos, pero mi esposo decía que quería que fuera más grande, que al fin que me levantaba temprano

y le hacía su café, ya había pan, estaban las tortillas hechas, me iba a traer agua, y ya era su esposa.

A los 20 años tuve mi primer hijo, en total tuve diez hijos, pero cuatro se murieron. Una hija nomás me quedó, fueron tres niñas las que se murieron, me quedaron puros hombres, puros borrachos. Todos fueron a la escuela, aunque sea a la secundaria, aunque sea con el puro güíngaro pero los metió a todos a la escuela mi esposo, ahora ya todos hicieron su vida, solo uno se quedó a vivir con nosotros, pero ya se fue a vivir a Estados Unidos.

A todos mis hijos los tuve así nomás en la casa, me ayudó una tía mía, no me acuerdo cómo se llamaba, ya no está mi tía, nada más están sus hijos también, era una señora de enaguas. Pero yo solita, nada más iba a buscar a mi partera para que me cuidara, no me acostaba yo cuando tenía yo a mi familia, nada más con una silla grande, me agarraba yo ahí a mi silla y mi partera ponía un cartón, una cobija, y tiliches viejos y me decía: aquí te vas a hincar mamá, porque acostada no podía tener un bebé.

Yo no tuve maestra para ser partera, recuerdo que la primera vez que atendí un parto tenía como 30 años, para entonces ya había tenido a todos mis hijos, pero no me enseñé a ningún trabajo, para todo tuve una visión. Una vez un doctor me jaló, allá en el Seguro y me dice ¿cómo te enseñaste tú? Y le dije no, yo no tuve maestro, mi maestro está en el cielo. Me saqué de la entraña todo mi trabajo.

Aunque yo también tuve que curarme para que no me pasara nada. Me fui a cursos a Pachuca, anduve donde quiera y Dios me decía que trabaje y ya estoy trabajando. Ayudaba a mucha gente, por un tiempo ya me descansé, ya no me dejó mi esposo. Ya no vayas, me decía, por eso nos casamos y la verdad nunca me escatimaba nada, ni el dinero, ni el pan, nada. Todo me lo compraba. Pero le dije que, aunque me ganara 50 o 100 pesos para el pan, la galleta, el refresco.

Pero también Dios se le rebeló a mi esposo y le dijo: tienes un matrimonio bien con ella, no digas que no vas a dejarla trabajar porque ustedes han pasado bien el matrimonio, y ya me dejó trabajar.

Hasta ahorita tengo pacientes, digo pueden venir ahorita o pueden venir mañana, nunca me faltan, pero ahorita ya se acabaron. Ahora en este mes creo dos se aliviaron, una allá en Atlapexco, otra en Huejutla. Pero se aliviaron todas allá, ya aquí no porque ya no nos dan permiso. Yo ya nada más les prendo sus velitas.

A veces tienen miedo de que las operen, pero siempre las tranquilizo, porque yo reviso que el bebé viene bien, entonces no tienen por qué operarlas. Aquí ya no nos quieren pagar bien, apenas como 1 500 pesos, por eso ya no las atendemos

nosotros, y también porque no quiero que se me mueran a mí. Pero yo siempre con el favor de Dios, he atendido muchos y ninguno se me ha muerto. Todos viven, vivieron, se criaron, se casaron. Antes pagaban 2 000, 2 500 pesos, ahora con 1 500 pesos ya no voy a ir, es cansado, es peligroso y nos hacen eso, pues no.

Hartos partos he atendido, la primera bebé que atendí ya tiene hijos, otros son unos jovencitos que ya quieren trabajar. Las muchachas cuando se sienten mal, que les duele su pancita, les toco y se siente cuando están embarazadas, les digo que no se preocupen, les sobo con mis manos, les prendo sus velitas y les digo que van a estar bien, se espantan mucho cuando el doctor les dice que su bebé está sentado, les digo ¡no mija no te espantes! Ahora cuando tienen a sus bebés ya van a aliviarse a México o Atlapexco o Huejutla, ya no les dan permiso de aliviarse aquí para atenderlas, aquí no pueden registrar a su bebé.

Hay casos difíciles, me tocó una muchacha que iba a abortar, le dije ¡ya quiere bajar! ¡Ya te quiere bajar tu bebé! Ella tenía como tres o cuatro meses; le sobé, se salvó nada más le recomendé hacer solo su trabajo, nada de levantar cosas pesadas.

Hace años una señora llevaba tres días y no podía tener su bebé, ya había sangrado mucho, le dije así no te atiendo, me dijo ¡ya me voy a morir! ¡no te vas a morir le dije! Te va a acompañar diosito, para eso está la Virgen María y el señor San José. Sentí que estaba atravesado el bebé por eso no podía ¡pura sangre! Luego le dije a su marido, trae tu silla aquí, aquí se va a sentar mi paciente en tus piernas, abrázala así, ¡no tengas pena! Púchale y ya fui sintiendo ¡va bajando! ¡va bajando! ¡Y salió el bebé! Ya estaba para morir ¡pobrecita! ¡tirada así a media casa! Se salvaron, bueno, ella murió de enfermedad hace un año, dejó a sus hijos jóvenes.

¡Quiso Dios que no se me muriera ninguno en mis manos! ¡salieron bien!

Cuando yo atendía los partos nada más ponía una silla y su almohada o ropita vieja, tendía una sábana sobre los tiliches, ellas se hincaban en un tabique y luego a tener a su bebé, cuando ellas no podían les prendía una vela, luego ya las sentaba, las limpiaba bien porque estaba caliente su cuerpo, más tarde o al otro día las bañaba. Las cambiaba de ropa, bañaba al bebé, lavaba toda la ropa de ella

y del bebé, así toda una semana hasta que ya se alivió. La placenta la echaba en un huacal, mandaba a que vayan a escarbar y ahí ponía el huacal, también se ponía todos los tiliches, ahí todo junto, nosotras cuidamos mucho nuestra sangre, no queremos que se lo coma el perro, porque nos comen los perros, porque es sangre, estamos vivas todavía.

Cuando están embarazadas las muchachas les digo que se cuiden, que no tengan miedo, que coman su alimento; cuando estaba yo embarazada no comía, entonces iba al monte con mi papá, mataba venados y cortaba carne de la pierna cocida, yo estaba acostumbrada a comer puros frijoles. Ahora las muchachas les digo que se tomen su alimento, su tecito, galletas, si tienen hambre que preparen frutitas, chayotes, papas, cosas fritas, pero no picosas.

Una señora me dice que su muchacha está espantada, que no come, es joven todavía no se casa, pero ya vive con el muchacho, ella no come porque el doctor le dijo que su bebé está sentado, le dije no te espantes, come tu cafecito, tu pancito. La sobé también le dije que yo no la iba a atender, vamos a la clínica, les hice el contacto. Ella quería aliviarse en su casa, su esposo también, estaban espantados, pero yo sentía que el bebé ya estaba bien. Llegamos a la clínica, estaba solito el doctor y quería ponerle medicamentos, le dije al doctor: pero ya está para nacer.

A ver hazle contacto y ya le hice ¡ahora usted hazle contacto! Sí mamá sí, ya no es una pulgada, ¡es media pulgada! ¡Yo no sé leer nada! Nada más sé que mi dedito es media pulgada y una pulgada este dedito, por eso supe que venía el bebé, a mi dedito le echo nopal y así le hago. Se alivió, el doctor dijo: ¡sabe más la partera! ¡nosotros la estábamos desangrando!

También atiendo a los que tienen puras niñas, un señor estaba enojado porque no tenía niños, entonces le dije: si ya no quieres tener puras niñas, entonces te vamos a curar, le doy el corazoncito del plátano y le doy agüita de frijol y siete frijolitos de ese frijol, les doy agüita para que lo tomen para que tengan bebé, así curé a la señora, hasta lo agradece que ya tuvo dos niños.

Mi trabajo no lo puedo dejar, yo los atiendo a cuál más viene, no puedo decir que no porque ya no es mi hermano, o no conozco, o no es de mi religión, yo todo parejo, porque así me ha puesto Dios, quiere que le ayude con sus hijos, quiere que lo apoye porque ya se cansó, yo no lo abandono.

Las mujeres agradecen, te traen un refresco, a mí me conocen en Ohuatipa, Tecoque, Tecopia y Mezcalapa.

María Antonia Bautista

Tlaltecatla, Xochiatipan, Hidalgo

Mi nombre es María Antonia Bautista, soy de la comunidad de Tlaltecatla, municipio de Xochiatipan, Hidalgo. Tengo 67 años, nací el 12 de junio de 1956, y desde hace 35 años trabajo como partera.

Mi mamá se llama María Lucía Martínez, de mi papá no me sé bien su nombre, lo mataron cuando yo era muy chiquita, pero parece que se llamaba Juan Antonio Bautista. En total fuimos cuatro hermanos, dos están en México y dos vivimos aquí. Solo estudié hasta tercero de primaria porque en ese año fue cuando mataron a mi papá y mi mamá nos dijo que ya no podíamos seguir estudiando, comenzamos a ir a la milpa, al campo y no teníamos ni ropa, no teníamos ni reboso para el frío, nuestra mamá nos cubría con un trapo y nos sentaba cerca del fogón. Nos dormíamos en unos costales, teníamos hambre, pero no había nada, no comíamos, sufrimos mucho.

Me casé a los 12 años, mi esposo también tenía 12 años. Pero mi esposo era tacaño, y luego se hizo borracho. Solo me embarazaba y ni dinero me daba, por eso me hice partera.

Yo misma tuve siete hijos, pero dos se murieron, cinco se quedaron, pero ahora ya se murió mi hija también. El papá de mis hijos ya falleció, me dejó mis hijos chiquitos. Mis hijos cuando crecieron, ya los llevé a la milpa porque su papá

no trabajaba, tomaba mucho su papá, ya llevo a mi hijo, tiene como 7 años, ya lo voy a llevar a la milpa y lo voy a enseñar como va a trabajar. Las niñas que muelan metate.

Mis primeros tres embarazos los atendió la partera, que era mi abuelita, pero hasta que ya te ibas a aliviar te ayudaban a dar a luz. A nosotras ni nos sobaban, ni nos daban masaje. Ahora nosotras con las muchachas al mes ya las empezamos a sobar. Nosotras a veces ni sabíamos que estábamos embarazadas, a veces nada más veíamos nuestra barriga, pero no sabíamos ni cuántos meses teníamos de embarazo ni cuándo nos íbamos a aliviar.

Los niños se enferman mucho de la panza; una vez me tocó un niño que estaba flaquito, se hinchaba su estómago. Entonces como todavía no tenía este trabajo, lo llevé con mi madrina, ella era una partera y lo iba a sobar. Una vez fui con una señora, y estaba llorando, ya se va a morir mi hijo, y me dice ¿por qué lloras? Y ya le dije: porque mi hijo ya se va a morir. ¿Qué tiene? Está así grande su panza, le digo, ya no puede respirar, ya no puede tomar aire, porque está grande su panza y después me dice, haga este nixtamal es de masa y se va a poner agrio, y después lo vas a hacer tamal y lo vas a meter a la lumbre, lo va a coser, con la masa le vas a calentar su panza, ahí lo vas a poner, lo vas a quebrar con cuchillo, y no le vas a dar a tu hijo, ustedes nada más van a comer, y sus hermanas dice, así lo hice y mi hijo ya se curó rápido, la mujer era de Amolo, ahora ya se murió, ya no está.

Al principio yo no quería ser partera, tenía como 35 años cuando empecé, pero mi abuelita no me enseñó, yo aprendí a ayudar como ya me habían enseñado en mis sueños y con la ayuda de Dios. Ya se habían enojado los doctores porque yo no quería aceptar este trabajo. Y luego me dijeron que no, que no me iba a morir y no iba a sanar. Nomás ahí iba a estar tirada en mi cama, así dijeron. Y después yo pensé que sí le iba a sobar a las muchachas. Y después ya, ya se rieron los doctores, las enfermeras dicen que ya se juntaron, ya aceptó este trabajo la señora dice, y después ya me enseñaron cómo está el bebé, cómo viene, una está atravesada, otra viene con su cabecita, el otro está sentado, así me enseñaron. Eso pasó hace como 40 años, ya tengo como 67. Me desmayaba y mis hijos llorando, pensando que ya me iba a morir, pero no, mientras me desmayaba veía cosas y así aprendí.

Los primeros bebés que atendí ya son unos jóvenes grandes, yo les ayudé a nacer y ahora veo a sus esposas embarazadas me dicen: nosotros te apreciamos y queremos mucho. Nosotros nunca te vamos a dejar, aunque ya estés viejita. Vas a ser nuestra abuelita y vas a ver nacer a nuestros nietos. Por eso cuando sus es-

posas empezaban con los dolores venían aquí y ya las checaba.

Les voy a sobar y voy a sentir que está bien su bebé, si viene con su cabecita y le voy a decir que viene bien su bebé, si está atravesado su bebé o si está sentado su bebé pero le voy a sobar, nomás lo voy a mover y este bebé solito va a estar bien. A veces ya venían preparadas para que naciera el bebé, me daba cuenta porque el bebé se sentía listo, se ponía recto para nacer, se bajaba, empezaba a luchar porque ya quería nacer.

Las mujeres pueden comer de todo durante el embarazo. Nada más que no tomen mucha *CocaCola* porque después de eso su presión sube, la *Red Cola* tampoco, tiene gas y nosotros les decimos que no tomen refresco. A cada rato toman refresco, yo le digo no porque va a subir tu presión cuando va a nacer tu bebé no vas a poderlo tener, se va a subir tu presión.

Cuando están embarazadas las mujeres, nada mas así, la voy a ir a sobar y ya, me voy a su casa o en mi casa. Cuando tiene como tres meses o dos meses, una vez al mes la voy a sobar. Cuando ya va a tener seis meses, si voy a sobar dos veces al mes, y cuando ya tiene como siete meses, es de tres veces. Cuando le duele se va a mi casa, dice que le duele y siente que ya va a nacer mi bebé. Eso es cuando ya un poquito ha bajado su cabecita por eso le duele y después les voy a sobar despacito, ya se va a su casa. Cuando ya tiene ocho meses sí voy a ir cada semana, la voy a ver si se mueve su bebé o no se mueve. Si se mueve bien su bebé.

Cuando hay algo complicado, le digo que se vaya a la clínica, aquí la van a ver y la van a mandar al hospital. Es mejor que el bebé nazca aquí en la clínica.

Las muchachas ahora son canijas, ahora se embarazan y dicen chéqueme si ya estoy embarazada. Entonces yo le voy a sentir, tiene un mes; me dicen: tú me vas a cuidar abuela, tú me vas a cuidar. Y ya, cada rato van y van, que le duele que le duele, que ya se va a bajar su bebé, no, no se va a bajar tu bebé le digo todavía está bien. Cuando nacían en su casa, muchos nacían así, les decía: mira si ya tienes dolor voy a sentir que ya se están bajando el bebé, ¿hay sangre?, le voy a

preguntar, si dice que sí, después le voy a sobar, y ya me iba a quedar ahí en su casa, y también hacía una oración para que Dios nos ayude, otras compañeras hacen otro tipo de cosas, pero como yo soy del evangelio, solo rezo a Dios, nomás hago oración.

Las niñas cuando se embarazan tienen como 15 años, o los 16, otras 17, otra tiene 20. Como ahora tengo una muchacha, que tiene como 14 años, tengo una embarazada, chiquita.

Ahora ya utilizan inyecciones para que el bebé nazca más rápido, para ayudarles a dar a luz, pero antes no; antes nada más nos daban té de hierbas de esas que vendían por rollo, la hervíamos, y eso le dábamos. Como era caliente ayudaba a que naciera el bebé; así le hacía y a muchos le ayudé a dar a luz. Yo no uso hierbas. Pero cuando ya va a nacer el bebé. Como nacen en Huejutla en la clínica, así nada más le damos hierba de *siuapajtli*, se llama.

Antes no las llevaba a la clínica y algunas de mis compañeras se enojaban decían que solo a mí me buscaban, que solo a mí me pedían ayuda y a ellas ya no les decían nada, que yo cuidaba a todas, decían.

La doctora Lupita me dijo que me tenían mucha envidia, pero que dejara que se enojaran mientras Dios me ha dado el don de trabajar no me importa si se molestan, que se molesten. Yo no les dije que me pidieran ayuda y aunque no ofrezca mi ayuda ellos vienen aquí a verme. Los doctores vinieron a verme para que fuera a los cursos, y ya después de un tiempo me fui con mis compañeras a los cursos a Pachuca, Michoacán y Veracruz. Pero a Michoacán ya no fuimos todas, porque decían que mataban, y varias no quisieron ir, nosotros sí fuimos con miedo, nos llevaron varios soldados, éramos muchas, entonces los soldados nos acompañaban.

Ahí nos enseñaron muchas cosas, por ejemplo, que las mujeres embarazadas tenían que vacunarse de tétanos para que no les pase nada a los bebés. O que a ver cuando el parto se vuelve peligroso, por ejemplo, una vez, una señora vino, su bebé estaba bien, pero estaba enredado. No podía bajar, y después así nació. Sí te pueden encerrar en la cárcel si ya se murió el bebé, a mí nomás un niño se me murió en su panza de su mamá. Antes era más común que se muriera el bebé en la panza, hoy ya no.

Después del parto, cuando la mujer ya tiene a su bebé, sigo cuidándola, le voy a lavar su ropa, voy a bañar al bebé, a sobar la señora, revisar cómo sigue de su sangre, unas se quedan un poquito de carne en su matriz y tenemos que revisarla.

La placenta y el cordón umbilical lo enterramos afuera de la casa o al monte lo van a llevar, y ahí se pone. Se hace una olla, ahí van a meter la placenta y después otra vez le van a echar tierra, y después le van a poner una piedra encima para que no la saque el perro o el puerco. Aquí en mi rancho ya no hacemos el baño del bebé, pero allá en Pocatla si hacen el agua.

Cuando se hace el agua, matan el pollo entero, así grande, un gran tamal. Otros tamales chiquitos también se hacen y las ponen en un chiquihuite, pero en Pocatla, aquí en Taltecatla ya no. Allá hay esa costumbre.

Cuando los niños enferman yo nada más les voy a poner un bejuco, le dicen ometistle, yo lo voy a pelar, lo voy a machucar, así lo voy echar. Eso sirve para la calentura, el dolor de cabeza. Aquí lo voy a poner y se va a secar, haces tostada así, y ya se va a quitar la calentura. En otras ocasiones, cuando no hay bejuco, nomás nopal, lo voy a machucar también. Otra vez voy a sacar su espina, lo voy partir, lo voy a poner en su pie así, aquí lo voy a poner aquí, en su espalda, le voy a poner bolsa y lo voy a enredar así, y ya se le va a quitar al niño la calentura.

Yo no quería agarrar este trabajo, y me dijeron que tú nunca estás en tu casa, todo el día te vas a la milpa y tus hijas aquí están llorando, no estás con tus hijos, tú siempre vas a la milpa, trabaja y trabaja, y ya no queremos que trabajes la milpa, ahora, te voy a enseñar como partera, te voy a dar trabajo, así me dijeron.

María Antonia Hernández Hernández

Oxeloco, Yahualica, Hidalgo

Mi nombre es María Antonia Hernández Hernández, tengo 54 años, nací el 7 de octubre de 1970 y soy partera.

Mi esposo se llama Virgilio Hernández Hernández y él tiene 57 años, yo tenía 14 años cuando él llegó de yerno donde era mi casa. Tuve mi primer hijo al año, a los 15 años. En total, nosotros tuvimos diez hijos, a todos los tuve en casa con ayuda de una partera, pero ella ya no está, ella ya se murió, era mi abuela. Cuando yo me embarazaba, me daba cuenta porque no me daba hambre, o me daba mucho calor, no me bajaba la regla o tenía mucho dolor de cabeza, entonces ya estaba de encargo, y ya le decía a mi abuela, ella siempre me ayudó, ella siempre me cuidó.

Cuando nacían mis hijos y no los había bautizado, me decían que les pusiera una jícara al lado del bebé cuando estaba durmiendo para que no se asustara. Uno de mis hijos tiene el labio partido, así nació, la luna se comió su labio; yo no creía que las embarazadas no tenían que salir durante los eclipses, pero cuando a mí me pasó, ya lo creí.

Mi abuela me enseñó todo, ella me pedía que la acompañara y que viera todo lo que se tenía que hacer. Luego me dejó su trabajo de partera porque yo también traía ese don. A veces la llamaban traer de otros pueblos y, aunque estuvieran

lejos, ella iba. Mi abuela a veces me dejaba que le ayudara. Cuando nacían, ya los cargaba y les cortaba el ombligo, me decía qué tanto le tenía que cortar y amarrar, en ese tiempo nada más se hacía así, no se usaban guantes ni nada, se usaban hojas de *naugia*; ya luego solo lo lavábamos con jabón huasteco y luego cicatrizaba. El ombligo lo enterraban, ya sea con una planta de plátano o de café.

Una vez mi abuela atendió a una señora que tenía ocho meses de embarazo, se alivió y todavía le faltaba un mes. Ya mi abuela no pudo hacer nada, se murió. Y como no había nada, como en el hospital que lo ponen en la incubadora, solo se movió un poco y murió; como le faltaba un mes, no lloró ni vio, se murió.

Yo soñaba con ese trabajo de ser partera; soñaba que me daban una jícara, me daban ropa que ya no servía y ropa para que la lavara y nunca terminaba de lavar, todo eso me lo entregaban junto a un pozo, que ahí tenía que trabajar. Otras veces soñaba que varias señoras se paraban y me decían: "¿Por qué no nos das de comer? Nosotras venimos y tenemos hambre", así me decían. Les decía que no se preocuparan, que sí había comida, y de repente veía que ya no había comida, se la acababan de comer toda y yo me desmayaba y en eso oía que me decían las santas parteras todo lo que tenía que hacer y cómo lo tenía que hacer para aprender a cómo sobarlas, para evitar un posible aborto, para sobarlas de abajo hacia arriba; o cómo también a los que venían de pies, sobarlas despacio, con calma para que se quedara en la panza de la señora y así no se pudiera bajar, y así. En mis sueños también me enseñaron que tenía que poner una vela al bebé para pedir que todo saliera bien. Les pido a las santas parteras para que ellas nos ayuden a que todo salga bien.

Tenía el don y aparte fue una herencia que me dejaron, comencé hace 12 años, antes no podía porque mis hijos estaban chiquitos. Sí me desmayaba y soñaba, pero no podía andar y dedicarme a eso.

MEDIC OUTPOST

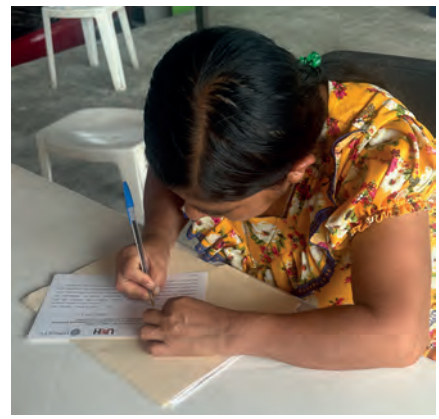
MEDIC
OUTPOST

Otorga la presente

CONSTANCIA

a: María Antonia Hdez. Hdez.

Por su participación en el curso-taller de "AYUDANDO AL BEBÉ A RESPIRAR" celebrado en Huejutla de Reyes, Hidalgo el día 28 de Junio del 2022



He atendido muchos partos, el año pasado ayudé a 12 embarazadas, ahora en lo que va del año llevo cuatro partos asistidos y aparte tengo otros cuatro a los que veo. Apenas ayer ayudé a una.

Yo tengo que ir a sus casas a verlas, aunque sea de noche o haga frío, yo voy a verlas porque ya empezaron con sus dolores, yo tengo que ir si me vienen a llamar.

Les digo que si algo les duele o les molesta vayan a la clínica, que no se automediquen, como están embarazadas no se pueden quedar así nomás. Que no carguen cosas pesadas. Si tienen la presión, las mando a la clínica.

Mi abuela y mi mamá usaban plantas medicinales, pero no me enseñaron de todas, no sé qué hierbas darles a las mujeres que no pueden tener a sus bebés, a las que les cuesta trabajo, pero a las que no se pueden embarazar se les pone a hervir *cempaxóchitl*, ese que se usa para el *xantolo*, siete flores se ponen a hervir en un litro de agua. Cuando son sus días de regla, se les da para que tomen. O cuando no les sale leche, se les da el soyo, ese se hierve con tantita masa y se hace como molito y se lo tienen que tomar, también agua de coco y eso les ayuda.

Cuando ya están embarazadas hay alimentos prohibidos como el camote de hoja de luna. Dicen que, si lo comen, el bebé cuando nazca va a sufrir de irritación en el cuello y las piernas y se va a rozar seguido, es como mucho sarpullido el que le sale al bebé.

Cuando se van a aliviar uso una bolsa de plástico que pongo abajo y encima le pongo trapos, eso ya tiene que estar para cuando el bebé nazca. Y nacen como ellas quieran, algunas se quieren acostar, otras se ponen de rodillas en el plástico, algunas dicen que antes ponían lazo para agarrarse, pero yo no les ponía nada,

solo las agarraba fuerte con las manos entrelazadas; si está su esposo o su mamá, ellos me ayudan, pero cuando no hay nadie, yo sola.

A los 15 días o al mes de nacido el bebé, los papás me avisan si quieren que bañe al bebé, esto es para completar el nacimiento de su hijo. Para el baño se usa la sombra, el palo agrio, todos aquellos que se dan en la sombra y fresco, también la planta de plátano, todo junto lo revuelves, lo machacas para usarlo en el agua. Bañas al bebé y le prendo una vela en agradecimiento de que todo salió bien; también hago ofrenda usando como incienso el copal, tanto al bebé como a la mamá, les hago una limpia para que ya se levante y pueda hacer sus cosas normales.

Las visito durante tres meses para ver si están bien, tanto el bebé como la mamá, nada más para eso. Ya no les lavo o los baño, ya nada más veo que estén bien. A veces, cuando están recién aliviadas, les da fiebre, pero siempre les digo que, si a ella o al bebé les da calentura, vayan a la clínica porque podría ser peligroso. Antes, ya veía bien al bebé y a la mamá, y a veces les daba guayaba, siete hojas de guayaba, las hervía y eso les daba en una taza, solo si tenían fiebre.

A veces me pagan, otras no, aunque les diga que si me dan unos 100 o 200 pesos, no te dan nada; y a veces ni me atrevo a cobrarles, así se queda.

Las capacitaciones me las dan a Huejutla, allá me mandan para tomarlas, a veces son hasta tres días allá, también va la enfermera, ella me acompaña. A veces tampoco nos dan dinero para ir a las capacitaciones, nada más ese día que fuimos a Huejutla sí nos dieron 500 pesos, pero nada más. Ahí me dieron una mochila que traía guantes, termómetro, tijeras, traía todo eso. Una vez también fuimos a Puebla a un curso, ahí se juntan aquellos que enseñan las plantas medicinales

Pero a mi abuela no le decían cómo, solo ella atendía, por eso a veces en complicaciones no sabía qué hacer. Pero a mí sí me están capacitando y aprendo un poco más.

Pero mis hijos ya no pueden aprender, ellos ya eligieron sus propios trabajos y no tienen tiempo de aprender; además, todos son hombres, no quieren. Tengo una hija que ya está casada, a ella le ayudé a dar a luz a sus cinco hijos, por eso no puede, sus hijos están chiquitos.

María Dolores Hernández Hernández
Cruzhica, Xochiatipan, Hidalgo

Yo soy María Dolores Hernández Hernández, soy originaria de la comunidad de Cruzhica, Xochiatipan, Hidalgo. Nací el 10 de septiembre de 1968, tengo 55 años, nací y crecí en este pueblo. Mi mamá es Virginia Ramírez Dolores, ella es partera y mi papá era Miguel Hernández Hernández, él murió cuando yo era chica.

En total fuimos cinco hermanos, yo soy la mayor, pero todos nacíamos seguidos, casi cada año. Dos hijos se le murieron a mi mamá. Porque a veces mi mamá no le decía a otra partera, ella solita se aliviaba, cuando yo tenía como diez años me decía que la esperara afuera, que no le abriera hasta que ella me dijera, entonces me quedaba escuchando afuera hasta que me hablaba y me pedía aguardiente para que ella tomara, cuando ya se le había bajado el bebé y nada más la placenta se le había quedado. Ya ella le cortaba el ombligo y lo enredaba con un pañal y ella se empezaba a sobar y a sobar.

Luego, cuando mi papá murió nada más terminé la secundaria y tuve que trabajar porque a mi hermana todavía le daba pecho mi mamá, por eso tuve que trabajar para que tuviéramos dinero. Iba a la milpa, no me hice de mi casita ni nada de eso, porque mis hermanos estaban chiquitos. Luego me fui a trabajar a México, ahí aprendí a hablar español, pero ya nada más venía a las fiestas.

A mi esposo lo conocí aquí, vine a una fiesta y me vieron su mamá y su papá y me vinieron a pedir. De hecho a mi esposo solo lo conocía de vista, él tenía otra muchacha que era su novia, pero yo no. Le dijeron que le iban a dar cosas a mi mamá pero nada, le mandaron dinero pero no quiso. ¡Ah! Pero le dije: dale dinero a mi mamá, yo no me voy a juntar contigo así nada más, si no le das no me voy a ir a tu casa; y le dio a mi mamá, por mucho 500 pesos, pero luego su mamá empezó a decir que para qué se fue a trabajar su hijo que ya ni dinero le había dado y que mi mamá le había dado mucho dinero, y mi mamá se enojó. Y no se lo quiso gastar, pero le dije a mi esposo que ese dinero lo íbamos a ocupar, y le di 250 a un tío y 250 a otro, para que se acabara.

Con mi esposo viví como dos años en México, también allá nació mi hijo. Pero la verdad mi esposo no me cuidaba, yo seguía trabajando de ocho meses de embarazo, entrando a los nueve ya dejé de trabajar y ya de ahí fui con el doctor y me dijo que todavía no iba a nacer mi bebé, yo le decía que ya tenía dolores y ya me estaba bajando la sangre, pero me regresé a mi casa.

Pero ya no aguantaba, toda la noche no pude dormir y le dije a mi esposo: ¡pues vámonos ya! ¡Ya estoy sangrando! Ya me duele mucho mi estómago y me dijo que primero iba a traer sus cosas de su trabajo y ya me llevaba; que mientras hiciera comida para que le dejara y yo, como no sabe una ¿verdad? Y entonces me puse a hacer huevo a la mexicana y lo preparé y ahí lo dejé, pero ya no aguantaba, ahí mismo tuve a mi bebé, nació todo bien azulito, bien chiquito mi bebé. Como ya había escuchado cómo cortaba el cordón umbilical mi mamá, ella dice que, si se cae el bebé y ya no respira, dice que se sopla y se jala el aire. Y mi bebé que se cae de cabeza, y cuando se cayó vi que no se movía, pensé que a la mejor estaba muerto. Entonces le soplé una vez y ya movió su manita, entonces le soplé otro rato y ya como que ya se movió más. La tercera vez que le soplé ya empezó a chillar y chillar y que em-

piezo a chillar yo. Tenía miedo, era mi primer hijo, no sabía cómo le iba a hacer. Y ya me acordé de lo que mi mamá me había dicho y dije ¡ah! Pues le voy a cortar su ombligo, ahí tenía unas tijeras y un hilo, como me gusta coser pues tenía, y con eso lo corté. Pero yo no sabía cuánto le tenía que dejar ¿verdad? Así que dije: lo voy a cortar y si ni cae la placenta lo amarro, lo arranco y como llevaba mi falda dije voy agarrando ahí y voy al particular a que me lo quiten. Pensé que si multaban a mi esposo pues que pagara ¿verdad? Porque él tenía la culpa. Pero cuando bajó mi hijo todo bajó.

La verdad no me dolió mucho, mi bebé pesaba como kilo y medio, estaba chiquito. Ya ni me llevaron a la clínica, se me bajó y me empecé a sobar, y a mover para que se cayera todo. Y yo me quedé gorda, ni siquiera sentí si ya me había aliviado.

Ahora tengo cuatro hijos, los partos fueron normales, el primero fue ese que tuve solita, la segunda sí ya la tuve aquí. A partir de la segunda empecé a planificar, porque fueron seguiditos, pero ya, nada más dos, le dije a mi esposo. Según yo planifiqué, ni siquiera supe cuándo me embaracé del otro, creo que tenía como nueve años mi hija y mi mamá fue mi partera; con la segunda y con el tercero. Con el último si me llevaron a Atlapexco, porque ya no nos dejaron aquí en la clínica, que ya no se pueden tener hijos aquí porque teníamos que ir con un doctor; entonces me tuve que ir. Es el último que tuve ahí, los otros tres en casa.

Nunca sentí nada durante mis embarazos, por eso ahorita que mi hija se embarazó le decía que parecía que tenía 45 años. Yo cuando tuve mis hijos no sentía nada, no me dolía la cintura, ni me dolía el estómago. Nada más que como yo llevo mis meses de menstruar ¿verdad? Pues si ya no me baja, ya de ahí le cuento, y ya unos tres o cuatro meses ya le digo a mi mamá, ya ella me empieza a sobar pero no me duele. Es difícil cuando los chamacos vienen atravesados, ahí sí duele, pero si viene normal no; nada más mi último chamaco, no me dolía pero como

mi mamá sabe, ella me dijo que no estaba bien, fui a la clínica y me dijeron que venía sentado. Pero mi mamá me dijo; que no te engañen, no viene sentado, viene atravesadito pero eso se puede arreglar. Cuando ya llevas más meses se acomodan bien y luego ya todo fue normal, llegamos, me revisaron, me metieron, me pusieron un poquito de suero y ya nació, la verdad fue rápido.

Mi primer hijo usaba pañal, pañal de trapo porque me gustaban esos trapitos que yo le hacía por metro. La segunda igual, aunque ya en las noches les ponía pañal desechable. Ya para el tercero usé puro pañal comprado, desechable porque en ese entonces me compré un molino y ya, para no cambiarlo cada ratito; y pues ya el último también.

Cuando tuve el sueño para empezar a ser partera, al principio mi esposo no me dejaba porque mis hijos estaban chiquitos, yo siempre viví solita con mi esposo porque mi mamá es aparte y mi suegra es aparte. Ahora ya me deja trabajar porque ahorita voy a sustituir a mi mamá, ella ya no puede, se quebró su brazo porque se cayó dos veces, además, le duelen las rodillas y ya no puede caminar, por eso yo voy a entrar en su lugar, ahora tengo que meter mis papeles para que en diciembre ya vengan a mi nombre.

Yo creo que solita me hice partera con mi primer hijo, porque yo corté su ombligo, ese día ¡El diosito me ayudó! Pero supe que trabajaría de partera por un sueño, soñé que me decían que curara a una señora, que le ayudara; yo dije que sí voy a ayudar, no hay problema. También otras cosas me enseñaron a hacer, no quería hacerlo, solo a mis hijos los limpiaba y les prendí veladora, eso sí lo hago.

Cuando mi hija se embarazó, mi mamá le sobaba, pero me dijo: así le vas hacer, despacio le vas hacer, a veces se mueven los bebés, se ponen la cabeza de otro lado, a veces sentados, uno los tiene que mover para que se vayan así, a veces se componen y a veces no. Entonces ayudé a mi mamá a sobar a mi hija, ella se

fue a aliviar al Seguro a Huejutla, yo la acompañé, no dejaron entrar a nadie, ni al esposo; yo estuve afuerita, cuando ya lo sacaron, ya me lo llevé y bañé al bebé.

Ahorita mi nuera está embarazada, y yo voy a ver su embarazo. Voy a ir por mis herramientas, nos dan tijeras, gasas perilla pero ahorita ya no lo dejan tener en casa. Te hacen tus papeles para que vayan al hospital, pero debes estar tú por cualquier cosa, si no aguanta a llegar tienes que atender tú. Cuando vamos a los cursos nos dicen que tomemos fotos de cuando atendemos a las embarazadas, de hecho a mi nuera le voy a tomar foto, porque no tenemos ni de mi mamá ni de mi abuelita.

Ahora que yo entro como partera pues ya hago todo, a las muchachas embarazadas se les dice que se soben cada mes y que no deben cargar pesado. Luego cuando se alivian no deben levantarse por lo menos ocho o quince días. Les digo que es normal que los bebés luego de dos días de nacidos se enfermen, tienen calentura. Nosotros acostumbrados a rociarlos con aguardiente en todo el cuerpo del bebé y se le quita la calentura. También les recomiendo a las mamás que no coman chile para que su hijo no tenga cólicos, luego de dos meses pueden comer poquito chile.

Las muchachas ya no tienen su bebé acá (Cruzhica), todas las mando para Huejutla, más las muchachas que se ponen nerviosas, que les sube la presión, eso sí es difícil porque a lo mejor tienen miedo y se pone alta su presión, por eso deben cuidarse de no levantar cosas pesadas. También les recomiendo que cuando va a nacer el bebé no chillen, que mejor pujen para que salga más pronto, que no deben tener miedo porque está su doctor y enfermera. Ahora las muchachas se operan para no tener más bebés, antes les daban unas hierbas, yo todavía no

conozco, pero las parteras más grandes sí lo saben, después yo lo voy a saber porque ellas me van a enseñar, empezando con mi mamá.

Aquí en la clínica de Cruzhica tenemos nuestro jardín de hierbas medicinales, y yo en mi casa también tengo el mío. La verdad no me sé bien los nombres de las plantas, pero sé decirte para qué sirven. Por ejemplo, cuando a los niños les da diarrea les doy hierbita y les empiezo a sobar, les trueno la panza para que se curen. Todavía me falta por aprender, pero cada dos meses vamos a trabajar al jardín del Centro de Salud y ahí mi mamá y mis compañeras me explican más.

Las muchachas que por primera vez tienen bebé les recomiendo que coman bien, que le den de comer bien a su bebé, que los bebés deben llevarse con la partera para que los limpie con hojas y con alumbre. Que cuando los niños tengan un año le den cucharitas de caldito de frijoles, solo caldito sin frijoles, caldo de pollo con su hígado, sopa, se le puede dar tecito, agüita, su leche. Las muchachas deben cuidarse para que pronto puedan caminar y hacer sus cosas.

También les comento, por ejemplo, ahorita que hubo eclipse que no salgan porque les parte el labio a los chamaquitos, es con el eclipse de sol, que no puedes verlo ni salir porque eso le va a pasar a tu bebé. A veces las muchachas se ponen un segurito para poder hacer sus cosas, pero las abuelas más grandes dicen que no, que no hay que salir.

Yo me siento feliz de que mi abuelita haya sido partera, igual mi mamá y mi tía, porque nos vamos a estar cambiando, cuando ya estemos grandes ya no vamos a poder y vamos a tener que sustituirnos una a otra, me siento feliz porque ayudan a la gente, y porque yo voy a enseñar a mi hija.

María Elia Carolina Hernández Hernández
Santa Teresa, Yahualica, Hidalgo

Mi nombre es María Elia Carolina Hernández Hernández, soy originaria de la comunidad de Santa Teresa en el municipio de Yahualica, Hidalgo. Nací el 3 de junio de 1970, ahora tengo 54 años, soy hija única de mi mamá y de mi papá, pues mi papá nos abandonó.

Siempre tuve el pensamiento de que, si un día regresaba mi papá, si me buscaba, yo lo aceptaría, para que estuviera aquí conmigo. Hasta mi hijo mayor dice que si viene su abuelo que él lo cuida, pero yo creo que ya no va a regresar. Mi papá se llama Francisco Hernández Hernández, pues de él llevo su apellido, así me registré, porque yo me registré sola. A los 15 años me fui a registrar y me cobraron 15 000 pesos, así me cobraron; pero lo tuve que hacer porque no sabía cómo me llamaba.

Yo sabía allá que me llamaba Juanita, muchos allá me conocen como Juanita. Le dije a mi mamá que me acompañara con un papel mío, pero ahí no decía que me llamaba Juanita. Y ahí cuando me registraron me dijeron: "Tú no te llamas Juanita, te llamas Carolina", y ya desde ahí me llamé Carolina. Ahora sí, ya fue con el acta y todo.

Ahora sí que mi mamá se volvió a juntar y tuvo un niño medio discapacitado, pero gracias a Dios se compuso, tenía la de… ¿cómo se llama?... la enfermedad

en la que tenemos la lengua hacia arriba, que está medio colgada, que está abierto. Todo lo que tomaba se le salía por la boca. Y a él lo cuidó bien, ahora tiene una hija y nos hemos llevado bien, aunque no somos hermanos.

Yo no pensaba que fuera a ser partera, pero soñaba mucho, estaba bien enferma, a cada rato estaba enferma. Que me duele el dolor de cabeza, calentura, bronquitis con asma, dolor de oído, dolor de muela. Todo el cuerpo, todo el tiempo, nomás se cambiaba y desde jovencita me enfermaba a cada rato.

Luego soñaba, cuando me embaracé de mi primer hijo, que me daban una cubeta y le decía que no sabía cómo lavarla. Y luego veía como un bebé que nacía, pero se supone que estaba viendo a la señora atender un parto.

Cuando me embaracé del segundo también soñaba, pero ahora que iba a lavar al pozo, pero no había agua y ahí en una piedrita me acomodé con el agua que arrastré. Con una de las niñas fui a traer al monte la hierba, sin pensar, sin decir nada. Soñé que iba al pozo, llevé la cubeta y veía la hierba moviéndose, y en eso que quito la tierra y había en medio como una flor roja, como una nochebuena.

Y entonces nacieron mi hijo mayor y el segundo, me atendió mi abuela. Y ya el tercero fue el 16 de diciembre en la noche, pues ya, ahora sí, que yo ya, gracias a Dios, no sentía dolores de parto, no tomaba medicamento para que mis bebés nacieran, para que nacieran gorditos. Y ese 16 de diciembre como a las 10, 11 de la noche nos acostamos para dormir. Sentí que ya venía el bebé, entonces mandé a mi esposo a buscar a mi abuela. Mi abuela materna era partera, se llamaba Luisa. Y que le dicen que ella no estaba, que había salido. Y a la una, ya está, ya nació.

Mi abuela nunca me enseñó a ser partera, a veces la acompañaba cuando iba a atender a las embarazadas, pero me dejaba jugando afuera porque las casas eran muy chiquitas. Lo que sí me enseñó fue de hierbas, me enseñó a hacer el baño del niño. Entonces ese día, cuando ya había nacido mi bebé, dije, "¿yo qué voy a hacer con el frío y en el suelo?". Entonces ya levanté a mi hijo, lo limpié y le dije a mi esposo que me pasara la tijera. Tenía una tijera chiquitita, bien bonita. Y ya le amarré su cordón, luego ya le corté. Y ya al día siguiente fue mi abuela, y no me creía que había sido yo solita. Pero al día siguiente me la llevé a la clínica, le dije al doctor que me lo revisara, y ya le sacaron su piecito, le tomaron su huellita, lo vacunaron; no era difícil. En ese momento ya le tomaron el tamiz.

Y ya de ahí me seguí como partera. Luego el siguiente hijo también fue niño. Ya para ahí ya tenía cuatro hijos, y ya después otra vez me embaracé con el niño que ahora se quitó la vida. Cinco niños, machos, todos hombres. Ahora sí yo

igual me molesté, porque no me venía niña. Desde jovencita yo quería ser madre soltera, pero con una niña, pero no fue así.

Así que al siguiente me fui a buscar la hierba para tomar, porque yo quería una niña, y encontré una hierbita, son chiquititas. Y entonces volví a quedar embarazada, y ya a los tres meses ya lo sentí, se estaba moviendo y otra vez era niño. Y empecé a cargar leña, diario iba a la milpa dos veces, y pensaba: se me cae o lo pierdo, pero ya de niño, ya no; pero el bebé era fuerte. En ese parto tampoco avisamos, lo tuve yo sola. Eran las ocho de la mañana, y que escucho que no llora, y ya me espanté y vi que estaba respirando y ya le di nalgaditas y empezó a llorar. ¡Era niña! Ya ni me acosté, en el momento le hice su vestidito, me dio gusto ver que era una niña.

Mi esposo ya me había dicho que yo iba a ser partera, pero todavía yo no sabía. Él era buena persona, nunca me pegó ni nada.

Luego me volví a embarazar, y ahora tengo dos niñas. Mi esposo falleció cuando yo tenía 35 años y mi niña chiquita dos, pero no me arrepiento, aunque sea falleció, no me abandonó.

Y luego ya que se junta mi hijo, a los 17 años y atendí a mi nuera en la casa, ya después de mi nuera, como a ella le preguntaban quién la había atendido, decía que su suegra y ya me fueron buscando, se acercaron. Yo inicié en casa. No las mandaba a la clínica, yo las atendía en casa.

Yo siempre les digo que no se embaracen tan chiquitas, ahorita tengo una que tiene 13 años, y dos de 15 años; yo digo que como a los 20 años ya se pueden embarazar bien y el último que sea a los 32 años, para que no lleven riesgo, por la presión, diabetes, pero muchas no entienden. Sí es bonito tener un bebé, pero cuesta trabajo y ¡cuánto dolor pasa la mamá!

He tenido algunos casos difíciles, hace como 13 años una señora se alivió, nació el bebé, pero la placenta se le fue más adentro, no la expulsó, porque la que venía adelante era la matriz. No le puedes dar mucho tiempo para que salga la placenta, en 10 o 15 minutos tiene que salir y, si no, pues hay que buscar ayuda. Entonces en ese tiempo fueron a traer al doctor y me dijo: no, esto no se va a poder hacer. Y como yo ya le había cortado su cordón, lo que hicimos fue llevarla al seguro a atenderse, ahí la atendieron rapidito y le tuvieron que quitar la matriz, no hubo otro remedio. Ella tenía como 13 años o 14 a lo mucho, fue ahí en Santa Teresa.

Me acuerdo de ella por lo grave que se puso, pero he atendido a muchas mujeres, ya perdí mi cuenta. Tengo dos o tres libretas, cada hoja es un niño. Llevo 30

años siendo partera y a veces atendía a dos a la semana, yo creo que como 400 he atendido.

Pero yo me siento muy contenta de tener este don. Para mí, mis manos son un instrumento de Dios; porque yo soy quien los sana, yo soy quien hace esas cosas. Yo confío mucho en Dios y por eso no se me ha dificultado ningún parto.

Después de 2004-2006 ya no quisieron que nosotras atendiéramos los partos; ahora si atiendes el parto en el pueblo no te lo reciben para registrarlo, no le dan su certificado médico para registrar. Ahora solo se les da seguimiento desde que la muchacha sabe que está embarazada hasta que se vienen a Huejutla, por ejemplo, se les revisa la posición en la que viene el bebé; algunas me dicen que las acompañe, otras que quieren que les dé acompañamiento en el ultrasonido, en laboratorios, o los estudios de sangre y sí, las acompaño.

A veces algunas muchachas sufren mucho y me cuentan, cuando son nueras ellas tienen mucho que hacer como darles de comer a los suegros y apenas tiene 14 o 15 años, y me cuentan que se quieren separar, porque no tienen a quién contarle y me piden consejo. Una vez hasta hablé con el suegro, me lo encontré y le dije, y así… pues pienso en mis hijas, ellas no saben hacer de comer, y no quiero que las obliguen cuando se casen.

Porque pues el doctor tiene horarios de salida, yo no, a mí me hablan a la hora que sea y voy, no me cuesta trabajo, aunque sea de noche. Hay centros de salud que ni medicamentos tienen, les dan la receta y tienen que comprarlo afuera. Y ahorita tengo muchos problemas con la enfermera de aquí, como que es muy exigente. Yo me he agarrado con ella, aquí el trabajo es más o menos voluntario, entonces a veces no estoy aquí, ando de acá para allá y ella se enoja, y me dice: "¡Ya te dije Caro, es allá o es aquí!", porque voy aquí y voy allá, pero si estoy en un solo lado no gano nada.

Aquí sí ha cambiado mucho, porque aquí dicen que para qué quieren partera, les han metido ideas como negativas, y aquí los atiende la enfermera ya, ella dice que a ella no le pagan, pero a ella no le pagan aparte, ella tiene su salario. Luego quiere la mitad del mío. Como hace poco que vino una señora a que la checara, ella no se podía embarazar, tiene 39 años ya, y le dije: "oye, estás embarazada", y ella no me creía, pues porque ya no lo esperaba, ya estaba grande. Y le dije que se fuera a hacer estudios de sangre para que ya supiera bien, y entonces antes de que la señora fuera, le marqué a la enfermera para decirle que iba para allá y me dijo: "Mmm… ganas mucho dinero, hasta me hablas para que yo las atienda acá. Entonces, así como van y te dan a ti, así me das la mitad de tu sueldo", me dice.

Y que le contesté: "Ah, pues sí, yo te doy tus 50 pesos, pero tú me das la mitad de tu quincena", le dije. Pero también el esposo de la señora se va a trabajar, si no, ¿con qué comen? Y yo la acompaño para que no vaya sola, pero nos regañan a las dos.

De hecho, como le digo, ahorita tengo un segundo trabajo, acá en Huejutla. Pero para empezar a trabajar aquí primero, hace como 16 años me capacité en el IMPI sobre medicina tradicional, en 2008, porque nada más falleció mi esposo y me fui a capacitar, llevaba como un año ahí y me encontré una licenciada, María Luisa Gabriela Lugo, y ella me llevó con unas personas que tenían proyectos y me invitó a presentar mi medicina. Y ya llegaron a un evento bien bonito, todos los que tenían proyectos, los presentaron. Y ahí me invitó a participar, y le dije que yo no tenía proyecto, pero me dijo que ahí entraba como partera y medicina tradicional. Y ahí empecé con las capacitaciones, a talleres, me preguntaban qué quería y les decía que yo quería una casita para atender a mis pacientes, pero que tuviera cama y regadera, pero nunca imaginé que se iba a quedar aquí en Huejutla.

Ya después de las capacitaciones, que nos dan el cheque, pero luego no sabíamos donde se iba a hacer la casa. Pero yo nada más, así como oyente, y luego regreso y, bueno, pues me dijeron que estaban construyendo aquí, y luego no había carreteras, llegaba allá al pueblo ya noche y mis hijos se molestaban, pero no les hice caso, aquí sigo, ya sé que no es un pago, sino un apoyo nada más, pero me siento tranquila.

Aquí en Huejutla casi no he tenido casos difíciles, del que más me acuerdo es de una muchacha que se alivió hace como seis años, que le dijeron en el hospital que no se podía aliviar porque estaba muy estrecha, pero ella no se dio por vencida, ella vino y aquí se esperó y sí nació bien. Ahí lo que pasó fue que batallamos con el registro.

Pero es que antes también en los hospitales sí las maltrataban, sí las regañaban porque gritaban, les decían cosas como: "Ay, cuando lo hiciste no te dolió". Y pues sí se siente feo. A mí una vez me tocó acompañar a mi cuñada que no sabe leer, y pues cuando le preguntaban yo respondía y que me dice: "No te estoy preguntando a ti". Y que le dije: "Mire, doctora discúlpame, ella me trajo como su traductora, ella no entiende lo que usted le dice, por eso yo debo de responder por ella". Y que me contesta, "¿y tú, por qué?", "pues yo soy su partera", le digo. Y pues sí las maltrataban mucho, no las trataban bien, las obligaban a ponerse anticonceptivo, el implante. Ahora ya les contactaron a las enfermeras a un auxiliar que habla náhuatl y pues ya, como que le bajaron tantito.

Muchas parteras ya se murieron, antes eran más. Ahora ya somos pocas las que estamos registradas y reconocidas, ahora ya nadie quiere este trabajo, ya no es ganancia. No sacas ni 50 pesos, pero yo me voy contenta por la mamá y el bebé, y yo sigo pues si yo me ando ofreciendo, no tengo por qué molestarme, pero pues tampoco le gano. Aparte, a veces tenemos que trabajar en secreto, yo siento que no es un trabajo que tengamos que esconder, pero a veces sí les decimos que no digan que tenían partera.

Mi mamá fue curandera, pero a mí no me gusta, porque si eres curandera tienes que estar en un solo lugar y a mí me gusta andar para allá y para acá, aunque de curandera sí ganas. Además, a veces tienes muchos problemas con tus familiares porque piensan que les estás haciendo trabajos y así.

A mí me gusta ser partera, me gusta recibir un bebé, dejarlo sano, ver que al rato ya puede caminar y hasta me dice abuela, eso me motiva. Si buscan ustedes en páginas *Partería* ahí me van a encontrar, tengo un video en un encuentro nacional, en esos encuentros compartimos conocimientos.

María Juana Gutiérrez
Tlaltecatla, Xochiatipan, Hidalgo

Mi nombre es María Juana Gutiérrez, tengo 80 años y nací el 15 de diciembre de 1943 en la comunidad de Tlaltecatla, Xochiatipan, Hidalgo. Mis padres se llamaban Ana María y Antonio Gutiérrez, ya tiene mucho que me dejaron, yo estaba muy chiquita cuando murieron. Primero murió mi papá, se peleó, golpeó y mató a alguién, después pues crecí con mi mamá.

Yo tuve siete hermanos, Juanita, Ramona, Carlitos y Celso ya murieron, solo me quedan tres. Pero yo aquí estoy sola, uno de mis hermanos vive en Coyolapa y el otro está en Huejutla, le pegó a su esposa y se tuvo que escapar.

Ya después me casé, yo tenía como 12 años, estaba joven; mi esposo es de la misma edad que yo, aún no sabíamos por qué nos juntaban, éramos tontos aún. Tengo dos hijas, ahora mi esposo tiene 82 años, aquí nos la pasamos. Cuando tuve a mis hijas fue con ayuda de una partera, pero la partera nada más me regañaba. Y si lloraba me sobaba más fuerte, con fuerza te masajeaba por allá y por acá para que hiciera el esfuerzo cuando me iba a aliviar, no era cariñosa; yo sobo y masajeo con cariño.

Estuve embarazada cuatro veces pero dos murieron. Primero fue la niña más grande, todo salió bien. El segundo murió al mes, estaba gordito y de repente le dio el tétanos, ya no quiso alimentarse, ya no quiso pecho. Sus pies se le hicieron

mal, me sacaba yo sola la leche pero no tragaba, solo lo sacaba y ¿cómo lo íbamos a llevar a la clínica si no había? Luego éramos pobres, nada más lo veíamos sufrir, también nos poníamos tristes pero no podíamos hacer nada, solo esperar a ver si sobrevivía pero se murió cumpliendo el mes.

El otro niño, a los 15 días, nomás lloraba y lloraba. Mi esposo le fue a traer un curandero, él me dijo que se iba a curar, que le estaban haciendo un mal pero que con esa ofrenda iba a estar bien. Yo lo recuerdo y me pongo triste, mi bebé se veía sano, lo recuerdo y lloro. Yo pensé que sí se iba a recuperar con la ayuda del curandero pero se murió.

Como no había clínica no había forma de que alguien me dijera que estaba embarazada, yo solo sabía. Cuando sentía dolores y ya tenía a mi hija a veces ella me cuidaba. Como mi esposo se iba a trabajar en el campo, yo sola andaba batallando. Me acostaba, me daba masaje, me acomodaba al bebé, luego la cabeza estaba mal y me decía, no estoy sola, la virgencita me cuida. Luego una compañera se dio cuenta que me encerraba y me vino a ver y vio que ya iba a nacer la cuarta bebé, y corrió a buscar una partera, pero cuando regresó ya me había aliviado, ya nada más andaba buscando cómo cortar el ombligo, buscaba tijeras; era una niña, ya no batallé sola. La partera me lavaba la ropa, y ya no tuve más hijos.

Por eso solo me quedaron dos hijas, ya están grandes, una se llama Raymunda, ya está casada, es mi vecina, vive cerca. A veces me preguntan por qué no tuve más hijos, que si me dediqué a esto para no tener más hijos pero luego veo que unos tienen 10, 12 hijos y hasta me dan miedo.

Llevo como 32 años siendo partera, cuando empecé a trabajar recién me había juntado, entonces un vecino me fue a pedir apoyo para sobar a su esposa. Y así me empezaron a llamar, no siempre venían bien, a veces venían volteados y los

acomodaba, si venía bien nacía rápido. Luego nada más las abrazaba por la espalda y les daba un rodillazo, así nacían, y ya les cortaba el ombligo. A veces era rápido, a veces me tardaba todo el día, nada más le dejaba de comer a mi esposo, él se iba al campo a trabajar, y yo me salía a visitar embarazadas.

Aprendí a trabajar a través de un sueño, soñé que operaba, vi cómo operaba; luego soñé que sobaba y acomodaba, que ofrendaba flores, les predía velas, les ofrecia un pollo luego ellos también me ofrecían pollo y otras cosas. Yo no entendía pero luego la enfermera Carmera, y la enfermera María un día nos agarraron aquí en el Centro de Salud y nos dijeron que teníamos que ir a Huejutla, nos dijeron que era de rápido, así que agarré solo una muda de ropa y mi credencial, y nos fuimos. Estuvimos todo ese día y luego al otro día otra vez todo el día. Pero todo lo que nos enseñaban yo ya lo sabía, porque yo ya lo había soñado, en ese sueño.

El problema fue que desde ahí ya la gente ya sabía que sabíamos bien y nos pedían ayuda, pero no nos querían pagar. Ahora nos dan el apoyo de adultos mayores y con eso la vamos pasando, pero mi viejo está enfermo, ni en el campo puede trabajar.

Cada mes nos reunimos la parteras en el Centro de Salud, este mes nos dijeron que lleváramos un güíngaro*, vamos a hacer faena, a sembrar algunas plantas que nos pidieron. Yo compré en cinco pesos una.

Ahora ya no nos dejan atender partos, las llevamos a aliviarse a Huejutla, a mi nieta también allá la llevé a tener a su bebé. Unas allá se quedaban como ocho o quince días, pero la mayoría no tardan. Y ahora yo voy a lavarles la ropa, a darles

* Herramienta en forma de machete curvo, de uso común en la región Huasteca.

masajes, para mí eso es mucho mejor. Algunos todavía me buscan para que les ayude a sus esposas; yo nomás voy a sobarles, ellas solas van a la clínica a aliviarse. Ya luego nos dicen ¿cuándo bañan al bebé? Antes nos daban refresco, comida, pollo; ahora ya no nos dan nada. Si les decías que te paguen, te pagaban. Algunas cuando les daba masaje me daban 20 pesos; o cuando les acomodaba también 20. Y ya cuando se iban a aliviar ya no me daban nada, nada más las gracias. Cuando los bebés lloran y lloran los iba a limpiar o prenderles una vela; ahí si me daban 50 pesos. Pero nomás eso.

Me tocó una muchacha que estaba mal, que se le hinchaba toda la cara. Le dije que fuera a Huejutla, que se hiciera estudios de sangre, orina y también una radiografía. Quién sabe si fue. Ella decía que todavía le faltaba pero yo ya veía como que apenas y podía andar. Nos dicen allá que si se alivian afuera no nos dan el acta; tienes que ir a presidencia a sacar una constancia de que eres de aquí para que puedas sacar el acta de nacimiento, y tienen que ir hasta Huejutla a sacarla.

Cuando Prisco trabajó en el municipio hicieron una lista, según nos iban a dar apoyo, en ese entonces nos dio 800 pesos, con ese dinero me compré una cama, pensé que era mucho. Unas señoras se molestaron de que nos dieron apoyo, éramos dos a las que nos daban. La otra señora se murió, quedé solo yo.

Tengo papeles que me dieron cuando hice cursos. Algunos de Huejutla, mi credencial, mi gafette. Me sacaron foto en Cruzhica y Xochiatipan, tres días y tres noches fui a curso ahí al municipio. Tengo otros de Pachuca, una semana estuvimos en Pachuca, nos daban pinzas, nos daban tijeras, vendas, guantes, cintas porque aquí no daba nada Carmela, voy y voy pero no quiere, nada más se molesta. Ahora en enero ya nos deben dar otra vez.

A veces creo que Carmela nos trata mal porque ella tiene estudios y nosotras no; nos regaña, nos habla feo, cree que porque tiene estudios estamos mensas. Pero en los cursos nos hablaban en español y no entendíamos, si nos hubieran hablado en náhuatl sí hubieramos entendido.

Ahora ya se tiene un registro de parteras, pero por ejemplo, yo ni me acuerdo cómo se llamaba mi partera. Aunque para mí las parteras que me atendieron fueron importantes porque sabía que su intención era ayudarme. Porque yo siempre quiero ayudar.

Antes éramos seis parteras, dos de ellas murieron, ya nada más yo y mi cuñada. Pero ella dice que ya no la buscan, ya no le piden ayuda, a mí sí me piden ayuda. María Josefa y María Magdalena también iban a los cursos, pero ya están enfermas, ya no salen.

Me han pasado algunas cosas difíciles y aún así, atiendo con amabilidad, por ejemplo, cuando se quedaba la placenta me ponía los guantes, le sobaba la panza y cuando venían de cabeza, no salía y no salía, tenías que batallar mucho, me ponía los guantes en las dos manos. Una vez un vecino que se llama Hermegildo me vino a buscar para que le ayudara a su esposa, le dije que no se preocupara, que yo veía qué hacía. Ya con los guantes metí la mano para ayudar al bebé pero sus manos estaban cruzadas, y veo al bebé, y veo que el pie ya se estaba poniendo morado; se iba a morir la mamá. Metí la mano, estaba muy enredado el cordón, pero él estaba bien, lo desenredé despacio, pero se empezó a mover más. Sentí que era niño, luego le agarré un bracito fue cuando nació. Nació y lo saqué, cuando saqué la placenta lo acosté y le empecé a dar golpecitos en el cuello, en la boca le echaba aire, le soplaba y le golpeaba, como a los dos minutos empezó a llorar. Sí vivió, y la muchacha también se sintió bien, luego le empecé a masajear igual a la mamá. Les dejé prendida una vela y también unas flores en agradecimiento de que todo salió bien. Ahora es todo un jovencito.

Ahora todavía hay muchas personas que me siguen pidiendo ayuda, ahorita tengo uno aquí y uno en Cruzhica, voy a sobar y a masajear. Tenía otras más pero ya

se aliviaron, una de ellas, en agradecimiento, me vino a dejar dinero, 400 pesos y un gallo.

Mañana vamos a ir a Papantla, ahorita voy a hacer unos tamales para dejarle de comer a mi viejo porque nos hacemos todo el día allá, vamos a llevar nuestros papeles.

A mí me preocupa que mi esposo no se componga de su enfermedad, y se quede solo pero yo tengo papeles que necesito llenar, a veces me preocupo porque no tenemos dinero, pero ayudo, porque por eso me hice partera.

María Petronila Manuela Gabriela
Nuevo Acatepec, Xochiatipan, Hidalgo

Mi nombre es María Petronila Manuela Gabriela, tengo 78 años, soy de la comunidad de Nuevo Acatepec, empecé a trabajar como partera, a los 40 años tuve un sueño en el que lavé la ropa que sobé a una embarazada. A mí me enseñó mi suegra de cómo ser partera porque no sentía cómo venía el bebé, uno venía de cabeza y otro venía con los pies, le dije, que me ayude mi suegra pero cuando vi, ya estaba abajo el bebé con todo y placenta, y le corté el cordón y el otro venía de cabeza, le prendí una vela y como no hay medicamento, nomás aceite, le empecé a sobar y luego nació, ya estaba para morir la madre y el bebé pero gracias a mi suegra nació bien el bebé. Hasta ahora, sigo soñando que me va a ver una mujer embarazada para que la sobe, y que cure a los niños, que los bañe con hierbas de *papaloxiguilt*, *metmatixiguitl*, *tepecuka*, las remojo en un cubeta, los machuco y con eso baño a los niños. A los niños se les hace una limpia con huevo y una vela, a las mujeres embarazadas se les soba, se le revisa si no están hinchados los pies, si no le duelen, si no le duele la cabeza, se marea, si siente alguna molestia se les manda a la clínica para que las revise el médico. A las mujeres se les recomienda que coman bien, que se alimenten.

Antes, los niños nacían en casa con partera, se ocupaba tela, una cobija, un petate, hilo y tijeras, hoy en la actualidad todos nacen en el hospital. Cuando los

niños se enferman de temperatura, les duele el estómago o se empachan, se les da hierbabuena, se hierve y se les da de tomar, cuando una mujer quiere abortar, solo se le soba el vientre para que el bebé no se baje.

Los hijos de las madres que he cuidado saben y me conocen que yo los cuidé durante el embarazo de su madre.

Cuando los niños ya nacen, a la madre solo se le soba para que la sangre baje, y con la placenta se enterraba y el ombligo también se entierra en una mata de plátano. A los niños los bañaba la partera con hierbas, a las madres se les recomienda poner dispositivo o algún método anticonceptivo, cuando los niños nacen se les tienen que lavar el ombligo con hierba, hojas de piste.

Durante la cuarentena a la madre se le brindan algunos cuidados, la partera la soba nuevamente, le lava la ropa por 15 días.

Cuando la madre tiene una complicación durante la cuarentena ya no van con la partera, se van a la clínica con el médico para que les dé algún medicamento.

Cuando la madre no tiene leche, solo la partera le da soyo para que produzca leche, se le hierve y se le da a tomar y luego se produce la leche o que tome agua de coco.

Teresa Torres García

Crisolco, Yahualica, Hidalgo

Mi nombre es Teresa Torres García, vivo en Crisolco, Yahualica, Hidalgo. Tengo 73 años, nací el 12 de diciembre, pero no recuerdo de qué año porque como no fui a la escuela, pues eso no lo sé. Fui partera por 33 años, hasta que me retiré, hace dos meses.

Solo fui tres años a la escuela y luego ya no pude ir, mis papás no querían que fuera, nomás veía a los niños que salían contentos de la escuela, pero yo no. Había una niña más grande que yo, la pobrecita era huérfana, y ella me decía que fuéramos a la escuela, aunque sea nada más a oír, y ella me llevaba a la escuela, pero mi mamá me decía que si a poco iba a ir diario a la escuela, y se enojaba.

Desde chica, en casa de mis papás tenía mis tareas para hacer, mi mamá me mandaba por el nixtamal, aunque no pudiera todavía porque estaba chiquita. Mi mamá siempre me decía que me tenía que levantar a las cuatro de la mañana porque tenía que dejar preparado el café, pero mi papá me consentía y me decía: "En esta olla la echas, ma', y aquí le echas agua para que no diga tu mamá que no lo haces". Y como en ese entonces se usaba pura olla de barro, tardaba en hervir, y como era pesada, mi papá me ayudaba a echarle el piloncillo y me decía que me quedara sentada y que me durmiera si quería, pero que no me acostara o me iba a regañar mi mamá; y ahí me quedaba dormida sentada otro rato.

No había pasado mucho cuando ya empezaron a pedirme y pedirme en matrimonio. Iban a mi casa a pedirme y así pasaban y no los recibían. Hasta que el tercero, que ahora es mi viejo, a él le dijeron que sí, aunque todavía estaba chiquita y no sabía hacer nada.

Me casé a los 17 años, la verdad no sé cuántos años tenía mi esposo, se llama Fidencio Bautista. Me ofrecieron mis papás, no nos conocíamos, no fuimos novios, solo me intercambiaron por unos tragos; no sabía yo con qué hombre me habían ofrecido. Pero no fue luego, pasaron como tres años y como yo me portaba bien y él no tenía dinero para casarnos, como se le murió un hermano y a mí también se me murió un hermano de sarampión, pasó un buen rato para que pudiéramos casarnos bien, y yo le agradezco a Dios por no casarme e irme enseguida con él.

Una partera me ayudó a tener a todos mis hijos, no me acuerdo cómo se llamaba, pero ella me ayudó a dar a luz. Tengo seis hijos, cinco mujeres y un hombre. Cuando me dejaba de bajar un mes, dos meses me daba cuenta de que ya estaba embarazada, y yo sabía, algo me decía que ya no estaba sola; también me daba dolor de cabeza y de panza, casi no tenía hambre, solo se me antojaban las tortillas recién hechas, pero lo demás no lo quería oler, solo les daba de comer a mi esposo y a mis hijos y me salía para no oler nada. La partera preguntaba si sentía algún dolor o molestia, que sin pena le comentara. Pero como mis papás eran muy humildes, buscaban a la partera a la hora que ya me iba a aliviar, para que me ayudara, y como la abuelita era muy buena gente, ella venía a verme.

Supe que tenía que ser partera porque se me revelaba en mis sueños cuando era joven, no olvidaba lo que soñaba, todo lo recordaba, se me quedaba. En mis sueños veía cómo la abuelita me tomaba de las manos y una señora que estaba acostada me decía "así hazle, así sóbale aquí y allá, inténtalo" y así le empecé a hacer.

También soñaba que me decían que me entregara a la multitud, y que me decían que no me espantara, que nada más les dijera que no me empujaran porque iba a pasar a limpiar y lavar en el pozo, eso me lo decía una viejita en mis sueños. Y luego veía toda la ropa que tenía que lavar, y un pajarito que se metía en el agua y me ponía a pensar por qué veía todo eso.

Y como con mi esposo, cuando nos juntamos, tuvimos un hijo y se murió. Se empezó a enfermar seguido, solo le daban dolores de panza, pero en ese entonces todavía no era partera. Duró seis días enfermo, pero al día siete él ya estaba muerto. Yo pienso que algunos niños no son iguales, luego se le doblaba la lengua y ya no podía amamantarse, yo creo también por eso murió a los siete días.

Luego empecé a pelear con mi esposo porque él decía que no tuve suficiente cuidado, que maté a su hijo. No me dejaba salir, no visitaba a mis papás, por todo me regañaba; pero un día así, solo me dejó ser partera. En ese entonces estaba muy triste, solo con las capacitaciones tuve que empezar a salir, iba a los tianguis y ya, la tristeza se me pasó, se acabó. Por eso me dicen mis hijos que quién sabe por qué me pasó esto, porque, aunque no sé hablar español, ni le entiendo, yo soy humilde y sencilla, quien sabe por qué el castigo. Me alegraba de ir a las capacitaciones que daban las enfermeras y el médico, y uno que nos ayudaba a entender hablándonos en náhuatl.

Pero aún no sabía si quería ser partera, como era católica, íbamos a la iglesia y le pedía a Dios que me disculpara porque yo no sabía si quería ser partera, no pensaba en eso, ni siquiera sabía orar o encender una vela y como con las que me capacitaba de repente decían que preparáramos alguna medicina, pues yo no sabía. Solo le invocaba a Dios que me guiara si tenía que ir a ver a una paciente.

Mi mamá era muy humilde y sencilla, ella no sabía nada, pobrecita. Se preocupaba por mí, porque era partera y a ella se le hacía muy difícil cuando nacían los bebés, decía que le tenía mucho miedo y más cuando vienen mal, me preguntaba que cómo me había atrevido. Pero tal vez ya era mi suerte y mi don de ser partera y ayudar a las embarazadas.

Yo trabajaba bien, lo hacía de corazón y aún sigo soñando cómo tenía que hacer mi trabajo, creo que ese don no se acaba nunca. Estuve trabajando de partera hasta que me lastimé, yo no sabía qué me iba a pasar, ni lo pensaba. Yo les platico a mis hijos que, aunque me registraron como partera, solo me avala todo lo que mis sueños me decían, nadie me enseñó, por eso tardo en estar enferma porque es cuando más claros veo mis sueños. Pero mis hijos dicen que le temen, que le tienen miedo a aprender.

Yo les comenté a mi esposo y a mi hijo si me permitían ir a las capacitaciones, porque aquí la casa es de mi esposo y de mi hijo, ellos saben si me permiten, si me

entregan, entonces daré mi nombre. En ese tiempo mi esposo y mi muchacho tomaban mucho, y yo pensaba que qué tal si estaban borrachos y me necesitaban. Pero no, ellos mismos me dijeron que sí fuera, que me entregara y registrara, que también fuera partera.

Cuando empecé fue así: algunas mujeres venían hasta acá y me decían que, aunque no supiera y aunque no fuera partera, las sobara y masajeara. Les decía que por favor no dijeran nada. Y cuando llegaban a verme les decía que no era partera, pero que como ya estaba aquí pues que sí la iba a sobar. Y así empecé a sobar a las señoras embarazadas un poco en secreto.

Luego entre ellas y sus familiares se decían: "Ella es la tía, la que me ayudó", y de ahí empecé a sobar a las señoras, como cuando llegamos aquí era nuevo el lugar, era nuevo el municipio. Luego los delegados también empezaron a organizarse, también el juez dijo en reunión y vinieron a verme hasta mi casa y me dijeron que me registrara como partera, para que supieran y vieran que aquí en el pueblo también había partera.

Y ya empezaron a venir más cuando se enteraron de que ya estaba registrada, y ya empecé a asistir y hacer lo que me pedían para cuidar a las señoras embarazadas. Y si me pedían que yo las cuidara y las vigilara, lo iba a hacer, así soy yo, ni modo que me molestara.

Había otras parteras, pero no estaban certificadas. Una vez hubo una muchacha que no se atendió conmigo, y el día que tuvo a su bebé lo tuvo sola en su casa, bueno, creo que su esposo le ayudó. Pero cuando nació pensaron que estaba muerta, ahora ya está grande la niña, en ese momento me llamaron para que fuera a verla, porque le dijeron que yo era partera y fui a ver a la bebé. Estaba bien envuelta, la empecé a destapar y sentí que su pecho todavía latía; luego la empecé a limpiar rápido, rápido y le empecé a hacer una oración mientras la limpiaba. La señora me decía: "Ya no creo que reviva, ya está muerta". Pero la empecé a mover y mover, y la puse boca

abajo, la empecé a masajear y mover porque aún estaba viva, entonces le salió agua por la boquita y por su naricita y lo bueno es que gracias a Dios revivió, así de repente le oí muy quedito, como un gatito, así empezó a sollozar. Y ahora la muchacha ya está grande, está en la secundaria y cuando tienen alguna celebración y les nace, vienen a agradecerme que, si no fuera por mí, no estuviera su niña.

En otra ocasión fui con engaños a atender a una muchacha. Me mandaron a llamar y cuando llegué a la casa estaba el señor Ambrosio afuera, había inyectado a la muchacha para que se calentara y se aliviara pronto. Como el bebé no era del esposo de la señora; su esposo la dejó abandonada, él se regresó a su casa, no la ayudó; me tocó atenderla cuando tuvo su primer embarazo, pero fue un aborto. Para el segundo fue que me vinieron a llamar, pero nomás vino un niño para que me dijera que fuera, que no sabían qué le pasaba, que tal vez tenía fiebre, pero no, era que iba a dar a luz. El niño me dijo: "Dice mi mamá que vayas a la casa". Yo pensé que como habían matado un puerco, por eso querían que fuera a ayudar o algo, y no era eso. Su hija iba a parir, y como es conocida, es mi cuñada, era su hija, la fui a ver. Llegué y le dije: "Ya estoy aquí ¿para qué me necesitas? ¿Qué ocupas de mí?". Y que me dice: "Yo nada, es mi hija, no sé qué le pasa, tiene fiebre, quiero que tú la veas". La muchacha había ido al baño y esperamos a que regresara, cuando regresó tenía dolor en la panza y también tenía mucho dolor de cabeza y se agarraba la panza. Entonces le toqué la panza y le sentí a su bebé, ya estaba grande, y le dije: "Eso no es por fiebre, tú estás embarazada", y me enojé y le dije que llamara a otra partera, pero quería que yo la atendiera.

Cuando venía una muchacha a decirme que estaba embarazada y que quería que yo la cuidara, le decía que no comiera comida grasosa y tampoco mucho picante, tenía que ser poquito porque ya no era sola, luego por eso los bebés sufren de dolor de panza. Les decía que comieran bien, como los frijolitos, los quelites o quesos. Luego me decían que no querían comer mucho para no engordar, pero nada más les decía a las que estaban gorditas que no comieran comida grasosa. Pero nada más ellas no debían de comer tanto para que no batallaran, porque luego por eso los bebés nacen pequeños, porque es pura grasa la que acumulan. Les decía que trataran de consumir verduras, como el plátano, la manzana, todo eso, que lo comieran, que no nada más lo vean.

Cuando iba a las capacitaciones algunos decían que cuando hay eclipse y estás embarazada y sales y lo ves, el bebé va a nacer ciego o sordomudo porque la lengua se les dobla o, aunque las orejas se vean bien, no podrán escuchar.

Yo no les daba medicina a las embarazadas, porque no sé bien cómo tratar, yo las mandaba con el doctor, para que él las checara y les dijera cómo estaban. Es riesgoso darles medicina por el bebé. ¿Qué tal si les das algo y no les cae bien? Algunas les daban epazote, lo ponían a hervir y se les daba una tacita cuando empezaban con los dolores, porque les calentaba el cuerpo, pero nada más eso. Pero era mejor que el doctor las revisara, él sabe mejor que yo lo que tienen.

Solamente cuando ya va a nacer el bebé, a algunas se les hace una limpia y se les enciende una vela, pero yo no. Yo solamente con el pensamiento pedía que todo saliera bien, porque siempre que nace un bebé es una bendición, solo Dios sabe si todo va a salir bien, por eso le pedía con el pensamiento que me diera valor y que tanto al bebé, a la mamá y a mí nos bendijeran.

Y nada más le hacía así, para que todo saliera bien, que no nos provocara ninguna preocupación o tristeza; porque algunos vienen con los pies, otros vienen atravesados, y por eso cuando me citaban para que les ayudara a las señoras o los doctores me decían que yo las sobara, siempre empezaba con una oración para acomodarles a su bebé, ya traía ese don para hacer su trabajo. No me negué nunca a asistir o cuidar a alguna paciente, siempre, aunque estuviera nada más sentada yo pedía por cada una, que todo saliera bien, que no se complicara mi labor.

Algunas quieren tener a su bebé acostadas, entonces les ayudaban sus esposos o a veces yo sola, las tomaba del brazo o las ayudaba sobando la panza, las preparaba bien el lugar para cuando saliera el bebé. En ese entonces sí era muy pesado lavar todo a mano, por eso algunos nos agradecían bien, nos daban de comer, te atendían con gusto. En ese entonces te pagaban muy poquito, daban 50 pesos a veces, otras nada.

Cuando no me daban de comer, a veces no llevaba dinero, a veces solo poquito, me compraba un cuarto de tortillas o un tamal para todo el día, porque eso de ser partera es sufrir. Cuando íbamos a capacitaciones yo nunca falté, una vez nos llevaron al CECYTEH de Atlapexco, ahí los enfermeros nos enseñaron cómo tratar a nuestros pacientes, nos hacían preguntas sobre el desarrollo del bebé, sobre nuestras pacientes.

Cuando ya nacía el bebé les daba masajes para que saliera toda la sangre o la que hubiera quedado. Como cuando nace el bebé es una gran labor, un gran esfuerzo y quedan muy adoloridas en todo lo que es la panza y el estómago. Eso sí, antes limpiaba al bebé, lo limpiaba bien y después que le haya cortado el ombligo, ya los envolvía muy bien y luego atendía a la señora. La acostaba y sobaba a la

mamá, algunos vienen secos y otros con mucha agua, y una vez que las sobas, les baja más, por eso les decía que se cubrieran bien, las tocaba sin miedo y así con las manos, antes no se usaban guantes. Los guantes los empecé a usar apenas cuando empecé a ir a las capacitaciones, pero antes no se usaban, nada más con las puras manos bien limpias, bien lavadas. Ahí en las capacitaciones nos dieron guantes, tijeras, batas y me dijeron que comprara unas hojas de rasurar y que usara una sola vez en un parto, otro parto con otra nueva. Algunas compañeras la partían en dos, yo le tenía miedo a eso, yo usaba la hoja completa.

A los papás de los bebés también les decía, cuando nacía el bebé, que los llevaran al doctor si tenían fiebre o lloraban mucho, confiaba más en los doctores que darles hierbas, porque con los bebés no es como nosotros que podemos decir qué nos duele o nos molesta. Cuando ya están más grandecitos, a los que ya caminaban les dábamos un tipo de aceite que se le unta por el cuello o en la cabeza, pero a los bebés no.

Cuando las señoras no tenían leche yo les recomendaba el soyo y el agua de coco, nada más eso. Al ombligo cuando ya se caía se le echaba *Merthiolate* y luego enrollaba un poco de trapo y le ponía en el ombligo una bolita y le envolvía para que no se infectara; y lo lavaba con el jabón *Zote* y una vez limpio ya lo tapaba. Cuando se caía el ombligo y junto a una planta de plátano se entierra como agradecimiento. También la placenta se entierra, pero en otro lugar, puede ser en cualquier lado, cerca de su casa o donde sea, por donde quiera los enterraban. Nadie va a decir que no lo hizo, todos los hombres lo hacían. Pero sí lo debes enterrar, no nada más tirar, porque si no reciben un tipo de castigo y es malo.

Cuando se aliviaba una de mis pacientes, juntaba todo lo que pudiera para llevarlo al arroyo a lavarlo todo. Cuando se lava en el arroyo, se debe ocupar una piedra y nada más, y en esa lavar todo, y si alguien llega para bañarse, tú con calma le dices que no, que se vaya a otro lado, por respeto a todo lo que estás lavando.

Todavía las visitaba como por un mes, las vigilaba y les decía que no cargaran cosas pesadas, porque cuando parimos nuestro cuerpo queda frágil y débil.

Como partera no tienes que sentir pena de nada, ser cordial con tus semejantes, avisar si estás lavando para que no los dejes bañarse por donde corre el agua. Muchos hombres nos respetan mucho y a veces nos acompañan a lavar.

Aquí en mi casa me hicieron un cuartito para que ahí las atendiera, porque a veces mi esposo trabajaba y no podía ir a verlas, entonces si veían que no llegaba, me venían a ver.

Les ayudaba a muchos y luego no me daban ningún apoyo. A veces nada más me venían a pedir mi credencial, pero no sé si ellos solo se aprovechaban, porque nunca llegó nada. El enfermero me dijo que iba a abogar por mí si me daban de baja, para ver si me daban algún apoyo, y preguntaron mis hijas si me llegó algún apoyo y nos dijo que el otro viernes y así. Ya luego no me dio ninguna razón y ya mejor le dejé así.

Y así estuve 33 años, atendí muchos partos, a veces eran cuatro o cinco al día, mis hijas preparaban la comida y le daban de comer a su papá y yo trabajaba, porque cuando eres partera no tienes tiempo para estar en tu casa sentada. Pero tuve un accidente y ya no pude seguir trabajando. Hace como tres años me fracturé un brazo, dicen que me llevaron a Atlapexco, o quién sabe, no supe. Un carro me tiró en Santa Teresa, hasta ahora veo un carro y me asusto, me da miedo. Ahora ya casi no salgo sola. Si salgo solo camino como borracha, mis hijos viven cerca, pero no los visito, ellos vienen por mí. Tengo que usar bastón, no puedo andar así nomás, me mareo y ya no salgo a ningún lado. Mis hijas me ayudan a llevarme y traerme, si me ayudan voy y vengo, sino nada más me estoy aquí, ya cada uno vive en su casa.

Si vienen las embarazadas a mi casa, las atiendo. Me dan lástima que vengan acá, y lo hago de corazón, me gusta atenderlas. Ellas siempre me buscan para que les siga ayudando, pero ¿qué tal si ya no hago bien mi trabajo? Mejor ya no, como tenemos que salir a visitar y luego ya cuando se alivian tenemos que ir al arroyo a lavar la ropa, es pesado, ya no aguanto, ya no es igual. Hasta lavar mi ropa se me complica y eso que no está muy sucia, tengo que apoyarme con las dos manos a tallar despacio y como tengo lastimado un brazo y también mi cabeza, porque caí fuerte. Cuando me hicieron estudios mi cabeza estaba inflamada, estaba sangre cuajada. Por eso la enfermera me dijo que me tenía que dar de baja, porque a veces no aguantaba y me sentía mal. Como ahora que ya no veo bien, ya veo borroso y siento que la cabeza se me va de lado; o como cuando veo algo como la sangre, empiezo a temblar, como si tuviera miedo. Y hace poco fueron a ver al juez para que borrara mi número, y dijo que ya no funciono como partera porque tengo epilepsia.

Pero aquí en el pueblo ahora ya no hay parteras certificadas, escuché que hasta la clínica tiene que ir para que las soben. Tengo entendido que las mamás tienen que atender a sus hijas, pero tiene que estar conscientes de que es riesgoso porque, para atender el parto, creo que Atlapexco es el lugar más cercano.

Virginia Dolores Ramírez
Cruzhica, Xochiatipan, Hidalgo

Mi nombre es Virginia Dolores Ramírez, tengo 75 años, soy de la comunidad de Cruzhica, Xochiatipan, Hidalgo, mi lengua materna es el náhuatl. Mi mamá se llamaba María Dolores y era partera y mi papá se llamaba Ramiro Ramírez Hernández.

Me junté a los nueve años, su papá y su mamá vinieron a pedirme; y como mi mamá y mi papá sufrían, solo fueron una vez con un poco de aguardiente. Antes así era, te pedían y, quisieras o no quisieras, si tus papás decían que sí te tenías que ir.

Al principio no me quiso, me pegaba porque no me podía embarazar, como pudo consiguió otra; no tardó mucho, como dos meses estuvo y lo dejaron. Yo quería escapar y dejarlo, ya no quería estar aquí. Yo ponía café y le servía y él no lo recibía; hacía de comer, no quería; hacia tortillas, no quería comer. Le decía: está bien, pídele a tu señora, la que trajiste, que te dé de comer. Ya nunca le ofrecí, él quería que le sirviera la otra, como no me podía embarazar pidieron a otra, pero ella lo dejó.

Tiempo después tuve a mi primer hijo. Desde muy chiquita sí que le sufrí, porque nadie me daba de comer. Yo me levantaba, yo sola me hacía de comer, lavaba mi nixtamal, preparaba la masa, así débil, me mareaba porque nadie te veía. Y mi esposo decía que el bebé no era de él, que él no era feo. Entonces le dije que él tampoco estaba bonito que ¿cómo quería que salieran? Que se hubiera

buscado otra porque yo soy morena. Además, que yo no iba a ningún lado ¿cómo iba a ser de otro? Y que él había venido solito porque como lo habían dejado. Que él dejara a mis hijos; si están feos son mis hijos.

En total tuve ocho hijos, tres mujeres y tres hombres murieron, solo tengo a dos de mis hijos. Con eso de que no había clínicas venían con enfermedades, empezaban a llorar y llorar, ya no podían mamar o succionar, les daba sarampión. Aunque acabara de tener a un hijo no creas que te iban a dar de comer una tortilla, tú sola te tenías que apoyar.

Con uno de mis hijos una vez un maestro, buena gente, de los que llegaron, me hablaba bien, luego hasta le dábamos de comer, un día pasó y mé preguntó "¿Qué tiene su hijo, señora?" Y ya le contesté que ya se iba a morir porque ya no quería amamantarse, ya llevaba tres días. Me dijo que no se iba a morir, llévelo a Chicón, ahí le van a sacar orina, pero a él ni ganas le daban de agua y apenas de poquito a poquito orinaba, no se dejaba ayudar. Luego enflacó, quedó en los puros huesos. Me sacaba la leche y con gotas le daba, todavía lloró. Al día siguiente ya por la tarde se lo llevaron. Tal vez no iba a morir, pero él solo se dejó morir.

La otra era niña, ella murió prematura, iba a la milpa, me caí y rodé mucho, ya cuando era el tiempo se vio su cabeza lastimada porque sí me rodé lejos, de forma recta, quedé estirada y no tuve cómo detenerme, hasta que encontré un pequeño tronco y ahí me detuve. Y me rodé por floja, por no querer dar vuelta, quería agarrarme, pero como es espinado me rodé, ni mi esposo me atajó, ni cuenta se dio, él estaba lejos. Sola me quedé adolorida y cuando se vio estaba mal mi hija, le lastimé su cabecita.

A otra quién sabe qué le pasó, ahí sí pa' saber. Tal vez los sapos le hicieron mal, porque salió arrugada como el hule. También le hicieron para verla, ya con ella me andaba muriendo, también la vieron que estaba mal, solo su cabeza y su cara se veían, en ese tiempo hasta dos la vieron. Pero ni los curanderos, pero mintieron, ahora ya no me engañan, ya sé mucho.

No había ninguna clínica, mi esposo aquí o en Amolo buscaba ayuda, luego ya no me buscaba. Se molestaba porque se morían mis hijos, cuando debería tener buenos hijos. Los perdía prematuros o morían luego, mejor ya no fui, yo sola los tenía, mejor los tuve sola.

Mi esposo trabajaba, entonces le dije: ya no consigas quien me ayude, porque yo, ya no aguanto, apenas tengo fuerzas para ir a la milpa, apenas aguanto el amanecer y el atardecer. Me dijo todavía te falta. Todavía al día siguiente amaneció, ya sabía que temprano me levantaba a lavar mi nixtamal, lo molí en el molino, luego lo repasé en metate, hice unos bocoles, agarré y lo llevé nomás a dejarlo, en el camino iba a tener a mi bebé. Me agarró un fuerte dolor de panza, caminaba y me paraba; caminaba y me paraba. Entonces nomás dejé el morral y me regresé, y como tenía dos hijos, solo ellos estaban. Una, la que vive allá arriba y otro que se murió; y les dije que se salieran a jugar.

Me había comprado aguardiente, medio litro y lo había dejado en una esquina con mi cobija; así nomás para ayudarme que me tomo el aguardiente y como estaba caliente porque había ido a la milpa nació rápido; no crean que había cama ni nada, ni la conocía y no teníamos para comprar; así nada más lo tuve, y yo sola porque me entristezco en pedir que alguien me ayude, si pides ayuda necesitas pagar. Deber dar aguardiente, refresco, jabón, café, maíz, pollo.

Entonces dos los tuve sola, ya con el otro joven mi mamá me ayudó. Los tres que tuve con partera se me murieron; los otros cuatro los tuve sola y con uno me ayudó mi mamá. Nunca sentía nada en mis embarazos, siempre estaba bien, nunca vomité, nada más no me daba mucha hambre, solo tomaba café, a veces si sobraba comida, más tarde comía.

Luego mi esposo murió, empezó a hincharse y a dejar de comer, vomitaba hasta el agua, se ponía pálido. Él no tomaba, nomás empezó de repente, fue a Álamo, llegó enfermo. Entonces ya no trabajó, ya no tenía dinero, dice que le dio gripa, fiebre y ya no se le quitaba ni con la medicina. Y se recuperaba un poco y se volvía enfermar. Solo recuerdo cuando lo llevaron a Huejutla y allá se fue a morir; entonces ya lo trajimos, lo enredaron en un plástico y lo acostaron en el carro y así lo trajeron. Después de que enviudé todos los días iba a trabajar al campo, y ya no escucho bien. Me hablan y ya no alcanzo a escuchar. Por eso me acabó de quemar el sol.

Le sufrí mucho, pero no quería que mis hijos fueran chiquitos a la milpa porque también iban a sufrir. Cuando uno de mis hijos creció me decía: ahora ya no vas a sufrir, ya yo voy a moler el nixtamal en el molino, lo voy a pasar dos

veces y así lo comemos. También luego mataba un pollo y lo hacía en caldo para comer, entonces ya no sufría, él me daba de comer. Yo sufrí mucho cuando se murió, pero creo que presentía su muerte, y no estaba enfermo; es que él se cayó del burro por eso se murió.

Luego mi hija se casó y la dejaron con hijo; luego regresó y venía y venía que se quería juntar con ella, y como mi nieto quería su papá lo recibimos, le dimos otra oportunidad; otra vez la volvió a embarazar y como no quise que sufriera, entonces empecé como partera, por eso empecé a ahorrar dinero.

Mi mamá era partera también, pero ella nunca me dijo que, si yo quería ser partera, pero recuerdo que una vez me contó que a ella nadie le había enseñado, que ella sola daba a luz y para que no lloraran los cargaba en la espalda, y luego ya la gente la buscaba. A mí tampoco nadie me enseñó, yo sola aprendí cómo ser partera; yo me enseñé por medio de un sueño: fui hasta arriba a ver a Dios y me dijo el trabajo que iba a hacer. Allí me di cuenta y me dio sábanas; me dijo "esto vas a ocupar". Me fui a una tienda a escoger ropa para bebé. Así vi mi sueño. Le dije que si iba a trabajar de partera, y me dio un guacal de agua que cura.

Al inicio no todo lo hacía; todo da trabajo, pero ahora ya curo. Cuando los niños se espantan o se caen, ya me llaman para que los cure. Cuando me rodé en la milpa me puse a pensar: dos parteras me vieron, pero no saben. Y ahí me decidí.

Muchos me buscaban porque no cobraba caro, cobraba bien barato; un peso cobraba cuando empecé. Ahora ya gano 20 pesos, otras cobran 100, yo nunca cobre caro.

Me piden ayuda para que les diga si su bebé viene bien. Si viene de cabeza ya se va a abrir su cuerpo, nada más voy a sentir si va a nacer bien el bebé. Una vez vino una muchacha que traía atravesado a su bebé, y venía de lejos, me dijo que quería que se lo acomodara, porque no quería que la operaran, pero el bebé no se quería acomodar por más que lo trataba de acomodar no se podía; venía con su

mamá y hasta a ella le dije que me ayudara, le di masaje y no se podía, pero con la ayuda de su mamá dando masaje lo logramos. Nació bien el bebé.

Y así, en una semana tres o cuatro veces iba ver a las mujeres: les lavaba la ropa, antes sí les lavaban la ropa. Un peso ganaba cuando las iba a sobar, después se fue a cinco pesos ganaba cuando levantaba un bebé, con eso empecé, después más me fueron contratando una y otra.

Hasta de Tenexhueyac me venían a traer. Si ya se desmayó la señora y ya no tiene fuerza para nacer su bebé, me van a venir a ver o la voy a ir a ver para que la vaya a sacar.

A las muchachas que van a tener su primer bebé les digo que se cuiden mucho, que no hagan esfuerzo para que no les pase nada, que si van a algún lado tengan cuidado con su bebé, le digo: No donde quiera vas a andar, si vas a ir a pasear, si vas a ir a traer leña, si vas a ir dar de comer, ten cuidado. Pero si vas a venir aquí, ya vas a venir a tener tu bebé; eso me pasó Que pueden comer de todo, pero muchas frutas y verduras.

Dos veces me vinieron a traer, ya se desmayaron ya no pueden agarrarse para que nazca su bebé. Cuando ya sabía que ya se iban a aliviar, pronto acomodaba, ponía mi petate o una bolsa y ropa limpia. No usaba guantes, ni tijeras ¿de dónde los sacaba? Solo usaba un carrizo, lo partía y lo afilaba; ese lo usaba para cortar el ombligo.

Cuando nace él bebé la placenta se entierra y el ombligo se guarda en una bolsa, se enreda bien y se entierra en una mata de plátano, y se dan unos plátanos grandes. Si la mamá no produce también se cura para que se junte leche: se le da caldo de pollo o le van a ir a traer hierba se le pone a hervir soyo y se lo toman para que se junte la leche, así le hacían y otros nomás caldos les dan.

Había otras parteras, pero no éramos igual, se enojaban que a mí me pedían ayuda, luego me contaban que ellas les decían, pero luego ni tenían lugar, a mí me buscaban de última hora.

Una vez mi cuñado me buscó, apenas iba amaneciendo, me dijo que su esposa llevaba rato sufriendo pero que no encontraba a la partera, que fuera yo a ver a su esposa porque no podía tener a su bebé. Ya está bien débil, me dijo. Fui a ayudar, vi que su placenta estaba colgada, le dije a los niños que fueran a ver a su papá, que me fuera a ayudar. Él nada más ahí sentado esperando que le dijeran que ya había nacido su bebé. Le dije a mi cuñada: tú no te abandones, aunque ellos ni caso te hacen, ni te ayudan, tú puedes dar a luz, solo necesitas hacer un poco más de esfuerzo. La agarré de la cintura y le clavé las rodillas, su esposo

también la abrazó fuerte, salió el bebé no se había muerto, pero él no me pagó por ayudar, y ya que se recuperó ni siquiera me agradeció. Pero yo iba todavía a verla, ella no comía bien porque decía que no alcanzaba la comida.

Cuando nace el bebé nomás se cuida que la mujer no haga nada una semana para que no se le baje la matriz. Si no se cuida se le va a bajar la matriz. Les digo: tú nomás vas a dejar que te den de comer, tú no vas a hacer de comer.

A los bebés se les cuida un tiempo y se les da de comer. Cuando ya nació él bebé cuando ya le amarré el cordón, ya lo acobijé y lo acosté dejo que pase el papá o sus hermanos que están jugando afuera. Los niños a veces tienen calentura: nomás lo va a bañar su mamá para que se le baje la calentura. Uno me tocó que nomás nació, lo cobijamos y se lo dimos a su mamá. Al poco rato estaba bañado en sangre, porque no se sobó la sangre y se fue por dentro. Y que mando al papá a comprar terramicina, le dije: la mitad la vas a partir, un pedacito y le vas a dar y vas a ver con eso se le va a quitar y que se le quita. Lo fui a ver al otro día temprano porque iba a lavar, pensé que se iba a morir, que no iba a crecer y no se murió. Nomás lo curé.

Antes se les daban hierbas, se compraban, se hervían, se lo tomaban. Les daba fuerza a las madres. Y si no puede nacer su bebé, antes había medicamento para que se inyecte. Nosotras sabemos cuándo ya es hora de que va a nacer. Si en media hora o una hora no nace; una hora o media hora un minuto le va a dar dolor y entonces la inyectamos. Cuando a la mujer se le quiere caer el bebé se le da hierva para que no se le caiga, se llama kimixtlaxcali, eso se le da. Y plátano tierno, la raíz se va a machucar y remojar para que se lo tome, con eso no se va a caer, va estar fuerte.

He ido a capacitaciones aquí a la clínica, a Huejutla, a Veracruz, tengo mi gafete y algunos diplomas y reconocimientos. También una vez nos dieron un libro donde viene cómo son los bebés y mi material.

He atendido muchos partos, los hijos de las mujeres que les he ayudado en su parto saben que yo atendí a su mamá, conozco a los niños que ahora ya están jóvenes.

Zenaida Bautista Bautista

Tenamaxtepec, Yahualica, Hidalgo

Mi nombre es Zenaida Bautista Bautista, tengo 53 años, soy de Tenamaxtepec, Yahualica, Hidalgo, y llevo 20 años de ser partera.

Tuve varios hermanos. Por parte de mi mamá somos siete; por parte de mi papá somos otros siete. Mis papás se separaron cuando éramos dos hermanos y cada uno rehízo su vida. Prácticamente, todos vivimos, solo uno no está, él estaba estudiando en la universidad, y desapareció, ya lleva algunos años, ya no supimos nada de él... que quería ser doctor. De ahí los demás todos viven, gracias a Dios.

Yo me junté a los 16, mi esposo se llama Salvador Martínez Bautista y él ahora tiene 60 años. Nos conocimos cuando yo trabajaba en México, él también, pero nos conocimos aquí. Había venido a visitar a mis papás y él también. No tardamos mucho de novios, nos juntamos luego pero no tuve hijos hasta los 19, casi a los 20 tuve a mi primer hijo.

Yo tardé en embarazarme, tres o cuatro años sin embarazarme, hasta pensé que no iba a tener hijos, pero lo platiqué con mi suegra, porque con las que me casé ya hasta dos hijos tenían, y me dijo: "¿Sabes qué? Te voy a mandar a buscar unas hierbitas, te las vas a tomar, te voy a mandar a comprar un aceite", no me acuerdo qué más y ya; el aceite estaba en unos frasquitos chiquitos. Me lo mandó

a buscar y el último día de regla me empezó a dar esos tés y contrató una partera que viniera a sobarme. Como le digo, yo en ese tiempo yo no sabía nada de tés.

Tenía mis 19 años, y me tomé esas hierbas, me las dio en tres ocasiones, y ya, después, ya no reglé. Al segundo mes ya no reglé, pero yo ya me sentía diferente. No tenía ganas de comer, tenía mucho sueño, me daban náuseas al ver algo de comida y entonces, ya le dije a mi suegra que sentía esto y el otro, y ya me dijo: "¡No, pues sí estás embarazada!". Como yo era de menstruación normal, mes con mes, ya me dejó dos meses, me dejó tres meses, ya sentí que sí ya estaba embarazada y así para tenerlo batallé. Ya con los siguientes ya rápido, ya no necesité hierbas.

Tuvimos cinco hijos, los cinco nacieron con partera, uno de ellos falleció, el mayor, los otros cuatro viven. El primero falleció hace tres años, pero él nació con una enfermedad de retraso en desarrollo físico y mental, entonces cumplió sus 31 años y ya no cumplió los 32. Lo tuve, digamos, con dificultades, como caminar, hablar, ver, escuchar, todo eso lo aprendió muy lento, no creció normal, creció así, chiquito. Pues con dificultades y llegó a los 20 años, digamos, con un estado normal y ya después de los 20 años haga de cuenta que todo lo que aprendió fue bajando, fue bajando, hasta que terminó en cama. Lo tuve más o menos como diez años en cama, como con comidas, digamos, líquidas y pañales, dependió de mí los diez años, fue que llegó el momento en que se fue. Ya de ahí, los cuatro los tengo.

Mis hijos... el que sigue de él, ahorita está en primero de la prepa. El tercero terminó la universidad, de hecho, terminó su carrera como enfermero general solo que, pues, se juntó y ya no siguió estudiando, le faltó únicamente un año para la licenciatura, pero ya no la terminó. En un hombre, pues, como que es un poquito difícil mantener la escuela y mantener a su familia, ¿verdad? Entonces hasta ahí llegó y prácticamente él vive en Huejutla, ahí se quedó. De ahí sigue una hija que también terminó la prepa, pero igual se juntó, vive en otra comunidad; la última vive aquí, igual terminó la prepa, nada más y esos son los hijos que yo tuve.

Cuando yo era chica había dos abuelitas que eran parteras. Una era la abuelita de mi esposo, eran dos hermanas parteras las que atendían de hace años, pero no trabajaban como hoy en día trabajamos. Trabajaban de una manera diferente, porque todavía me atendieron a mí, pero era muy cansado, era de una manera muy diferente porque te hacían hacer fuerzas desde que empezabas a tener tus dolores. Hacían que hicieras muchos esfuerzos. Yo siento que eso te acababa

mucho, porque yo me levantaba hasta los tres o cuatro días; por eso digo que ahora me asombra que hoy las muchachas de un día para otro ya se levantan. Yo no me podía levantar, me tenían que levantar, me tenían que poner almohadas para que dieran de comer, y así era como atendían. Me ponían la cobija, toda bien tapada; yo sentía que me asfixiaba, pero me decían que así tenía que ser, que así tenía que estar, así tenía que nacer mi bebé. Era una manera muy diferente, y no tienes que comer nada de sopa, nada de chile, nada de nada, más que tortillitas simples, casi una semana te dan de comer así.

Yo no tuve una mamá partera. Dicen que una bisabuela. Lo que me comenta una tía es que agarré este trabajo porque ya lo tenía o sentía, que ya lo conocía y todo porque teníamos una bisabuela que era partera, y otra tía también me dice lo mismo. No es que mi mamá me dejó su trabajo, pero como soy nieta, entonces prácticamente, pienso yo, que por eso lo hago, siento como si ya lo tuviera, ya lo veo sin miedo, sin nervios, sin inseguridad, todo fue así como si ya lo conociera, como si ya lo supiera. Y como les digo, no siento miedo, me gusta este trabajo, y digo yo, estoy bendecida por Dios, le doy gracias a Dios porque todo el trabajo que hago todo me gusta, no es que haga algo y diga que no me gusta, me voy a esforzar a hacerlo. ¡No! Siento que todo me gusta, porque, pues yo en tiempos anteriores de cuando no era partera daba muchas cosas en la milpa, daba quelite, daba chayote, daba calabazas, naranjas; ahorita ya todo perdimos porque ya hicieron las calles, entonces, gran parte se nos perdió. Naranjal, se nos perdió cafetal, pero yo vendía todo eso y me gustaba. Después, me metí de auxiliar, estuve de auxiliar de salud cinco años y medio, luego me metí a un programa para promotor de educación inicial; trabajaba yo con mamás jóvenes o señoras grandes, pero con sus bebés, era una manera de orientar sobre cómo se deben de tratar los bebés, cómo se les debe de dar de comer, cómo se acomoda al principio. Entonces todas esas pláticas tuve en el programa, trabajé cinco años, entonces de ahí me salí.

Después de eso me metí a un programa en educación en el INEA, en educación para adultos, de 15 en adelante, enseñaba a leer y escribir, tenía mi grupo en la escuela, lo reportaba una vez a la semana. ¡Me encanta enseñar! Salí de ahí y me aplaqué un rato porque me fracturé el tobillo, me senté un año porque me operaron, entonces todo el año estuve aquí. Pero antes, aparte de eso, yo vendía pollos por kilo, pedía mis piezas de pollo, en ese entonces ya había descansado de mis partos y dije: “En este proceso vendo pollos, para tener mi dinerito, independiente, no le tengo que pedir a nadie porque es mi trabajo”. Así me gustaba.

Después de ahí, me dije que ya iba a vender pollos porque tenía que acarrear agua, tenía que traer leña y todo eso. Y ya no lo puedo hacer por el tobillo, me lastimé y mi piecito ya prácticamente no lo tengo completo, tengo ahí siete tornillos metidos. Después hice un horno, empecé a hacer pan. Por eso le digo, siento que estoy bendecida por Dios porque voy terminando con uno y voy empezando con otro. Mi horno se me desmoronó porque se le cayó una rama encima, cortaron ahí un árbol, se me destruyó mi horno y ya no pude hacer pan, siento que eso era una ayuda para mí, pero bueno, no pasa nada, me dije, no por eso me voy a sentarme. Le digo, me gusta todo, ¡pero de partera, esto es lo mío!

Los primeros bebés que atendí tienen sus 19 o 20 años. Sus mamás les han platicado que fui yo quien los atendió y me conocen, me saludan y todo. A mí me nació prácticamente ser partera porque en mi vista falleció una señora que tuvo gemelitos y sentí muy feo no poderle ayudar porque, pues en esos tiempos yo no... cero conocimientos... ¿verdad? Y en mis manos falleció, pidiendo ayuda la señora. Desgraciadamente me enteré de su parto demasiado tarde.

Fui a media comunidad a visitar una tía. La tía era cieguita, estaba en un solo lugar y no podía ir de un lado a otro rápido; pero ella me pidió que yo fuera a vi-

sitar a la señora que estaba en su momento de parto. Fui a verla, pero, desgraciadamente, cuando fui llegando ya era demasiado tarde porque se estaba desangrando. Eran dos bebés; en mi vista nació un bebé y no caía la placenta. El segundo vino ya con todo y placenta. Como verá, los bebés, algunos nacen en una sola bolsa y otros son diferentes, entonces el segundo llegó con todo y placenta y el primero que había nacido seguía colgado, y entonces, la señora pedía que se le ayudara a que bajara la placenta, era mucha gente los que estaban ahí, los primeros que llegaron ahí. Lo único que hacían era forzarla, que hiciera fuerzas y tuviera su bebé y yo conforme llegué, lo primero que se me ocurrió fue ir con el delegado a pedirle radiocomunicación y acudir con una autoridad porque, como verán, en un pueblo es algo delicadito que una mujer entre a un lugar donde no corresponde, ¿verdad?

Pero en este caso fue algo de emergencia, entonces ya le fui a entregar las llaves que yo conseguí con el delegado, le fui a entregar con una autoridad para que fuera a la delegación, que se comunicara al municipio y que pidiera ambulancia lo más rápido posible, eso fue lo que yo hice.

Entonces, ya era tarde, la ambulancia llegó, el señor me obedeció y fue y habló, pero cuando llegó la ambulancia desgraciadamente ya en ese instante la señora había fallecido. Los niños que dejó pues, vivieron, y de hecho vive una, porque el niño falleció creo que a los tres meses por calenturas y diarrea. Pero no los tuvieron aquí, sino que, como esa señora venía de fuera, entonces sus familiares se llevaron a los bebés y allá fue donde se crio la hija. Y desde entonces... de eso... yo sentí muy feo que pasara eso, que en mi vista y que la tuviera yo a la mano y que lo lamentara, ¿verdad? Vaya, cosas que no se podían remediar.

En ese entonces, no tardó mucho, me metí como auxiliar de salud. Había una enfermera que venía de Huejutla y hubo oportunidad de que yo entrara y estaba antes una señora, me comentó que se iba a salir y que si yo no quería entrar ahí al servicio y yo le dije que sí.

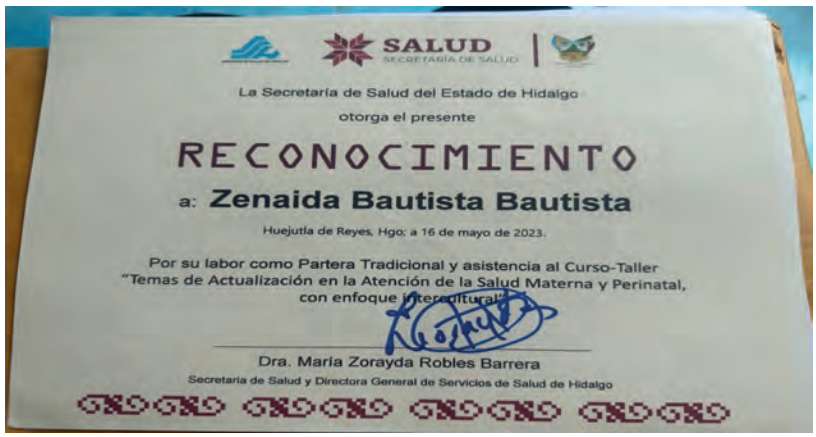
Entonces me metí, en la Casa de Salud del pueblo, como auxiliar. En esos tiempos, pues, las casas de salud tenían auxiliares de salud, me metí y lo primero que aprendí pues es a hacer curaciones, curaciones porque aquí estamos muy lejos de las clínicas, de los hospitales. Primerito empecé a aprender a aplicar inyecciones, de ahí a hacer curaciones, de ahí pues ya la enfermera me dijo si no quería ir a capacitarme para partera. Le dije que sí, a todo le dije que sí, porque sentía yo que eso me implicaba hacer las cosas que muchas veces aquí necesitamos en las comunidades, y como no hay quién, yo dije, pues lo voy a hacer. Y ya

entré a capacitarme, a ser partera, a los nacimientos, a los embarazos. Entonces todo eso como que ya me prendió el foco, dije, "esto es lo mío". Entonces, pues, fíjese que tardé como cinco años en ser auxiliar, fui aprendiendo poco a poco, y aprendí a hacer curaciones, a aplicar inyecciones.

Y, lo que son las cosas: yendo a capacitación, trabajando ahí con ellos, pues me vino a decir una señora que yo fuera a ver su cuñada que estaba en trabajo de parto y no había partera, y yo dije, "ahora es cuando", y pues me fui; y haga de cuenta que eso yo ya lo sabía. Acomodé a la señora, en buena posición, nació el bebé, le corté el ombligo, lo limpié. En ese entonces yo todavía no tenía material, pero usé trapos limpios para limpiarlo.

Fue en casa de la señora. Pedí una hoja de rasurar nueva, que no estuviera usada. Usé unos hilos para ropa. Le hice como un lacito pequeño y con ese le amarré y, como le digo, ya había estado yendo a capacitaciones y ya le vi cuánto le iba a dejar, cuánto le iba a amarrar. En dos tantos le amarré y le corté, lo limpié, lo envolví, lo acosté a un ladito; mientras, me puse guantes, quité la placenta, lo revisé que estuviera completo, ya revisé a la señora, le limpié, acomodé todo lo que se ocupó ahí el sangrado, ya lo hice en una bolita por ahí; usé trapos limpios, le tendí, acosté a la señora, y le entregué a su bebé, que ya le diera pecho, que ya le diera chichi. Como en ese entonces nuestra información la dábamos en la comunidad de Xóchitl, que está aquí adelante, ahí es donde estaba la doctora, las enfermeras, ahí donde había doctor y enfermeras permanentes, le dije a la señora: "¿Sabe qué? Mañana, a primera hora, vayan a la clínica para que la doctora te revise a ti y revise al bebé también, porque como es la primera vez que yo hice ese trabajo pues necesito que la doctora lo valore, qué tal hice mi trabajo".

Al día siguiente fui a entregar información, que era ahí donde yo entregaba información de todo y ya le platiqué a la doctora que había atendido un parto, y le dije: "No va a tardar mucho, van a traer al bebé y la señora y por ahí, por favor, me la checa", le dije. Y ya me regaló unas toallas, para que se las diera a la señora, y me regaló Paracetamol, y me regaló Buscapina, Butilhioscina en este caso por si había dolores, este por si había cólicos y por si podía presentar calentura, ¿verdad? Fiebre, algún dolor de cabeza, y pues ya me dijo, le das este y le das tanto. Entonces, así fue, y ya de ahí ya fui a entregar, y ya me regresé y topé a las personas que apenas iban, y ya les dije que fueran con calma y que las iban a regresar. Y ya de regreso en la tarde me fui a dar una vuelta a su casa para saber qué les había dicho la doctora y ya le dijeron que todo estaba bien, y que el trabajo estaba bien hecho, que con él empezaba y de ahí para adelante. Así nos dijo la doctora.



Y así y con las capacitaciones que daba la enfermera, yo siempre estaba presente ahí, porque como les digo, era auxiliar de salud, entonces ya con las pláticas, con las enseñanzas, con todo eso, como empieza, como termina, haga de cuenta que todo eso ya lo sabía y de ahí no tardó mucho. Volví a ir a levantar otra, era mujer, era una niña. Igual, no estaba la partera, vino la abuelita por mí, ya fui como que ya con más confianza porque pues ya lo había hecho, con uno dije, con uno que ya lo hice, pues dije, ya con uno salió bien pues con la siguiente sigo, y así fui a atender a la señora, hice lo mismo. Los mandé también a la clínica, y pues todo bien.

Más o menos como un año estuve yendo a capacitación ahí con la enfermera antes de atender mi primer parto, las veces que la enfermera daba pláticas. Daba capacitaciones a las parteras, porque antes se les daba, hoy en día ya no, pero había un espacio en que llamaba a las parteras. Es que, haga de cuenta, que todas hacen bien su trabajo y lo sabe, pero como que era un refuerzo. Entonces así es como lo practicaba ella, también ella tenía su orden de trabajo y yo siempre asistía. Y así fue como lo aprendí, ya desde ahí empecé a atender y pues es que la gente aquí se dice, no pues, que ya la aprendió, todo estuvo bien, y así, se sabe y ya vienen.

Entonces seguí atendiendo, me dijo la enfermera, cuando ya había hecho trabajo, me dijo que me fuera a una capacitación en Atlapexco, a certificarme, entonces ahí como en el 2013 más o menos, acudí con lluvia, con truenos, con agua y todo me fui, y estuvimos ahí tres días en capacitación y ahí fue donde ya, haga de cuenta que me hicieron los exámenes, vieron mi trabajo, ahí era, pues son

prácticas, pero te toman tiempo. Ahí empezaron a preguntarnos qué es lo que hacíamos primero cuando vamos a atender una persona y pues ya yo les empecé a platicar que lo primero cuando venían a alquilarme, venía un señor y me decía: "¿Sabe qué? Quiero que atienda a mi esposa, yo creo que está embarazada", y así. Pues yo les digo que sí, para eso estoy. Y ya me presento, voy con mi paciente, le pregunto cómo se llama, sus nombres completos, tanto ella como su esposo, eso es lo primero, para saber cómo se llama mi paciente, ¿verdad? Porque en ocasiones tienes que hacer trámites por ella y te preguntan cómo se llama tu paciente y si no lo sé, entonces eso es lo primero. Saber cómo se llama, los apellidos del esposo, ya le pregunto cuándo dejó de menstruar, si es normal o es irregular, todo eso, y ya me platica: "No, pues fíjese que ya reglé tal mes, de tal mes para acá ya no he reglado". Y algunas me dicen: "No, pues, que reglo de dos meses en dos meses, pero ya me esperé los dos meses y nada, entonces pienso yo que sí estoy embarazada". Y ya les empiezo a preguntar qué síntomas tienen, si no se les queda el hambre o algo que les provoque vómito o algo que se les antoje, así le platico y ya mi paciente me dice todo esto. Y ya le empiezo a decir si no siente dolores de cabeza, si no ve lucecitas, si no escucha zumbidos, cómo siente su pancita, va procediendo bien o tiene dolores abdominales o algún líquido por su parte o que le duele o que le arda al orinar, si hace bien del baño o se estriñe. Todo eso yo le pregunto a mi paciente, ahora sí que para tener todo el conocimiento de mi paciente, saber cómo va procediendo el embarazo, y ya prácticamente si me contestó todo que no, pues qué bueno; que si come, pues qué bueno; si me dice que con dificultades de la comida pues ya me platica que como esto, esto no me gusta, y yo le platico que debe de comer fruta, verdura. Ponle que la tortilla no la quieras, ponle que comidas que estamos acostumbrados no la quieres pero entonces debes de hervirte, por ejemplo, chayote, quelites, aquí hay.

Deben de darles de comer una cosa u otra, pues bien saben que está creciendo un bebé dentro de ellas, entonces tienen que alimentarse porque con esos alimentos están haciendo crecer un bebé dentro de ellas, pues. Entonces no está bien que digan que no tengo hambre, o no quiero comer y que se tiren a no comer. Les digo, yo les platico todo esto porque ha habido personas que porque no quieren comer piensan que está bien, se duermen, pues se les puede bajar el bebé y entonces presentan abortos, les digo.

Entonces todo eso lo tienes que saber, tú como mi paciente lo tienes que saber, yo como tu partera te lo tengo que decir y por cualquier cosa que sientas que no está bien, que no es normal, debes de decírmelo para que yo también lo repor-

te con nuestra doctora o con la enfermera para ver qué indicaciones nos dan. Aquí pues no hay casi señal de teléfonos, pero pues mandas mensaje por *Whatsapp* o ponemos saldo y nos salimos hasta las orillas a buscar señal para hacer una llamada cuando es muy necesario.

Entonces mes tras mes yo les platico, deben de ir a consultas, deben de tener su hoja amarilla, adonde te van a marcar mes con mes tus fechas para que vayas a consulta para que el doctor o la doctora te vayan checando cómo va creciendo tu bebé. Tiene que checar el peso y la talla tanto tuyo como el bebé y entonces para esto son las citas médicas. Igual les digo cuando ustedes sugieran que yo las acompañe, pues igual voy con ustedes. Prácticamente, los meses que van a estar yendo a citas médicas pues yo también estoy pendiente. Como es mi paciente, yo tengo que ver si sí está yendo a consulta, si ya se hizo sus estudios de sangre, si ya se hizo su ultrasonido, saber cómo viene el bebé, saber si no hay complicaciones. Igual, como estoy ahí, casi de la mano con la doctora o el doctor o la enfermera, estar al pendiente de que se vacunen. Les digo que son importantes las vacunas. Y tienen que, desde los primeros meses desde que yo sé que están embarazadas, desde que ellas saben que están embarazadas, en la primera consulta deben de pedir ácido fólico, el sulfato ferrozo que es muy importante. El sulfato ferrozo es para que no les dé anemia, ni a la mamá ni al bebé. El ácido fólico pues, es para que tenga un buen desarrollo el bebé, porque como verás hoy en día hay muchos estudios en los que los bebés se ven desde un principio. Yo sé que el primer trimestre es cuando el feto se desarrolla, le digo, el primer trimestre es cuando el bebé se desarrolla completito, ya el segundo trimestre, el tercero ya solo son crecimientos. Entonces todo eso se los platico para que ellas lo sepan, que ellas estén conscientes de lo que están haciendo, si saben que se están cuidando, si saben que están cuidando al bebé, entonces pues prácticamente pienso que esto es muy necesario, pues una mujer primeriza pues no sabe nada de eso, todo eso es nuevo para ella.

Entonces como partera les explico todo eso, ya al momento de que ya es el último trimestre entonces ya igual les digo que le digan a la doctora que les dé su referencia por si llegara a necesitar. Si no se necesita, pues bien, igual la doctora el último mes, prácticamente le digo que ya les dé su referencia porque muchas veces los bebés no llegan a los días completos. Entonces, por cualquier cosa, que yo tuviera que sacar un paciente que todavía no le tocaba el parto, pero ya está en los momentos de parto, pues por lo menos tener a la mano la referencia, por cualquier cosa, que tenga que sacarlo, lo saco y con confianza.

Yo me voy con más confianza llevando todo eso, pero igual les he dicho, por si no les llegaran a dar su referencia, por si la doctora a veces se le olvidó o a ti se te olvidó pedirlo, y por si llegara el caso de que necesitáramos ir a algún hospital, pues no te preocupes igual con la hoja amarilla, su cartilla, su CURP, con todo eso pueden ir a Atlapexco.

Cuando, por decir, no hay tanta complicación que una paciente quiera ir, ya sea, a operarse... porque muchas me platican que ya se quieren operar, ya tienen dos, tres hijos y entonces con este que va a nacer se quieren operar, y entonces, si me dicen, pues entonces igual yo ya lo sé. Entonces, a la doctora, ya le digo también y platicamos, le dan su referencia y nos vamos a Atlapexco. Y si es que hay alguna complicación, por decir que viene el bebé grande, o que venga con cordón umbilical enredado o que venga en alguna situación que tuviera que ser cesárea, entonces sí les dan hasta el Seguro o al regional; ya a un hospital, digamos, más preparado. Me imagino que a veces en Atlapexco pues no hay médicos o material para que haga ese trabajo y pues ya los mandan al regional o al Seguro.

Pero cuando no nos tenemos que ir, ya me dicen cuando se empiezan a sentir mal, cuando ya les duele bastante la cintura o las piernas, o ya sienten que el bebé ya va a nacer, porque son dolores diferentes, no son situaciones iguales, en cada mujer es diferente. Entonces, pues ya, yo les digo que no se preocupen, que todo va a estar bien, yo estoy aquí y vamos a preparar el lugar. Entonces ya les pido que me den sábanas limpias, igual y le doy preferencia a mi paciente, dónde se quiere aliviar o cómo se quiere aliviar porque como he tenido, digamos, varias capacitaciones en diferentes lugares cuando, pues a la paciente se le da libertad: ¿cómo se quiere aliviar? ¿cómo se siente con fuerzas para poder aliviarse o para tener su bebé?

Entonces yo les platico, como veas tú: te quieres acostar, la camita está preparada, pero no quiere decir que porque ya empezaste con tus dolores ya te vas a acostar, tienes que caminar, tú tranquila, desayuna o come, ¿te quieres bañar? Báñate, tú tranquila, los dolores van pasando despacio y yo estoy aquí para verte y entonces siento que con esta plática como que se sienten, así, en confianza. Y ya preparo un lugar en la cama, preparo un lugar en el suelo, preparo un lugar por si te quieres aliviar pues sentada; si en lo que andas parada sientes que así te quieres apoyar pues así, no pasa nada. Solo que cuando ya sientas que ya viene el bebé, porque yo les siento cuando ya falta poquitito, yo voy observando cómo va: le voy tomando tiempo, cada cuando le da dolores, cuánto tiempo duran los dolores, y así conforme va progresando. Ya les digo, cuando sientas que ya te dan ganas de orinar, te dan ganas de hacer popó, sientes que estás así toda con mucho dolor es cuando tú vas a ponerte en posición mientras no hagas fuerzas, deja que el bebé trabaje, deja que nazca donde tenga de nacer, que vaya lento, que vaya a su tiempo y verás que todo va a salir bien.

Mientras yo le platico todo esto, yo estoy vigilándola. Ya tengo mi espacio, una mesita o una silla; tengo tendida una toalla limpia, pongo ahí mi bisturí o una hoja de rasurar nueva; tengo mi perilla, mis gasas, mi cinta para amarrar al bebé, si es que tengo comprado, bien, y si no, yo preparo mis cordones para amarrarle y pues tengo todo preparado. Trapos limpios, les digo, denme trapos limpios, para limpiar al bebé y otros para cubrirlo y así, y cuando ya nace mi bebé, pues ya lo recibo.

Lo primero es sacarle el líquido por la boquita, dos veces de un lado, dos veces del otro lado y después la nariz. Ya me chilló, ya le limpié, entonces ya lo acuesto, a un ladito le pongo unos trapos limpios, almohada. Mientras tanto, espero que salga la placenta, ya con unos masajitos en la panza, le hago sus masajes y cae, y ya conforme ya cayó, lo hago a un ladito. Para eso pido que esté el esposo, la mamá, pero que alguien esté, por lo menos unas tres personas que estén, a lo mejor no todos conmigo adentro, pero que estén afuerita y pendiente para que cuando ya les diga que ya nació mi bebé: "ya está, ya recogí, entonces ayúdenme a acostar a mi paciente". Ya igual la acuesto a un ladito, le pongo su almohada, y que la tapen con una sábana, que no se cobije pero con una sábana se tape.

Ya posteriormente, pues ya le corto su ombligo a mi bebé, ya se lo limpio, se lo amarro, lo envuelvo con unos trapos limpios, le pongo su gorrito. Mientras la mamá está acostada, pues ya, atiendo al bebé hasta que ya los limpié, lo envolví;

entonces ya se lo doy a una persona, el papá o la tía o la suegra para que me lo detengan y sigo con la mamá. Ahora sí, ya le limpio sus piecitos, le limpio el sangrado, la acuesto bien, que repose, ¡que agarre fuerzas! Y ya limpio el lugar, recojo todo lo que puse, le pongo su pañal o toalla femenina, pero de las grandes, le pongo sus dos toallas.

Yo sé que va a sangrar, yo sé que va a manchar, pero por lo menos que con algo se protejan tantito. Ya de ahí, ya retiro todo, la placenta, los trapos. Hay unos trapos que voy a lavar; hay unos que se van a tirar.

Después me quedo observando un rato, después de que la mamá ya agarró fuerzas, no es de rápido, es una hora, son dos horas. Checo si la mamá se siente bien, si tiene leche para darle de comer al bebé; si el bebé sí puede succionar la chichi, todo eso. Algunas mamás desde antes del parto ya tienen leche, ya producen, hay unas que no, y hay muchas mamás a las que no se les forma el pezón, entonces yo le ayudo a maniobrar con todo esto, yo le voy a ayudar y le voy a decir cómo le tiene que hacer para dar el pecho al bebé. Porque el bebé va a succionar, lo va a formar, la bolita, entonces no es que digas: "no tengo pezón y no le voy a dar". Hay que darle, lo tiene que succionar y tiene que producir la leche y se tiene que formar tu pezón.

Prácticamente ahí me la paso todo el santo día, aunque nazca el bebé a las 10, a las 11, pero yo todo el día estoy ahí hasta quedarme convencida de que todo está bien. Le checo la presión, llevo mi bauma, le pregunto si no le duele mucho la cabeza, si el sangrado está bien, le voy checando cómo va. Y ya, por último, mando a que me entibien un poquito de agua, baño a mi bebé, le pongo su ropita. Y a la mamá también la baño con agua tibia, porque pues una mujer recién parida pues está caliente todo su cuerpo, la cambio, les pongo faja o una vendita para que se sientan protegidas y que les ayude. Porque cuando una mujer tiene a su bebé, porque como que la paciente te riega todo por aquí y por allá, entonces con una buena vendada, con su ropita limpia y bien, pues ya.

Gracias a Dios, desde que empecé a trabajar hasta las últimas que he tenido ahorita pues todos están bien. He atendido partos de casi de toda la comunidad. Antes había tres parteras, de hace algunos años para acá somos dos, pero en ocasiones era yo la que más atendía aquí porque la otra señora salía más a comunidades de fuera, entonces la confianza de las personas es tener alguien a la mano, así es como piensan y así es como ven.

Ahorita tengo, próximos, tengo aquí tres, en Crisolco también tengo tres. Yo les acepto, haga de cuenta que le calculo, no pues el mes de agosto aquí, el mes

julio aquí, a fines de agosto, a fines de octubre allá, entonces yo ya voy viendo mi tiempo. Así es como yo voy viendo mis trabajos. Claro que yo, los que me tocan aquí pues me llega uno en la mañana y otro en la tarde, pero no pasa nada, aquí mismo, aquí estoy; estoy vigilando a los tres, cuatro, cinco.

En una ocasión, tiene seis años, la edad de mi nieta, cuando ella nació entre julio, agosto, septiembre y octubre atendí 25 bebés. En una semana me tocaban a veces tres partos, pero, como le digo, estando aquí es diferente, a uno yo atendí, al ratito me viene a buscar otro, al día siguiente otro y entonces así sigo. Hubo mucho bebé. Y así día tras día, me la paso yo ahí. Cada parto que ya atendí, me la paso una semana vigilándole todos los días porque, como les digo, no porque ya nació tu bebé, no porque ya está quiere decir pues que ya todo bien, no. Hay que seguir vigilando porque, como le digo, si hubiera alguna infección, le diera calentura o el sangrado no parara o que tuviera mucho cólico pues, para eso debemos estar pendientes, debemos abogar por ellos a nuestro doctor, nuestra enfermera porque hoy en día estamos atendidas por caravanas, ellos vienen cada ocho días. Una vez a la semana, pues igual lo que yo hago es ir a ver al doctor, enfermera, o al otro doctor, porque son tres personajes que vienen y decirles que ya nació mi bebé, a tal hora nació, le doy información, ya no voy aquí a la clínica pero doy información con las de caravana y ya les platico que a tal hora nació y cómo fue, y ya le platico que todo bien y ya ellos toman la nota, y ya me dicen para qué día o dónde le toca hacer el tamiz, les hacen el tamiz igual y ya me dicen y les checo la presión, y les checo la temperatura si todo bien.

Y ya llegan a los ocho días, pues varias personas que están en condiciones me piden que les haga el baño del bebé, el baño del bebé pues es con hierbas medicinales de nuestros antepasados, ocupaban todas esas hierbas, es una tradición.

Se ocupa, por ejemplo, el naranjo, el naranjacuchus, sus hojas tiernitas, hierbas de olor que no sé todos cómo se llaman pero que las conozco y las tengo aquí cerquita. Entonces yo recojo todas esas hierbas, por ejemplo, la albahaca, el carcajuga, todas esas son varias hierbas que se agarran, se preparan, le hago sus dos o tres botes y se prepara un mole o se prepara un caldo o tamalitos de carne, de verduras para darle de comer a los familiares que gusten acudir y ya se vienen a echar su agüita en la cabeza, con esa agua de las hierbas, y se les dan sus tamalitos.

Todas esas hierbas se usan para calentura, para tos, para dolores corporales, especialmente. A la mamá que tuvo su bebé se le baña de cuerpo completo para que se le queden los olores de cuerpo, para que quede ya limpia y también para que prevenga las fiebres, que prevenga dolores de cabeza, para todo eso, se le hace a la mamá. Ya todos los demás pues ya nada más se echan en la cabeza, pues si traen un dolor de cabeza pues se siente muy bien porque son hierbas curativas que muchas veces no encontramos medicina, no encontramos pastillas. Ah, pues tengo esta hierba, la preparo, me doy un baño y con untar una pomada, un aguardiente, pues estamos acostumbrados a eso, entonces todo eso se mezcla, y ya se bañan, se convive y pues ya, prácticamente ahí se terminó, es una semana de atención, una semana de que se le checó la presión, la temperatura, una semana que se les checó el sangrado. Al bebé se le limpió el ombligo, se vio que todo estuviera bien, que no hubiera ninguna infección ni en la mamá ni en el bebé, que comiera bien, todo eso se hace en un proceso durante una semana.

Ya después en la cuarentena o puerperio, ya nada más una vez a la semana me doy una vuelta para ir a checarle la presión, la temperatura, revisar al bebé, que haga bien pipí, que haga bien popó. Ya una vez a la semana me doy otra vuelteci-ta; luego a los 15 días, ya nada más una vez, ya nada más es checarle, los mando a consulta, que los chequen, que esté todo bien, y yo ahí estoy presente también para que yo esté bien, para que yo quede conforme con el trabajo que ya hice.

Ya al mes, ya lo que le digo es que ahora ya cumplió un mes tu bebé, de aquí para adelante hay que cuidarlo mucho, no lo bañes con agua fría, cuando hace mucho frío, hay que mantenerlo adentro, hay que abrigarlo, hay que darle de comer, mientras está tomando chichi pues a toda hora que coma y hay que ir viendo de que va bien. Se lo tienen que llevar a consulta, que lo chequen y pues si llega alguna fiebre lenta, les digo que no se esperen a que empeore su bebé, que se lo lleven con caravanas y si ven que aquí no vienen o no están, a las clínicas cercanas, ahí tienen que llevar al bebé para que lo revisen. Siempre doy esas indicaciones de que los vayan vigilando, y pues gracias a Dios todo bien.

La mamá debe de comer bien, que coma sus verduras, sus frutas, que prepare sus atoles para que ella reponga las fuerzas que perdió y pues que se siga tomando las vitaminas que anteriormente le dieron. No porque ya nació el bebé tienes que dejarlas de tomar, tienes que seguir tomando las vitaminas que te han dado, tienes que ir a checarte con el doctor, qué indicaciones te da y pues, alimentarse bien.

Aquí nosotros, en el pueblo, tenemos la costumbre de que la placenta se entierra antes; el ombligo muchas veces se les cae al tercer día, al cuarto día, ha habido niños que hasta los ocho días se les cae. Aquí la costumbre es que el ombligo lo entierran con una planta de plátano y con eso lo siembran, y es una costumbre que cuando dan el primer racimo de plátanos, el niño ya tendrá su primer año, porque el plátano da hasta el año. El niño ya está despierto, ya hasta camina, entonces el plátano aquí tenemos la costumbre de que lo tiene que repartir a sus familiares. Ahí donde sembró el ombligo, donde dio, lo tiene que repartir. Esa es una costumbre, y la placenta se entierra y como es una parte de la mujer y una parte del bebé, se le echa un poco de agua bendita.

Si hay eclipse, como hace poco, se les dice que no tienda ropas afuera. También decimos que la mujer embarazada no tiene que salir y, si sale, que se ponga unos alfileres, que se ponga unos listoncitos rojos en la pancita, son creencias, pero pues nosotros todavía tenemos estas costumbres. Dicen que, si no se ponen nada, los bebés nacen con alguna dificultad o con algo que les haga falta: muchos bebés nacen sin un dedo, o con el labio leporino que es lo más común. Eso es lo que se cree y pues también se le da a conocer a la embarazada para que lo sepa, no está de más decírselo.

También cuando va una embarazada a un velorio, yo también les digo que pidan permiso para que le corten un cachito de la manta del muertito. Que pidan unas tijeras y no sientan pena, es normal, todos lo hacemos. Le digo que le corte dos partes a la sábana, un cachito de acá y un cachito acá porque pues, como decimos, así creas o no, pero muchas veces, por eso batalla en nacer el bebé, que por eso vienen cubiertos los bebés de una tela y entonces dicen que porque vio a un muertito o porque fue y no le cortó la tela, por eso pasó, para que no pase ni una ni otra se les recomienda hacerlo.

Hace tres años que anduvieron los candidatos ¿Qué cree? Que pedí trabajo, que me dejaran volver a estar en la casa de salud porque ya había dejado de ser auxiliar. Pues ahorita prácticamente ya voy saliendo con el presidente, estuve los tres años ahí como auxiliar, y le digo, viene gente y me dice: "¿Sabe qué, señora? Necesito una medicina, y le voy a decir algo, en la casa de salud sí hay". Voy y le

indico cómo lo tiene que tomar. Es niña, es señora, es persona grande, todo ya lo tengo en la cabeza, ya todo eso es un conocimiento que ya no lo tengo que estar preguntando, lo tengo ya en mi mente. Me dicen: "¿Sabe qué, señora? Que se me descalabró mi niño, lo traigo", o que se me lastimó, o que se cortó mi esposo, allá está, agarro mi material y allá voy, lo voy a trabajar, yo sé que se va a componer, va a estar todo bien, no se preocupe, esto es rápido, le doy una buena lavada, le pongo sus moñitos, le pongo su vendaje, listo, mañana vengo otra vez y así es como estoy en este ámbito de trabajo.

Le digo que lo que yo hago me gusta, pero no porque todo hago o esto quiere decir que no me meta a la cocina, en la cocina ahí estoy puestísima, y estoy así, gracias a Dios, todo el tiempo activa. Ya me rindo ya hasta la tarde noche, ahora sí a descansar, caigo como muerta, hasta el día siguiente primero Dios.

Y así me la voy pasando, solo Dios sabe cuándo me va a descansar.

PRONUNCIAMIENTO PRONACES CULTURA
MEMORIA, RECONSTRUCCIÓN Y RESIGNIFICACIÓN DE BIO-SABERES COMUNITARIOS PARA UN PAÍS PLURICULTURAL

Los investigadores e investigadoras y bases comunitarias que constituimos la experiencia pionera del Pronaces Cultura, producimos conocimiento crítico en un contexto donde la hegemonía de la globalización de un capitalismo violento y patriarcal, ha generado por largo tiempo desigualdades, violencias, deterioro ambiental, pobreza, rezagos, discriminación, racismo, exclusión, enfermedad, despojo, desterritorialización, desarticulación comunitaria, pérdida de identidad y desmemoria.

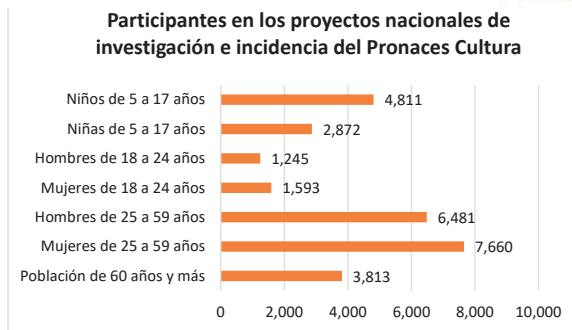
Por lo tanto, partimos de la certeza de que, para generar las grandes transformaciones que se requieren en nuestro territorio, tiene un alto sentido incidir con los actores de la nación pluricultural que conforma nuestro país, constituida por una gran diversidad de pueblos originarios, afrodescendientes, mestizos y comunidades campesinas, tanto en contextos rurales como urbanos. En nuestra experiencia, valoramos las metodologías dialógicas, cualitativas y mixtas para la reconstrucción y resignificación de la memoria biocultural, las memorias del paisaje, los saberes ancestrales y la memoria reciente para los cuidados de la vida y el territorio.

Nuestro objetivo es colaborar en la reconstrucción conjunta de tradiciones productivas desaparecidas, prácticas de sanación que siguen en resistencia, recuperando de este modo, narrativas para el diálogo y transmisión de saberes bioculturales e intergeneracionales comunitarios. Estos esfuerzos favorecen la visibilidad, el reconocimiento y la resignificación de conocimientos locales y tradicionales que son esenciales para la solución de problemas del presente y que contribuyan al mantenimiento de la biodiversidad y la riqueza de la diversidad cultural.

Constituimos en total ocho propuestas, cinco de las cuales atendieron la *demanda de Reconocimiento y resignificación del espacio y del territorio como sustento de las memorias y de procesos culturales y bioculturales*; uno en torno a la demanda de *Producción de memorias y narrativas que impulsen el diálogo, la resolución de conflictos y la producción de nuevos sentidos de convivencia social y de relaciones sustentables con la naturaleza*; otro más da atención a la demanda de *Protección y transmisión de saberes locales asociados a la preservación sustentable de la diversidad biológica*; y uno más que atendió la *demanda de Protección de colecciones y acervos documentales en riesgo, especialmente locales y comunitarios*. Dichas propuestas tienen su sede en cinco universidades autónomas y públicas de los estados de Chiapas, Oaxaca, Colima, Tamaulipas y el Estado de México; dos en Centros Públicos de Investigación CONAHCYT (El Colegio de San Luis y el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora), así como el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas.

Desde los Pronaces Cultura se impulsaron nuevas formas de investigación, basadas en la co-construcción de prácticas y conocimientos, así como en metodologías dialógicas, creativas, interculturales, intergeneracionales, narrativas, horizontales y comunitarias. En equipos interdisciplinarios e interculturales, investigadores e investigadoras de diversas disciplinas, trayectorias y formaciones, trabajamos a la par con múltiples organizaciones de base comunitaria, en la producción de conocimiento situado, donde hombres, mujeres, niñas y niños de comunidades indígenas, afrodescendientes, mestizas y campesinas, tanto en ámbitos rurales como urbanos, colaboramos en el reconocimiento y valorización de una gran diversidad de saberes relacionados con el territorio, las ecologías, las prácticas culturales para el cuidado de la vida, el trabajo, la salud y tareas asociadas al cuidado, con el propósito de preservar el legado biocultural de sus territorios, y por tanto de México.

Según los datos de la composición de los equipos de investigación, tuvimos la participación de cerca de 152 académicos, e incidencia cuando menos en 43 organizaciones de base comunitaria, con un alcance mínimo a 30 mil personas que fueron beneficiarias de la incidencia comunitaria de las propuestas.



Fuente: Elaboración propia con datos proporcionados por los PRONACES-CULTURA.

Las demandas que se atendieron aportan resultados que contribuyen a la incidencia cualitativa en torno a:

- Memoria biocultural en los territorios y transmisión de los mismos en formas intergeneracionales.
- Memoria biocultural para la salud comunitaria.
- Revaloración de la partería tradicional y los saberes ancestrales para los cuidados, la vida sexual y reproductiva de las mujeres y la crianza de las infancias.
- Resignificaciones de saberes del pasado reciente, narrados a través del teatro.
- Memoria y creación de acervos históricos comunitarios.
- Creación de acervos digitales de la diversidad de saberes.
- Investigación aplicada con participación de poblaciones indígenas para la solución participativa de problemas comunitarios.
- Memoria para la reconstrucción participativa de paisajes, regiones y tradiciones productivas olvidadas.

Un modelo participativo, transdisciplinario y replicable, para la memoria, la reconstrucción y transmisión de saberes bio-culturales.

Desde nuestra experiencia y aprendizajes, algunos elementos clave para la producción e incidencia desde el diálogo de saberes y reconstrucción de las memorias con las comunidades son los siguientes:

a) **El reconocimiento de la pérdida y conflicto de saberes** que nos coloca a investigadores y bases comunitarias en un diálogo desde áreas epistémicas que, si bien develan conflicto, también permiten pensar en nuevas y esperanzadoras alternativas.

b) **La pertinencia de la formación de equipos de investigación interdisciplinarios**, **interculturales, con base comunitaria, con equidad de género e intergeneracionales** que, a la par que produzcan conocimiento crítico, promuevan vínculos más horizontales e incluyentes en las formas de investigar.

c) **La relevancia de metodologías cualitativas, mixtas, dialógicas, colaborativas, etnográficas, heurísticas, narrativas y participativas para los estudios culturales comunitarios.** Con la implementación de nuevas pedagogías sociales y dinámicas recuperadas de la educación popular, la vida comunal, el feminismo y el arte, como lo son talleres, asambleas, cartografías participativas, reuniones para el diagnóstico, grupos de discusión, representaciones teatrales

comunitarias, narratividad del territorio y de los saberes, conversatorios, parcelas experimentales, genealogías familiares, historia oral e historia de vida.

d) **La importancia de promover la participación activa de las comunidades, de principio a fin de los proyectos**, es central. Procurando asimismo la interacción multiactoral que favorece la equidad de género, la perspectiva intergeneracional e intercultural. Es la forma de reconocer su co-construcción, como co-autores del conocimiento y también para la resignificación de saberes bioculturales o propuestas para la solución de problemas comunitarios. Es lo que le da sentido a la producción de conocimiento situado y visibilidad a los conceptos locales, entre otros aportes que enriquecen la diversidad cultural, desde la comunidad y para la comunidad.

Un futuro renovador de las formas, estrategias y áreas temáticas a investigar desde los Pronaces cultura

Los primeros Pronaces cultura han dado muestras de innovación en las formas tradicionales–de investigación, activaron nuevas metodologías, perspectivas y formas de relacionamiento e incidencia con los actores comunitarios. Asimismo, en el presente se exploran, producen y comparten nuevos conocimientos que tienen componentes y propuestas contrahegemónicas por ser parte de los conocimientos tradicionales de los actores comunitarios en resistencia.

Se trata, de un conocimiento situado, que fomenta la ética y previene el extractivismo de saberes locales, al colocar a las comunidades en la toma de decisiones sobre el futuro de su legado biocultural. En este sentido, es conveniente ser buen escucha de sus propuestas de continuidad y de cambios a futuro en relación a los resultados obtenidos.

Esperamos, por consiguiente, que esta experiencia motive a nuevas investigadoras e investigadores, así como a diversas comunidades de otras regiones del país para promover proyectos similares.

Comunidades participantes en los PRONACES-CULTURA:

Veracruz: Lomas del Dorado, Chahuantla, Tajin y Ahuacapa Segundo**; Hidalgo:** Yahualica y Xochiatipan**; Oaxaca:** Guelatao y Santiago Juxtlahuaca**; San Luis Potosí:** Tamazunchale, Jalpilla Cuéchod, Axhumol, Tizcuayuca, Payantla, Tanjasnec, Xolotl y Comunidad Triqui de la Col. El Terremoto. **Chiapas**: Ejido Plan de Ayala y Ejido El Vergel (Reserva de la Biosfera El Triunfo) y Ejido El Palmarcito (Reserva de la Biosfera La Encrucijada), municipio de Pijijiapan. Estado de México: Fresno Nichi, San Lucas Ocotepec, Agostadero, La Ciénega, municipio de San Felipe del Progreso; Santa Rosa de Lima, municipio de El Oro y San Miguel Tenochtitlan, municipio de Jocotitlán, Las Margaritas, Ocosingo, Tila. **Guanajuato:** San Miguel de Allende, Atarjea, Comonfort, Doctor Mora, Dolores Hidalgo, San Luis de la Paz, Tierra Blanca, Victoria, Xichú. **Hidalgo:** Alfajayucan, Atlapexco, Calnali, Cardonal, Chapulhuacán, Huautla, Huazalingo, Huejutla de Reyes, Ixmiquilpan, Jaltocán, Lolotla, Nicolás Flores, San Felipe Orizatlán, San Salvador, Santiago de Anaya, Tepehuacán de Guerrero, Tianguistengo, Tlanchinol, Xochiatipan, Yahualica. **Michoacán:** Charapan, Chilchota, Nahuatzen, Paracho, Los Reyes, Tangamandapio, Uruapan. **Oaxaca:** Asunción Nochixtlán, Guelatao de Juárez, Ixtlán de Juárez, Magdalena Teitipac, Miahuatlán, Natividad, Ocotlán, San José del Progreso, San Andrés Ixtlahuaca, San Andrés Solaga, San Antonino Castillo Velasco, San Baltazar Yatzachi el Bajo, San Bartolomé Quialana, San Cristóbal Lachirioag, San Felipe Tejalápam, San Francisco Cajonos, San Francisco Lachigoló, San Ildefonso Villa Alta, San Juan Guelavía, San Juan Guichicovi, San Juan Quiotepec, San Juan Tabaá, San Juan Teitipac, San Lorenzo Cacaotepec, San Lucas Quiaviní, San Martín Tilcajete, Capulálpam de Méndez, San Miguel Amatlán, San Miguel Chicahua, San Pablo Macuiltianguis, San Pedro Ixtlahuaca, San Pedro Mártir, San Pedro y San Pablo Ayutla, San Sebastián Abasolo, San Sebastián Teitipac, Santa Ana del Valle, Santa Ana Zegache, Santa Catarina Lachatao, Santa Gertrudis, Santa María Alotepec, Ayoquezco de Aldama, Santa María Atzompa, Santa María Peñoles, Santa María Peñoles, Santa María Tlahuitoltepec, Santiago Tlazoyaltepec, Santo Domingo Xagacía, Teococuilco de Marcos Pérez, San Jerónimo Tlacochahuaya, Tlacolula de Matamoros, Villa Díaz Ordaz. **Querétaro:** Amealco de Bonfil, Colón, Huimilpan, Pedro Escobedo, Tequisquiapan, Tolimán. **Yucatán:** Mérida.

Tikixpiah Tonemilis. Nuestro andar cuidando la vida. Historias de vida y relatos de parteras, nanas y sabedoras comunitarias, editado por El Colegio de San Luis, se terminó de imprimir el 28 de abril de 2025. La composición tipográfica, formación e impresión se hicieron en los talleres de Grupo Edición, S.A. de C.V., Xochicalco 619, colonia Letrán Valle, alcaldía Benito Juárez, 03650 Ciudad de México. Se tiraron 1000 ejemplares en offset, en papel Book Cream de 60 gramos. La tipografía se realizó en tipos Times de 9, 10, 11, 12 y 13 pts. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Oresta López y de la Unidad de Publicaciones del COLSAN.